

GUILLERMO LORA

**MOVIMIENTO
OBRERO
CONTEMPORANEO**

(1952 1979)

EDICIONES

MASAS

1979

La
Revolución
del 9 de Abril
de 1952

Índice

Movimiento obrero contemporaneo	8
---------------------------------	---

Capitulo I

La Revolución del 9 de abril de 1952	8
1. Del golpe de Estado a la revolución	8
2. La destrucción del ejército	11
3. Proletariado y burguesía nacional	15
4. Papel del Partido Obrero	20
5. Etapas de la revolución boliviana	22

Capitulo II

La Federación de mineros después de 1952	26
1. El 9 de abril y la organización sindical de los mineros	26
2. Octavo Congreso de Pulacayo	27
3. El Ampliado Minero de Potosí	30
4. Novena Congreso	34
5. La Masacre de Huanuni	39
6. Once Congreso	45
7. Doce Congreso	49
8. Conferencia de 1964	52
9. Congreso de Siglo XX de 1970	56
10. Reuniones obreras previas al XV Congreso	57

Plataforma de Lucha	59
11. Quince Congreso	66
1. Informe de labores del Comité Ejecutivo de la FSTMB	66
2. Problemas económicos	67
3. Problemas sociales y culturales	67
4. Problemas políticos	67
5. Régimen interno	68
12. El Congreso de Corocoro (XVI)	81
13. La huelga de hambre de las mujeres mineras	86
14. El XVII Congreso	92
15. Ampliado Minero	94

Capitulo III

Los trabajadores fabriles	96
1. Vistazo a las industrias	97
2. Condiciones de vida	102
3. Primeras organizaciones fabriles	103
4. Congreso Constituyente de la Confederación de Fabriles	106
5. Segundo Congreso	108
6. Tercer Congreso	109
7. Cuarto Congreso	113
8. Quinto Congreso	115
9. Reuniones de los fabriles de La Paz	118
10. Sexto Congreso	125

11. Primer Congreso National Extraordinario	133
12. Octavo Congreso	138
13. Noveno Congreso	144
14 El Segundo Congreso Extraordinario	147

Capítulo IV

Otras organizaciones sindicales	154
1. Municipales	155
2. Constructores	159
3. Trabajadores de la Universidad	166
4. Primer Congreso	166

Nota marginal

Algunas observaciones sobre el pensamiento de Agar Peñaranda	170
4. Confederación Interamericana de Trabajadores	173
5. Confederación Boliviana de Trabajadores	179
6, La agrupación de Trabajadores latinoamericanos sindicalistas (ATLAS)	192
7. Los Comités Coordinador y Sindical de Emergencia	195
8. La Masacre de Villa Victoria	202
Nota Marginal	205
Alrededor de la política frentista	205

La Central Obrera Boliviana

1-Antecedentes	223
2- La Central Obrera Nacional	227
3- Organización de la Central Obrera Boliviana	239
4- La "teoría" del co-gobierno	255
5- Las etapas de la revolución	263
6- Consecuencias de la represión del movimiento obrero	270
7- Primer Congreso de la C.O.B.	277
8- Estabilización monetaria	303
9- Ñuflo Chavez "despedido"	316
10- Segundo Congreso de la COB	318
11- La ola huelguística	329
12- El Bloque Reestructurador	342
13- Tercer Congreso de la COB	346
14- La huelga de mayo de 1965	354
15- Cuarto Congreso de la COB	364
16- Quinto Congreso de la COB	392
17- Congreso de Unificación del Campesinado	400

Capítulo Primero

La
Revolución
del 9 de Abril
de 1952

Capítulo I

La Revolución del 9 de Abril de 1952

Hemos dedicado un libro al análisis de la revolución del 9 de abril de 1952 ¹ y ahora no nos interesa relatar detalladamente el desarrollo de ese importante acontecimiento y sí sólo fijar algunos conceptos políticos que pueden ayudarnos a la comprensión de la actividad de los trabajadores organizados y de las masas en general, en las etapas posteriores.

1

Del golpe de estado a la revolución

Son numerosos los documentos y testimonios que demuestran que la dirección movimientista había preparado cuidadosamente un golpe de Estado, contando con la complicidad del entonces Ministro de Gobierno Seleme. Los conjurados, realizaron sondeos infructuosos en las tiendas falangistas, buscando apoyo para sus planes subversivos.

Por otro lado, era evidente que el MNR se convirtió en un partido popular y había logrado, gracias a la sistemática persecución policial desatada en contra suya y al trabajo sacrificado y heroico de sus activistas sindicales, el apoyo de grandes sectores de los explotados. Estaban dadas las condiciones para el retorno al poder de los derrocados el 21 de julio de 1946. La causa fundamental de este fenómeno sorprendente para casi todos los observadores, radica en la frustración y traición del stalinismo, que llegó al poder después del golpe contrarrevolucionario que derrocó a Villarroel, si se exceptúa la aproximación a las graderías del Palacio Quemado durante el gobierno "socialista" de Toro, que vino a poner de relieve su indiscutible vocación palaciega.

El PIR nació como un partido naturalmente entrenado en las masas, se puede decir que fue el primer partido marxista que contó con verdaderos cuadros dentro del sector minero, y perdió todas sus posibilidades de dirigir a los explotados al concluir su contubernio con la rosca (no era un misterio para nadie que Carlos Víctor Aramayo en persona prestó incontables favores al partido stalinista e inclusive financió muchas de sus actividades); desde este momento los explotados le dieron progresivamente las espaldas y se desplazaron en busca de otra dirección más consecuente con sus enunciados. El stalinismo no pudo aprovechar magníficas oportunidades para convertirse en movimiento de masas y en dirección del proletariado, esto por dos causas: la primera se refiere a la rápida disgregación del Partido Comunista clandestino de los años veinte y que contaba con el apoyo decidido del Secretariado Sudamericano

1- G. Lora, "La Revolución Boliviana", La Paz, 1964. Tomo XIV de las OO. CC., La Paz, 1996.

de la Internacional Comunista. La segunda no es otra que la experiencia política para el retorno del MNR al poder, esto en un plazo inmediato, históricamente permitió que el trotskismo, como un fenómeno excepcional, penetrase gradualmente en el seno de las masas hasta convertirse en una de las tendencias obreras más poderosas. La política de los frentes populares y de la unidad nacional, ideada y dirigida desde el Kremlin, se tradujo en Bolivia en la vergonzosa obsecuencia pirista hacia el imperialismo norteamericano, palpable opresor y explotador foráneo del país, y en el pacto político con la rosca, todo bajo el pretexto de que así se luchaba más eficazmente contra el nazifascismo, presentado como enemigo de la "democracia" burguesa y de la civilización contemporánea. La teoría en sentido de que la vigencia de la revolución democrático-burguesa obliga a la clase obrera o aliarse y someterse a la burguesía nacional y progresista, se convirtió en los hechos, en el contubernio rosca-PIR; la ausencia de una burguesía industrial poderosa no podía menos que conducir a tan triste resultado. El antecedente inmediato de lo sucedido el 9 de abril de 1952 se tiene que buscar en los resultados de las elecciones generales de 1951, realizadas bajo la presidencia del pursista Mamerto Urriolagoitia y que obligaron a consumir el famoso mamertazo (auto-golpe palaciego que permitió la sustitución de un gobernante civil por el general Hugo Ballivián) .

En febrero de 1951 se reunió, en pleno sexenio y cuando imperaba el desconocimiento de las garantías democráticas, la quinta Convención Nacional del MNR, bajo la presidencia de Hernán Siles, que era ya notable por sus desplantes, su osadía, sus proezas de valiente, aunque no todos sabían aun exactamente hasta dónde iba su pensamiento inconfundiblemente derechista (sustentaba ya posiciones mucho más conservadoras que Víctor Paz, Lechín, etc.). Esta reunión tenía como finalidad central la designación de candidatos para las próximas justas electorales. La dirección movimientista estaba interesada en presentar una fórmula capaz de arrastrar a la mayoría nacional y de vencer las resistencias que motivaban los hombres conocidos del partido nacionalista. Formalmente se propuso la candidatura del excelente poeta y calamitoso político Franz Tamayo, que iría acompañado por Víctor Paz como Vicepresidente. Este último fue uno de los pocos que vio el problema en sus verdaderas dimensiones: no se trataba de jugar a las elecciones y menos de lograr la victoria con pequeñas trampas, sino de tomar el toro por las astas e imponer una inconfundible fórmula partidista. Finalmente se proclamó el binomio Víctor Paz Estenssoro-Hernán Siles Zuazo. La derecha, segura de que el monopolio del poder le permitiría fácilmente imponer su voluntad en las urnas, fue dividida y también así lo hizo la izquierda. Los resultados fueron sorprendidos, inclusive para la mayoría de los movimientistas: el partido opositor logró triunfar, lo que debe atribuirse al hecho de que todavía las ciudades podían imponerse en las elecciones. Los resultados logrados el 6 de mayo de 1951 fueron los siguientes: Víctor Paz, 54.049; Gosálvez (PURS, partido de gobierno), 39.940; Gral. Bilbao (FSB), 13.180; Gutiérrez Vea Murguía (candidato de la empresa Aramayo), 6.559; Tomás Manuel Elío (Partido Liberal), 6.441 y José Atonio Arze (pirista y candidato de los universitarios), 5.170. ²

2- Luis Peñaloza, "Historia del Movimiento Nacionalista Revolucionario", La Paz, 1963.

El libro del señor Peñaloza no pasa de ser un insulso amontonamiento de fechas y nombres, sin que por esto no menudeen las falsificaciones. Un solo ejemplo: en la página 88 se dice: "El 11 de julio de 1946, una concentración universitaria, maestros y alumnos de colegios estatales y privados, dirigidos por comunistas (Guillermo Lora, N. Trujillo) de la Tercera y Cuarta Internacional así como por otros inadaptados sociales de ese tipo, irrumpió en la Plaza

Ya sabemos que el general Ovidio Quiroga, comandante en Jefe del Ejército designó como Presidente de la República al Gral. Hugo Ballivián, anulando así, con un simple golpe de espada, lo obtenido en las elecciones. No era el ejército como tal el contrariado, sino la minería, que comprendió con claridad que la victoria movimientista y su llegada al poder importaría el desbordamiento de las masas y recurrió a los generales como a su última carta. Tal es el verdadero sentido del mamertazo (16 de mayo de 1951).

El MNR se dio modos para sacar toda la ventaja posible del escamoteo electoral y convirtió en bandera de agitación su victoria y la usurpación consumada por el gorilismo. Esta campaña se desarrolló de modo inseparable con su demagógica propaganda en contra de los organismos norteamericanos que adquirirían más y más preeminencia dentro del país.

La insurrección movimientista, que comprometió a las fuerzas de carabineros encargadas de garantizar el orden público, comenzó con todas las características del golpe de Estado blanquista, confiando su victoria al manejo o neutralización de ciertas unidades del ejército o el pronunciamiento de determinados jefes con mando de tropa. El General Humberto Torres Ortiz reagrupó a los efectivos militares, opuso tenaz resistencia y pasó al ataque contra los facciosos.

Fueron la prolongación de la lucha, el traslado de la enconada pugna en el cuartel o los ministerios a las calles, los que permitieron que las masas se incorporasen a la batalla, que tomasen en sus manos la suerte del choque armado y determinasen la victoria del MNR como partido. Sería incorrecto limitarse a hablar de las masas así en general, esto porque lo que importa es qué clase social las dirige o se convierte en eje fundamental. Las masas populares jugaron el papel de tegumento del proletariado fabril en las ciudades (la experiencia de lucha de este sector es sumamente rica constituyendo la masacre de Villa Victoria de 1949 uno de los puntos culminantes) y también del minero.

No se trata simplemente de que las masas explotadas determinaron con su acción la victoria, de que se apoderaron de las armas del ejército (así se efectivizó la consigna de que el arsenal natural del pueblo está en los cuarteles), sino de que transformaron, con su presencia y acción, un golpe de Estado en una verdadera revolución. Ya no se buscó sustituir a un grupo militar o civil por otro, todo dentro de la política de la misma clase, sino de desplazar del poder a la rosca y a sus testaferros para reemplazarlas por el partido de la pequeña burguesía.

Las masas estaban allí, determinando autoritariamente el curso de los acontecimientos, pero no lograban expresarse adecuadamente en el plano político. Su acción fortalecía al MNR y éste se apropiaba, de manera natural, del esfuerzo, heroísmo, etc. de los explotados. El MNR pudo hablar a nombre del país. La lucha concluyó con la victoria movimientista, como se desprende del Acta de Laja (11 de abril):

Murillo, en número aproximado de doscientas personas, y provocó a los centinelas de palacio, intentando, al parecer ingresar al mismo y victimar a Villarroe”.

Lo transcrito es un producto exclusivo de la mentalidad calenturienta de Peñaloza. En esa fecha, Guillermo Lora se encontraba oculto a 500 kilómetros de La Paz, a fin de burlar la persecución gubernamental.

"En las ciudades del interior, los Comandos Políticos Regionales entrarán en contacto por intermedio del Estado Mayor General con las autoridades políticas designadas por el Presidente de la Junta señor Hernán Siles Zuazo.

"Inmediatamente de conocida esta comunicación todas las unidades militares, de carabineros y elementos civiles se retirarán a sus bases. Todos los elementos civiles o militares que desacaten este acuerdo o cometan atentados contra la vida y la propiedad de los habitantes de Bolivia será pasibles de las sanciones que señalan las leyes.

"Firmando: General Humberto Torres Ortíz, Hernán Siles Zuazo.

"Refrendan esta acta los siguientes Jefes y Oficiales del Ejército Nacional y dirigentes de la Revolución: Firmado: General Francisco Arias; General Jorge Rodríguez H.; Cnel. Edmundo Paz Soldán; Coronel Claudio Moreno Palacios; señor Jorge del Solar; señor Luis Peláez Rioja; Dr. Fulvío Ballón Viscarra".

Los hechos nos dicen que un partido popular, que enarbolará consignas radicales, cierto que demagógicamente, centró toda su atención en la preparación de un perfecto golpe de Estado, poniendo cuidado en cerrar todas las compuertas por donde pudiesen colarse las masas (el golpe de Estado se idea y se ejecuta a espaldas de éstas y procurando que no irrumpen en el escenario). Esto que puede parecer paradójico se explica perfectamente si se tiene en cuenta la naturaleza y programa del MNR.

El partido pequeño-burgués sabía perfectamente, y esto por la experiencia que había vivido durante el gobierno Villarroel, que la clase obrera puesta en pie y cuando adquiere su propia fisonomía, tiende a imponer su línea política, su estrategia, lo que supone la acentuación de la tendencia a superar las limitaciones propias del partido y gobierno nacionalistas pequeño-burgueses, que son las limitaciones propias del marco capitalista.

Lo anterior explica por qué el MNR prefería un golpe de Estado en seco, sin participación militante de las masas, aunque buscaba el apoyo de éstas y, por supuesto, el control sobre ellas. Un gobierno nacido de semejante golpe tendría muchas posibilidades de lograr el apoyo del imperialismo y de realizarse en un marco de pos social. Los acontecimientos que se sucedieron en abril de 1952 y después han venido a demostrar que el MNR tenía razón en sus apreciaciones.

2

La destrucción del ejército

Antes que nadie conociese el documento de Laja y que tiene un marcado sabor de capitulación, las tropas regulares del ejército, los cadetes del Colegio Militar y los oficiales, volcaron sus gorras y corrieron despavoridos, entregando sus armas a quien quisiese tomarlas. Los fabriles habían aplastado a varios regimientos. Los mineros de San José hicieron morder el polvo de la derrota a los soldados y oficiales, en Papel Pampa y las proximidades de la fábrica ILBO; desde Milluni se descolgaron hacia el

Alto los trabajadores del subsuelo, más fuertemente entroncados en el campesinado que sus hermanos de otras regiones, y rápidamente se convirtieron en amos de un punto estratégico. Nunca se dirá bastante acerca de la historia de las luchas obreras y campesinas en esta región paceña, que cobran singularidad porque se dan en toda su pureza como choque de determinadas clases sociales explotadas contra los organismos de opresión, casi sin interferencias extrañas. En el cementerio de Alto Madidi ³, algunas cruces rústicas de madera señalan el lugar donde fueron enterrados numerosos campesinos, que fueron llevados hasta allí como prisioneros políticos durante el sexenio.

Desde entonces se ha repetido una y otra vez que los obreros destruyeron al ejército. Esta evidencia (que, sin embargo, es preciso explicarla para que no pase como una simpleza) ha sido opuesta a la argumentación de los foquistas: los grupos armados y debidamente entrenados desde el punto de vista técnico son los únicos capaces de luchar con éxito contra el ejército regular, acción que, al mismo tiempo, ahorraría mucha sangre de los explotados. Los contradictores decían y dicen todavía que las masas pueden pulverizar a todo un ejército y esto de una manera por demás veloz.

Esta concepción simplista considera que la destrucción del ejército en abril de 1952, una de las consecuencias políticas de enorme significación, se realizó a través de batallas formales y de la noche a la mañana, para ella no hubieron procesos previos e imprescindibles que actuaron en el seno de las fuerzas armadas. Las cosas presentadas de esta manera permiten creer que el proletariado -una clase explotada, desposeída de los medios de producción, de gran porte de la cultura y que no tiene poder económico alguno- puede lograr organización y capacidad de fuego superiores (contar con todas las armas imaginables) a las de un ejército regular, que, como el boliviano, ha sido organizado y entrenado con la finalidad central de aplastar a las masas subvertidas (de esto hablan las constituciones políticas más democráticas y los actos de todos los dictadores). Si esta hipótesis absurda sería posible plantearla el problema de que ya no es necesario luchar por la conquista del poder político o que éste hace tiempo que esta en manos de los explotados de ayer.

Si recordamos los datos de la historia de las jornadas de abril, llegaremos al convencimiento de que el equipo gobernante, como expresión de un orden social caduco y en desintegración, se desmoronaba a pedazos. El golpe de Estado fue gestado a nivel ministerial y los conspiradores jugaban con las unidades armadas para asegurar su propia victoria. No puede exigirse mayor prueba del hundimiento de uno de los pilares fundamentales del gobierno: el poder Ejecutivo. El aparato represivo se diluía y no pudo soportar la presión ejercitada sobre él desde el exterior. En estas condiciones, el ascenso revolucionario de las masas se proyectó directa e imperativamente sobre las fuerzas armadas, creando en su seno una serie de tendencias centrífugas; vale decir, que muy fácilmente pudo dislocarlas desde dentro. Los choques y las batallas no fueron más que el golpe de gracia a un proceso que se desarrolló larga y profundamente.

Las masas, aunque no necesariamente el MNR, personificaron en el ejército rosquero a

3- Una región ubicada en las últimas estribaciones de la cordillera, allí donde comienzan los grandes llanos y caudalosos ríos, completamente salvaje y dominada por la canícula, las alimañas y la soledad de un bosque huraño.

todos sus enemigos y a los causantes de sus males. Las razones sobaban para esto. El ejército rosquero, directamente entroncado en la aristocracia terrateniente y, como ésta misma, destinado a defender los intereses de la gran minería, tiñó reiteradamente sus bayonetas con la sangre de obreros y campesinos. Desde entonces, la clase dominante no encontró mejor fórmula para resolver los agudos problemas sociales y políticos que la masacre: se confundían la paz de las tumbas con la paz social y la estabilidad política. La tambaleante democracia y sus dificultades crecientes se expresaron y encontraron soluciones a través de los cuartelazos y golpes de fuerza. Objetivamente, los elementos uniformados aparecieron como verdugos de los humildes, pero el hombre de la calle los aisló de la clase dominante y se tomó la libertad de considerarlos muy por encima de la lucha de clases, de esa lucha en la que los explotados son los principales y necesarios protagonistas.

El ejército es sólo una parte del aparato represivo, la encarnación de la violencia de una sociedad basada en la explotación del asalariado; lo que tiene que destruirse son los fundamentos de esta sociedad y de esta explotación, entonces no podrá ya existir un ejército diferente a las masas, contrario a sus intereses y convertido en látigo de los oprimidos. Consiguientemente, las masas en abril de 1952 se consideraron ya libres porque el ejército fue disuelto a bala, hecho que se oficializó mediante solemnes actos gubernamentales. El Colegio Militar cesó simplemente de existir, por considerar que los revolucionarios no podían permitir un centro de formación de los carniceros de las masas. En los primeros momentos, se tuvo la impresión de que la jerarquía movimientista, particularmente los señores Paz Estenssoro y Lechín, estaban de acuerdo con la necesidad de la desaparición del ejército de charreteras, botas etc., como expresó chabacantemente el "líder" obrero. No se trataba de la consecuencia de posiciones doctrinales, sino del inconfundible seguidismo a las masas todavía encabritadas. En lo que hicieron y dijeron esos políticos no había ninguna posición orientadora, sino simplemente la repetición de un empirismo a toda prueba. Un poco después, estos mismos dirigentes se encargarían de imprimir características legales a las imposiciones imperialistas acerca de la urgencia de volver a poner en pie a las fuerzas armadas.

Las masas y sus organizaciones (la Central Obrera Boliviana, los partidos marxistas, éstos últimos moviéndose entre la tolerancia del gobierno y la clandestinidad) consideraron que no sólo había que destruir al ejército y evitar su resurrección, sino que, para poder defender eficazmente la revolución de la arremetida de sus enemigos de dentro y fuera, se imponía la necesidad de reemplazarlo por las milicias obrero-campesinas, que aparecieron, vivieron y se destruyeron como el brazo armado de las masas que habían logrado imponerse a la rosca y a su ejército.

La existencia y fortalecimiento de las milicias -consigna y tradición de los movimientos obrero y revolucionario- están subordinados a la politización y actividad de las masas. Cuando éstas eran dueñas de la calle, cuando desde la COB vigilaban e imponían sus decisiones al Poder Ejecutivo, impulsaron la estructuración y fortalecimiento de las milicias. Los explotados al movilizarse vigorosamente, a fin de imponer sus decisiones y al convertir a sus organizaciones en órganos de poder, se plantearon como una necesidad inaplazable la formación de las milicias obrero-campesinas, no como entidades colocadas por encima de ellas, extrañas a sus intereses o designios, sino como una

expresión armada de su propia actividad cotidiana, como un instrumento indispensable para la imposición de sus decisiones, frente a la resistencia de los enemigos de clase y a la estulticia del gobierno. La defensa de la revolución se presentaba inseparable del logro de nuevas reivindicaciones. Cuando las masas ingresaron al período de momentánea depresión, se registró un aflojamiento en el funcionamiento de las milicias obrero-campesinas, punto de partida de su posterior degeneración, de su movimientización y de su total destrucción futura. Las milicias no pueden mantenerse independientes al desarrollo y vicisitudes de la politización de las masas. Las milicias fuertes se convirtieron, así en uno de los elementos que plantearon la posibilidad de la conquista del poder por los explotados. Más tarde, cuando se produzca la victoria de los explotados se transformaran en pilares del futuro ejército proletario, elemento indispensable para la defensa de la revolución.

No bien el gobierno movimientista pudo emanciparse de la presión y control directo de los explotados, atrevidamente se orientó hacia la derecha y hacia posiciones inconfundiblemente pro-imperialistas. Entonces se pudo constatar que las presiones foráneas se transformaban rápidamente en leyes y actos del gobierno criollo, lo que importaba pasos decididamente antipopulares y antinacionales. Fue de esa naturaleza la reorganización del ejército: imposición de los Estados Unidos para que sirviese de factor de control decisivo del amenazante proletariado. Simultáneamente, se procedió a desarmar a las milicias, es decir, a destruirlas físicamente, a eliminarlas del escenario, no a asimilarlas en el seno de las nuevas fuerzas armadas, que a los dirigentes movimientistas se les antojaban democráticas y expresión de los intereses de las masas, sino simplemente por algún tiempo campearon las milicias mercenarias al servicio del oficialismo y que actuaron como fuerza represiva de los sindicatos.

Se tiene que comprender que no puede concebirse la coexistencia pacífica del ejército al servicio de la reacción interna e internacional y de las milicias obrero-campesinas, a través de choques y fricciones uno de ellos tiene que imponerse, lo que supone la victoria de la revolución o de la contrarrevolución.

Las fuerzas armadas expresan descarriada y brutalmente la evolución común a los movimientos nacionalistas de los países atrasados: pueden usar consignas pretendidamente antiimperialistas. y que tengan relación con los intereses populares e inclusive abusar de ellas, pero concluyen invariablemente postradas ante el imperialismo y reaccionan contra las fuerzas revolucionarias del interior del país. La orientación pro-yanqui y contra-revolucionaria se ha dado en el ejército boliviano en toda su nitidez debido a que ha sido organizado, financiado y entrenado por el imperialismo. esto si consideramos que el ejército está definido, en lo que se refiere a la política que desarrolla y a su fisonomía oficial, por su alta jerarquía. Como. quiera que es producto de la clase dominante, refleja las contradicciones internas de ésta y pueden generarse en su seno tendencias nacionalistas que opongan resistencia a la presión imperialista y a la orientación seguida por los mandos tradicionales; sin embargo, estas corrientes rebeldes no podrán, llevar su "antiimperialismo" hasta las últimas consecuencias, es decir, hasta confundirse con las postulaciones proletarias, y, tarde o temprano tendrán que concluir postradas ante el enemigo foráneo.

El proceso iniciado el 9 de abril ha agotado todas las posibilidades liberadoras de las

fuerzas armadas y en esta medida el proletariado ha madurado políticamente al haber superado las ilusiones que frecuentemente nacen acerca del antiimperialismo, del obrerismo y de la viabilidad de los planes castrenses de desarrollo del país dentro de los moldes capitalistas. El sector más osado e izquierdista (izquierdista con referencia al resto de la entidad castrense) de las fuerzas armadas no va más allá que la izquierda del nacionalismo burgués o pequeño-burgués, puede diferenciarse de éste únicamente por el uso de particulares métodos de gobierno. Pese a esta realidad, que emerge del análisis de los acontecimientos, los sectores militares se mueven animados de la certeza de que se encuentran por encima de la sociedad y de sus luchas internas.

Los gobiernos nacionalistas de los países atrasados, particularmente los castrenses, tienden a devenir bonapartistas, oscilantes entre el imperialismo y la burguesía nacional y el proletariado indígena. No se trata de una abstracción (muchos "marxistas" se limitan a invocar este bonapartismo para ahorrarse el trabajo de analizar una situación política concreta). El bonapartismo de los nacionalistas no busca otra cosa que forjar autoritariamente una sociedad burguesa próspera, ésta es su estrategia y ésta su limitación, y así se encamina hacia la capitulación frente al enemigo imperialista. En determinadas circunstancias, puede exclusivamente apoyarse en las fuerzas armadas y en la burguesía criolla, entonces inaugura un régimen de corte policial. Generalmente, precisa el respaldo de la clase obrera, puede organizarla (eso hizo Villarroel) y movilizarla, para así poder resistir mejor la presión imperialista e incluso lograr estabilidad política interna. De todos modos, los nacionalistas, con la careta bonapartista o no, se empeñan seriamente en mantener controladas a las masas, en evitar que sigan su propio camino y se desborden de los límites fijados por el gobierno.

El tiempo y la amplitud del movimiento oscilatorio, propio del bonapartismo, al que puede someterse la burguesía nacional depende de su fortaleza económica, de la que parten sus posibilidades políticas, de la belicosidad y politización del proletariado e inclusive de las coyunturas internacionales mas o menos favorables. El gobierno Villarroel mostró rasgos bonapartistas a lo largo de toda su existencia. El centrismo pazestensorista (centrismo dentro del MNR, ciertamente) se puede decir que fue bonapartista en los primeros momentos, por breve tiempo, reflejando así el impetuoso empuje de las masas, pero bien pronto se inclinó atrevidamente hacia las posiciones proimperialistas.

3

Proletariado y burguesía nacional

Una de las particularidades bolivianas consiste en la extrema debilidad de la burguesía nacional, económicamente entregada al imperialismo y políticamente muy débil, lo que determina que sea sustituida por la pequeña burguesía cuando se trata del enunciado e intentos de realización de las tareas democráticas pendientes y del desarrollo del país dentro de los lineamientos capitalistas. Las conclusiones que, tanto en el campo de la teoría como de la experiencia, se han logrado en los ámbitos internacional y boliviano sobre la burguesía nacional son aplicables a los movimientos nacionalistas y antiimperialistas timoneados políticamente por partidos pequeño-burgueses. Sería

absurdo sostener que el radicalismo verbal de los intelectuales pequeño-burgueses, pudiese conducir, en el terreno de los hechos, más allá de los planteamientos "progresistas" de la burguesía nacional. La pequeña burguesía, aunque esté atacada de una aguda histeria, no puede desarrollar consecuentemente una política propia, diferente a la burguesa o proletaria (los corifeos de la tercera posición peronista y del velasquismo parten de este supuesto), está condenada a verse reducida a la condición de correa de transmisión de los intereses imperialistas o bien, excepcionalmente, a disolverse en el movimiento dirigido por la clase obrera.

La revolución del 9 de abril de 1952, que inicia un proceso nacionalista que recién está a punto de cerrarse, viene a confirmar, nuevamente, la ley más general de las revoluciones en los países atrasados en nuestra época, que es la época de desintegración del capitalismo que está viviendo su última fase. Esa ley puede ser enunciada muy sintéticamente ⁴ de la manera siguiente: la dirección política nacionalista de contenido burgués puede siempre (debido a que importantes tareas democráticas se encuentran incumplidas y por ser un hecho indiscutible la opresión nacional por parte del imperialismo) acaudillar a las masas en la lucha contra el enemigo foráneo y por el desarrollo y modernización del país, pero, no bien el proletariado se incorpora a la lucha y cobra su propia fisonomía (adquiere independencia de clase tanto ideológica como organizativa) se empeña por llevar el proceso mas allá de los límites burgueses, vale decir, más allá de los intereses de los nacionalistas de contenido burgués; mientras la dirección burguesa o pequeño burguesa está condenada a detenerse en medio camino de las realizaciones (esto cuando es impulso venido desde muy abajo le obliga a plantearse la ejecución de tareas de alguna importancia), el proletariado pugna por llevarlas hasta sus últimas consecuencias, hasta la destrucción de toda forma de opresión de clase, que supone necesariamente la superación del régimen de la propiedad privada, basamento indispensable para la existencia y actuación de la burguesía y de la pequeña burguesía. Así se abre la pugna inevitable entre la dirección nacionalista y el proletariado, que al plantear su propia política de clase tiende a convertirse en caudillo nacional, a tomar en sus manos los problemas e intereses de las masas explotadas; choque insoslayable porque es la expresión de intereses de clase contrapuestos. Desde este momento el proletariado marcha pisándole los talones a la burguesía, buscando arrancarle la dirección política de las masas y, en su momento, desplazarla del poder. La incapacidad demostrada por el nacionalismo para cumplir a plenitud las tareas democráticas, para satisfacer las demandas más apremiantes de las masas, abre la perspectiva de que el proletariado pueda convertirse en clase gobernante, actuando como caudillo nacional (la movilización y explosividad del campesinado llevará al poder a la clase obrera). El proceso revolucionario para llegar a su culminación debe encontrar en el proletariado a su dirección y en la dictadura del proletariado (gobierno obrero-campesino) el marco de su plena realización; su empantanamiento en los límites capitalistas, en el estrecho marco del nacionalismo, le llevarán irremediablemente a su degeneración y derrota por la reacción internacional y nacional.

Es el proletariado amenazante el que limita la capacidad de maniobra y de demagogia de la dirección nacionalista; es la fuerza que le empuja hacia las posiciones derechistas y a los brazos del imperialismo, como la personificación de la contrarrevolución. La burguesía nacional que comenzó pregonando en voz alta su antiimperialismo y su

4- Comprendemos que al hacerlo se corre siempre el riesgo de caer en el esquematismo.

programa de liberación nacional, concluye reptando a los pies de la metrópoli opresora, a fin de poder lograr su apoyo decisivo para arrinconar y aplastar a la clase obrera, su aliada hasta la víspera. La dirección nacionalista que comenzó poniendo en pie a los explotados y organizándolos, concluye usando la violencia contra ellos y masacrándolos, en el vano intento de detener en medio camino el proceso revolucionario.

Es la presencia militante del proletariado la que modifica profundamente las perspectivas de la revolución en los países atrasados, la que permite que las tareas democráticas se transformen en socialistas, bajo el signo de la dictadura de la clase obrera, es esta presencia la que hace posible que la rebelión campesina se convierta en uno de los factores que hace posible la toma del poder por la clase revolucionaria de la ciudad. Al mismo tiempo, es el proletariado el que limita las posibilidades de dirección de las masas por parte de la burguesía nacional.

No es casual que el sector burgués más atrevido agote todos los recursos para mantener su control sobre el movimiento obrero y en la medida en que se efectiviza éste cobra una gran capacidad de maniobra. Acertadamente comprende que la independencia de clase del proletariado y la estructuración de éste en partido político (que supone la enunciación de una estrategia clasista particular) constituye una de las mayores amenazas para ella y por eso lucha enconadamente para impedir que se realicen.

El proceso nacionalista boliviano se ha cumplido a plenitud, podemos decir que ha agotado todas sus posibilidades. Comenzó como la posición antiimperialista más atrevida, proponiendo la expulsión del país de las misiones norteamericanas y concluyó, al acentuarse sus tendencias derechistas y cobrar autonomía a costa de la derrota de las de izquierda, asumiendo contornos gorilas-fascistas, como instrumento incondicional del fascismo. El que en su momento fue producto del empuje de las masas acabó masacrándolas despiadadamente.

En Bolivia se han agotado no solamente los partidos y las soluciones propuestas por los partidos políticos de la rosca y de sus sirvientes (FSB, PDC, PSD, etc.), sino todas las variantes del nacionalismo pequeño-burgués, desde las cerradamente antisocialistas hasta las que no tuvieron el menor reparo de proclamar desde los balcones del Palacio Quemado su marxismo y la calidad obrero-campesina de sus gobiernos; que es esto lo que dijo en tono vergonzante el Paz Estenssoro de los primeros momentos. La tragicómica historia de este personaje resume todo el itinerario recorrido por el nacionalismo en general y no únicamente por su partido, el MNR. Todavía están frescos los recuerdos de su histeria anti-yanqui, de su furioso izquierdismo, de su estrecha hermandad con el señor Lechín, cuando éste parecía expresar los sentimientos y los intereses del proletariado; tampoco se ha olvidado aún su caída a consecuencia de la conspiración traidora del gorilismo o sea de la derecha movimientista, y bien pronto asoma en el escenario cogido de la levita del gorila Banzer, dispuesto a suscribir todos los actos y las palabras más reaccionarios, antinacionales y antiobreros. Para que la farsa quede completa, es el mismo gorilismo el que lo arroja del país, al comprobar que se ha agotado totalmente como político con posibilidades de impresionar o de controlar a los explotados bolivianos.

El ciclo nacionalista se inicia el 9 de abril y, siguiendo una línea tortuosa y contradictoria,

pasando por el desplazamiento hacia posturas francamente fascistas y por otros momentos democratizantes, se prolonga hasta nuestros días, cuando es posible comprobar toda su degeneración, la negación por los propios actores de su papel de los primeros momentos, cuando ofician de testafierros confesos de los intereses antinacionales del imperialismo y de la reacción criolla. La ley de la revolución que hemos enunciado más arriba se ha cumplido a plenitud. Ya sabemos lo que ofrece el nacionalismo pequeño-burgués y lo que puede dar.

Sólo a un reaccionario de cuerpo entero y a un capitulador se le puede ocurrir proponer, después de la larga y variada experiencia nacionalista, la necesidad del advenimiento de gobiernos nacionalistas por todo un período antes de que sea posible la dictadura del proletariado, como lo hacen los diversos matices del stalinismo. Esto importaría un retorno a la teoría de la revolución democrático-burguesa, como etapa previa e imprescindible a la revolución dirigida por la clase obrera, teoría que utilizó el MNR en su empeño de cerrar al proletariado el camino hacia el poder. La evolución política del país, el desarrollo del asalariado como clase, el total agotamiento en el poder de todas las variantes imaginables del nacionalismo, determinan que sólo la dictadura del proletariado, directamente apuntalada por las masas campesinas y pequeño-burguesas de las ciudades, se perfila como forma gubernamental capaz de consumar la liberación nacional, cumplir a plenitud las tareas democráticas y abrir la perspectiva del socialismo. El gobierno obrero-campesino ⁵ inaugurará una nueva etapa histórica, que se proyectará hacia la destrucción de toda forma de opresión de clase.

Lo anterior no supone que el gorilismo de nuestros días ⁶ sea inmediata y directamente sustituido por el gobierno obrero-campesino o sea seguido por la victoria, en las calles, de los explotados políticamente dirigidos por el proletariado. El proceso de desintegración del nacionalismo, esta vez en su manifestación fascista, puede todavía pasar, y seguramente seguirá este camino, por uno o varios golpes de Estado, cuyos protagonistas volverán a levantar la bandera caída del nacionalismo (el velasquismo no es para los bolivianos ninguna novedad, el MNR de los primeros momentos fue más radical y más operativo que su variante peruana); pero se tratará simplemente de episodios que marcarán el total hundimiento del nacionalismo, accidentes en la marcha de los explotados hacia el gobierno obrero-campesino, no existen ya posibilidades, pese a que el nacionalismo en su desesperación por contener a los explotados puede utilizar los métodos del totalitarismo fascista o del democratismo populachero, para que inaugure un largo período de transformaciones de corte burgués. No nos referimos a los accidentes, sino que planteamos el problema dentro de la perspectiva histórica.

La clase obrera ha madurado políticamente partiendo de su experiencia adquirida dentro del partido y gobierno nacionalistas. Ha estado de paso dentro del MNR, cuando este agrupaba en sus filas a una parte considerable de los explotados de las ciudades y del campo, ha seguido todas las vicisitudes de la izquierda movimientista y, finalmente, se ha planteado la necesidad histórica de la construcción de su propia vanguardia. El agotamiento de la experiencia nacionalista, la demostración, en el terreno de los

5- En Bolivia tradicionalmente se utiliza la consigna "gobierno obrero-campesino" como sinónimo de "dictadura del proletariado".

6- Lo anterior ha sido escrito en 1974, cuando el desgobierno del general Banzer mostraba signos inequívocos de descomposición.

hechos, de sus limitaciones e impotencia para consumir la revolución democrática, ha significado, al mismo tiempo, la elevación de la conciencia de clase de los trabajadores, en este sentido no se trata de una experiencia inútil, de una simple pérdida de tiempo o de una derrota que empuja al proletariado a un callejón sin salida. Si el MNR hubiese cumplido sus promesas y hubiese sido capaz de realizar las tareas democráticas, que habrían servido de fundamento para el desarrollo por mucho tiempo de una sociedad capitalista próspera y de una democracia de corte capitalista, no hubiese sido posible plantear la conquista del poder por el proletariado como tarea inmediata, sino solo como resultado del gran desarrollo industrial del país, de la proletarización de varios sectores de la clase media y de la educación política y sindical de los explotados dentro de la democracia burguesa. El hecho indiscutible del fracaso del programa de la reforma agraria, en la medida en que no ha permitido poner en pie a una amplia capa de pequeños propietarios prósperos, y de saciar la sed de tierra de los campesinos, que énriquecidos se habrían convertido en muro infranqueable colocado frente a la lucha, y objetivos de la clase obrera (partiendo de este desarrollo hubiese quedado abierta la posibilidad de la concentración capitalista de la propiedad de la tierra, de manera que el minifundio se habría encaminado a desembocar en la gran hacienda burguesa), abre la posibilidad de que el actual desarrollo político desemboque en la dictadura del proletariado.

La experiencia nacionalista del MNR, que por negativa confirma las conclusiones de la teoría de la revolución permanente, es decir, las conclusiones de la vanguardia proletaria, vale también para los regímenes nacionalistas que le sucedieron, bien sean éstos de corte fascista (Barrientos, Banzer, Pereda) o democratizantes y populacheros (Ovando, Tórres, Padilla). Esa experiencia, que debe aplicarse a todo el ciclo nacionalista, puede resumirse como la incapacidad para cumplir a plenitud las tareas democráticas y para consumir la liberación nacional. En la medida en que los regímenes nacionalistas, incluidos los más radicalizados no pueden ir mas allá de la propiedad privada, cordón umbilical que les liga, en el lejano vientre de la sociedad actual, con la burguesía internacional, denuncian que, en último término, son conservadores sobre todo si se tiene en cuenta la estrategia del proletariado.

Ciertamente que la lucha antiimperialista constituye la piedra de toque para los movimientos nacionalistas. Las masas, particularmente cuando permanecen en el seno de partidos que les son ajenos, alientan, entre sus ilusiones, la especie de que el nacionalismo de contenido burgués busca nada menos que romper las ataduras económicas que supeditan al país a la metrópoli imperialista. Los actos y hasta la teoría de los gobiernos nacionalistas, demuestran una cosa diferente: el antiimperialismo pequeño-burgués se limita, en verdad, a buscar un reacondicionamiento de las relaciones entre el país atrasado y la metrópoli, de manera que se vendan las materias primas y se entregue el control del país en mejores condiciones que las imperantes. Si detrás de estas exigencias se encuentra la posibilidad de imponer por un período de paz y estabilidad social, política y legal el imperialismo las concede gustosa, porque así asegura su explotación sobre el país. Este antiimperialismo es cualitativamente diferente al planteamiento del proletariado. para el que la liberación nacional es sólo un aspecto de la revolución obrera y que se consumará plenamente sólo dentro del gobierno obrero-campesino y de la revolución internacional.

4

Papel del partido obrero

El partido obrero se estructuró en su tenaz e ininterrumpida lucha contra el nacionalismo. Está fuera de discusión la necesidad de defender al gobierno nacionalista cuando, por las medidas que adopta, casi siempre bajo la presión de las masas que son dueñas de las calles, es atacado por el imperialismo y por la reacción interna. El solo hecho de que la burguesía nacional plantee la solución de las tareas democráticas y comience su ejecución, está demostrando que es diferente a la reacción interna, a los sectores burgueses más ligados al feudalismo y a aquellos que se limitan a servir a la metrópoli, y mucho más a la burguesía internacional. Lo que tiene que comprenderse con toda claridad (sobre este punto se agudizan las diferencias con la llamada izquierda nacional, con el stalinismo e inclusive con los sedicentes trotskystas) es que esta defensa, que es un deber elemental de los revolucionarios, no debe confundirse con el apoyo al gobierno burgués o con el seguidismo a su política, bajo el argumento de que la opresión imperialista, siendo nacional, anula o disminuye la lucha de clases al extremo de que el proletariado debe postergar sus planteamientos para no molestar a la burguesía, etc. No. La opresión imperialista exagera la lucha de clases dentro del país, lo que se exterioriza por el hecho de que el proletariado lucha tercamente para arrancar a las masas del control de los partidos políticos de las otras clases sociales, lo que importa que la lucha de clases se eleve a su más alto nivel, el político.

Por tratarse, precisamente, de las tareas democráticas y porque éstas son planteadas e iniciadas por el nacionalismo de contenido burgués, el partido de la clase obrera tiene la obligación elemental de alertar a las masas acerca de las limitaciones congénitas de ese gobierno y de sus planteamientos. La experiencia vivida bajo el gobierno movimientista de la primera época, cuando éste atravesaba su período de mayor radicalización, nos enseña cómo la demagogia y también la impotencia del nacionalismo le empujan a tomar las consignas más sentidas del movimiento obrero para llenarlas de un contenido extraño y a veces hasta reaccionario, si se toma en cuenta el nivel alcanzado por los avances del movimiento de masas. Si no fuese así no habría posibilidad de enunciar una política independiente del proletariado, ésta se confundiría con los planteamientos nacionalistas y se diluiría en ellos; por este camino la clase obrera no puede lograr convertirse en clase, persistiendo, contrariamente, en su condición de retaguardia de las otras clases y particularmente, del nacionalismo burgués. El alentar ilusiones acerca de las posibilidades revolucionarias del nacionalismo y del cumplimiento de su programa enunciado en oposición, constituye el primer paso que conduce al apoyo a la política burguesa y al gobierno extraño a la clase obrera, o que ciertamente importa una capitulación y un abandono de la estrategia del proletariado.

Si el objetivo inmediato consiste en educar políticamente a las masas y lograr que se alineen de acuerdo al programa de la vanguardia revolucionaria de la clase obrera, es claro que tiene que comenzarse por poner al desnudo las limitaciones del nacionalismo, por señalar los verdaderos alcances de todas las soluciones que propone a los problemas nacionales. No existe ninguna otra posibilidad de educar a los explotados si no se utiliza a fondo la crítica a un movimiento que no pocas veces es un aliado transitorio del proletariado.

La crítica no quiere decir, necesariamente, resistencia a concluir acuerdos políticos con el nacionalismo (y añadiremos que también con el stalinismo). Pero estas alianzas, sí están al servicio de la revolución, no deben permitir que la clase obrera pierda su independencia y menos su política propia; contrariamente, la política de aliados debe permitir al partido revolucionario convertirse en caudillo nacional, objetivo que pasa por la lucha encaminada a arrancar a las masas del control político del nacionalismo y de otras direcciones que le son extrañas. Así se forma y fortalece el partido revolucionario. No es suficiente la enunciación del programa, éste debe encarnarse en los sectores más avanzados de la clase, lo que sólo puede lograrse si se someten a las más severa crítica los enunciados y los actos del nacionalismo.

El Partido Obrero Revolucionario (POR) ha seguido esa línea política frente al MNR en el poder. Su mayor mérito consiste en haber anunciado antes de 1952, durante esas jornadas y después, el carácter burgués y limitado de las medidas movimientistas y la certeza de que tarde o temprano iba a aliarse con el imperialismo contra los explotados bolivianos; a posteriori es sumamente fácil decir que tal pronóstico ha quedado totalmente cumplido y que se ha convertido en la fortaleza de un partido que ha podido soportar por mucho tiempo la soledad y la represión "democrática" o fascista del nacionalismo en todas sus facetas. Nadie discute que la desmovimientización de las masas es, en gran medida, obra del POR (ésta no hubiera podido darse si los explotados no hubiesen madurado suficientemente a través de su propia experiencia diaria), lo que resulta sumamente extraño y sospechoso es que no se aplique consecuentemente esa actitud, debidamente probada en el caldero de la práctica cotidiana, tratándose de manifestaciones nacionalistas post-movimientistas, teniendo en cuenta que éstas se distinguen por su modestia de objetivos y por su rapidísima capitulación ante el imperialismo. Ha sido posible acelerar la desmovimientización porque, con ayuda de la teoría de la revolución permanente, fue oportunamente elaborado el pronóstico político en ese sentido; el trabajo de los activistas en el seno de las masas, por muy importante y sacrificado que haya sido, hubiera resultado imposible si hubiese estado ausente el programa, se habría diluido en el empirismo y oportunismo, como tantas veces ha ocurrido.

Podemos sacar otra enseñanza de la experiencia acumulada bajo los gobiernos movimientistas y que es sumamente valiosa para comprender la verdadera relación existente entre el grueso de las masas y el partido revolucionario. Aquellas tienen que madurar políticamente para elevarse hasta la altura del programa revolucionario, mientras esto no ocurra el partido no podrá pasar de los pequeños círculos, trabajando animosamente en medio de masas indiferentes y hasta contrarias a su actividad. Repetimos que en la base de la madurez política de los explotados se encuentra su propia experiencia y sólo en segundo lugar la labor propagandística y de crítica ejercitada por los cuadros partidistas. Sólo cuando se da determinado nivel de desarrollo político se puede decir que están abiertas las posibilidades para que el partido se transforme en una organización de masas. Cuando los explotados comienzan siendo movilizados y organizados por direcciones políticas que les son extrañas, es inevitable que el partido revolucionario tenga que nadar contra la corriente por bastante tiempo y que constituya la época en la cual forma sus cuadros fundamentales, que se templan en la adversidad y cuando el trabajo transcurre en condiciones sumamente difíciles y duras.

El POR tuvo el acierto de criticar acerbamente, cuando todos aplaudían, incluyendo al proletariado, la nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal, etc., por su contenido burgués, por sus limitaciones impuestas por la reacción y porque desconocieron, lo que ya las masas habían hecho con sus propias manos. Si esta actitud fue correcta, nada más consecuente que asumirla también con relación a medidas mucho más moderadas y conservadoras que adoptaron otros gobiernos nacionalistas.

Por ahí anda un señor que muy suelto de cuerpo, sostiene que uno de los errores del Partido Obrero Revolucionario consistió en no haber tomado el poder en abril de 1952. Aquí el esquematismo y los buenos deseos impiden todo análisis de la situación política imperante en ese entonces. Semejante tesis casi no merece discusión. En abril de 1952 las masas se aglutinaron rápidamente alrededor del MNR, le depositaron su confianza y le atribuyeron su propio programa. Necesariamente tenían que pasar por la amarga experiencia de los gobiernos del MNR, esto antes de poder encontrar a su verdadera vanguardia. El POR lo más que podía hacer y lo hizo, era abreviar el recorrido de esa experiencia con ayuda de su propaganda y de su acerada crítica.

Cuando las masas desembocan en los partidos nacionalistas y aquellas ya han conocido los rudimentos del programa revolucionario, lo que hacen es atribuirle a éstos últimos sus propias ideas y autoritariamente les obligan a agitarse y moverse alrededor de consignas que nunca el nacionalismo inscribió en su programa. Claro que los pequeño burgueses no se limitan a repetir lo que las masas les dicen, sino que las distorsionan y llenan las consignas con un contenido extraño al programa revolucionario. Aun en este caso el nacionalismo pequeño-burgués sigue siendo extraño al proletariado. Este proceso permite a muchos sostener que el trabajo de los marxistas es inútil porque lo que hace objetiva e inmediatamente es fortalecer las posiciones nacionalistas; lo que se olvida es que planteada la contradicción entre las proyecciones políticas de las consignas de la clase obrera y las limitaciones de su realización por los gobiernos nacionalistas, se agita en el seno de los movimientos antiimperialistas una tendencia que busca superar políticamente las limitaciones capitalistas y acabar con el liderazgo de los políticos pequeño-burgueses.

5

Etapas de la revolución boliviana

El ascenso de las masas se acentúa mucho más con la victoria de éstas el 9 de abril de 1952. Los explotados son dueños de las calles, son los únicos que poseen armas y han puesto en pie a la Central Obrera Boliviana, con muchas características soviéticas. El gobierno presidido por el movimientista de centro Víctor Paz es prácticamente prisionero de las masas, repite lo que éstas dicen, toma sus consignas y se da modos, contando con la ayuda y complicidad del dirigente sindical indiscutido de ese entonces, Juan Lechín, para imprimirles un carácter conservador.

Durante este breve período es evidente la dualidad de poderes entre el gobierno central y la COB, que no se traduce en choques frontales (todo se reduce a fricciones, manifestaciones y presiones ejercitadas sobre las autoridades) debido al sistemático

retroceso de Víctor Paz, a la satisfacción a medias a todas las exigencias de las masas.

Fue ideada la impostura del co-gobierno (ideada por Víctor Paz y Lechín) para cerrar a los explotados el camino hacia la estructuración de su propio gobierno; para convencerles de que estaban en el gobierno y que, por tanto, debían cargar con todas las consecuencias y desbarajustes del desgobierno nacionalista; para evitar que constituyesen su propio partido político.

Este gran ascenso comienza a declinar en octubre de 1952 (fecha de dictación de la nacionalización de las minas). Se tiene la impresión de que las masas se hubiesen cansado en su actitud vigilante y de su lucha en las calles; prefieren abandonarse en brazos del gobierno nacionalista, con el argumento de que éste convertirá en realidad todas sus consignas. En los primeros momentos de extrema tensión era posible descubrir los rudimentos de la desconfianza de las masas hacia el gobierno salido de las jornadas de abril, cosa que se hizo evidente con la imposición de los ministros obreros y con la exigencia de que éstos fuesen designados por las mismas organizaciones laborales.

El período de depresión se prolonga por varios años y durante él se produce el viraje hacia la derecha, hacia las posiciones pro-imperialistas, se burocratiza y degenera la COB y son destruidas las milicias obrero-campesinas; el Partido Obrero Revolucionario es escisionado por su sector de intelectuales pequeño-burgueses, que dicen marchar al encuentro de las masas (todavía prisioneras del MNR) y que concluyen como testaferros de la reacción.

Las penurias económicas y las consecuencias de la persecución y el divisionismo sindical, convertidos en programa del gobierno derechista de Siles Zuazo, empujan a las masas gradualmente hacia la izquierda, las convencen de que el MNR no es su partido ni su gobierno, proceso que comienza en las estratas minoritarias de la avanzada de los trabajadores y se propaga, de manera progresiva y contradictoria, a capas más vastas.

En 1956, fecha de la estabilización monetaria ordenada por los yanquis, se pueden percibir con claridad síntomas de que la diferenciación política entre las masas y el nacionalismo pequeño-burgués ha marchado ya gran trecho (Tesis de Colquiri, por ejemplo).

Desde esta fecha avanza ininterrumpidamente el desplazamiento de los explotados hacia la izquierda. Durante el último gobierno de Víctor Paz, los mineros se encaminaban francamente hacia la superación del nacionalismo, éste opone a esa marcha el muro de fuego del militarismo (masacre de Sora-Sora).

Los obreros, particularmente los mineros, fueron los únicos, a diferencia de sus dirigentes burocratizados, los que comprendieron lo que significaba el golpe gorila de noviembre de 1964 y desde entonces marchan aceleradamente contra las manifestaciones más perniciosas del nacionalismo.

En agosto de 1971, frustrando los planes fascistas, los obreros realizaron una gran maniobra de retroceso, lo que permitió que no fuesen físicamente destrozados. Después

de un año inician un vigoroso ataque contra el gorilismo y en sus planteamientos se puede descubrir con toda claridad que han superado en mucho los más osados planteamientos nacionalistas. En 1976 realizan autoritariamente el Congreso Minero de Corocoro.

Al fracaso de la huelga minera sigue una etapa de retroceso, que concluye a fines de 1977. La huelga de hambre de cuatro mujeres y sus hijos marca un punto crucial en el nuevo ascenso que permite hacer retroceder al gorilismo y arrancarle importantes concesiones democráticas.

Capítulo Segundo

La Federación
de Mineros
después de 1952

1

El 9 de Abril y la organización sindical de los mineros

Es evidente que dado el nivel político alcanzado por las masas bolivianas no se podía esperar que el partido obrero (que en ese momento existía más como enunciado programático que como una férrea organización) se transformase en una agrupación masiva. Todo lo que hacía y decía el Partido Obrero Revolucionario conducía objetivamente al fortalecimiento numérico, aunque no político, del MNR. El superficial análisis de esta realidad llevó a algunos observadores a sostener que fue la Tesis de Pulacayo la que fortaleció al MNR. Esa aparente labor infructuosa del trotskismo tuvo, sin embargo, una enorme importancia porque dio lugar a que su ideología penetrase por todos los poros de la vida social e ideológica del país, al extremo de que se convirtió en la tendencia política predominante. Aún ahora, después de dos decenios de estos acontecimientos, el Partido Obrero Revolucionario actúa basándose en lo que hizo antes de 1952.

Después de 1952 la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia llega a ser la columna vertebral de la COB., que por algunos años actúa como un poderoso centro político sindical.

La evolución ideológica de los mineros, posterior a 1952, puede resumirse como el firme empeño por emanciparse políticamente del control movimientista, esto porque el gobierno pequeño-burgués desarrolla, cada día más acentuadamente, un programa inconfundiblemente antipopular y entreguista.

Inmediatamente después del 9 de abril los trabajadores, a cuya cabeza se encontraban los mineros, identificaron el régimen movimientista con su propio gobierno, se sentían en el poder y por esto alborozados apuntalaron esa impostura que se llamó cogobierno COB-MNR; ideada por Víctor Paz Estenssoro y Juan Lechín para tener mejor maniatadas a las masas.

Todo ataque al gobierno, todo afán por señalar sus errores y sus traiciones, era considerado por los sectores mayoritarios como una infamia lanzada contra un régimen revolucionario y antiimperialista; los que se atrevían a expresar públicamente sus observaciones eran considerados como agentes de la rosca y del imperialismo. Como nunca en nuestra historia, un gobierno y un partido que no podían menos que concluir como sirvientes del enemigo foráneo y como verdugos del pueblo, contaron con el apoyo multitudinario de todo un pueblo.

El marxista era el único (por tener en sus manos el método adecuado para desentrañar las tendencias fundamentales de la realidad política) capaz de señalar, con la debida anticipación, el triste fin del multitudinario Movimiento Nacionalista Revolucionario, pero su acción opositora se tornaba difícil y por momentos casi imposible. La radicalización de las masas (la radicalización no supone necesariamente una elevada conciencia clasista) fortaleció a un partido y a un gobierno extraños al proletariado y, como necesaria contrapartida, empujó a la vanguardia obrera al aislamiento.

Las medidas represivas puestas en práctica por el Control Político (ese fue el nombre que adoptó la policía política movimientista) casi lograron el objetivo de arrancar de cuajo de los sindicatos a los trotskystas. El análisis teórico del Partido Obrero Revolucionario acerca de la naturaleza y perspectivas de la revolución boliviana no fue un trabajo inútil, pues sirvió para fijar los hitos que permitieron acelerar la marcha de todo el pueblo y el fortalecimiento del movimiento obrero.

Dos decenios después de las jornadas de abril de 1952 se constata que la lucha de clases se desarrolla en un nivel político elevado, que la conciencia de la clase obrera ha madurado en gran medida y que en el escenario nacional las diversas fuerzas políticas -expresiones de otras tantas clases- han dado todo lo que podían dar. La ventaja de Bolivia con referencia a los otros países latinoamericanos arranca de haber pasado por la experiencia plena de un gobierno nacionalista, formado teniendo como base el radicalismo pequeño burgués.

La experiencia revolucionaria posterior a 1952 puede sintetizarse como la lucha de las masas por rechazar las medidas antiobreras y antinacionales del gobierno movimientista, así como por superarlo políticamente. La independencia clasista, en el plano sindical y político, cobró primacía como consigna de lucha diaria. No se trata de una evolución sistemática y uniforme, sino que conoce múltiples altibajos, avances y retrocesos. La evolución de las capas más importantes de los trabajadores del subsuelo se realiza teniendo como punto de partida la experiencia de los gobiernos del MNR.

Las resoluciones adoptadas por muchos congresos mineros se distinguen por su moderación y porque no corresponden exactamente al sentimiento de las bases; éstas estuvieron y están más a la izquierda que el más osado equipo dirigente. El tono moderado de las diversas tesis se explica si se tiene en cuenta que Lechín, utilizando abusivamente su prestigio, supo darse modos para limar las aristas de las proposiciones hechas por los marxistas.

2

Octavo Congreso de Pulacayo

La directiva de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia convocó, el 9 de marzo de 1957 ⁷ al Octavo Congreso Nacional de Mineros, que se realizó en Pulacayo del 13 al 21 de abril, "como homenaje a la gloriosa fecha del 9 de Abril de 1952".

La convocatoria proporciona datos acerca de la composición de los congresos mineros hasta esa fecha. Asistían como miembros natos los componentes "del Comité Ejecutivo de la FSTMB; los representantes de la Federación ante la Comibol, CNSS, Instituto Nacional de Vivienda y de Tierras y Casas; la representación parlamentaria minera". De esta manera la burocracia adquiría peso numérico decisivo.

Los sindicatos de las grandes minas nacionalizadas acreditaban tres representantes

7- Convocatoria y Temario del VIII Congreso de la FSTMB.

(Secretario General, Control Obrero y un delegado de base); los de las medianas y chicas dos (Secretario General y Control Obrero); los de las minas no nacionalizadas, grandes y medianas, dos (Secretario General y delegado de base) y los de las minas no nacionalizadas chicas enviaban a su Secretario General.

Era evidente la tendencia a reunir a los dirigentes de carrera y sepultar la voluntad e ideas de las bases. Más tarde la lucha interna dentro de la FSTMB girará alrededor de dar mayor representación a las bases y garantizar, mediante el voto proporcional, la hegemonía ideológica, aunque no organizativa, de los sindicatos más grandes, que a su vez son los más politizados y experimentados.

En el temario del Congreso, además de los inevitables informes de las actividades de la Federación, de la Corporación Minera de Bolivia, Caja Nacional de Seguro Social, Instituto de Vivienda, etc., incluía el balance del Plan de Estabilización Monetaria y sus repercusiones en el campo obrero; el análisis de la situación económica y política. Además se señalaba que se discutiría la estructura y actuación de la Central Obrera Boliviana.

Se pretendió también sustituir la Tesis de Pulacayo con el argumento de que era preciso actualizarla y complementarla. Se presentaron dos proyectos y ninguno de ellos fue aprobado.

Uno de ellos se titulaba: "Tareas y programa del proletariado minero para impulsar la revolución boliviana" ⁸ y es el producto del izquierdismo pablista, incapacitado para descubrir y comprender las tendencias internas del proceso revolucionario.

La novedad, acaso la única de estos documentos post-revolucionarios y revisionistas, podría ser la inclusión del capítulo referente a la situación internacional. Sin embargo, carece de trascendencia porque se limita a una larga y cansadora enumeración de hechos, sin interpretarlos, sin descubrir sus leyes, y por lo tanto, sin aportar nada a la ideología obrera. Porque estas tesis no eran más que catálogos de lo ya ocurrido, que no han podido adquirir vigencia permanente y se han esfumado con la misma velocidad con que se suceden los acontecimientos. No lograron generalizar experiencias diarias y menos analizarlas doctrinalmente.

La tesis llamada "Tareas y programa del proletariado" incurre de entrada en un gravísimo error y que es nada menos que una completa capitulación ante el MNR en el poder. Citando una tendencia se somete a la opositora ideología pequeño-burguesa, eso se llama debilidad programática y política. Pero cuando este fenómeno se consuma frente al gobierno, nos encontramos ante un caso de oportunismo sin atenuantes. En el capítulo III se declara que la situación política se caracterizaba por la crisis del programa debido a que el gobierno ya realizó las reivindicaciones incluidas en la tesis elaborada en la época prerrevolucionaria. La verdad es diferente; la crisis se debía a que el gobierno pequeño-burgués demostró incapacidad para materializar consecuentemente la "Tesis de Pulacayo".

8- Tesis Central de la FSTMB. Tareas y Programa del Proletariado Minero para impulsar la revolución boliviana, Pulacayo, abril de 1957.

Cuando se refiere a la crisis de dirección habla de todo menos del hecho fundamental: la supervivencia del MNR en el poder, causa última de todo el malestar nacional. No señalar las limitaciones del gobierno pequeño-burgués y el camino para sobrepasarlo condenaba a la esterilidad toda disquisición política. El documento que glosamos denuncia, de manera indiscutible, la existencia de un contubernio entre los presuntos izquierdistas y el gobierno antipopular y antinacional del MNR.

El documento coincide plenamente con la propaganda oficialista de la época: "defensa y profundización de las conquistas de abril".

El control obrero es considerado casi perfecto. No se dice una sola palabra sobre la suplantación de la clase por los burócratas y cree que se convertirá en colectivo con sólo aumentar su número. En esta materia no toma en cuenta la experiencia vivida por las masas.

Como no habla de que la nacionalización de las minas, pasa por alto la necesidad de luchar por la gestión obrera y su complementación a través de la nacionalización del resto de la economía: se tiene que suponer que lo hecho por el MNR consultaba las aspiraciones de las masas. Este criterio violenta a la "Tesis de Pulacayo", que los "izquierdistas" dicen tomarla como punto de partida.

"Las tareas y Programa" declara en alta voz su filiación anarco sindicalista cuando sostiene que la COB se ha "convertido en la dirección política de la revolución boliviana". Esta impostura importa un enorme retroceso si se toman en cuenta las posiciones ideológicas ya adoptadas por el proletariado.

En gran medida esta tesis no hace sino repetir lo dicho en Pulacayo en 1946, pero son notables sus despropósitos. Sostiene que la más alta expresión de la alianza obrero-campesina se da en la COB, que en los hechos es una forma elemental de dicho frente. Inmediatamente surge la pregunta ¿entonces qué será el partido político arrastrando a los campesinos?

Cuando habla de la estabilización monetaria y otros programas estatales se limita a sembrar falsas ilusiones entre los trabajadores. Lo que se tenía que decir era que el Movimiento Nacionalista Revolucionario ya no podía cumplir ningún programa económico favorable a las masas debido al creciente repudio que su conducta despertaba en el seno de la mayoría nacional. Contrariamente, se esmera en ofrecer "planes obreros" a un régimen que no era más que la correa de transmisión de los intereses imperialistas. La "Tesis de Pulacayo" habla claramente del gobierno obrero. Sus revisores plantean el gobierno de la Central Obrera Boliviana, cuando esta Central se había convertido en un apéndice del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Este repudio del ideario revolucionario supone desahuciar al proletariado como dirección política para abandonarse en manos de la pequeña burguesía.

El otro documento, llamado "Segunda Tesis de Pulacayo"⁹, fue elaborado por la militancia movimientista y por esto mismo no contiene ningún análisis acerca de la imposibilidad del Movimiento Nacionalista Revolucionario en el poder para materializar las tareas

9- "Segunda Tesis de Pulacayo", Pulacayo, abril de 1957.

históricas del proletariado. Se trata de un esfuerzo por justificar todos los errores del gobierno y lograr el apoyo de las masas a sus planes entreguistas: "Podemos afirmar que la revolución ha visto estancado parte de su proceso por circunstancias ajenas a la dirección política que conduce los destinos históricos del país". Para sus autores todos los partidos políticos no significan nada, excepción hecha del Movimiento Nacionalista Revolucionario, "conductor histórico político y práctico de la revolución nacional, ha probado en los hechos y en la teoría que sólo la alianza revolucionaria de obreros, campesinos y sectores pobres de la clase media en un frente político revolucionario puede garantizar el éxito durante el proceso de liquidación del feudalismo y de desarrollo industrial del país en su afán de lograr la emancipación nacional del yugo extranjero". De esta manera se echa por la borda todo lo básico de la primera "Tesis de Pulacayo". El curioso "antiimperialismo" de los obreros movimientistas coincide plenamente con la posición esbozada por Bedregal en el documento citado más arriba: antiimperialismo sobre la base del desarrollo económico y no como lucha política contra la penetración norteamericana.

No hay la menor novedad en el planteamiento de las reivindicaciones inmediatas (excepción hecha de que sostiene que todo lo realizado por el Movimiento Nacionalista Revolucionario está bien) y se limita a pedir mayor participación obrera en el gobierno, lo que importa que consideraban al gobierno pequeño burgués como propio de los mineros. Esta actitud política, la única seria de todo el planteamiento, obedecía a los intereses del momento de la izquierda movimientista, es decir del lechinismo.

Es sugerente que los movimientistas hubiesen presentado su propio documento programático, en oposición a las formulaciones de los sectores marxistas. Esto demuestra que la lucha en el movimiento obrero se perfilaba como lucha entre nacionalistas movimientistas y marxistas, entre la "Tesis de Pulacayo" y sus adversarios. La tendencia revolucionaria se incorporaba venciendo la resistencia opuesta por el oficialismo.

La ya famosa "Tesis de Pulacayo" había logrado resistir la prueba de los acontecimientos históricos, a esto se debió que nada pudieron hacer contra ella los numerosos intentos revisionistas venidos desde las tiendas políticas más diversas, incluyendo a las oficialistas e inclusive a las que se reclamaban de la "izquierda".

3

El Ampliado Minero de Potosí

El ampliado minero de Potosí (fines de 1957) constituye un importante jalón en el camino de la radicalización de los trabajadores. En el congreso de Pulacayo todavía tuvieron éxito la presión y amenazas del oficialismo. Contrariamente, el Ampliado señaló la línea política de la independencia clasista, planteó la ruptura con el silismo y permitió la libre actuación de los marxistas. El lechinismo no tuvo más remedio que secundar los planteamientos hechos por estos últimos. César Lora e Irineo Pimentel (Siglo XX) integraron la Comisión Política; Aurelio Félix Borda (Potosí) la Económica; Pastor Peñaranda (Potosí) la de Asuntos Sociales, etc.

La derecha movimientista, al verse arrinconada dentro del Ampliado, se volcó a las calles para presionar a los delegados desde fuera. La reunión de Potosí se realizó en medio de la belicosa hostilidad de las huestes silistas, que ya estaban comandadas por Celestino Gutiérrez, líder oficialista de Huanuni y que morirá más tarde trágicamente. Enfurecidas manifestaciones pedían la cabeza de los izquierdistas. El oficialismo, encarnado en Hernán Siles, se mostró como enemigo irreconciliable del movimiento obrero.

La tendencia mayoritaria se orientó a cimentar la verdadera unidad obrera, no sólo de los mineros, sino de todos los trabajadores. Para alcanzar este objetivo se comenzó por establecer la tesis de que no era el momento de ahondar las diferencias alrededor de postulaciones abstractas, sino de unificar y arrastrar a todos los sectores laborales tras una plataforma de reivindicaciones inmediatas e imprescindibles. Aurelio Félix dijo en la primera reunión: "El Ampliado debe aprobar en sus deliberaciones, en resguardo de la unidad de la clase minera, un plan de reivindicaciones inmediatas".

Fiel a su tradición, la burocracia de la Federación no deseó ni pudo liberarse totalmente de la influencia gubernamental. Decretó el aplazamiento de la fecha de reunión del Ampliado a fin de permitir que el parlamento concediese poderes extraordinarios en materia económica al jefe de Ejecutivo. Cuando los debates alcanzaron su mayor agudeza y el gobierno era vigorosamente atacado, presionó para poner punto final -apresuradamente- a la reunión. Esta conducta denuncia que su objetivo no era otro que negociar con el silismo, concluir una componenda que le reportase algunas ventajas temporales, seguirá actuando así hasta después de 1964. No hubo modo de lograr que las discusiones llegasen hasta la raíz del malestar que se había apoderado de muchas instituciones estatales como la CNSS, la COMIBOL, etc. Los delegados de base se preguntaban si la burocracia de la Federación estaba con el gobierno o contra él. Cuando las bases pasaban al ataque adoptaba poses radicales y daba la impresión de ser opositora; pero cuando Siles amenazaba se apresuraba a jurarle fidelidad. Los tradicionales dirigentes de la Federación demostraron haber perdido todo ascendiente sobre sus bases y, en los hechos, los sindicatos grandes (Siglo XX y Potosí, particularmente; ocuparon el lugar de la FSTMB). Los resultados de la reunión de Potosí colocaron a los mineros, de modo inobjetable, a la cabeza de la lucha por mejores salarios y contra lo que se llamó el desgobierno movimientista.

Los acuerdos fundamentales del Ampliado fueron los siguientes:

- 1) Independencia política de los mineros y rompimiento con la política reaccionaria de Siles, es decir, ruptura del co-gobierno. Rechazo de los poderes extraordinarios concedidos por el Legislativo a Siles en materia económica.
- 2) Rechazo del plan de estabilización monetaria, por importar la acentuación de la miseria.
- 3) Justa compensación, conforme a lo aprobado en la reunión de Pulacayo (Bs. 25.000.- por día), establecimiento del salario básico vital y de la escala móvil.

Los delegados denunciaron que la situación de los obreros era tan aflictiva que la

mayor parte de ellos adeudaban a la COMIBOL por provisión de alimentos y vestuarios, de 800.000.- a un millón de bolivianos, no existiendo posibilidad de que pudiesen ser canceladas dentro del marco de los salarios vigentes, en ese entonces.

La Caja Nacional de Seguridad Social fue sometida a una severa crítica, se denunciaron las deficiencias observadas en su funcionamiento y la forma despótica con la que los médicos trataban a los pacientes. Algunos jefes sindicales que alcanzaron cargos de dirección en la CNSS fueron sindicados de apropiarse indebidamente los dineros de los trabajadores. Dada la difícil situación económica de la entidad se acordó exigir el pago de los aportes patronales.

Las votaciones sobre problemas políticos revelaron la relación de fuerzas existente entre los opositores y los seguidores del oficialismo. Cuando se trató de la conducta gubernamental, setenta y ocho delegados la repudiaron airadamente, ocho se solidarizaron con ella y quince se abstuvieron de expresar su opinión. Esta tendencia antigubernamental se irá acentuando, más y más, en el futuro.

La desconfianza a los altos dirigentes sindicales se expresó en una resolución que exigía a que las decisiones laborales tuviesen carácter de mandato imperativo para los parlamentarios obreros. El malestar dentro de la COB era evidente, sobre todo porque no había sabido resistir a la arremetida gubernamental. Se acordó reestructurar la Central partiendo de las bases sindicales.

El control obrero fue motivo de amplia discusión y no pocos delegados subrayaron el mal y deshonesto uso que hacían de él algunos elementos burocratizados. La resolución respectiva habla de la defensa de esta valiosa conquista a través de su perfeccionamiento, de su transformación de individual en colectivo. Así se volvía a la esencia de la voz de orden consignada en la "Tesis de Pulacayo".

Para defender a los mineros de la desocupación y del despido del trabajo por razones políticas, el Ampliado se pronunció en favor de la inamovilidad de los obreros, convertida en conquista después de 1952 y seriamente amenazada por Siles a través del proyectado decreto sobre "libre contratación". La reunión minera se apresuró en expresar su repudio a dicha medida.

Los obreros se dieron cuenta inmediatamente que la libre contratación era un arma que se pretendía entregar a COMIBOL y a los empresarios privados para que cómoda y "legalmente" pudiesen deshacerse del elemento considerado supernumerario.

La estabilización precipitó al abismo la capacidad de absorción de la mano de obra del mercado interno y la fábricas, imposibilitadas para salir airoso de la libre competencia con las mercancías importadas, se vieron colocadas ante el problema de exceso de personal. Rápidamente los mineros, los fabriles, etc., salieron a la palestra denunciando el carácter antiobrero de la libre contratación, que en el lenguaje silista se llamó "racionalización de la industria". Eso es lo que dice la resolución de la Federación Departamental de Fabriles de La Paz de 18 de diciembre de 1957. Los trabajadores de las fábricas conminaron a "su" ministro a no estampar su firma en semejante documento, porque este acto "significaría traición a sus representados". Iguales

pronunciamientos se produjeron en las federaciones de fabriles de Cochabamba y Oruro. Finalmente, surgió la amenaza de huelga general en caso de que el gobierno persistiese en su afán de efectivizar la libre contratación. La medida fue decretada con el nombre de "reglamentación del retiro voluntario" y estableció el pago de tres meses de salario para los que se retiran "voluntariamente".

Otro de los acuerdos se refiere a la implantación obligatoria del contrato colectivo de trabajo.

Las reacciones oficialistas frente a los acuerdos de Potosí fueron por demás contradictorias. El Presidente Siles sostuvo que el Ampliado Minero, junto al fracaso de la huelga general del primero de julio, debían considerarse como grandes victorias de su gobierno. La prensa de todos los matices (católica, imperialista y palaciega) se solazó en repetir que el fracaso del ampliado demostraba el renacimiento de una nueva conciencia obrera, capaz de acomodarse a las exigencias del gobierno y del imperialismo.

"La Nación", dependiente del Palacio de gobierno, no tuvo el menor reparo en informar que el Ampliado había sido fácilmente disuelto por las huestes movimientistas. La verdad es que entre la clausura de la reunión obrera y el verificativo de la manifestación del MNR, arbitrariamente calificada como monstruosamente grande, transcurrieron cerca de tres horas. El diario oficialista habló de 25.000 movimientistas que se habían volcado a las calles para protestar contra los comunistas. El hecho de que los manifestantes se hubieran desbandado por miedo a una contra-manifestación obrera habla con elocuencia de la inexactitud de los datos consignados por "La Nación".

Una maniobra ejecutada por la burocracia de la Federación de Mineros buscó desvirtuar el acuerdo fundamental del Ampliado sobre la cuestión económica. En lugar de plantear el problema salarial, hizo conocer, mediante comunicado, que había constituido una comisión encargada de realizar estudios sobre los salarios de los trabajadores, vigentes antes y después de la ejecución del plan estabilizador de la moneda. El acuerdo de Potosí, al establecer el monto de la compensación por las emergencias de la modificación de la política monetaria, se basó en cuidadosos estudios sobre las necesidades del trabajador. La FSTMB buscaba postergar el planteamiento salarial y desvirtuar la clara reivindicación adoptada por el ampliado. La comisión demandó ante el presidente de la República (enero de 1958) la "revisión de la compensación por la supresión de la pulpería barata, variación del tipo de cambio y elevación del costo de vida, con carácter general para el sector minero. Un acuerdo concreto fue sustituido por una serie de ambigüedades.

Sin embargo, en el seno mismo de la llamada Comisión Económica Tripartita (Catavi, Siglo XX, Huanuni) se impuso el criterio de aprobar una plataforma de lucha para todos los mineros y que el momento en que fue lanzada adquirió un inconfundible carácter revolucionario. En sus cinco capítulos involucraba las siguientes reivindicaciones:

1) Bono por antigüedad: aplicación de una norma vigente en los sectores fabril, ferroviario, docente, militar, etc, del 9% sobre el salario básico (2 años de antigüedad) hasta el 100% para nueve años de trabajo en el interior mina. Para el exterior: 4% (2

años de antigüedad) y 100% para 18 años de trabajo.

2) Efectivización del bono sobre producción: 10% de los salarios por cada diez toneladas excedentes de 400.-mensuales. En caso de no lograrse ese límite por deficiencias técnicas, bono fijo de 30% para interior y 25% para exterior mina.

3) Recategorización por especialidad: dividir el personal en ocho categorías por especialidad y establecer entre las remuneraciones mínimas y las máximas una diferencia del 40% de manera que pueda lograrse un aumento del 5% por categoría.

4) Generalización del bono por insalubridad: "Considerando que sólo excepcionalmente los obreros salen con vida después de seis años de trabajo, se ha concluido que la mina (comprendidas las plantas preconcentradoras, ingenios, laboratorios, bodegas) debe ser declarada insalubre toda ella y que debe fijarse el 25% de bono por insalubridad (vigente para Salvadora y Lagunas de Siglo XX hasta el gobierno de Barrientos).

5) Abolición del impuesto a la renta: "Al crearse esta carga estaba dirigida a los capitales industrial y comercial (1927). La desvalorización monetaria la ha convertido en impuesto exclusivo a los salarios y sueldos, cuyo peso es excesivo dada la extrema miseria. Por esto se pide su abolición" ¹⁰.

La diferenciación política del movimiento obrero minero del gobierno, que se tradujo en una poderosa presión negativa sobre el MNR, dio como resultado la formación de la izquierda oficialista (lechinismo), que, más y más, fue definiéndose y adoptando posiciones acordes con la evolución hacia la izquierda de las masas. Esa izquierda fue expulsada y se transformó en el PRIN.

4

Noveno congreso

El proletariado, particularmente el minero, actúa como la vanguardia del proceso revolucionario, no única y exclusivamente porque ocupa un puesto clave en la economía nacional, sino, y esto es trascendental, porque su evolución política ha alcanzado un alto nivel. Los centros mineros más importantes operan como verdaderos laboratorios donde se forjan las líneas maestras de la teoría de la revolución boliviana. Los trabajadores del subsuelo encarnan la conciencia misma del imponente sacudimiento que ha estremecido al país.

No se puede olvidar que el octavo congreso reunido en Pulacayo y el Ampliado Minero de Potosí, constituyen hitos remarcables en la lucha por superar al partido político de la pequeña burguesía como dirección política del país. El noveno congreso de Colquiri-San José (julio de 1958) figura como el cónclave obrero en el que se sientan las bases de la posible dirección obrera de la revolución; al mismo tiempo, coloca a la clase trabajadora más a la izquierda del MNR en su conjunto.

10- "Plataforma aprobada por la Comisión Económica Tripartita de Catavi-Siglo XX-Huanuni", en "Masas", La Paz, 24 de diciembre de 1960.

La federación de Mineros señaló a Colquiri como sede de su noveno congreso, esto después de una cuidadosa consulta a las bases sindicales de ese distrito. A pesar de todo, los elementos que obedecían al gobierno Siles y que dieron nacimiento al llamado "Bloque Reestructurados" (los obreros decían "destructor del sindicalismo"), atacaron arteramente a los delegados que habían respondido al llamado de la Federación, esto desde horas antes de la inauguración del cónclave. El congreso fue disuelto a bala por los aventureros que lograron desorientar a un pequeño sector de trabajadores y que ostensiblemente contó con la ayuda de elementos del Control Político. Ni duda cabe que el asalto fue organizado y planeado por Walter Guevara, a la sazón Ministro de Gobierno. El Poder Ejecutivo no tuvo el menor reparo en cometer crimen tan monstruoso contra el movimiento obrero, a fin de ver cumplido su plan de aplastamiento físico de los núcleos revolucionarios. La cabeza más visible de los reestructuradores era Celestino Gutiérrez de Huanuni, políticamente alineado junto al eje Siles-Guevara (ala derechista del oficialismo) y que venía hostilizando desde mucho antes a la izquierda del movimiento minero.

El régimen derechista de ese entonces atacó obligadamente al señor Lechín y a su sector, porque así subrayaba su terca oposición al sindicalismo revolucionario. Este hecho empujó materialmente al Secretario Ejecutivo de la Federación hacia posiciones radicales y le obligó a identificarse, por momentos, con los sectores marxistas. Por otro lado, frente a la persecución y campaña adversa del oficialismo contra el lechinismo, los revolucionarios marxistas, cuya influencia dentro del movimiento sindical crecía a diario, se vieron obligados a disminuir su acerba crítica a la burocracia sindical (que tanto vale decir el lechinismo) y cerrar filas alrededor de quien estaba lejos de sus posiciones ideológicas y políticas. El propósito de acallar a bala a la oposición obrera tuvo efectos contraproducentes, pues empujó a todos los delegados (incluyendo a los moderados y apolíticos, siempre proclives a la componenda y la claudicación, pensando evitar los sacrificios que supone la lucha) hacia posiciones radicales. Los mismos sectores de la izquierda marxista, divididos por agudas disputas ideológicas y de táctica, formaron un virtual frente único para arremeter contra el movimientismo, relegando a segundo plano sus divergencias.

El asalto armado al congreso volvió a ocasionar derramamiento de sangre obrera, varios fueron los heridos y los delegados tuvieron que huir a pie hasta la ciudad de Oruro, no sin antes burlar a los guardias militares apostados en el pueblito de Caracollo. Lechín fue llevado a rastras por los cerros y los socavones. Gracias a la presión de los marxistas, particularmente de los militantes del POR (César Lora, Isaac Camacho, etc), los delegados volvieron a reunirse en San José. Algunos dirigentes de la FSTMB pagaron su tributo de sangre en la lucha por la integridad física de las organizaciones obreras.

La seguridad de las deliberaciones en San José fue garantizada por las milicias obreras. Este hecho adquirió contornos simbólicos: para rechazar la violencia gubernamental, que en ese momento se identificaba con la violencia al servicio de la reacción, era preciso armar a los trabajadores. En todo el país se produjo un movimiento de solidaridad con los mineros y de repudio al bandolerismo oficial. La clase se fortalecía en la escuela de la derrota. Los trágicos sucesos de Colquiri, cuando se los observa en perspectiva histórica contribuyeron a acelerar la diferenciación política entre las masas y el gobierno movimientista.

El noveno congreso puso de relieve la admirable madurez política de los sindicatos mineros y su gran importancia radica en que lanzó la consigna de que la Federación de Mineros debía colocarse a la cabeza de la mayoría nacional revolucionaria, así dice la resolución política aprobada. Este significaba que la Federación debía empeñarse en que los otros sectores se elevasen al nivel alcanzado por ella y en esforzarse por dar respuesta a todos los problemas básicos de la revolución y que interesaban a la mayoría del país.

La resolución política aparece en el folleto titulado "Programa Obrero" ¹¹. Entre los numerosos acuerdos merecen citarse los siguientes:

Problema económico

Fue ratificada la plataforma de reivindicaciones aprobada por el Ampliado de Potosí. Es notable que se hubiese abandonado el fácil camino del terrorismo verbal y, sin renunciar a la lucha por el salario básico vital y la escala móvil, se acordó formular una plataforma de reajuste de remuneraciones en la misma proporción de los aumentos salariales ya concedidos en otras ramas de la producción. También se determinó iniciar la lucha alrededor del bono de antigüedad en favor de los mineros y de la ampliación y mejoramiento de las prestaciones sociales otorgadas por la Caja Nacional de Seguridad Social, las mismas que fueron denunciadas, durante las deliberaciones, como deficientes.

Problema político

Las definiciones en este plano fueron por demás claras y tajantes. La integridad de los delegados denunció al gobierno como a autor directo del atropello de Colquiri. El congreso ratificó la ruptura del "co-gobierno", ya aprobada en anterior oportunidad.

Por su parte, el Ejecutivo denunció al famoso "co-gobierno" como el causante de todos los males del país. Así se desahuciaba la posibilidad de que las autoridades pudiesen seguir utilizando a los "ministros obreros" para desorientar a los trabajadores y desviarlos de su finalidad estratégica.

Después de desechar dos proyectos de tesis (presentados tanto por el sector stalinista
11- "Programa Obrero" (Documentos básicos del movimiento minero), La Paz, 1959.

como por los propios lechinistas), adoptó el documento suscrito por varios sindicatos pequeños e indudablemente inspirado por los trotskistas. Detrás de los proyectistas se movía el dirigente de la FSTMB Sinforoso Cabrera, cuya capacidad de maniobra fue reconocida por propios y extraños.

Apuntamos los principales aspectos del mencionado documento político y que es clave en la evolución de clase obrera:

- Corresponde superar el ritmo desigual con que se desenvuelve el movimiento revolucionario; dentro de tal perspectiva deben los mineros colocarse a la cabeza de la nación oprimida.

- La nueva situación política es definida por la presencia del ascenso revolucionario de las masas, ascenso que se vio acentuado por los sucesos de Colquiri.

- En tal etapa correspondía al proletariado emanciparse de la dirección pequeño-burguesa convertirse en tal, él mismo. La plataforma de reivindicaciones inmediatas sometida a consideración del congreso buscaba ayudar al cumplimiento de dicho proceso.

- También entonces la unidad del movimiento obrero era ya uno de los grandes problemas de la revolución. La Federación de Mineros se declaró en Colquiri la abanderada de esa causa. Como han demostrado los acontecimientos posteriores, esa unidad era nada menos que el principal instrumento de la revolución. Esa unidad debía ser el resultado de la asimilación de los diversos sectores obreros al programa de Colquiri. Dos factores conspiraban contra la existencia misma de la Central Obrera Boliviana: la creciente burocratización y corrupción de su equipo dirigente y el divisionismo alimentado por el gobierno. Desde Colquiri se dijo que la Federación de Mineros estaba llamada a convertirse en el puntal de una poderosa COB, democrática y desburocratizada.

- La peregrina teoría del "apoliticismo" fue definitivamente sepultada por los mineros, que en alta voz proclamaron su decisión de llevar adelante una política independiente de clase, es decir, una política revolucionaria. El documento político dice bien que debe evitarse, por todos los medios, que los sindicatos se convierten en agencias partidistas, inclusive de organizaciones que se encuentren en el poder o se autodenominen revolucionarias.

- "La conducta antinacional del gobierno actual choca violentamente con la voluntad de los trabajadores que buscan consolidar las conquistas hasta ahora alcanzadas, mediante su superación. La evolución política desemboca en la configuración de dos campos claramente definidos: a) el gobierno sometido a los intereses imperialista y burgués y b) el movimiento obrero que busca que el proceso boliviano consolide la liberación nacional y social. Las bases de los sindicatos forman desde hace tiempo en el último sector y corresponderá a los cuadros de dirección orientarse debidamente dentro de tal antagonismo.

"El gobierno actual es antipopular porque se empeña en llevar a la práctica una política contraria a los intereses básicos del país. El movimiento sindical no puede ser

responsable de tales desmanes, pues él no ha sido consultado ni ha sido tomado en cuenta ninguno de sus planteamientos”.

Partiendo de tales antecedentes, la reunión de Colquiri-San José dejó claramente establecido que los trabajadores no pueden declararse responsables de los planes impuestos por el imperialismo al gobierno movimientista. La lucha por mejores condiciones de vida no debía subordinarse a la necesidad de precautelar tales planes (el plan Eder de estabilización monetaria, por ejemplo).

Adquirió trascendencia nacional el que los mineros se colocasen a la vanguardia en la lucha por la defensa de las materias primas, que venían siendo entregadas a vil precio a la voracidad imperialista. Al mismo tiempo, hicieron saber que apuntalaban todo intento de recuperar la integridad física del país de la opresión foránea.

El capítulo cuarto está dedicado a las milicias armadas. Se recalca la necesidad de fortificarlas, como la única manera de defender el porvenir de la revolución. Simultáneamente se subraya la necesidad de armar ideológicamente a dichas milicias. La disciplina -se dijo- debe cimentarse en una alta conciencia política. Se tomó una decisión sumamente delicada, desde el punto de vista del porvenir del movimiento obrero: la urgencia de disolver y liquidar a las milicias movimientistas (los primitivos núcleos sindicales armados degeneraron hasta convertirse en testaferros del gobierno) y a los Comandos Especiales del MNR, que en los centros de trabajo desarrollaban una ostensible conducta antisindical reaccionaria. En determinado momento la lucha entre el régimen movimientista y la izquierda obrera se tradujo en el choque de los sindicalistas contra los Comandos Especiales y sus milicias prostituidas.

El capítulo séptimo habla acerca de la unidad del movimiento revolucionario mundial. No puede prestarse a dudosas interpretaciones la voz de orden en sentido de que la revolución boliviana debe ligarse estrechamente con el movimiento revolucionario latinoamericano y mundial. La Tesis expresa que el gobierno está obligado a comerciar con todos los países, incluyendo a los que están ubicados en el bloque socialista, esto siempre que se quiera romper el cerco del dólar.

El documento político que fue aprobado por el novena congreso minero es un manifiesto revolucionario escrito en lenguaje claro y que resume la experiencia vivida por el sindicalismo boliviano hasta esa fecha. Se tiene la impresión de que fue cuidadosamente desechada toda palabrería ampulosa e inútil, para dar paso a consignas precisas acerca de la defensa de lo ya conquistado y de la lucha por las tareas que el mismo proceso planteaba como ineluctables. Se indica el método que permitirá convertir en realidad lo formulado en el plano programático: la movilización de masas y el real fortalecimiento de los organismos sindicales.

Las resoluciones de Colquiri demuestran la vigencia de la “Tesis de Pulacayo”, pues reiteran en la necesidad de orientarse hacia la estructuración del gobierno propio de la clase obrera. Si no se viesan así las cosas, carecería de significación la ruptura ideológica y política de la masa obrera con el gobierno movimientista.

5

La Masacre de Huanuni

La prensa adicta al gobierno deformó deliberadamente los trágicos acontecimientos que tuvieron lugar en Huanuni, con la finalidad de, favorecer al oficialismo e inclusive de presentar al Presidente de la República, Hernán Siles Suazo, y a sus ministros como a héroes empeñados en defender a los trabajadores. La dirección movimientista no pudo en ese momento establecer la verdad porque chocaba con los vitales intereses de la clase obrera.

El gobierno Siles estaba vivamente interesado en aparecer como víctima de los acontecimientos de Huanuni y no como su directo y único responsable. La profusa campaña periodística que se desarrolló estuvo destinada a convencer, de una manera indirecta, que los criminales eran los activistas de Siglo XX-Catavi. El Presidente Siles, en su carta del día 23 de enero de 1960, sostiene que todos los excesos fueron consumados cuando la plaza de Huanuni se encontraba controlada por los milicianos de Siglo XX. El guevarismo llegó al extremo de acusar a dichos elementos de actuar al servicio del pazestenssismo. y de estar dirigidos desde La Paz (comunicado de 24 de enero). El oficialismo presentó los sucesos de Huanuni al margen de la política nacional, de la conducta antiobrera del gobierno, del divisionismo en materia sindical. Algunos, entre ellos Alvarez Plata, dijeron que se trataba de un caso de locura colectiva.

“La Nación” de La Paz, manejada por la alta jerarquía movimientista y que tanto empeño puso en desvirtuar la pugna entre el proletariado y la política gubernamental, formuló la tesis de que en Huanuni los mineros lucharon entre sí de una manera absurda. Los trotskystas respondieron que lo absurdo radicaba en “ignorar que los diferentes grupos de trabajadores se enfrentaron sosteniendo ideologías políticas y sindicales opuestas. Lo fundamental en este aspecto radica en que los seguidores de Celestino Gutiérrez (manejado desde el Palacio de Gobierno), aunque miembros de un sindicato, actuaban en ese momento a nombre del Comando Especial movimientista de Huanuni y olvidándose de su clase”¹².

Ni duda cabe que la causa última de los luctuosos acontecimientos de Huanuni fue esencialmente política. La lucha enconada contra las organizaciones obreras estaba ya planteada desde el momento en que el gobierno Siles puso en ejecución su plan antisindical. En un período de radicalización de las masas, esa política no pudo menos que precipitar la ruptura -violenta o no- de los sindicatos. En Huanuni explotó en forma violenta la oposición de los trabajadores al plan de estabilización, en realidad el único punto importante del programa de gobierno del Presidente Siles, que no podía ejecutar toda su obra antinacional si la COB continuaba manteniendo toda su pujanza y actuando como un real comando nacional de la clase obrera; por eso puso tanto cuidado en escisionarlo.

Después de anular el comando único de los trabajadores, el silismo volcó todos sus recursos hacía la formación de sus propios sindicatos (Bloque Reestructurador). En los primeros momentos, los reestructuradores, aprovechando el marcado sentimiento

12- G. Lora, Tomás Aguirre, etc., “La masacre de Huanuni”, La Paz, 1960.

antiburocrático de las bases obreras, lograron desorientar a ciertos distritos, inclusive a varios centros mineros. El tiempo fue el peor enemigo de esta política divisionista, pues el choque entre los intereses del gobierno y el de los obreros se fue acentuando. Esta es la mecánica del proceso que, en su punto culminante, concluyó enfrentando al proletariado y al país todo contra la política gubernamental, tipificada por los sindicalistas como entreguista y antiobrera. Los reestructuradores carecían de porvenir porque se dieron como misión fundamental el defender al gobierno de la arremetida de los sindicatos y al plan de estabilización de la protesta popular. Se trataba, en verdad, de fracciones de choque, armadas hasta los dientes y que realizaron frecuentes marchas punitivas sobre los centros opositores. El gobierno enviaba mayor cantidad de armamento a los distritos mineros con la esperanza de contener con ayuda del terror, el creciente descontento. Los reestructuradores se convirtieron en amos absolutos de muchas minas. Uno de ellos, el viejo obrero Wilfredo Siñani, se tomaba la libertad de dictar estados de sitio toda vez que los opositores le molestaban. Tales excesos motivaron que creciese el odio popular contra los silistas. En Huanuni el panorama se ensombreció cuando los jerarcas reestructuradores se convirtieron, gracias al apoyo oficial, en explotadores de obreros. Muchas de las cooperativas mineras fueron creadas con la finalidad única de enriquecer a estos elementos.

Siglo XX y Catavi, colocados a la cabeza del movimiento obrero del país, no podían desarrollar ampliamente su actividad si tenían al frente al sindicato de Huanuni; es por esto que se dedicaron a ganar a las bases de esta última organización en favor del programa propio del proletariado. Cuando, después de la masacre, Siles llegó a la plaza de Huanuni fue recibido con "muera al masacrador y agente del imperialismo". Las informaciones de prensa no pudieron ocultar que el presidente fue acusado por los mineros de ser el responsable de los luctuosos acontecimientos.

El Partido Obrero Revolucionario, mediante comunicado de 25 de enero, señaló que los trabajadores de Siglo XX-Cataví marcharon sobre Huanuni únicamente para poner a salvo la integridad de sus organizaciones y para rechazar el intervencionismo gubernamental. El oficialismo calificó a aquellos como "agresores" y "asaltantes", cuando en realidad su lucha fue una actitud estrictamente defensiva. Si ellos no tomaban Huanuni, los "reestructuradores" se hubiesen encargado de exterminar a los elementos opositores de ese distrito y hubieran marchado sobre Siglo XX para destruir al sindicato. El Presidente de Comibol, Guillermo Bedregal, sostuvo el 22 de enero, un día antes del choque sangriento, que se imponía la necesidad de luchar contra tres frentes: Siglo XX, Cataví y Huanuni. Los trabajadores de esta última mina prestaron a Siglo XX-Catavi decidido apoyo en la lucha contra el Comando Especial movimientista, sólo así se explica que hubiesen podido derrotar a grupos de asalto magníficamente armados.

Los sectores de izquierda de Huanuni lograron vencer a las ametralladoras comandistas en las elecciones sindicales de 24 de diciembre de 1959 y que se convirtió en uno de los antecedentes decisivos de la masacre. La posesión del nuevo directorio motivó los primeros choques entre los sectores en pugna. Wilfredo Siñani, jefe del Comando Especial del MNR y confeso seguidor de Guevara Arze, hirió, de bala en el pie, al trabajador Demetrio Molina. El flamante sindicato se apresuró a pedir a la FSTMB que

gestione ante el Ministerio de Gobierno ¹³ la expulsión y enjuiciamiento del agresor y capo político.

En vista de que las autoridades gubernamentales no adoptaron ninguna medida para poner atajo a los desbordes de los comandistas, el directorio sindical, presidido por Serapio Quiroz, dispuso para el viernes 22 de enero la huelga general, "hasta tanto sea puesto a disposición de la justicia ordinaria el aludido Siñani. La pugna política que escindía a los trabajadores también se reflejaba en la dirección. Frente a los dirigentes izquierdistas estaba el belicoso reestructurador, Gutiérrez, que entonces cumplía las funciones de control obrero y cuyo poder se veía acrecentado por el apoyo que le prestaba el gobierno.

El viernes por la mañana Gutiérrez agotó todos sus recursos para hacer fracasar la huelga, que francamente la tipificó como contraria a los intereses nacionales. Para el efecto promovió una concentración en la plaza de Huanuni, la que tuvo a su cargo el desconocimiento del directorio sindical y su reemplazo por un cuerpo directivo ad-hoc, encabezado por el comandista Humberto Zambrana. Se trataba de un verdadero golpe de Estado. Zambrana encabezó la lista de candidatos que fue derrotada (por 1.300 votos contra 700) por el bloque de izquierdas (Quiroz, Saral, Guarayo). Huanuni contaba con 4.000 obreros y Gutiérrez, para justificar el desconocimiento del equipo victorioso, ideó el argumento de que los 2.000 trabajadores que no votaron eran adictos al MNR. En las elecciones de delegados de sección ya hubieron algunas fricciones. Los comandistas tenían influencia en las secciones Duncan, Harrison, Cataricagua, Santa Elena y el mismo pueblo eran fortalezas de los opositores.

La táctica de los reestructuradores no era otra que utilizar la violencia para evitar que los izquierdistas ganasen más terreno. El Secretario General de la Federación de Mineros había viajado a Huanuni, el 9 de enero, para posesionar a los nuevos dirigentes, oportunidad en la que fue ultrajado de hecho y corrido por Siñani y sus seguidores. Las autoridades buscaron neutralizar a los obreros con el envío de funcionarios encargados de levantar "procesos informativos". La huida de Mario Tórres y la debilidad demostrada por los nuevos dirigentes alentó a los reestructuradores. Nada positivo se hizo por consolidar la victoria de la izquierda. Los movimientistas se replegaron hacia el Comando Especial y se puso en evidencia que la actividad sindical no podría gozar de garantías mientras el organismo del MNR estuviese controlado por guevaristas; los obreros vieron con simpatía los esfuerzos que hacían los pazestensoristas para tomarlo en sus manos.

Los periódicos hablaron sólo de la pequeña asamblea dirigida por Gutiérrez (120 en total) en la plaza. El 20 de enero ya se había organizado el Comité de Huelga y este organismo convocó a asambleas seccionales para estudiar el problema del paro, pero Gutiérrez y sus parciales lograron dividir las opiniones.

La reunión de los reestructuradores suspendió la huelga a partir de las trece horas del día viernes 22 y concluyó ordenando el asalto a bala del local sindical.

13- "Se derramó sangre por sostener a un jefe político y por la intemperancia sindical", en "El Diario", La Paz, 28 de enero de 1960.

El sábado 23, a horas 9.00, una manifestación obrera (encabezada por Guarayo y Saral) se desprendió desde el ingenio Santa Elena. "El Diario" dijo que estaba formada por cuatrocientas personas. Los manifestantes protestaban contra el golpe comandista y la ruptura de la huelga. Esta marcha pacífica (nadie portaba armas y de su seno no salió un solo disparo) fue recibida con ráfagas de ametralladoras, resultando heridos cinco trabajadores. Según "El Diario", cayeron únicamente Guillermo Rojas "que en la tarde falleció " y Félix Barrios con heridas leves.

Son estos hechos los que determinan la movilización de los sindicatos de Siglo XX-Catavi, que ya habían ingresado a la huelga en solidaridad con los trabajadores de Huanuni. En esta última mina se organizó un comité mediador, que estuvo constituido por el sacerdote Oscar Gandi, el gerente José del Solar Alemán, ex-ministro de Minas, el alcalde Abel Soria Galbarro y Armando Gutiérrez, director de Radio Nacional. El Comité realizó urgentes gestiones destinadas a lograr una tregua entre los contendientes, lo que no pudo materializarse porque los grupos solicitaron recíprocamente el retiro del distrito de los líderes enemigos más visibles. Desde este momento los opositores al Comando se concentraron en Santa Elena y permanecieron allí hasta la llegada de los obreros de Siglo XX-Catavi.

Dos obreros de Huanuni se trasladaron a Siglo XX para informar sobre los atropellos que venían cometiendo los comandistas y sobre su plan de destruir a bala la organización sindical. Mientras tanto, Siñani retornó de Oruro, después de que las autoridades lo declararon libre de toda culpa. El día sábado, a horas trece, una concentración de obreros en el local sindical de Siglo XX, en medio del ambiente tenso que reinaba, conoce una relación oficial de todo lo ocurrido. Después de una breve discusión se determinó la movilización sobre Huanuni.

Mientras los izquierdistas permanecían sin armas en Santa Elena y esperando que en cualquier momento pudiesen ser atacados por los comandistas, éstos se preparaban para dar fin con todos los opositores, contando con la complicidad de las sombras de la noche, cosa que se habría consumado de no mediar la intervención de los mineros de Siglo XX-Catavi. Los seguidores de Gutiérrez y Siñani habían confeccionado una lista de personas que debían ser eliminadas físicamente y en ella ocupaban los primeros puestos los militantes poristas. Como se ve los obreros de Huanuni fueron empujados a luchar en defensa de sus vidas.

Los reestructuradores, a pesar de creer firmemente que los mineros de Siglo XX no se atreverían a desafiar su gran potencialidad bélica, ubicaron, en tren de precaución, sus ametralladoras en puestos estratégicos (la torre de la iglesia, la azotea y los techos del Comando, de la policía, del cine, de la Alcaldía y de Radio Nacional). Se tenía la seguridad de que los izquierdistas no podrían, en el mejor de los casos, avanzar más allá de Santa Elena, pues todas las vías de acceso a la plaza, reducto de los comandistas, se encontraban controladas por el fuego de los enemigos del sindicato. Más, los acontecimientos posteriores violentaron tales planes y esperanzas.

A las 16 y 15 horas aparecieron ocho camiones con mineros de Siglo XX-Catavi. Cuando los de Huanuni saludaban alborozados a sus hermanos de clase, los comandistas dispararon sobre la multitud desde sus posiciones, habiendo derribado a dos obreros

que cayeron al río. A la desorientación siguió la acción decidida. Bajo un cerrado tiroteo, las fracciones de Siglo XX-Catavi iniciaron su ofensiva hacia la plaza. Se ejecutó una acción envolvente por los flancos de los cerros Karazapatos y Santa Elena (línea férrea), dejando en el centro a los hombres de Siñani, que se encontraban apostados en el cerro Huayrapata. Los mineros se filtraron por las calles adyacentes a la plaza. Los atacantes contaban con pocos fusiles y casi todos portaban granadas de fabricación casera. El apoyo prestado a los de Siglo XX por los opositores de Huanuni fue valioso.

Los mineros de Siglo XX-Catavi se trasladaron a Huanuni con el ánimo de realizar una manifestación y reponer en sus puestos a los dirigentes depuestos. En el trayecto fueron alcanzados por tres comisiones destacadas desde Huanuni, todas ellas informaron que los milicianos tenían aterrorizados a los obreros y que los familiares de éstos habían abandonado los campamentos, buscando refugio en los cerros. Desembarcaron en la "bomba" de Santa Elena y se apresuraron a sumarse a los efectivos de Huanuni para salir en manifestación. La ráfaga de la ametralladora que les sorprendió en la puerta del ingenio les obligó a tomar rápidamente las providencias necesarias para el combate. El grueso de los obreros había sido reclutado en Siglo XX y de Catavi, a este contingente se sumaron no más de ochenta hombres de Huanuni.

En el movimiento envolvente se sacó mucha ventaja de la peculiar topografía de la región. El primer muerto que cayó en esta operación fue el minero de la Sección Azul Hugo Butrón, militante porista, que portaba bombas molotov. Cayó víctima de los disparos hechos desde la torre de la iglesia y a la altura de la Alcaldía. Es entonces que los atacantes se fijan como objetivo la captura de esa torre, ignorando que desde allí operaba Gutiérrez.

El mayor número de muertos y heridos correspondió a los efectivos de Huanuni, pues éstos, obrando desesperadamente, cometieron el error de intentar la captura frontal de la plaza.

El primero en huir fue el comandista Siñani, que se había atrincherado en la Alcaldía. Dicen que utilizó para su fuga las instalaciones del alcantarillado. Sin embargo, muchos de sus compañeros quedaron ocultos en la serranía que se prolonga más allá de la estación ferroviaria; siguieron disparando hasta las 19 y 30 horas del día 23, habiendo sido finalmente silenciados por las patrullas sindicales que organizaron los izquierdistas después de controlar la situación.

¿Cómo hombres casi desarmados pudieron tomar la plaza y reducir a los comandistas tan reciamente pertrechados? Sólo gracias al coraje sin límites y a la inteligencia demostrada en el combate. Es cierto que las ametralladoras pierden parte de su potencia en la lucha callejera. Los trotskistas apoyados por la gente de Huanuni, se colocaron a la cabeza de los combatientes y estuvieron en los lugares y acciones de mayor peligro. Los efectivos de Siglo XX actuaron dirigidos en pequeños grupos. El combate duró tres horas y cayeron doce muertos y 32 heridos (entre los cuatro cadáveres de Siglo XX se contaban los poristas Alberto Mora, Hugo Butrón y Filiberto Balderrama).

Descargas de dinamita averiaron seriamente la iglesia y el Comando, que habían sido identificados como nidos de ametralladoras. Celestino Gutiérrez disparó hasta el último

momento desde la torre del templo, donde fue muerto a balazos y luego colgado por las enfurecidas mujeres de Huanuni, que así se vengaron de las fechorías cometidas por aquel. A las diez y ocho horas Huanuni se encontraba totalmente controlada por los obreros de Siglo XX-Catavi. Es entonces y cuando el tiroteo disminuyó considerablemente que ingresaron al teatro de operaciones el Presidente Hernán Siles y su comitiva, fuertemente custodiados por una fracción de agentes de Control Político (policía política de ese entonces). Los obreros acusaron en voz alta a Siles de ser directo responsable de todo lo ocurrido y, para expresarle su odio y desprecio, llegaron al extremo de arrojarle coca mascada y barro en el rostro. El lenguaje de los gobernantes en Huanuni fue muy diferente al que usaron después en las conferencias de prensa. Siles dijo que todo era resultado de la conducta equivocada de los dirigentes del Comando Especial, que éstos debían ser juzgados y castigados. Las sabias palabras fueron dictadas por el miedo. Los ministros se limitaron a mostrar humildad y dijeron comprender la resistencia obrera a los excesos de los reestructuradores. Luego, cuando les tocó hablar en las ciudades, no tuvieron el menor reparo de referirse a la barbarie de los obreros y de culpar a los de Siglo XX-Catavi de todo lo ocurrido.

Los trabajadores de Huanuni, enardecidos por el triunfo, se encargaron de señalar las posiciones desde las cuales se disparó contra los trabajadores (iglesia, policía, local de Comando, domicilio de los comandistas Siñani, Vargas, etc.). De todos estos lugares se decomisó abundante cantidad de armas y de munición.

La conducta y los objetivos de los mineros fueron señalados por César Lora cuando, desafiando a las mujeres de Huanuni, descolgó el cuerpo inerte de Gutiérrez y dejó sentado que la misión de ellos no era colgar a nadie, sino desarmar a los comandistas y restituir a los dirigentes sindicales en sus puestos. Poco antes, Siles pidió que su conmitón fuese descolgado y sólo encontró una violentísima negativa de la masa.

En Huanuni los izquierdistas asestaron un rudo golpe al gobierno y al sindicalismo dirigido. La Federación de Mineros sacó una conclusión errónea de estos acontecimientos, pues en una circular instaba a los sindicatos de base a desarrollar una política pacifista frente a los comandos movimientistas. El oficialismo respondió en un otro tono: el comando de la Segunda División del Ejército, con asiento en Oruro, organizó a las Fuerzas Armadas del Departamento de Oruro (FADO), formadas por el ejército, por carabineros, por las milicias armadas "9 de abril", por la Juventud del MNR de Oruro, por las Milicias armadas de mineros de Colquiri, Morococala, Japo, Huanuni, Machacamarca, Pojo y por las milicias armadas del Departamento. FADO estaba comandada por el Coronel Gustavo Maldonado San Martín, Comandante de la II División del Ejército ¹⁴.

Lo anterior demuestra que el oficialismo y los reestructuradores consideraban lo ocurrido en Huanuni como un simple respiro en la campaña represiva contra el movimiento obrero. Las fuerzas de choque de los reestructuradores no cejaron en su empeño de organizarse y armarse, a fin de poder aplastar a los izquierdistas. Al Presidente Siles se le pidió la disolución de las FADO y aquel se negó terminantemente hacerlo.

14- "Presencia", La Paz, 27 de enero de 1960.

6

Once congreso

Del primero al nueve de mayo de 1961 tuvo lugar, en la localidad de Huanuni, el XI Congreso Nacional de la FSTMB ¹⁵. Excepcionalmente, fue la dirección sindical la que publicó, en volumen especial, las resoluciones adoptadas. Este hecho se explica porque el oficialismo consideró el congreso como una derrota para el sectarismo e intransigencia extremista. El equipo sindical movimientista logra "su victoria" a través de la vacuidad de las resoluciones y votos, de los recursos que empleó para soslayar la discusión del panorama político y de la ratificación de los principales burócratas como dirigentes de la Federación.

La burocracia se identificó con el gobierno y con la alta dirección de la Comibol; como quiera que habían dos "controles obreros" dentro de esta entidad, el congreso creyó que era su deber aplaudir todo lo que hicieron como instrumentos de los financiadores de la Operación Triangular, que había sido convertida en plan gubernamental. La discusión de la Triangular obligó a las tendencias a ponerse en evidencia. "El tópico que mejor puso a prueba a ambas posiciones fue el de la Operación Triangular, a costa del cual explayaron sus impugnadores una absoluta intransigencia extremista, tendiente a impopularizar las gestiones de crédito multilateral, sin considerar las consecuencias negativas de tal actitud ni tomar en cuenta las necesidades inmediatas de los propios trabajadores a quienes se dice defender".

Los congresos mineros después de 1952 siguieron la siguiente línea: cuando hubo necesidad de arremeter contra el gobierno o de poner atajo a medidas antiobreras, que a su vez significaban un ataque a los intereses de la izquierda movimientista, se producía automáticamente un frente único entre el lechinismo y las diversas tendencias marxistas; toda vez que la burocracia se solidarizaba con la política oficialista, como ocurrió en Huanuni, o salía en defensa de los planes de Comibol, el antagonismo central se refería a la pugna de los marxistas con el lechinismo. Unas veces esta lucha se limitaba a la disputa teórica y a veces se traducía como batalla por el control de la misma Federación de Mineros.

En el XI congreso la fracción movimientista defendió a brazo partido la llamada Operación Triangular (que permitió al imperialismo controlar Comibol), que fue arduamente atacada por los marxistas. Pero la lucha más importante giró alrededor de un indirecto ataque al lechinismo, pues se hizo un enorme esfuerzo por desplazar de la dirección de la FSTMB a Mario Tórres, cuyo desprestigio había llegado a su punto más agudo. Esta maniobra, en caso de victoria, habría minado internamente al equipo sindical burocratizado. Los sindicatos más grandes actuaron en ese sentido, pero su pensamiento, ciertamente que de avanzada, quedó estrangulado por el voto mayoritario y previamente aleccionado de los congresistas. Con anterioridad fue establecido el voto proporcional para poner a salvo, en alguna forma, la línea revolucionaria de las grandes concentraciones como Siglo XX, Huanuni o Colquiri. La burocracia descubrió un seguro recurso para anular esta positiva conquista: formar fácilmente mayoría dócil con los pequeños sindicatos de la minería a privada, sumamente atrasados y que

15- "XI Congreso Nacional de la FSTMB", en "Control Obrero", La Paz, junio de 1961.

a veces sólo existían en la imaginación de los maniobreros. De esta manera estaba descartada la interminable reelección de los viejos dirigentes.

Como desafío a los izquierdistas fue designado Presidente del Congreso Mario Tórres, Vicepresidente Federico Jiménez y como secretarios: Natalia Mamani, Felipe Aguilera, Pastor Peñaranda, Valentín Carvajal y Walter Vivian. Inmediatamente Siglo XX impugnó el nombramiento de Tórres y, seguido por otros delegados, abandonó el Congreso. Se precisó que la reunión destacase una comisión para lograr el retorno de los opositores. Fue una de las pocas veces en que el informe del Secretario General de la FSTMB se vio sometido a una dura crítica.

Poco antes del XI Congreso Lechín viajó a los Estados Unidos, la prensa dijo que para cumplir algunas diligencias encaminadas a lograr un considerable empréstito. Este hecho dio oportunidad a los marxistas para someter a análisis la conducta pro-derechista del líder minero. La burocracia no se limitó a defender a su dirigente, sino que justificó los planes destinados a la obtención de inversiones de capital financiero, que agravan la opresión imperialista. En esa oportunidad estaba latente la oferta soviética de un cuantioso préstamo, su aceptación se convirtió en el caballito de batalla de los izquierdistas, pero lo formulaban como sustituto de los trámites que se realizaban en el área imperialista. Los burócratas se declaraban en favor de los préstamos multilaterales, sin importarles su procedencia (eso decían en sus discursos) y llegaron incluso a presentar un proyecto de inversión del hipotético empréstito soviético. Lechín llegó a Huanuni recién el 7 de mayo, luego que la burocracia había sentado sus reales en el seno del Congreso, fue paseado en hombros, aplaudido y subrayó con su presencia física la victoria del equipo movimientista dentro de la FSTMB.

Si se considera que en los años posteriores la enconada lucha contra el Plan Triangular se convirtió en la columna vertebral de la actividad de la FSTMB, se tiene que concluir que el lechinismo en el XI congreso trabajó contra los intereses de los mineros y que, como siempre, cambió más tarde de postura sin que medie explicación satisfactoria de la voltereta. Eso mismo ocurrió con ocasión del plan de estabilización monetaria. En Huanuni la capitalización de la Comibol fue presentada como el objetivo número uno del sindicalismo minero y como si se tratara de un plan elaborado por los mismos trabajadores. La maniobra consistió en presentar la Triangular como sinónimo de mejores salarios y de abundancia de material en los parajes de trabajo, cosa que interesaba de manera inmediata a los contratistas. Armando Morales, portavoz de San José, planteó esta cuestión con el cinismo ya tradicional en él: "acusó a los extremistas de intentar que fracase el Plan Triangular, siendo -a la vez- ellos quienes exigen pulpería barata y pago puntual de salarios. Cuando, precisamente, el Plan Triangular va a facilitar un mejoramiento económico de los obreros". No es pues de extrañar que el informe de Noel Vásquez, Director Obrero de la Comibol, se hubiese transformado en la exposición central, pues estaba íntegramente destinado a justificar la discutida Triangular. Michel, del Grupo Sud, tuvo las siguientes expresiones, que reflejan el ambiente que imperaba en el seno de la mayoría del Congreso: "En los actuales momentos en que vive la nación, los trabajadores estamos en la obligación de cooperar en la superación de los problemas. Debe aprovecharse honestamente de los créditos que se ofrece a Bolivia, porque estos beneficiarán al pueblo trabajador". Lechín no tuvo el menor reparo en seguir la misma orientación, acaso sea mejor

decir que él se encargó de indicar ese camino desde las sombras: "Tiempo atrás los trabajadores, con sentido realista, exigieron la capitalización de Comibol, con créditos vengan de donde vengan. De modo que, si se logran créditos de cualquier lado no se puede decir que es una posición contrarrevolucionaria, sino actitud progresista la que se asume. Por lo tanto, debe apoyarse el Plan. La euforia de algunos dirigentes está colocando a los obreros en una situación aislacionista".

De manera sospechosa se presentaron hasta siete documentos políticos, abriéndose así la salida, muy cómoda y nada comprometedor para la burocracia, de entregar la documentación a una comisión. La resolución al respecto decía: "Que, es necesario dar la importancia que requiere el problema de Asuntos Políticos, para la unidad y la democracia sindical, y por el escaso tiempo que existe no se puede estudiar en forma cabal y exacta sobre el problema. Resuelve: encomendar a la Comisión de referencia que dentro el plazo de 30 días, salve su informe respectivo, para a su vez hacer conocer a las bases para su estudio correspondiente y sacar conclusiones efectivas en pro de la clase trabajadora minera".

Falange Socialista Boliviana se había dado modos para, a nombre de algunos distritos mineros, emitir un documento contra el gobierno movimientista. El Congreso aprobó un enérgico pronunciamiento contra los falangistas, a quienes calificó de subvertores: "Protestar enérgicamente y advertir a la reacción fascista que no permitirá se utilice el nombre de los trabajadores mineros para sus fines contra-revolucionarios".

La izquierda logró la aprobación de muy pocas resoluciones, entre las que sobresalen la número doce, que se refiere a la defensa de la revolución cubana y la denuncia de los preparativos norteamericanos para consumir la invasión del "territorio libre de América". En su párrafo más significativo se lee: "La solidaridad de los trabajadores mineros de Bolivia con la revolución cubana es activa y nos movilizaremos inmediatamente en caso que el gobierno boliviano precipite el rompimiento de relaciones con el gobierno revolucionario de Cuba". El rompimiento anunciado vino más tarde y la promesa de movilización no fue cumplida, conducta invariable del señor Lechín y sus amigos.

Mediante otra resolución se pidió la libertad de algunos dirigentes políticos de izquierda que se encontraban confinados: "Exigir al gobierno disponga la inmediata libertad de los compañeros Jorge Kolle, Guillermo Lora y Luis Leytón".

Los peronistas perseguidos, particularmente si eran sindicalistas, encontraron en Bolivia hospitalidad y apoyo. Los mineros solicitaron la libertad del argentino Benito Atilio Moya de la CGT, que entonces estaba encerrado en el Panóptico Nacional, y dijeron al gobierno que no de paso a los requerimientos de extradición de la Casa Rosada (Resolución número tres).

En materia social se aprobaron recomendaciones para formular algunas reformas a la Ley General del Trabajo (en lo referente a la duración de la jornada de trabajo, por ejemplo), para llevar adelante el pliego de peticiones sobre la recategorización en la Comibol teniendo en cuenta las remuneraciones más altas, etc. Acaso la más importante fue aquella que determinó "conseguir el derecho a veto en favor y uso exclusivo de la representación obrera ante la Caja Nacional de Seguridad Social (Directores Obreros y

Controles Obreros en las agencias)”, para lograr un efectivo control en la administración de la Caja Nacional de Seguridad Social y evitar medidas contrarias a la institución y los intereses de los afiliados. En total se aprobaron cincuenta y un resoluciones y veintisiete votos resolutivos, pero hay que subrayar que casi todos ellos se refieren a cuestiones de poca importancia, inclusive para ese momento.

En el transcurso del Congreso se operó una variante en la correlación de fuerzas, los pecistas aparecieron aliados al lechinismo en la lucha contra las delegaciones intransigentes. La composición del Comité Ejecutivo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia reflejó esta realidad: Juan Lechín Oquendo y Mario Tórres Calleja (Secretaron Ejecutivo y General, respectivamente) fueron designados por aclamación. Las demás carteras se distribuyeron de la siguiente manera:

Secretario de Relaciones, Simón Reyes;

Secretario de Hacienda, Víctor López;

Secretarios de Conflictos, Natalio Mamani, Armando Morales y Ladislao Cabrera;

Secretario de Organización, Alberto Jara;

Secretario de Actas, Mario Ortiz;

Secretario de Prensa, Angel Heredia;

Secretario de Cultura, Walter Camacho;

Secretario de Cooperativas, Alberto Prado;

Secretario de Beneficencia, F. Arancibia;

Secretario de Beneficencia, M. Pinto;

Secretario de Estadística, R. Delgadillo;

Secretario de Asuntos Sociales, Walter Vivian;

Secretario de Vinculación, V. Carrasco;

Secretario de Milicias, D. Burke;

Secretario Permanente, G. Araujo.

7

Doce congreso

A fines de 1963 y antes de la caída del MNR se realizó, nuevamente en Colquiri, el doce congreso de la Federación de Mineros. Se trata de un acontecimiento notable tanto para la historia sindical como para la política. Continuando todo el desarrollo anterior, la masa obrera se presentaba belicosamente antimovimientista, actitud que se reflejaba, en cierta manera, en el recientemente organizado PRIN. El sentimiento anti MNR fue distorsionado y capitalizado por el lechinismo, vale decir, por la burocracia sindical, que siempre supo encontrar los medios para perpetuarse en puestos claves de dirección. El creciente antimovimientismo de los trabajadores se encaminaba a encontrar una salida de izquierda para la tensa situación política y a estructurar, en definitiva, un gobierno mucho más radical que las variantes pequeño-burguesas y que, indudablemente, no sería otro que el de los propios explotados. Todo esto fue confirmado por la conferencia minera de Catavi (octubre de 1958), que es uno de los jalones en el camino de la formación de la oposición revolucionaria contra el MNR.

El señor Lechín se apropió y subrayó el antimovimientismo de las masas y partió de él, pero, al someterlo a sus intereses políticos, eliminó su carácter revolucionario. Desde el escenario de Colquiri anunció su alianza con falangistas y militares. Nuevamente se convirtió en uno de los mayores obstáculos para el avance del ascenso revolucionario. El desarrollo del proceso político convertía en necesaria la formación del frente de izquierdas, de orientación anti-imperialista, que en los sindicatos de base ya funcionaba de modo tácito; contrariamente, el lechinismo sentó las bases de una especie de unión nacional, que suponía el abandono de las tesis más atrevidas, el olvido de que la casta militar constituía la mayor amenaza para el porvenir de la revolución y en fin, permitir que la derecha asumiese el control, parcial o total, de las masas. Públicamente preparó las condiciones para consumir su pacto con el barrientismo gorila y con Siles Zuazo.

El argumento del lechinismo para justificar el contubernio con la contrarrevolución era por demás débil. Sostenía que era posible y aconsejable la formación de un frente político con todos los sectores que se habían pronunciado en favor de las demandas salariales de los sindicatos. Se olvidaba que, además de los objetivos inmediatos o económicos, existen las tareas históricas de la clase y, que emergen del desarrollo mismo de la sociedad. La política revolucionaria es la respuesta a estas últimas. El marxismo enseña que las tareas inmediatas deben ser elevadas hasta que adquieran carácter político, es decir, que se identifiquen con los objetivos históricos.

Los acuerdos con FSB y los militares habían sido ya convenidos anteladamente por Lechín en la ciudad de La Paz y de allí se partió para elaborar, a espaldas del congreso, la lista de dirigentes de la Federación, en la que se incluía a militantes de FSB. La burocracia maniobró desde arriba para imponer a los obreros una criatura de semejante contubernio en el plano de la dirección sindical.

El stalinismo, interesado en conseguir no importa a qué precio su inclusión en el equipo dirigente de la FSTMB, coadyuvó eficazmente en la materialización del plan lechinista, que indudablemente se orientaba a vulnerar los intereses de la clase obrera. Es cierto

que el Partido Comunista no se pronunció expresamente en favor del golpe de Estado de los militares, pero muchos de sus actos (por ejemplo: su conducta en el congreso de Colquiri) secundaron los trajines conspirativos de la contrarrevolución.

A esta altura de los acontecimientos, los elementos adictos al gobierno perdieron toda influencia entre los trabajadores. Las circunstancias obligaban a los sindicalistas a presentar un solo frente para rechazar las continuas arremetidas del oficialismo. La combinación política entre los portavoces del stalinismo y los lechinistas aisló y arrinconó prácticamente a la fracción porista, que expresaba no sólo las tendencias más radicales del movimiento obrero, sino que estaba empeñada en poner en guardia a las masas acerca del golpe derechista que se avecinaba. Los pecistas actuaron de manera tan vergonzosa no únicamente debido a su línea política, sino porque tenían plena conciencia de que la burocracia lechinista podía ayudarles eficazmente a cerrar las puertas de la FSTMB a los militantes trotskystas.

Rompiendo sus hábitos, la burocracia paró mientes en el texto de la declaración política, cuyo proyecto fue presentado por obreros intransigentes. La mano del lechinismo, como siempre, buscó desvirtuar la línea revolucionaria y esta vez puso especial cuidado en eliminar toda alusión o crítica a la casta militar y en sepultar en vana palabrería el tradicional radicalismo de los mineros.

El texto oficial de la llamada "Tesis de Colquiri" no ha sido difundido hasta ahora y seguramente no lo será tampoco en el futuro. Utilizamos la publicación hecha por "Masas" y que reproduce íntegramente la proposición trotskysta, se acompañan notas allí donde se introdujeron reformas y se mutiló el documento primitivo ¹⁶.

La siguiente declaración corresponde a los primeros párrafos de la tesis: "El valeroso pueblo boliviano y particularmente su clase obrera, vienen soportando una serie de medidas gubernamentales, cuya esencia represiva, antiobrera y proimperialista no ofrece la menor duda.

"Denunciamos ante la conciencia nacional que el gobierno, obedeciendo instrucciones del imperialismo, ha puesto en ejecución un plan siniestro que busca dividir a los sindicatos, liquidarlos físicamente y destruir sus cuadros de dirección. El fuero sindical, tan penosamente conquistado por nuestra clase ha sido reiteradamente vulnerado y reducido a la categoría de enunciado meramente lírico, Se ha retomado, como si estuviéramos viviendo en los mejores tiempos de la rosca, al imperio de las listas negras, todo con la finalidad de alejar de los centros de trabajo a los mejores luchadores obreros". El cumplimiento de este plan fue obstaculizado en gran medida por la movilización revolucionaria y la actitud firme de los sindicatos. Más tarde será el sable gorila el que se coloque al servicio de estos designios. Pero antes los mineros sacaron a relucir las armas para rechazar al gorilismo que marchaba hacia el poder.

Nuevamente se subraya que el movimiento obrero es ajeno a la política económica y a la conducta entreguista del gobierno movimientista. Se desahucia el plan de rehabilitación de las minas, que se "reduce -dice el documento- a buscar el empeoramiento de las condiciones de vida y de trabajo de los mineros, conforme a

16- "Tesis de Colquiri", La Paz, 1964. "Masas" es el órgano periodístico del POR.

los designios imperialistas, el gobierno no tiene el objetivo de explotar intensivamente los yacimientos mineralógicos o de diversificar esta industria, se limita a conservar las minas como reserva estratégica de los paladines de la carrera armamentista". El programa de rehabilitación ya contenía en germen las disposiciones antisindicales y antiobreras que fueron puestas en ejecución en mayo de 1965: "Se están modificando los sistemas de trabajo en el interior de la mina y eliminando los bonos y trabajos extraordinarios con la finalidad de mejorar, ligeramente la situación de las empresas a costa de un tremendo empobrecimiento de las masas. Los recursos destinados a seguridad industrial han sido enormemente reducidos, a pesar de que las condiciones de insalubridad de los parajes de trabajo son indiscutibles".

No hubo discrepancia cuando se trató de alertar al país sobre las medidas de terror puestas en ejecución en los centros urbanos como en el agro "con la finalidad de aplastar a las organizaciones laborales". La proposición porista fue aprobada sin enmienda alguna cuando se denunció el carácter antiobrero y proimperialista del gobierno; cuando se dijo que los mineros repudiaban la política gubernamental que buscaba destruir a las organizaciones sindicales; cuando se subrayaba el desacuerdo laboral con las medidas económicas impuestas por los yanquis; en fin, cuando se decía: "Colocados frente a un gobierno antiobrero, consideramos que la tarea más urgente del momento radica en defender la existencia física de las organizaciones laborales, seriamente amenazadas de sucumbir ante el terror oficialista".

La Tesis cuando habla de la política independiente de clase pone en claro que los trabajadores no deben convertirse en fichas dentro del juego electoralista. Esto no gustó al lechinismo y se esmeró en lograr que declaraciones tan radicales fuesen pasadas por alto, de la misma manera que se opuso a las limitaciones que se establecían sobre la formación de frentes políticos: "La FSTMB puede formar frentes políticos con tendencias o partidos obreros y puede pactar compromisos con otros sectores laborales. Esta conducta debe estar subordinada a la necesidad de salvar a la revolución boliviana de la amenaza del imperialismo yanqui y de la reacción. La mera coincidencia en la lucha alrededor de los intereses momentáneos de la clase no justifica un bloque político, cuando hay discrepancias acerca de los intereses históricos".

En el capítulo tercero se habla del fracaso de la administración movimientista de las minas y se deja establecido que las masas no tienen nada que ver con ese desastre, puesto que fueron sistemáticamente marginadas de la dirección de la industria madre del país. A continuación se vuelve a recalcar acerca de la urgencia de armar al proletariado, para garantizar así el porvenir de la revolución y la integridad física de las organizaciones sindicales.

El lechinismo se pinta de cuerpo entero cuando se opone a suscribir la aguda crítica trotskista al ejército organizado por el Pentágono norteamericano para dominar políticamente a Bolivia. Se levantó airado para oponerse al último capítulo del documento y al hacerlo estaba denunciando la naturaleza de sus acuerdos secretos con la reacción. Por esto es importante transcribir los párrafos que fueron motivo de encendida polémica:

"El gobierno antisindical y el imperialismo luchan empecinadamente por desarmar

a los obreros y campesinos y por reorganizar al ejército masacrador. Los mineros declaramos que el único ejército que debe existir es el que esté basado en las milicias obrero-campesinas, debidamente organizadas y armadas.

“El ejército ha sido reorganizado y pertrechado por el imperialismo norteamericano y los primeros pasos en ese sentido fueron dados por el derechista Siles. Este ejército ha revivido su espíritu de casta y se ha convertido en una verdadera potencia política. Ha tomado en sus manos la decisión de todos los conflictos sociales y está jugando el rol de fuerza política colocada por encima de todas las discrepancias partidistas o de sector.

“El gobierno antiobrero tiende a resolver todos los conflictos sociales mediante la despótica intervención de las fuerzas armadas. Esto quiere decir que en el futuro será utilizada la violencia para acallar las justas demandas del proletariado. Los mineros sólo podemos tener una respuesta a esta situación concreta: armarnos y disciplinarnos, a nuestro turno, para rechazar con la violencia la amenaza de masacre que ha lanzado el actual gobierno...

“Emplazados a luchar contra un régimen antisindical y entreguista; empujados a tener que medir nuestras fuerzas con las del ejército, no tenemos más remedio que volver a colocar en primer plano la acción directa de masas...”

Confirmando tales extremos, algunos meses después se enfrentarán fracciones del nuevo ejército y la avanzada obrera de Siglo XX en el angosto de Sora Sora, en las proximidades de Oruro, algunos días antes del golpe gorila de noviembre de 1964.

8

Conferencia de 1964

Un mes después del golpe de Estado del 4 de noviembre de 1964 se reunió en la ciudad de La Paz, la XVI Conferencia Minera, que adquiere enorme trascendencia porque se convirtió en el escenario de definición de posiciones políticas de los diversos sectores ideológicos que se venían moviendo en los medios sindicales, tanto vale decir en el ámbito nacional.

La nueva situación política obligó a los portavoces de los sindicatos de base a pedir una urgente reunión nacional de la FSTMB. Los altos dirigentes postergaron su verificativo hasta donde les fue posible, esto porque deseaban sepultar en el silencio la creciente corriente de resistencia al gobierno militar, al que apoyaban incondicionalmente. La exteriorización del pensamiento de los cuadros sindicales medios no pudo menos que debilitar al lechinismo, cosa que ocurrió, aunque éste logró todavía desvirtuar, en cierta medida, los planteamientos obreros.

La delegación prinista, (el PRIN aun existía como partido) fue una de las más numerosas, pero se presentó seriamente escindida entre los delegados de base, que soportaban y

traducían la poderosa presión de las masas, y la alta dirección que estaba seriamente comprometida con el régimen castrense de los generales Barrientos y Ovando y no había perdido del todo la esperanza de llegar hasta el Palacio Quemado como resultado de componendas en las cumbres gobernantes. Esta fractura del lechinismo permitió el fortalecimiento de las proposiciones radicales. Crespo, Kunkar y Cabrera, militantes del PRIN, fueron los que más enérgicamente censuraron a los generales golpistas y a una de las criaturas más preciadas del Secretario Ejecutivo de la FSTMB, el Comité Revolucionario del Pueblo, creado con la finalidad central de apuntalar a los gorilas golpistas.

Lechín creyó oportuno no asistir a las deliberaciones de la Conferencia, esto porque tenía plena conciencia de su crítica situación, arrinconado por el fuego de sus propios parciales. Esto no quiere decir que hubiese dejado que las cosas siguiesen libremente su curso. Trabajó entre bambalinas, dirigiendo desde lejos las maniobras de los prinistas que le eran más leales. Las conclusiones de la Conferencia importaron una tácita censura a la inconducta de la alta dirección lechinista en los momentos cruciales del 4 de noviembre.

Los capos de la burocracia, que seguían fielmente las instrucciones del jefe del PRIN, buscaban que la reunión minera no lanzase pronunciamiento político alguno, limitándose a formular un pliego de peticiones y ofrecer su respaldo a las ambiciones presidencialistas del señor Lechín. La argumentación fue presentada con ribetes teóricos: la opresión imperialista (que es opresión nacional) obligaba a formar un frente de todas las clases sociales y al proletariado a renunciar a sus reivindicaciones propias. Este planteamiento violentaba la Tesis de Colquiri, que fue entusiastamente ratificada por la Conferencia, y partía de una falsedad; la inevitable oposición entre los intereses proletarios y nacionales. También se dijo que la Conferencia no tenía la suficiente autoridad para modificar lo decidido por el último congreso. De lo que se trataba era de complementar lo ya aprobado con una respuesta a la nueva e importante realidad política.

La maniobra obstruccionista fracasó, pues inmediatamente que los poristas presentaron su tesis, Lechín mandó elaborar una contrapropuesta que hablaba de la existencia de una tendencia nasserista (Barrientos-Ovando) dentro del ejército y que, por esto mismo, no era oportuno hostilizar a las fuerzas armadas. Así pretendía justificar su compromiso con la contrarrevolución. Los trotskystas sostuvieron en varias oportunidades que no existían condiciones materiales (debido a la extrema debilidad de la pequeña-burguesía boliviana con referencia a la opresión imperialista) para el desarrollo vigoroso del nasserismo.

El documento lechinista partía de la táctica frentista con todas las tendencias políticas (por muy derechistas y rosqueras que fuesen) y sostenía la necesidad de aprovechar nuevas tribunas de expresión y de lucha, como el Comité Revolucionario del Pueblo. Estaba reeditando la línea política stalinista de la unidad nacional.

El PRIN pugnó porque la Conferencia se limitase a pedir elecciones inmediatas, en las que no debían intervenir ni los militares ni los por entonces gobernantes. No pudo cuajar esta consigna porque a ningún obrero se le podía pasar por la cabeza (esto

debido a su experiencia) la posibilidad de aplastar a los generales con ayuda de la papeleta electoral y porque flotaba en el ambiente la certidumbre de que la Junta Militar empujaba al país a la guerra civil. El documento aprobado por la Conferencia tuvo la virtud de echar por la borda todas estas recomendaciones y el contenido mismo de la tesis prinista.

Los stalinistas, carentes de importancia numérica esta vez, se limitaron a seguir tímidamente los pasos de los militantes poristas.

La actitud de Potosí (Sindicato de Metalúrgicos) decidió en gran medida la línea de la conferencia. Su delegación, timoneada por los trotskystas Julio García y Demetrio Navia, presentó el resumen de los acuerdos adoptados en la última asamblea sindical de dicho distrito. Lo esencial, de ese planteamiento está incluido en la tesis porista y en la resolución política que, finalmente, adoptó la Conferencia. Los potosinos propugnaron la necesidad de que la clase obrera desarrolle una política independiente de clase y dejaron claramente sentado su repudio a los autores del "mamertazo" del 4 de noviembre. De esta manera se desahuciaba toda componenda con sectores políticos no revolucionarios. Las resoluciones que estamos citando tipifican a la Junta Militar como mucho más derechista que "el gobierno dirigido por el antiobrero y antinacional Víctor Paz". La lectura del documento fue recibida con un aplauso cerrado por parte de los delegados.

Los poristas batallaron por lograr que la Conferencia repudiase enérgicamente a la Junta Militar y señalase al ejército proimperialista como una de las mayores amenazas para la revolución y la integridad física de las organizaciones laborales. En realidad, seguían desarrollando la línea política que habían formulado en anteriores congresos. Estas ideas están condensadas en el proyecto de tesis que presentaron con la firma de César Lora, Julio García, Demetrio Navia, Pastor Peñaranda y Eusebio Guzmán ¹⁷.

El documento aprobado por la Conferencia condensa las proposiciones trotskystas y del Sindicato de Metalúrgicos del Cerro de Potosí, aunque se incluyen también concepciones confusionistas, que fueron propuestas por algunos lechinistas.

El aspecto más importante de la resolución política constituye, indudablemente, la caracterización del golpe de Estado del 4 de noviembre y de la Junta Militar que fue su consecuencia. Se dice que se trata de un golpe preventivo desencadenado para contener momentáneamente el ascenso revolucionario de las masas. "Este ascenso revolucionario del pueblo, que fuera creciendo hasta adquirir las formas más elevadas, respondiendo a la violencia desencadenada por el Gobierno del MNR con la violencia de las masas trabajadoras, se proponía la culminación de la lucha no en un simple cambio de guardia en el Palacio de Gobierno, sino en la sustitución del régimen entreguista y antiobrero por un gobierno popular y anti-imperialista. Esto no ha ocurrido. En consecuencia, el proceso ha sido momentáneamente detenido por el ejército que, al constituir una Junta Militar, ha salvado la estructura del gobierno depuesto". A continuación se sostiene que la sustitución de la camarilla de Paz Estenssoro por la Junta Militar no modificaba la esencia de la política antinacional y antiobrero. Esta síntesis del proyecto porista fue hecha con el deliberado propósito de redondear sus aristas más agudas de definición

17- "El pensamiento de los mineros", La Paz, 1965.

anti-castrense. En el original no dice que la Junta Militar lleva a su punto culminante las tendencias derechistas y proimperialistas contenidas en los regímenes movimientistas, por tanto, que estaba condenado a ser más derechista que el gobierno de Paz, Los compiladores se conforman con decir que uno y otro régimen son idénticos.

La explicación del golpe: "La causa última del golpe del 4 de noviembre radica en que los Estados Unidos, representados esta vez por el Pentágono, comprobaron la inoperancia del gobierno movimientista en su última etapa. El gobierno Paz, sustentado por un partido atomizado y totalmente antipopular, no pudo ya cumplir adecuadamente los planes impuestos por el Departamento de Estado, entre ellos la Triangular, que no logró los índices de producción deseados. La experiencia ha demostrado que un gobierno que choca con los intereses y sentimientos de los trabajadores no tiene posibilidad alguna de salvar la economía del país. Para nuestros opresores había llegado el momento de sustituir los métodos de gobierno, aunque no la orientación ni el sistema políticos; consideraban que los tribunales de justicia amañados, las elecciones fraudulentas, la persecución intermitente de los dirigentes sindicales no eran ya suficientes y era preciso reemplazarlos por métodos abiertamente castrenses... En otras palabras, la Junta Militar constituye la expresión fascista del régimen encabezado por V. Paz".

Se eliminó íntegramente el capítulo tercero que se refiere al armamento de los trabajadores y al fortalecimiento de las milicias.

Siguiendo los pasos de la delegación potosina, la Conferencia determinó la salida de los mineros del famoso Comité Revolucionario del Pueblo, organización timoneada, por ese entonces, por un alto dirigente prinista y que nació como un frente político para apuntalar al nuevo régimen.

En acápite referente a la "plataforma de lucha" se habla, accediendo al pedido concreto de Lechín, de exigir elecciones democráticas limpiísimas, a pesar que líneas más arriba se desahucia la vía parlamentaria como forma eficaz de lucha contra el amenazante militarismo.

Con persistencia se desarrolla la tesis de que toda la izquierda boliviana participó en la conspiración gorila del 4 de noviembre de 1954 contra Paz Estenssoro, al que se lo presenta como anti-imperialista. Al formular esta acusación se olvidan dos cosas: 1) que Ovando fue el cerebro más frío, cínico y más traidor de la conjura; y 2) que Paz Estenssoro ya había dado pruebas inequívocas de su total entrega a los yanquis, de su política antiobrera y antinacional y que concluyó como capanga del régimen gorila de Banzer. Se puede añadir que sólo un ciego no podía ver que la reorganización del ejército y su entrega al imperialismo fue la obra de los gobiernos movimientistas, que así complacieron exigencias concretas de los Estados Unidos.

Como se ha visto, una de las razones de los violentos choques habidos entre militantes del POR y los lechinistas se debió a la sistemática lucha desarrollada por los primeros contra los grupos gorilas. Para el PRIN, el entendimiento o no con los generales conspiradores no era más que una continuación de la lucha fraccional que su dirección había librado en el pasado inmediato dentro del partido nacionalista en el poder.

Los trotskystas fueron en Bolivia los primeros en señalar el peligro del renacimiento del gorilismo, considerado por ellos como una acentuación de las tendencias derechistas del MNR.

La posición del POR con referencia al gorilismo no es un esquema faccionario a posteriori, sino un análisis político realizado oportunamente y que está contenido en muchos números de "Masas" y en otras piezas bibliográficas.

En 1963, cuando la lucha interna del movimiento concluyó en la postulación del binomio presidencial Paz-Barrientos, el POR se apresuró en denunciar que era evidente el peligro de que la derecha castrense, encarnación de la derecha nacionalista, asaltase el poder, lo que importaría el establecimiento de un régimen de corte fascista. El folleto que contiene este análisis lleva el título de "Lo que sería el gobierno Paz-Barrientos".

El congreso porista de 1964 ratificó la urgencia de luchar contra el peligro gorila y, en el folleto "¡Denunciamos el mamertazo!", G. Lora hizo denuncia pública en sentido de que la componenda dentro del MNR suponía que se tenía acordado entregar el poder a la derecha militar.

Finalmente, el 8 de marzo de 1965, circuló el folleto "¡Abajo la bota militar!", en cuyo texto se desenmascara al gobierno Barrientos-Ovando como antiobrero, antinacional y fascista.

Sólo un escriba a sueldo de los militares bolivianos, como es el porteño J. A. Ramos, puede seguir insistiendo en la tesis absurda de la conspiración trotskysta, junto a Lechín y otros "nacionalistas" con la finalidad de entregar el poder a los gorilas.

9

Congreso de Siglo XX de 1970

En mayo de 1965 se inicia la descomunal arremetida del gorilismo contra el movimiento obrero, que había sido empujado por el oficialismo a una huelga general desesperada. Las minas fueron militarmente ocupadas, destruidos los sindicatos y la FSTMB, corrió a caudales la sangre obrera, Las garantías democráticas desaparecieron. El fascismo presentó todo su rostro.

La respuesta obrera no se dejó esperar, se estructuraron sindicatos clandestinos para seguir combatiendo a los opresores. En la batalla cayeron grandes luchadores: César Lora, Isaac Camacho, García, Federico Escóbar, etc.

Los trabajadores, particularmente los mineros, se incorporaron una y otra vez a la lucha, pese a las masacres sucesivas que tuvieron que soportar. Los métodos fascistas concluyeron convirtiéndose en impracticables para la ejecución de los planes imperialistas. Barrientos fue sustituido por Ovando, que adoptó un marcado tinte nacionalista democratizaste.

Siguió la rápida reorganización sindical. Su consecuencia fueron los congresos minero de Siglo XX y de la COB de 1970, que aprobó una memorable Tesis Política, que importa un reencuentro con la Tesis de Pulacayo.

La clase obrera, partiendo del congreso, de Pulacayo (1946), operó un profundo desplazamiento, en 1952, hacia las posiciones del nacionalismo; su evolución posterior, visiblemente antimovimientista, constituye un retorno a las formulaciones de Pulacayo, conforme demuestran la Tesis de la COB y los documentos de la Asamblea Popular.

En las páginas que siguen se encontrarán análisis de estos acontecimientos.

10

Reuniones obreras previas al XV Congreso

Como antecedentes inmediatos a lo acordado por el XV congreso de mineros tenemos las resoluciones de los ampliados minero y fabril, que se reunieron en la ciudad de La Paz durante el mes de agosto de 1973.

Esas dos reuniones obreras fueron de trascendencia y, en alguna forma, precipitaron las medidas represivas contra los sindicatos. Nos referimos al XVII Ampliado Minero y a la XVI Conferencia de Trabajadores Fabriles de La Paz. La primera fue la más importante, explicable por el rol que juegan los mineros en las luchas sociales y porque definió, en gran medida, la orientación seguida por los fabriles. Los acuerdos adoptados hablan por sí solos del alto grado de radicalización alcanzado por el movimiento obrero; sin embargo, esa radicalización no encontró la debida correspondencia con la movilización general de los trabajadores si se exceptúan algunas minas grandes como Siglo XX, Huanuni, Potosí y en cierto grado San José. Se puede decir que no se dio el tiempo necesario (sí tomamos como fecha de referencia la represión que siguió a un supuesto complot subversivo denunciado por el gobierno) para que lo que se dijo en las mencionadas reuniones penetrase hasta el grueso de las masas y las impulsase a ir hacia adelante.

El Ampliado Minero se reunió en un ambiente tenso, pues ya se vislumbraban, los indicios inconfundibles de represión. Un delegado de Siglo XX, Cirilo Jiménez, fue apresado cuando pasaba por Oruro y conducido al recinto policial, con la manifiesta intención de evitar que se constituyese en la ciudad de La Paz. Se lo libertó sólo después de que los obreros de San José anunciaron su decisión de marchar sobre Oruro si el representante minero continuaba preso.

El documento político aprobado por el Ampliado dice: "El XVII Ampliado de los trabajadores mineros del país, ante la política de hambre y miseria implantada por el gobierno, ante los asesinatos y sistemática represión al pueblo y fundamentalmente a sus sectores obreros, ante la política entreguista de nuestras riquezas naturales, expresa su firme decisión de clase y reitera su inquebrantable voluntad de luchar hasta aplastar al imperialismo y sus sirvientes, e implantar el gobierno de la clase obrera y

el socialismo, como expresa la Tesis Política del XIV congreso minero y IV de la COB.

"1. A dos años de dictadura fascista, se ha evidenciado plenamente que el actual gobierno es un simple instrumento del imperialismo, es un gobierno que ha sido impuesto al pueblo boliviano por la fuerza de las armas, es un gobierno que de ninguna manera representa los intereses de las mayorías explotadas. El grupúsculo de dictadores encaramados en el poder no son otra cosa que los fieles guardianes de los intereses imperialistas y de la propiedad privada de los llamados empresarios privados. Para poner en práctica este papel de sirvientes incondicionales han desencadenado, a lo largo de los dos años de dictadura, la más sangrienta represión al movimiento obrero y revolucionario: han encarcelado, asesinado, perseguido y desterrado a miles de obreros, campesinos, universitarios, mujeres y revolucionarios identificados con la causa obrera.

"2. Toda la política económica del gobierno se caracteriza por ser esencialmente antiobrera y antinacional. Los dictadores de turno, desde su primer día en el poder, no han hecho otra cosa que facilitar y fomentar la penetración de grandes capitales imperialistas para el saqueo de nuestras principales riquezas naturales, sobre todo mineras y petroleras; los gobernantes lejos de fortalecer y defender las empresas nacionalizadas pretenden liquidarlas: han arrebatado a Comibol la explotación del hierro y la siderurgia (Mutún), no ha intentado estatizar las propiedades de la Grace, ya son dos las empresas yanquis que tienen en sus manos la explotación de nuestras riquezas petroleras, etc.; la desnacionalización sistemática de las empresas estatales, o sea, la entrega paulatina de su control a los consorcios extranjeros, mediante las llamadas "empresas mixtas", no tiene otro objetivo que garantizar el mayor saqueo imperialista.

"La devaluación monetaria ha sido hecha principalmente para asegurar mayores ganancias a los monopolios extranjeros a costa de la disminución de los salarios reales de la clase obrera, a costa de la miseria y el hambre de las mayorías explotadas.

"Los trabajadores mineros nos hemos mantenido firmes en la defensa intransigente no sólo de nuestros intereses de clase, sino también de los intereses de todas las mayorías explotadas; a pesar de las brutales arremetidas del fascismo gobernante hemos logrado mantener en pie nuestras organizaciones sindicales de base y hemos luchado sin doblegarnos por la plena vigencia de nuestras organizaciones matrices como la FSTMB y la COB; los trabajadores mineros nos hemos opuesto y continuaremos luchando contra la política de hambre, contra la disminución de nuestros salarios reales. Sabemos que, como siempre, las reivindicaciones por las cuales luchamos los mineros son también las mismas que persiguen todos los sectores obreros del país; por esto hemos buscado la acción conjunta de todos los explotados en torno a una sola dirección, pese a los obstáculos puestos por las direcciones burocratizadas; la necesidad de lograr la vigencia de la COB, o de estructurar una dirección única y revolucionaria en torno a mineros y fabriles, sigue siendo tarea de primera importancia para poder conquistar nuestras reivindicaciones inmediatas y encaminarnos hacia la instauración de nuestro propio gobierno de clase, el gobierno obrero-campesino.

"El gobierno fascista, ante el fracaso de sus planes represivos como método de

control y sometimiento de la clase obrera, pretende cubrirse ahora con una careta "democrática" y "constitucional" llamado a elecciones presidenciales para el próximo año. Denunciamos que esta farsa electoral busca únicamente distraer a las masas en su lucha y, sobre todo, legalizar la represión y los crímenes de la actual dictadura. Los trabajadores mineros y el proletariado en general sabemos, por experiencia propia, que el camino electoral jamás nos conducirá a nuestra liberación; sin embargo, utilizaremos la coyuntura electoral para proclamar nuestros objetivos de clase y organizar nuestras propias fuerzas.

"Los mineros enarbolamos la independencia de clase ante toda pretensión de utilizar a la clase obrera tras afanes electoralistas y golpistas en los que se embarquen algunas corrientes supuestamente revolucionarias; el proletariado minero y la clase obrera en general, tenemos trazado claramente, en nuestros documentos, los objetivos propios de clase y que son la instauración de un gobierno obrero, apoyado por las mayorías explotadas, y la construcción del socialismo, utilizando para ello nuestros propios métodos de lucha.

"La lucha contra la opresión imperialista y sus sirvientes nativos requiere que la clase obrera acaudille a las mayorías nacionales, fortalezca su unidad y se cree una dirección revolucionaria. Ante las nefastas intenciones del oficialismo de dividir y controlar nuestras organizaciones sindicales utilizando elementos serviles, los obreros de todo el país debemos responder con nuestra acción conjunta y rechazando con firmeza y decisión la intromisión oficialista en nuestras filas. Contra el constante alza de precios y la miseria creciente en nuestros hogares, los explotados de todo el país debemos movilizarnos bajo una sola dirección y un pliego único de aumentos salariales. Llamamos a nuestros compañeros fabriles, constructores, ferroviarios, campesinos y universitarios a unir nuestras fuerzas contra la opresión imperialista y fascista".

Plataforma de lucha

"1. Contra nuevas devaluaciones, contra el constante alza de precios: aumento de sueldos y salarios en relación al costo de vida y escala móvil de salarios. El aumento de sueldos y salarios en relación al costo de vida no es otra cosa que plantear el SALARIO MÍNIMO VITAL, es decir, un salario que permita al obrero y su familia cubrir sus necesidades más premiosas. Sabiendo por experiencia propia que el costo de vida sube constantemente, es necesario conseguir que ante cada subida de precios suban también nuestros salarios en la misma proporción, en esto consiste la ESCALA MÓVIL DE SALARIOS.

"2. Movilizar a todos los sindicatos mineros y demás sectores hasta conseguir la vigencia de la Central Obrera Boliviana.

"3. Rechazar la maniobra gubernamental de presentar el sueldo 14 como un aumento salarial ya concedido.

"4. Rechazar la imposición abusiva del descuento del 5% del sueldo 14 con destino a los rentistas. Pues no somos los trabajadores los que debemos financiar ese pago, sino que, más bien es una obligación de las empresas utilizar parte de sus ganancias para retribuir el esfuerzo de los obreros jubilados.

"5. Aumento general de cupos en las pulperías de Comibol,

"6. Recuperación de los yacimientos del Mutún para Comibol.

"7. Estatización de las propiedades de la GRACE.

"8. Recuperación de la mina Pucro para la Empresa Minera Catavi.

"9. Instalación de hornos de volatilización en la Empresa Minera Catavi.

"10. Luchar por la libertad de los presos políticos y amnistía general.

"11. Estatización, sin indemnización de la Bolivian Power.

El Ministro del Interior, que no pudo ocultar su sorpresa ante la radicalización de los mineros y que venía a echar por tierra todo lo que había hecho el oficialismo para domesticar a los sindicatos, envió una carta al Ampliado, demandando, comprensión a los assembleístas y hasta la urgencia de que cooperen con el gobierno. El documento se reprodujo en la prensa diaria ("Presencia", 30 de agosto de 1973), pero no mereció la atención de los delegados obreros. Vale la pena sintetizarla porque es sugerente si se la considera a la luz de los acontecimientos que se desarrollaron después:

"Considero que es base de la política que ejecuta el actual gobierno, el diálogo constructivo", comienza así la carta y añade luego que la realización del Ampliado y de muchas otras actuaciones sindicales en los dos últimos años, en un clima de tolerancia y comprensión de parte del gobierno, "son la prueba más evidente de que las autoridades superiores están actuando con amplio espíritu de libertad y respeto a las inquietudes de los trabajadores". A renglón seguido convoca a "la cordura, madurez y elevado espíritu patriótico, para que de los esfuerzos conjuntos de gobierno y trabajadores, prosigamos con el afán de reconstrucción nacional en que nos hallamos empeñados todos los bolivianos".

Como quiera que el Ampliado no podía menos que detenerse a analizar el grave problema económico que ocasionaba penuria en los hogares obreros, el coronel Wálter Castro se adelantó en informar acerca de las medidas adoptadas por el gobierno para conjurar la crisis: "la aguda crisis, un tanto aparente y que aún más, parecería orquestada por elementos interesados en crear problemas al gobierno, que en base a rumores han producido una ocultación de artículos alimenticios y su consiguiente encarecimiento"; señala que las enérgicas medidas que se adoptaron, la creación de Fiscalías contra el agio y la especulación y la normalización de suministro de abastecimientos, son prueba de la intransigente defensa de la economía popular por parte del gobierno.

La enumeración pormenorizada de las virtudes del Poder Ejecutivo, de su apego

incondicional a la causa de los oprimidos, fue hecha para contrastar con la actitud asumida por las organizaciones sindicales, muestra de que se olvidaron del recíproco y obligado leal entendimiento, como el caso de "haber obligado a determinada emisora minera difundir la versión magnetofónica de una proclama subversiva de un ex-Presidente en el exilio (J.J. Torres, G.L.)... A esta actitud puramente demagógica responden algunos personeros de los cuadros de dirección sindical en las minas, como corifeos de la subversión". La advertencia de que las autoridades estudiaban la adopción de medidas extremas, a fin de poder doblegar al movimiento obrero, fue consignado con claridad: "todo acto de provocación será de exclusiva responsabilidad de quienes lo alienten".

El gobernante abrió de par en par las puertas para hacer posible reconciliación entre los gobernantes y los obreros. Este fue el último esfuerzo en dicho sentido, La alternativa, formulada con nitidez, no era otra que la represión: "Corresponde, sin embargo, advertir que esta conducta podría ser modificada y obligar a la adopción de medidas que estén encuadradas por la necesidad de mantener la paz y tranquilidad del proceso de ordenamiento, en que se halla empeñado el Supremo Gobierno..."

Como se ve, el gorilismo y los sindicatos, al menos los mas importantes, seguían, direcciones opuestas y, partiendo de extremos polares, se encaminaban aceleradamente a convertirse en amos de la situación, lo que necesariamente debía suponer el aplastamiento de uno de los adversarios. El gobierno dio muestras de haber comprendido oportuna y claramente este proceso y rápidamente adoptó las medidas que le permitiesen doblegar a su temible oponente. Los trajines y proclamas electoralistas pasaron a segundo plano, opacados por las medidas de fuerza puestas en práctica y que, de manera por demás brutal, desmentían todas las promesas de democratización que tan solemnemente hizo el Presidente de la República.

Contrariamente, el movimiento obrero no pudo descubrir que el gobierno se aprestaba a dar un brusco viraje hacia la derecha y que necesariamente debía estar acompañado de medidas de fuerza. Había logrado varias conquistas parciales que le envalentonaron y actuó como si el retroceso de los dueños del poder debía seguir una línea recta y siempre más profunda, de manera que con el correr del tiempo se verían convertidos en dueños de la situación y el gobierno reducido a la impotencia. Se olvidó que en el momento de la desesperación, que viene cuando se percibe que el enemigo se apresta a dar el zarpazo decisivo, el gobierno, cuya autoridad se encontraba totalmente dominada, podía llevar al extremo las medidas represivas e inclusive ocupar militarmente las minas, que siempre se consideró un paso sumamente peligroso para las fuerzas revolucionarias.

La falta de cabal comprensión del momento que se vivía dio lugar a que se ahondase el distanciamiento entre las posiciones que adoptaban las direcciones y la extrema lentitud que demostraban las bases en su movilización, distanciamiento que se tradujo en el punto vulnerable del movimiento obrero. El gobierno esperó que el proceso llegase a su punto más agudo para asestar su golpe represivo. Las direcciones sindicales estaban seguras que las proclamas altisonantes y las amenazas se convertirían automáticamente en realidades. Fue el movimiento de masas el que, gracias a su movilización y a la poderosa presión ejercitada sobre el gobierno, arrancó numerosas

concesiones, el que obligó a éste a retroceder. Cuando llegó el momento en que debían soldarse férreamente las direcciones y las bases (fenómeno que debía traducirse, por ejemplo, en una dirección nacional única, capaz de coordinar los movimientos de todos los sectores), pues se trataba de reducir a la impotencia a las autoridades, los equipos dirigentes se lanzaron a aprobar resoluciones, a pretender maniatar al oficialismo con ayuda de discusiones y negociaciones (una larga experiencia ha enseñado que sólo se puede negociar con ventaja cuando se tiene detrás a toda la clase en pie de combate, entonces adquiere alguna validez la habilidad discursiva de los líderes), olvidándose completamente de movilizar al grueso de los explotados y de apoyarse en esta movilización.

Los agentes gubernamentales en el seno del sindicalismo minero no levantaron un dedo para poder hacer aprobar resoluciones que, por su ambigüedad o confusión, pudiesen ser interpretados como apoyo al régimen imperante. Ellos mismos se vieron obligados, para no convertirse en blanco del repudio de las mayorías, a hablar un lenguaje radicalizado.

La Conferencia departamental de los fabriles de La Paz se convirtió en el escenario de una espectacular derrota del oficialismo. Ya se sabe que en este sector es más visible la influencia del gobierno -siempre ha sido así, por otra parte- y la nitidez izquierdista en sus pronunciamientos no siempre es la regla.

También esta vez se movieron los agentes oficialistas, encubiertas o desembozados, buscando que la Conferencia aprobase pronunciamientos pro-oficialistas. Entre los mineros, los grupos nacionalistas o peruanistas brillaron por su ausencia; en fabriles estos elementos se emplearon a fondo. En la comisión política, los oficialistas (entre ellos Colquiri, conocido militante pecista hasta la víspera) y partidarios de imitar el modelo peruano, presentaron proposiciones de corte nacionalista y de apoyo a la política gubernamental. Todas ellas fueron rechazadas y en las reuniones plenarias, donde era posible comprobar la mayor radicalización de las bases obreras con referencia a sus direcciones, no abrieron la boca y no hubo necesidad de rebatirlas.

Las resoluciones del Ampliado minero pesaron enormemente sobre la Conferencia fabril, en la que muy fácilmente se impuso la línea revolucionaria. El documento adoptado denuncia que "el alineamiento de nuestro país a la política norteamericana se ha hecho más incondicional, en materia internacional no tenemos autonomía y marchamos de acuerdo a los intereses del coloso del norte; dependencia que se traduce en la "entrega de nuestros recursos naturales a la voracidad imperialista, tal el caso del petróleo y de las reservas mineras, el imperialismo tiene parte activa en el Mutún, en la empresa mixta SIDERSA; paulatinamente está siendo desnacionalizada la industria minera y el petróleo".

Condema enérgicamente la política económica del gobierno, basada únicamente en la disminución de los salarios reales de los trabajadores: "el gobierno, asesorado por organismos extranjeros y por el imperialismo yanqui, impuso la devaluación monetaria, medida que fue impugnada por todos los organismos laborales principalmente por los trabajadores fabriles, quienes salimos a las calles a demostrar nuestro repudio e indignación; y como respuesta sólo hemos recibido balas y gases lacrimógenos.

También es necesario recordar que sufrimos el asedio de fuerzas blindadas en nuestros centros de trabajo; en la práctica, toda la crisis económica provocada por el Fondo Monetario Internacional fue descargada en las espaldas de los trabajadores.

"Los hechos nos han dado la razón y la crisis continúa y el nivel de vida de los trabajadores ha bajado violentamente, el gobierno ha explicado sus "razones" para tomar esta determinación, pero los trabajadores sabemos que ha sido una imposición del Departamento de Estado a través del Fondo Monetario Internacional para salvar el déficit fiscal, como consecuencia del excesivo número de la burocracia estatal y las frondosas delegaciones "oficiales" que salen al exterior en los dos últimos años de gobierno".

Más adelante se puntualiza la falta total de garantías democráticas, el hecho alarmante de que el gobierno pisoteó el fuero sindical, una conquista lograda después de largas jornadas de lucha. En las ciudades seguían actuando organizaciones sindicales y de "educación " obrera financiadas por los Estados Unidos, lo que explica la alarma de los fabriles por la labor divisionista que desarrollaban: "la acción del imperialismo que quiere dividir a los sindicatos, para esto utilizan organismos como la ORIT y la DSL, contando con el respaldo oficial para actuar dentro de las organizaciones sindicales".

Falange Socialista Boliviana, aprovechando la campaña electoral desencadenada por el general Banzer y sus amigos, hizo públicos sus proyectos de estructurar un nuevo Estado, como parte de "su" revolución. Para ella la transformación "estructural" más significativa consistiría en modificar el Poder Legislativo a través de la creación de una cámara funcional, ideada dentro de los lineamientos de la colaboración entre explotados y explotadores (para destruir la lucha de clases) y del total sometimiento de la clase obrera al Estado y a los patronos, lo que encaja perfectamente dentro de la concepción fascista. Los fabriles rechazaron la proposición falangista: "Se pretende engañar a la clase trabajadora para usar métodos fascistas, los trabajadores ratificamos nuestra firme oposición a la introducción de la cámara funcional, esto con el único propósito de desorientar a la clase obrera del país".

Todo lo anterior adquiere su verdadera dimensión a la luz de la estrategia revolucionaria que fue aprobada y que nada tiene que ver con especie alguna del nacionalismo o del stalinismo. Los fabriles propugnaron la unidad revolucionaria contra el imperialismo para forjar el gobierno obrero y el socialismo. Asumimos el rol dirigente de la revolución como genuinos representantes de los intereses nacionales. Proclamamos que la alianza de los obreros, estudiantes, clase media de las ciudades y fuerzas antiimperialistas es la garantía de nuestra victoria. Finalmente, proclamamos que nuestra única finalidad estratégica es el gobierno obrero y el socialismo".

Nuevamente fabriles y mineros coincidieron tan claramente en su estrategia y que inmediatamente la reacción y los portavoces de la "democracia" tipificaron como la adopción de una inconfundible posición política, algo repudiable en extremo para el gorilismo y sus defensores. La unidad de acción de los sectores más importantes del proletariado se proyectaba en una común perspectiva política. Se puede anotar que el pronunciamiento de los mineros es mucho más preciso, consecuencia de su mayor politización y experiencia (durante tres decenios se ha ido formando inclusive en el

plano sindical, alrededor de claras ideas políticas).

En la plataforma de los fabriles se incluye la lucha por el salario mínimo de 1.200.- \$b. (en el cálculo de la canasta familiar se tomó sólo lo estrictamente necesario para no perecer por inanición: por ejemplo en lugar de té o café se consigna sultana, etc), que bien pronto resultó ser una estimación insignificante; lucha contra nuevas devaluaciones monetarias; libertad de detenidos políticos y amnistía general; derogatoria de medidas represivas; nacionalización de la Bolivian Power (un ministro de Estado demagógicamente prometió su nacionalización, una de las consignas más populares, pero según reveló la propia empresa, de lo que se trataba era de vender las instalaciones al gobierno, en vista de que no era rentable como consecuencia de las disposiciones en vigencia); recuperación y defensa de las riquezas naturales, especialmente del Mutún; represión del contrabando, etc.

Las declaraciones de las reuniones obreras mencionadas y la puesta en vigencia de la COB por los sindicatos creó un tremendo malestar social: se tenía la sensación de que el gobierno había sido superado por las masas encabritadas. Este fue el factor político más visible, o palpable, si se quiere, que contribuyó a disminuir al régimen Banzer y que tuvo indiscutibles repercusiones tanto en el seno del FPN como del ejército.

Junto a los anteriores hechos, entre los que hay que volver a señalar la resistencia y movilización populares, generadas por el decreto que estatuyó el descuento del 5% del sueldo 14, habían otros descomunales problemas que, sin embargo, permanecían ignorados para el grueso público. El plan de devaluación monetaria -arbitrariamente llamado "estabilización con desarrollo"- había fracasado y el reconocimiento oficial de la catástrofe tardó algún tiempo más en ser divulgado. Originalmente se partió de la certeza de que en el plazo de un año sería posible palpar el bienestar de todos los habitantes del país y que el desarrollo económico, las inversiones de capital foráneo y la industrialización motivarían una profunda transformación y un salto hacia adelante. Nada de esto se produjo, Los mismos personeros del Instituto Nacional de Inversiones se encargaron de informar que la falta de estabilidad política y social y la excesiva estrechez del mercado interno conspiraban contra un vasto plan de inversiones ¹⁸.

Los dólares tardaban mucho en llegar y apenas si goteaban. Faltando poco para que el gorilismo festeje el primer aniversario de la "estabilización" se produjo un enorme aumento del costo de vida, que la mentalidad policiaca de los generales atribuyó a las maquinaciones de la oposición extremista. Los precios se elevaron por las nubes y escasearon los artículos de primera necesidad (algunos importados y otros sometidos a la fuerte presión de las exportaciones). Un país hambriento ¹⁹ volcó su descontento e ira contra el gobierno militar. Los mercados vacíos y las amas de casa desesperadas se convirtieron en elementos activos de la agitación social y política. Las organizaciones

18- Bolivia encuentra serios obstáculos para sacar toda la ventaja posible de las facilidades y concesiones acordadas en el Pacto Andino y existe la amenaza cierta de que se convierta en mercado de productos de otros países que no paguen gravámenes y concluyan destruyendo la incipiente industria nacional.

19- Una insignificante minoría de potentados podía comer medianamente, mientras el resto de la población vio caer verticalmente su cupo habitual de alimentos; algunos maestros constataron una enorme disminución de la capacidad de estudio de sus alumnos, como consecuencia del hambre.

obreras, en ese momento convulsionadas por la extremada miseria, no sólo fueron las más receptivas de todo el malestar sino que fueron ellas las que tradujeron el descontento creciente en términos violentos e inconfundiblemente políticos, las protestas contra la dictadura castrense se entremezclaron con las denuncias contra el imperialismo. La prensa diaria aparecía llena de pronunciamientos sindicales de denuncia de la acentuación del hambre y que, invariablemente, responsabilizaban de este lamentable estado de cosas al oficialismo. En las minas se registraron multitudinarias manifestaciones obreras, populares y de amas de casa, para protestar por la carencia de carne y de otros artículos de primera necesidad; menudearon las huelgas de todo tipo.

Había un problema mucho más grave. Estaba pendiente el ofrecimiento de aumento general de remuneraciones hecho en octubre de 1973, partiendo de la certeza del descontado éxito de los planes económicos oficialistas. El descongelamiento de salarios amenazaba con abrir las esclusas de masivos pedidos de aumentos económicos, etc. El Presidente Banzer, que seguramente veía aproximarse una descomunal tormenta social, ensayó una respuesta anticipada. Dijo a los periodistas que la oferta de aumento salarial ya había sido cumplida a través del bono "patriótico" (parece que también se le quería dar el carácter de bono tapón); la airada protesta obrera que siguió a tal declaración, fue un balde de agua fría que enmudeció a nuestro personaje. La simple prórroga por seis meses, un año o más del congelamiento de salarios resultaba, en tales condiciones, contraproducente; era algo así como una provocación capaz de convertirse en la chispa destinada a hacer estallar el tonel de pólvora. Algunos ministros de Estado adelantaron que no habría aumentos de salarios, porque la medida conspiraba contra la política monetaria vigente. Es claro que no se cometió la brutalidad de pretender imponer directa y violentamente tal conclusión, que podía ser lógica en el gabinete de trabajo de los financistas del MNR, pero que en los medios obreros estaba llamada a jugar el papel de poderoso detonante. El gobierno en ese momento había llegado a la conclusión de que había que dar un rodeo para burlar el clamoroso pedido popular de un efectivo mejoramiento de las remuneraciones.

Casi inmediatamente después se habló de un ajuste del plan de estabilización con desarrollo, conforme a la realidad imperante en el país, vale decir, a su fracaso. El anunciado ajuste del plan no podía ser otra cosa que un nuevo manipuleo de los precios y de la moneda para dar la apariencia de un aumento de remuneraciones, destinado a encubrir un otro recorte considerable de los salarios reales y considerado indispensable para salvar la economía nacional, es decir, salvarla descargando todo el desbarajuste sobre las espaldas de los trabajadores. De manera sospechosa y por demás sugerente, se desencadenó una campaña sistemática acerca de la inconveniencia de los precios subvencionados de ciertos artículos de primera necesidad (pan, carne, café, etc). El representante del Fondo Monetario Internacional sostuvo que este estado de cosas era una medida perjudicial para la economía y que sólo favorecía al contrabando. Los precios subvencionados fueron establecidos para mantener el precario equilibrio entre precios y salarios, partiendo de las bajas remuneraciones; de la misma manera que en las minas, esos precios "rebajados" formaban parte de los salarios. Por la experiencia vivida después de 1956 sabemos que la supresión de las subvenciones no solamente aumenta los precios de determinados artículos sino que incide, en cierta medida, en los precios en general.

No se precisaba mucha penetración para descubrir que el juego por parte del gobierno consistía en conceder un aumento muy por debajo de la autorizada elevación de los precios.

El aumento de los precios de las mercancías, la devaluación monetaria, son recursos utilizados por el gobierno y el patronos para anular los aumentos salariales, pues tienden invariablemente a disminuir la capacidad de compra de éstos. Los aumentos pueden también ser anulados por la creación y elevación de las cargas impositivas, subterfugios utilizados con preferencia por el Estado boliviano, pues son cargas que pueden imponerse casi imperceptiblemente. El bono de 135.- \$b. mes, concedido supuestamente para compensar los efectos negativos de la devaluación monetaria de 1956, fue casi íntegramente absorbido por nuevos gravámenes generosamente creados, esto ocurrió en el magisterio, en el sector de empleados públicos, etc.

11

Quince congreso

El XV Congreso Minero (15 al 19 de noviembre de 1973) tuvo lugar en Potosí, en medio de circunstancias excepcionales.

La represión obrera desencadenada poco antes de la dictación de las medidas económicas del 11 de octubre (disminución del poder adquisitivo de las remuneraciones por el fácil expediente de otorgar una compensación insuficiente para cubrir la elevación de los precios) tenía como finalidad evitar la protesta y la agitación social emergentes de ellas. La política represiva no se limitó al apresamiento de algunos dirigentes sindicales y pareció estar dirigida también a evitar los anunciados congresos mineros y fabriles, que, ni duda cabe, estaban llamados a canalizar el descontento y preparar debidamente la lucha. Ante el simple requerimiento oficial, la Confederación de Fabriles demostrando el control directo que el gobierno ejercía sobre su plana mayor, anunció la postergación de su congreso (en realidad el segundo aplazamiento), aduciendo dificultades económicas. La alta dirección de la Federación de Mineros mantuvo una entrevista con el Presidente de la República, en la que, entre otras cuestiones, demandó garantías para el verificativo de su reunión nacional. El general Banzer hizo saber a los delegados sindicales que en caso de realizarse el proyectado congreso serían reprimidos, lo que obligó a la dirección de la Federación a postergar la fecha de su realización.

Una vez dictados los decretos económicos, llamados por las autoridades correctivos del plan de devaluación monetaria de octubre de 1972, y puesto en marcha todo el mecanismo encaminado a atomizar al movimiento obrero, a fin de reducirlo a la inoperancia, las medidas represivas se aflojaron en gran medida.

El XVII Ampliado Nacional Minero fijó las normas a las que debía sujetarse el XV Congreso Nacional. El temario comprendía los siguientes puntos:

1. Informe de labores del Comité Ejecutivo de la FSTMB.

a) Crítica y autocrítica.

b) Entrega de los documentos básicos elaborados por las comisiones organizadas en el XVII Ampliado Nacional. En este aspecto se introdujo una importante modificación en el mecanismo del congreso. Tradicionalmente, los congresistas designaban a las diferentes comisiones que trabajaban simultáneamente con el desarrollo de las deliberaciones y que tenían la tarea de analizar los diferentes documentos o proposiciones e informar acerca de ellos al congreso, La innovación determinaba que las comisiones claves (política, económica y social) funcionarían previamente, teniendo como misión fundamental preparar los documentos respectivos que debían entregar al congreso. No es fácil descubrir con qué ánimo se procedió así, pero el funcionamiento previo de las comisiones permitió que los agentes del oficialismo, coadyuvados por elementos del PCB, trataran de controlar las proposiciones, de limar sus aristas más afiladas, de tomarlas inocuas.

2. Problemas económicos;

a) minería nacionalizada y privada;

b) riquezas del subsuelo, petróleo, gas, etc;

c) estabilización monetaria "con desarrollo " y sus efectos;

d) situación socio-económica de los trabajadores mineros;

3. Problemas sociales y culturales;

a) la Caja Nacional de Seguridad Social;

b) Caja Minera (estudio de factibilidad), informe;

c) Caja Complementaria Minera;

d) Consejo Nacional de Vivienda Minera;

e) desocupación, nuevas fuentes de trabajo;

f) educación, escuelas, colegios y educación superior;

g) plan cultural;

4. Problemas políticos;

a) Análisis de la situación política nacional e internacional;

b) Posición de los trabajadores mineros;

5. Régimen interno;

a) informe hacendario;

b) elección del Comité Ejecutivo de la FSTMB.

Se determinó que, además de los miembros del Comité Ejecutivo de la FSTMB, asistirían como delegados "los secretarios generales (de los sindicatos) de las minas nacionalizadas, privadas rentistas, locatarios"²⁰ y los designados por las bases en la proporción de uno por cada 300 "trabajadores afiliados". El estricto cumplimiento de estas normas habría determinado que los delegados de base apenas si hubiesen igualado al número de los secretarios generales más los miembros de la alta dirección, lo que constituía un revés a la democracia obrera. No puede pasarse por alto el hecho de que hay normalmente una enorme diferenciación política entre las bases y la dirección, que la contradicción entre ellas se agudiza en la misma medida en que hace progresos la politización en las filas obreras. No dar la debida representación al grueso de los obreros sindicalizados constituye una forma velada de pugnar porque las burocracias sindicales se perpetúen y porque las tendencias revolucionarias que se organizan y mueven en el seno de las masas no encuentren sus canales naturales de expresión. Siglo XX, Catavi, Huanuni y otras minas llevaron mayor número de delegados de base que el señalado en la convocatoria. En Siglo XX se eligieron tres delegados por cada una de las secciones del interior mina. El argumento central que se esgrimió para justificar esta actitud fue uno ya tradicional: evitar que las minas más poderosas, desde el punto de vista numérico y político, sean anuladas por otras representaciones artificialmente infladas o por delegaciones fantasmas.

El congreso fue preparado en un ambiente tenso, consecuencia de las ininterrumpidas amenazas de las autoridades. No era la primera vez que un congreso obrero iba a realizarse en medio de tales condiciones; como hemos visto, algunas reuniones fueron atacadas a bala y otras deliberaron pese a que existían razones fundadas para esperar que las fuerzas de represión invadiesen el local de reuniones. La reacción de la mayor parte de los dirigentes de la Federación y de los sindicatos grandes fue de un miedo ilimitado que les impedía pensar debidamente, seguramente porque acababan de salir de la serie de entrevistas con los investigadores del Ministerio del Interior a las que fueron convocados, con la intención de amedrentarlos; el grueso de los trabajadores observaba atentamente, con los dientes apretados, el desarrollo de los acontecimientos. El Comité Ejecutivo de la FSTMB envió al Coronel Wálter Castro Avendaño, Ministro del Interior, una carta solicitando garantías para el desarrollo del XV Congreso Minero: "En este evento se analizarán y discutirán problemas de carácter económico, político y social que guardan relación directa con los intereses sindicales de los trabajadores mineros del país. Asistirán delegaciones obreras en uso de sus derechos constitucionales, amparados por la Ley General del Trabajo vigente, reunión democrática y que estará totalmente abierta a la consideración nacional. Y su manifestación categórica no puede ser confundida con actividades conspirativas o subversivas, porque estas actividades

20- "Presencia", 6 de noviembre de 1973.

son ajenas a la dinámica y objetivos sindicales. Como dirección nacional de la FSTMB, es nuestro deber pedir garantías para que las delegaciones de trabajadores mineros puedan concurrir, deliberar, sin mayores contingencias que afectarían a sus derechos y libertades... " ²¹.

La respuesta del Ministro de Gobierno, concediendo garantías condicionales, es interesante porque vuelve a poner de manifiesto la concepción gubernamental del sindicalismo y lo que las autoridades afanosamente buscaban en este terreno:

"...Tengo el agrado de dirigirme a los asistentes a este Congreso para señalar, una vez más, que las actividades e inquietudes de la familia trabajadora minera gozan de las más amplias garantías que otorga el Supremo Gobierno a la actividad sindical, en efecto, no otra cosa significa la realización de este evento.

"Así como los trabajadores mineros reciben del Gobierno las más amplias garantías para la realización de su Congreso, la ciudadanía espera que el mismo se encuadre a las normas establecidas por las leyes y que lejos de significar una alteración del orden, cosa que mi Despacho no permitirá, signifique la orientación serena para todos los trabajadores del país".

"En preservación de la tranquilidad y la paz pública, exhorto a ustedes a realizar y dirigir vuestro Congreso dentro el marco de orden, respeto y disciplina, dejando al margen las pasiones políticas para que el problema sindical sea ampliamente resuelto por ustedes..."

Según el portavoz del Poder Ejecutivo, los sindicatos debían limitarse a discutir y resolver cuestiones estrechamente gremialistas, dando las espaldas a la tradicional política revolucionaria, lo que no debía impedir que los trabajadores aplaudiesen obligadamente la política del general Banzer, que, según el coronel Castro, decidió "gobernar con autoridad, moral y eficiencia".

La carta no sólo contenía amenazas en caso de que los sindicatos incursionasen en el campo de la política opositora, sino que se daba aviso de la concesión de un mendrugo destinado a sobornar la conciencia obrera: "El Excelentísimo Señor Presidente de la República como una muestra más de amistad hacia los trabajadores del subsuelo, ha determinado se integre a éstos a los beneficios que puedan otorgar nuestras limitaciones económicas: por ello ha instruido el estudio inmediato e instalación de una planta retrasmisora de televisión para los centros mineros, y teniendo presente sus posibilidades, ha ordenado al Ministro correspondiente la liberación de impuestos a todos los televisores que ingresen al país con destino a los centros mineros" ²².

Los obreros no se conmovieron ante tanta magnanimidad y la carta del Ministro del Interior pasó totalmente desapercibida. Esta reacción se explica no sólo por la alta politización de los mineros, sino porque no era halagueña la perspectiva de contemplar diariamente la esmirriada figura del General Banzer, esto cuando la televisión boliviana -producto de un sucio negociado cometido en tiempos del gobierno dictatorial y antiobrero del general Barrientos- apenas si podía mantenerse en pie. "Una inversión

21- "Presencia", 14 de noviembre de 1973.

22- "Presencia", 16 de noviembre de 1973.

de cinco millones de dólares para que al cabo de cuatro años la institución beneficiaria se declare incapaz de seguir produciendo lo que se esperaba de ella... Si siguiéramos haciendo números nos encontraríamos con que hasta el presente, la televisión ha sido uno de los grandes fraudes que se le ha hecho a este pueblo. Con el unigénito canal de televisión que existe en este país, los bolivianos nos hemos sentido económicamente engañados -pues no ha justificado nunca ni siquiera la inversión en un aparato receptor- y culturalmente frustrados... ²³.

Una nota aparecida en el vespertino paceño "Ultima Hora" de 19 de noviembre, permite descubrir qué es lo que esperaba el gobierno del XV Congreso Minero:

"Se ha informado extraoficialmente que en el congreso se advirtieron dos tendencias o fuerzas, una integrada por los partidos tradicionales (partidos marxistas y el PRIN, ni duda cabe G.L.) que han controlado la FSTMB y direcciones de los sindicatos, y otra formada por una importante fracción del MNR. Sin embargo, la falla de organización de esta última no le permite influir en las decisiones del evento. Los dirigentes del primer grupo, según las fuentes informantes, controlan las empresas grandes de la minería nacionalizada y los del segundo grupo (MNR) tienen apoyo de sectores chicos, inclusive minería mediana y minería chica. En la minería nacionalizada cuentan con delegados de Colquiri, Corocoro, Matilde y de otras empresas" ²⁴.

La columna oficialista no estaba sola, sino que, por múltiples razones, contaba con la complicidad del PCB, que había llevado hasta extremos insospechados su viraje derechista. Se abrigaba la esperanza de que este bloque, contando con el voto de las dispersas delegaciones de las mineras pequeña y mediana, podría neutralizar totalmente a los marxistas radicales, que tradicionalmente están representados por la delegación trotskysta, particularmente; evitar la reelección de los dirigentes desterrados (se hizo propaganda en sentido de que para importantes cargos no podía elegirse a ausentes, que lo menos que debía hacerse era designar a sustitutos temporales, etc); hacer aprobar declaraciones moderadas y los filo-oficialistas insinuaron la necesidad de revisar la tesis política del XIV congreso, por considerarla inoperante en la nueva situación política del país, etc.

No debe olvidarse que "Ultima Hora" vocero de la minería mediana y estrechamente vinculada con el MNR, tenía razones de estar bien informada de los movimientos del bloque oficialista.

Lo anterior quedó al descubierto en el transcurso de las discusiones habidas en la Comisión Política, que comenzó a funcionar en Huanuni el día 7 de noviembre. Inesperadamente, el Ejecutivo de la Federación envió a tres de sus elementos (Jara, Ortiz, Machicado), cuando sólo debía viajar uno. Jara y Ortiz dieron pruebas inequívocas de su estrecha vinculación con el gobierno, que contaba con ellos para poder controlar a la comisión más peligrosa. Machicado era militante del PCB. Los tres miembros de la Federación formaron un bloque cerrado con el stalinista Salas de Huanuni, que se opuso terminantemente al documento presentado a la Comisión por Dionicio Coca, delegado de base de Siglo XX. Stalinistas y agentes gubernamentales propusieron

23- "Ultima Hora", La Paz, 19 de noviembre de 1973.

24- Editorial de "Ultima Hora", La Paz, 19 de noviembre de 1972.

revisar la Tesis política de la Federación y aprobar una breve declaración moderada, a fin de no incitar a la represión gubernamental con posturas radicales, dijeron estar informados que las autoridades sólo esperaban una provocación para asestar rudos golpes a los mineros, etc.

El mismo día, 7 de noviembre, una reunión de delegados de Siglo XX, en cuyo seno la influencia de los trotskystas era evidente, aprobaba, no sin antes haber vencido la resistencia opuesta por los militantes del PCB, el documento presentado por Coca a la Comisión. Unas horas más tarde, una reunión similar del sindicato de Catavi adoptó la misma actitud. En estas circunstancias resultaba sumamente incómodo rechazar simplemente la posición apuntalada por los sindicatos mas importantes del país. El bloque PCB-gobierno maniobró rápidamente y siempre buscando limar las aristas del documento de Siglo XX o bien hacerlo desaparecer: se propuso tapar una parte del planteamiento radical, aquel que se refiere al problema económico (crítica a las medidas dictadas el 11 de octubre), y complementarlo con las conclusiones moderadas propuestas por Huanuni. Coca, que no podía olvidar el voto de los delegados de Siglo XX y Catavi, hizo constar que no firmaría el documento elaborado y presentaría al congreso el proyecto de su sindicato. Se tenía seguridad que el congreso de los delegados al congreso apuntalaría las proposiciones marxistas y las severas críticas dirigidas al gobierno gorila.

En Potosí se desencadenó la agitación política, en vísperas de la inauguración del congreso la ciudad amaneció empapelada con afiches anti-gubernamentales. Los miembros de la FSTMB permanecieron escondidos hasta el momento mismo de la iniciación de las deliberaciones, temían ser apresados. La opinión pública y gran número de delegados descontaban una ola de terror y apresamientos.

Según un periódico de La Paz "El acto inaugural, ayer a las 18 y 30 horas, en el teatro IV Centenario, estuvo rodeado de un estado de sicosis que se apoderó no sólo de los delegados sino también de la población potosina"²⁵.

Las autoridades hicieron todo lo posible por aislar a los congresistas, por evitar que el país conociese las resoluciones adoptadas por los mineros. Se había previsto transmitir por una cadena radial el acto inaugural del congreso e inesperadamente las sombras se apoderaron de la ciudad: el corte de energía eléctrica se prolongó de las 17 a las 21 horas y la universidad se vio obligada a poner en marcha un equipo, eléctrico de emergencia. Asistieron 530 delegados. En las filas mineras era notorio el anti-banzerismo.

Siendo evidente el peligro de la represión, numerosos sindicatos, entre ellos Siglo XX y Catavi, decretaron estado de emergencia y pie de huelga en resguardo de sus delegados y dirigentes y hasta que estos retomasen a sus distritos. Los trabajadores consideraron que no había otra forma más efectiva de defender a sus representantes.

Alejandro Gutiérrez, de los metalúrgicos de Potosí, a tiempo de dar la bienvenida a los congresistas, respondió a la paternalista carta del Ministro del Interior: "dijo que las libertades democráticas no son concesión graciosa de ningún gobierno, sino un

25- "Ultima Hora", La Paz, 16 de noviembre de 1973.

derecho de los trabajadores... puso de relieve que los mineros están dispuestos a rechazar con energía a cualquier actitud paternalista, no queremos instrucciones que pretendan castrar la unidad de los trabajadores, enfatizó”²⁶.

El discurso central del acto inaugural estuvo a cargo del Secretario General Víctor López A., quien manifestó que los problemas obreros deben ser resueltos por ellos mismos. “Cualquier problema debe ser resuelto como fruto de la unidad del movimiento laboral”. Sus palabras exteriorizaron el ánimo predominante en la asamblea: primero integración nacional, luego latinoamericana; el proceso revolucionario seguirá adelante, “pese a quien pese”; urgencia del funcionamiento de la COB y los que se oponen a su reapertura deben ser señalados como enemigos de los trabajadores.

En la ceremonia no hubo ningún personero del gobierno central y sólo estuvieron presentes las autoridades departamentales, desmintiéndose así los falsos rumores que los stalinistas pekineses hicieron correr por algunos distritos mineros (Siglo XX y Catavi, particularmente).

El PCML asumió una actitud sumamente curiosa durante el período preparatorio del congreso. El Secretario General del sindicato de Siglo XX pertenecía a dicho partido y de esta manera los stalinistas pekineses tenían el control de la radioemisora “La Voz del Minero” y desde este medio de difusión desencadenaron una furiosa campaña contra el XV congreso minero, habiendo llegado a calificarlo de oficialista. Entre otras cosas decían que los trabajadores estaban cansados de las reuniones mineras porque siempre eran iguales y nada positivo se sacaba de ellas: programas, declaraciones políticas y nada más (en uno de los informativos se dijo que eso mismo ocurrió en el XIV Congreso, donde todo se redujo a componendas y discusiones acaloradas en el seno de la Comisión Política), que los últimos dirigentes pudieron llegar a sus puestos gracias a los dineros proporcionados por el entonces Ministro de Minas Marcelo Quiroga; que poseían informes seguros de que en la inauguración del Congreso estaría presente el general Banzer por invitación de los burócratas de la FSTMB, para ser proclamado candidato a la presidencia de la República; que se tenía todo preparado para no reelegir a los dirigentes que se encontraban en el destierro, etc. Como conclusión se incitaba a los trabajadores a no enviar a sus delegados a una farsa oficialista. Esta campaña mentirosa, desleal e histérica, coincidía objetivamente con la propaganda e intereses del oficialismo y de la derecha en general. El fracaso del XV Congreso Minero, que eso es lo que, en realidad, buscaban los pekineses al oponerse al envío de delegados a Potosí, sólo podía interesar y favorecer al gobierno y a la reacción y perjudicar seriamente al movimiento obrero y al proceso revolucionario en general. La cabeza visible de los pekineses había sido citado, como tantos otros dirigentes, al Ministerio del Interior y no concurrió a la cita, temiendo, por eso, ser detenido durante su viaje. Pese a que tradicionalmente los mineros realizaron sus reuniones desafiando todas las peligros, parece que el Secretario general del Sindicato de Siglo XX asumió posiciones tan riesgosas por miedo físico a la represión.

Los planes pekineses fueron rápidamente sepultados por la airada propaganda que realizaron los trotskystas en favor del XV Congreso-Minero. El número 17 de

26- “Presencia”, 18 de noviembre de 1973.

"De Pie" ²⁷ está íntegramente dedicado al problema. Resumimos la nota editorial: "Denunciamos que está en marcha un sucio plan para hacer fracasar el XV Congreso Minero por instrucciones del gorilismo, pues sólo a él le puede interesar y beneficiar el fracaso de una reunión que tiene la finalidad de definir la posición obrera en la lucha por mejores salarios y contra el gobierno hambreados y asesino de obreros. Esta asquerosa maniobra divisionista y antiobrera está dirigida, desgraciadamente, por el propio Secretario General de nuestro glorioso sindicato y desde "La Voz del Minero" se hace sistemática y demagógica campaña contra el Congreso Minero.

"El Congreso de nuestra Federación es la máxima autoridad para los mineros y sus aciertos y sus errores son de nuestra exclusiva responsabilidad. Debemos luchar intransigentemente -luchar, no rehuir la batalla por cobardía personal- para mantener la línea revolucionaria de la Federación de Mineros. "Sabemos que hay dirigentes entregados al gobierno, maniobreros que trabajan por sus intereses personales. La posición revolucionaria correcta consiste en desenmascararlos y aplastarlos en el seno del Congreso, donde se expresan la voluntad y pensamiento de los obreros, y no dejándoles hacer lo que quieran. "Si el gorila Banzer tiene el cinismo de presentarse en el Congreso, tenemos el deber de hombres y de mineros de estar presentes allí para lanzarle nuestro desprecio a su rostro fascista. Así lo hicimos en 1956 contra el derechista Hernán Siles Zuazo." El Secretario General del Sindicato fue acusado de cobarde y de buscar triquiñuelas insignificantes (pleitos sobre manejo de fondos del Teatro Sindical y de la Radio) para justificar su no concurrencia al Congreso.

Cuando se produjo la reunión de delegados que determinó la concurrencia a la reunión de Potosí, número de delegados, etc., los pekineses se sumaron sumisamente a la Teoría Política presentada por los trotskystas.

Entre los documentos fundamentales adoptados por el Congreso se cuentan las resoluciones económica y política.

La discusión sobre el problema económico se centró básicamente alrededor del aspecto salarial. Causó descontento la conducta del Comité Ejecutivo, que consultó su criterio a las bases y al mismo congreso sólo después de haber presentado la demanda del reajuste compensatorio del 100% de las remuneraciones y precios de contrato, en dicho planteamiento se omitió complementar el reajuste pedido con la escala móvil de salarios con referencia a los precios de las mercancías, en ese momento, en acelerado e incesante aumento.

"La Comisión Económica, en cuanto al replanteo del problema salarial, manifiesta en partes salientes que "los decretos de corrección" económica se complementan con la extensión de la base tributaria y la elevación de los impuestos, con el pretexto de "su unificación" y que las rentas o ingresos personales, tanto de los asalariados como de los trabajadores independientes, deben tributar desde el nivel cero, con algunas deducciones por gastos médicos y número de familiares a cargo del titular, lo que se dirige, no sólo contra la población urbana sino también contra el campesino, cuyos misérrimos ingresos son de solamente 50.- \$us al año.

27- "De Pie", Partido Obrero Revolucionario, Comité Clandestino, noviembre de 1973.

“Más adelante, el documento... manifiesta que “la Comisión Económica de la FSTMB, previo un estudio de la situación de los trabajadores mineros, en relación a la crisis del país, ha planteado un pliego petitorio que solicita en términos generales el 100% de reajuste de sueldos, salarios y precios de contratos de trabajo a destajo, con más una compensación de \$b. 120.- para los mineros rentistas del sector pasivo... Los trabajadores mineros declaramos enfáticamente en esta oportunidad que lucharemos por la consecución de este reajuste, que no es de ninguna manera un nuevo aumento del salario real, sino el planteamiento de recuperación de parte del salario real que las consecuencias de la devaluación monetaria nos ha arrebatado”. Gran parte del documento económico, extrañamente, está dedicado a cuestiones políticas.

El Congreso no tuvo más remedio, teniendo en cuenta que los acelerados aumentos de los precios convierten en nada los reajustes salariales, que plantear la escala móvil: “las mejoras salariales que podamos obtener estarán alejadas todavía del nivel del ingreso que necesitan el trabajador y su familia, para mantener un tren de vida decente y humano. Por ello retomamos nuestro viejo planteamiento de lucha por un salario vital, familiar y móvil, ya que no se trata de ninguna consigna descabellada, ya que es una conquista que existe en varias ramas industriales de los EE.UU. y de Europa Occidental, y con carácter nacional en el Brasil, cuyo régimen reaccionario no tiene un pelo de comunista o socialista”²⁸.

El Congreso demostró que sólo gracias a la radicalización de los delegados de base se pudo ratificar la línea revolucionaria de la Federación de Mineros, contenida en la Tesis Política del XIV Congreso y en la resolución del XVII Ampliado Nacional (1973). Las tendencias contrarias a esta orientación, reales y actuantes, no pudieron imponerse ante el empuje multitudinario de los obreros. El documento de Siglo XX expresa en toda su pureza la tendencia de las bases obreras y las enmiendas impuestas estuvieron inspiradas en la presión ejercitada por las otras clases sociales y la reacción en general y reflejaban las dificultades que encontraba el ascenso de masas.

El documento²⁹ de diez páginas policopiadas, consta de seis capítulos. El primero señala el punto de arranque y ratifica la Tesis Política aprobada por el XIV Congreso y la resolución política del XVII Ampliado Nacional.

En el capítulo II se analiza la situación creada por los decretos económicos de 11 de octubre de 1973: “Ante el indisimulado fracaso de la devaluación monetaria decretada el 27 de octubre de 1972, que importó una enorme disminución de los salarios reales, y la terca resistencia de los trabajadores a la incesante agravación de la miseria, el gobierno Banzer ha dictado los decretos de 11 de octubre último, que pretenden ser correctivos de la catastrófica política económica del fascismo y que, en realidad, no hace más que llevar a extremos desesperantes la disparidad existente entre los precios y las remuneraciones reales siempre en continuo descenso.

“La clase obrera es totalmente extraña a la política económica del gobierno, desde el momento que esta última no es más que la exteriorización de los intereses de sus

28- “Presencia”, La Paz, 22 de noviembre de 1973.

29- Dionisio Coca, “Unidad revolucionaria para forjar el socialismo. Resolución Política”, Siglo XX, noviembre de 1973.

enemigos de clase (imperialismo y empresarios privados). Ante la excesiva elevación del costo de vida, los trabajadores han dado una respuesta por demás moderada en sus alcances. Se ha planteado la simple compensación a la pérdida del poder adquisitivo de los salarios y no un aumento general, como exigían las imperiosas necesidades de los explotados.

"Las medidas del gobierno han sido adoptadas cediendo a la presión directa del Fondo Monetario Internacional, que públicamente manifestó que toda subvención de precios constituía una tendencia inflacionaria...

"Los mencionados decretos son serias concesiones que hace el gorilismo (minado por la contradicción que existe entre su carácter totalitario, que debería acentuar el estatismo como norma fundamental, y su innegable liberalismo en materia económica) a los empresarios privados. Les permite chicanear y, en último término, negar reajustes salariales a sus trabajadores; de manera mañuda y típica del MNR, ha vuelto a poner en vigencia la libre contratación (libertad patronal de purgar las filas obreras de los mejores activistas y del personal con antigüedad) al reponer las disposiciones de la Ley General del Trabajo sobre la remoción de personal en las fábricas".

Se dedica un aparte especial para justificar la demanda de la escala móvil de salarios, con referencia a los precios de las mercancías, como complemento necesario de todo reajuste salarial: "Si únicamente se plantean aumentos salariales, sin la necesaria complementación de la escala móvil de salarios, se prepara una nueva desilusión de la clase obrera frente al inevitable, acelerado y permanente aumento del costo de vida: su sacrificio y su heroísmo se esfumarán en la nada".

Partiendo de la existencia de numerosos pliegos de peticiones de aumentos salariales, lo que era ya una desventaja, se propugna la necesidad de estructurar un comando obrero único y nacional: "Pero aun existiendo numerosos pliegos por federaciones, la necesidad de rodear de condiciones de éxito nuestra lucha, nos obliga a forjar de manera ineludible, una poderosa y capaz dirección única nacional. Esta dirección deberá comenzar coordinando los movimientos de todos los sectores de explotados. Será el Comando único el que fije el momento propicio del desencadenamiento de la lucha, rechace las provocaciones e impida los actos aventureros... La utilización de la huelga como método propio de lucha de la clase obrera no debe tornarse inocuo al diluirse en pequeños conflictos y huelgas locales. La huelga para vencer tiene que ser general y estar timoneada por una dirección única de dimensiones nacionales".

Se propugna la vigencia incondicional de la COB: "Como acertadamente ha indicado el Pacto Intersindical, corresponde a la efectiva movilización de los explotados en escala nacional, garantizar el funcionamiento de la Central Obrera Boliviana, que goza de todos los derechos y prerrogativas acordados por la legislación social que esta en vigencia... No puede hablarse de respeto al derecho sindical, a las organizaciones laborales y a la misma Voluntad de las bases, mientras el gobierno continúe utilizando las triquiñuelas en su afán de impedir el funcionamiento de la COB.

"Comprendemos con claridad que lo que buscan las autoridades es destruir a la COB como dirección revolucionaria de los explotados, como entidad encargada de materializar

el programa clasista de los trabajadores, para reemplazarla con una entidad manejada por incondicionales sirvientes del oficialismo. Debemos advertir en esta oportunidad al gobierno castrense de Banzer que impediremos con todas nuestras fuerzas el cumplimiento de este nefasto plan. La COB vive y vivirá por decisión nuestra y no como una limosna de nadie; limosna que, además, no sabemos pedirla; por convicción y por tradición conquistamos con nuestros puños todo lo que nos corresponde.

“Para nosotros la COB como organización laboral es inseparable de su programa revolucionario: la Tesis Política aprobada en el IV Congreso obrero nacional y que constituye el reencuentro histórico con la línea revolucionaria señalada por la Tesis de Pulacayo... No podemos permitir que el Ejecutivo se tome la libertad de meter la mano en nuestras organizaciones y nos diga qué debemos hablar y cómo debemos pensar... La COB tiene la estructura y la ideología que nosotros ya hemos señalado a lo largo de nuestra historia y no permitiremos que nadie, desde fuera, las modifique”.

En el capítulo III se pasa revista a las medidas de fuerza puestas en marcha para descabezar al movimiento obrero y la respuesta revolucionaria que debe darse a esta inconducta: “Al fascismo de Banzer, el bestialismo de las medidas represivas, a la acción coordinada de gorilas y de agentes de la CIA contra el sindicalismo, sólo puede haber una respuesta digna de revolucionarios: fortalecer a todo trance la unidad obrera y fortalecer y defender las organizaciones propias del proletariado. Un movimiento obrero fuertemente unido y férreamente organizado será capaz de conquistar el rol hegemónico de los explotados en general”. La campaña hipócrita del oficialismo acerca de la inminencia de elecciones generales, de la vagancia de las garantías democráticas, etc., es calificada como una farsa: “Corresponde a los mineros desenmascarar ante el país la sucia farsa que va montando el gorilismo para colocar el marbete de constitucional a un gobierno tiránico y que tiene las manos tintas de sangre obrera. Para complacer, por una parte, exigencias del imperialismo y de los inversionistas, vivamente interesados en la estabilidad legal y social a fin de poder llevar a término sus planes colonizadores, y, por otra parte, para culminar sus desmedidas ambiciones políticas, Banzer se empeña en jugar la carta segura electoral. Desea ser presidente “constitucional” apoyado por casi la totalidad de los electores, para poder proseguir con toda impunidad su obra de carnicero del pueblo boliviano. Las elecciones serán una mascarada que permitan al gorilismo suplantar la voluntad de los bolivianos, falsificar su voto, con la finalidad de conducirlos maniatados al matadero”.

Se planteó el acuerdo del VI Congreso de los fabriles sobre la consigna del voto privilegiado en favor de la minoría proletaria, a fin de que no pierda su calidad de dirección revolucionaria en el plano electoral: “Si los proletarios somos los artífices de la transformación revolucionaria, no podemos permitir, bajo pretexto alguno, que nuestra estrategia, nuestros principios y nuestra voluntad sean sepultados por el voto mayoritario, importando poco a quién corresponda éste.

“El democratismo burgués y también el gorilismo se consuelan con una ficción jurídica: la igualdad de los ciudadanos ante la ley. Nos parece una ironía de mal gusto equiparar al burguesillo ganapán o al estudiante hijo de familia con el obrero, viga maestra de la economía y de la política. Nos levantamos airados para denunciar que nuestros opresores recurren a esa ficción jurídica para someternos a la férula de quienes nos

explotan. Rechazamos el democratismo burgués y planteamos con toda claridad el trato preferencial en materia electoral en favor de la clase revolucionaria. Concretizando nuestra opinión decimos que el voto de la minoría proletaria debe colocarse por encima de la mayoría sufragante de las otras clases sociales, esto si queremos mantener en pie el principio de la hegemonía del proletariado. En las condiciones dadas, la reivindicación formulada puede traducirse en la exigencia de que cada centro minero y los barrios obreros densamente poblados sean declarados distritos electorales con derecho a elegir a sus propios representantes”.

En capítulo especial se denuncia al golpismo (aunque se diferencia a quienes propugnan programas democratizantes de los cerradamente fascistas) como extraño a las masas: “El Golpe de Estado, inclusive el que utiliza la demagogia subida de tono, se caracteriza por fraguarse y consumarse a espaldas de las masas; es un fenómeno político extraño a ellas.

“Lo anterior demuestra por qué el proletariado es por principio antigolpista. Busca la consumación de la revolución de masas para estructurar el gobierno propio de los explotados. Los golpistas ahítos de ambición desmedida, tienen como finalidad encumbrar en el poder a los caudillos, ya sean éstos fascistas o democratizantes.

“La coyuntura creada por un golpe democratizante debe permitir a las masas ganar las calles y aplastar a las huestes reaccionarias; no para servir al gobierno de turno, sino para que los explotados expulsen del poder a los explotadores.

“El objetivo central de la clase obrera boliviana consiste en sepultar al totalitarismo y rechazar al golpismo sin principios. Debemos oponer al aventurerismo un poderoso frente de las tendencias revolucionarias y la clase obrera, bajo la dirección de esta última”.

En el capítulo quinto se denuncia la política reaccionaria internacional del gobierno Banzer, que integró un eje fascista en el Cono Sur de América Latina, con la finalidad de actuar como cabeza de puente del imperialismo norteamericano y de estrangular a los gobiernos populares que oponían resistencia a los Estados Unidos. La respuesta revolucionaria debería ser acentuar el internacionalismo proletario y luchar por los Estados Unidos Socialistas de América Latina, escenario indispensable para resolver los problemas emergentes del proceso revolucionario (la mediterraneidad de Bolivia, por ejemplo).

Fue también aprobada una plataforma de lucha de 17 puntos y que resume los diversos documentos y otras proposiciones sueltas.

El nuevo Comité Ejecutivo de la FSTMB (se conservaron la tradición estatutaria de designar al Secretario Ejecutivo en asambleas de sindicalizados y también el magnífico antecedente de solidaridad de clase que consiste en ratificar en sus cargos a los elementos perseguidos por razones sindicales y políticas):

Secretario Ejecutivo, Juan Lechín;

Secretario General, Víctor López;

Secretario de Relaciones, Simón Reyes;

Secretario de Hacienda, F. Escóbar;

Secretario Conflictos, Oscar Salas, Arturo Crespo, Dionisio Coca, Juan de Dios Calisaya, Gumercindo Tola;

Secretario de Organización, Irineo Pimentel;

Secretario de Vivienda Minera, Raúl Abastoflor, Ladislao Vera, Marcial Plata;

Secretario de Cultura, Fermín Flores, Luis Machicao (de Radiodifusión);

Secretario de Salubridad, Alberto Jara;

Secretario de Legislación Social, Justo Pérez;

Secretario de Prensa y Propaganda, Cecilio Solíz, Gilberto Ochoa;

Secretario de Defensa Sindical, Sinforoso Cabrera, Julio Maguin;

Secretario de Vinculación Sindical, Jorge Durán, Juan Alandia;

Secretario de Cooperativas Mineras, Cordiano Pérez; Secretario de Seguridad Social, Emilio Madrid, Justino Méndez;

Secretario de Asistencia Social, Andrés Villegas, Pedro Arismendi, Osvaldo Balderrama;

Secretario de Relaciones Internacionales, Raúl Zavalaga; Secretario de Deportes, Mario Ortiz;

Secretario de Cooperativas, Eliodoro Pérez;

Secretario de Actas, Armando Pórres,

Secretario Permanente, Mario Cortes;

Secretario de Régimen Interno, Nicasio Choque;

Directores de Vivienda Minera, Dulfredo Coria, Ricardo Clavijo. Francisco Revilla y Braulio Veizaga;

Caja Nacional de Seguridad Social, Osvaldo Bellot.

Fueron eliminados algunos elementos comprometidos con las empresas como Pedro García, por ejemplo.

Los resultados del XV Congreso Minero significaron un rudo revés para el gobierno militar, que hasta había abrigado esperanzas de controlar al movimiento sindical más avanzado del país. En respuesta, las autoridades desataron una furiosa campaña contra el nuevo directorio y los pronunciamientos políticos.

"El Ministro del Interior opinó ayer que el Congreso de trabajadores mineros, recientemente cumplido en la ciudad de Potosí, erró al elegir como a sus dirigentes a personas que, dijo, están implicadas en trajines políticos y de subversión, que constituyen un factor de peligro para el país".

"El Coronel W. Castro A. se refería a la elección de Juan Lechín, Simón Reyes, etc, advirtió que el Ministerio del Interior no permitirá el retorno de esas personas a Bolivia. "Si vuelven -dijo- deberán responder por cargos que pesan contra sus personas, tanto de índole política y aun otros relacionados con la jurisdicción de la justicia ordinaria". Sindicó a Lechín y Reyes, reelegidos en cargos directivos de la FSTMB, de haber adquirido compromisos con la extrema izquierda "dentro de una confabulación internacional". Queremos paz y tranquilidad -agregó el Ministro, para luego añadir: "no autorizará el ingreso a personas que han traficando con el sindicalismo porque no deseamos que vuelvan a crear el caos en la clase trabajadora".

"El Coronel Castro... opinó que seguramente los trabajadores mineros actuaron erróneamente en la elección de sus dirigentes, "por falta de dirección sindical e impulsados por alguna simbología sindical". Agregó que los elegidos por estar ausentes del país, no conocen los problemas y la realidad laboral actuales, "de manera que los lineamientos que hagan fuera del país van a ser errados".

Nuevamente el Ministro del Interior exteriorizó el plan gubernamental de reestructurar las organizaciones sindicales alrededor de elementos incondicionales del oficialismo: "Consultado el Ministro del Interior sobre si la elección de Lechín, Reyes, etc. por parte de los trabajadores mineros, entorpecería una posible aquiescencia gubernamental para reorganizar y dar vigencia a la COB, el Coronel Castro respondió: "es deseo del gobierno que los cuadros sindicales puedan ser reestructurados de modo que haya proyección de nuevos valores, en los que no hayan traficantes del sindicalismo, sino quienes pretendan más bien la unidad.

"Con relación a la tesis política aprobada por el congreso minero de Potosí que se relaciona con un deseo de que en Bolivia se implante un sistema socialista, el Ministro del Interior declaró: "En Bolivia, se ha intentado hacer experiencias de este tipo con consecuencias funestas, atentatorias contra la supervivencia del Estado boliviano. Algunos dirigentes tratan de acudir a sistemas políticos no aconsejables". El Coronel Castro agregó: "es necesario que los dirigentes mediten sobre todo aquello que signifique proyección nacional, ya que no se puede acudir a doctrinas importadas del exterior" ³⁰.

30- "Presencia", La Paz, 22 de noviembre de 1973.

El Ministro de Trabajo (Angel Jemio del MNR), aunque observando las reglas de la diplomacia, coincide con la brutal reacción del Ministro del Interior: "El Ministro de Trabajo manifestó ayer que la reelección de Juan Lechín como Secretario Ejecutivo de la FSTMB no ha constituido una sorpresa para el gobierno.

"Señaló que, dentro de su reelección, Lechín constituye la simbología sindicalista en Bolivia", agregando que en el país existen aún determinados signos y mitos que persisten como verdaderos mitos.

"Habrá que interpretar, por otro lado -dijo- que esa reelección se ha debido a las amplias garantías ofrecidas por el Gobierno para la efectivización del congreso minero, ya que los delegados gozaron de absoluta libertad".

"Asimismo manifestó que la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia no ha variado su figura por cuanto los 'reelegidos', como de costumbre, se encuentran fuera del país, y que por lo tanto perdieron todo contacto con la realidad nacional. 'En este sentido -acotó- se trata de una reelección simbólica, porque esos dirigentes no tienen idea de las nuevas actividades de los diferentes sectores laborales, razón por la cual no podrán hacer ninguna labor positiva en provecho de sus mandantes" ³¹.

En declaraciones posteriores expresó su esperanza de que algunos dirigentes sensatos (Cabrera, López, etc.) sabrían responder debidamente al diálogo que les ofrece el gobierno.

Estas reacciones coincidieron (deliberada coincidencia, añadiremos) con el anuncio hecho por el Ministro del Interior de operativos destinados a desmontar una conspiración antigubernamental extremista, que se redujo a la incautación de algunas unidades de armas de fuego y que, en verdad, se venían haciendo desde hace tiempo ³².

Desde la derecha del gobierno no se ocultó la desilusión porque el MNR hubiese fracasado en su intento de controlar el Congreso Minero:

"La ratificación de Juan Lechín, nuevamente a la cabeza de la FSTMB, organismo político y a veces sindical que detenta hace más de 27 años, nos muestra no sólo la persistencia del sector, sino también su ninguna evolución a través de una vida política tan cambiante y de trascendentales experiencias para el pueblo boliviano.

...Lechín se ha caracterizado permanentemente por su política de demolición institucional y nacional, al servicio de diversas tendencias imperialistas, tal como el trotskismo de inspiración norteamericana (¿es una sindicación o un exabrupto sin sentido?, G.L.), el comunismo pro-soviético o de la línea de Mao, acurrucado tras los bastidores de la política castrista o allendista, siempre en oposición al verdadero interés nacional...

"Lo acontecido en Potosí nos demuestra asimismo la total inoperancia del Frente Popular Nacionalista, que en dos años de labor no ha podido obtener un solo voto en las elecciones de dirigentes ni presentan una fórmula nacional que pueda hacer frente

31- "El Diario", La Paz, 21 de noviembre de 1973.

32- Ver prensa diaria de fecha 22 de noviembre de 1973.

a los planteamientos del comunismo agazapado en la organización burocrática de Lechín. Atribuimos este resultado, en primer término, a la desorientación ideológica de ese Frente, a su hibridismo principista y a su confusionismo... El descalabro golpeó especialmente al MNR, partido que pregonaba su condición mayoritaria y su ascendencia sobre las masas. Se ve que quienes militan en sus filas, dentro del campo minero, han votado integralmente por Lechín y sería muy importante saber si este hecho se debe a consigna partidista o a la pérdida total de adherentes en las minas”³³.

12

El Congreso de Corocoro (XVI)

En noviembre de 1974 se consumó un sugestivo autogolpe de los generales gorilas. Fueron virtualmente despedidos los partidos políticos (MNR y FSB) que hasta ese momento venían actuando como soportes del régimen contra-revolucionario. La medida fue adoptada buscando eliminar toda interferencia posible a las medidas dictatoriales del gobierno y para descargar sobre las víctimas propiciatorias todas las consecuencias negativas del creciente desprestigio de las autoridades, que frecuentemente eran

acusadas de nepotismo y de inmoralidad. Por otro lado, el autogolpe, que no otra cosa fue la radical reestructuración del Poder Ejecutivo y su total control por parte de las Fuerzas Armadas, buscó un mayor endurecimiento de los métodos fascistas de gobierno (desconocimiento de los partidos políticos, de las organizaciones sindicales y estudiantiles, etc.). La modificación del equipo gobernante fue recibida con complacencia por la ciudadanía, que al exteriorizar su repudio a los movimientistas y falangistas estaba repudiando al propio gorilismo.

De igual manera que en agosto de 1971, si se exceptúa la suerte corrida por los universitarios y amplios sectores de la clase media (maestros y otros), la adopción de la línea dura se hacía en el papel. En noviembre de 1974 las masas se encontraban en alza y será necesaria su previa derrota para la efectivización de las medidas fascistas³⁴.

“El XVI Congreso Minero (en Corocoro) fue producto de la acción directa de los trabajadores mineros, es decir, de su movilización masiva y creciente durante más de un año de lucha firme contra el fascismo gobernante..., el resultado del ascenso de masas que se inicia con la huelga de 15 días de Siglo XX, en enero de 1975, por recuperar sus emisoras sindicales asaltadas por el gobierno; sigue con una serie de paros en varias minas por diversos motivos localistas y generales”³⁵.

El Ampliado Minero de 1975 dispuso el verificativo de elecciones sindicales, las mismas que se realizaron violentando las prohibiciones gubernamentales. No sólo que estaban prohibidos los congresos y otras reuniones sindicales, sino que las direcciones habían

33- Editorial de “Nueva Jornada”, La Paz, 22 de noviembre de 1973.

34- El autogolpe de Estado gorila del 9 de noviembre de 1974, La Paz, diciembre de 1974. Contribución a la Historia Política de Bolivia (Historia del POR), La Paz, 1978.

35- Aldo Cuevas, “El Congreso Minero de Corocoro”, La Paz, mayo de 1977.

sido reemplazadas por los coordinadores y prácticamente movilizados todos los habitantes en virtud del "servicio civil obligatorio".

El XVI Congreso tuvo lugar en pleno período de ascenso de los explotados, cuyo punto culminante será marcado por la huelga general minera de junio de 1976. Fue posible esa reunión sindical porque el gobierno de Banzer retrocedió sistemáticamente ante el empuje obrero. Los Comités de Base; creados en oposición a los coordinadores, se encargaron de dirigir las operaciones cotidianas, que invariablemente concluían como antigubernamentales. Los elementos políticos más radicalizados arrastraron a los timoratos y moderados.

Del primero al siete de mayo de 1976 deliberó el congreso. Los partidos y grupículos de izquierda se esmeraron en llegar hasta Corocoro, un centro minero enclavado en el altiplano, que vive más del recuerdo de su glorioso pasado que de su miserable presente.

Los problemas políticos y económicos ensombrecieron a los demás. A la comisión respectiva llegaron seis documentos "programáticos". Los maoístas fueron los que en forma más categórica propugnaron el desconocimiento de la Tesis Política adoptada por el XIV Congreso aunque quedaron totalmente aislados y silenciados en su actitud revisionista.

La polémica se centró, principalmente, entre el trotskysmo y el stalinismo (las líneas expuestas por las dos ramas pecistas apenas si se diferenciaban).

Los poristas hablaron desde la izquierda y colocándose dentro de la línea estratégica tradicional de los mineros. En su tesis plantearon la necesidad de mantener en toda circunstancia la independencia de clase ideológica, política y organizativa, es decir, tener una respuesta propia frente a los problemas obreros y nacionales, no subordinarse a ninguna línea política ni dirección de las otras clases sociales. Partiendo de la certidumbre de que el proletariado para poder cumplir sus tareas históricas (estrategia contenida en los postulados obreros, desde la Tesis de Pulacayo hasta la igual de la COB) debe convertirse en caudillo nacional, se formuló la necesidad de conformar el frente anti-imperialista, que aglutine a toda la nación oprimida bajo la dirección política del proletariado.

El documento llamó a luchar contra los coordinadores y en apoyo a los Comités de Base. Que se sepa, únicamente el trotskysmo denunció que el programa del gorilismo buscaba la estatización de los sindicatos. La lucha por la vigencia de los derechos sindicales no podía menos que centrarse en la independencia de las organizaciones laborales con referencia al Estado.

Banzer enarboló el problema de la mediterraneidad, creyendo que así obligaría a las tendencias castrense-civiles a retroceder y a la mayoría nacional a reconocerle como a su indiscutido caudillo, lo que por un momento pareció lograrse. La ola chauvinista amenazó con enceguecer a todos, inclusive a los clarividentes mineros, pese a que en el campo obrero se contaban con antecedentes de una política independiente el respecto. Los trotskystas repudiaron tanto al reivindicacionismo como al practicismo, que durante una centuria condujeron invariablemente a sucesivas frustraciones; su

respuesta, desde el punto de vista del proletariado, decía que la tarea de la solución del enclaustramiento pasaba de manos de la caduca burguesía a las del proletariado. La solución obrera sólo podía materializarse desde el poder; pero, la dictadura del proletariado estaba obligada a proyectarse internacionalmente, por lo menos en el ámbito continental, si quería solucionar los más agudos problemas emergentes. de la transformación revolucionaria y también las cuestiones nacionales de mayor calibre, como la de la mediterraneidad, por ejemplo.

Los poristas sugirieron luchar contra la política desnacionalizadora de Comibol y de YPFB; contra los intentos de implantar el impuesto predial rústico; por la reconquista de la autonomía universitaria y del co-gobierno paritario docente-estudiantil.

Los maoístas plantearon un documento que revisaba a fondo toda la estructura teórica de los documentos básicos del sindicalismo boliviano. No hablaba ya de la lucha de clases, sino de la que se da entre países ricos y pobres. Tipificaba a Bolivia como país semifeudal, de donde se deducen la revolución y el gobierno "popular, democrático y anti-imperialista", como una primera etapa que puede permitir el planteamiento del socialismo.

El PCB sostuvo que las fuerzas progresistas y democráticas (se cuidó mucho de hablar del proletariado como fuerza revolucionaria) avanza en todo el mundo hacia la consolidación de la paz y del socialismo, haciendo retroceder al fascismo y al imperialismo. Así se pretendió justificar la ilusión pequeño-burguesa de la coexistencia pacífica.

Los pecistas se mostraron partidarios de lograr a todo precio una "brecha democrática", por considerar que la revolución misma en Bolivia no sería más que democrática, hecha a medida para luchar contra la opresión imperialista y su sirviente castrense.

La discusión política, como no podía ser de otra manera, giró alrededor de la estrategia que corresponde al proletariado en la atrasada Bolivia.

Los stalinistas tenían una marcada mayoría, pero fueron derrotados en la discusión teórica, lo que se tradujo en la ratificación de la Tesis Política del XIV Congreso Minero y en la aprobación de una proclama que se refería a las cuestiones políticas coyunturales. Este último documento contenía enunciados generales correctos y muchas consignas revisionistas y hasta nacionalistas.

"La plataforma de lucha aprobada incluía..., el aumento de salarios a \$b 80 por día; la jornada de 6 horas; la constitución de amas de casa y la participación efectiva de las mujeres en los sindicatos; apoyo al campesinado y a los universitarios en sus reivindicaciones; vigencia de la COB; rechazo al negociado marítimo del fascismo"³⁶.

El salario de \$b 80 por día había sido ya aprobado un año antes por el Ampliado Minero y en el momento en que se realizó el congreso de Corocoro resultaba muy por debajo del monto de dinero que podía considerarse como salario básico vital, "pero, la burocracia cesante de la FSTMB logró hacer ratificar por el congreso, con el apoyo del

36- Op. Cit.

stalinismo y de los sectores atrasados”³⁷. Fue adoptada la propuesta de los delegados del POR en sentido de que a el gobierno no satisfacía dicha demanda en el plazo de un mes se recurriría a la Huelga General.

La sorpresa para los observadores fue la casi total remoción de la plana mayor de la FSTMB, por considerar que sus componentes eran burócratas envejecidos y corruptos. La radicalización de los trabajadores se tradujo en esta especie de rebelión contra la burocracia. Es claro, como demostraron los hechos posteriores, que tal paso no significó que se hubiese estructurado una auténtica dirección revolucionaria.

Se ha dicho que la huelga minera de junio, decretada, como se ha indicado, por el propio congreso de Corocoro, fue nada menos que aventurera. Se trata de una sindicación por demás gratuita. La huelga resultó la consecuencia lógica y natural no sólo de todo el ascenso y radicalización de las masas, sino del planteamiento mismo de la mejora salarial, que contrariaba a la política económica gubernamental, que tenía como su columna vertebral el congelamiento de las remuneraciones. Conflictos obreros anteriores y desperdigados demostraron que sólo mediante la acción directa se podía arrancar al gobierno alguna concesión. Era por demás evidente que si se quería alcanzar la victoria en la huelga desencadenada alrededor de una

demanda económica, debía indefectiblemente transformarse en general, como culminación del pliego único de reivindicaciones. La huelga venía estremeciendo el ambiente, pero no encontró una dirección capaz y la necesaria preparación para alcanzar la victoria. Ninguno de los sectores políticos se opuso de manera terminante a la huelga, sólo después de su fracaso se esmeraron en lavarse las manos. Algunos llegaron al extremo de sostener que fue un error publicitaria, que era necesario coger al enemigo por sorpresa. Se olvidó que cuando se desencadena la marcha arrolladora de las masas, los planteamientos se los hace de manera pública y en el marco más ampliamente democrático. La coyuntura política era favorable para la huelga. pero no fue debidamente aprovechada por la dirección sindical. Si no existían condiciones favorables para la huelga, lo más correcto hubiera sido no formular ninguna mejora salarial, pues se sabía de antemano que el gorilismo no la concedería por el camino del diálogo o de la componenda.

El 18 de junio había sido señalado como fecha para el estallido de la huelga. Mientras tanto, los dirigentes stalinistas trabajaron empeñosamente por su fracaso y dijeron a grito pelado que había sido aprobada precipitada e irresponsablemente por el Congreso Minero. ¿A quiénes responsabilizar de la ninguna preparación de la huelga? Ni duda cabe que a la alta dirección sindical. No fue creado el Comité Nacional de Huelga, desaprovechando así una rica experiencia que existe al respecto en las filas mineras.

La bullente situación política que se vivía precipitó el estallido de la proyectada huelga por los congresistas de Corocoro. Un cronograma cuidadosamente preparado saltó destrozado en pedazos al enfrentarse con la agudización de la lucha de clases. Las direcciones sindicales e inclusive las políticas demostraron carecer de la suficiente capacidad y ductilidad para adaptarse a la rapidísima modificación de la situación política.

37- Op. Cit.

El ex-presidente populista Torres cayó asesinado en Buenos Aires en los primeros días del mes de junio de 1976, lo que acentuó la movilización de las masas y se convirtió en un pretexto para que éstas exteriorizaran su repudio al gorilismo y arremetieran contra él. La agitación desembocó en la huelga, pese a su falta de preparación y acaso precisamente por eso.

El distrito de Siglo XX inició y timoneó el movimiento. En una asamblea de emergencia los cinco sindicatos de la región acordaron formular las siguientes demandas frente a la sorpresiva ocupación militar de la región:

- “1) Desalojo de las tropas del ejército de todos los centros mineros.
- 2) Vigencia de las organizaciones sindicales y devolución de sus bienes (radios, sedes).
- 3) Inamovilidad de todos los trabajadores de su fuente de trabajo.
- 4) Libertad de todos los dirigentes y obreros de base detenidos.
- 5) Aumento de salarios (80.- \$b por día)”.

Muchos dirigentes de la FSTMB y también algunos sindicatos fueron detenidos, los que quedaron en libertad y desde la clandestinidad, decretaron la huelga, algunos días después, invocando los mismos objetivos que habían sido adoptados por Siglo XX.

La huelga fue por demás caótica (la represión surtió todos sus efectos, como consecuencia de que la plana mayor de la Federación no adoptó las medidas más elementales que la situación imponía), no logró extenderse a toda la minería y nadie intentó siquiera transformarla en general en todo el país, de manera que comprendiese a todos los explotados.

De esta manera, la arremetida obrera no logró derribar al gorilismo, demostró que no poseía la fuerza necesaria para materializar este objetivo tan acariciado. El gobierno antiobrero pasó a la arremetida y obligó a los trabajadores a retroceder.

Se había consumado una derrota del sindicalismo, aunque no hubo baño de sangre, circunstancia que determinó las características del retroceso que siguió a las jornadas de junio.

La retirada minera, que tuvo efectos catastróficos para las organizaciones sindicales de las ciudades, se prolongó hasta muy avanzado el año 1977.

13

La huelga de hambre de las mujeres mineras

Uno de los indiscutibles méritos del POR consiste en que pudo detectar, a partir de la segunda mitad de 1977, que en el seno de las masas, particularmente en sus sectores más avanzados, se producía un proceso nuclear, casi invisible, que tendía a empujar a los explotados a una nueva arremetida, untra el gorilismo. Las medidas defensivas se habían generalizado y eran visibles para los observadores menos avisados. En cierto momento del desarrollo de este proceso será suficiente el estallido de un acontecimiento generalmente considerado secundario, para obligar a los explotados a pasar de la actitud defensiva a la ofensiva. De esta manera se inició el nuevo ascenso de masas, en cuyo desarrollo tuvo trascendental importancia la huelga de hambre iniciada por las siguientes mujeres mineras: Aurora Villarroel, Angélica Flores, Luzmila Pimentel y Nelly Paniagua; las huelguistas estuvieron acompañadas por sus pequeños hijos.

Menudearon las acciones de hecho contra los coordinadores y buscando poner en pie a las organizaciones sindicales. Los pedidos de aumentos salariales y de vigencia de las garantías democráticas y sindicales se extendieron por todo el país.

“Tres cuestiones motorizaron la movilización de las masas que comenzaba a marchar:

“1. La demanda de la vigencia sindical, que se la venía haciendo desde tiempo atrás; pero ahora existía la diferencia de que, como en Huanuni, en algunas secciones de Siglo XX, en Manaco, en las universidades, etc., comenzaba a recurrirse a la acción directa para poner en pie direcciones sindicales auténticas, menudearon las asambleas seccionales y todo hacía suponer que los explotados se encaminaban hacia la realización de reuniones generales”.

Cuando el oficialismo hizo conocer su proyecto de un nuevo Código de Trabajo, con la intención confesa de imponerlo por cualquier medio, no se dejó esperar una vigorosa y generalizada protesta en todo el país. El gorilismo tenía decidido llevar adelante su plan de estatización de los sindicatos y de cercenar importantes conquistas del movimiento obrero.

“2. La consigna de amnistía general en favor de los presos, de los desterrados y perseguidos sindicales y políticos, se la venía repitiendo desde mucho tiempo atrás, pero esta vez se convirtió en palanca de movilizaciones multitudinarias.

Prácticamente todo el país planteó la urgencia de la dictación de una amplísima amnistía, lo que denunciaba que la tolerancia de la mayoría nacional había llegado a su punto crítico. Con todo, hay que distinguir entre la posición adoptada por el proletariado y por los sectores burgueses más radicalizados que también en esta cuestión planteaban soluciones divergentes, El proletariado persistía en su reclamo de una amnistía sin restricciones de ninguna especie, que alcanzase a todos los sectores políticos, por muy extremistas que fuesen. Los demócratas se conformaban con una amnistía lo más amplia y recalcan que estaban conformes con que no beneficiase a quienes tenían cuentas pendientes con la justicia, que era una forma diplomática de decir que no

amparaban a los marxistas, calificados por el oficialismo como delincuentes políticos. Así se presentó, casi de una manera natural, una profunda fisura en el frente que se reclamaba cómo opositor... Si los propios grupos burgueses opositores hablaban de inevitables limitaciones en la medida a dictarse, el gorilismo tenía un amplísimo margen de maniobra para eliminar de ella a los más, inclusive a los que no eran simpáticos para ciertas autoridades. Antes de diciembre se produjeron algunos movimientos que buscaban la liberación de los presos y el retorno de los exiliados, pero se vieron frustrados, una y otra vez. Generalmente los familiares de los damnificados eran víctimas del fácil engaño de las autoridades. La propia Aurora Villarroel, juntamente con sus pequeños hijos, se declaró en huelga de hambre varias veces, demandando la libertad de su compañero, Andrés Lora, que se encontraba perseguido y otras veces preso, ese fue el caso cuando fue sorprendido al trasladarse clandestinamente desde Potosí a La Paz; tuvo que retroceder ante la poderosa presión de las autoridades y la aparente indiferencia de la opinión pública. En esas circunstancias adversas, el método de la huelga de hambre mostró todos sus flancos débiles". La situación política no había madurado del todo para que tal tipo de huelga se fusionase con la movilización de masas, primera condición para hacer posible su victoria.

La limitadísima amnistía dictada por Banzer cayó como un balde de agua fría sobre la opinión pública, inclusive sobre aquella que era favorable a la oposición burguesa. El dictador cometió un grave error táctico, que dio lugar a la aparición de un frente nacional que buscaba la revisión de la limitadísima amnistía. Las masas se movilizaron más y se pusieron furiosas.

"3. Mientras las remuneraciones permanecían congeladas y el gobierno defendía este estado de cosas con ayuda de una bestial represión, los precios de los alimentos y de las mercancías en general no cesaron de subir un solo instante. La agudización de la miseria no fue ya recibida con protestas sordas con jesucristiana resignación, encontró como respuesta el rechazo explosivo. El hambre actuó como poderosa palanca de movilización de los explotados".

El cambio de la situación política tuvo lugar teniendo como telón de fondo el total fracaso de las negociaciones encaminadas a lograr una salida al mar. El logro de un puerto sobre el Pacífico se convirtió en uno de los ejes fundamentales de la política banzerista. El gorilismo removi6 el problema de la mediterraneidad con el propósito de lograr la movilización de todo el pueblo detrás de él.

El inicio de la movilización de las masas planteó la posibilidad de la acción unitaria de las masas en general. Para desgracia de los explotados no pudo materializarse un frente revolucionario. La "izquierda" en general se tornó democrática a ultranza (democrática no para plantearse la vigencia de las garantías democráticas, sino para declarar que su intención era detenerse en el estadio burgués de la revolución),

olvidando toda su altisonante y demagógica palabrería anterior, concluyó sustituyendo la violencia por el legalismo. Renegó de todo lo que hizo anteriormente en materia frentista, tanto de la Asamblea Popular como del FRA, que no fueron otra cosa que la unidad revolucionaria de la nación oprimida. Todo esto fue hecho para ganarse la confianza de los sectores burgueses democratizantes y opositores y que les ofrecían la posibilidad de ser rápidamente aceptados como oposición tolerada por el gorilismo. Desde ese momento agotaron todos los recursos para sumarse a los frentes políticos burgueses, lo que finalmente lograron.

Hasta la huelga de hambre de las mujeres mineras, el dictador Banzer se sentía muy seguro en el poder, con suficiente capacidad para imponer su despótica voluntad a las masas. Estaba seguro que podía seguir jugando con las promesas electorales, que fueron señaladas, inicialmente, para 1980. La verdadera intención del gorilismo era la de utilizar las elecciones para legalizar su dictadura.

Sin embargo, factores políticos internos y externos obligaron a adelantar la fecha del verificativo de las elecciones, mas no modificar el plan de utilizarlas para perpetuar a la dictadura. Esos factores fueron el ya indicado fracaso de las negociaciones sobre el problema marítimo, que desprestigió enormemente al oficialismo; el fin de la bonanza económica y que amenazaba desembocar en una descomunal catástrofe; la decisión norteamericana de acabar con los regímenes dictatoriales que había prohiado anteriormente, porque se agotaron como formas de control de las masas, para sustituirlos con gobiernos "democráticos" salidos de elecciones.

La huelga de las cuatro mujeres mineras es presentada como una explosión caída del cielo, como un acto espontaneista producido por la desesperación. Esas mujeres no son novatas en la utilización de este método de lucha; lo han muchas veces con resultados generalmente negativos. Llegaron a fines de 1977 con bastante experiencia al respecto, lo que les permitía saber a qué se metían al traducir su protesta y sus demandas en ayuno voluntario.*usado*

Los trabajadores de Siglo XX, y también las huelguistas, tenían perfecta conciencia de que el gobierno no dictaría una amnistía irrestricta y menos en favor de los líderes obreros y de los políticos marxistas, como consecuencia de toda la política del gorilismo, de la prepotencia de Banzer, de los reiterados anuncios del Poder Ejecutivo, particularmente del Ministerio del Interior, en sentido de que los extremistas, considerados como "delincuentes", debían ser excluidos de toda medida de perdón u olvido, esto para el bien y tranquilidad del país. Los medios democráticos coincidían, en alguna forma, con el criterio gubernamental y se tenía la falsa impresión de que el proletariado recibiría con resignación, mordiéndose los dientes, decreto tan mezquino. La incomprensión de la situación política imperante llevó a Banzer a creer que podía aún burlarse de los insistentes pedidos de amnistía irrestricta, arreglar cuentas con quienes no eran de su agrado, etc. Las capas visibles de las masas parecían dominadas por una completa calma, esto para quienes no eran capaces de penetrar a su interior, donde ya se presentaban poderosas las tendencias hacia la agitación.

Se puede decir que flotaba en el ambiente la idea de recurrir a la huelga de hambre para obligar al gorilismo a amnistiar a los considerados "delincuentes extremistas

“. Por primera vez se discutió la posibilidad de esta medida en la reunión del Frente Revolucionario Antiimperialista que tuvo lugar en Uncía pocos días antes del 24 de diciembre, es decir, de la dictación de la amnistía. Esto demuestra que los obreros nunca creyeron que el gorilismo los amnistiara. El FRA se limitó a señalar la posibilidad y viabilidad de la huelga de hambre y no adoptó, ni podía hacerlo, las previsiones al respecto. Como el POR era una de las organizaciones más importantes del FRA, se tiene que concluir que aquel Partido tomó en sus manos el problema de la huelga.

No bien se conoció la restringidísima amnistía, la militante porista Aurora Villarroel acudió a algunos sacerdotes para hacer posible una reunión de las esposas más combativas de los obreros presos y perseguidos. Se seleccionó cuidadosamente a las posibles asistentes a la reunión, pero muchas de las citadas brillaron por su ausencia. El terror dominaba todavía en las filas obreras.

La reunión en la que fue planteada y planificada la huelga de hambre, se realizó en la iglesia de Catavi. Aceptada la idea de recurrir a esta medida, se determinó que se realizase en La Paz, a fin de poder utilizar a plenitud su capacidad de presión sobre el gobierno. Las mineras fueron informadas que en las ciudades habían personas dispuestas a sumarse al movimiento.

En el local de JUVENCA de La Paz, el 26 de diciembre de 1977, las mineras tuvieron una reunión con sus presuntos aliados; para sorpresa de ellas, su firme decisión de ingresar de inmediato a la huelga encontró resistencia en los concurrentes (unas 25 personas). Se arguyó que la huelga debería desencadenarse recién después de las fiestas de Año Nuevo. Una falsa caracterización del momento político hacía que todos desconfiasen del éxito del movimiento. También se informó que igualmente los presos políticos estaban en favor del aplazamiento de la fecha del estallido de la huelga. En ese primer encuentro no se adoptó acuerdo alguno y al día siguiente se comprobó que los partidarios de la postergación del ayuno voluntario se negaban a revisar su planteamiento. Es entonces que las mujeres de Siglo XX decidieron desencadenar ellas solas el movimiento. Las huelguistas intentaron ubicarse en el local del colegio San Calixto, pero los sacerdotes no les permitieron hacerlo y ellos mismos se encargaron de trasladarlas al Arzobispado. Las mujeres eran seguidas en todos estos trajines por sus hijos.

A las 18 horas del 27 de diciembre de 1977, los periodistas informaron que cuatro mujeres y catorce niños se encontraban en huelga de hambre demandando la amnistía general de los presos, perseguidos y desterrados, sin excepción alguna, y el retorno al trabajo de los despedidos por motivos político-sindicales ³⁸.

La primera organización que declaró públicamente su apoyo a la huelga de hambre en un suelto ³⁹ fue el POR. Se llamaba a los diversos sectores sociales y de trabajadores a sumarse al movimiento. Las otras agrupaciones políticas e inclusive sindicales, se limitaron, en el primer momento, a observar pasivamente y su actitud denunció que consideraban a la huelga con muy pocas posibilidades de éxito. El Arzobispado cerró sus oficinas y no volvieron a abrirse durante todo el transcurso de la huelga.

38- "Presencia", La Paz, 27 de diciembre de 1977.

39- "Masas" N° 578, 29 de diciembre de 1977.

Al cuarto día se sumó el segundo grupo de huelguistas, que se ubicó en el periódico PRESENCIA, donde se encontraban entre otros: los sacerdotes Luis Espinal y Javier Albó, Rina Pérez de UMBO, Domitila Chungara de las Amas de Casa mineras, etc., iniciando así una poderosa corriente popular que buscaba fundirse con la huelga. El primero de enero de 1978 ingresó al movimiento el tercer grupo, compuesto por trabajadores de Siglo XX, entre los que se encontraba Angel Capari; se ubicó en el templo María Auxiliadora. La Confederación de Campesinos opositora hizo pública su protesta de apoyo a los huelguistas.

El Ministerio del Interior realizó muchas visitas a las cuatro mujeres mineras, buscando quebrarlas o sobornarlas con algunos ofrecimientos; una y otra vez fue rechazado con energía.

Las autoridades enviaron a Aurora Villarroel al Hospital para ser atendida de las emergencias de su estado de gravidez. Hasta ese momento el gobierno estaba seguro de poder quebrar a los huelguistas.

El panorama se modificó cuando, el 5 de enero, el movimiento se vio enormemente fortalecido. El día 6 los huelguistas alcanzaban ya a 111 en todo el país.

El gorilismo se orientó a sepultar la huelga de hambre con ayuda de manifestaciones forzadas de sus adeptos. En La Paz se organizó una marcha "voluntaria" en su apoyo, destinada a demostrar la popularidad del oficialismo. Sin embargo, el 7 de enero los que ayunaban alcanzaron el número de 200 personas.

Aurora Villarroel volvió a incorporarse al grupo del Arzobispado.

La dirección de la FSTMB demostró una total incuria frente a la huelga e inicialmente se resistió a apoyarla con un paro general. El Comité Regional del POR de La Paz emplazó a ella y a la COB a decretar la huelga general en apoyo de las mujeres.

Sin esperar órdenes de la burocracia, los mineros de Potosí pararon, el 9 de enero, por 24 horas, que constituyó el toque de alerta para la iniciación de una poderosa ola huelguística. Al día siguiente, las minas de San José, Colquiri y Catavi estaban paralizadas. El 11 de enero, en Llallagua, corazón mismo del sector minero, apareció otro grupo de ayunadores.

La actitud de los mineros se extendió rápidamente a las fábricas. El 13 de enero, IBUSA de La Paz inició una cadena de huelgas obreras en las ciudades. Entretanto, los mineros de Siglo XX, desconociendo a los coordinadores, nombraron un Comité de Bases. El día 16, Manaco de Cochabamba ingresa en una huelga de 48 horas.

El 14 de enero, la FSTMB decretó un paro de 48 horas, Quechisla dio su propia respuesta: se declaró en paro indefinido.

El gobierno recurrió a la jerarquía eclesiástica para poder imponer a los huelguistas su propia solución. En su desesperación decretó, el 16 de enero, un paro de labores para obligar a los ayunadores a retroceder. La maniobra buscaba que una huelga prefabricada derrotase a una auténtica acción de masas. La medida chocó contra una

enfurecida opinión pública. Después de su fiasco, el gorilismo asaltó, en la madrugada del 17 de enero, varios locales donde se encontraban los huelguistas, que fueron violentamente expulsados. La acción punitiva tuvo lugar en todo el país. El empleo de la fuerza no dio el resultado que se buscaba, pues la movilización de masas continuó acentuándose. La adhesión a huelga de Adolfo Siles y de un pequeño grupo de sus seguidores despertó mucha simpatía. El gobierno había ya perdido la batalla.

Las mujeres continuaron con la huelga en el Arzobispado y esto era suficiente para dar mayor impulso a la arremetida de las masas. En este momento los huelguistas en todo el país se aproximaban al millar.

La arremetida popular obligó a retroceder a las autoridades, que no tuvieron más remedio que discutir con los huelguistas y firmar un convenio en el que se incluían casi todas las demandas formuladas por las cuatro mujeres. Se reconoció la amnistía irrestricta, la reincorporación al trabajo de los despedidos y el derecho a la libre sindicalización.

El haber logrado arrancar al gorilismo la amnistía general, el haberle obligado a retroceder en toda la línea, constituyeron las consecuencias más visibles de la huelga, pero no las más importantes.

La situación política se transformó profundamente por la acción de un movimiento que inicialmente parecía condenado al fracaso y que comenzó como algo insignificante. La clave de su éxito radicó en que pudo entroncarse con el ascenso de masas, el que impulsó a éste a dar un salto hacia adelante, todo porque existían condiciones políticas favorables para ello.

La huelga (por momentos la huelga de hambre fue opacada por los paros mineros y fabriles) hizo tambalear al régimen gorila en los planos nacional e internacional, en este último lo llevó al descrédito más grande. Banzer apareció como un dictador sin entrañas. Cuando las masas cobraron total confianza en sí mismas, era posible esperar que consiguiesen todo lo que pedían. Sin embargo, el convenio que puso fin al conflicto mostró muchas fallas. Los políticos que estaban encarcelados tuvieron que recurrir a los trámites judiciales para lograr su libertad. No hubo un inmediato reconocimiento de las viejas direcciones sindicales; las autoridades siguieron ignorándolas. En fin, las tropas continuaron custodiando las minas. Esto demuestra que la extrema debilidad y torpeza de los negociadores impidieron sacar todas las posibles consecuencias de la victoria de la huelga de hambre.

Así se abrió el período de democratización, del que tanto provecho han obtenido los demócratas burgueses y bajo cuyo signo se realizaron las fraudulentas elecciones de 1978 y las democratizantes del siguiente año.

14

El XVII congreso

Aprovechando la vigencia de las garantías democráticas y sindicales, consecuencia de la victoria de la huelga de hambre de las mujeres mineras, se realizó en La Paz, en la primera mitad de 1978, el XVII Congreso Minero.

En los primeros momentos se creyó que el Congreso se limitaría a consolidar la normalización de la vida de los sindicatos, a renovar sus direcciones y a estudiar y plantear las reivindicaciones de carácter económico y social. Parecía que la cuestión política no ofrecería mayores problemas y que todo se reduciría a la ratificación de la Tesis Política de la Central Obrera Boliviana, que, como hemos indicado más arriba, fue inicialmente aprobada por el XIV congreso de la FSTMB.

La rápida evolución de la situación política modificó radicalmente esa perspectiva y los problemas políticos pasaron a ocupar un primer plano. "No se trataba de la política en abstracto, sino de analizar, criticar y pronunciarse acerca del franco desplazamiento hacia el polo burgués de casi toda la alta dirección de la central minera y de la misma COB. Por esta razón, la cuestión electoral se convirtió en el tema obligado de las discusiones principistas, de los agrupamientos frentistas y en la piedra de toque en la que se probaron todas las tendencias y personalidades. En otras palabras, el congreso minero no tuvo más remedio que asumir una posición frente a la poderosa presión que los sectores burgueses democratizantes ejercitaban sobre las masas y, particularmente, sobre los mineros. La correa de transmisión de esos intereses e ideas políticas, totalmente extraños al proletariado estuvo y está constituido por los partidos que se dicen de izquierda; pero que su política es inconfundiblemente pro-burguesa"

⁴⁰.

En el interín se constituyeron la Unidad Democrática y Popular y el Frente Revolucionario de Izquierda. La UDP nació como un frente burgués democratizante, estructurado alrededor del programa de la dirección movimientista y a cuyo seno se incorporó el PCB, lo que para éste último importaba el reencuentro con su verdadero eje ideológico. El FRI, que aparecía como más izquierdista debido a las siglas que lo integraban, fue puesto en pie con la finalidad principal de obligar a Hernán Siles a abrirles las puertas de la UDP, por esto es acertado tipificarlo como pro-burgués.

Las discusiones en el congreso minero giraron alrededor del problema de cómo votar y cómo utilizar el proceso electoral. En otras palabras, se actualizó la vieja cuestión de la relación entre finalidad estratégica y maniobras tácticas. La Unidad Democrática Popular, a través del Partido Comunista de Bolivia y en menor medida del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria, se planteó la necesidad de lograr el apoyo del congreso a su política y a sus candidatos esto porque así podía demostrar su popularidad y su identidad con los trabajadores. Si bien no se logró hacer aprobar una resolución concreta de apoyo a las pretensiones udepistas, la ambigüedad de los documentos adoptados encubría la recomendación a los obreros para que votasen por los demócratas que declarasen ser amigos de los obreros.

40- G. Lora, Notas sobre el XVII Congreso Minero, La Paz, agosto de 1978.

A su turno, el FRI se esforzó porque el congreso minero adoptase como a sus candidatos propios a los propiciados por él. El fracaso en este terreno precipitó la rápida caída de tal frente.

Si bien el congreso, en el plano de las abstracciones, ratificó la Tesis Política de la Central Obrera Boliviana, se movió en el marco de la total pérdida de la independencia política de la clase, pues la mayoría de los delegados aparecieron enfeudados a los objetivos de la burguesía democratizante.

Desde ese momento, para la burocracia sindical la Tesis Política de la COB es considerada como un enunciado general de los objetivos estratégicos, que pueden ser consagrados como una línea justa para un futuro lejano, pero que ahora no deben ser siquiera planteados a fin de no inquietar a la burguesía. Para los sindicalistas alineados detrás de los frentes nacionalistas, hay una nítida división entre estrategia y táctica y consideran que en nuestra época sólo son aplicables las maniobras momentáneas. Por este camino la Tesis Política de la COB se convierte en un documento inservible y la táctica de aproximación a la política burguesa acaba siendo la verdadera estrategia.

Correspondió a una pequeña minoría trotskysta, totalmente aislada como consecuencia de que todos los sectores formaron un cerrado bloque contra ella, poner a salvo la perspectiva revolucionaria. En la disputa política en el seno de los trabajadores lo que cuenta, en definitiva, no es la aprobación de una propuesta, sino la fijación de una línea revolucionaria.

Eso hizo el Partido Obrero Revolucionario en una resolución política, que se refería a la necesidad de preservar la independencia de clase frente a los bloques burgueses, de subordinar la lucha por la vigencia de las garantías democráticas a la estrategia de la revolución y dictadura proletarias. Reconocer la vigencia de la Tesis de la COB es reconocer tanto los objetivos históricos del proletariado, como los métodos de lucha propios de éste. Para sorpresa de los congresistas, la proposición del POR fue adoptada por la Comisión Política. Inmediatamente todos los otros sectores se alinearon en un solo bloque para sustituir el documento de la Comisión Política por una inocua resolución, que entre líneas transformaba los objetivos democráticos de la burguesía en objetivos del sindicalismo obrero.

En lo que se refiere a los problemas económicos y sociales, el XVII Congreso retomó lo que fue acordado en la reunión de Corocoro, esto pese a que las condiciones económicas y de trabajo habían sufrido un tremendo deterioro.

En materia salarial se adoptó la consigna de luchar por el salario mínimo de 136.- \$b por día. Aunque la demanda era por demás modesta, no pudo ser materializada por la burocracia sindical, que se abandonó al fácil recurso de las conversaciones con las autoridades y dio las espaldas al método de la huelga, por considerarlo aventurero. En el Congreso se habló de la escala móvil, pero en las tramitaciones posteriores no se hizo la menor referencia a ello.

Entre los más importantes acuerdos sobre problemas sociales están aquellos que se refieren a la disminución de la jornada de trabajo para los obreros del subsuelo, a la t

transformación de concepto de jubilación por vejez, en una compensación al desgaste fisiológico del trabajador, etc.

En el ambiente de moderación que reinó en el congreso no pudo plantearse la conquista del control obrero colectivo en las empresas estatizadas.

Donde mejor se puso en evidencia el denominador común entre la UDP y el FRI fue en la constitución de la dirección de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. Se pusieron de acuerdo, sin mayor esfuerzo, para repartirse las canonjías. La reelección de Lechín apareció, en ese panorama claudicante, como algo muy natural.

15

Ampliado minero

La mayoría stalinista del Comité Ejecutivo de la FSTMB creyó que había llegado el momento propicio para aplastar a los pekineses y así potenciarse en los diferentes sindicatos de mineros del país.

Con tal finalidad fue convocado el Ampliado de autocrítica de la Federación de Mineros que deliberó en La Paz en los primeros días de la segunda semana del mes de julio. Asistieron alrededor de dos centenares de delegados, entre ellos algunos de base.

Se vivía bajo la impresión de los primeros resultados de las elecciones del primero de julio, en las que el choque entre la Unión Democrática y Popular y la Alianza con el Movimiento Nacionalista Revolucionario fue el hecho más visible. Entre los delegados afloró una tendencia de repudio a todos los politiqueros y a los que se encerraron en el parlamentarismo, pero no pudo adquirir una clara expresión política, esto porque fue aplastada por el enorme peso de la burocracia... Lechín fue censurado por sus pecados del pasado y aquel en su respuesta reiteró que él y su partido (afirmación que desencadenó la hilaridad de los delegados) actuaron al margen de los frentes burgueses y en apoyo del no menos burgués Partido Socialista-Uno de Marcelo Quiroga Santa Cruz. Los moscovitas demandaron la censura pública de los miembros del Partido Comunista-Marx-Leninista por haber hecho abandono de las filas sindicales en favor de sus adversarios, idea que no prosperó por el criterio adverso del grueso de sus deliberantes.

Todo concluyó con la censura pública a los pekineses; éstos se autocriticaron a regañadientes, a fin de poder seguir actuando en los sindicatos, Carvajal de Catavi propuso la reunión de un congreso extraordinario inmediato para tratar la autocrítica y otros problemas políticos, pero el Ampliado no logró concretizar el planteamiento.

La actuación de los poristas encontró bastante eco cuando señalaron la urgencia de emancipar a la clase de la influencia negativa de los frentes burgueses y electoralistas.

La fracción del Partido Obrero Revolucionario siguió siendo minoritaria y sin la fuerza suficiente para destrozar a la burocracia sindical y poder transformarse en efectiva

dirección de los explotados.

Fue aprobada también una resolución política demandando que el Poder Legislativo respete la voluntad popular -expresada a través del voto- a tiempo de designar al Presidente de la República.

Capítulo Tercero

Los trabajadores

fabriles

1

Vistazo a las industrias

Con anterioridad a los años veinte de este siglo, las pocas industrias existentes no lograron emanciparse totalmente de la técnica artesanal y sucumbieron víctimas de la estrechez del mercado interno o de la indiferencia estatal. Citamos algunos ejemplos:

Rafael Taborga, que amasó una gran fortuna en la minería, puso en pie una sociedad que estuvo dedicada a las actividades industriales ¹. Principió fabricando material para tejados, de calidad impermeable, denominada feixalita en honor de su inventor Feixa. Seguidamente impulsó la "Fábrica Nacional de papeles y Cartones", esto al promediar la segunda década del siglo. Cubrió las necesidades de cartón del mercado. La Fábrica Nacional de Fósforos, por ejemplo, fabricaba sus envases con ese material.

La fábrica de cartones comenzó con ocho máquinas aprensadoras y satinadoras, posteriormente adquirió una "poderosa máquina" para la fabricación de toda clase de papeles, "desde el grueso y áspero hasta el más delicado". Utilizaba como materia prima paja brava, totora y "también estraza, la cual, bien pulverizada y molida, entra en un caldero o fondo donde convertida en densa masa es trasladada hasta la gran máquina que, por un proceso sin solución de continuidad, convierte la masa, apretándola secándola y satinándola a la vez, en fino o grueso papel, en grandes o pequeñas bobinas, y hasta el ancho de uno ochenta metros y del largo que desee".

La Fábrica Nacional de Fósforos era considerada la principal industria del país y era parte del monopolio estatal. En ese entonces estaba dirigida por Arnold F. Sexton y pudo mantenerse en pie y prosperar gracias a las medidas proteccionistas que fueron puestas en práctica. Poseía pequeñas máquinas impulsadas eléctricamente y que servían para fabricar los envases. Dos máquinas enormes se encargaban de cortar las cerillas y poner las cabezas. También se producía fósforos de madera.

La fábrica de Soda Water era propiedad de la sociedad S. Howson y Cia., fundada en 1920 y dedicada principalmente a la importación de automóviles y sus accesorios. Proyectó, sin éxito, instalar luz eléctrica en las provincias yungueñas.

La fábrica de Soda ocupaba alrededor de sesenta obreros y disponía de maquinaria para la elaboración y embotellado de aguas gaseosas. Se trataba de la actividad

tradicional de la Howson, pues en Potosí, en 1886, ya puso en pie una fábrica similar. En La Paz sus instalaciones estaban ubicadas en la calle Nicolás Acosta No. 56, en el mismo lugar en que actualmente hay una embotelladora de aguas gaseosas. El italiano Dante Salvietti ya tenía instalada "La Italiana", fábrica de jarabes, sifones y de una amplia gama de sodas. Antes del primer centenario del país, 1925, realizó propaganda alrededor de la renovación de su maquinaria.

"The Bolivian General Enterprise Limited", un consorcio inglés, tendió la red de

1- "La Fábrica Nacional de Papeles y Cartones", en "La Ilustración", La Paz, 1º de enero de 1924.

alumbrado, de teléfonos e instaló tranvías. Realizó trabajos para embalsar las aguas del río Milluni con fines industriales.

Una de las primeras curtiembres y fábricas de artículos de cuero fue la instalada por Freudenthal hermanos. Sus almacenes, ubicados en la calle Potosí, exhibían pieles curtidas y crudas, curiosidades del Beni, plumas de garza reales, ropa de cuero impermeable para mineros y viajeros, sacos, sobretodos, colanes, pantalones, ponchos, carteras, billeteras, carpetas, mochilas, portamonedas, bolsas de cuero para viaje, guantes, colchones, guantes de box, pelotas, monturas, baúles, maletas, polainas, etc.

La Sociedad E. Riccio contaba con una sección tipográfica y de fotograbados, donde editaba la bien presentada revista semanal "La Ilustración", y también con una sastrería que además de importar casimires de Inglaterra, confeccionaba trajes para caballeros, vestidos para damas, etc.

Llombart y hermanos fueron los primeros en organizar una empresa constructora. Sus oficinas estaban situadas en la calle Colón de La Paz.

Comenzó a importarse maquinaria para la fabricación de calzados; por esto la zapatería Calzado continental de Nicanor Solares (calle Ayacucho No. 34) creyó oportuno añadir la siguiente nota al pie de su propaganda: "Tenga presente el público de no hacerse engañar con el trabajo a máquina, pues el trabajo a mano es muy superior".

Por 1920 inició sus actividades la casa Figliozzi hermanos. Vendía carne fresca, "de reces recién devoradas (sic) en la carnicería que tiene instalada la empresa. Las reces que se devoran allí son atendidas con todos los cuidados higiénicos por expertos veterinarios". Producía también tallarines y ravioles. En su almacén situado en la esquina formada por la calle Recreo y el Mercado de Flores se vendían productos importados².

Miguel Guisbert dirigía una empresa que era maestranza, fundición y que también se dedicaba a las construcciones.

La Fábrica Nacional de Muebles, ubicada en la calle Colón, ofrecía muebles de variada calidad.

La industria textil y la asentada en las ciudades que ahora conocemos, que ha permitido el nacimiento de una parte de nuestro proletariado, es relativamente nueva y nace bajo el ala protectora de la minería, como su subsidiaria. A comienzos del presente siglo y después de haber sido superados los conflictos internacionales con Chile y el Brasil, se tuvo la sensación de haberse ingresado a un largo período de tranquilidad y bienestar, que se acentuó por la afluencia de una importante corriente de oro en la incipiente economía nacional. Seguramente la falta del acicate de grandes necesidades (resultaba cómodo comprar casi todo en el exterior) contribuyó al insignificante desarrollo industrial del país. "Se instalaban algunas empresas y pronto clausuraban

2- Progresos industriales de La Paz, Casa Figliozzi Hnos., en "La Ilustración", La Paz, julio de 1921.

sus actividades, sin aliento alguno para proseguir en ese empeño”³.

En La Paz una de las industrias más antiguas es la Cervecería Nacional organizada por Luis Ernest y convertida en la actual Cervecería Boliviana Nacional.

En 1902, Andreis instaló la fábrica de jabones que más tarde se llamó “La Genovesa”.

La primera guerra mundial obstaculiza la compra de mercancías en el mercado europeo, lo que vino a crear una serie de problemas en un país que importaba incluso “velas para el alumbrado popular”. Así se presentó la coyuntura para poner en pie una raquítica industria.

Rafael Taborga, el pionero de la industrialización, puso en marcha fábricas de velas de estearina, etc. “Julio Zamora en Oruro y los señores Ernesto García y Domingo Elisetche en La Paz establecieron fábricas de curtiembre de cueros y zapatos”. Desde entonces fue en aumento la inversión de capitales en la actividad industrial.

Herminio Forno inició, el año 1923, la industria textil. “Instaláronse maestranzas y fundiciones... No puede dejar de citarse a don Jorge Sáenz, quien impulsó varias empresas, entre las que se encuentran textiles y madereras. Para ellas se importó maquinarias”.

En 1925 funcionaban numerosas industrias pequeñas. Con motivo del centenario de la Independencia, el gobierno patrocinó una exposición de las industrias argentina, chilena y peruana “y allí se hizo presente la manufactura boliviana, naciente en el sentido moderno del acabado y la presentación”.

El crecimiento de las construcciones y la modernización de la arquitectura de las capitales de Departamento, principalmente, convirtieron en necesaria la organización de la Compañía Boliviana de Cemento. La mayor producción de energía eléctrica fue la respuesta obligada al aumento de la actividad industrial.

En 1928 se organizó la fábrica de hilados y tejidos de algodón Said y Yarur, transformada luego en Said e Hijos. El año 1929 se instaló el Lanificio Boliviano de Domingo F. Soligno. Posteriormente fueron montadas las fábricas de Tapacoronas y otras pequeñas.

Los primeros molinos de la industria harinera se pusieron en marcha en 1929 y molían 8.500 quintales métricos de trigo. En 1933 la producción se elevó a cerca de 150.000 quintales⁴.

Los industriales no tardaron en organizarse para defender sus intereses en todos los planos. El 28 de febrero de 1931 quedó fundada la Cámara de Fomento Industrial, que luego se llamó Cámara de Industria y Comercio.

Fueron los problemas económicos generados por la guerra del Chaco y la inconvertibilidad del signo monetario, que importa el control de los medios de pago sobre el exterior,

3- Industrias en Bolivia, su pasado y su presente, en “Industria”, La Paz, octubre de 1953.

4- La Industria Nacional en Gráficos y Cifras, en “Bolivia Económica” (director Néstor Adriázo-la) La Paz, enero de 1934.

los que impulsaron el crecimiento de la industria. En este ambiente aparecen otras empresas industriales como Ibusa (Industrias Bolivianas Unidas), la Compañía Industrial de Tabacos, la Fábrica Nacional de Vidrios y Cristales, el Instituto Bioquímico Boliviano, la Fábrica de Oxígeno y Gases Comprimidos, empresas marmoleras y fundiciones.

El congreso de industriales, reunido en 1938, transformó la Cámara de fomento en la actual Cámara Nacional de Industrias, que en ese entonces proporcionó la siguiente estadística de actividades en todo el país:

Empresas textiles	20
Empresas de metalurgia	8
Empresas constructoras	32
Empresas tabacaleras	8
Indumentaria y tocador	35
Productos alimenticios	82
Bebidas	58
Maderas y muebles	22
Cueros y pieles	18
Electricidad	10
Productos químicos	35
Papel, cartón y sobres	2
Vidrios	1
Petróleos	1

Eduardo López, en 1943 y cuando cumplía funciones de Presidente de la Cámara de Industrias, al enjuiciar el panorama industrial dijo: "Aparte de alcoholes y aguardientes, no habían materias primas estimuladas en su producción con destino a otras industrias; es recién a partir del año 1925 que capitales nacionales y extranjeros dirigieron sus inversiones hacia esta actividad... Desde 1932 se aclimataron en el país algunas industrias, cuya producción se hizo notoriamente necesaria para el consumo nacional". Según Eduardo López, la crisis mundial de 1929 y la Guerra del Chaco obligaron a pensar en los propios recursos del país, "que no disponía de suficientes divisas para seguir importando". Hasta 1910 las principales industrias eran las de cerveza y tabacos. "Al cerrarse la gestión de 1942 funcionaban 332 establecimientos, que se pueden clasificar en dos grupos: fábricas que abastecen totalmente las necesidades del consumo de la República (molinos de trigo y maíz, cervecerías, tabacos, jabones, velas, vidrios) y fábricas que abastecen parte de las necesidades (tejidos de lana, algodón, seda, cemento, calzado y sombreros)".

Un estudio de la Cepal ⁵ sostiene que la industria manufacturera creció, en el trienio 1961-64, "a razón de una tasa anual cercana al diez por ciento, merced al incremento de las industrias alimenticias (que tienen un peso de 14% en el valor agregado por manufacturas)", de vestuario y otras de menor importancia. Sin embargo, en los años 1965 y 1966 las tasas de crecimiento se redujeron a 6.1 y 5.9 %, "a pesar de que tanto las industrias de alimentos como las de bebidas y las de vestuario siguen registrando incrementos apreciables".

5- CEPAL, "Estudio Económico de Bolivia" (1966), La Paz, mayo de 1968.

Se destaca el creciente volumen de los recursos económicos capitalizado por la industria. "Desde fines de 1965 -año en que se promulgó la Ley de Inversiones- hasta mediados de 1966, se inscribieron en el Instituto de Promoción de Inversiones (INPIBOL) solicitudes de inversión por un monto de 32.7 millones de dólares y se aprobaron proyectos por 14.7 millones", correspondiendo más de un 60% a proyectos de la industria manufacturera. Simultáneamente se observó un aumento del crédito interno procedente de los bancos comerciales, del Banco Industrial y de la Corporación de Fomento. "En 1965 la AID concedió préstamos por 4.1 millones de dólares a dos ingenios azucareros y al Banco Industrial".

Después del golpe de Estado timoneado por Hugo Banzer Suarez (1971) se constituyó el Instituto Nacional de Inversiones, a cuya cabeza fueron colocados Guillermo Gutiérrez Vea Murguía, del equipo de Aramayo, y Tapia Frontanilla, conocido por su incondicional adhesión al general René Barrientos Ortuño. El Instituto Nacional de Inversiones fue creado con la finalidad principal de atraer a los inversionistas extranjeros. Gutiérrez Vea Murguía recorrió varios continentes, ofreciendo las riquezas naturales del país al mejor postor.

Con la misma finalidad fue dictada una nueva Ley de Inversiones, que resalta por su entreguismo, por las liberalidades con las que rodea al capital financiero.

Pese a todo, los capitalistas no se volcaron masivamente sobre Bolivia. Exigían estabilidad política, social y jurídica. El gobierno militar infructuosamente se preocupó de sentar las bases de esta tranquilidad social, habiendo utilizado para ello los métodos fascistas más brutales.

El hecho de que un tercio de las importaciones comprenda bienes de consumo (alrededor de treinta y siete millones de dólares anuales) y las internaciones ilegales alcancen a "un 15% del valor de las importaciones para efectos del cálculo de la balanza de pagos del país", abren las posibilidades de una futura expansión de la industria fabril. Esta es la base real de la creciente importancia del proletariado de las ciudades, principalmente de La Paz, en el conjunto del movimiento obrero boliviano.

El crecimiento de la industria fabril tiene uno de sus mayores obstáculos en las limitaciones del mercado interno, pues los campesinos (algo así como el 70% del total de la población) continúan al margen de la economía capitalista, productora de mercancías.

El aumento de volumen de la industria se ha reflejado en la parcial sustitución de las materias primas y de bienes intermedios importados e indispensables para el funcionamiento de las fábricas, por productos nacionales. "La industria alimenticia utiliza en la actualidad alrededor de un 78 por ciento de materia prima nacional, no obstante que la industria molinera tiene problemas para sustituir una mayor proporción de sus insumos importados, lo mismo que las fábricas de aceites". En la importantísima industria textil, en el lapso de cinco años, la materia prima nacional utilizada aumentó de 22 a 46 por ciento.

La actividad bancaria y la producción de energía eléctrica se han visto también

obligadas a aumentar. "A fines de 1966 la capacidad instalada alcanzó a 215.000 Kw, debido a los aportes de capacidad de las nuevas plantas hidroeléctricas de Chururaqui, de 22.000 Kw, y de Corani de 27.000 Kw, que abastecerá el consumo de Cochabamba y la zona central de la minería nacionalizada".

El primitivismo tecnológico que impera en el agro conspira contra la industrialización del país. Las autoridades han informado que en 1972 se han empleado 47.000.000.- de dólares en la importación de alimentos.

La industria manufacturera en Bolivia tiene mucha menor importancia que en los países vecinos: "La industria manufacturera que representó en 1959 una producción equivalente a 42 millones de dólares... Sólo a partir de los años treinta, este sector de la producción tomó cierto impulso, que se acrecentó principalmente durante la guerra del Chaco y la segunda guerra mundial... Como corresponde a su incipiente desarrollo está orientada principalmente a la producción de alimentos, vestuario y otros bienes menores de consumo. Se estima que los dos primeros rubros concentran el 80% del capital invertido en todo el sector.. Siguen en importancia en cuanto a volumen de producción las industrias de cemento y vidrios, tabacos, químicas ⁶.

2

Condiciones de vida

Las condiciones de vida en las fábricas siempre fueron inferiores a las imperantes en las minas y la seguridad industrial casi no ha tenido aplicación. Las fábricas se distinguieron por no observar la legislación social.

En 1935, la Dirección General del Trabajo divulgó datos interesantes sobre la organización y forma de trabajo en las fábricas. Reproducimos algunas de esas informaciones.

En la fábrica de cigarrillos Webster y Asthon, según el informe de la autoridad, el tiempo de trabajo "es de diez, once y hasta doce horas diarias...", siendo los trabajadores en su mayoría a mujeres, hay obreras que trabajan durante toda la noche a partir de las ocho de la noche hasta las ocho de la mañana". La Dirección del Trabajo consideró inaceptables esas condiciones de trabajo e instó a los empresarios a reducir la jornada de trabajo a ocho horas, límite normal y legal.

Desgraciadamente este criterio no era compartido por la patronal. Los salarios eran sumamente bajos y fluctuaban de 0.16 centavos/hora (Bs. 1.28 por día) a 0.44 centavos/hora (Bs. 3.52 por día). "Si con el segundo salario puede vivir escasamente un obrero, con el primer salario apenas alcanzaría para comer". La Dirección del Trabajo hizo saber a la empresa que era su obligación establecer el salario mínimo de tres bolivianos por día "y la bonificación correspondiente por horas extras de trabajo".

La Said y Yarur, una fábrica grande que ocupaba 482 personas de ambos sexos, daba
6- Naciones Unidas, "Los Recursos Hidráulicos de América Latina. III. Bolivia y Colombia", 1964.

un mejor trato a sus obrero ⁷. Apesar de que no reconocía la legalidad de la jornada de ocho horas, por considerar que la Ley de 19 de enero de 1924 y su Reglamento del mismo año se refería únicamente a los empleados de comercio, "nuestra empresa -dice la Said- ha querido equiparar en lo posible su horario de trabajo a las ocho horas establecidas para los empleados de comercio...".

Las dos primeras horas extraordinarias se pagaban con un recargo del 25% y las restantes con el 50%. Se había establecido ya el ahorro obrero.

El promedio del salario era de bolivianos 3.90 por día. La empresa contrató los servicios de dos médicos y de un dentista, dato que viene a demostrar la deficiencia de los servicios sanitarios. No puede olvidarse que en la Said los anarquistas habían organizado a los trabajadores en un sindicato de resistencia.

El periódico LA FRAGUA de esa época denunció que en la Fábrica de Tejidos Forno se hacía trabajar a niñas y niños por diez centavos la hora. La empresa, al desmentir la acusación, sostiene que "lo mínimo son 15.6 centavos por hora de asistencia" ⁸. Después de 1932 y debido a la creciente demanda de productos textiles, la jornada excedió en mucho a las ocho horas. "Los obreros que trabajan en la sección de telares, y cuyo trabajo es verdaderamente un trabajo digno de admirar, lo hacen a contrato... En las secciones de lavandería e hilandería la asistencia es de doce horas..." Los atrasos e inasistencias se castigaban con fuertes multas.

3

Primeras organizaciones fabriles

Las primeras en aparecer fueron los sindicatos textiles que individualmente se sumaban a las Federaciones Obreras de su época. Las Federaciones Obreras Sindicales, base de la CSTB, también conservaron esta estructura. Las necesidades emergentes de la lucha de los fabriles tras la consigna de mejores condiciones de vida y de trabajo, les empujaron a afrontar y resolver el problema de la creación de sindicatos de tipo vertical, como corresponde a los sectores proletarios agrupados en las fábricas modernas. La creación de las grandes centrales obreras ha tenido enorme repercusión en el seno de los movimientos sindical y político revolucionario. Hasta aquí hemos citado el caso de sindicatos textiles o de otra índole afiliados a las Federaciones y que perdían su fuerza de organizaciones de asalariados en medio de las vastas agrupaciones artesanales. El surgimiento de federaciones y confederaciones de asalariados marca el momento de la decadencia del viejo sindicalismo.

Al promediar el año 1936 existía en la ciudad de La Paz, el centro fabril más importante, el Sindicato de Textiles, que comprendía a todos los trabajadores de las fábricas de tejidos. Sobre esta organización tenían influencia tanto la FOT marxista como la FOL

7- "Informe sobre la Organización del Trabajo en la Fábrica de Tejidos de 'Said y Yarur', etc.", en "Boletín del Trabajo", La Paz, diciembre de 1935.

8- "Organización del Trabajo en la Fábrica de Tejidos Forno", en "Boletín del Trabajo", La Paz, abril de 1936.

anarquista. En el indicado año se produjo un conflicto laboral y en el transcurso de él, el Sindicato designó a la siguiente directiva:

Secretario General, Francisco Rodríguez;

Secretario de Relaciones, Fernando Zúñiga; Secretario de Actas, Jorge Monje;

Secretario de Propaganda, Yolanda Justiniano, asesorada por Isabel Mercado y Carmela Rodríguez;

Secretario de Hacienda, Arturo Balza.

En una de las asambleas del Sindicato de Textiles hablaron Salinas Peredo, por la FOT; Hugo Sevillano y el R.P. Chávez Lobatón, este último conocido anarquista ⁹.

El primer paso serio en el camino de la constitución de una central de los trabajadores fabriles fue la llamada "Unión Sindical de Trabajadores Nacionales Fabriles", organizada en la ciudad de La Paz en 1941 y que funcionó hasta 1951, fecha en la que se transformó en la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia.

La Unión Sindical de Fabriles, cuya personería fue reconocida el 13 de octubre de 1941, era una organización que agrupaba a los trabajadores de las fábricas de la ciudad de La Paz, aunque por su nombre se descubre que sus animadores abrigaban la perspectiva de convertirla en una central de alcance nacional.

Su primer directorio estuvo constituido de la siguiente manera:

Secretario General, Emilio Rada;

Secretario de Relaciones, Manuel Lanza; Secretario de Hacienda, Quintín Valdez;

Secretario de Actas, Felipe Torrejón;

Secretario de Conflictos, Manuel Vargas;

Secretario de Organización y Propaganda, Marcelino Monasterios.

Su estatuto Orgánico, que consta de cincuenta y cuatro artículos, establece su carácter local y define a la Unión Sindical de Fabriles como "una escuela de perfeccionamiento para sus afiliados" (artículo tercero), destinada a modelar su espíritu de solidaridad y comprensión "dentro del concepto del derecho y la justicia social". El documento se distingue por su apego al legalismo y su respeto a la autoridad; en ningún lugar se leen críticas duras al capitalismo o declaraciones de adhesión a la ideología revolucionaria.

En el artículo segundo se dice que la Unión "adopta la estructura organizativa del sistema sindical proletario", lo que permite suponer que al organizarse estaba segura

9- "Informe del Jefe del Departamento de Investigaciones... sobre la sesión del Sindicato de Textiles", La Paz, 22 de octubre de 1936.

de la necesidad de luchar contra las agrupaciones dominadas por la mentalidad y los dirigentes artesanales. De manera concreta reconoce como norma la organización vertical, teniendo como fundamento al sindicato de fábrica (artículo octavo). Señala como sus objetivos básicos el mejoramiento económico, cultural y social; la unidad de los fabriles y la solidaridad con las otras capas laborales, tanto de La Paz como del interior del país; la ayuda incondicional a los otros sectores "en sus luchas por justas reivindicaciones" (artículo quinto). Declara su neutralidad en todo conflicto extraño a los postulados sindicales o que estuviere inspirado en motivos personales, lo que debe entenderse como protesta de apoliticismo.

La Unión Sindical estaba dirigida por un Comité Ejecutivo, formado "por representantes de cada sindicato o fábrica, los mismos que deberán ser elegidos por mayoría de votos" y por los obreros que por alguna razón no hubiesen podido formar su sindicato.

El Comité Ejecutivo convocaba a los delegados a asamblea general una vez por mes, a la que podían asistir los obreros no sindicalizados, que además, tenían libre acceso a la dirección.

Cuando se lee este Estatuto Orgánico se tiene la impresión de que la Unión Sindical pugnaba por colocarse al margen de la lucha de clases, a fin de cumplir mejor el papel de buen componedor de los intereses patronales y obreros. Entre sus atribuciones se mencionan las siguientes: "Velar por la buena comprensión entre el patrón y los trabajadores, basándose en las leyes sociales y haciéndolas cumplir; supervigilar el funcionamiento normal de los sindicatos afiliados; auspiciar conferencias públicas que tiendan a culturalizar a los trabajadores; organizar cooperativas de subsistencia; fundar escuelas y vigilar su funcionamiento" (artículo doce). El colaboracionismo clasista se completaba con las tareas de culturalización.

El capítulo séptimo está dedicado a los "conflictos" y en él se establece que la Unión Sindical usará la huelga sólo en caso extremo y siempre dentro de lo determinado por las leyes (artículo cincuenta y uno). La huelga sería la respuesta a la testarudez patronal que rechaza todo entendimiento con los obreros.

No bien aflore un conflicto "entre el patrón, jefes de sección, vigilantes o entre obreros dentro del recinto de la fábrica, la Unión Sindical tomará a su cargo la conciliación". Una vez fracasado este trámite "el Secretario de Conflictos recurrirá ante las autoridades respectivas".

Debe encomiarse la decisión de que los sindicatos no hagan planteamientos por su propia cuenta y que necesariamente tengan que seguir el canal de la Unión Sindical: "Los sindicatos afiliados a esta matriz no están autorizados para acudir parcialmente al Ministerio ni otras autoridades, debiendo hacerlo por medio de aquella... En caso de comprobar negligencia de esta matriz queda autorizado para acudir ante las autoridades para sus reclamaciones" ¹⁰.

10- "Estatuto Orgánico de la Unión Sindical de Trabajadores Nacionales Fabriles", La Paz, 1942.

4

Congreso Constituyente de la Confederación de Fabriles

Los dirigentes fabriles han historiado la forma cómo nació la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia ¹¹. Al finalizar la cuarta década creció la combatividad y el descontento de los obreros de las fábricas, como consecuencia de la acentuación de la miseria y de la agitación política que se apoderó del país.

La Junta Militar, encabezada por el general Ballivián, que dio tantas pruebas de su odio por el movimiento sindical, fracasó en todas sus maniobras encaminadas a destruir a las organizaciones obreras e impedir su remozamiento. El coronel Sergio Sánchez, que por momentos creyó poder convertirse en un nuevo Perón desde el Ministerio del Trabajo, imprimió cierta variante a los designios castrenses. Buscó la complicidad de algunos dirigentes obreros, calificados por sus compañeros como amarillos y que estaban económicamente controlados por el Ejecutivo, para suplantar a los verdaderos portavoces de las bases y poder controlar a las organizaciones obreras. Esto explica por qué el ministro Sánchez destacó comisiones a todos los rincones del país con el encargo de preparar el congreso fabril nacional, del que debía salir una Confederación estrechamente controlada por la Junta Militar y tan servil que pudiese convertirse en eje de las ambiciones presidenciables del Ministro de Trabajo.

Una vez más la vigilancia revolucionaria de los trabajadores, su instintiva desconfianza de todo acto que llevase el sello oficialista y militar, hicieron fracasar los esfuerzos hechos para convertir en oficialistas a los sindicatos fabriles.

“Ante la expectativa general en los círculos obreros de las fábricas, se realizó la inauguración oficial del primer congreso fabril, en el Policlínico de la avenida Manco Kapac”. Las deliberaciones se iniciaron el 7 de octubre de 1951 y asistieron delegaciones de Oruro, Cochabamba, Potosí, Sucre y La Paz. Las palabras inaugurales fueron pronunciadas por el Ministro de Trabajo coronel Sánchez.

“Después de largas y duras faenas”, en las primeras horas del día 12 de octubre fue organizada la Confederación de Fabriles y luego de exposiciones y discusiones vehementes se eligió a la primera dirección de la CGTFB, en cuyo seno era indiscutible la influencia de los militantes movimientistas. Ofició de Presidente del congreso Vicente Salinas de la fábrica Soligno, quien tomó el juramento del Comité Ejecutivo integrado por los siguientes:

Germán Butrón, Secretario Ejecutivo;

Francisco Selaez, Secretario General; Félix Lara, Secretario de Relaciones;

Ismael Castellón, Secretario de Hacienda;

Fernando, Asturizaga, Secretario de Conflictos;

11- “Resumen del Historial de la CGTFB”, en “Rebelión”, La Paz, 31 de octubre de 1954.

Antonio Delgado, Secretario de Prensa y Propaganda;

José Claros, Secretario de Vinculación Obrera;

Antonio Barrera, Secretario de Deportes y

Yola Rodríguez, Secretaria de Vinculación Femenina.

La estructuración de la CGTFB en escala nacional, a través de la organización de las Federaciones Departamentales, tuvo lugar después de la revolución del 9 de abril de 1952. La primera tarea del Comité Ejecutivo de la Confederación consistió en buscar su reconocimiento por parte de las autoridades, pero éstas, que se negaron a concederle audiencia, iniciaron una sistemática campaña en su contra. El coronel Sánchez, al constatar el fracaso de sus planes, se convirtió en uno de los peores enemigos de la Confederación. Recién en marzo de 1952 los fabriles pudieron entrar en contacto con el gobierno y poner en sus manos los acuerdos del primer congreso. La aprobación de la personería jurídica y de los Estatutos de la entidad fabril lleva como fecha el 24 de octubre de 1952.

Germán Butrón, el líder fabril de mayor volumen, fue designado como Ministro del Trabajo del primer equipo ministerial que se organizó después del 9 de abril de 1952.

El siguiente es el comentario que le merece a Kespe el congreso fabril: "se realizó en La Paz del 7 al 11 de octubre..., habiendo sido auspiciado y preparado por elementos tibios e indefinidos, por cuyo motivo fue fácilmente copado por las fracciones del MNR, PIR y POR, así como por los universitarios stalinistas, los que hicieron un papel de coordinadores o satinadores, con lo que lograron darle una victoria barata a los emeneristas". Se refiere seguramente a las intervenciones en el congreso de Mario Guzmán Galarza, (militante del MNR), que entonces era Secretario General de la Federación Universitaria Local.

La parte enunciativa de algunas resoluciones sustituyó a una formal declaración de principios. El movimiento obrero en general se movía bajo la sombra de la Tesis de Pulacayo.

Entre los votos aprobados se destacan el que declara el apoyo fabril a la huelga universitaria que fue decretada en defensa de las garantías democráticas; el que pide solución para la cesantía; el que desconoció a la CSTB porque -dice- "no representa a ninguna organización de trabajadores y sólo hace labor demagógica y divisionista dentro del proletariado en obediencia a consignas extrañas". Mineros y fabriles estaban empeñados en estructurar una central proletaria, en franca oposición a la artesanal CSTB.

5

Segundo congreso

El 4 de julio de 1954 se inauguró el segundo congreso de la CGTFB, con la asistencia de delegados de las federaciones departamentales de Oruro, Cochabamba, Sucre, Potosí, La Paz, Tarija y Santa Cruz, estos dos últimos distritos se habían adherido a la Confederación con alguna anterioridad.

En este período la Confederación de Fabriles aparece totalmente identificada con el gobierno movimientista y con el Presidente de la República Víctor Paz Estenssoro. En el congreso se hizo presente el "Jefe de la Revolución Nacional", que fue declarado PRIMER TRABAJADOR Y ABANDERADO DE LA INDEPENDENCIA ECONOMICA, halago que complacía en extremo al Presidente de la República. Germán Butrón mereció la ratificación en su cargo de Secretario Ejecutivo de la Confederación y nuevamente fue distinguido con el título de LIDER DE LA CLASE TRABAJADORA FABRIL.

Con anterioridad al segundo congreso se realizaron dos conferencias nacionales de los, fabriles.

La primera tuvo lugar en la ciudad de La Paz poco después del 9 de abril de 1952.. Asistieron representantes de las cinco federaciones fundadoras de la Confederación. Se discutieron básicamente problemas internos con referencia a la mejor forma de consolidar la entidad y extenderla a todos los departamentos. Se pasó revista a lo ya hecho y se aprobaron y elevaron a consideración del Poder Ejecutivo varias sugerencias de carácter social, las que fueron satisfechas.

El 14 de diciembre de 1953 se verificó la segunda conferencia, "en vista de que era necesario ajustar las filas sindicales en escala nacional". Estuvieron presentes dos nuevas federaciones departamentales: la de Tarija y Santa, Cruz. La reunión tiene importancia porque permitió la materialización de conquistas de significación: control obrero fabril en las organizaciones autárquicas y semi-autárquicas; decisión del apoyo de la Confederación de Fabriles al gobierno movimientista; organización de milicias armadas; salario mínimo vital para los trabajadores (hombres, mujeres y niños) de las fábricas; normas para el contrato colectivo e individual de trabajo; creación de la Caja de Jubilaciones para fabriles; reforma de la Ley del Seguro Social Obligatorio; reforma de la Ley General del Trabajo; programa de vivienda para fabriles; sugerencia a la COB para la realización del primer congreso obrero nacional.

Los fabriles se movían, en los aspectos social y político, con relativo atraso con referencia a los mineros. La desmovimientización apareció tarde y las tendencias opositoras afloraron y se fortalecieron cuando otros sectores laborles ya habían librado serias batallas contra el MNR y su gobierno.

6

Tercer congreso

El tercer congreso, realizado en Cochabamba el 10 de diciembre de 1956, es trascendental porque aprueba el Programa de Principios de la CGTFB, revisa sus Estatutos, estudia el plan de estabilización monetaria y, sobre todo, se convierte en escenario de la lucha de la minoría marxista contra los dirigentes que venían perpetuándose en los puestos de mando con el indisimulado apoyo del gobierno y bajo la sombra protectora de la enorme influencia sindical que tenía en ese entonces Lechín.

La oposición, que adquirió importancia por la calidad de sus planteamientos y no por su número, estuvo encabezada por Octavio Montenegro de Cochabamba y Constantino Camacho de La Paz. El primero era un valioso militante político revolucionario y valeroso luchador sindical, que, impedido por los empresarios y la misma burocracia sindical de trabajar en las fábricas, permaneció arrinconado en un pequeño taller artesanal. Camacho, dirigente de magníficas condiciones, fue eliminado del escenario obrero, después de 1965, por la tremenda persecución de los gobiernos militares, habiendo concluido encarcelado durante la ola represiva desencadenada en octubre de 1973.

Asistieron al congreso 190 delegados. Estuvo presidido por Abel Ayoroa (ahora dirigente del MNR de Izquierda), cooperado por:

Félix Lara, primer Vicepresidente;

Flavio Villar, segundo Vicepresidente;

Pastor González, Secretario de Relaciones;

Angel Hurtado, Secretario de Actas;

Leoncio Salas, Secretario de Prensa y Propaganda;

Eloy Fiengo, Secretario de Régimen Interno y

Julio Pórcel, Secretario de Control.

Germán Butrón, dada su calidad de Secretario General de la COB, vigiló el desarrollo de las deliberaciones.

La influencia del MNR era indudable y a través de él y de la burocracia sindical ya conformada esa influencia se personificaba en el derechista presidente Hernán Siles, un abogado nacido en La Paz en 1913, notorio por su valor físico más que por sus dotes intelectuales, se hizo popular por haber dirigido personalmente las acciones del 9 de abril de 1952 y entregado el poder al exiliado Paz Estenssoro. Ejerció la Presidencia de agosto de 1956 al mismo mes de 1960. Según Augusto Guzmán "Ganó la estabilización monetaria (contra los explotados, G.L.) después de cuatro años de inflación destructiva. Redujo en su gobierno la influencia demagógica del sindicalismo.

Abrió tregua a la oposición sin hallar una respuesta constructiva. Promulgó el Código de Seguridad Social”¹².

El Programa-de principios¹³ pasa breve revista a los acontecimientos socio-políticos anteriores a 1952, año en el que se produce un cambio radical en la situación boliviana

y que justifica la revisión de las declaraciones principistas probadas por el segundo congreso.

La Confederación seguía a dominada políticamente por el MNR y el mismo tercer congreso se movió bajo ese signo; sin embargo, el Programa de Principios, particularmente por su terminología, denuncia la influencia del trotskismo en su redacción. Se caracteriza a Bolivia como país semi-colonial y monoprodutor como consecuencia de la poderosa presión del imperialismo y se dice que su economía muestra un “carácter combinado”. Seguidamente se anota que “el proletariado fabril en Bolivia aparece después de las dos conflagraciones mundiales, debido a que la limitación de los productos manufacturados

de importación inducen a los gobiernos y a los capitalistas nacionales a buscar las soluciones adecuadas a las necesidades crecientes de la industria liviana”. Al régimen Villarroel se lo presenta como “progresista” e impulsor del sindicalismo.

Para juzgar lo ocurrido el 9 de abril de 1952 se recurre a la definición dada por Lenin de la revolución social. Junto a las muestras de ortodoxia marxista aparecen las adhesiones al MNR y a sus caudillos. Se percibe que los dirigentes movimientistas no pudieron elaborar un documento programático, pero se dieron modos para imponer algunas modificaciones capaces de dar la impresión de que aquel se inspiraba en el oficialismo. “Revolución (de Abril) que estuvo acaudillada por la clase media revolucionaria y los

obreros aglutinados en el Movimiento Nacionalista Revolucionario, que Hicieron que los candidatos triunfantes en las elecciones de mayo de 1951, Paz E. y Siles Z., sean ratificados en el poder por la acción enérgica y decisiva de las masas. Este acontecimiento viene a demostrar la conciencia de clase de los trabajadores y la indoblegable posición de Paz, que se constituye en el intérprete del ascenso revolucionario de las masas profundizando la Revolución con medidas como la nacionalización de las minas, la reforma agraria, el voto universal y otras”.

Transcribe la caracterización de la revolución boliviana que hace el programa de la COB para concluir que se trata de una de tipo nacional y popular, añadiendo la frase contradictoria de que por ser popular ha dejado de ser democrático-burguesa. Aunque insinúa que el proceso tiende a superar los límites democrático-burgueses, niega categóricamente que se trate de una revolución proletaria, por no permitirlo “las condiciones económicas, políticas, internas y externas para que el proceso revolucionario traspase los límites de las actuales reformas”. De lejos se percibe la mano de los ex-trotskyistas que estaban viviendo la aventura del “entrismo” en el partido oficial.

12- Augusto Guzmán, “Historia de Bolivia”, La Paz, 1973.

13- CGTFB, Tercer Congreso Nacional, “Programa de Principios, Estatutos, Conclusiones”, Cochabamba, diciembre de 1956.

El capítulo siguiente ("La clase obrera como co-gobernante") parece desmentir todo lo dicho; pues, de manera inesperada, se refiere al "roce entre las fuerzas proletarias y las de la pequeña-burguesía, estas últimas -se dice- aunque aspiraban a realizar una atenuada revolución democrático-burguesa, se negaban a reconocer la necesidad de profundizar la revolución "con medidas de definido sentido socialista". Se acusa a los grupos pequeño-burgueses de objetar el cumplimiento de las grandes reformas, particularmente "la organización de las milicias obreras armadas y el control obrero", oposición que iba de la discusión teórica al choque armado (complots del 6 de enero, 9 de noviembre de 1953). El co-gobierno COB-MNR es presentado como expresión de la alianza obrero-campesina y como requisito para "llevar la revolución hasta sus últimas consecuencias".

Las grandes medidas, incluida la reforma educacional, son apoyadas y aplaudidas sin reservas. Únicamente al referirse a la "destrucción del ejército masacrador" se dice que no ha sido seguida por la "total estructuración de los organismos de las fuerzas armadas, para ponerlos a tono con la dinámica social". Se aplaude también el llamado programa de diversificación industrial: construcción del ingenio azucarero Guabirá, del camino Cochabamba-Santa Cruz, de la fábrica de cemento de Sucre, etc. Dado el carácter heterogéneo de los sindicatos, ideológica y políticamente hablando, se rechaza de plano la posibilidad de que estas organizaciones pudiesen tomar el poder. Sostiene que, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas dentro del gobierno movimientista, no es justo tipificarlo como pequeño-burgués, "como lo califican algunos enemigos de la revolución y sobre todo elementos de extrema izquierda". Los corifeos del nacionalismo dirigen sus fuerzas contra lo que consideraban la extrema izquierda.

Se subraya la necesidad de que los trabajadores no abandonen el poder, pues importaría abrir las puertas a la contrarrevolución. La independencia sindical es equiparada con la democracia sindical y no con el "apoliticismo".

La intervención laboral en el gobierno, buscando controlar y fiscalizar, es presentada como expresión de una elevada conciencia clasista. A las protestas de adhesión al gobierno movimientista, los opositores lo más que pudieron hacer fue añadir la condición de que "sea el fiel intérprete de sus comunes aspiraciones, vanguardizando a la clase trabajadora boliviana".

El documento concluye con una plataforma que se refiere a los campos internacional y nacional. En el primer aspecto se propugna convertir a la revolución boliviana en el primer paso hacia la formación de los Estados Unidos de América Latina; la oposición a una nueva guerra mundial y el repudio a todo tratado internacional, que busque limitar la libertad sindical.

En el plano nacional comienza expresando "su sincero reconocimiento al gobierno del pueblo por las conquistas sociales logradas desde la revolución del 9 de abril" para añadir que no permitirán las desviaciones pequeño-burguesas, que debe expropiarse sin indemnización los bienes de los fascistas; luchar por un constante mejoramiento de vida de sus afiliados, "una ampliación del marco de los derechos sociales dentro de las posibilidades económicas del Estado y de acuerdo a los convenios internacionales" (el gobierno utilizando estas mismas exigencias anulará, más tarde, toda petición

de mejores condiciones de vida y de trabajo). Debe subrayarse que se declara la solidaridad laboral con el programa de estabilización monetaria, "manteniendo todos los beneficios sociales obtenidos hasta la fecha por la clase trabajadora y por la implantación del salario vital". La experiencia demostró que el plan de estabilización suponía la destrucción de valiosas conquistas sociales.

Refiriéndose concretamente al problema sindical sostiene que la CGTFB se basa organizativamente en la democracia sindical y que propugna la independencia frente a los partidos políticos; que su objetivo es la unidad de los trabajadores, "como norma esencial para mantener y profundizar las conquistas de la revolución nacional"; que tratará de realizar un congreso latinoamericano de fabriles, etc.

La anterior tesis, presentada como proyecto del Comité Ejecutivo Nacional de la CGTFB, fue redactada por Abel Ayoroa y Félix Mujica, por encargo del CEN.

Los Estatutos revisados declaraban la afiliación de la CGTFB a la COB y entre sus finalidades señalaban las siguientes: defensa de los intereses de los trabajadores y lucha por las reivindicaciones económico sociales "acorde a las nuevas corrientes sindicales"; solidaridad obrera y "cultivo de los sentimientos de unión, amparo, protección, conciencia sindical y clasista entre sus afiliados; creación de cooperativas de crédito; consumo y producción; elevación del nivel cultural de los fabriles y lucha para la creación de la Universidad Técnica para éstos, etc.

El estudio del plan de estabilización desencadenó las discusiones más importantes. El informe fue prestado por Ayoroa, a la sazón Ministro de Trabajo. El bloque movimientista defendió apasionadamente el plan Eder y logró que los congresistas lo aceptasen, Entre las causas de la inflación se anotaron la estructura monoprodutora del país, la existencia de una industria ficticia como consecuencia de los cambios preferenciales y la política indiscriminada de aumento de salarios observada por el gobierno del MNR. A fin de impedir la crítica de los opositores, el delegado Pacheco de La Paz solicitó inmediato pronunciamiento, con el argumento de que así lo exigía la inminencia de la promulgación del respectivo decreto. "Si nosotros no vamos a apoyar -dijo- iremos contra la revolución".

Montenegro comenzó su ataque denunciando al congreso como a un aborto oficialista si aprobaba el plan Eder, porque así se dejaban en el vacío todos los acuerdos ya aprobados sobre mejoras económicas. Sanjines (Stalinista) de Cochabamba adoptó igual postura: el imperialismo es el gran responsable de la inflación; no existe en verdad co-gobierno y por eso los trabajadores no están debidamente informados de los manejos del Ejecutivo. Dijo ser partidario de la estabilización, pero a condición de no hipotecar al país y no ir contra su prestigio.

Ofelia Altamirano (La Paz), una mujer de importancia en el movimiento sindical de la última época, se lanzó furiosa contra los opositores: "si otros compañeros congresales tienen un plan de estabilización monetaria mejor que el presentado por el compañero Presidente Siles deberían presentarlo aquí... Con la estabilización monetaria sabemos que se han de rebajar los precios ya que un gobierno elegido por nosotros no puede ir contra el pueblo".

La respuesta a Montenegro y Sanjinés estuvo a cargo de Mujica (La Paz). "¿Acaso no tienen también ellos (los opositores) la intención de tomar el poder? Nos está acechando la Falange y ¿acaso no escuchamos hablar en forma similar al POR, a FSB y a la rosca?".

La Federación de Cochabamba había llevado un pronunciamiento en favor de la estabilización y sus representantes actuaron como francotiradores al lado del Presidente Siles. Por todo esto la situación de Constantino Camacho resultó incómoda en extremo. En lugar de atacar frontalmente al proyecto Eder se limitó a pedir que se postergue su discusión hasta que la Comisión Económica evalúe su respectivo informe. Denunció que se trataba de estabilizar la miseria y de despedir a 6.000 trabajadores de la Corporación Boliviana de Fomento.

La resolución aprobada a proposición de Rivadeneira (Cochabamba), decía:

"Apoyar ampliamente la estabilización monetaria por considerar que es el único camino a seguir, en el que están puestas todas las esperanzas no sólo del sector laboral sino de todo el país, debiendo las medidas a dictarse mantener todas las conquistas sociales y económicas de la clase trabajadora en general".

Entre las otras resoluciones aprobadas merecen citarse las siguientes:

La que pide al gobierno un "reajuste de salarios, de conformidad al standard de vida por el que atraviesa la clase trabajadora", la gratificación extra de 30 días de salario en favor de los fabriles, la generalización del 50% de recargo por trabajo nocturno; la organización del Instituto Regulador de costos de vida y salarios, como dependencia del Ministerio del Trabajo, con representación de la COB; el mantenimiento de las pulperías patronales y sindicales y creación de cooperativas de consumo; el bono de producción con carácter general, "sin que signifique un margen a mayor sacrificio del trabajador"; la implantación del control obrero en las empresas industriales; el plan de viviendas en escala nacional; apoyar la promulgación del Código de Seguridad Social Integral; inamovilidad de los trabajadores; pronta promulgación de la ley de contrato colectivo de trabajo; retiro voluntario desde los cinco años de servicios continuos; pedir que la estabilización no agrave la cesantía; jornada de trabajo de 44 horas semanales para fabriles; designación de agregados laborales en las representaciones diplomáticas; apoyo a los países semi-coloniales en la lucha por su liberación; reorganización de las milicias armadas; apoyo a la COB y al gobierno de la Revolución Nacional; etc.

7

Cuarto Congreso

En marzo de 1959 se reunió, en la ciudad de Sucre, el cuarto congreso fabril y que, conforme lo demuestran los documentos aprobados, es la expresión de la tardía radicalización de los obreros de las fábricas y de su repudio a los planes gubernamentales. En ese sentido, importa una profunda rectificación y avance políticos con relación al anterior congreso. De una manera lógica, la radicalización aproximó a los fabriles

hacia las posiciones ya adoptadas con anterioridad por los mineros, lo que permitió un efectivo avance en el camino de la unidad clasista. Igual que en otros sectores, la radicalización de los fabriles se tradujo en anti-movimientismo, es decir, en antisilismo, y en el consiguiente fortalecimiento de la izquierda del MNR, del lechinismo.

El Ministerio del Trabajo, que intervino en las deliberaciones a través de sus agentes, logró incrustar a algunos de éstos en el seno de la Confederación; lo que resultó un hecho episódico y de poca monta frente a la importante reorientación de la línea política.

La resolución política, revisando lo acordado en el tercer congreso, comienza reconociendo que el 9 de abril de 1952 se produjo "una insurrección obrera" que pudo ser capitalizada por el MNR debido a la ausencia de la vanguardia revolucionaria. La acusación al régimen imperante es categórica y sostiene que el estancamiento de las conquistas revolucionarias ha sido complementado "con un entreguismo claudicante frente al imperialismo" y con el "plan de estabilización monetaria que no tiene otro saldo que la desocupación en masa, el hambre y la miseria".

Fue analizado el proceso de liberación ideológica de los trabajadores fabriles y el carácter fraudulento del co-gobierno". A esa conclusión llega el convencimiento de que los fabriles fueron engañados por la política del MNR y del silismo, de que en ese momento se acentuaba "el desprendimiento masivo de los trabajadores del control del partido gobernante". Este proceso obligó a la Confederación de Fabriles a luchar "por el sindicato revolucionario independiente", a repudiar al sindicalismo dirigido. La diferenciación política de los fabriles (al menos de su vanguardia) frente a la dirección de la derecha movimientista se expresa nítidamente en su repudio al co-gobierno: "La Confederación declara que el llamado co-gobierno no ha existido en ningún momento y rechaza toda tentativa de crear un nuevo co-gobierno".

El análisis de los resultados de la estabilización desembocó en una rectificación de lo acordado al respecto por el tercer congreso.

El Plan Eder fue calificado de engaño al país y a la clase obrera. De la vigencia de la estabilización monetaria, "que erradamente apoyamos en nuestro tercer congreso y de la tragedia nacional que se vive, reponsabilizamos ante la historia a algunos dirigentes... como saldo trágico hemos cosechado hambre, miseria y desocupación". La política entreguista y anti-popular de Siles es señalada como imposición norteamericana y que sólo puede ser rechazada a través de la unidad de la clase obrera. "La entrega de nuestras riquezas y la dictación de medidas anti-obreras son el producto de la elaboración de un plan gubernamental impuesto por nuestra feudal-burguesía y por el imperialismo a través de los préstamos de dólares. Nuestro objetivo inmediato será el de unificar el movimiento sindical con todos los sectores laborales y convertir a nuestra Confederación en la pionera de esta tarea gigante".

De acuerdo con el documento presentado por la Federación de Fabriles de La Paz, el congreso aprobó una serie de acuerdos de carácter económico y que, de manera indiscutible, contrariaban la política desarrollada por el gobierno movimientista.

La resolución económica comienza con el siguiente planteamiento: "Los planes económicos del gobierno, desde la implantación de la Estabilización (Plan Eder) hasta nuestros días, no han hecho otra cosa que acentuar cada día más la miseria y el hambre de la familia trabajadora, disminuyendo los costos de producción con la reducción paulatina de los salarios reales y la reducción del número de trabajadores. El plan no es otra cosa que el plan de explotación del pueblo boliviano impuesto por el imperialismo norteamericano". Partiendo de esta premisa se lanzó la consigna de luchar por un efectivo aumento de sueldos y salarios, la fijación del salario básico vital, complementado con el "régimen de la escala móvil de salarios" con referencia al costo de vida, lo que permitiría "un salario mínimo para subsistir, la escala móvil no haría otra cosa que seguir el movimiento siempre ascendente de los precios".

Los fabriles estaban seguros del fracaso de la estabilización porque entonces el dólar se cotizaba 500 puntos por encima del límite señalado a fines de 1956. "Este plan no debemos defenderlo, por el contrario debemos luchar por mejores condiciones de vida. Por tanto, se propone las siguientes medidas de carácter económico: salario básico vital sujeto a tres escalas, es decir, para familias compuestas por siete, cinco y tres personas. Complementación de la medida anterior con la escala móvil de salarios, es decir, que si suben los precios, en la misma medida debe subir el salario básico vital". Las otras medidas aprobadas: reajuste general de los beneficios sociales, con la abolición de la escala por mayor remuneración; bono de insalubridad; inamovilidad de los trabajadores; consolidación de los beneficios sociales como salario; nivelación de los salarios de las industrias pequeñas con las grandes, "a igual trabajo igual salario" sueldo quince o prima semestral, nuevas fuentes de trabajo para liquidar la cesantía; fomento a la industria; relaciones comerciales con todos los países del mundo; bono de producción con carácter general; trato igualitario a todos los sectores laborales; doble remuneración por trabajo nocturno.

Los partidos marxistas bombardearon con su propaganda al cuarto congreso de fabriles.

8

Quinto congreso

En la ciudad de Oruro, del 7 al 16 de mayo de 1961, se reunió el quinto congreso nacional de los fabriles ¹⁴; estuvo presidido por Roberto Zambrana, delegado de Oruro, y la primera Vice-presidencia le fue encomendada a Eduardo Marañón de Cochabamba.

Se puede decir que esta reunión constituyó una victoria para los sectores moderados y para los stalinistas adictos al MNR, que se distinguían por pregonar su adhesión a la revolución obrera en otras latitudes y, simultáneamente, su apoyo al gobierno boliviano, esto pese a la presencia de algunos elementos radicales, Montenegro y Carreño de Cochabamba, por ejemplo.

Pasamos a resumir las resoluciones. aprobadas: En el informe de la Comisión de Asuntos Sociales (Presidente, Daniel Bellot de La Paz; relator, Ernesto Clavijo de 14-Conclusiones del V Congreso Nacional de Trabajadores Fabriles, Oruro, 1961.

Potosí y secretario, José Zambrana de Cochabamba) se pidió la inamovilidad de los trabajadores, la elevación a rango de ley del Decreto Supremo de 1954; la reducción de la jornada de trabajo a 44 horas para los hombres y a 36 para las mujeres; el establecimiento de un subsidio especial para los desocupados crónicos; el derecho de la Federación de Fabriles de Chuquisaca para designar un control obrero en la Fábrica de Cemento de Sucre:

La Comisión de Asuntos Económicos (Presidente, Ceferino Tórrez de La Paz; relator Constantino Rodríguez de Sucre y secretario, Jorge Márquez de La Paz) sostuvo que "la situación nacional se caracteriza por la lucha antagónica entre las fuerzas que luchan por la profundización del proceso revolucionario iniciado el 9 de abril de 1952 y los grupos retrógrados y conservadores existentes en el país, que propugnan su liquidación y estancamiento. Como consecuencia lógica... la clase trabajadora debe plantearse la lucha intransigente por la emancipación económica de la Nación".

Los organismos dependientes de los Estados Unidos y que actuaban en el país (Punto IV, Plan Triangular, BID, ayuda americana, Alimentos para la Paz, etc.) fueron rudamente atacados: "Constituyen elementos negativos para el desarrollo de nuestra patria ya que contraen el mercado interno... y mantienen la falta de capacidad de compra de sueldos y salarios, creando el retroceso cada día más creciente de las áreas de producción, así como la falencia de las industrias privadas y empresas estatales que no pagan en forma oportuna los sueldos y salarios, hasta crear en el pueblo boliviano un complejo de inferioridad respecto al coloso del Norte".

El Plan de Estabilización monetaria fue presentado como política lesiva a los intereses del pueblo boliviano". Las conclusiones a las que llegó la tesis económica no dejan de ser sorprendentes: partiendo de una nueva política internacional formula la posibilidad de estructurar relaciones de producción novedosas. "Por consiguiente, se hace necesario implantar un sistema nuevo de relaciones de producción que se funde en la reciprocidad de servicios, la amistad de los pueblos y el respeto a la soberanía nacional. Rompiendo de esta manera la política impositiva que los grandes intereses monopolistas imprimieron hasta la fecha a nuestra Patria".

Entre las reivindicaciones inmediatas se formularon las siguientes: aumento general de remuneraciones y formación de una comisión que en treinta días llame a una Conferencia Nacional para que fije el monto de ese aumento; generalización del sueldo quince; soldadura del 27.5% a los sueldos y salarios; mantener el bono a la producción; defensa de la industria nacional a través de la represión del contrabando, del proteccionismo arancelario, del "fomento y reordenamiento de los Fondos de Rehabilitación Industrial"; creación de nuevas fuentes de trabajo; "establecimiento de hornos de fundición de estaño y envío de una misión económica a la URSS para su financiamiento".

En el plano político, la comisión respectiva (Presidente, Manuel Cárdenas de Oruro; relator, Justo Monasterios; secretario, Rubén Flores, además de Luis Pacheco y Alberto Patty de La Paz, de Tomás Carreño y Octavio Montenegro de Cochabamba) aprobó por mayoría la tesis presentada por la delegación de Tarifa.

El documento de referencia dedica su primer capítulo a caracterizar el panorama mundial. El pasaje más sugerente dice: "la presente época es de realización y ampliación de la revolución mundial y de transición del capitalismo al socialismo en el mundo entero... El fenómeno más destacado y decisivo de la época actual es el poderoso e incontenible ascenso de las revoluciones nacionales de independencia política y económica de las áreas atrasadas".

Refiriéndose al problema latinoamericano indica que la experiencia boliviana del 9 de abril constituye el punto más alto del proceso de la revolución continental y que ha "cedido el puesto de vanguardia a la revolución cubana, por su avance espectacular de país sub-desarrollado y que sin necesidad de crear una burguesía industrial ha pasado de las reivindicaciones de la revolución nacional a las reivindicaciones de la revolución social".

No caracteriza a la revolución del 9 de abril y se limita a relatar que "los trabajadores fabriles lucharon durante la época de dominación de la oligarquía, junto a los demás sectores de la clase trabajadora y del pueblo, en forma intransigente, conquistando de esta manera el justo derecho de formar en las filas de la vanguardia proletaria de masas, tanto en el aspecto sindical como en el político... la resistencia nacional contra la rosca hizo posible la insurrección del 9 de abril de 1952 en las calles de La Paz, Oruro, Potosí, forjándose en el curso de los acontecimientos la acción conjunta entre el MNR y las fuerzas laborales".

Al co-gobierno, aunque tipificado como expresión de la dualidad de poderes, se lo consideró, en 1961, fenómeno superado: "pues el presente régimen tiene las características de ser un gobierno de partido... En la época de la estabilización monetaria y del estancamiento revolucionario, el co-gobierno acentuó sus limitaciones, se hizo ineficaz, se desprendió de las bases y al complicarse con los reestructuradores (de la COB, G.L.) dejó de ser una realidad, siendo liquidado por el Presidente Siles Zuazo".

Al final se consigna una plataforma, cuyos puntos principales son: defensa de la minería nacionalizada, fortalecimiento y capitalización de la Comibol, suspensión del pago de indemnización a las ex-empresas, mercado libre para nuestros minerales, fomento a la minería privada; defensa y resguardo de la riqueza petrolera, fortalecimiento de YPF, caducidad de las concesiones otorgadas a los consorcios privados, revisión del Código del Petróleo; defensa de la industria nacional y rehabilitación de las fábricas paralizadas, participación en el crédito industrial; efectivización de la oferta soviética de crédito económico mediante la concertación de convenios comerciales, "utilización de los créditos occidentales para nuestra independencia económica, precautelando nuestra dignidad y soberanía nacionales, lucha porque los intereses no sobrepasen el

2.5%, establecido por los préstamos soviéticos”, impulso a los planes de diversificación y desarrollo; instalación de hornos de fundición y plantas re-concentradoras para nuestros minerales; lucha contra los nuevos ricos y por la moralización de la función pública; respeto al fuero sindical y al derecho de huelga; unidad obrero-campesina y de los demás sectores de trabajadores en torno a la COB, reorganización de las milicias obreras; lucha por la emancipación e integración de América Latina, defensa incondicional de la revolución cubana, creación de la Central Obrera Latinoamericana. En materia organizativa se acordó estructurar la Federación de Fabriles del Beni.

También merecen citarse las resoluciones apoyando al gobierno por haber dictado el Decreto Supremo de 16 de diciembre de 1960, “que prohíbe la exportación de cueros crudos de caimán y lagarto” (forma indiscutible de defensa de la industria del cuero); defendiendo en forma intransigente “la Presidencia de la CNSS en manos del sector fabril (frente a las críticas hechas en el congreso minero a la administración de la Caja); exigiendo al gobierno “la libertad inmediata de los compañeros revolucionarios G. Lora, J. Kolle, Leytón, etc. y del peronista argentino Atilio Moya, los primeros confinados en Puerto Villarroel y el último encarcelado en La Paz.

El congreso de Oruro acordó reconocer al viejo luchador Germán Butrón el derecho de asistir, en calidad de delegado nato, a todos los congresos fabriles.

El Comité Ejecutivo Nacional de la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia quedó constituido de la siguiente forma:

Stanley tamberos C. (Secretario Ejecutivo), Guillermo Torrico, Roberto Zambrana, Alberto Patty, Inocencio Gutiérrez, Adolfo Suárez, Ernesto Clavijo, Alfredo Pinto, Constantino Rodríguez, Andrés Castellón, Ignacio Padilla, Francisco Mercado, Flabio Medrano, Candelaria Granier, Félix Lara, Celedonio Flores, Eloy Fiengo (diputado fabril), Flavio Villar (diputado), René Terán (diputado), Emilio Valle (Director Obrero de la CNSS), Guillermo Nogales (Director Obrero de la CNSS), Rubén Loza (Director Obrero del Instituto Nacional de Vivienda), Antonio Suárez (Jefe de la Oficina Nacional del 1 %) y Jorge Canedo (Representante Fabril ante el Instituto Nacional de Vivienda).

9

Reuniones de los fabriles de La Paz

Hubieron, durante el gobierno del MNR, dos últimas reuniones de la Federación Departamental de Trabajadores Fabriles de La Paz, cuya importancia no es materia de discusión, y que permiten formarse idea acerca de las tendencias que se movían en el seno de este sector obrero antes y después del 4 de noviembre de 1964.

Del 22 al 26 de mayo de 1963 tuvo lugar la Novena Conferencia Fabril de La Paz (estas conferencias son, en realidad, congresos regionales). Dada su condición de Secretario General de la Federación, presidió las reuniones Alberto Patty Paredes, de filiación prinista y de titubeante conducta política, habiendo cumplido las veces de Vice-Presidente Félix Lara López.

El documento político aprobado denuncia la persistente influencia del MNR en los medios dirigentes fabriles, pues no va más allá de las enunciaciones de dicho partido y ataca severamente a los "extremistas de izquierda", en ese entonces un tema favorito del oficialismo. La Comisión de Asuntos políticos estuvo formada por Carlos Rodo, Luis Pacheco, Candelaria Granier, Eliodoro Apaza y Carlos Zapata.

"La revolución boliviana, realizada bajo la inspiración y dirección del MNR, y con la participación de los trabajadores en todos sus sectores, inicia la aplicación de un sistema anti-imperialista y anti-feudal"¹⁵, dice uno de los primeros párrafos del documento que mereció la aprobación de la Conferencia y que, innegablemente, importaba un retroceso político con referencia a lo acordado en los últimos congresos fabriles, sin embargo, partía de la tipificación de la revolución del 9 de abril como una victoria obrera usurpada por el partido que, inmediatamente después, llegó al poder.

La obra del MNR aparece sintetizada en dos puntos: recuperación del poder para el pueblo y que, según los proyectistas, "está siendo ejercitado por medios democráticos por los gobiernos de la Revolución Nacional"; liberación de la estructura económica por medio de la reforma agraria y la nacionalización de minas.

El momento por el que atravesaba el proceso revolucionario fue tipificado como el tránsito de la destrucción del "viejo y reaccionario aparato productivo" hacia la construcción de "otro más acorde con las necesidades y exigencias de la historia" de donde se dedujo la conclusión de que no era posible superar el subdesarrollo del país y menos las condiciones de miseria de las masas, objetivos que sólo podrían materializarse en el futuro, cuando se consolidase la etapa de construcción.

Se argumentó largamente para justificar el Plan de Desarrollo Económico y Social, ideado y puesto en ejecución por el gobierno movimientista. Se dijo que debía tenderse a forjar una economía liberada "de la opresión feudal e imperialista", la que también fue calificada de moderna e independiente. La meta no era únicamente la transformación de la agricultura, sino el poner en pie la "industria metalúrgica utilizando para el efecto los vastos recursos minerales que tenemos en el territorio nacional". La ejecución del Plan de Desarrollo debía permitir, al decir de los autores de la tesis, solucionar los problemas emergentes de la industrialización (vialidad, energía eléctrica, etc.). La estabilización monetaria importó el abandono de los planes de industrialización y de diversificación de la economía.

De lo anterior se dedujo que la misión de los obreros y del mismo movimiento revolucionario consistía en hacer posible el cumplimiento del Plan de Desarrollo movimientista y que la oposición progresista lo más que podía hacer era lograr la introducción de algunas enmiendas. "Lo fundamental consiste en la aplicación real y efectiva de ese Plan, porque solamente así se logrará que la condición económica de los bolivianos cambie positivamente. Ya dijimos: toda revolución para ser tal debe lograr la potencialización del aparato productivo del país y esto es lo que se busca con la ejecución del Plan de Desarrollo". La crítica de la izquierda ha dicho Plan y los esfuerzos que hizo para impedir su implantación fueron identificados con las posturas adoptadas por la derecha, como francamente contrarrevolucionarias. En los ataques a

15-Conclusiones de la Novena Conferencia Fabril de La Paz, La Paz, 1963.

la izquierda se incluía también al PRIN. "La ejecución del Plan de Desarrollo Económico y Social es una tarea esencialmente anti-imperialista y por ello mismo extraña que sean los de extrema izquierda quienes se le opongan más rudamente. Los bolivianos no tenemos otra alternativa que la del desarrollo o la miseria".

En oposición a lo que se sostiene en la resolución económica, se subordinó la cuestión salarial a la política y proyectos gubernamentales: "las posibilidades actuales de la economía en relación con eventuales aumentos de sueldos y salarios y las necesidades del desarrollo". Tratándose de la minería y de las fábricas, se dijo que no era posible esperar ningún mejoramiento de las remuneraciones por tratarse de empresas en virtual quiebra. Resulta sorprendente que la Conferencia fabril hubiese culpado por igual a trabajadores y patrones de la baja productividad. Por otro lado, las necesidades del desarrollo económico impedían, conforme a los planteamientos movimientistas, todo aumento salarial. "En nuestro país la situación es muy concreta: no tenemos recursos internos como para financiar un Plan de Desarrollo, de tal modo que debemos conseguirlos en el exterior. Pero sería lamentable y trágico que éstos, tan penosamente logrados, tuviesen que canalizarse logrando incrementos de sueldos y salarios cuando deberían ser invertidos en la producción".

Siguiendo a los portavoces del gobierno, la oposición a todo aumento salarial fue presentada como una medida defensiva de los trabajadores y no como parte de la política antilaboral. "Nuestra tesis va en defensa cierta de los trabajadores que con un signo monetario estable pueden manejar un presupuesto familiar con la absoluta seguridad de su capacidad adquisitiva. Lo contrario significaría el debilitamiento de sus magros recursos salariales... los demagogos extremistas propician siempre un aumento masivo de salarios para destruir los regímenes de orden económico-financiero, para conseguir sus bastardos propósitos, con el fin de tomar las direcciones sindicales..., para utilizarlas como instrumentos puestos al servicio de consignas foráneas".

La resolución política repite los extremos de la propaganda oficial acerca de la ayuda exterior, que fundamentalmente era norteamericana. Se la presentó como indispensable y como respuesta de los países altamente industrializados a "un derecho de los pueblos subdesarrollados del mundo", que no debía interpretarse como entreguismo, sino como el camino obligado de la liberación nacional. "Nadie debe pensar que el empleo de la cooperación extranjera signifique torcer el curso de la revolución... Es justamente en torno a las cuestiones de la creación de la industria metalúrgica que el Estado boliviano debe lograr la mayor cooperación internacional siempre que ella no implique limitaciones en el ejercicio de la soberanía nacional". Nuevamente nos encontramos con los ataques dirigidos contra la izquierda, que convirtió en su consigna básica la lucha contra la opresión imperialista: "El extremismo irresponsable considera que esa ayuda no debe provenir sino de los países socialistas".

Al movimiento obrero se le atribuye la tarea, calificada como "la de más alta importancia", de jugar un rol en el "desarrollo de la vida nacional y en la construcción de la nueva economía". Este papel político de los sindicatos apareció contrapuesto a lo que se consideraba aparco-populismo: "Los extremistas de izquierda y los resabios anarquistas quieren reducir y subalternizar al movimiento obrero a nada a casi nada, para los extremistas nuestros sindicatos deben jugar un rol meramente economista, como si

estuviesen a principios de siglo, desentendiéndose de las cuestiones fundamentales del desarrollo económico...”

Los extremistas fueron presentados como divisionistas, porque, se dice, buscaban utilizar a los trabajadores como punta de lanza contra “las demás fuerzas -campesinos y clase media- que componen el gran frente sobre el que se sustenta la Revolución Nacional”.

La unidad del movimiento obrero debería tener como eje a la COB y ésta remodelarse alrededor de la siguiente consigna: “Todo el esfuerzo nacional y el que particularmente realizan los trabajadores debe centrarse en el desarrollo económico. Nada debe quedar al margen de él ni nada debe impedirlo”. Este planteamiento buscaba convertir a los trabajadores sindicalmente organizados en apéndices del gobierno.

La Comisión de Asuntos Económicos, presidida por Ceferino Q. Tórrez y José Calle, elaboró un proyecto que contradecía a la tesis política. Partía de la necesidad de industrializar el país, a fin de lograr su liberación económica y social, y denunciaba a quienes la convertían en slogan demagógico y pro-imperialista. El plan continental llamado “Alianza para el Progreso”, la “Operación Triangular” y el “Plan Decenal” (piedras fundamentales del programa movimientista) fueron calificados de “planes pre-fabricados por el Departamento de Estado yanqui” y burdos engaños al pueblo boliviano. Se exteriorizó la repulsa al Punto IV, al Banco Interamericano de Desarrollo, al Servicio Cooperativo Interamericano, etc, “instrumentos norteamericanos destinados a la colonización de Bolivia”. La miseria de la clase trabajadora y del país se atribuyó a la presencia del capital financiero. interesado en “debilitar y destruir a las empresas estatales” (Comibol, YPFB, CBF, etc), a fin de liquidar “el principio nacionalista de nuestro desarrollo económico, para someternos única inica y exclusivamente al mandato del Norte”.

El Plan de Estabilización Monetaria fue también señalado como una de las causas de la catástrofe nacional y de la miseria de los trabajadores. Los proyectistas se solidarizaron con la campaña de la izquierda cuando sostuvieron que ese programa fue impuesto “por la presión del Departamento de Estado mediante su agente Jackson Eder”. Se constató que sus primeras consecuencias fueron la quiebra de muchas empresas fabriles y el descomunal crecimiento de la desocupación. “Se ha prometido a los trabajadores que el sacrificio sería sólo por un año; se ha fomentado el cierre de fábricas, la mayor desocupación y han seguido las promesas sin que llegue a aliviarse la situación”. En respuesta al panorama imperante la Conferencia Fabril propuso una serie de medidas radicales:

1. Reactualizar la lucha por el aumento de sueldos y salarios, y, paralelamente, por el descongelamiento de la precaria economía familiar.
2. Mantener en pie el pedido de prima extraordinaria (sueldo 15) y su generalización en el sector fabril,
3. Implantación del bono a la producción en todas las fábricas.

Se dedicó un capítulo especial a la difícil situación de las empresas y al problema de su recuperación. Los industriales fueron sindicados de ser los responsables de la bancarrota de las fábricas (particularmente de Natese, Vidrios, Laboratorios IBBO, Gomas Beni, Espejos Lerman, Horta, etc), resultado de la incapacidad demostrada en el manejo de sus negocios, de la falta de mejoramiento de sus productos, "de la falta de renovación de maquinarias", etc. El imperialismo fue señalado como el mayor obstáculo opuesto a la industrialización del país. La reunión fabril recomendó algunas medidas para salvar a la industria nacional:

1. Protección arancelaria que rodee de facilidades la importación de maquinaria y materia prima y grave las importaciones de mercancías competitivas de los productos nacionales.
2. Protección de la Fábrica Nacional de Sedas "Fanasse", mediante la liberación de impuestos de la materia prima que utiliza.
3. Represión del contrabando.
4. Absorción de la producción fabril por parte del Estado y de las empresas estatales y semi-estatales.
5. Reordenamiento de los préstamos destinados a la "rehabilitación industrial", debiendo las organizaciones sindicales tener ingerencia "en el control de la inversión de estos créditos y en esta forma hacer efectivo nuestro control obrero ante el Banco Central de Bolivia, pero también debe fiscalizarse para que los créditos otorgados se invierten justamente en la recuperación y ampliación de las industrias".

La anterior plataforma y otras exigencias que tendían a favorecer a determinadas empresas bien podían haber sido suscritas por la Cámara Nacional de Industrias.

La discusión de un voto resolutorio referente al respeto del fuero sindical y de protesta por los continuos atropellos que sufrían los sindicalistas, por parte de las autoridades, permitió descargar las más severas críticas contra el gobierno movimientista.

En los considerandos se hacen gravísimas acusaciones: "de un tiempo a esta parte, altos jefes del gobierno han impuesto una política de matonaje y bandolerismo en contra de las clases trabajadora y campesina, tal como se demuestra en los hechos acaecidos en Achacachi, Cliza, Coroico, Santa Cruz, etc." Se iba convirtiendo en norma que milicianos, carabineros y agentes del oficialismo intervienen despóticamente en las elecciones para designar dirigentes departamentales, como ocurrió en Santa Cruz. Allí donde los opositores se mostraban irreductibles se buscaba la eliminación física de los elementos más visibles; en la Conferencia se denunció "el intento de asesinato del dirigente campesino Lovera (de filiación prinista, G.L.), en Coroico, por fuerzas del oficialismo". El divisionismo alentado por las autoridades ganaba las ciudades y los

campos. El panorama social se tornaba mucho más sombrío con el establecimiento de zonas militares allí donde se presentaban conflictos laborales: "el gobierno para aplastar todas las luchas del pueblo y particularmente de la clase trabajadora organizada, para amenazar y amedrentar a los sindicatos, después de dividirlos, viene implantando las conocidas "zonas militares" (campos de concentración), que es táctica fascista tendiente a imponer la obediencia ciega, la negación de los derechos humanos". Tales antecedentes motivaron una enérgica resolución de la Conferencia:

1. Denunciar, nacional y mundialmente, los atropellos cometidos por "el gobierno en contra de las organizaciones sindicales, los preparativos de conculcación completa de las libertades democráticas, del fuero sindical y del derecho de huelga"
2. Denunciar que la reorganización del ejército, de las fuerzas policiales y de otros organismos de represión están destinados a imponer un gobierno títere del imperialismo y la dictadura militar.
3. Adoptar "métodos de lucha enérgicos contra nuevas violaciones y atropellos que el gobierno pretende efectuar en contra del fuero sindical, del derecho de huelga y de las libertades democráticas".
4. Exigir el levantamiento de las zonas militares existentes en el país (Santa Cruz, Cliza, Norte de Potosí, etc.).
5. En caso de nueva agresión gubernamental contra las conquistas y derechos de los trabajadores, "los fabriles en escala departamental efectuarán una movilización de bases y recurrirán a la huelga, manifestaciones y otros métodos revolucionarios, hasta conseguir el respeto a las libertades del pueblo y de la clase trabajadora".

Fueron también adoptadas muchas otras resoluciones sobre cuestiones sociales y de orden interno.

Las resoluciones contradictorias aprobadas por la Conferencia demuestran que en su seno se agitaban tendencias opuestas: unas que seguían al oficialismo y otras que estaban inspiradas por los sectores marxistas.

El golpe contra-revolucionario del 4 de noviembre de 1964 empujó a los fabriles en su conjunto hacia posiciones radicales, fenómeno que también se observó en otros sectores obreros. Se tuvo la impresión de que la descomunal monstruosidad de las medidas represivas puestas en práctica por los gobiernos castrenses hubiesen derribado las murallas que impedían el desarrollo de las tendencias izquierdistas que pugnaban por incorporarse. Una prueba de todo esto tenemos en las resoluciones aprobadas por la Décima Conferencia Departamental de obreros fabriles de La Paz (15 al 17 de marzo de 1965) ¹⁶.

Si bien la reunión volvió a estar presidida por Alberto Patty, la figura descollante de la Conferencia fue Constantino Camacho, que cumplió las funciones de vicepresidente y

16- Plataforma de lucha de los Trabajadores Fabriles de La Paz, X Conferencia Departamental, La Paz, marzo de 1965.

cuya filiación trotskysta, aunque no precisamente porista, era de conocimiento público. Los documentos adoptados entroncan en las resoluciones más radicales, vale decir, antimovimientistas de los congresos nacionales precedentes. No debe olvidarse que los mineros, cuatro meses antes, señalaron el camino de la lucha contra el gorilismo.

Lo que sigue es una glosa de la tesis política, titulada "Posición de los trabajadores fabriles frente al momento político del país gobernado por la Junta Militar de Gobierno": Se toman como base los documentos políticos aprobados en el Sexto Congreso Nacional y el Sexto Ampliado Nacional de trabajadores fabriles. La Tesis interpreta la nueva situación política dentro de la línea política señalada por aquel Congreso. "Es claro que las condiciones en que se estaba desarrollando la lucha de los trabajadores bolivianos y del pueblo todo, en ese entonces, eran un tanto distintas de las actuales, puesto que en aquel tiempo toda la nación estaba soportando la dictadura siniestra de la política traidora de un régimen de partido que antepuso los intereses extranjeros a los intereses populares y nacionales".

El golpe del 4 de noviembre se produce -según se sostiene en el documento de referencia- como un paso preventivo frente a la poderosa arremetida popular, a fin de estructurar un gobierno minero del pueblo. "El movimiento popular iniciado por los trabajadores mineros y fabriles contra el régimen reaccionario de Víctor Paz, en sus últimas fases fue aprovechado por fuerzas contrarias a las aspiraciones obreras hasta colocar en el poder a la Junta Militar... Este proceso insurreccional fue cortado por la aparición del ejército que hasta la víspera del 4 de noviembre jugó el papel de órgano represivo al servicio de la camarilla de Paz Estenssoro, como se demuestra por su intervención en el aplastamiento de las luchas populares en Oruro hasta que culmina con la masacre de Sora Sora".

El análisis de los fabriles sobre el momento político se aproximaba mucho al hecho por los poristas, pues las otras gamas de la izquierda se esforzaban por ver en los militares un fenómeno diferente al MNR. Sin embargo, la radicalización llevó a los obreros a posiciones no del todo justas, por ejemplo: no ven tendencias de derecha e izquierda en el seno del MNR, "Tanto la composición del militarismo en función de gobierno como el aparato burocrático del Estado dejan ver que el MNR se mantiene en el poder. La prueba de esta afirmación descansa en el tipo de política que ejerce la Junta Militar de Gobierno, es la misma política reaccionaria, anti-popular, antidemocrática y pro-imperialista que siguió el MNR".

La primera consecuencia que se acabó del anterior análisis fue que el "cambio de guardia en el Palacio de Gobierno" no obligaba a los trabajadores a cambiar sus objetivos, que no eran otros que la movilización revolucionaria contra la política reaccionaria.

El análisis sobre lo que podía hacer el militarismo contra los intereses obreros y nacionales apenas si resultó un pálido anticipo de lo que ocurrió algunos días después. Los asistentes a la Conferencia en ningún momento llegaron a comprender que el incontrolado desarrollo de las tendencias movimientistas de derecha tenía que desembocar en los métodos fascistas de gobierno. "Los pocos meses de gobierno castrense nos revelan que su política se inspiraba en un descarado compromiso con las clases explotadoras. Las justas demandas de los trabajadores han encontrado la

respuesta negativa y el pedido de aumento de sueldos y salarios ha sido despreciado por quienes ahora tienen las riendas del poder. Los reclamos constantes sobre irregularidades e imposiciones patronales en las relaciones de trabajo no tienen la solución adecuada". La mayor parte de los sindicalistas estaban seguros de que la política reaccionaria posterior a 1964 seguiría desarrollándose a través de los canales ya conocidos y puestos en práctica por el movimientismo, no se percataron de que el golpe de Estado se consumó para imponer, por medio de métodos típicamente castrenses, es decir, violentos, objetivos reaccionarios. El equívoco sobre aspecto tan importante fue la causa de muchas derrotas y desbrozó el camino para la consumación de descomunales catástrofes. Lo que va a transcribirse ilustra acerca del tipo de acusaciones lanzadas contra la Junta Militar: "Cada día nos vamos convenciendo de que a Junta Militar defiende la explotación y se convierte en una amenaza para las conquistas de la clase obrera... El desafío más peligroso que ha lanzado la casta militar contra los trabajadores es el artículo segundo del Decreto Supremo de 24 de enero, donde se establece la tregua social".

Consecuentemente, se señalaron las siguientes tareas: defensa de las conquistas logradas; forjar la unidad obrera para alcanzar ese objetivo; luchar por nuevas demandas; soldarse con el pueblo, buscando el "establecimiento de un gobierno popular, democrático y revolucionario". Esta consigna era inconfundiblemente populista y stalinista.

El documento finaliza con esta frase: "estamos contra la farsa electoral y contra el gobierno militar que surja de dicha farsa llamada 'democracia'".

Fueron aprobadas numerosas resoluciones dentro de la línea de la tesis política: defensa de la nacionalización de las minas, de YPFB, de las entidades estatales y repudio a las empresas mixtas, ideadas para llevar adelante la política de desnacionalización; respaldo al pliego de peticiones de 38 puntos de la COB, entre los que se incluía la demanda de reincorporación al trabajo de quienes fueron despedidos por motivos políticos y sindicales; insistencia en el pedido de aumento de sueldos y salarios; elevación de aranceles aduaneros en defensa de la industria nacional; relaciones comerciales con los países socialistas; destrucción del monopolio de la Bolivian Power; rehabilitación de varias industrias; anulación de los contratos individuales de trabajo; inamovilidad de los fabriles; creación de fondos pro-huelga, etc.

10

Sexto congreso

Al sexto congreso, el último que se realizó durante el régimen movimientista, asistieron 271 delegados, incluyendo a los miembros del CEN de la CGTFB, a Daniel Saravia, Secretario General de la COB, y a Ofelia Altamirano, delegada fabril ante este mismo organismo. Tuvo lugar en Cochabamba del 10 al 16 de junio unio de 1963 y su presidium fue el siguiente: Stanley Camberos, Presidente; Oscar Rojas, Primer vicepresidente; Jaime Benavides, Segundo vicepresidente; y Manuel Cárdenas, Secretario.

La Comisión de Poderes (Presidente, Alfredo Pinto de la CGTFB; relator, Constantino Camacho de La Paz; secretario, Zenón Pereira de Cochabamba) recomendó, "en vista de la proliferación de sindicatos, que se viene operando en las distintas federaciones afiliadas a la CGTFB y que aparecen en los congresos representaciones que por su norma de actividad no son netamente industriales ni fabriles", que dentro de noventa días las federaciones, bajo la supervigilancia de la Secretaría de Organización de la CGTFB, procedan a la depuración de los "sindicatos que no justifiquen ser fabriles, invitándoles a afiliarse en sus ramas de actividad sindical". Finalmente, se determinó que las Federaciones Departamentales sólo podrían llevar a los futuros congresos a representaciones de sindicatos organizados en empresas fabriles exclusivamente.

Las resoluciones del congreso se distinguieron por su tinte inconfundiblemente anti-gubernamental.

El documento de la Comisión de Asuntos Económicos (Presidente, Flavio Villar del CEN; relator, Sergio Villegas de La Paz; secretario, Alberto Cruz de Sucre) sostuvo que los trabajadores sabían, contrariamente a la tesis que sustentaba el gobierno, que el malestar económico "es el resultado de la dependencia casi absoluta en la que se encuentran la economía y las finanzas nacionales hacia los intereses imperialistas que actúan en nuestro país. Esa dependencia, ese estado de opresión nacional en que vivimos, es la explicación fundamental del atraso, la miseria, la desocupación y el hambre que padecemos las mayorías nacionales". Rechaza enérgicamente la especie de que los Estados Unidos de Norte América tuviesen el propósito de "colaborarnos, prestándonos cooperación para salir de la difícil situación en que nos encontramos". La denuncia del carácter fraudulento y proimperialista de la política oficial se hizo en los siguientes términos: "se asegura que los bondadosos norteamericanos nos prestarán ayuda para el 'Plan de Arranque', el 'Plan Bienal', el 'Plan Decenal', el 'Plan Triangular', el 'Plan Quinquenal del Ejército' y para una serie de 'planes' que sólo existen en el papel, que sólo sirven para engañar al pueblo sobre los verdaderos fines de la llamada 'Alianza para el Progreso'. Los trabajadores no sólo dudamos, sino que estamos seguros de que no significa otra cosa que un procedimiento más refinado de colonización de los pueblos latinoamericanos".

Las dificultades financieras de la Comibol, YPFB, Corporación Boliviana de Fomento y Lloyd Aéreo Boliviano fueron atribuidas, precisamente, a la subordinación de la política económica boliviana a los planes imperialistas. Las reivindicaciones que se propugnaban tenían el carácter de respuestas obreras a los desaciertos gubernamentales en materia económica: "exigir al gobierno la capitalización de todas las instituciones nacionales como Comibol, YPFB, CBF, Banco Agrícola, Banco Minero, ferrocarriles, etc." y su defensa, por parte de la clase obrera, frente a los intentos de desnacionalización de las empresas estatizadas; fomento de la mecanización del agro: "exigimos que con los préstamos concedidos al país se importen maquinarias e implementos de labranza, y no se repitan los hechos actuales de importar excedentes agrícolas que sólo tienden a mantener en el atraso la agricultura nacional, evitando al mismo tiempo el autoabastecimiento agrícola de nuestro país"; aceptación de los ofrecimientos de cooperación de los Estados socialistas y establecimiento de relaciones comerciales con ellos.

Se pasó revista al estado calamitoso de la industria nacional, consecuencia, según el documento, del plan de estabilización monetaria impuesto por el Fondo Monetario Internacional. El Congreso repudió las autorizaciones dadas para el establecimiento de fábricas de calzados plásticos en La Paz (Induvar) y en Cochabamba Inca) y que empeorarían la ya crítica situación de las fábricas de calzado de cuero Zamora, Tardío, Calzados Cóndor, García, etc., "las mismas que, por la competencia desleal que ha implantado la fábrica 'Induvar', están a punto de declararse en quiebra, lo que representaría el despido de miles de trabajadores".

En oposición a este estado de cosas se planteó la defensa de la industria nacional en los siguientes términos: revisión de las tasas arancelarias con la finalidad de proteger a la industria nacional; agilización de los trámites para la concesión de créditos de rehabilitación industrial y renovación de maquinarias, control obrero para efectivizar la correcta inversión de estos fondos; represión del contrabando con ayuda de la intervención sindical y patronal; obligación de las entidades estatales de adquirir artículos manufacturados del país y de cancelar su importe en el plazo máximo de treinta días; "solicitar al gobierno la prohibición absoluta de internación de productos o mercaderías extranjeras similares a las que se producen o manufacturan en el país"; planificar la implantación de nuevas industrias, a fin de no perjudicar a las ya establecidas; exigir al gobierno el financiamiento de un préstamo de diez millones de dólares con destino a la rehabilitación industrial; creación de un Banco de Fomento Industrial, "bajo tuición estatal y control sindical"; evitar la fuga de capitales, obligando a los industriales a que reinviertan sus utilidades en "la ampliación y modernización de sus empresas". Se consignó la nómina de cincuenta y ocho fábricas de todo el país que precisaban la concesión de créditos para seguir operando. Los obreros tomaron en sus manos el problema de la rehabilitación de las empresas, cosa que benefició a los patrones.

Se dedicó un acápite especial al problema de las remuneraciones. La miseria de los hogares obreros, "que no les permite cubrir sus crecientes necesidades", fue presentada como consecuencia de la disminución continua del poder de compra de los sueldos y salarios, "tanto en el período de inflación como en el período de la estabilización, medidas que fueron impuestas por el imperialismo y ejecutadas por los gobiernos del MNR".

La demanda de reajuste general de sueldos y salarios fue respaldada con las conclusiones a las que llegó la Conferencia de Nutrición efectuada en 1962 en La Paz, bajo los auspicios del Ministerio de Salubridad, y que "estimó en más de 750.000 bolivianos los gastos de alimentación, sin contar las otras necesidades de vivienda, combustible, transporte, vestuario, etc."

Acertadamente se señaló que la excesiva miseria obligaba a los obreros a prolongar la jornada de trabajo a diez y más horas diarias; a acentuar el ritmo de trabajo, que para eso sirven los "bonos de producción"; a interrumpir prematuramente "la educación de sus hijos, obsesionados con la vana esperanza de incorporarlos al ejército del trabajo". Tales los antecedentes que se dejaron sentados para demandar "el reajuste de sueldos y salarios con serenidad, firmeza y valentía, buscando los métodos de lucha para poder hacer realidad esta cara exigencia de las bases, que por maniobras de uno y otro tipo,

no fue llevada adelante a pesar de la clara definición de congresos y conferencias”.

Fue descartada la demanda del salario básico, por considerársela no un beneficio para todos los trabajadores, aunque los argumentos que se expusieron para justificar tal actitud eran poco convincentes. El objetivo señalado era el de conquistar un reajuste general de remuneraciones en los siguientes porcentajes y escalas:

1. Reajuste del 60% para los salarios inferiores a 12.000.bs. (12 \$bs. Actuales por día) y para los sueldos menores de 350.000.- bs. por mes.
2. Reajuste del 40% para las remuneraciones de obreros y empleados que fluctúen entre los 351.000.- y 450.000.- bs. mensuales.
3. Reajuste del 30% para los sueldos y salarios que oscilen entre 451.000 y 550.000.- bs. por mes.
4. Veinticinco por ciento para los básicos comprendidos entre 551.000.- y 650.000.- bs. por mes.
5. Veinte por ciento para los básicos mayores a los 650.000.- Bs.

Al fijar los métodos de lucha para lograr la materialización del reajuste general de sueldos y salarios se partió de las conclusiones a las que sobre el tema había llegado la Central Obrera Boliviana en su Tercer Congreso: “la más amplia unidad de acción de los asalariados fabriles, mineros, constructores, maestros, etc, para la consecución de esta reivindicación impostergable”.

Se aprobaron acuerdos minuciosos sobre la manera de encarar la cuestión económica: presentación de un pliego petitorio en forma simultánea con los otros sectores laborales, si no fuera posible elaborar un pliego único y presentarlo al mismo tiempo al gobierno y a las organizaciones patronales, se acordó que la Confederación de Fabriles lo plantease por separado hasta el 10 de julio. de 1963; los dirigentes de la CGTFB recibieron la misión de lograr, hasta aquella fecha, que se presente un pliego único de todos los sectores laborales, “a fin de crear un potente frente único de los trabajadores para obligar al gobierno y a las empresas a conceder los reajustes de sueldos y salarios planteados”; la Confederación recibió la misión de firmar pactos con los otros sectores de trabajadores con vistas a unificar las peticiones laborales sobre aumentos salariales y rechazar “los acuerdos y soluciones por sectores o departamentos”, esta forma de trabajo podía hacer fracasar los planes divisionistas “del gobierno de la burguesía y del imperialismo”; la CGTFB y sus organismos debían prepararse para sostener una lucha prolongada, utilizando todos los medios propios de la clase obrera (paros, huelgas de corta duración o combinadas con manifestaciones públicas, huelgas escalonadas cortas, para desembocar, “en caso necesario, en la huelga general combinada con manifestaciones”); creación de fondos pro-huelga con el aporte de un día de salario por trabajador, a partir del mes de junio de 1963; se señaló como otra tarea ganar a la opinión pública en favor de la lucha de los trabajadores, “en este sentido se impone desarrollar una intensa campaña de propaganda y clarificación, utilizando las radioemisoras fabriles, etc.”.

El congreso dio respuesta, en forma anticipada, a las posibles objeciones que pudiesen ser esgrimidas "por el gobierno y el imperialismo".

A la especie de que los reajustes salariales conducen inevitablemente, a la subida de precios, se opuso la evidencia de que, a partir de 1956, las remuneraciones "han permanecido en lo fundamental congeladas, y, sin embargo, los precios han subido en más del 80%.

Se negó que el aumento de las remuneraciones fuese causa de la inflación, desde el momento que constituía un "método de la burguesía y el imperialismo para incrementar sus ganancias a costa del salario de los trabajadores... Con la inflación las clases explotadoras aumentaron sus ganancias sacando el dinero del bolsillo de los trabajadores so pretexto de capitalizar el país".

Fue denunciado como demagógico el argumento de que los reajustes de las remuneraciones ocasionaría el cierre de las minas y de las fábricas "que se hallan al borde de la quiebra o tienen pocas utilidades". La responsabilidad por esta lamentable situación fue imputada al gobierno y al imperialismo juntos. Merece transcribirse la respuesta dada por los obreros a tal argumento "aun en estas empresas de crítica situación financiera es posible el reajuste de sueldos y salarios sin afectaren nada la situación de las empresas, a costa de las regalías, a costa de subvenciones del Estado y a costa del imperialismo".

Fue materia de autocrítica la consigna de la rehabilitación industrial, como paso previo, a todo reajuste de las remuneraciones, que hasta ese entonces había sido enarbolada por los trabajadores fabriles. "En la actual política entreguista del gobierno, es imposible la rehabilitación industrial; al contrario, es previsible su empeoramiento en los años próximos... En estas condiciones plantearse la rehabilitación industrial como paso previo a los reajustes salariales, no sólo que es erróneo, sino que condena al hambre y la miseria a los trabajadores". Se presentó como verdad demostrada el extremo de que los aumentos salariales mejorarían el estado de las fábricas al aumentar la capacidad de absorción del mercado interno ¹⁷.

Por otra parte, fue recordada la evidencia de que el mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros no podía estar supeditado al criterio que sobre el problema tuviesen los enemigos del proletariado, sino a la organización de los trabajadores y a la estructuración de la unidad de la clase alrededor de la Central Obrera Boliviana.

Entre las reivindicaciones inmediatas fueron anotadas, entre otras, las siguientes:

Reiteración del pedido del sueldo quince o prima extraordinaria, que ya se pagaba en algunas fábricas. "En vista de haber sido rechazado este pedido por parte de la Cámara Nacional de Industrias, el sexto congreso nacional fabril plantea exigir mayor presión por parte de la CGTFB para su fiel cumplimiento con el debido respaldo de las bases".

Generalización del bono de producción, que entonces ya tenía vigencia en varias

17- Sexto Congreso Nacional de Trabajadores Fabriles, Conclusiones, Cochabamba, junio de 1963.

fábricas.

Aceptación de las ofertas checa y rusa para facilitar la instalación de hornos de fundición de minerales. El congreso criticó las negociaciones que realizaba el gobierno con la finalidad de instalar "hornos de fundición en territorio norteamericano", por considerar que iban contra los intereses nacionales.

Petición a los parlamentarios fabriles para que planteasen en el Legislativo el pago de deshaucio por retiro voluntario sin tomar en cuenta el tiempo de servicios.

La Comisión de Asuntos Sociales (Presidente; Ernesto Clavijo del CEN de la CGTFB; secretario, Félix Lara de La Paz; relator, Carlos Dorado de Oruro) presentó un amplio informe que contenía muchas reivindicaciones que fueron adoptadas:

Se aprobó la sugerencia en sentido de procurar la dictación la ley de inamovilidad de los trabajadores, como el único medio de poner coto a las maniobras patronales y evitar el grave problema de la desocupación".

Se actualizó la exigencia de que la Comisión Calificadora de trabajos insalubres reinicie sus labores procediendo de inmediato a la "calificación del grado de insalubridad en todos los establecimientos industriales del país".

Sentada la denuncia de que los empresarios utilizaban los contratos eventuales para desvirtuar los alcances de la legislación social, se recomendó a la CGTFB exija al gobierno la dictación de una disposición expresa por la que se determine "la prohibición de este inhumano sistema de trabajo, muy especialmente en aquellas empresas donde el trabajo es normal durante el año, exceptuando sólo los casos especiales en que por su naturaleza de trabajo se justifiquen contrataciones con carácter temporal, como las zafras y otros".

A la maniobra patronal de exhibir pérdidas fraudulentas para burlar el pago de primas anuales, se opuso la demanda de que se autorice a las sindicatos revisar y comprobar los balances anuales.

Nuevamente fue actualizada la urgencia de crear, en cada sindicato, cajas pro-huelga.

A las críticas hechas a la CNSS siguió la sugerencia de crear la Caja Nacional de Seguridad Social Fabril.

El VI congreso consideró tarea impostergable el forjar la unidad de la COB alrededor de los principios de "liberación nacional, la democracia y la elevación del bienestar de las masas como pasos necesarios para la supresión definitiva de la explotación que pesa sobre la clase obrera". En el documento se lee que la unidad e independencia de los sindicatos se irá fortaleciendo en la lucha por la efectivización de la plataforma aprobada en el tercer congreso de la COB, de la que se extrajeron algunas consignas para "cerrar el paso a los divisionistas y el fortalecimiento del movimiento obrero y popular": lucha por el reajuste general de sueldos y salarios con control de precios; contra la desocupación y por el subsidio a los cesantes; por la vigencia de las libertades

democráticas, del fuero sindical y del derecho de huelga; por el levantamiento de las zonas militares en junio de 1969, las Fuerzas Armadas ordenaron que nadie podía ingresar a Siglo XX sin su autorización previa; por el desmantelamiento de las bases militares norteamericanas, instaladas en nuestro territorio; defensa intransigente de la independencia sindical.

Del informe de la Comisión de Asuntos Políticos (Presidente, Jorge Canedo del CEN de la CGFFB; relator, José Calle de La Paz; secretario, José Rodríguez de Sucre) extractamos los siguientes puntos:

En el orden nacional: reconocimiento y respeto, por parte del gobierno, de los derechos, de los trabajadores (derecho al trabajo y a las remuneraciones justas); desarrollo y planificación de la economía como imperativo nacional y no en razón de la ayuda externa; desarrollo industrial, a través de la política proteccionista de la producción nacional; fortalecimiento de la conciencia sindical clasista; lucha por los principios antiimperialistas y antifeudales "proclamados por la insurrección de abril de 1952"; moralización y recuperación cívica, a fin de desterrar los procedimientos de influencia y chantaje para obtener beneficios y lucros personales; nacionalización de los servicios públicos de energía eléctrica "que no consulten los intereses de la población y al contrario se constituyan en organizaciones de lucro de los capitalistas, como en el caso de la empresa Bolivian Power de La Paz y Oruro"; capitalización de la Comibol y YPFB, "suscripción del convenio con la república de Checoslovaquia para la instalación de hornos de fundición para minerales de antimonio en Vinto, Oruro"; formación de Comités de Amas de Casa para el control de los precios de las mercancías; liquidación integral del analfabetismo.

En lo internacional: atracción de capitales de todos los países "sin reservas ni compromisos políticos que sometan a ajenos designios la soberanía nacional", relaciones con todos los países que estén dispuestos a respetar la soberanía boliviana; integración económica con los países de América Latina; organización de la Central Unica de Trabajadores Latinoamericanos; "fortalecimiento de la conciencia americana que haga posible la devolución de nuestra salida al mar por constituir un derecho irrenunciable de los pueblos enclaustrados"; solidaridad con la revolución cubana y lucha por el respeto de la libre autodeterminación de los pueblos.

En las elecciones de la Federación de Santa Cruz se pudo constatar la directa intervención del entonces Ministro de Gobierno José Antonio Arze Murillo. El congreso tipificó esa conducta como inspirada por el imperialismo y como una inconfundible política divisionista. Fue reconocida la Federación Departamental dirigida por Oscar Rojas.

Se firmó el pacto intersindical entre los representantes al sexto congreso fabril y los personeros de la Federación de Campesinos de Cochabamba, que importa un "pacto de cooperación y defensa mutua". La declaración dice que en el futuro se desarrollarían acciones sindicales unitarias en defensa de los intereses comunes de trabajadores fabriles y campesinos.

El congreso denunció a CABE y CARITAS Boliviana como agencias norteamericanas de

espionaje y colonización que "mellan la dignidad nacional con sus llamadas 'ayudas' consistentes en ropa usada que son comercializadas a bajo costo..., dichas actitudes están contribuyendo al desastre de las industrias nacionales de confecciones..."

El nuevo Comité Ejecutivo de la Confederación de Fabriles quedó constituido de la siguiente manera:

Secretario Ejecutivo, Stanley Camberos de La Paz;

Secretario General, José Zambrana de Cochabamba;

Secretario de Relaciones, Roberto Zambrana de Oruro

Secretario de Hacienda, Edgar Peñarrieta de Santa Cruz;

Secretarios de Conflictos, Alberto Patty y Constantino Camacho de La Paz;

Secretario de Organización, Alfredo Pinto de La Paz;

Secretario de Actas, Ernesto Clavijo de Potosí;

Secretario de Prensa y Propaganda, delegado de Sucre;

Secretario de Cultura, Estanislao Alemán de Tarifa;

Secretario de Deportes, Ignacio Padilla de Santa Cruz;

Secretario de Beneficencia, Carlos Dorado de Oruro;

Secretario de Cooperativas, Félix Merubia de Cochabamba;

Secretario de Milicias, Luis Conde de La Paz;

Secretario de Vivienda, Andrés Castellón del Beni;

Secretaria de Vinculación Femenina, Adela Vargas de La Paz;

Porta-estandarte, Wálter Paiva Chain de La Paz, Ernesto Baldivieso de Santa Cruz y Manuel Cáceres de Oruro;

Directores Obreros ante la Caja Nacional de Seguridad Social, José Gómez de La Paz y Jaime Turdera de Sucre;

Vicepresidente del Instituto Nacional de Vivienda, Zenón Pereira de Cochabamba y Director Obrero ante el Instituto Nacional de Vivienda, René Veintemillas de La Paz.

Daniel Saravia fue el encargado de posesionar a la nueva directiva.

11

Primer Congreso Nacional Extraordinario

Del 20 al 26 de noviembre de 1966 tuvo lugar, en la ciudad de Oruro, el llamado Primer Congreso Nacional Extraordinario de Trabajadores Fabriles, que cumplió las funciones de una reunión ordinaria y tomó el nombre de extraordinario por haberse verificado fuera de programa.

Se eligió el siguiente Comité Ejecutivo Nacional:

Secretario Ejecutivo, Eduardo Tedesqui de La Paz;

Secretario General, Jaime Benavidez de Cochabamba;

Secretario de Relaciones, Emilio Pool de Oruro;

Secretario de hacienda, Roger Méndez de Santa Cruz;

Secretarios de Conflictos, Julio Alí Cruz y Reynaldo Mercado de La Paz;

Secretario de Organización, Eliododo Apaza de La Paz;

Secretario de Actas, Tomás Palomino de Potosí;

Secretario de Prensa y Propaganda, Carlos Gutiérrez de Sucre;

Secretario de Deportes, Rafael Camacho de Santa Cruz;

Secretario de Beneficencia, Roberto Saravia de Oruro;

Secretario de Cooperativas, José Riguera de Cochabamba;

Secretario de Vinculación Sindical, Emilio Aranibar de La Paz;

Secretaria de Vinculación Fernenina, Adela Vargas de La Paz;

Portaestandarte, Pablo Limachi de La Paz;

Vocales: Crisanto Vaca de Santa Cruz y Armando Salvatierra de Cochabamba;

Directores Obreros ante la CNSS: Joaquín Balderrama de Cochabamba y Guido Zárate de Sucre;

Vocal de Honor, Germán Butrón de La Paz.

Presidió las deliberaciones el viejo dirigente obrero Germán Butrón e hicieron las veces de Vice-Presidente José Zambrana, de Primer Secretario Roberto Zambrana y de Segundo Secretario Rafael Camacho.

Asistieron 237 delegados representando a ocho federaciones departamentales, al Comité Organizador y al Comité Ejecutivo cesante; estuvieron presentes también siete delegados fraternales: Oscar Salas, Víctor Carrasco y Alberto López por la Federación de Mineros, Carlos Doria Medina por la Confederación de Médicos; Silverio Peñaranda por la Confederación de Constructores; Bernardo Yañez por la Federación de Constructores de La Paz y Félix Vargas por la Caja Nacional de Seguridad Social.

En la parte considerativa del informe de la Comisión de Asuntos Económicos (firmado por Néstor Cadima, Presidente; Fructuoso Cuaquira, Vicepresidente; Gerardo Gonzales, Relator; Francisco Ruíz, José Ayarde, Tomás Yujra, Hugo Apana, Joaquín Balderrama, Edmundo Ardaya, Jesús Menacho, Juan Flores, Rosendo Navarro y Francisco Cors) se dice que la miseria de los trabajadores es consecuencia del sometimiento del país a los intereses norteamericanos, traducido en los planes de estabilización, Triangular, bienal, quinquenal, de Acción Cívica, etc., "elaborados por organismos internacionales imperialistas como el Banco Interamericano de Desarrollo, la Agencia Internacional de Desarrollo, etc., manejados directamente por el Pentágono y ejecutados por los gobiernos anti-nacionales de acuerdo a las instrucciones de los agentes puestos al servicio del imperialismo".

Como consecuencia, se partió de la tesis de que el atraso del país se traduce en la imposibilidad de que los industriales fabriles se transformen en "una gran burguesía nacional, ya que simplemente aprovechan la excesiva competencia de mano de obra para mantener el congelamiento permanente de los bajos salarios". Se constataron hechos lamentables para el porvenir de los trabajadores:

"La economía nacional, lejos de mejorar, ha empeorado. Hasta la fecha se han cerrado alrededor de trescientas fábricas... En el año 1958 habían en la ciudad de La Paz cuarenta y un establecimientos textiles y en 1963 se redujeron a veinticuatro".

Si bien para los trabajadores las remuneraciones permanecieron congeladas desde la implantación de la estabilización monetaria, el gobierno de facto benefició económicamente a algunos sectores (magisterio, ejército, jueces, parlamentarios, etc.). Fue calculado el salario mínimo mensual en ochocientos setenta y cinco pesos bolivianos.

En materia económica se acordaron los puntos siguientes:

Aumento general de salarios dentro de la escala que se transcribe:

- a) 80% para las remuneraciones comprendidas entre 205 y 300 pesos.
- b) 60% para los inferiores a 400 pesos.
- e) 40% para las inferiores a 500 pesos.
- d) 20% para las que superen esta última cifra.

Bono a la producción: "de acuerdo a las características de cada empresa" y para lograr un mayor rendimiento de los trabajadores.

Protección y defensa de la industria nacional, a través, como ya se había dicho tanteas

veces, de aranceles proteccionistas.

Se aprobó un proyecto de ley acerca de la descentralización de los fondos del uno por ciento, con destino a la construcción de sedes sociales y campos deportivos.

Lucha por la anulación del sistemático aumento de las tarifas eléctricas en La Paz y otras ciudades.

Solidaridad con los planes de construcción de hornos de fundición de minerales.

Creación de cooperativas de ahorro, crédito y consumo. Respaldo a las solicitudes de crédito presentadas por varias fábricas, etc.

En un voto resolutivo especial se pidió al gobierno que "haga cumplir en forma enérgica las disposiciones legales que autorizan la adquisición de los productos elaborados en el país por parte de las entidades autárquicas, semi-autárquicas y estatales".

También se acordó pedir al gobierno la instalación de una fábrica de llantas en el Beni.

La Comisión de Asuntos Sociales (conformada por Alberto Patty, Presidente; Jaime Benavidez, relator; Humberto Pabón, Primer Secretario; Roberto Saravia, Celso Villarroel, Guido Zárate, Adela Vargas, Jacinto Sanguino, etc) aprobó varios documentos y entre ellos los siguientes como los más importantes:

Se exige al gobierno el estricto cumplimiento de las disposiciones legales que determinan la inamovilidad de los trabajadores.

El que se refiere a la lucha por lograr la derogatoria del Decreto Supremo de 11 de mayo de 1961, que autoriza a los patronos suscribir contratos eventuales con los trabajadores y que -conforme se demuestra en la práctica- constituye una forma de desvirtuar los verdaderos alcances de la legislación social.

Al pago extra del 50% del salario por concepto de trabajo nocturno.

A la elaboración de un nuevo Código del Trabajo para reemplazar a "la burguesa (sic) Ley General del Trabajo".

Otro de los documentos sostiene que para evitar la repetición de las conocidas trampas patronales debe permitirse a los trabajadores el derecho de revisar los balances generales de las empresas.

También se aprobó pedir "la rebaja de los impuestos a la renta sobre ingresos personales..., ya que las actuales tasas impositivas son elevadas y afectan en forma directa a la economía de los obreros".

Se acordó que debía lucharse por lograr que la industria de confecciones reconozca todos los beneficios sociales en favor de los obreros que trabajan a domicilio, etc.

La Comisión de Asuntos Políticos (Presidente, Alfredo Pinto; Relator, Flavio Villar;

Primer Secretario, Antonio Suárez; Benedicto Catari, Víctor Blanco, Juvenal Guzmán, Angel Balboa, Armando Salvatierra, etc.) aprobó el documento que constata la descomposición acelerada del sistema económico imperialista, como consecuencia de "la lucha revolucionaria de la clase obrera en los países capitalistas y en los pueblos oprimidos". Los Estados Unidos norteamericanos, buscando evitar su ruina total, llevaban adelante su política belicista y de intervención en los asuntos internos de los demás países. "En América Latina los Estados Unidos intervienen directamente en la vida pública de todos los países, valiéndose de los organismos que le sirven de fachada, como la Organización de Estados Americanos, comprometiendo a los Estados miembros a su política agresiva y utilizándolos para conspirar contra la revolución de los pueblos latinoamericanos con menoscabo de sus soberanías". Como parte de esta política colonialista se tiene la pérdida de toda característica nacional de los ejércitos, utilizados por el Pentágono para mantener en la opresión, mediante la violencia descarada, a los pueblos.

La revolución del 9 de abril de 1952 es presentada como intento estrangulado de emancipación de Bolivia del yugo imperialista. "Lamentablemente en los últimos años el gobierno se ha transformado en paladín de los intereses norteamericanos, que haciendo un viraje hacia la derecha decretó el estancamiento de la revolución y el divorcio con la clase trabajadora que había sido, precisamente, la principal autora para su llegada al poder".

Seguidamente se señala la desintegración del Movimiento Nacionalista Revolucionario en el poder (pugnas internas en el partido de gobierno, formación de camarillas de nuevos ricos, etc.) y el advenimiento del golpe castrense contrarrevolucionario ("revolución restauradora") del 4 de noviembre de 1964. En este punto los dirigentes sindicales, particularmente los influenciados por el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional, creyeron conveniente atribuir a las masas su propio error político. "En principio la clase trabajadora, y principalmente sus conductores, habían creído que se trataba de una revolución libertaria que buscaría la superación de los errores pasados y continuaría con la profundización de la revolución nacional por lo que se llamó la 'revolución dentro de la revolución', pero en los hechos los trabajadores y el pueblo llegaron al convencimiento que se trataba del retorno de los gorilas militaristas ambiciosos del poder y de las riquezas, enemigos de la clase trabajadora y ajenos enos al sentimiento de libertad y progreso del pueblo boliviano".

Teniendo en cuenta tales antecedentes fue aprobada una ampulosa plataforma de lucha:

Defensa intransigente de los intereses populares, "conformando una alianza firme, ideológica y práctica, entre obreros, campesinos, juventud estudiosa y clase media verazmente revolucionaria", a través de la profundización y vigencia de la revolución nacional, "como único medio inmediato para salir del subdesarrollo y conseguir la independencia económica de nuestro país".

Ratificar la posición antiimperialista y la lucha encaminada a liberar al país del yugo foráneo imperialista.

Reconocimiento y respeto al fuero sindical, consagrado por la Constitución Política del Estado.

Derogatoria del Decreto Supremo de reglamentación sindical, "por vulnerar la misma Constitución Política del Estado, la Ley General del Trabajo..., los derechos reconocidos por tratados internacionales, así como la Declaración de los Derechos del Hombre y, finalmente, por constituir una copia de los atentatorios decretos de reordenamiento sindical dictados por el gobierno de facto de la Junta Militar..."

Fortalecimiento de los organismos sindicales; reorganización de la Central Obrera Boliviana, dentro de la línea de independencia sindical y al margen de la servidumbre política.

Defensa de las riquezas naturales; oposición a la entrega de la Mina Matilde "a los consorcios extranjeros, a la desnacionalización del petróleo, a la intromisión de agentes extranjeros en la conducción de la vida económica del país, a la extracción del oro y su traslado al exterior en favor de los consorcios capitalistas.

Preservación del gas, de la riqueza hidroeléctrica y de la minería nacionalizada y "lucha por la efectiva instalación de hornos de fundición de minerales y con créditos vengan de donde vengan".

Continuación de la reforma agraria, consolidando los títulos sobre la tierra, introduciendo técnicas modernas en la explotación agrícola, buscando la cooperativización del agro, etc.

Oposición al aumento del costo de vida, a la elevación de las tarifas eléctricas, al fomento del contrabando oficial, al desempleo y miseria de los hogares proletarios.

Inmediata "reposición de las radioemisoras de los diferentes sectores laborales del país confiscadas por la Junta Militar..."

Unidad de los trabajadores fabriles en torno a sus organizaciones sindicales, "porque solamente así, a través de nuestra unidad monolítica, lograremos la efectivización de nuestros caros anhelos por mejores condiciones de vida y de trabajo y el respeto a nuestros derechos".

Establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con las democracias populares "y con todos los países del mundo; defensa de la autodeterminación de los pueblos y del internacionalismo proletario".

Restablecimiento de los controles obreros con derecho a veto; respeto al derecho de huelga; dictación de nuevas disposiciones legales de carácter social, "de acuerdo con el derecho laboral moderno" y como consecuencia de "la caducidad del actual Código del Trabajo".

Exigir que el ejército cumpla las finalidades que le señala la Constitución Política del Estado y se dedique a resguardar el territorio nacional "frente a las constantes incursiones extranjeras, concretamente en las fronteras con el Brasil y Chile, dejando

de intranquilizar a las poblaciones mineras, urbanas, etc”.

En la última parte se lee que los obreros repudian enérgicamente la agresión norteamericana al pueblo del Viet Nam.

En otro documento (nos estamos refiriendo al Informe de la Comisión de Organización compuesta por Juan Dávila, Presidente; Reimundo Buitre, Primer Secretario, etc.) se aboga por la continuación de los pactos intersindicales, por haber éstos demostrado su eficacia como medio de lucha.

12

Octavo Congreso

En la ciudad de Tarija -del 25 al 31 de mayo de 1969-, tuvo lugar el octavo congreso nacional de la Confederación General de Trabajadores Fabriles. Presidió las reuniones Flavio Villar y actuaron como Vice-presidente Humberto Pabón y como Secretario Manuel Cárdenas. Asistieron 256 delegados, incluyendo a los diez y siete miembros del Comité Ejecutivo Nacional de la indicada Confederación y a los cinco delegados natos (Ofelia Altamirano, Oscar Sanjinés, Alfredo Pinto, René Garcia y Daniel Saravia).

Siguiendo las normas tradicionales de los congresos fabriles, se organizaron las siguientes comisiones: de poderes, de asuntos económicos, de asuntos sociales, políticos, de análisis del trabajo de la Central Obrera Boliviana, de asuntos organizativos y de régimen interno, de asuntos culturales y deportivos y de asuntos varios.

Los documentos más importantes que fueron aprobados se refieren a las cuestiones económicas y políticas.

La tesis económica caracteriza al país como dependiente, con un desarrollo industrial y comercial completamente incipiente, monoprodutor porque la exportación de minerales cobre aproximadamente el ochenta por ciento de los ingresos, con ganadería y agricultura subdesarrolladas que apenas cubren algunos renglones de nuestras necesidades”. El atraso de Bolivia se traduce en la dramática situación de sus habitantes: bajísimo ingreso per cápita, remuneraciones de hambre y un quince por ciento de la población sin fuentes de trabajo.

“Todo este panorama se agrava mayormente por la política entreguista, antinacional y antipatriótica que realiza el actual régimen, plagada de negocios turbios y peculados”, dice el documento. Con todo, se señala que el aspecto más notable de nuestra economía radica en su dependencia del imperialismo norteamericano. “Esta dependencia es cada vez mayor y la política entreguista del oficialismo es cada vez más indigna de un país soberano e independiente” (manejo arbitrario de la ley de inversiones, establecimiento de empresas mixtas en las aéreas de la Corporación Minera de Bolivia, de las minas marginales, de las reservas fiscales: Malmisa, Turquí, Lípez, etc.; entrega de las colas y desmontes a los consorcios yanquis, de la mina Matilde a la Phillips Brothers; “la transformación del Banco Minero de Instituto de comercio a la condición de intermediario

de los créditos norteamericanos con los productores pequeños; las imposiciones norteamericanas para formar empresas multinacionales para el aprovechamiento de las áreas fronterizas como el hierro del Mutún; entrega del país al consorcio Gulf Oil).

La política del gobierno (tanto de los presidentes René Barrientos como de Luis Adolfo Siles) es tipificada como antiobrera y antinacional, "porque aplica como solución a los problemas sociales las masacres sangrientas, las masacres blancas, rebajas de salarios a los compañeros mineros, la campaña de ablandamiento ideológico que busca confundir a la opinión pública, silenciar a los sectores obreros, dar un cuadro falso de la realidad del país, encubrir las actividades de la CIA, del FBI, de la United States of Caribe y otros organismos represivos yanquis".

La política "desarrollista", tan cara a los regímenes militares como a su sucesor, fue denunciada como un plan elaborado por el enemigo foráneo, "en estrecha concomitancia con los planes de la Alianza para el Progreso y otros que cuentan con el visto bueno de los Estados Unidos. La canalización de bienes de capital a través de créditos de entidades internacionales o de Bancos privados (Banco Industrial, First National City Bank, etc.), "no sirven más que para rejuvenecer a la vieja rosca divisera de los Said, Bedoya y grupos afines, así como para introducir la mano del imperialismo" en la industria fabril (autorización a la Pan American Grain Company para construir silos y molinos harineros, por ejemplo).

Por primera vez un congreso fabril denunció enérgicamente el carácter conservador y retardatario de los empresarios, pues antes parecía existir un frente tácito entre explotadores y explotados para actuar como grupo de presión sobre el gobierno y lograr ciertas reivindicaciones en favor del engrandecimiento de la industria nacional. Los trabajadores dijeron que los accionistas preferían, si no se daba el caso de aumentar sus ingresos directos, "seguir manejando fábricas con máquinas viejas, métodos arcaicos. La clase industrial boliviana es incapaz de transformarse en gran burguesía nacional ya que simplemente aprovecha la excesiva competencia de mano de obra barata para mantener un congelamiento permanente de los bajos salarios y obtener utilidades a costa de la miseria de sus trabajadores y dando las espaldas al sagrado interés de la Patria".

Por su parte, el gobierno complementa esa inconducta comprometiendo al país en los "planes de inspiración imperialista, como ser la ALALC, el Pacto de la Cuenca del Plata y el mercado de la Sub Región Andina".

Este congreso cobra importancia porque contribuye a disipar la ilusión acerca de la futura estructuración de una poderosa burguesía industrial, tan común en los movimientistas y stalinistas: "Aquella afirmación teórica sobre la necesidad de crear una burguesía nacional y progresista ha quedado por los suelos. La experiencia de cincuenta años de existencia de las fábricas de manufacturas livianas en el país, demuestra que tal apreciación es ahora un mito reaccionario e inmoral. Los trabajadores, que somos la clase oprimida y explotada dentro del explotado y oprimido pueblo boliviano, no debemos olvidar en ningún momento que nuestros explotadores, los señores oligarcas (Romero Loza, Forno, Soligno, Said y otros) son enemigos jurados de la clase trabajadora, con mentalidad extranjerizante y antinacional, obsecuentes servidores del imperialismo,

de cuyos favores viven... No puede haber ni habrá entendimiento o conciliación entre clases opuestas, con intereses y destinos contrarios”.

Se pasó revista a la historia del problema salarial (fijación del salario mínimo de 205.- \$b, el pequeño reajuste del 27.5% de octubre de 1958) para concluir sentando la verdad de la vigencia de remuneraciones bajísimas frente a precios que se elevaban a diario, además de los innumerables impuestos (para la renta, municipalidad, escolares, CONAME, etc.). Técnicas en nutrición establecieron el salario vital de 750.- \$b/mes para 1962. Las demandas salariales de los obreros han girado alrededor de esta cifra, sistemáticamente rechazadas y saboteadas por el gobierno del cual los empresarios son fuerza cogobernante, “desde el momento en que el Presidente de la Cámara Nacional de Industrias y otros patrones fueron y son altos dignatarios de Estado... Una argucia pseudo legalista se ha puesto en juego: se afirma que la Cámara no tiene facultad, según sus estatutos, para representar a sus industrias asociadas, por lo que planteó que se debía discutir los problemas salariales en escala empresa-sindicato, a lo que naturalmente dio su generoso y proteccionista apoyo el gobierno”. La argucia volverá a repetirse en 1979.

Seguidamente se formuló una plataforma de reivindicaciones inmediatas:

Fijación del salario mínimo en 600.- \$b/mes, a pesar de que se probó que el presupuesto familiar tipo se elevaba a más de mil pesos tomando en cuenta únicamente las necesidades más premiosas. El salario mínimo no debía suponer la anulación de otros beneficios (bonos de antigüedad y asistencia, etc.).

Nuevamente se reclamó la generalización del sueldo quince.

“Frente a la constante elevación del costo de vida, los fabriles lucharemos intransigentemente por la implantación del salario vital o escala móvil de salarios”.

Quedó acordado el rechazo de todos los impuestos que gravaban la paupérrima economía de los trabajadores (nacionales, municipales, catastrales, renta, CONAVI, etc.). Igualmente, se pidió la supresión de “recargos pro-edificaciones escolares, pro CONAME, etc.”

También se determinó pedir la planificación económica e industrial “con miras a evitar la dispersión de industrias, de capitales y esfuerzos, haciendo que exclusivamente se implanten industrias que elaboren productos que ahora se importan y no nuevas industrias competitivas que sólo hacen fracasar a las antiguas”, Nuevamente se pidió la prohibición de importar productos similares a los que se manufacturaban en el país. Otro punto habla de la necesidad de que los organismos estatales luchen intransigentemente contra el contrabando, como una forma de defender a la industria nacional.

El documento sugiere que los créditos otorgados por ciertas instituciones a la industria "sean fiscalizados y otorgados con la intervención de las organizaciones de trabajadores", esto porque se denunció que muchos créditos eran, en la práctica, malversados.

En otro acápite se lee: "El VII congreso... plantea la iniciación de una campaña profunda para el sostenimiento de huelgas de nuestro sector en razón de que las empresas ahora combaten este derecho supremo de los trabajadores recurriendo a presiones económicas".

Fue materia de auto-crítica la forma desordenada e improvisada en que actuaron las organizaciones sindicales, incapaces de oponer un plan coherente a las arremetidas obrero-patronales.

"Es tiempo de que se planifique la lucha de los trabajadores y se proceda con tino, sagacidad, decisión, unidad, solidaridad y firmeza". Enumeramos las medidas tácticas aprobadas:

Información a las bases de los acuerdos del congreso fabril y su consiguiente discusión. "Luchar en forma intransigente para hacer realidad los objetivos de este magno congreso, evitando que sus conclusiones sean nuevamente echadas al canasto del olvido o sean burladas por los dirigentes amarillos y vendidos". La decisión y responsabilidad en la lucha deben convertirse en norma predominante.

A la cabeza de la Comisión de Asuntos Económicos estuvieron Modesto Alvarez, Presidente; Rafael Camacho, Vicepresidente y Juan Olorio, relator.

La resolución política que hizo aprobar la comisión respectiva (José Riguera de la CGTFB, Presidente; Juvenal Guzmán de Cochabamba, Vicepresidente y Jaime Tordoya de Cochabamba, relator) comienza analizando la situación internacional: el imperialismo norteamericano, convertido en amo del mundo capitalista después de la segunda guerra mundial soporta "la lucha de los pueblos por su liberación, por una parte, y, por otra, el renacimiento del capitalismo en las áreas inglesas, francesas, alemanas y el imperialismo japonés que entra" en gran competencia con los yanquis. El debilitamiento del imperialismo también se debe al avance del llamado campo socialista en los frentes de la producción, la ciencia, la técnica, la cultura, la iniciativa política en la preservación de la paz en el mundo, la defensa de los pueblos en la lucha por su liberación, la ayuda a los países que avanzan por el camino de sus propias revoluciones. Este planteamiento encaja perfectamente en el campo ideológico del stalinismo pro-soviético. "El imperialismo norteamericano -prosigue el relator-, para mantener su política de dominio en los países atrasados, redobla su ofensiva contra los movimientos patrióticos..., sustituye gobiernos a través de golpes de Estado, entronizando dictaduras militares (Argentina, Panamá, Bolivia), y donde no le es posible utilizar la política de los golpes de Estado recurre a la intervención descarada (Santo Domingo, Viet Nam".

Se sostuvo que la política de rapiña de los yanquis era posible gracias al divisionismo que en las filas obreras sembraban la CIOLS, la ORIT y otras agencias imperialistas.

En el plano nacional se tipifica al golpe militar del 4 de noviembre de 1964 como contrarrevolucionario y se añadió que desde esa fecha "la ofensiva del imperialismo se expresa en forma violenta". Más adelante aparece una apreciación stalinista y forzada de los acontecimientos de abril de 1952: "La burguesía comercial, burocrática y compradora que asumió el poder..., después de ceder a la presión popular y dictar medidas ampliamente democráticas... capitula ante el imperialismo y prepara las condiciones más propicias para la contra-revolución". Este proceso de restauración oligárquica se expresa a través de la entrega del destino del país a las agencias yanquis como USAID, BID, Fondo Monetario Internacional, etc.

La sustitución del general Barrientos por el doctor Siles "a pesar de no constituir un cambio en la esencia de la política del régimen imperante, ya que tanto el anterior gobierno como el actual representan los intereses del capitalismo", según los congresistas, abre la posibilidad del fortalecimiento de las filas sindicales.

Se sostiene que las guerrillas de Ñancahuazú sirvieron de pretexto para que el gobierno y la reacción atacasen a fondo a las organizaciones obreras: se dictaron la Ley de Seguridad del Estado, la Reglamentación Sindical, los decretos contra el magisterio y la educación pública, fue creado el FURMOD (grupo de choque).

Ofrecemos una síntesis de la plataforma de lucha aprobada: Reiteración de la lucha antiimperialista, patriótica, democrática y revolucionaria; defensa de las riquezas e industria nacionales; establecimiento de la educación popular, científica, humanística e integral; lucha por la expulsión del imperialismo y sus agencias (Cuerpo de Paz, CIA, USIS, ORIT, etc.); defensa de las libertades democráticas y sindicales, reconocimiento de la COB, FSTMB, retorno al trabajo de los dirigentes -y obreros que fueron despedidos por causas sindicales, derogatoria de la Ley de Seguridad del Estado, disolución de FURMOD, libertad de prensa, pensamiento y expresión; nacionalización de la Gulf Oil, del gas y su comercialización a través de YPF, anulación del contrato de construcción del gasoducto con la William Brothers; defensa de los intereses populares, rechazo de imposiciones gubernamentales u otras que atenten contra la economía popular, del Impuesto Unico Agropecuario, del impuesto global complementario; devolución de los bienes sindicales (sedes, radioemisoras); aumento general de remuneraciones, reposición de sueldos y salarios a los mineros; retiró de las tropas del ejército de las minas y centros campesinos, disolución de la Policía Minera; establecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas, defensa de la soberanía boliviana y del derecho a la libre autodeterminación; ratificación de los métodos de lucha para lograr mejoras económicas y que fueron adoptados por el Congreso Extraordinario fabril de Oruro. Entre las otras resoluciones aprobadas se tienen las siguientes: tramitar el reconocimiento de la Federación de Mineros; la devolución de los bienes y radioemisoras sindicales; el retiro de las tropas del ejército de los centros mineros y campesinos; enviar a los distritos mineros comisiones para la reorganización de los sindicatos; creación del impuesto del uno por ciento sobre los salarios con destino a la creación del aguinaldo en favor de los ex-trabajadores fabriles; exigir al gobierno indemnice por los daños ocasionados a la radio fabril "Continental", protesta "por la falta de aplicación de las leyes sociales, especialmente en la contratación de personal en las beneficiadoras de almendras, que utilizan formas arbitrarias, sometiendo a los trabajadores a una explotación inhumana y denigrante"; repudio a la concesión hecha

a la Panamerican Grain, etc.

En el problema de la inmediata reorganización de la Central Obrera Boliviana, se formó la siguiente plataforma de lucha para que sirviese de base a la actividad de la CGTFB:

Después de dar a entender que los congresistas confiaban en las promesas del Presidente Siles, decidieron solicitar la inmediata dictación de la amnistía general e irrestricta "en favor de todos los ciudadanos que se encuentran desterrados, confinados, encarcelados y perseguidos por motivos de carácter político o sindical, y se den las más amplias garantías para el retorno de los dirigentes sindicales que se encuentran en el exterior".

En otros puntos se proclamaba la necesidad de la reorganización y reconocimiento de las Centrales Obreras Departamentales; de la inmediata convocatoria al Cuarto Congreso Nacional de trabajadores; la supresión de los organismos represivos; la derogatoria del Decreto de Reglamentación Sindical (septiembre de 1966), "por el cual se impone a los trabajadores una serie de medidas contrarias al libre ejercicio de sus actividades sindicales"; la expulsión de los agentes de la CIA; cuya intervención en los asuntos internos del país quedó demostrada por muchos hechos, la clase trabajadora -añade el documento- no puede ni debe seguir soportando esta intromisión humillante a la dignidad del pueblo boliviano"; el rechazo de la intervención de la ORIT y otras organizaciones internacionales amarillas en los medios obreros; impedir la intervención del gobierno en las actividades sindicales, pues buscaba dividir a las organizaciones obreras; establecimiento de relaciones con todos los países del mundo, sin discriminación de ninguna naturaleza.

Fue designado el siguiente Comité Ejecutivo Nacional de la Central General de Trabajadores Fabriles de Bolivia:

Secretario Ejecutivo, Humberto Pavón T. (La Paz);

Secretario General Francisco Mercado (Cochabamba);

Secretario de Relaciones Juan Olorio (Oruro);

Secretario de Hacienda, Angel Balboa (Santa Cruz);

Secretario de Organización, Modesto Alvarez (La Paz);

Secretario de Actas, Tomás Palomino (Potosí);

Secretario de Prensa y Propaganda, Federico Flores (Chuquisaca);

Secretario de Cultura, Oscar Gallardo (Tarija);

Secretario de Deportes, Lidery Rivero (Santa Cruz);

Secretario de Beneficencia, Vicente Cuaquira (Oruro);

Secretario de Cooperativas, Gerardo González (Cochabamba);

Secretario de Vinculación Sindical, Juvenal Luna (La Paz);

Secretario de Vivienda, Ceiso Chao (Beni);

Secretaria de Vinculación Femenina, Blanca Fernández (La Paz);

Secretario Portaestandarte, Avelino Calahumana (La Paz);

Representante Laboral ante la CNSS, Joaquín Balderrama (Cochabamba);

Director Obrero ante Cooperación Nacional de Vivienda, Jaime Tordoya (Cochabamba); Vocales, Oscar Tórrez (Santa Cruz), y Marcelino Valda (Chuquisaca), Secretario de Conflictos, José Calle T. (La Paz) y Juan Rocha (La Paz); Y Vocal de Honor, Germán Butrón M. ¹⁸.

13

Noveno congreso

Del 25 al 31 de julio del año 1971 se reunió, en la ciudad de Sucre, que cuenta con muy pocas fábricas, el noveno congreso nacional de los trabajadores fabriles. Concurrieron delegados de las Federaciones Departamentales de La Paz, Cochabamba, Santa Cruz, Oruro, Sucre, Potosí, Tarija y el Beni. Las deliberaciones estuvieron presididas por Gerardo Echalar y oficiaron de Vicepresidentes Florencio Laura y José Riguera.

Las resoluciones aprobadas por este congreso son pocas, aunque adquieren mucha importancia ¹⁹. La Comisión de Asuntos Políticos, propuso al congreso la adopción de un documento programático especial, que fue rechazado en reunión plenaria, de igual manera que el informe correspondiente. Los delegados fabriles adoptaron por unanimidad la Tesis Política de la Central Obrera Boliviana. De esta manera los obreros de las ciudades dieron un paso trascendental en su empeño de soldarse con el movimiento obrero, que con mucha anticipación iba señalando el camino revolucionario.

Las discusiones más importantes giraron alrededor de los problemas de la Central Obrera Boliviana y de la Asamblea Popular. Antes de la consideración del informe de la Comisión respectiva (Presidente: Juan Osorio, Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia; Vicepresidente: Benedicto Catari de La Paz; Relator: Carlos Baya de Cochabamba; Secretarios: Fausto Cuba de Cochabamba, Mauro González de Potosí).

Se escucharon los informes del Secretario de Organización de la Central Obrera Boliviana, José Calle y del Primer Vicepresidente de la Asamblea Popular, Humberto Pabón.

18- VIII Congreso Nacional Fabril. Conclusiones, 25 al 31 de mayo de 1969, Tarija, 1969.

19- CGTFB, Noveno Congreso Nacional Fabril. Conclusiones, Sucre, Bolivia, 1971.

No debe olvidarse que en ese entonces los fabriles controlaban las Secretarías Generales (Mercado defeccionó después del golpe contrarrevolucionario del 21 de agosto de 1971) y de Organización de la Central Obrera Boliviana. El Congreso dio su entusiasta aprobación a la labor cumplida por estos elementos y recomendó -estamos seguros que nadie sospechaba lo que iba a suceder poco después, por esto no debe atribuirse clarividencia a la recomendación- que "mantengan la firme posición de lucha fijada en la Tesis Política de nuestro Cuarto Congreso Nacional de Trabajadores del país".

El informe de la Comisión Política puso de relieve uno de los agudos problemas de la Central Obrera Boliviana, la extrema debilidad de su dirección y el enflaquecimiento de sus filas.

Copiamos del informe lo siguiente: "En los últimos tiempos la Central Obrera Boliviana se ha debilitado socialmente debido a que no está en su seno la totalidad de las masas desposeídas del país, claro está que políticamente vive una especie de crisis interna, debido a que la dirección de la Central Obrera Boliviana no sostiene una posición homogénea capaz de hacer frente a todos los problemas del país y de profundizar la revolución, surgiendo constantemente contradicciones entre sus miembros, contradicciones que llevan a la entidad matriz de los trabajadores a cometer ciertos errores".

La recomendación muy lógica no pudo plasmarse en realidad: "La Central Obrera Boliviana tendrá necesariamente que preocuparse en lograr una lucha conjunta con una dirección más capaz, para encarar los problemas de dirección a nivel de sectores, fusionando al grueso del proletariado nacional".

En la discusión se constató con nitidez la difícil situación económica de la Central Obrera Boliviana, debido al incumplimiento en el descuento de las cotizaciones de un peso boliviano por mes y a cada uno de los trabajadores. Se recomendó que los obreros fabriles cumplieren religiosamente con el pago puntual de sus cotizaciones. Los acuerdos adoptados sobre la Asamblea Popular ponen de relieve la radicalización de los obreros y su adhesión al concepto de que aquella entidad era un verdadero órgano de poder obrero, aunque por momentos asomó la idea del "parlamento obrero". Las decisiones al respecto:

"Escuchando el informe presente por el compañero Humberto Pabón, en su calidad de Primer Vicepresidente de la Asamblea Popular y tomando en cuenta el informe evacuado por la Comisión de Análisis de la Central Obrera Boliviana, el XI Congreso Nacional Fabril, dispone el cumplimiento de las siguientes recomendaciones:

"Primera. La Asamblea Popular es un ensayo de Poder por parte de la clase trabajadora. En consecuencia, todas las organizaciones sindicales necesariamente tendrán que asignarle la importancia y el lugar preponderante dentro de la función de la misma, y nuestro sector laboral debe reafirmar su posición revolucionaria en torno a esta institución que es la expresión máxima de los trabajadores y del pueblo en general de Bolivia.

"Segunda. Es necesario que la Central Obrera Boliviana, en su condición de entidad

matriz de la clase trabajadora, fortifique en el plano político-social a la Asamblea Popular, ya que en la práctica es un parlamento obrero y el primero en su especie en Latinoamérica.

“En cuanto al aspecto económico se refiere y para que el funcionamiento de la Asamblea Popular tenga una vigencia real, cada organización política o sindical debe aportar con un fondo especial que demande la realización de las sesiones ordinarias y extraordinarias de la Asamblea del Pueblo.

“Tercera. Será necesario también que la Central Obrera Boliviana, utilizando parte de sus fondos provenientes del aporte de los trabajadores, realice un trabajo de información amplia en cuanto a la conformación de la Asamblea Popular, dando a conocer a los trabajadores el por qué de su formación y constitución y cuál la meta y los objetivos que tendrá que materializar en el futuro.

“Al mismo tiempo, tanto la Asamblea Popular como la Central Obrera Boliviana deberán preocuparse por asumir la defensa de los trabajadores a nivel de direcciones de Confederación, Federaciones y Sindicatos, ya que en la actualidad se ha visto que muchos dirigentes están siendo amenazados e incluso sufriendo atentados, actitudes que están siendo encubiertas por los mismos funcionarios del gobierno.

“Finalmente, estas dos instituciones tendrán que jugar un papel preponderante de orientación ideológica y política en beneficio de los trabajadores”.

“El Congreso Fabril aprobó, entre otras, las siguientes recomendaciones:

“a) Solicitar al Comité Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana informe sobre el manejo de los recursos económicos durante el Cuarto Congreso Nacional por parte de Daniel Saravía.

“b) Recomendar al Comité Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia exija que la Central Obrera Boliviana devuelva los fondos que adeuda a la Confederación de Fabriles.

“c) Exigir que la Central Obrera Boliviana convoque de inmediato a un congreso extraordinario de la institución para que pueda estudiarse los agudos problemas nacionales.

En ese entonces todo contacto con los organismos “laborales” tipificados como agencias del imperialismo -particularmente del norteamericano- era considerado como una traición. Tenemos un ejemplo en la resolución de censura a Lidery Rivero, ex-Secretario de Deportes de la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia, por haberse integrado a “una de tipo imperialista cuando ejercía su cargo dentro del Comité Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia”.

El Congreso Fabril, que, en alguna forma, exteriorizaba la creciente radicalización de la clase obrera boliviana, no pudo revelar ni comprender las causas profundas de la extrema debilidad de la dirección de la Central Obrera Boliviana, de su quiebra en una

situación política excepcionalmente muy favorable.

En otro lugar hemos indicado que la dirección de la Central Obrera Boliviana fue el resultado del contubernio concluido entre lechínistas, maoístas, miristas, movimientistas, falangistas, etc., bajo la batuta del oportunista y politiquero Juan Lechín Oquendo.

La movilización de las masas que se vivía pasaba por un polo diferente, representado por la dirección proletaria y encarnado en la Asamblea Popular. Esta organización se fortalecía, orgánica y políticamente, a un ritmo acelerado y, en la misma medida, caía la Central Obrera Boliviana como dirección de las masas. No se trataba ciertamente de la competencia entre dos organizaciones laborales, sino de la preeminencia de una línea política revolucionaria ya probada sobre otra equivocada.

Algo más, la dirección cobista no correspondía -políticamente hablando- a la Tesis Política aprobada por el Cuarto Congreso de la Central Obrera Boliviana. Se trataba, en verdad, de una expresión pequeño-burguesa de los movimientos obrero y de masas, que creía ser de su deber boicotear el programa cobista y destruir internamente a la Asamblea Popular.

Los trabajadores fabriles demostraron en su congreso su voluntad de marchar ajustadamente de acuerdo con las perspectivas que fueron señaladas por sus hermanos mineros en su Catorce Congreso.

El Noveno Congreso Fabril resultó ser el último de este período de radicalización de las masas, pues pronto se tuvo que afrontar el golpe contra-revolucionario timoneado por los gorilas fascistas, encabezados principalmente por los coroneles Banzer y Selich.

14

El segundo Congreso Extraordinario

Desde 1971 hasta 1978 no se realizó ningún congreso nacional de trabajadores fabriles, lo que viene a probar, los efectos desastrosos que tuvo sobre el movimiento obrero la dictadura gorila instaurada después del golpe de Estado contra-revolucionario del 21 de agosto.

No bien las autoridades toleraron el funcionamiento de los sindicatos y se vieron obligadas a reconocer la vigencia de las garantías constitucionales y democráticas elementales, los obreros fabriles creyeron oportuno reunirse en su segundo Congreso Extraordinario, buscando "resistir y desbaratar la dictadura castrense y el continuismo, denunciando todos los disfraces en los que se enmascare, para rescatar la democracia en función de las necesidades del libre juego de la voluntad popular y de la lucha, solamente la democracia que favorece -dijeron- a las más vastas capas populares es la democracia que nos conviene". Es esto lo que se lee en el documento político que fue adoptado -después de una apasionada discusión- por el mencionado Congreso.

La reunión del Congreso tuvo lugar en la ciudad de La Paz del 24 al 28 del de septiembre

de 1978 y estuvo dirigida por el viejo dirigente fabril Humberto Pabón, habiendo cumplido las funciones de vice-presidente Lucio López y de primer secretario Víctor Bascopé.

A continuación pasamos a glosar los principales documentos aprobados.

La Comisión de Asuntos Económicos (tuvo como Presidente a Gumercindo Ariñez de La Paz; como Vice- presidente a Pablo Carrillo de Cochabamba y como a Secretarios a Primo Avilés de Chuquisaca y Gerónimo Figueroa de Tarifa, etc.) evacuó un amplio informe que comenzaba analizando la influencia negativa sobre la débil economía boliviana de los organismos internacionales controlado por el imperialismo (Fondo Monetario Internacional, B. I. D., etc.).

Constató que "el proceso inflacionario que hemos venido soportando desde 1972 a la fecha ha afectado gravemente al sector fabril y a las clases mayoritarias. Los bajos salarios que actualmente venimos percibiendo, la elevación incesante del costo de vida se dejan sentir duramente en la clase trabajadora y humilde de nuestro sector".

Los congresistas fabriles denunciaron el carácter antipopular de las medidas económicas adoptadas por la dictadura sanguinaria. El Decreto de 25 de octubre de 1972 devaluó el peso boliviano al haber elevado el tipo de cambio del dólar de 12 a 20,40 pesos bolivianos, "hecho que motivó un gran impacto sobre la economía familiar de la clase obrera por la disminución del poder adquisitivo y de la caída de los salarios reales". El 12 de octubre de 1973 fue decretado el alza de precios de los artículos de primera necesidad, "como la harina, trigo, café, carne y otros productos, propinando de esta manera otro duro golpe a la magra economía del proletariado". El 20 de enero de 1974 se volvió a autorizar "la elevación de los precios del azúcar, pan, fideos, etc., en porcentajes que alcanzaban el 100%". Así se demostró que la dictadura estaba también totalmente sometida a los sectores burgueses del país.

El gobierno de facto creó, paralelamente, los "bonos compensatorios", que tuvieron más una finalidad demagógica que el propósito de compensar efectivamente la elevación del costo de vida.

En este congreso obrero, partiendo de los estudios parciales efectuados por las diferentes Federaciones Departamentales, se calculó la canasta familiar -nombre que dan los sindicatos al salario mínimo vital- en la suma de pesos bolivianos 5.565/mes. Se tomaron en cuenta los gastos de alimentación, vestimenta, alquileres y otros. La cifra volverá a actualizarse en el quinto Congreso de la Central Obrera Boliviana.

En la plataforma de lucha adoptada por los congresistas se acordó demandar el salario mínimo vital de 185,5 pesos bolivianos/día, complementado con la escala móvil "relacionada con el costo de vida" vigente.

No guarda congruencia con lo anterior el acuerdo de "luchar intransigentemente por el congelamiento de los precios de primera necesidad, como un deber y obligación ineludibles de parte de las autoridades..., velando por la economía del pueblo en general y la redistribución (sic) de los ingresos sin aumentar el costo de vida". Esto

demuestra que los miembros de la Comisión Económica no entendían debidamente el verdadero significado de la escala móvil de salarios.

Se volvió a actualizar la demanda de consolidación de "todos los bonos de compensación al salario básico".

No deja de ser interesante el planteamiento de "luchar por conseguir que los feriados suprimidos por el anterior régimen sean compensados económicamente... ya que dicha medida solamente va en beneficio de los empresarios e industriales". Es evidente que la supresión de varios días feriados, de igual manera que las innovaciones tecnológicas introducidas en la industria, acentuaron en gran medida la explotación de los trabajadores.

Otras demandas económicas que fueron aprobadas: devolución, por parte del Ministerio de Trabajo, de los recursos provenientes del 0.30 por ciento; rebaja de aranceles "por concepto de internación de materias primas para la industria... con el objeto de bajar los costos de producción"; exigir el establecimiento de bonos de insalubridad y de "bonos de producción", etc. Nuevamente los sindicatos se alinearon junto a sus explotadores frente a un problema de atribución exclusiva de éstos.

Merece mención especial la sugerencia de crear una comisión permanente del salario, compuesta por delegados obreros, patronales y gubernamentales, que llega a contrariar el pensamiento obrero en sentido de que las comisiones encargadas de estudiar el problema salarial deben estar constituidas únicamente por obreros.

La Comisión Política (Presidente, Luis Escóbar de La Paz; Vicepresidente, Ulises Parada de Santa Cruz; Relatores, Freddy Rengifo de Cochabamba y, Pedro Conde de Oruro, etc.) demostró que el movimiento de los trabajadores se desplazaba ya bajo la influencia poderosa del sector burgués democratizante agrupado en la Unión Democrática y Popular, a la que pertenecía el PCB.

Se comenzó ratificando la Tesis Política adoptada por el Cuarto Congreso de la Central Obrera Boliviana, pero -hay que subrayar- el documento aprobado por los fabriles la revisó a fondo, cosa que volverá a repetirse en el Quinto Congreso Nacional de obreros.

Cuando la Comisión se refiere a la situación política internacional, aparece de manera indiscutible la influencia stalinista: "el avance del campo socialista en todos los frentes de producción, como la ciencia, la tecnología y la cultura, así como la iniciativa política de la preservación de la paz en el mundo. La defensa de los pueblos en su lucha por su liberación, la ayuda a los países que lograron la victoria y avanzaron por el camino de sus propias revoluciones, acabaron por determinar el debilitamiento del imperialismo norteamericano en todos los frentes".

El documento político censuró acremente al gobierno de Hugo Banzer, por haber cancelado las garantías democráticas y constitucionales e impuesto el sistema de los coordinadores en el campo obrero, en su afán no oculto de destruir físicamente a los sindicatos.

La heroica e imponente huelga de hambre de enero de 1978 fue minimizada como un movimiento limitadamente democrático: "la valerosa huelga de hambre... llevada a cabo por un grupo de compañeras mineras, logró desencadenar un fuerte movimiento de masas y una gran solidaridad internacional, imponiendo la conquista de la Democracia (sic) por el propio pueblo..."

Siguiendo al Partido Comunista de Bolivia, la Comisión, cuya composición e ideas demostraron que estaba política y burocráticamente dominada por la Unión Democrática y Popular, sienta la premisa de qué correspondía abrir más la "brecha democrática" supuestamente ya existente.

Violentando lo que sostiene la Tesis Política de la Central Obrera Boliviana, convierte a la lucha por la democracia en el objetivo último del actual período: "Nuestra estrategia inmediata se funda en la necesidad de resistir y desbaratar la dictadura y el continuismo..., para rescatar la democracia en función de las necesidades del libre juego de la voluntad popular y de la lucha de clases, solamente la democracia que favorece a las más vastas capas populares es la democracia que nos conviene".

Un poco más adelante se señala la finalidad estratégica de la lucha: "En la brecha del proceso democrático y nacional liberador debe estar, como fuerza gravitante, el movimiento obrero y de masas". Esa línea política no buscó sostener -aunque reiterativamente- el acierto de que en el proceso democrático debe ser el proletariado la dirección política, pues para el stalinismo esa dirección corresponde a la burguesía nacional, inexistente en el país.

Sin embargo y a renglón seguido se copia literalmente la introducción de la mencionada Tesis de la Central Obrera Boliviana: "Los trabajadores bolivianos proclamamos que nuestra misión histórica en el momento presente es la de aplastar al imperialismo y a sus sirvientes nativos. Proclamamos que nuestra misión es la lucha por el Socialismo. Proclamamos que el proletariado es el núcleo revolucionario por excelencia de los trabajadores bolivianos; asimismo, asumimos el rol revolucionario y dirigente..."

El intento de sustituir la Tesis Política de la Central Obrera Boliviana por una declaración democratizante se va a repetir, más tarde, en el Quinto Congreso de la Central Obrera Boliviana. Se olvidó que la democracia no es más que una forma de expresión del Estado burgués, esto si no se ha producido aún la conquista del poder por la clase obrera. Una democracia para todos, para el pueblo, sería sinónimo de Estado "libre", que -según los clásicos del marxismo- es un contrasentido. La democracia formal, de igual manera que el Estado, desaparecerán cuando se den las condiciones materiales que hagan posible la libertad para todos.

No hay la menor duda de que el documento político aprobado por los obreros fabriles en su congreso constituyó una declaración categórica de capitulación doctrinal ante la burguesía democratizante.

En la plataforma de lucha se sostiene: "reiterar nuestra posición anti-imperialista, patriótica, liberadora, democrática y revolucionaria". Los obreros fueron empujados por su dirección hacia el parlamentarismo. La Comisión Política señaló: "Lucha por la

convocatoria a elecciones generales para la institucionalización de los poderes públicos en el tiempo más breve posible". Este era también el punto de vista de los frentes burgueses, vivamente interesados en acumular votos y en propio juego electoral.

El Congreso Fabril se pronunció también en favor de la defensa de la autonomía universitaria, del retiro de las Fuerzas Armadas de los centros mineros y de la anulación inmediata del pacto militar-campesino, una versión caricaturizada de lo que había hecho el general Barrientos.

Hubo un pronunciamiento concreto en contra del proyectado Código del Trabajo por el gorilismo autoritario, que, en último término, buscaba la destrucción total de la libertad sindical.

Siguiendo una vieja tradición, los documentos que se discutieron en el congreso fueron aquellos que merecieron la aprobación de las Federaciones Departamentales de Fabriles. La democracia sindical supone que cualquier delegado y, mucho más, un grupo de obreros, puede siempre presentar por escrito sus opiniones ante el Congreso y éste en ningún caso puede rechazarlas sin discusión previa. Un obrero cualquiera tiene derecho a hacer uso de la palabra en los congresos de las Federaciones y de la misma Central Obrera Boliviana y solamente para ejercitar el uso del voto se le puede exigir exhiba su credencial de delegado.

Los obreros agrupados en la hoja periodística titulada "VOCERO FABRIL" habían faccionario un proyecto de resolución política, que guardaba conformidad con la Tesis Política de la Central Obrera Boliviana y lo presentaron para su consideración. La burocracia sindical se negó rotundamente -esto en el seno de la Comisión Política- a tomarlo en cuenta durante las discusiones. El atropello llegó al extremo de que algunos obreros fueron expulsados del propio Congreso.

Lo anterior resulta por demás sorprendente si se tiene en cuenta que el grupo Vocero Fabril, que hizo activa propaganda durante las deliberaciones del Congreso y, siempre venciendo la resistencia terca de la burocracia, se limitada a recordar que la lucha por las reivindicaciones inmediatas debería indefectiblemente subordinarse y referirse a la finalidad estrategia de la clase obrera: la conquista del poder. A la desviación parlamentarista oponía la urgencia de colocar en primera plano los métodos propios de lucha del proletariado: la movilización y acción directa de masas.

La burocracia de la dirección sindical fabril ya estaba totalmente alineada detrás de los frentes burgueses. Para ella el verificativo de elecciones generales en el país y la posibilidad de desencadenar una huelga general para lograr aumentos salariales, por ejemplo, eran extremos excluyentes. En la práctica, se orientaron hacia la desmovilización de las masas, que a esto llamaba el oficialismo tendenciosamente "paz social", a fin de hacer posibles las anunciadas elecciones presidenciales. El grupo VOCERO FABRIL indicó, una y otra vez, que un plan serio de reivindicaciones salariales inmediatas debería suponer la preparación de la huelga general, que necesariamente debería estar condicionada al surgimiento de un comando unitario nacional y a la presentación de un pliego único de reivindicaciones, esto porque había comenzado ya el ascenso revolucionario de las masas.

Como se ve, la oposición revolucionaria actuó casi desde fuera del Congreso Fabril, lo que debilitó mucho su acción. Sin embargo, en cierto momento la discusión quedó girando alrededor de las posiciones de los obreros de las fábricas que seguían las grandes líneas políticas de la Tesis de Pulacayo, del trotskismo y las sustentadas por la burocracia, vale decir, por el stalinismo.

También funcionó una Comisión encargada de analizarla situación de la Central Obrera Boliviana, que prácticamente había dejado de ser la dirección nacional de los trabajadores que marchaban a la deriva. Este lamentable estado de cosas se prolongó hasta mucho después del Quinto Congreso de la organización sindical matriz nacional. La resolución respectiva recomendó reorganizar a la Central Obrera Boliviana en el plazo de noventa días, recomendación que ciertamente no pudo ser cumplida.

La tónica general del Congreso Fabril estuvo dada por la lucha contra los coordinadores, y, por esto mismo, cobró relieve la consigna de independencia sindical. Una resolución especial proyectada por la Comisión encargada de evaluar las actividades de los coordinadores (Presidente, Abel Mendoza de La Paz; Vice-presidente, José Morgana de Cochabamba; Secretario, Mariano Chura de Potosí) determinó la expulsión de los ex-coordinadores laborales, que fueron declarados traidores a la clase obrera fabril, porque "conscientemente se pusieron al servicio de la dictadura fascista y de los intereses de la burguesía explotadora". La lista de los expulsados es larga y en el punto tercero de la resolución se justifica la medida disciplinaria por la necesidad de "defender a nuestras organizaciones sindicales contra la infiltración de agentes al servicio de los explotadores y enemigos de clase, así como sentar precedentes sobre la moral, responsabilidad, honestidad con que deben actuar los dirigentes sindicales, evitando, a partir de ahora, la reiteración de actos de traición, claudicación, desviacionismo, corrupción e inmoralidad".

En los medios laborales se confrontaba el agudo problema creado por el despido de centenares de obreros por el "delito" de sus actividades político-sindicales. El Congreso no pudo menos que adoptar la decisión de "exigir al supremo gobierno para que en forma urgente dicte un Decreto Supremo por el que se conmine a todas las empresas industriales del país a reincorporar a sus obreros que fueron retirados abusivamente de sus centros de trabajo por motivos de carácter político-sindicales, tomando en cuenta que les corresponde conservar sus años de servicios y los mismos puestos que antes ocupaban".

Es de conocimiento público que durante mucho tiempo los sindicatos tuvieron que librar verdaderas y tercas batallas interminables para conseguir que sus compañeros despedidos injustamente pudiesen ser admitidos nuevamente en las empresas.

También hay que subrayar que nuevamente fue necesario volver a plantear la necesidad de que el gobierno central del país dictase medidas legales suprimiendo los contratos eventuales, maniobra patronal destinada tanto a burlar la ya disminuida legislación social como a permitir que se agrave la superexplotación de los trabajadores que percibe salarios por demás miserables.

El Comité Ejecutivo de la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia

quedó conformado de la siguiente manera:

Secretario Ejecutivo de la CGTFB, Luis Altamirano de la Federación de La Paz.

Secretario General., Juvenal Guzmán de la Federación de Cochabamba.

Secretario de Relaciones, Víctor Bascopé de la Federación de Oruro.

Secretario de Hacienda, Luis Aguilar de la Federación de Santa Cruz.

Secretarios de Conflictos, Gumercindo Ariñez y Alfonso Reynaga de la Federación de La Paz.

Secretario de Organización, Alberto Herrera de la Federación de La Paz.

Secretario de Actas, Jacinto Guachalla de la Federación de Potosí.

Secretario de Prensa y Propaganda, Alberto Arias de la Federación de Chuquisaca, etc.

²⁰.

La dictadura fascista hizo grandes concesiones a la política imperialista de libre comercio que conspiró contra la industria nacional, ya debilitada por la competencia de las transnacionales en rápido crecimiento.

20- Segundo Congreso Nacional Extraordinario Fabril. Conclusiones, La Paz, 1978.

Capítulo Cuarto

Otras organizaciones sindicales

1

Municipales

La Ley General del Trabajo prohíbe la sindicalización de los empleados públicos y de quienes son considerados como tales por diversas razones. Después de 1952, esos trabajadores comenzaron a organizarse impetuosamente, venciendo así las limitaciones impuestas por la Ley. El impulso revolucionario de las masas tiende invariablemente a sobrepasar las limitaciones impuestas por el ordenamiento jurídico. Nuevamente comprobamos que son las masas las que imponen desde las calles las transformaciones de la ley.

El 31 de enero de 1957, el parlamento -Presidente del Senado Nacional Juan Lechín y de la Cámara de Diputados R. Castrillo- sancionó la Ley que reconocía en favor de los empleados públicos el derecho de sindicalización, que el presidente derechista Hernán Siles Zuazo la devolvió al Legislativo por considerar "innecesaria su promulgación", en vista de que el Poder Ejecutivo se encontraba "realizando un estudio exhaustivo para establecer las medidas que regulen en forma racional los derechos y obligaciones para las organizaciones sindicales, de manera que su desarrollo se encuadre a las actuales modalidades operadas en la vida social del país" ¹. Lo que en verdad buscaba el reaccionario Siles era evitar por todos los medios que los "agitadores extremistas" hiciesen mal uso del control de las direcciones sindicales, como tantas veces manifestó.

Los empleados públicos pudieron organizarse en el plano sindical solamente por un período muy breve, pues inmediatamente que se acentuó el viraje derechista del Movimiento Nacionalista Revolucionario resultaron ser sus primeras víctimas. Si durante los regímenes movimientistas se comenzó a perseguir a los dirigentes de los sindicatos de empleados públicos, el advenimiento posterior de los gobiernos militares importó el total aplastamiento de organizaciones mismas

Uno de los ejemplos sobresalientes del movimiento sindical entre los empleados públicos es el de los municipales, elementos muy mal pagados, ultrajados por sus superiores y capataces y hasta culturalmente atrasados.

Actuando dentro del espíritu reinante, los trabajadores de las municipalidades de todo el país se reunieron en su primer congreso el 26 de julio de 1956 y que tuvo a su cargo la estructuración de la Confederación de Trabajadores Municipales de Bolivia, afiliada a la Central Obrera Boliviana. El encuentro se realizó en la ciudad de La Paz.

El segundo congreso del sector tuvo lugar en Santa Cruz de la Sierra del 24 al 30 de septiembre de 1958. Entre sus acuerdos sobresale el que exige al Estado que los trabajadores municipales fuesen incorporados a los beneficios de la Ley General del Trabajo, iniciando así una importantísima batalla tendiente a colocar en pie de igualdad tanto a los sectores obreros privados como fiscales.

En esta reunión se eligió al siguiente Comité Ejecutivo Nacional de la Confederación de

1- Confederación Sindical de Trabajadores Municipales de Bolivia, "incorporación de los trabajadores municipales a la ley general del trabajo", la paz, 1961.

Trabajadores Municipales:

Francisco Revollo, Secretario Ejecutivo;

Domingo González, Secretario General;

Mario Centellas, Secretario de Relaciones;

René Suárez, Secretario de Conflictos;

Julio Flores, Secretario de Hacienda;

Víctor Peralta, Secretario de Organización y Vinculación Sindical;

Armando Rossel, Secretario de Cultura, Prensa y Propaganda;

Isaac Gutiérrez, Secretario de Milicias Armadas;

Remberto Rojas, Secretario de Deportes;

Víctor Bravo, Vocal y Roberto Montenegro, Secretario Permanente de la organización.

La lucha por la legalización de los sindicatos de trabajadores municipales y su incorporación a la Ley General del Trabajo no fue ciertamente sencilla; la tenacidad de los obreros chocó con las decisiones de las autoridades gubernamentales y hasta con la dirección del Movimiento Nacionalista Revolucionario, hecho que se tradujo en las frecuentes huelgas protagonizadas por este sector. En este plano tiene significación la Conferencia de Secretarios Generales de los organismos de la Confederación y que tuvo lugar en el mes de febrero de 1959; se puede decir que ella logró que se dicte la Resolución del Ministerio de Trabajo de diez de julio del mismo año y que ratifica el derecho de sindicalización de los municipales: "los trabajadores municipales de Bolivia se han sindicalizado al amparo de los artículos 6 y 128 de la Constitución Política del Estado y 99 de la Ley General del Trabajo, para defender colectivamente sus derechos e intereses y buscar su mejoramiento social, cultural y económico..."

El documento, que lleva las firmas del ministro de Trabajo Aníbal Aguilar y de su Oficial Mayor Alberto A. Maldonado, declaró el 22 de julio como el día del trabajador municipal. En el período post-revolucionario menudearon estas festividades, que bien podían considerarse una reminiscencia de los santos patronos que presidían los gremios artesanales.

El 11 de diciembre de 1959 y respondiendo a la petición de la Confederación Sindical de Trabajadores Municipales de Bolivia, el ministro de Trabajo autorizó a la Confederación a recaudar el treinta por ciento del "monto total de las cotizaciones sindicales, con destino a incrementar los fondos de la Caja Sindical de la Confederación..." Debe tomarse en cuenta que los obreros en construcción ocupados por las municipalidades forman parte de la Confederación de Trabajadores en Construcción.

Las prolongadas gestiones realizadas por la Confederación Sindical de Trabajadores Municipales de Bolivia ante el Ministerio del Trabajo culminaron con la estructuración de la Comisión de Estudio sobre las posibilidades de incorporación de los trabajadores municipales a los beneficios de la Ley General del Trabajo (Resolución de 22 de septiembre de 1959). Dicha Comisión estaba formada así Antonio A. Maldonado, Oficial Mayor del Trabajo y representante del ministro; Ramón Vera Otazú, Asesor Jurídico del Ministerio; José Manuel Ríos, Jefe de Legislación Social; Jaime Mustafá Salazar, Director General del Trabajo; Guillermo Limpías, delegado de la Central Obrera Boliviana; Francisco Revollo, Secretario Ejecutivo de la Confederación Sindical de Trabajadores Municipales de Bolivia y Orlando Capriles, Asesor Legal de la CSTMB.

La Comisión tardó más de un año en evaluar su informe favorable a las pretensiones obreras (20 de noviembre de 1960). Pero, para su efectivización, fue preciso el estallido de una belicosa huelga y la firma de un curioso convenio con el Comité Político Nacional del Movimiento Nacionalista Revolucionario (30 de agosto de 1960).

Se invocaron como antecedentes una serie de medidas que las diversas municipalidades adoptaron internamente en beneficio de su personal.

Los municipales habían decretado pie de huelga buscando su incorporación al seguro social, es entonces que se reunió su tercer congreso en la ciudad de Cochabamba, del diez al quince de mayo de 1961. Se dio el plazo de treinta días para la efectivización del seguro en favor de los trabajadores sindicalizados.

El 14 de junio de 1961 se suscribió un convenio que reconocía la inamovilidad de los municipales y fijaba las normas para el retiro forzoso y voluntario y la forma de cálculo de las indemnizaciones y desahucios.

En 1963, del 14 al 19 de abril y en Tarifa, tuvo lugar el Cuarto Congreso de la Confederación Sindical de Trabajadores Municipales de Bolivia. La reunión no pudo desarrollarse con normalidad debido a la presencia de elementos divisionistas. La llamada Declaración de San Lorenzo ratificó al antiguo Comité Ejecutivo.

Bajo los auspicios de la Central Obrera Boliviana, se reunió en Oruro, del 17 al 19 de julio de 1963, el primer Congreso Extraordinario de municipalidades, que eligió un Comité Ejecutivo de Unidad y que buscaba evitar la fractura de la organización.

La represión barrientista acabó con las organizaciones de los trabajadores municipales. Sus dirigentes fueron apresados, despedidos de sus trabajos y perseguidos sañudamente. Muchos se quebraron en la lucha y los más caminaron con la cabeza gacha hasta recuperar sus ocupaciones.

La combatividad de los municipales venía de su miseria y excesiva explotación, fenómeno que también se pudo observar entre los trabajadores sanitarios. La falta de tradición sindical, la dependencia directa de las Alcaldías, etc., determinaron la fácil destrucción de las organizaciones sindicales. Las que renacieron, lo hicieron bajo el ala protectora de las autoridades.

La experiencia enseña que un nuevo ascenso de las masas permitirá que la experiencia pasada fructifique en sindicatos vigorosos, partiendo de las conquistas logradas en el pasado.

2

Constructores

La victoria de Abril de 1952 fue seguida por un período de indiscutible libertad sindical y de preponderancia de los obreros organizados en la vida nacional. Una nueva tendencia dominaba en el campo gremial: la organización vertical de los sindicatos. En este terreno se dio un verdadero salto hacia adelante.

El 26 de abril de 1953 se reunió el primer congreso nacional de trabajadores en construcciones y que organizó la Confederación Sindical de Trabajadores en Construcción de Bolivia (CSTCB), que vino a sustituir a la infinidad desperdigada de pequeños sindicatos de albañiles, plomeros, etc., que respondían a la herencia de los gremios artesanales y de las organizaciones horizontales. De esta manera los obreros de la construcción convirtieron su número en poderío militante y llegaron a ser uno de los sectores importantes de la Central Obrera Boliviana.

Timonearon el congreso constituyente del sector Baldomero Castel, que ofició de Presidente; Epifanio Alls Alvarez de Vicepresidente; Humberto Castel de Secretario de Prensa y Propaganda, etc.

En el acta de fundación de la Confederación Sindical de Trabajadores en Construcción de Bolivia se lee: "Esta Confederación se funda principalmente para que sea el sostén y defensor de los intereses económicos de todos los trabajadores en construcciones de la República".

Dos documentos fundamentales definen la orientación y funcionamiento de la Confederación Sindical de Trabajadores en Construcción de Bolivia: su Declaración de Principios y su Estatuto Orgánico.

Se tiene la impresión de que los estructuradores de la Confederación de Constructores utilizaron las generalizaciones para acomodarse a la orientación principista de la Central Obrera Boliviana y para no molestar al Movimiento Nacionalista Revolucionario que entonces era dueño absoluto y despótico del poder.

"Los trabajadores en construcciones de Bolivia, reunidos en torno a la Confederación Sindical de Trabajadores en Construcción de Bolivia, reconocen en su constitución la lucha revolucionaria de clase para la defensa de la clase obrera", así comienza la Declaración de Principios. Partiendo de la premisa de que el capitalismo internacional y nacional es el sistema "de explotación del hombre por el hombre" se llega a la conclusión de que los sindicatos permiten a los trabajadores luchar contra el capitalismo y que constituyen "un medio organizado de enorme importancia para el logro de la desaparición del sistema burgués que se asienta sobre el trabajo asalariado" ².

Esa definición totalmente mecánica es complementada con la frase hecha y muy del agrado de todos los que presumen ser demócratas: "La Confederación Sindical de

2- "Declaración de principios y estatutos orgánicos de la confederación sindical de trabajadores en construcción de bolivia", La Paz, 1956.

Trabajadores en Construcción de Bolivia reitera que la lucha sindical no es un fin, sino un medio para conseguir la justicia social ”.

En un país insular -desde el punto de vista cultural, ideológico y político- constituye una novedad que un programa sindical coloque en lugar preferente las relaciones existentes entre los problemas nacional e internacional y al propio internacionalismo proletario. Anota que existiendo en todos los países explotadores y explotados, el capitalismo ha ”internacionalizado sus procedimientos de opresión sobre las fuerzas trabajadoras y ha internacionalizado también sus sistemas de lucha y beneficio”. La identidad de intereses de los trabajadores que luchan por su emancipación y el carácter mundial de la economía son los fundamentos del internacionalismo proletario.

Se tipificó a Bolivia como país semicolonial, cuya clase dominante, la feudal-burguesía, se ha sometido ”a los intereses del imperialismo. La feudal-burguesía boliviana, al obedece los intereses extranjeros viene traicionando los sagrados intereses de la Nación. La respuesta de la Confederación Sindical de Trabajadores en Construcción de Bolivia a esta realidad fue la promesa de lucha ”por la total liberación del país”, de aquí que considere legítimas las reivindicaciones nacionales que se ”estructuren alrededor de los intereses de las masas trabajadoras de las minas y de los campesinos” (reforma agraria, nacionalización de los ferrocarriles, monopolio estatal del comercio exterior, relaciones con todos los pueblos del mundo, ”en particular con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas”). La fase imperialista del capitalismo internacional busca -según los constructores- instaurar regímenes totalitarios que le pueden asegurar la explotación de otros países.

Cobró importancia su ubicación dentro de la política interna: ”La Confederación Sindical de Trabajadores en Construcciones de Bolivia luchará por mantener los postulados de la revolución boliviana que se inicia el 9 de abril de 1952, en la que la clase trabajadora fue la vanguardia más decidida en la lucha por derrocar a los regímenes de la oligarquía, sirvientes del imperialismo”. Lo transcrito demuestra que la dirección de los constructores no iba, políticamente hablando, más allá de las formulaciones hechas por el partido de gobierno -por el movimientismo-, en ese sentido se colocaba más a la derecha de los planteamientos formulados por la Central Obrera Boliviana. No es sensato exigir a un documento sindical una clara comprensión de las implicaciones políticas que acarrea la presencia del proletariado como clase en un proceso revolucionario.

La Confederación Sindical de Trabajadores en Construcciones de Bolivia planteó una plataforma de reivindicaciones inmediatas de diez y ocho puntos: derecho de huelga; libre organización sindical; libertad de reunión, asociación y expresión del pensamiento; aumento de salarios y disminución de la jornada de trabajo (para absorber a los desocupados); cese de la explotación de los trabajadores como consumidores; incorporación de los obreros al servicio del Estado al resto de la clase y a la legislación del trabajo; rechazo de cualquier ataque a las conquistas sociales y su efectiva aplicación; ampliar los beneficios de la legislación social hasta el campesinado; abolición del alcoholismo; aplastamiento de cualquier intento de dictadura reaccionaria, ”entendiéndose por ésta a la que quiere suprimir los derechos fundamentales de los trabajadores”; repudio a la propaganda y preparación de la guerra imperialista y mantenimiento de la paz mundial; salario igual para trabajo

igual "sin distinción de edad ni sexo"; creación de Universidades Populares y "ayuda efectiva a las ya existentes en Oruro y Cochabamba"; mercado libre para la venta de nuestros minerales; congelamiento de los precios de artículos de primera necesidad; "mayor participación de la clase obrera en el gobierno"; contra el ejército al servicio de la rosca y por la creación de un ejército popular, "sobre la base de milicias obreras armadas"; fortalecimiento de la alianza obrera campesina en el seno de la Central Obrera Boliviana. De esta manera la dirección de los constructores se fue alineando dentro del lechínismo.

Una mayor participación obrera en el gobierno movimientista era entonces una consigna predominante en los sindicatos y expresaba la arremetida de una izquierda titubeante y difusa frente a la derecha que cobraba cuerpo dentro del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Muchas de las reivindicaciones planteadas son típicas del tradeunionismo, pero otras permiten entrever que los trabajadores sentían una instintiva desconfianza hacia el régimen pequeño-burgués o, por lo menos, frente a la prepotencia de su derecha. El documento se adelanta en adoptar una actitud terminante en la futura polémica acerca de quién hizo la revolución. Para la Confederación Sindical de Trabajadores en Construcciones de Bolivia fue el proletariado el que acaudilló el proceso revolucionario e impuso las grandes medidas de transformación.

La CSTCB se declaró en favor del mantenimiento de la "más grande conquista lograda por el pueblo trabajador en armas que es la nacionalización de las minas"; de la defensa, por todos los medios, del control obrero, "por ser una garantía para el futuro del país"; de la ampliación del control obrero a "la industria petrolera nacionalizada"; de la lucha contra toda forma de reacción imperialista, la rosca, los militares desplazados, la Falange Socialista Boliviana y todo sector reaccionario que "trate de impedir el proceso revolucionario de la revolución nacional".

En lo tocante a la reforma agraria se pronunció en favor de la "confiscación -expropiación sin indemnización- de la propiedad...", a fin de que sea trabajada en forma individual o colectiva; de una legislación agraria "defensora de los derechos campesinos"; de la educación integral del campesino; de la implantación de granjas agropecuarias y de la capacitación técnica de los campesinos; de la venta a crédito de aperos de labranza; de la formación de cooperativas de campesinos pequeños y medianos; de una nueva legislación en materia de distribución de aguas y de la construcción de caminos en el Oriente.

A la inhumana explotación de los constructores por parte "de las empresas extranjeras y nacionales" se opuso la consigna de efectivizar el contrato colectivo de trabajo entre las organizaciones sindicales y las empresas dependientes de particulares y del Estado.

En el capítulo destinado a la educación se apuntaron las siguientes consignas: capacitación técnica de los trabajadores en construcciones y formación de su conciencia clasista; la escuela debe servir a los intereses del proletariado impulso del deporte en las organizaciones sindicales; implantación de escuelas en los campamentos de construcción, caminos, etc.; institutos politécnicos para la "capacitación de la clase obrera en general"; por el arte revolucionario o que interprete el sentir de las mayorías.

Acerca de la protección de la mujer y el niño se aprobaron los siguientes puntos: jornada de seis horas para la mujer; a igual trabajo igual salario; descanso pagado de sesenta días antes del parto y cuarenta después; capacitación y superación cultural de la mujer; "amplia igualdad jurídica" en favor de ambos sexos; legislación protectora en favor de la mujer y del niño" (sanidad, deportes, recreamiento, etc.).

La Confederación Sindical de Trabajadores en Construcciones de Bolivia comenzó adhiriéndose a la Central Obrera Boliviana, "como entidad nacional que luchará por la emancipación total del país y de la clase trabajadora de los yugos del imperialismo que trata de convertir a nuestra Patria en su colonia". Sin haberse afiliado a ninguna central obrera internacional, declaró su voluntad de mantener "relaciones fraternales con todos los organismos obreros de construcciones del mundo que luchan por su liberación económica, social y política".

Fueron subrayados los siguientes aspectos tácticos: unidad obrero-campesina; línea del sindicalismo revolucionario; alianzas transitorias "con los sectores sociales sindicales, técnicos y profesionales, cuidando de que tales alianzas no vayan en ningún momento al renunciamiento de los objetivos fundamentales", de la Confederación Sindical de Trabajadores en Construcciones de Bolivia, teniendo cuidado de mantener la independencia sindical-ideológica.

El Estatuto Orgánico, de ochenta artículos, hablaba de la estructura vertical de la Confederación de Constructores. Se incluyó en la organización a los obreros y empleados de las empresas constructoras propiamente dichas, a los "dependientes de las oficinas técnicas, transportes, limpieza sanitaria (saneamiento), trabajadores de manutención" y todos aquellos cuyas actividades se relacionen con las construcciones dependientes del Estado, entidades fiscales, semi-fiscales, autónomas y semi-autónomas (municipalidades, oficinas técnicas, ministerios, prefecturas, Corporación Boliviana de Fomento, Corporación Minera de Bolivia, Caja Nacional de Seguridad Social, universidades y "todas aquellas en las que se desempeña actividad de construcción y de las ramas anexas indicadas").

Se incluyó también a los obreros ocupados en trabajos de explotación y manufactura de materiales de construcción; a los trabajadores comprendidos en todo lo concerniente al ramo de construcciones (albañiles, plomeros, electricistas, pintores, armadores, encofradores, carpinteros en construcciones en todas sus especialidades, cepilladores, mecánicos, cerrajeros, pica-pedreros); a los trabajadores en construcción de caminos y canalización de ríos, alcantarillado, pavimentación; a los manufactureros en construcción (fábricas de cemento, estuqueras, caleras, tejerías, ladrillerías, fábricas de artefactos de cemento, de pinturas, clavos, mosaicos); a los de la industria maderera (aserraderos, barracas), etc.

La Confederación Sindical de Trabajadores en Construcción de Bolivia comenzó operando a través de las Federaciones departamentales, provinciales y regionales.

El Estatuto Orgánico señalaba como finalidades de la Confederación Sindical de Trabajadores en Construcción de Bolivia las siguientes: defensa de los intereses y reivindicaciones económicas y sociales de los trabajadores en construcciones;

“solidaridad y afirmación de una sola clase de conciencia entre ellos”; relaciones internacionales con los trabajadores en construcción de todo el mundo.

Teniendo en cuenta que el trabajo en construcciones se distingue por su eventualidad, lo que ocasiona una desocupación permanente, el Estatuto estableció que se “propugnará, fomentará y practicará el contrato colectivo”, debiendo funcionar una oficina técnica que asesore a los sindicatos y federaciones.

La huelga fue proclamada como “legítima arma de lucha de los trabajadores para la defensa y conquista de sus reivindicaciones en todo orden”. En el artículo sesenta y tres se reconocen dos clases de huelga: pasiva de protesta, solidaridad, de adhesión “a las peticiones y luchas sindicales de las organizaciones hermanas”, y activa, armada y de control de las empresas “en los casos de lockout y represión, sea patronal o gubernamental”. La huelga debe estar dirigida por los comités de huelga que se organizarán en nivel nacional y local.

El siguiente fue el primer Consejo Ejecutivo de la Confederación Sindical de Trabajadores en Construcción de Bolivia:

Baldomero Castel, Secretario General;

Humberto Lozano, Secretario de Relaciones y Permanente;

Epifanio Als A., Secretario de Relaciones;

Humberto Castel, Secretario de Prensa y Propaganda;

Rafael Blanco, Secretario de Cooperativas;

Hugo Pericón, Secretario de Hacienda;

Jacinto López P., Secretario de Organización;

Pacífico Rocha, Secretario de Conflictos;

Oscar Arze Quintanilla, Secretario de Cultura y Deportes y René Abel Juárez, Secretario de Actas.

El segundo Congreso de la Confederación Sindical de Trabajadores en Construcción de Bolivia se reunió en la ciudad de Potosí en el mes de marzo de 1956, habiéndose ratificado el Estatuto Orgánico, a efecto de tramitar la personería jurídica de la organización, la misma que fue acordada en 1957, mediante Resolución firmada por Hernán Siles Zuazo, a la sazón Presidente de la República y Abel Ayoroa, que se desempeñaba como Ministro de Trabajo.

Baldomero Castel fue elegido Presidente del segundo congreso de los obreros constructores, Néstor Avilez Vicepresidente y Pacífico Rocha como Secretario.

Pacífico Rocha fue un ejemplo interesante de sindicalista interesado por superarse intelectualmente y contribuir al florecimiento de la novela de contenido social. En alguna forma nos recuerda la epopeya que vivió y escribió el obrero-escritor Arturo Daza Rojas.

Rocha, también nacido en el valle cochabambino, participó en las luchas sindicales desde 1930 -profundamente penetradas de las corrientes marxistas y anti-belicistas- habiendo conocido, como consecuencia de su actividad antipatronal y antioficialista, confinamientos y destierros, universidades de los luchadores de esa época y de siempre. Vivamente preocupado por la elevación cultural y política de su clase, "trabajó arduamente porque la Confederación de Constructores con sus propios órganos de cultura y difusión" ³. En enero de 1960 participó en la adquisición de la emisora radial "Excelsior", de la que fue su organizador y primer director. "Escribió en varios voceros revolucionarios y dirigió 'Construcciones', una alta tribuna del pensamiento sindicalista de avanzada". En 1959 y con los auspicios de la Confederación de Constructores, publicó "Despertar Obrero", libro de alfabetización para adultos. Es suya la novela de contenido social y titulada "El calvario de un cholo", que describe la tragedia de un campesino que lucha por su superación en medio de las adversidades del ambiente dominado por los explotadores y los prejuicios propios del gamonalismo.

El Tercer Congreso Nacional de los trabajadores constructores tuvo lugar en la ciudad de Cochabamba, del 20 al 26 de abril de 1959.

En Oruro, del 20 al 26 de abril de 1961, tuvo lugar el Cuarto Congreso de la CSTCB ⁴.

En 1963, en la ciudad de Santa Cruz y desde el 21 al 25 de diciembre, tuvo lugar un supuesto Quinto Congreso de los constructores. No estuvo presente la mayoría de los miembros del Comité Ejecutivo de la Confederación Sindical de Trabajadores en Construcciones de Bolivia. El cónclave fue convocado y dirigido por quienes se habían alineado en la tristemente célebre y divisionista COBUR, una de las creaciones vergonzosas del conocido divisionista Hernán Siles y politiquero derechista del MNR.

Frente a la gran arremetida anti-obrera del gorilismo (Barrientos-Ovando) y luego del Ampliado Nacional de la Central Obrera Boliviana, los representantes de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, de las Confederaciones de Fabriles, de Constructores, de las Federaciones Gastronómicas, de Maestros Urbanos y Rurales, suscribieron un pacto de defensa de sus altos intereses y de las conquistas sociales ya logradas en larga y áspera lucha contra el gobierno y el empresariado.

El gobierno militar banzerista demostró su decisión de acallar por todos los medios y, sobre todo, de la violencia, a la clase obrera combativa, que supo oponer resistencia vigorosa a la dictadura sanguinaria y fascista.

Las radioemisoras de las minas habían sido silenciadas por la violencia. La de los trabajadores fabriles -la famosa y muy escuchada "Continental"- y la de los constructores, llamada "Radio Excelsior", las dos ubicadas en la ciudad de La Paz, comenzaron siendo

3- Pacífico Rocha, "El calvario de un cholo", Prólogo, La Paz, 1961.

4- E. Barrios Villa, "Historia sindical de Bolivia", Oruro, 1966.

interferidas desde el Palacio Quemada, para concluir siendo destruidas a morterazos.

Los obreros demostraron mucho coraje en la defensa de sus medios de comunicación, que les permitía llegar hasta el grueso de la población con sus ideas y con la información generada alrededor de su lucha empeñosa contra los explotados y oprimidos.

He aquí el testimonio conmovedor y de primera mano sobre este combate, que nos ofrece E. Barrios Villa en su "Historia sindical de Bolivia":

"En radio 'Excelsior', que funcionaba en el local de la Confederación Sindical de Trabajadores en Construcciones de Bolivia -ubicada en el barrio de San Pedro, G. L.- fue fusilado, con las manos atadas a la espalda, el dirigente sindical Adrián Arce Quispe". El dirigente A. Arce ha ganado en justicia un lugar descollante en la historia de las luchas sociales del país altiplánico.

La historia de las radioemisoras mineras -"La Voz del Minero" de Siglo XX, las radios de Catavi, Huanuni, San José, de las minas del Sud, etc.-, combatidas con brutalidad y premeditación por numerosos gobiernos y particularmente por los castrenses, pone en evidencia la bestialidad de la clase dominante. Ni duda cabe que los opresores tiemblan ante la perspectiva de que las ideas revolucionarias se apoderen de los trabajadores y del grueso de la población, que constituye uno de los requisitos indispensables para que la lucha de clases se encamine hacia la insurrección. Esta demás decir que la historia de las radioemisoras obreras está salpicada de sangre y que constituye una página gloriosa de la lucha liberadora de los trabajadores.

3

Trabajadores de la universidad

Entre los sectores sociales que se beneficiaron por el gran impulso que la revolución de abril de 1952 dio a la tendencia de organizar sindicalmente a todos los sectores de la vida nacional, se encuentran los trabajadores de las universidades del país.

Primer congreso

La Primera Conferencia de Secretarios Generales de los Sindicatos de Universidades, reunida en la ciudad de La Paz el 23 de junio de 1954 y a la que asistieron los sindicatos de Sucre, La Paz, Oruro y Cochabamba, lanzó la convocatoria al Primer Congreso de Trabajadores de Universidades, para lograr "que todos los sindicatos de las universidades bolivianas aúnen sus esfuerzos e ingresen a un plano de completa solidaridad y comprensión, a fin de obtener un mejor nivel de vida y una justiciera remuneración", según expresa dicho documento en su parte considerativa ⁵.

Se fijó como sede del primer congreso la ciudad de Sucre y fue la directiva del Sindicato de Chuquisaca la que hizo las veces de Comité Organizador. Las universidades del país acreditaron tres delegados cada una.

Las deliberaciones se sujetaron al siguiente temario:

I. Aspecto organizativo:

- a) Declaración de Principios.
- b) Naturaleza de los Sindicatos de Trabajadores Universitarios. Su estructuración.
- c) Organización de la Federación Nacional de Trabajadores de Universidades.
- d) Su afiliación a los organismos sindicales departamentales (COD) y nacionales (COB y CTP).
- e) Estatutos y su unificación.
- f) Los trabajadores de la universidad y los problemas de la independencia sindical, el fuero sindical y la libertad de asociación.
- g) Tecnificación e inamovilidad del trabajador universitario.

5- Primer Congreso Nacional de Trabajadores de Universidades. Documentos, Oruro, 1954.

II. Aspecto económico-social:

- a) La autonomía universitaria y la financiación de sus recursos.
- b) Control obrero de las finanzas de la universidad por medio de los sindicatos de universidades.
- c) Sueldos y salarios. Examen de la situación económica general de los obreros y empleados universitarios.
- d) El problema de la aplicación de las leyes y beneficios sociales en favor de los obreros y empleados de las universidades.
- e) La inflación monetaria y el problema del aumento de sueldos y salarios (salario mínimo vital y escala móvil de salarios con referencia a lbs precios de las mercancías).
- f) Formación de cooperativas de consumo.

III. Aspecto político y cultura:

- a) Los trabajadores de la universidad y la liberación nacional.
- b) La universidad y su función de extensión cultural.

IV. Varios:

- a) Representación de los sindicatos ante el Honorable Consejo Universitario.
- b) Día del Trabajador Universitario.
- c) Subvención anual al sindicato por parte de la Universidad.

Las deliberaciones del congreso tuvieron lugar del 18 al 24 de julio de 1954. Fueron designados como Presidenta Agar Peñaranda Oropeza de Chuquisaca y como Secretario Eddy Delgadillo de Potosí.

Una de las resoluciones aprobadas decía textualmente:

“Expresar su apoyo al Gobierno de la Revolución Nacional, presidido por el doctor Víctor Paz Estenssoro, por ser una garantía para el libre desenvolvimiento de las actividades sindicales y de la lucha anti-imperialista y anti-feudal del pueblo boliviano”.

Aunque los delegados eran intelectuales de izquierda, actuaron bajo la presión del criterio predominante en los medios obreros: la certidumbre de que el gobierno movimientista era antifeudal y antiimperialista y que constituía una garantía para la marcha ascendente de la revolución.

El anterior pronunciamiento aparece junto al pedido de que la Central Obrera Boliviana efectivice la "alianza combatiente y revolucionaria de la clase obrera y el campesinado como único instrumento de lucha capaz de consolidar y defender sus propias conquistas" y a la denuncia de que las fuerzas sirvientes de la rosca y el imperialismo conspiraban y de que "la oligarquía derrocada desea recuperar sus privilegios perdidos, y, con este fin, viene preparando una contrarrevolución que derroque al Gobierno del doctor Víctor Paz Estenssoro y ahogue en sangre la Revolución Nacional boliviana".

La Declaración de Principios era una mezcla informe de varias tendencias; sin embargo, es posible percibir algunos enunciados de la teoría de la revolución permanente enunciada por Marx y Trotsky.

Caracteriza a Bolivia como país atrasado e "integrado en la economía mundial" capitalista; al 9 de abril de 1952 como la iniciación del proceso de liberación nacional, que necesariamente debe comenzar realizando "las tareas democrático-burguesas" y que serán profundizadas por la presencia del proletariado.

Encontramos un párrafo en el que implícitamente se habla del gobierno obrero: "El destino de la revolución está subordinado al ascenso al poder de las clases revolucionarias. Esta es la condición para la consolidación de las conquistas realizadas en el camino de la destrucción del capitalismo como sistema para llegar a la instauración del régimen socialista y la integración de Bolivia en la unidad de los países de Latinoamérica".

(Para el marxista solamente el proletariado es, en la sociedad actual, la clase revolucionaria por excelencia, esto, por ser capaz de sustituir la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción por la social. G. L.).

Se criticaba a la universidad boliviana por haberse "mantenido hasta ahora marginada de las transformaciones sociales, económicas y políticas que conmueven al país. Su asimilación a las aspiraciones populares significará la superación de la etapa actual del proceso de la reforma universitaria".

Partiendo de estas consideraciones, la Federación Sindical de Trabajadores de Universidades de Bolivia creada en este su primer congreso- declaró su adhesión a los siguientes principios:

Liberación nacional de los pueblos coloniales y semicoloniales; defensa de la soberanía nacional y solidaridad con "todos los pueblos que luchan contra la imposición del imperialismo yanqui"; identificación con los intereses históricos del proletariado, "fuerza que será la que profundice la revolución agraria y anti-imperialista"; hegemonía del proletariado en la conducción ideológica y "acción revolucionaria independizando, amplios sectores del pueblo de la influencia de la burguesía conciliadora y entreguista".

En otros acápites se sostenía que la burguesía teme más a la revolución agraria y anti-imperialista que a la acción secante de los yanquis; que era indispensable estructurar la unidad de los trabajadores y la independencia sindical ("libertad absoluta de los organismos obreros para asociarse, faccionar sus estatutos y conducir su política, sin ingerencias patronales ni gubernamentales"); que la Federación Sindical de Trabajadores

de Universidades de Bolivia era una organización de clase de los trabajadores de universidades regida "por los principios del sindicalismo revolucionario, para lo que considera necesario defender las libertades sindicales exigiendo la derogatoria de las disposiciones inconstitucionales referentes al fuero sindical", siendo, a su vez, una de sus tareas la constitución de milicias armadas como la forma más eficaz de garantizar la estabilidad y la consolidación de las conquistas de la insurrección popular del 9 de abril.

Seguidamente se esbozó una plataforma de lucha:

Las organizaciones sindicales debían "ensanchar el horizonte de educación de todos sus miembros".

Revisión de todas "nuestras fuentes de producción nacional, para que con futuros planes económicos-científicos se puedan alcanzar positivos adelantos"; intensificación de los trabajos de producción en las minas nacionalizadas; inmediata liquidación del latifundio con la entrega de las tierras a los campesinos que las trabajan; relaciones internacionales con todos los países y venta libre de nuestros minerales a quien mejor los pague; monopolio estatal del comercio exterior; en los presupuestos universitarios deben destinarse las mejores partidas para atender "las necesidades de los trabajadores de estas Altas Casas de Estudio, toda vez que hasta el momento han sido vistos y considerados con menosprecio"; cada miembro de la FSTUB goza de amplia y plena libertad de militar en la tendencia política que mejor creyera conveniente, etc.

Entre los asistentes pueden citarse a los siguientes sindicalistas y luchadores: Angel Hinojosa, Guillermo Ello, Hernán Melgar (Oruro); Roberto Herrera, Simón Chacón (La Paz); Ruffo Oropeza, Benigno Carvajal (Chuquisaca); Feliciano Torrico, Oscar Romero (Potosí); Rolando Pardo, Héctor Prado (Cochabamba).

Fue designado Secretario General de la FSTUB Guillermo Elío Rojas y Oruro se convirtió en su primera sede. No asistieron los representantes de las universidades de Tarifa y Santa Cruz.

Agar Peñaranda Oropeza fue una mujer admirable y excepcional en el medio boliviano. Se entregó íntegra al trabajo político y llegó a ocupar importantes cargos de dirección en la única tendencia política que abrazó, el Partido Obrero Revolucionario, sección boliviana de la Cuarta Internacional.

Su participación en las actividades sindicales fue remarcable. Organizó al movimiento campesino de Chuquisaca, particularmente en la época de la guerra campesina (1952-1953). Intervino en la Central Obrera Departamental de Chuquisaca. La FSTUB le debe sus documentos principistas fundamentales. Descolló en la Asamblea Popular de Sucre en 1971.

Víctima de la sañuda persecución de los gobiernos reaccionarios, murió en el mes de octubre de 1977.

Nota marginal

Algunas observaciones sobre el pensamiento de Agar Peñaranda

La trotskysta Agar Peñaranda, que fue indiscutiblemente un cuadro porista, realizó estudios universitarios, particularmente de filosofía -esto último en el seno de las organizaciones celulares del Partido Obrero Revolucionario-, partiendo de la amplia cultura que bebió en su hogar, enraizado en la rica experiencia de la Revolución Federal finisecular.

La rica biblioteca hogareña y la influencia personal del liberal Samuel Oropeza -en otro lugar hemos indicado que desde la cátedra demostró haber buceado inclusive en los escritos de autores anarquistas-, del poeta modernista y librepensador Claudio Peñaranda, de su madre Adriana, come-cura, polemista, también liberal y compañera de lucha de la formidable poetisa cochabambina Adela Zamudio, le allanaron el camino hacia la comprensión del materialismo dialéctico. Su dominio del francés le ayudó en mucho en su recorrido de apasionada lectora; no olvidemos que el POR le debe muchas traducciones de los clásicos del marxismo y de documentos de los trotskystas extranjeros de su época. Agar aparece como una de las cumbres elevadas en la historia impactante del Partido Obrero Revolucionario boliviano y que no ha sido valorado debidamente hasta ahora.

Con todo, la militante revolucionaria Agar Peñaranda era una criatura de su partido y de su época. Para comprender lo que hizo y lo que escribió -muchos de sus aportes impactantes aparecen reproducidos en nuestra "Historia del Movimiento Obrero Boliviano", en "Chispa" de Sucre y en "Masas"- no se tiene que olvidar que el marxismo no debe ser tomado como una montaña de consignas, sino como un método que nos ayuda a comprender en toda su profundidad la realidad objetiva -en nuestro caso Bolivia- sobre la que actuamos para transformarla, vale decir, a revelar las leyes de su desarrollo y transformación. Es en este marco que tiene que analizarse la actuación y el pensamiento de la militante cuarta-internacionalista Marcel -seudónimo de Agar Peñaranda- y cuyo significado no es necesario ponderar.

Muchas veces hemos sostenido que Bolivia y particularmente el centro minero de Siglo XX, aparasen como formidables laboratorios sociales en la elaboración de la doctrina revolucionaria, esto porque se trata de un país atrasado, de economía combinada, clásico. Hasta esta altura Marcel trasmite todo lo logrado por el POR -que no es insignificante porque traduce la superación de la larga y clásica disputa continental en el campo marxista- acerca de la tipificación de los países latinoamericanos, punto de partida en la elaboración programática, tanto de la finalidad estratégica como de la táctica a emplearse para materializar aquella. Todo esto como la divulgación de la doctrina marxista, tienen en Agar Peñaranda a su fiel expositora, como demuestra

su "Filosofía marxista". En todo esto -y como punto de partida- sirve de mucho a los luchadores bolivianos la "Tesis de Pulacayo", uno de los mayores logros del trotskismo de nuestro país.

El país, la superestructura ideológica, la política, el partido, etc., son criaturas y escenarios de la lucha de clases. La propia evolución del pensamiento del Partido Obrero Revolucionario nunca ha podido dar las espaldas a las poderosas presiones de la ideología tanto del proletariado como de la burguesía. Resulta inconcebible un POR totalmente extraño a la sociedad en cuyo seno se desarrolla. Sin ir muy lejos, comprobamos que las frecuentes luchas fraccionales no son más que la traducción al lenguaje político del choque de la ideología obrera con la burguesa. Esta realidad penetra en la elaboración y expresiones programáticas.

Marcel fue una activísima y creadora militante que intervino en diversos sectores sociales; esto mismo explica los esfuerzos que hizo para llevar al campo de la propaganda y de la acción el programa porista (tanto la inconfundible finalidad estratégica como la táctica, con frecuencia ésta flexible). Por esto mismo y como la misma militancia no escapó la dirigente porista y sindical no escapó a la influencia poderosa de la lucha de clases.

No pocas veces en el pensamiento -por tanto, en la acción- de los sindicalistas que militan en el Partido Obrero Revolucionario aparece la doctrina marxista salpicada de reformismo y de colaboracionismo clasista, que tiende a desembocar en una táctica equivocada y que puede concluir provocando el abandono de la finalidad estratégica propia de la clase obrera. Esto quiere decir que la política reaccionaria de la burguesía va asestando rudos o débiles golpes a la política revolucionaria del proletariado. La realidad exige un reajuste severo de la línea política partidista.

El pensamiento marxleninista-trotskyista siempre está en desarrollo y cambio, pues se encuentra en inter-relación con los avances que se hacen en la comprensión de las leyes del desarrollo y cambio de la realidad y de la propia suerte que corre la lucha de clases. Una de las referencias fundamentales y obligadas en este proceso contradictorio, de avances y retrocesos, es la ley que expresa que la potencia transformadora de la historia, de la sociedad, se encarna en las fuerzas productivas, vale decir, en el proletariado (fuerza de trabajo no propietaria de los medios de producción). Esto nos lleva a la conclusión de que la lucha revolucionaria -la que conduce al cambio radical, estructural, de la sociedad- está encarnada obligadamente en la finalidad estratégica del proletariado, la única clase social revolucionaria por excelencia, porque también es la única -en todos los países de la sociedad capitalista- con capacidad para sustituir la gran propiedad privada burguesa de los medios de producción por la social, por tanto para construir la sociedad comunista, objetivo final de la lucha revolucionaria.

Concretizando estas cuestiones en la realidad boliviana de alrededor de 1952, comprobamos que políticamente -buscando la línea correcta, revolucionaria, del proletariado- se tenía la obligación de definir con claridad meridiana la conducta del partido político de la clase obrera frente a la ocasional dirección movimienista -en verdad, nacionalismo de contenido burgués- de las masas. Únicamente así se podía vitalizar la finalidad estratégica de la dictadura del proletariado, en Bolivia un verdadero

gobierno obrero-campesino.

Este problema aparecía difícil de solución porque el Movimiento Nacionalista Revolucionario -apropiándose demagógicamente de la parte formal del programa porista, de la Tesis de Pulacayo- apareció acaudillando a casi la integridad de los obreros, de los campesinos y de la clase media, como si fuese la encarnación misma de la política del asalariado; casi todos olvidaron que su finalidad estratégica era la dictadura del proletariado. De aquí se dedujo que el gobierno movimientista -que tanto empeño ponía en atraer capital financiero y la buena voluntad del imperialismo norteamericano- era nada menos que la encarnación de la política de liberación nacional, etc.

No solamente se creía en las virtudes que pregonaba el movimientismo, sino que se colocaba en la trinchera revolucionaria al stalinismo, al Partido Comunista de Bolivia, pese a que seguía la política anti-proletaria de la burocracia thermidoriana del Kremlin.

Claro que, desde el primer momento, el Comité Central del POR señaló que el movimientismo, que pregonaba temerariamente la consigna de la liberación nacional y del desarrollo integral de la economía del país de manera independiente, estaba condenado -por su naturaleza de clase- a concluir como lacayo del imperialismo. Esta perspectiva ha sido plenamente ratificada por el desarrollo histórico. Acertadamente se indicó que, en el plano de la estrategia, el MNR y el PCB eran la misma cosa.

Agar Peñaranda jugó un papel de primer orden en el plano de las luchas de los trabajadores de las universidades, cuyos documentos ideológicos expresan algunos enunciados trotskistas, sin embargo, no dejan de reflejar la confusión peligrosa cuando se refieren al Movimiento Nacionalista Revolucionario y al Partido Comunista de Bolivia, lo que se tradujo en un obstáculo en el trabajo sindical.

Fue de mucho provecho que el Partido Obrero Revolucionario combatió con firmeza al gobierno movimientista y esto desde el primer momento. Los frutos de esta política acertada se vienen cosechando ahora.

Agar Peñaranda y otros militantes que actuaban en el plano sindical supieron rápidamente asumir una actitud de lucha firme contra el MNR y el PCB. Algunos otros -abiertamente pro-movimientistas- concluyeron trasladándose hacia la organización oficialista.

La Paz, abril de 1997

G. Lora.

4

Confederación Interamericana de Trabajadores

Del 10 al 13 de enero de 1948 se reunió en la ciudad de Lima el Congreso Constituyente de la llamada Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT) y que durante algunos años tuvo ingerencia en el movimiento sindical boliviano.

La actividad de la pro-imperialista Confederación Interamericana de Trabajadores constituyó el punto culminante de la sistemática labor divisionista desarrollada por la tendencia acaudilla por la American Federation of Labor (AFL) y los llamados "demócratas" en el seno mismo de las organizaciones dependientes de la Federación Sindical Mundial, visiblemente dominada por Moscú.

La Confederación Interamericana de Trabajadores dijo contar, en el momento mismo de su fundación, con catorce millones de afiliados ⁶. Los líderes de la American Federation of Labor modelaron a su imagen y semejanza a esta central sindical que actuó en Latinoamérica. Los líderes bolivianos que participaron en la CIT fueron elementos obreros vinculados al marofismo.

Simón Chacón A. (Sindicato de Linotipistas) y Víctor Daza Rojas (en representación del Sindicato de Peluqueros de Oruro) asistieron a dicha reunión internacional en representación del movimiento sindical pro-norteamericano de Bolivia ⁷.

No concurrieron las representaciones de la Argentina y Uruguay. Se explicó que el "Comité Sindical Independiente" argentino, que -se dijo- contaba nada menos que con cien mil afiliados, no pudo asistir porque a su delegado Alfredo Fianza, se le negó la concesión del pasaporte que había demandado.

El "Comité Nacional Sindical de Uruguay", presidido por Gualberto Damonte, pidió, más tarde, su adhesión a la Confederación Interamericana de Trabajadores. El Brasil envió 14 delegado, Chile 30 y el Perú acreditó nada menos que a 68 personas. El peruano Arturo Sabroso fue designado Presidente de la Conferencia y el norteamericano Phillips Mannali encabezó a los cinco Vicepresidentes.

La siguiente fue la conclusión programática a la que llegó el "Análisis del movimiento sindical":

"En el mundo son dos las tendencias que se disputan la hegemonía del movimiento sindical; por una parte, los totalitarios, satélites de Stalin, y por la otra, las masas democráticas y libres. En esta Conferencia, donde se encuentran las organizaciones más representativas del movimiento obrero y democrático del hemisferio, se aspira a crear una nueva Central en el orden continental, que sea la expresión de sus deseos

6- Edouard Dolléans, "HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO", 1961. Equivocadamente consigna 1946 como el año de fundación de la Confederación Interamericana de Trabajadores.

7- Conferencia Interamericana de Trabajadores, "Resoluciones y Acuerdos", Santiago de Chile, sin fecha.

de reivindicación, y, en el plano mundial, que constituya la superación de la estrecha y sectaria dirección que domina a la Federación Sindical Mundial, que no es otra cosa

que un instrumento al servicio de los planes de expansión y de coloniaje-político de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas". No se precisa mucho esfuerzo para concluir que la Confederación Interamericana de Trabajadores debutó como el instrumento incondicional del imperialismo norteamericano.

Durante las deliberaciones se dieron informes acerca del movimiento sindical de los países americanos.

Acerca del movimiento boliviano informó el gráfico Simón Chacón. Su exposición sumamente breve, contiene gruesos errores y la confesión de que el objetivo central es combatir al sindicalismo que se venía moviendo alrededor de las conclusiones de la Tesis de Pulacayo.

El norteamericano Thomas J. Lloyd disertó en tono paternal y académico, abundando en consejos sobre cómo deben organizarse los trabajos latinos y por los objetivos tras los cuales deben luchar; demostró que era consciente de su papel de amo de la organización que estaba naciendo.

La reunión constituyente aprobó los Estatutos y la Declaración de Principios de la Confederación Interamericana de Trabajadores. Los primeros párrafos de este último documento se limitaban a reproducir generalidades sobre la emancipación de los obreros y la lucha contra "la explotación del hombre por el hombre". En los párrafos segundo y siguientes es donde aparece la verdadera fisonomía de la ya tan publicitada CIT:

"En la lucha entre el Capital y el Trabajo... desarrollará su acción inspirándola en principios y métodos de clase, que informan el movimiento obrero democrático -quería decir que reflejaba la "democracia" capitalista norteamericana, Redacción- e independiente de toda tutela estatal y de prácticas totalitarias". La nueva organización no se proponía a levantar en alto la bandera de la unidad de clase, sino, contrariamente, declaraba su intención de agrupar en una tienda separada a "las masas laboriosas de tendencias democráticas". Su intención clara era la de combatir al sindicalismo de inspiración marxista y, sobre todo, a la corriente influenciada por la URSS.

La CIT, que estatuyó como una formalidad el respeto a "la autonomía del movimiento sindical de cada país", se declaró entidad colaboracionista de clase y reformista, pues entre sus objetivos más importantes aparecen establecidos los siguientes:

- Defender los intereses y las conquistas del movimiento sindical de los países de las Américas.
- Buscar el perfeccionamiento de los convenios internacionales del trabajo, que emanan de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) y de otros organismos internacionales e interamericanos, que se mueven en la órbita de la influencia norteamericana.

- Luchar por incorporar en las Constituciones Políticas de los países de América los preceptos que garantizan la libertad sindical, los derechos de coalición y de huelga, la jornada de trabajo, los contratos colectivos, etc.

La Confederación Interamericana de Trabajadores se transformó -se trató casi de una simple formalidad de cambio de nombre- en la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT) en el congreso de México, reunido del 8 al 12 de enero de 1951.

"En la sesión inaugural, en el Palacio de Bellas Artes, hablaron Vincent Tewxon, secretario de las Trade Unions Británicas, representante del Consejo Ejecutivo de la CIOSL, J. Oldenbrock, secretario general de la CIOSL. y el Presidente de la República de México, licenciado Miguel Alemán" ⁸.

También usaron de la palabra portavoces del Bloque de Unión Obrera Mexicano, de la delegación norteamericana, de la Confederación de Trabajadores de Cuba, etc.

Presidió las reuniones Fidel Velasquez, secretario general de la Confederación de Trabajadores de México. Correspondió a Oldenbrock señalar la línea de conducta de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores como parte de la CIOSL, que, según el orador, "no está dominada por ningún gobierno ni controlada por ningún partido político". Proclamó que su organización era enteramente democrática y que no creía en la "centralización. burocrática de la autoridad".

Entre los objetivos del pretendido sindicalismo democrático se señalaron los siguientes: pleno empleo; aumento de la producción ("con participación igual de los trabajadores en la elaboración y ejecución de los planes de producción"); niveles más altos de vida para todos los países; aplicación de las leyes del trabajo y de seguridad social y protección de los derechos obreros.

En el congreso constituyente de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores estuvieron representadas veintinueve organizaciones de veintidós países. "Habían 55 delegados, 23 suplentes y 11 observadores".

Bolivia no estuvo representada en la mencionada reunión y, según información oficial, se limitó a enviar un mensaje de adhesión.

La Organización Regional Interamericana de Trabajadores adoptó como suyo el lema de la CIOSL: "PAZ, PAN Y LIBERTAD".

Esta organización pretendidamente "democrática" e inconfundible servidora del imperialismo norteamericano, no alcanzó a tener influencia decisiva en el seno del movimiento sindical boliviano porque no logró, en ningún momento, arrastrar detrás de sí a las centrales más importantes del proletariado. Actuó invariablemente teniendo como a ejes a elementos desplazados por su inconducta del sindicalismo militante o a pequeñas organizaciones artesanales y de la clase media. Después de 1952, mantuvo en el país a un representante y hasta una oficina de información, que se limitaron a

8-"15 Años de sindicalismo libre interamericano", México, 1964.

vincularse con la Central Obrera Boliviana y con otros organismos.

En cierto momento abrigó la esperanza de asimilar a sus filas a la Central Obrera Boliviana y parece que descontaba la adhesión de Juan Lechín Oquendo: "La ORIT ha venido sosteniendo firmemente las medidas revolucionarias bolivianas, a pesar de que la Central Obrera Boliviana no pertenece a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, aunque mantiene con ella relativamente fraternales relaciones por conducto de su secretario general, Juan Lechín", dice la publicación periodística de dicha organización". La Central Obrera Boliviana hizo llegar al segundo congreso de la ORIT (Río de Janeiro, diciembre de 1952) la sugerencia de que proclamase la "nacionalización de las industrias", que fue rechazada por la reunión con el argumento de que las nacionalizaciones no son buenas ni malas por sí mismas. Como se ve, entre ambas organizaciones habían discrepancias muy serias.

La Confederación Interamericana de Trabajadores y la ORIT nacieron, ni duda cabe, como criaturas de la Federación Norteamericana del Trabajo, cuyos dirigentes estuvieron siempre convencidos de lo deseable que era la existencia de una "organización internacional de todos los sindicatos obreros" ⁹. Puede ser que en un comienzo esta tendencia obedeciese primordialmente al deseo de consolidar las conquistas logradas por las organizaciones norteamericanas y anular los efectos negativos de la competencia que ofrecían los obreros de países atrasados, pobres, y que se conformaban con salarios bajos; en este caso tal internacionalismo no era más que una consecuencia de la economía mundial, que en la explotación de la fuerza de trabajo no conoce fronteras. Sin embargo y revelando su verdadera esencia, bien pronto se trocó en la acción internacional encaminada a secundar en el campo obrero los planes de la burguesía imperialista norteamericana.

Desde principios del siglo XX, la American Federation of Labor miró con acentuada desconfianza a los movimientos socialistas, marxistas, en el plano internacional. "Ya en 1893, Samuel Gompers ¹⁰ procuró ganar la buena voluntad de los sindicatos gremiales británicos con el objeto de formar un movimiento que fuese enteramente distinto de la llamada Segunda Internacional de los socialistas". En 1921 rompió con la Federación Internacional de Sindicatos Obreros, con sede en Amsterdam, porque le pareció insoportable la convivencia junto a los socialistas reformistas. En esta época el movimiento obrero norteamericano siguió ajustadamente a "las tendencias en general aislacionistas de su gobierno..., alejándose de los asuntos europeos pero procurando establecer relaciones más estrechas con el movimiento obrero en la América Latina". Esta actividad buscaba mantener al Continente todo bajo el predominio norteamericano, de la burguesía yanqui. En la segunda década, Gompers intervino en la organización de la Federación Panamericana del Trabajo, que se limitó a lograr la cooperación mexicano-norteamericana y dejó de existir a los pocos años. En 1930 la American Federation of Labor se vinculó a la CROM mexicana, que ya entonces había dejado de controlar a los sectores más vastos de los trabajadores.

La AFL, juntamente con el CIO, constituyen el eje fundamental de la CIOLS, que en su

9- Florence Peterson, "El movimiento obrero interamericano. historia y desarrollo", Buenos Aires, 1968.

10- Pionero del sindicalismo norteamericano, nacido en un país europeo.

manifiesto de 1949 sintetiza del siguiente modo su programa:

"Pan: inseguridad económica y justicia social para todos! "Libertad: ipor medio de la democracia económica y política!

"Paz: icon libertad, justicia y dignidad para todos!

No hay por qué extrañarse que la burocracia sindical norteamericana siguiese aplicadamente una línea paralela a la fijada por la diplomacia imperialista del Departamento de Estado.

En 1890, conforme a una ley aprobada por el congreso de los Estados Unidos de Norte América los gobiernos latinoamericanos fueron convocados a la primera Conferencia Internacional Latinoamericana; reunión que creó la UNION INTERNACIONAL DE LAS REPÚBLICAS AMERICANAS para la pronta compilación y distribución de datos sobre comercio y una Oficina Comercial de esas repúblicas con sede en Nueva York. La pujante metrópoli estaba dispuesta a poner en orden a sus semicolonias.

En 1910, en Buenos Aires y siempre bajo la batuta norteamericana, se constituyó la Unión Panamericana, que en 1936 alineó a los gobiernos latinoamericanos detrás de los planes belicistas del imperialismo. En 1948, Wall Street llegó a estructurar a la Organización de Estados Americanos, en cuyo seno Norte América es una fuerza decisiva.

A su turno, la CIOLS se empeñaba por lograr el control del imperialismo norteamericano sobre el movimiento obrero continental.

Durante el efímero gobierno del general Juan José Tórres -gobierno burgués inclinado a ganar el apoyo de los sectores populares- arreció la campaña contra las actividades de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores y de otras organizaciones abiertamente pro-imperialistas que, bajo el pretexto de culturizar a los trabajadores y de enseñarles el manejo de las organizaciones sindicales, hacían serios avances en su plan de lograr el control del movimiento sindical obrero, para así poder emanciparlo de la influencia de las direcciones marxistas.

La situación que se vivía era el resultado de que, en cierto momento, el centrismo marofista se hubiese inclinado en favor de las tendencias sindicales pro-imperialistas; que las veleidades lechinistas hubiesen empujado a la Central Obrera Boliviana a sonreír a las organizaciones controladas por Estados Unidos.

El Cuarto Congreso de la COB, punto culminante de la campaña anti-ORIT, exigió al gobierno expulsar a ésta y otras organizaciones filo-norteamericanas. La demanda fue cumplida parcialmente y las actividades divisionistas y antirevolucionarias ingresaron a su mayor baja. El propio Lechin, que después de 1952 fue uno de los canales por donde se coló la ORIT, no tuvo más remedio que secundar las exigencias sindicales. Se actuaba así teniendo presente que los elementos dependientes de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores pretendieron muchas veces dividir a las organizaciones laborales de izquierda y crear otros sindicatos adictos a los gobiernos

de turno.

Con el golpe fascista de 1971 timoneado por los gorilas Banzer y Selich, volvió el terreno a ser propicio para que pudiesen prosperar las actividades reaccionarias de la ORIT. Nuevamente asomaron en el horizonte las tendencias que, actuando en el seno mismo de los sindicatos, se encaminaban a estructurar federaciones anti-radicales, apolíticas, y dedicadas exclusivamente a los problemas salariales y estrictamente sindicales.

Esta vez, la actividad pro-imperialista salió del marco puramente sindical y sentó sus reales en el movimiento cooperativista, tan sediento de ayuda técnica y financiera. Los agentes de Estados Unidos de Norte América podían fácilmente cosechar éxitos en este terreno, cosa que no ha podido lograr en el ámbito sindical.

5

Confederación Boliviana de Trabajadores

La Confederación Boliviana de Trabajadores (CBT) fue fundada el 5 de junio de 1948, como filial de la Confederación Interamericana de Trabajadores (CIT), dependiente de la CIOSL.

La reunión constitutiva tuvo lugar en el Club Social Obrero de la ciudad de Oruro y designó el siguiente Comité Ejecutivo: Secretario General, Víctor Chávez A.; Secretario de Relaciones, Néstor Marañón; Secretario de Hacienda, Matienzo; Secretario de Vinculación, Joaquín Bilbao la Vieja y Secretario de Acatas, Humberto Lozano.

Nuevamente encontramos en la dirección de este organismo pro-imperialista por lo menos a dos marofistas: Víctor Chávez y Matienzo, que por su elocuencia es por demás sugestivo.

La Confederación Boliviana de Trabajadores actuó durante cuatro años, habiendo dado por concluida su existencia el 2 de junio de 1952, con el argumento -en verdad una maniobra artera- de que era necesario fortalecer a la naciente Central Obrera Boliviana, dando a entender que en el seno de ésta se disolvería la vieja Confederación ¹¹.

El trabajo más importante de esta presunta Confederación consistió en dar vida a los llamados sindicatos libres y, según las informaciones proporcionadas por su dirigente visible Víctor Daza Rojas, logró poner en pie su Regional Norte con doce sindicatos en La Paz.

Constituye el más serio esfuerzo el efectuado para contener la creciente influencia marxista en las filas obreras y populares, levantando la bandera de la democracia y de la independencia sindical -ciertamente independiente de la política revolucionaria, una tradición boliviana-. Los sindicatos "independientes" se presentaban como sinónimo de apoliticismo, mientras los otros abrazaban abiertamente programas subversivos.

Es pues natural que tanto el gobierno rosquero de Enrique Hertzog, que cada día se sentía más incómodo frente a la acentuación de la beligerancia laboral, como las grandes empresas que sentían peligrar sus intereses, prestasen decidido y generoso apoyo a la naciente Confederación Boliviana de Trabajadores.

No sabemos si sus dirigentes buscaron deliberadamente contactos con los personeros del oficialismo, pero objetivamente aparecieron formando un solo frente con él contra los marxistas. Por esto extraña que casi todos los comentaristas del acontecer sindical callen la experiencia de la Confederación Boliviana de Trabajadores (tanto Barcelli

11- En la azarosa existencia de la Central Obrera Boliviana no se percibió, en momento alguno, la influencia de la actividad o del pensamiento de los elementos venidos de la CTB., si esto sucedió en momento alguno.

como la "Breve Historia del sindicalismo boliviano" de IBEAS observan tal conducta).

La táctica de los "independientes" no se encaminaba a la formación de oposiciones dentro de los viejos sindicatos, como imponía la necesidad de mantener a todo precio la unidad de la clase, sino que se empeñaban en dar nacimiento a sindicatos paralelos, formados por minorías belicosas y dispuestas a atacar frontalmente a las organizaciones dominadas por los dirigentes radicales. De esta manera la Confederación Boliviana de Trabajadores y sus sindicatos (muchos se negaron a considerarles como a tales debido al pequeño número de sus adherentes) aparecieron como francamente divisionistas.

El ensayo de la Confederación Boliviana de Trabajadores concluyó en un rotundo fracaso porque inmediatamente las masas la identificaron con los siniestros planes divisionistas de la patronal y del gobierno.

Los mismos dirigentes del "sindicalismo libre" se encargaron de confirmar que no eran tan libres tratándose de las decisiones de los amos del país. Por uno u otro canal siempre se colaron en esos presuntos sindicatos elementos de dudosos antecedente.

El 27 de octubre de 1948 fue oficialmente organizado el Sindicato Mixto Independiente de Trabajadores Mineros de Uncía, lo que denuncia que los agentes del imperialismo estaban vivamente interesados en escisionar a la heroica y vigorosa Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, que en todo momento timoneó la lucha de los explotados y oprimidos del país.

El Sindicato Independiente de trabajadores mineros se dio una dirección conformada de la siguiente manera: Secretario General, Angel Saldías; Secretario de Relaciones, Ricardo Zaconeta; Secretario de Actas, Enrique Vargas; Secretario de Hacienda, Lucio Aguirre; Secretario de Deportes, Jorge Sanjinés; Secretario de Beneficencia, Juan Durán; Secretario de Prensa y Propaganda, Juan Chacón; Secretario de Vinculación, Santiago Guerra y Secretario de Control, Félix Valdivia.

En este mismo acto los voceros del flamante "Sindicato" declararon su adhesión a la Confederación Boliviana de Trabajadores. Según confiesa Víctor Daza Rojas -participante infatigable en los trajines oficialistas y derechistas que buscaban dividir a centrales y sindicatos revolucionarios- este sindicato tuvo muy poca duración, debido a que, a espaldas de las masas que decían representar, la mayoría de sus dirigentes obedecían las directivas de la Empresa Patiño. Pretendían engañar a los trabajadores, a la Confederación Boliviana de Trabajadores y a los pocos dirigentes sinceros de sus fila.

"La Confederación Boliviana de Trabajadores conminó a dichos supuestos "dirigentes" hacerse presentes en su local, para aclarar la posición traidora en que estaban complicados, los mismos que comprendiendo sus faltas rehuyeron someterse a la autocrítica que aparecía obligada y pocos días después se disolvieron". Los dirigentes del Sindicato "Independiente" tuvieron que soportar la hostilidad acre de las masas, al extremo de que se vieron obligados a cambiar de residencia, se trasladaron a otros distritos del interior del país.

El órgano periodístico de la Confederación Boliviana de Trabajadores ostentaba el nombre de "TRIBUNA OBRERA", cuyo primer número fue lanzado el 25 de septiembre de 1948. Dos ediciones aparecieron bajo la dirección de René Abel Juárez y los posteriores de Víctor Daza Rojas, que obligadamente debemos subrayar.

La orientación de este vocero periodístico no era otra que el del presunto sindicalismo "libre y democrático" sustentado por la ORIT. Se trataba de una hoja de cincuenta y seis por treinta y nueve centímetros, impresa de una sola cara, esto para que pudiese servir como afiche mural. En pequeños recuadros, al lado del titular, se sintetizaba todo el ideario de los sindicaleros "independientes". Algunas veces se incluyó la consigna de "¡Abajo el sindicalismo nazifascista! ¡Viva el sindicalismo independiente!". También habían carteles con consignas que decían: "Las masas trabajadoras de Bolivia aspiran a la estructuración del Sindicalismo Independiente y Democrático. Los dirigentes que por consignas políticas totalitarias retardan esta materialización, traicionan a su clase que dicen defender". "TRIBUNA OBRERA" se presentaba como el "Noticiero de la CBT, afiliada a la CIT"; este título fue copiado del que aparece en el vocero de la ORIT.

Vale la pena glosar algunos artículos de "TRIBUNA OBRERA", esto para tener una idea exacta de lo que significaba la Confederación Bolivia de Trabajadores en su época.

De entrada se nota una tremenda belicosidad, una explosiva pasión de los escritores, pero lástima que los artículos y las imprecaciones hubiesen estado dirigidos exclusivamente contra los sindicatos que alegremente llaman "11 nazifascistas" y no así contra la rosca y el gobierno que se encontraba a su servicio. Los ataques más duros estaban orientados tanto contra la Confederación Sindical Trabajadores de Bolivia dominada por el Partido de la Izquierda Revolucionaria, como contra el lechinismo nazifascista", con más frecuencia a este último que al primero. Es visible la mano de Víctor Daza Rojas. Si en escala internacional la Confederación Interamericana de Trabajadores combatía al "totalitarismo comunista", la Confederación Boliviana de Trabajadores se vio obligada a arremeter en el país contra el sindicalismo que era en verdad revolucionario, extremo reconocido en escala mundial.

En el número cinco de TRIBUNA OBRERA encontramos, en forma de editorial, un largo comentario a doble columna, sobre la supuesta traición del lechinismo a los mineros. Se acusó a la dirección sindical de haber abandonado el pliego de peticiones sobre mejoras económicas y de condiciones de trabajo y se añade que el "Sindicato Libre" tenía resuelto retomar esa bandera y conquistar para las masas un aumento de salarios: "los dirigentes independientes deben demostrar en la lucha, con los hechos, de que no están ni con el gobierno ni con la empresa", añaden de manera por demás sugestiva. Para la Confederación Boliviana de Trabajadores la consigna central consistía en lograr el despertar del proletariado minero para que así se liberase "de la oprobiosa dictadura nazi-fascista, para que así pudiese formar un frente sindical independiente."

Se incluye la carta abierta a Juan Lechin Oquendo, suscrita por los ex-dirigentes sindicales mineros Juan Vargas, Manuel Gutiérrez y Gregorio Burgos, en la que se le pide públicamente cuentas por los fondos económicos recolectados en favor de los trabajadores desocupados y por los numerosos fracasos habidos en la lucha sindical.

La nota titulada "¿Los espías rusos controlan los correos bolivianos?" contiene la confesión paladina de que la Confederación Interamericana de Trabajadores pagaba los gastos que demandaban las actividades de la Confederación Boliviana de Trabajadores, caso insólito en las prácticas sindicales del país.

El "noticiero" habla de los progresos alcanzados por los supuestos "independientes". El artículo titulado "Nuestras tareas ante la convención nacional de la Confederación Boliviana de Trabajadores" se lee: "No solamente el movimiento sindical de Oruro constituye centro principal y base de la Confederación Boliviana de Trabajadores, sino que grandes masas mineras y muchos dirigentes sindicales, fundadores de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, cuando Juan Lechin era todavía un oscuro comerciante y buscavida, se han adherido valientemente al movimiento emancipador del sindicalismo independiente".

Los "éxitos" de la Confederación Boliviana de Trabajadores eran puramente imaginarios, aunque la retribución económica, la seguridad personal y otros beneficios inmediatos, empujaron a ciertos ex-dirigentes mineros hacia las trincheras de los "independientes".

En el número once, de mayo de 1950, encontramos -en el artículo titulado "Coordinación del Partido de la Izquierda Revolucionaria y el Movimiento Nacionalista Revolucionario"- una justificación pretendidamente teórica de la actitud divisionista cínica asumida por la Confederación Boliviana de Trabajadores. El autor parte del enunciado de que en la lucha mundial irreconciliable entre iris dos sistemas en pugna -el democrático (o imperialista) y el totalitario (o comunista y nazifascista)-, "no puede jamás existir unidad, ni sindical ni política". La Confederación Boliviana del Trabajo reivindicaba para sí la posición democrática (o imperialista) e invocaba en su favor el apoyo internacional de la Confederación Interamericana de Trabajadores y de la CIOLS. Se proclama que se trata de organizaciones "dispuestas a poner atajo al avance desmedido de todo imperialismo y totalitarismo político que pretendan liquidar las bases esencialmente democráticas de los pueblos libres". Se partía de la existencia real de la democracia en la atrasada Bolivia y cuyo gobierno no era más que el instrumento de Estados Unidos. Deliberadamente se olvidaba que la extrema miseria imperante en el país agudizaba la lucha de clase, lo que permitía el amplio desarrollo de la acción directa de masas y la no vigencia del parlamentarismo, del electoralismo y del propio ordenamiento jurídico. El Partido Obrero Revolucionario ya planteó que en el país de economía combinada no hubo, no hay ni, habrá florecimiento de la democracia formal o burguesa.

Para la Confederación Boliviana de Trabajadores, nazifascismo y comunismo eran la misma cosa, por ser ambos totalitarios; los consideraba en el mismo frente tanto a las organizaciones típicamente stalinistas (Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, Partido Comunista de Bolivia y Partido de la Izquierda Revolucionaria) como al Movimiento Nacionalista Revolucionaria y a su supuesto apéndice político llamado Partido Obrero Revolucionario. Los que pretendían presentarse como "independientes" no hacían otra cosa que repetir la propaganda oficial.

Los dirigentes de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y los militantes de los partidos marxistas y de la misma Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia vieron en la Confederación de Trabajadores de Bolivia -esto

desde el primer momento- una grave amenaza para la unidad sindical. Se apresuraron en denunciarla como un instrumento del gobierno y de las empresas capitalistas: "Si existe una actitud criminal esa es la división de las fuerzas obreras, cualesquiera que sean los motivos. Esa labor criminal viene realizando el mal llamado 'Sindicalismo Independiente', que vive bajo la inspiración del gobierno 'rosquero' de Enrique Hertzog y de la poderosa empresa Patiño Mines... Dividir los sindicatos, aunque sea pretextando el sagrado derecho de hacer escuchar opiniones divergentes o combatir contra los males dirigentes, es siempre atentar contra el porvenir de la clase obrera y ponerse al servicio de la rosca. De la división de la clase obrera se benefician solamente el gobierno rosquero y la Patiño, es por esta razón que estas dos fuerzas enemigas del movimiento obrero financian y dirigen al "Sindicato Libre" ¹².

El artículo diez de la Ley General del Trabajo estatuye que no podrá constituirse un sindicato con menos del cincuenta por ciento de los trabajadores de una empresa, lo que importa que no hay lugar para la existencia legal de una otra organización laboral a su lado... Sin embargo de esta disposición legal, el Poder Ejecutivo felicitó públicamente al "Sindicato de Independientes" por su nacimiento y también por las actividades que desarrollaba contra los agitadores extremistas.

La denuncia de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia también alcanzó a los dirigentes de la Confederación Boliviana de Trabajadores: "La sección boliviana de la Confederación Interamericana de Trabajadores, punta de lanza del Poder Ejecutivo en el campo obrero, está dirigida por conocidos y corrompidos burócratas sindicales".

Todo obliga a suponer que habían acuerdos entre la empresa y las autoridades estatales para apuntalar a los "Sindicatos Independientes". En ese momento, en el distrito minero de Catavi -que nunca dejó de timonear la lucha de los explotados bolivianos- la agitación social venía adquiriendo contornos explosivos; es esto lo que obligó con toda prisa a poner en pie una organización -importando poco su número o su calidad- que pudie-e obstaculizar, contener, en alguna forma los movimientos de sus dirigentes nacionales de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

El Inspector del Trabajo del distrito de Llallagua, obrando abiertamente contra las disposiciones de la legislación social, posesionó al Sindicato Independiente, porque dijo que estaba conformado por numerosos trabajadores mineros. El Presidente de la República Enrique Hertzog no ocultó su sospechoso alborozo ante la nueva de que el Sindicato Independiente Mixto de Trabajadores estaba alejado tanto de los partidos políticos opositores -"extremistas", como gustaba decir el oficialismo- como de la belicosa y radical Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia: "Al aplaudir y felicitar la determinación de organizar un sindicato libre de trabajadores, apartado tanto de la influencia de los partidos políticos, como de la tiranía ejercida por los dirigentes sindicales respaldados por grupos de presión que cancelan la libertad sindical, me hago un deber manifestarles que en esa trayectoria patriótica y ejemplar contarán en todo momento con el apoyo de los poderes del Estado..." ¹³. Lo que hemos

12- Guillermo Lora, "Contra la división de las filas sindicales", La Paz, 1948.

13- De un volante distribuido ampliamente por la empresa Patiño Mines y fechado en la localidad de Catavi el 18 de octubre de 1948.

reproducido expresa la decisión gubernamental de liquidar las normas y el régimen sindicales imperantes hasta ese momento y de iniciar un período de duro dirigismo estatal en el campo obrero-sindical.

La todopoderosa Empresa Patiño respaldó incondicionalmente y con vehemencia la actitud del Presidente Enrique Hertzog y reprodujo en volante la carta emocionada de éste a los "independientes" y aprovechó la oportunidad para volcar en letras de molde su opinión sobre lo que deben ser los sindicatos convertidos en sus servidores a sueldo: "Que se dé absoluta libertad de expresión tanto a los miembros del sindicato como a los no sindicalizados... Cualquier controversia que se presente ha de ser solucionada en forma democrática y no por aclamación. Que los sindicatos se mantengan alejados de toda influencia política. Que las directivas sindicales sean una garantía para un mejor entendimiento e inteligente cooperación entre el Gobierno, la Empresa y los trabajadores en general".

(NOTA MARGINAL. En 1997, la Organización Internacional del Trabajo -OIT-, el gobierno presidido por Goni-Patiño y el empresariado, pugnan por materializar lo que para la empresa Patiño aparecía como un sueño. Editores).

Simultáneamente, la Confederación Boliviana de Trabajadores y el Sindicato Independiente de Llallagua arreciaron su campaña contra la Federación de Mineros y sus dirigentes. Esa campaña partía de muchos errores cometidos por los líderes sindicales, pero contenía también muchas falsedades, como aquella de que confeccionaban listas para que los opositores a sus planes criminales fuesen despedidos por las gerencias patronales ¹⁴.

Los hechos anteriores tuvieron el efecto de verdaderas provocaciones que exasperaron a los trabajadores mineros. El diez de noviembre de 1948 se produjo en los campamentos de Siglo XX una poblada contra connotados "independientes". El coordinador Díaz -es decir, miembro de la policía privada de la Empresa- fue sorprendido cuando distribuía generosamente grandes cantidades de los volantes que fueron impresos en los talleres gráficos de la empresa Patiño en Catavi contra las actividades y el honor de la Federación

sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. Al anoticiarse de lo que venía sucediendo, inmediatamente se reunieron alrededor de unos dos mil trabajadores, con la decisión de dar una dura lección a los provocadores "independientes". Díaz y Serrano cayeron en manos de los obreros exaltados y fueron conducidos a golpes por las calles de la población de Llallagua, momento en el que apareció el dirigente Gróver Araujo de la

Federación de Mineros, quien se encargó de calmar los ánimos de los manifestantes y de libertar a los provocadores "independientes" que habían sido apresados.

Todo esto consta en un documento firmado por el Secretario General de la Federación

14- Confederación Boliviana de Trabajadores, "Manifiesto de la CBT a la clase trabajadora", redacción de "tribuna obrera", s/f.

Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia Mario Tórres C. ¹⁵. Los "independientes aprovecharon la oportunidad para lanzar la acusación en sentido de que dicho ataque

fue cuidadosamente planeado por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y que los domicilios de los esbirros Díaz y Serrano fueron completamente desmantelados por los obreros exaltados.

En nuestros archivos encontramos un curioso documento Se trata de una carta, fechada en Catavi en el mes de febrero de 1949 y firmada por un alto dirigente del Sindicato Independiente de Llallagua y remitida a su igual del Sindicato de Siglo XX, como se sabe afiliado a la temible Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. En ese documento los "independientes" dicen que su objetivo no es otro que estructurar una organización laboral tan poderosa que pueda defender con eficacia y firmemente los intereses de los sindicalizados y que para eso es preciso y prioritario eliminar a la burocracia corrupta de la mencionada Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.

Propusieron que el Sindicato Minero de Siglo XX acoja en su seno a los elementos "independientes", con la única condición de "destituir de la dirección de Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia al vividor y traficante Mario Tórres Calleja, que -dicen- negoció con el edificio de la Federación Obrera Sindical de la ciudad de Oruro, recibió una casa de la empresa Hoschild, un automóvil de la empresa Aramayo, negoció con las maderas que pertenecían a la mina de San José y que se le comprobó que sacaba pulpería en grandes cantidades de la mina Pulacayo, además que se comprometiese, igualmente, no permitir que continúen en la dirección los causantes y autores de la liquidación total de los trabajadores de ese distrito, como Dávila y Araujo, que recibieron fuertes sumas de dinero de la Empresa y llegaron al extremo de robar hasta los muebles de los sindicatos". No se sabe si propuesta tan temeraria fue o no materia de discusión entre las dos organizaciones que en momento alguno dejaron de combatirse.

El 29 de agosto de 1949 se reunió, en la ciudad de La Paz, la Primera Conferencia Nacional de la Confederación Boliviana de Trabajadores. Sus deliberaciones se desarrollaron en el Paraninfo del Ministerio de Educación.

La Conferencia aprobó los Estatutos y el Programa de Acción de la Confederación y se procedió a la ratificación del Comité Ejecutivo.

Asistieron:

Manuel Hormazabal, representante de la Confederación Interamericana del Trabajo;

Guillermo dorado de la Confederación Boliviana del Trabajo;

Víctor Daza Rojas, Subsecretario de Relaciones de la Confederación Interamericana;

15- Mario Tórres C., "Informe del secretario general de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia", La Paz, 19 de noviembre de 1948.

Marcial García y Roberto Murguía por el distrito minero de Pulacayo;

Prudencio Luna por Santa Cruz; Joaquín Bilbao la Vieja por los peluqueros de Oruro; Ruperto Rivera por la Mutual de Maquinistas y Foguistas;

Néstor Marañón por panaderos de Oruro;

Julio Rías por el Sindicato Independiente de Tarifa;

Javier Martínez por el Sindicato Minero de Colquiri;

Luis Gallardo V. e Irene Valle por Fanpanez de La Paz;

Fortunato Ruíz por Maestranza y Fundición López;

Víctor Severich por los mineros;

Angel Morales y Miguel Enríquez por la Asociación Lultural Obrera de La Paz;

Justino Valenzuela C. -viejísimo organizador sindicalista que pasó por todas las tendencias imaginables- por el Frente Católico Obrero.

La Primera Conferencia de la Confederación Boliviana de Trabajadores, que adoptó el nombre de "Conferencia Sindical Nacional de Trabajadores Democráticos de Bolivia" ¹⁶, marca el punto más elevado de la actividad e influencia -en los hechos muy limitada- de los seguidos de la Confederación Interamericana de Trabajadores. Pese a toda la propaganda desarrollada, reunieron a muy pocos delegados, aunque era visible el esfuerzo que hacían sus líderes de ir más allá de las pequeñas organizaciones artesanales e incursionar en las grandes concentraciones proletarias.

Estuvieron presentes como delegados fabriles fraternales los siguientes: Alberto Núñez, Manuel Lanza y Julio Fajardo. La curiosidad: en la Confederación Boliviana de Trabajadores se habían agrupado los resabios del viejo sindicalismo que periclitó en la post guerra chaqueña. Los elementos jóvenes que se sumaron a este movimiento estaban lejos de ser la expresión genuina del movimiento obrero de la época y que fue impulsado por la Tesis de Pulacayo, repudiada de manera franca por los mal llamados "independientes".

La reunión tuvo lugar bajo la supervigilancia celosa de Hormazábal, que actuó como "director de debates", que tuvo a su cargo señalar la línea que debía adoptarse y participó en las reuniones de las comisiones.

Presidium de la Conferencia: Presidente, Antonio Carvajal -un superviviente de la época de la guerra chaqueña y que siempre se movió alrededor del marofismo-; Secretario de Relaciones, Julio Orlas -viejo marofista que flirteó con el POR trotskysta-; Secretarios de Actas, Angel Alegría y Armando Jerí.

16- "Primera Conferencia Sindical Nacional de Trabajadores Democráticos de Bolivia", La Paz, agosto de 1949.

Se leyó un mensaje de la Confederación Interamericana de Trabajadores, en el que se señalaba la conducta a observarse frente a los gobiernos llamados forzosamente "democráticos" (ese calificativo se les dio a los presidentes Enrique Hertzog, Mamerto Urriolagoitia y Hugo Ballivián). "Dentro de este planteamiento es como nos permitimos señalar a nuestros compañeros bolivianos la necesidad primordial de respaldar la vida constitucional que garantiza el ejercicio de los derechos sociales y posibilitar su superación por el esfuerzo de los trabajadores libremente organizados". Se ordenaba a los trabajadores formar filas detrás de los gobiernos de la clase dominante estrechamente vigilados por la supuesta democracia encarnada en los Estados Unidos.

Se constató el fracaso de los planes encaminados a formar sindicatos "independientes", a fin de que pudiesen actuar como fuerza de choque -en la práctica diaria manejada por el gobierno- contra las poderosas federaciones y sindicatos controlados por dirigentes de orientación marxista y que abusivamente se les colocó el marbete de "totalitarios".

Hormazábal anunció la presencia del misterioso "Velasco" -eminencia gris checa y genio del mal-, quien se apresuró en señalar las deficiencias de la actividad del Secretario Permanente Víctor Daza Rojas, que había dado lugar a que elementos de Catavi hubiesen aparecido tan ostensiblemente detrás de la empresa, ocasionando así el desprestigio y aislamiento de la Confederación Boliviana de Trabajadores. Cuando no prosperó la idea de someter a proceso al Secretario Daza Rojas, Velasco abandonó el escenario y desapareció también misteriosamente. Este elemento -usando el seudónimo de Reytan- escribió dos libros, en los que desarrolla la teoría de que Rusia era ya capitalista y citando profusamente a Rosa Luxemburgo.

Reytan repetían la tesis central de los schtmanistas en sentido de que la burocracia stalinista era una clase social enraizada en la Rusia capitalista gobernada por una dictadura despótica, peor en muchos aspectos que el gobierno norteamericano, considerado por sus sirvientes como un modelo democrático. Como se ve, la Confederación Boliviana de Trabajadores estaba controlada y dirigida por elementos sumamente peligrosos que se movían abiertamente alrededor del imperialismo.

Una resolución, que resume el balance de lo obtenido en esta perspectiva, dice que "en la práctica la organización de Sindicatos Independientes ha resultado perniciosa y aprovechada por elementos arribistas para el logro de sus aspiraciones personales". En su empeño de consolarse sostiene que la división de las entidades sindicales es el resultado del "capricho de los dirigentes totalitarios, que obedecen consignas partidistas y mantienen en continua fricción a los sindicatos, en provecho de las empresas totalitarias". Partiendo de esos antecedentes se propugna una modificación en la táctica: respeto a los organismos sindicales constituidos y organización en su seno de fracciones democráticas para combatir a las tendencias totalitarias. "No desconocer a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, la que ha sido organizada sobre las bases más puras y democráticas, cuyas finalidades fueron desvirtuadas y vendidas a cambio de prebendas personales a un determinado partido político... La Confederación de Trabajadores de Bolivia propenderá a democratizar -a los organismos sindicales- cambiando radicalmente sus métodos de lucha y sus directivas con otros que impone la realidad boliviana".

Tal modificación de las medidas tácticas diarias se adoptó pese a que permanecieron invariables los objetivos estratégicos de la Confederación Boliviana de los Trabajadores: repudio a los marxistas y movimientistas y respaldo, directo o no, a la política desarrollada por el gobierno rosquero de turno en el plano obrero.

Una resolución especial rechazó el contenido ideológico de la Tesis de Pulacayo, por considerar que obstaculizaba la acción de las fuerzas democráticas, "considerando que las fuerzas democráticas proletarias de Bolivia, en su acción de lucha por sus reivindicaciones inmediatas, son interferidas y paralogizadas por las consignas totalitarias enunciadas en la Tesis de Pulacayo, resuelve: combatir enérgicamente los enunciados contenidos en la Tesis de Pulacayo, por considerarlos atentatorios a los principios jurídicos y democráticos del pueblo boliviano".

Esa resolución -que ha debido agradar a la clase dominante en su conjunto- seguramente fue ideada y elaborada por el oficialismo y los agentes sindicaleros del imperialismo. Todos los gobiernos han combatido sañudamente los objetivos y los métodos de lucha sintetizados en la acción directa de las masas, que supone el uso de la violencia- de la Tesis de Pulacayo y no podían ser una excepción Hertzog, Urriolagoitia y Ballivián.

Los "sindicalistas demócratas" rindieron su homenaje hipócrita a las víctimas de los acontecimientos de mayo de 1949 (hablan de las víctimas en general, sin importarles del bando que sean), sin olvidarse de subrayar como a autores de la hecatombe a los "elementos terroristas y demagogos pseudo-dirigentes". Al asumir esta actitud demagógica se limitaban a cumplir su papel de agentes pagados de la rosca y del imperialismo.

En lo que se refiere a los problemas esencialmente laborales, de las condiciones de vida y de trabajo, se discutieron algunos problemas típicos de los artesanos (de los peluqueros, por ejemplo), sobre la urgencia de modificar las leyes sociales, de establecer, para los efectos del cálculo de los salarios la semana de trabajo de siete días, etc. La delegación de Tarifa propuso que las tierras fiscales fuesen vendidas, a bajo precio, a los campesinos pobres.

Uno de los rasgos diferenciales del sindicalismo boliviano, esto en el plano internacional, es la existencia de una única Central Obrera, que no ha podido ser escisionada pese a los esfuerzos poderosos que han realizado en este plano los gobiernos de turno, el empresario y también el imperialismo, particularmente el norteamericano, como hemos venido viendo en el presente análisis.

Nadie ignora que la Central Obrera Boliviana inauguró una etapa y estilo nuevos en la vida sindical del país: se adoptaron y aclimataron las ideas revolucionarias del proletariado internacional. Fueron llevados a los cargos de la alta dirección sindical los elementos identificados ideológicamente con esta clase y particularmente con los mineros.

Los viejos líderes artesanales quedaron marginados de la vida sindical, que, buscando salir a flote nuevamente, no tuvieron el menor reparo de alistarse en las huestes abiertamente pro-imperialistas -como venimos viendo- de la Confederación

Internacional de Trabajadores y de la ORIT. Lamentable fin de muchos dirigentes que en su momento y excepcionalmente supieron cumplir con corrección sus tareas en el campo gremial.

Después de la revolución de 1952, la posición de la ORIT -la nueva denominación de la Confederación Interamericana de Trabajadores- sufrió un vuelco sorpresivo. Deliberadamente se olvidó del nazifascismo del Movimiento Nacionalista Revolucionario y apoyó entusiastamente nada menos que al nuevo régimen, la creación de la Central Obrera Bolivia, pese a que declaró al nacer que su programa era la Tesis de Pulacayo, y la dictación de las grandes medidas del gobierno movimientista.

El Comité Ejecutivo de la agencia imperialista llamada ORIT, en su reunión de mayo de 1952, realizada en Nueva York, "acordó instar a sus filiales para que éstas hicieran representaciones ante sus respectivos gobiernos, a fin de lograr el reconocimiento o la continuación de relaciones con Bolivia"¹⁷. Se ufanó de haber sido la primera en apoyar al gobierno presidido por Víctor Paz Estenssoro y expresar su solidaridad con su obra.

El tercer congreso de la ORIT, reunido en Río de Janeiro en diciembre de 1952, expresó "su total respaldo y complacencia por la recuperación de las minas de estaño en Bolivia" y envió fervientes votos por el éxito y bienestar de la clase obrera que asestó el más rudo golpe a los imperialistas norteamericanos. Su periódico del primero de octubre de 1954, en su nota editorial titulada "Bolivia consolida su revolución", emitió conceptos elogiosos en favor de la reforma agraria, ciertamente una medida de contenido burgués: "otro saludable paso fue dado por el gobierno boliviano, al establecer la reforma agraria. Se puso fin así, a un secular estado de postración agrícola y de inicua servidumbre". El Presidente Víctor Paz Estenssoro se apresuró en enviar una respuesta conceptuosa al mensaje de la central sindical.

La ORIT desarrolló otra actividad -acaso más importante- y fue la de difundir en escala internacional los derechos y aspiraciones de la revolución boliviana. Apuntaló los derechos y aspiraciones de la revolución y del pueblo bolivianos. Apuntaló los trámites realizados para lograr un mejor y equitativo precio para el estaño, cuya exportación seguía siendo la base de la economía nacional; dio su respaldo al Plan de Diversificación Económica, anulado y sustituido por el Plan de Estabilización Monetaria de 1956).

Se vio obligada a catalogar -de manera arbitraria y forzada desde el punto de vista de su ideología- al gobierno que nació de ese tremendo sacudimiento social de 1952 como "democrático y anti-totalitario" y expresó que esto se demostraba por la intervención de los sindicalistas en el mismo equipo ministerial. "Bajo tales auspicios fue facilitada la tarea de la clase obrera, para reconstruir sus organizaciones sindicales y luchar, con mejor éxito, por sus aspiraciones más sentidas".

La Central Obrera Boliviana fue presentada como una creación "del espíritu alerta de los líderes democráticos". Bien sabemos que esta afirmación es contraria a la verdad. El hasta ayer combatido sañudamente Juan Lechin, por totalitario y portavoz nazifascista, se convirtió para los servidores del imperialismo en el ídolo de turno. Otro tanto ocurrió con el filotrotskyista de la víspera y luego trocado en movimientista José Zegada, que

17- "Noticiero obrero interamericano", México, 1º de octubre de 1954.

llegó a convertirse en Secretario Permanente de la Central Obrera Boliviana.

La ORIT difundió la leyenda de que los marxistas no lograron tener la menor influencia dentro de la Central Obrera Boliviana: "Los intentos de los elementos comunistas, trotskystas y peronistas, para ganar su control o lograr siquiera una influencia preponderante ha fallado". Salta a la vista que los cerebros de la ORIT no dubitaron en desmentir a la historia; la Central Obrera Boliviana fue fundada como el fruto de la prédica y de la lucha de las masas encabezadas por los marxistas, de los trotskystas, que lograron penetrar en las propias filas obreras del movimientismo.

La prensa de la ORIT se convirtió en importante canal de propaganada de todas las medidas adoptadas por el gobierno movimientista. En reciprocidad fueron invitados observadores de esta organización "democrática" al primer congreso de la Central Obrera Bolivia realizado el año 1954, este hecho fue presentado en la propaganda destinada al exterior como una significativa victoria en Bolivia de los anti-marxistas.

Los portavoces bolivianos de la Confederación Boliviana de Trabajadores no tuvieron actuación remarcable dentro de la ORIT y ninguno de ellos logro ser incluido en su Comité Ejecutivo, esto en época alguna.

Algunos elementos no se quedaron conformes con el decreto de receso de la Confederación Boliviana de Trabajadores, ni con la orientación seguida por la Organización Regional Interamericana de Trabajadores, rama continental de la Confederación Internacional de Organizaciones Libres, con referencia a la política interna en Bolivia. Es así que en julio de 1962 apareció un Comité Ejecutivo Interino de la Confederación Boliviana de Trabajadores, que decía contar con la autorización de la Central de Oruro, e hizo saber que reanudaba sus actividades y suspendía su adhesión a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores ¹⁸.

Esta reacción sumamente tardía no tuvo mayores repercusiones, pues en los hechos la Confederación Boliviana de Trabajadores había sido ya, por su propia conducta, debidamente sepultada.

La anterior relación demuestra que estaba dentro de la lógica más elemental el que la dirección de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores hubiese aconsejado a sus adeptos bolivianos que disolviesen "decentemente" la Confederación Boliviana de Trabajadores para luego sumarse a la Central Obrera Boliviana. Se esperaba que la maniobra permitiese a los "demócratas" influenciar, contando con la venia de figuras de tanta importancia como Juan Lechin, sobre grandes sectores de explotados, cosa que no habían podido lograr solos hasta entonces.

(Nota marginal)

Hasta ahora no se han explicado las razones que han determinado que en Bolivia resultase inquebrantable la unidad sindical.

18- "EL DIARIO", La Paz, 17 de julio de 1965.

Después de 1952 permaneció imbatible la Central Obrera Boliviana, inclusive frente a la arremetida de algunos gobiernos movimientistas -como fue el caso del presidente Hernán Siles Zuazo, que propició la formación de la divisionista COBUR-, del oficialismo de todos los tiempos y del empresariado en general. La Central Obrera Boliviana nació sepultando a la artesanal y stalinista Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y ésta no volvió a resucitar, ni siquiera encarnándose en otras organizaciones de corte anticuado.

La verdadera fortaleza de la Central Obrera Boliviana arranca de su firmeza ideológica-marxista, que es la expresión de las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad boliviana. Encarna los intereses y los objetivos del proletariado y de las masas mayoritarias -oprimidas y explotadas- de la nación oprimida por el imperialismo. El documento que expresa con mayor fidelidad esa ideología es la Tesis de Pulcayo.

La Central Obrera Bolivia no es limitadamente un sindicato sino la expresión del frente antiimperialista, vale decir, de la unidad de las masas de la nación oprimida timoneada por la política revolucionaria del proletariado, del objetivo de materializar la finalidad estratégica de su dictadura, que es, en verdad teoría-programa y no está mecánicamente subordinada al volumen numérico de la clase y ni siquiera a su nivel cultural.

En realidad, la existencia terca de la Central Obrera Boliviana ha roto con la vieja práctica del país y de las capas exponentes de sus clases sociales de copiar mecánicamente todo lo que aparecía y se hacía en otros países más avanzados. Vale la pena recordar que a comienzos del presente siglo, los intentos de remozar y vitalizar a las organizaciones gremiales-artesanales aparecieron adornados con el marbete de sindicatos, que precisamente por esto no eran más que remedos de algo extraño.

La Central Obrera Boliviana antes de nacer quería ser una organización sindical moderna, teniendo como base entidades laborales verticales, etc.; cuando apareció lo hizo como un verdadero frente antiimperialista, como una Central de todos los sectores obreros y populares, buscando consumir la liberación nacional y social.

Se trata de la expresión fiel de un país capitalista atrasado, de economía combinada y que se mueve dentro del marco de la economía propia del imperialismo. Para actuar como canal de movilización y de expresión de la nación oprimida, no ha podido menos que aparecer como un verdadero frente antiimperialista, que corresponde, en un país típicamente atrasado, a la versión del frente antiimperialista.

En resumen, la Central Obrera Revolucionaria corresponde a un país atrasado y a la finalidad estratégica de la liberación nacional y social.

La Paz, mayo de 1997.
Los EDITORES).

6

La Agrupación de Trabajadores Latino-Americanos Sindicalistas (ATLAS)

Los peronistas de la Argentina en el poder pusieron todo su empeño en propagar el justicialismo a lo largo y a lo ancho del continente Sudamericano, dando así expresión política al afán de la burguesía industrial argentina por convertirse en caudillo de los países latino-americanos. A esa actividad continental sirvió de justificación la tercera posición formulada por los peronistas frente al imperialismo capitalista y el comunismo que, al igual que a los "demócratas" de todo pelaje, también se les antojaba una otra forma de imperialismo. (A esta altura no discutiremos acerca de las particularidades de la burguesía llamada industrial de la Argentina y que a veces fue motivo de polémica en las filas trotskystas)

En el campo laboral el justicialismo del general Perón buscó plasmar una internacional sindical, cuyo objetivo central sería lograr la vigencia continental de esa forma de gobierno. La Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas fue eso y, de manera lógica, no pudo sobrevivir al régimen peronista.

Nos referimos a ella porque tuvo pasajera influencia sobre el movimiento obrero boliviano, particularmente a través de los canales movimientistas. De manera particular, algunos dirigentes mineros intervinieron en los trabajos preparatorios para la formación de la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas.

Los teóricos del peronismo, al justificar los esfuerzos que se hacían para crear una organización continental de trabajadores, dijeron que el porvenir de los sindicatos radicaba en emanciparse tanto de la influencia de Serafino Romualdi de la ORIT, "agente imperialista de Wall Street", como de Vicente Toledano, "expresión marxista del imperialismo ruso". No solamente esto, sino que arremetieron también contra los agentes criollos de esos líderes.. "La ofensiva de las organizaciones internacionales manejadas por ambas tendencias ideológicas ha tenido numerosos cooperadores en los diferentes países. Baste citar los nombres de Oddone, Jáuregui, Bernardo Ibañez, de Gregorio y otros que, respondiendo a los intereses del capitalismo nacional, en sus respectivos países, no han dejado de acatar las órdenes impartidas por Romualdi, quien especulaba con la "garantía" que le otorgaba el resguardo europeo-americano de la Confederación de Organizaciones Sindicales Libres. Por su parte, la fracción de Vicente Lombardo Toledano -de orientación stalinista- también tiene sus obsecuentes servidores" ¹⁹.

Para cumplir tal finalidad fue puesta en pie una Comisión Organizadora, integrada por entidades sindicales de Uruguay, Paraguay y Argentina. Esta Comisión convocó a la Primera Conferencia Sindical del Río de la Plata, como paso previo a lo que dio en llamarse Congreso de Unidad Nacional, en la que debía constituirse el Ccomité de Unidad Sindical Latinoamericano.

La Primera Conferencia Sindical tuvo lugar en Asunción el 9 de febrero de 1952, en el Estadio Comuneros y bajo el patrocinio de la Confederación Paraguaya de Trabajadores. Habló en el acto el ministro de Trabajo Guillermo Inciso Velloso; José G. Espejo de

19- Comité de Unidad Sindical Latinoamericano, sin fecha ni lugar de impresión.

la Confederación General de Trabajadores argentina informó que todos los países latinoamericanos, salvo Puerto Rico, estaban representados en la conferencia.

Por el temario de la Conferencia (intercambio cultural de delegaciones obreras; turismo social; becas para el perfeccionamiento técnico; absorción de trabajadores por los países con exceso de trabajo; reciprocidad jubilatoria, con acumulación de años de servicio y aportes entre las cajas de diferentes países; cooperación para el desarrollo de las actividades agrarias y cooperativas), se descubre que para la dirección peronista no estaba en discusión el problema de la liberación del proletariado como clase y se limitaba a ofrecer, como señuelo, un elevado nivel de vida material. La burguesía argentina daba a entender que podía imitar a la Confederación Interamericana de Trabajadores norteamericana en este plano. Ofició como presidente de la Conferencia Florentín López de la Confederación Paraguaya de Trabajadores. Se acordó también ir a la constitución del Comité de Unidad Sindical Latinoamericano.

El congreso constitutivo del Comité de Unidad Sindical Latinoamericano se llevó a cabo, también en Asunción, el 12 de febrero de 1952. Bolivia asistió con seis delegados (a ninguna otra reunión anterior se había enviado una representación tan numerosa): Saúl Arce, Jesús Solís, Miguel Burke, Luis Murillo Vargas, Germán Butrón y Mario Tórres Calleja, este último en calidad de presidente. Estos elementos fueron incorporados a las diferentes comisiones del congreso y Mario Tórres a la de Declaración de Principios.

Algunos delegados se pronunciaron en favor de constituir de manera inmediata la Central continental, decisión que fue postergada en consideración de que no se llenaron todas las diligencias preparatorias.

En la Declaración de Principios que fue aprobada se reiteraba la necesidad de que la nueva Central siguiese la tercera posición justicialista, alejada tanto de la línea comunista como de la capitalista. Se trataba de una plataforma de reivindicaciones democráticas, que se distinguía sobre todo por su moderación.

Todos estos esfuerzos culminaron en el congreso continental -realizado en la ciudad de México el año 1952-, que dio nacimiento a la Agrupación de Trabajadores Latino-Americanos Sindicalistas (ATLAS).

Tiene que sorprender que inmediatamente la pro-stalinista Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) le hubiese ofrecido su cooperación, a pesar de que Vicente Toledano combatía al peronismo como nazi-fascista. Seguramente se trató de una maniobra que buscaba vigorizar al movimiento cetalino.

La Agrupación de Trabajadores Latino-Americanos Sindicalistas no logró alcanzar la suficiente consistencia como para convertirse en la verdadera dirección del sindicalismo latinoamericano.

El español Víctor Alba escribe, en su "Historia del movimiento obrero en América Latina", solamente unas pocas líneas sobre la criatura del peronismo: "En realidad, el movimiento obrero no se peronizó en ningún país, fuera de la Argentina. Esto se vio en febrero de 1952, cuando se reunieron en Asunción, Paraguay, delegados de

una serie de sindicatos fantasmas para constituir una nueva central latinoamericana, financiada por la CGT argentina, que pretendía combatir a los imperialismo comunista y capitalistas. Esta nueva central, denominada ATLAS, no tuvo actividad alguna y no ejerció influencia en el movimiento obrero. Combatió a la Organización Regional Interamericana de Trabajadores. La Confederación de Trabajadores de América Latina le ofreció una alianza que no llegó a concretarse”.

Hay que recalcar que la influencia de la peronista Agrupación de Trabajadores Latino-Americanos Sindicalistas sobre el movimiento obrero boliviano fue de poca importancia. Ni duda cabe que en sus movimientos se apoyó en la alta dirección cobista, particularmente en Lechin y Tórres, interesados en potenciar la creación de los seguidores del entonces presidente Perón.

Esta vez la Central Obrera Boliviana pareció apartarse de su línea tradicional línea de independencia frente a todas las organizaciones sindicales de carácter internacional, lo que parecía ser un punto final a la conducta tradicional de los sindicalistas del Movimiento Nacionalista Revolucionario, siempre dispuestos a cooperar con el sindicalismo estructurado desde Estados Unidos, esto sin expresar un repudio franco a la stalinista Federación Sindical Mundial.

El rápido hundimiento de la Agrupación de Trabajadores Latino-Americanos Sindicalistas ha debido tranquilizar a los lechinistas, esto porque les dejaba libre las manos para seguir coqueteando con todas las Internacionales sindicales del mundo.

7

Los Comités Coordinador y Sindical de Emergencia

La masacre de Siglo XX -tuvo lugar en el mencionado distrito minero el 28 de mayo de 1949- y el aplastamiento de la huelga general de los trabajadores del subsuelo que la siguió, hizo pensar al gobierno -equivocadamente- que podía imponer en escala nacional y fácilmente los planes ideados por la gran minería en su provecho y contra los intereses del asalariado y del país.

Violentando las ilusiones del oficialismo y de la reacción en general, la agitación social se elevó hasta alturas insospechadas, como respuesta a la represión ejercitada por el oficialismo y a las medidas de carácter económico y hasta sindical dictadas por el ya impopular presidente pursista Mamerto Urriolagoitia.

Los Decretos Supremos fechados el 25 de febrero de 1950 fijaron nuevos tipos de cambio monetario y desvalorizaron la moneda boliviana en un promedio del sesenta por ciento, lo que -lógicamente- motivó una tremenda elevación de los precios de las mercancías, del costo de vida y la rebaja de los salarios reales.

"Los sindicatos, ante la desvalorización de la moneda, en defensa del standard de vida de los trabajadores, sucesivamente presentaron pliegos de petición de reajustes de salarios y reconocimiento de otros beneficios, con los cuales se podría nivelar el desequilibrio producido en los salarios y sueldos por obra de la desvalorización decretada por el mismo gobierno", dice en una de sus partes de su "Manifiesto" el Comité de Emergencia ²⁰.

La respuesta del Poder Ejecutivo no se dejó esperar, pues hizo conocer el Decreto Supremo de 14 de marzo de 1950, congelando las remuneraciones en general y prohibiendo a las organizaciones sindicales la presentación de pliegos de peticiones por el espacio de treinta días. Disposición tan draconiana no logró hacer retroceder a los trabajadores, enfurecidos por la inconducta gubernamental.

Con la finalidad de debilitar el frente obrero, que persistía tercamente en sus demandas de carácter económico y se dirigía abiertamente hacia la huelga general, el gobierno impopular no dubitó en restringir el derecho de huelga -mediante su Decreto Supremo de 17 de marzo-, al declarar ilegales las huelgas de simpatía y solidaridad y, al mismo tiempo, al catalogar abusivamente como "funcionarios públicos", prohibidos de declararse en huelga según la Ley General del Trabajo, a los ferroviarios, transportistas, obreras de radio-comunicaciones, bancarios, etc., "con el fin... de poderles aplicar toda clase de sanciones por sus actividades sindicales, además de destruir sus sindicatos y desconocer su personería jurídica".

El Decreto Supremo de 8 de abril -desempolvando una vieja y olvidada medida dictada por Germán Busch- puso "fuera de la ley al comunismo". Esta disposición mereció de los piristas desterrados el siguiente comentario: "Este Decreto va, sin duda, dirigido contra

20- Comité de Emergencia, "Manifiesto a los Trabajadores de Bolivia", fechado en La Paz en el mes de marzo de 1950.

todos los partidos políticos que expresan los intereses de la clase obrera; pero su golpe más a fondo va contra el Partido de la Izquierda Revolucionario y contra los sindicatos de trabajadores, cuyas actividades puede calificar fácilmente de 'comunistas' todo gobierno despótico. Nosotros los piristas, juzgamos que en toda auténtica democracia debe darse libertad a todas las formas de opinión política" ²¹. El documento apareció suscrito por José Antonio Arze, Abelardo Villalpando, Víctor E. Sanjinés, Adan Rojas, L. A. Simons, Luis Aramayo y Mario Cornejo.

Los sindicatos comprendieron bien pronto que el gobierno rosquero tenía decidido destruir las conquistas y leyes sociales y, por esto mismo, ardían en deseos de lanzarse a la lucha radical. Por, otro lado, la experiencia diaria les enseñó que su debilidad radicaba en su aislamiento, en la falta de coordinación de los movimientos de las

organizaciones sindicales. Así se fueron generando las condiciones que permitieron el rápido fortalecimiento y difusión de la idea de unidad del movimiento obrero.

El comentario de Moller, uno de los protagonistas de las luchas sociales de la época: "El entreguismo de ese gobierno (el de Mamerto Urriolagoitia) lo condujo a la desvalorización de la moneda provocando una mayor miseria del pueblo. Los sindicatos frente a este hecho no podían hacer otra cosa que movilizarse en defensa de sus salarios u sueldos,

pero su lucha sin una coordinación centralizada entre todos los organismos sindicales no tenía la fuerza suficiente para condicionar el triunfo. Así lo comprendieron algunos de ellos, orientándose hacia la superación de la división existente" ²².

En el Comité Sindical de Emergencia se agrupaban los gráficos, los bancarios y los trabajadores de industria y comercio. Se trataba de un movimiento unitario limitado en sus inicios, que bien pronto adquirió una gran influencia en los medios obreros.

El líder Waldo Alvarez reivindica para los gráficos la organización de esta central incipiente: "Durante la represión más dura del gobierno, mediante sus fuerzas policíacas, el Sindicato Gráfico formó el disciplinado Comité de Emergencia... este Comité creció enormemente hasta conseguir el apoyo que necesitaban los compañeros bancarios; se tuvo que librar grandes polémicas con los ministros de entonces: Alfredo Mollinedo y Monasterios (de Gobierno y de Trabajo, respectivamente). Este Comité triunfante en sus conquistas, causó el cisma dentro del gabinete y como consecuencia renunciaron los dos ministros de Estado 'por haberse hecho ganar con el Comité de Emergencia'. Más tarde, el doctor Alfredo Mollinedo declaró públicamente que el Comité estaba dirigido por los 'cinco grandes comunistas gráficos" ²³.

El Comité Sindical de Emergencia se organizó a principios de marzo del año 1950, al menos en este mes se encontraba ya actuando. Su dirección esta constituida de la siguiente forma: Secretario General, Luis Bedregal Rodo, militante del Movimiento

21- "Carta de los piristas desterrados a las Naciones Unidas", Santiago de Chile, 1951.

22- Edwin Moller, "La Huelga de Mayo y la Central Obrera", en "Rebelión", vocero de la COB, La Paz, 11 de mayo de 1952.

23- Waldo Alvarez, "Historia de las luchas de los trabajadores gráficos", La Paz, 1952.

Nacionalista Revolucionario; Secretario de Relaciones, Edwin A. Moller del Partido Obrero Revolucionario; Secretario de Conflictos, Primitivo Miranda del Partido Comunista de Bolivia; Secretario de Prensa y Propaganda, Carlos Velando; Secretario de Vinculación, Víctor A. Villegas del Partido Obrero Revolucionario; Secretario de Organización, Carlos Bustillo E.; Secretario de Hacienda, Egberto Ergueta del Movimiento Nacionalista Revolucionario; Secretario de Actas, Ruperto Ferreira.

El Comité de Emergencia tuvo corta pero fecunda existencia, pues a fines de mayo de 1950 creyó conveniente cambiar de denominación.

Fechado en La Paz en el mes de marzo de 1950, circuló el llamado "MANIFIESTO A LOS TRABAJADORES DE BOLIVIA", algo así como la enunciación del programa y objetivos del Comité Sindical de Emergencia.

En uno de sus primeros párrafos leemos: "Sabemos todos los trabajadores, los empleados públicos, los maestros, en suma las mayorías populares, que los planes de la rosca vienen poniéndose en práctica desde hace mucho tiempo. Antes de iniciarse la ejecución de estos propósitos nefastos, sabe todo el pueblo que se montó en la ciudad de La Paz toda una maquinaria de propaganda... Esa propaganda tendenciosa levantó a los sectores de la población, unos contra otros Presentó las justas aspiraciones de los obreros mineros o ferroviarios como actos vandálicos que iban dirigidos contra el resto del pueblo..., fomentó la división de los sindicatos, hizo coro a los mal llamados libres", dirigidos desde el Palacio Quemado y desde la embajada imperialista norteamericana,

a través de la ya identificada Confederación Interamericana de Trabajadores.

Analiza y critica los famosos Decretos Supremos económico-sociales del año 1950: "A nuestro país llegaron también los emisarios del Fondo Monetario Internacional (FMI) y después de conferencias y consultas salieron los Decretos Supremos de 25 de febrero de 1950, fijando los nuevos tipos de cambio y desvalorizando la moneda".

Los esfuerzos hechos por reglamentar y limitar la actividad de los sindicatos son tipificados como inconstitucionales -en Bolivia los derechos sindicales han sido incorporados a la Constitución Política del Estado-, por haber el Poder Ejecutivo usurpado las funciones propias del Legislativo. El Comité de Emergencia apareció como abanderado de la ley frente a los atropellos que a diario cometían las autoridades. Este legalismo permitió que la propaganda del Comité penetrara hasta las capas más atrasadas de los explotados y oprimidos. La lucha por la defensa de un mejor salario y de la integridad de las conquistas sociales ya logradas había vuelto a poner en tela de juicio el derecho de sindicalización. "Los sindicatos" esta vez, han tomado la defensa de la Ley frente al gobierno que se ha convertido en un transgresor".

Los empleados bancarios se vieron obligados a ir a la huelga no solamente como protesta porque la insignificante compensación, como emergencia de la desvalorización monetaria, les perjudicaba, sino porque, en los hechos, habían sido desconocidas sus organizaciones sindicales. El Comité Sindical de Emergencia tomó en sus manos el movimiento y logró volcar la simpatía de la opinión pública y el apoyo de los trabajadores adores hacia los huelguistas: "La huelga bancaria, apoyada decididamente por los

decretos de pie de huelga de los otros sindicatos, ha tenido la virtud, preciso es reconocerlo, de paralizar la prepotencia patronal y poner atajo a los desmanes de la reacción”.

Un acuerdo firmado con el gobierno puso fin al conflicto social. El Comité Sindical de Emergencia subrayó su importancia porque consideró que ratificaba “el derecho de los trabajadores para conocer y tomar parte en las determinaciones ejecutivas que sancionen el reajuste general de sueldos y salarios” e importaba el reconocimiento, por parte del Poder Ejecutivo, de la “personería jurídica de la Federación y de los sindicatos bancarios, reiterándoles todos los derechos que consagra la Ley General del Trabajo”.

El Comité Sindical de Emergencia, surgido del “fragor mismo de la batalla cotidiana por el pan y el derecho al trabajo del proletariado nacional”, fue declarado organismo permanente por los sectores que estaban en las calles, por ser el resultado de la tendencia hacia la unidad de “todos los sectores de trabajadores, dispersos hoy por la irresponsabilidad de quienes no quieren comprender la eficacia de los métodos de acción antiobrera de la rosca”.

Las autoridades gubernamentales creyeron indispensable, como medida preventiva, descabezar a este firme y peligroso comando de los explotados, donde se habían concentrado los elementos más radicalizados del sindicalismo. El 10 de abril de 1950, el gobierno del país desconoció al Comité Sindical de Emergencia e inmediatamente fueron detenidos los que asistían a sus reuniones. En la prensa conservadora de la época encontramos la siguiente crónica:

“Apenas se dio a conocer el Decreto Supremo que declara ilegal la existencia” del Comité Sindical de Emergencia, las autoridades policiales procedieron a las primeras detenciones.

“A las cuatro de la madrugada el Jefe de Policías nos informó que los detenidos son los siguientes: Emilio Palomeque, Francisco Castro, Primitivo Miranda, Carlos Velando, Manuel Sarza, Carlos Bustillos, Humberto Martínez, Javier Pomier Prado, René Mendieta Guardia, Natalio Angulo, Heberto Soliz Llanos, Enrique André Z., Luis Orellana A., Egberto Ergueta, Rodolfo Loayza P., Emilio Alexander Jordán, Luis López Salamanca, Rolando Requena, Napoleón Cortés P., Jorge Ríos Vásquez, Carlos Adriázola, Carlos Reyes Ortiz, Edwin Moller, Ruperto Ferreira, Celso Lafuente P., Guillermo Morris, Claudio Marañón Padilla, Alipio Medinaceli Duchén, Víctor A. Villegas, Guillermo Limpías V., Rodolfo Cordero, Juan Díaz V., Andrés Ferreira, Carlos Zúñiga B., Mario Alarcón Lahore, Constanza Vargas, Raúl Palza M., Reynaldo Astorga F., Demóstenes Ferreira G., Conrado Perl Efringer, Edwin Abasto, René Velarde C., Víctor Moreno V., Casimiro Gonzáles O., Ambrosio García R., Luis Bedregal, Néstor Aliaga G., Víctor Montero, Federico Silva P.

“Fueron puestos en libertad cinco hombres y dos mujeres de quienes se comprobó que simplemente habían sido invitados a la reunión” ²⁴.

El apresamiento se produjo en el local del Sindicato Gráfico -ubicado en la calle Indaburo- y los elementos catalogados como los más peligrosos fueron inmediatamente enviados

24- “LA RAZÓN”, La Paz, 13 de abril de 1950.

a la isla de Coati, conocido campo de concentración de políticos y de maleantes peligrosos, donde no tardaron en declararse en huelga de hambre en busca de su libertad.

“LA RAZÓN” -propiedad de la poderosa empresa minera Aramayo- tuvo a su cargo la divulgación de los acuerdos adoptados por los sindicalistas en su reunión. El comunicado ya mencionado más arriba indica que los Decretos Supremos de 1950 agravaron la miseria de las masas bolivianas en general. El Comité Sindical de Emergencia se apresuró en responder con la exigencia de un aumento general de remuneraciones.

La lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo tenía la virtud de unir a todos los sectores sociales y de impulsarles a la lucha.

El gobierno rosquero se encontraba totalmente desprestigiado, agotado y las medidas que adoptaba eran invariablemente repudiadas.

La despiadada represión descargada sobre el Comité Sindical de Emergencia tuvo un efecto inesperado para las autoridades: fortaleció al movimiento sindical unitario.

El Comité Sindical de Emergencia se transformó en el Comité de Coordinación, esto cuando recibió la adhesión de las Federaciones de Fabriles, Ferroviarios y Mineros. Ni duda cabe que estos dos Comités constituyen esfuerzos y avances en el camino de la constitución de una poderosa Central Obrera -que eso serán tanto la Central Obrera Nacional como la Central Obrera Boliviana-, estructurada partiendo de la política revolucionaria del proletariado, como ya quedó planteado en la Tesis de Pulacayo.

La experiencia vivida había enseñado que era necesario establecer la unidad entre las actividades política y sindical de los explotados y crear organismos encargados de motorizar a los sectores débiles.

“Con la ampliación del Comité de Emergencia y su cambio de nombre en Comité de Coordinación, incluyendo a las organizaciones de los trabajadores fabriles, mineros y ferroviarios, se introdujeron a delegados que no tenían posiciones políticas claramente definidas, y que, más bien, actuaban en favor del gobierno opresor.

“Para contrarrestar a ese sector se constituyó un llamado Comité Cuatripartito formado por el Partido de la Izquierda Revolucionaria, por el Movimiento Nacionalista Revolucionario, el Partido Comunista de Bolivia y el Partido Obrero Revolucionario, en cuyo seno se discutían -antes de ser presentadas al Comité de Coordinación- todas las resoluciones sobre el conflicto que había surgido con el nuevo despertar de las masas. Fuera de este Comité se ha formado el Bloque de Defensa Sindical para el sector fabril, que en el mismo existen delegados de los cuatro partidos... Luego se ha formado también un Comité de Maestros y estudiantes igualmente integrado por representantes de los cuatro partidos con el fin de formar un bloque de oposición

dentro de la Asociación de La Paz, que se encuentra dirigido por elementos adictos al régimen”²⁵.

La huelga general de mayo y la masacre de Villa Victoria, acompañadas de masivos apresamientos, determinó el receso del Comité de Coordinación. Sin embargo, encontramos documentos firmados por este Comité a lo largo del año 1950. Lo que no puede ponerse en duda es que estos esfuerzos de estructuración del comando obrero único y el llamado Comité Cuatripartito desbrozaron el camino para hacer posible la victoria proletaria del 9 de abril de 1952 y la posterior organización de la Central Obrera Boliviana.

El Comité de Coordinación -convencido de que ya no era posible un acuerdo directo y pacífico con las autoridades del gobierno rosquero- siguió persistiendo en la lucha alrededor de su pliego de peticiones y, finalmente, decidió ir a la huelga general.

El pliego de peticiones -presentado a nombre de todos los trabajadores bolivianos- “contemplaba el aumento general de sueldos y salarios en la misma proporción a la desvalorización monetaria decretada, la inamovilidad de empleados y obreros, subsidios familiares y reducción de la jornada de trabajo”. Salta a la vista de que este pliego no podía ser fácilmente satisfecho por el gobierno al servicio de la rosca minera, lo que vino a potenciar la radicalización de las masas.

El Comité Coordinador Sindical²⁶, en su “Manifiesto del Primero de Mayo”, analizó el momento político y sindical e hizo un balance de la experiencia pasada: “Las últimas huelgas de bancarios y gráficos, el despido de trabajadores fabriles en masa, las declaratorias de ilegales de todo movimiento obrero y popular, las persecuciones, los confinamientos de dirigentes sindicales, el acrecentamiento de la miseria y del hambre son pruebas categóricas del carácter reaccionario, oligárquico, antipopular y pro-imperialista del régimen que gobierna a nuestro país. El gobierno no ofrece ninguna garantía para la clase obrera, “los golpes y las derrotas irán aumentando, conduciendo cada vez más al afianzamiento de la clase opresora que busca, como asunto de vida o muerte, liquidar los sindicatos, paralizar su acción y destruir, por último, las conquistas sociales obtenidas con la sangre de los mejores hijos de la clase obrera”.

La unidad de los trabajadores era, pues, una necesidad histórica -que debía sellarse de inmediato- y la condición indispensable para asegurar la victoria en la lucha. Se trataba ciertamente no de la unidad por la unidad sindical, sino de la unidad forjada desde las bases sindicales, “de la unidad vigorizada cada hora, cada minuto, por la energía fresca de amplios sectores obreros”.

Por otro lado, el Comité Coordinador Sindical subrayó su carácter marcadamente antiimperialista y su solidaridad con el movimiento revolucionario internacional, particularmente con la lucha emprendida por los países atrasados por la liberación nacional.

Cuando los dirigentes de diferente nivel y los activistas sindicales fueron encarcelados, confinados y desterrados y el gobierno dictó sus medidas anti-obreras, el Comité

25- “LA RAZÓN”, La Paz, 29 de mayo de 1950.

26- Comité Coordinador Sindical, “MANIFIESTO”, 1º de Mayo de 1950.

Coordinador de Sindicatos timoneó con energía la lucha por el retorno a la vigencia plena de las garantías constitucionales en favor de las organizaciones sindicales, de los activistas de base y de los propios partidos políticos. era evidente que la mayoría nacional, conformada por amplios sectores de oprimidos y explotados, se fue aglutinando alrededor de la lucha activa del Comité Coordinador. Está fuera de toda duda que toda esta actividad se fue acumulando como aporte valioso a la experiencia vivida por los trabajadores y los sindicatos bolivianos.

En un documento del mes de agosto de 1950, el Comité Coordinador de Sindicatos llamó a los obreros del país a sellar la unidad alrededor del siguiente programa:

Amnistía general y de manera inmediata; respeto irrestricto a la inmunidad parlamentaria -las ilusiones democráticas aún estaban vigentes-, a las autonomías universitaria y comunal y al fuero sindical; retorno inmediato al trabajo de los dirigentes sindicales y obreros despedidos, "previa cancelación de las indemnizaciones por todos los perjuicios sufridos"; amplia libertad para las organizaciones sindicales de todos los niveles; aumento general de sueldos y salarios con relación al costo de vida; derogatoria inmediata de todos los Decretos Supremos inconstitucionales y anti-sindicales.

El mencionado documento concluye con vivas a la unidad obrera y gritos de glorias a los trabajadores que fueron masacrados en Villa Victoria de La Paz ²⁷.

27- Comité Coordinador de Sindicatos, "COMPAÑEROS TRABAJADORES", La Paz, 20 de agosto de 1.950.

8

La Masacre de Villa Victoria

Al planteamiento del pliego de peticiones de carácter sindical por el Comité Coordinador, siguió la represión feroz por parte del gobierno rosquero contra los dirigentes principalmente, lo que precipitó la huelga general, las manifestaciones callejeras, los combates en Villa Victoria y, finalmente, la masacre obrera del 18 de mayo de 1950.

Parte del testimonio de Edwin Moller P.: "Los dirigentes del Comité de Coordinación de Sindicatos fueron confinados, el estallido de la huelga general decretada tuvo que adelantarse, como respuesta a esas medidas brutales y las masas se lanzaron a las calles en una manifestación gigantesca... Así se inició una masacre horrorosa, cruenta, que conmovió al mundo; el heroísmo de los trabajadores fue tronchado solamente con la artillería y la aviación... Pero el heroísmo de las masas demostró ser insuficiente si no va acompañado de los instrumentos adecuados para repeler la agresión".

Un breve comentario de la prensa rosquera dio cuenta superficial de la descomunal carnicería:

"Durante toda la noche se sintió un fuerte fuego en toda la zona de Puente Negro de Purapura. A medida que avanzaban las tropas militares iban desapareciendo los focos de resistencia. Los sediciosos retrocedían en busca de nuevas posiciones derrochando gran cantidad de munición. En la mañana de ayer continuaron en su descabellada intentona de resistir a los regimientos Abaroa e Ingavi que operaban directamente en esa región. En la tarde quedaban solamente algunos franco-tiradores que bien apostados herían a los soldados. Entre los heridos se encuentran el Comandante del Regimiento Abaroa, coronel Iñiguez, los mayores Avila y Jaeger. En cuanto a la tropa, más de catorce soldados tuvieron que ser hospitalizados".

Oficialmente (las autoridades se esmeraron en minimizar las dimensiones del asesinato) se dijo que 13 personas habían muerto y 112 resultaron heridas ²⁸.

El Ministerio de Gobierno, en comunicado de 28 de mayo de 1949, expresó que estaba dispuesto a recurrir a las armas para evitar que prosperase un plan conspirativo de tipo político:

"El Supremo Gobierno se encuentra en posesión de amplias informaciones sobre la inminencia de realización del vasto plan subversivo de elementos que fueron derrocados el 21 de julio de 1946...

"En virtud de estos hechos, que dan al complot revolucionario las características de una guerra civil por sus graves y diversas proyecciones, ha sido necesario adoptar medidas preventivas como la detención de conocidos elementos del Movimiento Nacionalista Revolucionario, de la Logia militar Razón de Patria y de numerosos dirigentes sindicales adictos al mencionado partido político, es decir, al movimientismo, que debían provocar, como primer paso de la revolución, una huelga general de la clase trabajadora.

28- "LA RAZÓN", La Paz, 21 de mayo de 1950.

"Las medidas represivas puestas en práctica y la lealtad del Ejército Nacional y de las fuerzas de Policía, aseguran que el orden social será mantenido aunque para el logro de ello deba procederse con energía..."

A mediados del año 1949, la creciente tendencia hacia la formación de una Central Obrera Nacional se proyectó en el Comité Coordinador de Sindicatos, como demuestra un suelto del Sindicato de Empleados de Banco y R.A..²⁹.

En dicho documento se analiza la prepotencia de la reacción y el peligro que corrían los obreros de perder todas sus conquistas y se llama a los sectores sindicales en pugna a formar un frente único. En uno de sus párrafos finales se lee lo siguiente:

"Por el análisis real del momento histórico de Bolivia, el Sindicato de Empleados de Banco y R.A., apoya a la Federación de Empleados Sindicalizados de Banco y R.A., para prestar su concurso a la formación de una Central Sindical Nacional, que cumpla, por sobre todas las cosas, su deber de clase trabajadora y su deber sindicalista".

El gobierno anti-nacional del Partido de la Unión Socialista Republicana (PURS), bloque formado por las ramas republicanas del liberalismo y el mal llamado Partido Socialista, contó con dos figuras que tuvieron mucho que ver con el movimiento obrero por sus cargos ministeriales, por esto mismo doblemente traidores.

El médico Alfredo Mollinedo Imaña, oriundo de Achacachi y gamonal sobre todas las cosas, nació el 20 de diciembre de 1896 y murió en La Paz el 20 de febrero de 1973. En vida ocupó el Ministerio de Gobierno del gabinete de Enrique Hertzog, habiendo demostrado mucha perspicacia como enemigo jurado del movimiento sindical revolucionaria. Venía del Partido Socialista de la post guerra chaqueña y demostró tener mucha habilidad para incrustar a algunos informantes en las altas direcciones de las federaciones obreras peligrosas. Gracias a la habilidad de sus buzos conocía casi inmediatamente y en todos sus detalles los acuerdos adoptados por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, por ejemplo. De esta manera el gobierno pursista podía neutralizar los movimientos de los elementos sindicales más peligrosos y, en muchos casos, inclusive frustrar las huelgas.

Mollinedo más que médico fue un politiquero corrompido y corrido en siete canchas. En 1938 llegó al parlamento ostentando el marbete de "socialista", que esta de moda en ese entonces.

Este servidor de Enrique Hertzog debutó como ministro de Higiene y Salubridad.

Allí donde estuvo y tuvo poder conspiró contra la Tesis de Pulacayo, que la reacción boliviana de todos los matices consideró como uno de sus objetivos más acariciados lograr que sea derogada por algún congreso sindical, para así sepultarla en el olvido.

La feudal-burguesía consideraba que solamente así podía desaparecer el fantasma del comunismo que no le dejaba dormir.

29- El Sindicato de Empleados de Banco y R.A., manifiesta su apoyo a la formación de una Central Sindical Nacional propugnada por el Comité Coordinador, La Paz, julio de 1949.

Posteriormente se demostró que Alfredo Mollinedo conspiró contra el gobierno pursista para poder convertirse en presidente de la república; Su ilimitada ambición le empujó a utilizar sus no pocas habilidades para diseñar proyectos descomunales grandes para su diminuta estatura.

Los sindicalistas y los propios sindicatos veían y palpaban al inefable ministro de Gobierno Mollinedo, que ciertamente era el personaje visible cuando el oficialismo se lanzaba a mediatizar a organizaciones laborales, a dirigentes y agitadores. Seguramente pasará a la historia como el carnicero de sindicatos, de agitadores y de organizadores de los gremios laborales.

Es explicable que en cierto momento los revolucionarios viesan al gobierno antiobrero y antisindicalista del pursismo personificado en el doctor Mollinedo, pues su propia existencia estaba en manos de este carnicero de sindicatos y de opositores.

El otro personaje siniestro y pintoresco del pursismo fue un tal Ernesto Monasterio Da Silva, que había nacido en Santa Cruz de la Sierra en 1900, logró graduarse como maestro y llegar al parlamento varias veces; habiendo, finalmente, ocupado el Ministerio de Economía Nacional.

Todo esto antes de servir al gobierno de Hertzog como ministro de Trabajo. Desde este cargo utilizó sus dotes de malandrín en su empeño de materializar los planes gubernamentales de controlar estrechamente al movimiento obrero, de dividirlo y de domesticarlo.

Se lo vio en el congreso minero de Telamayú trabajar estrechamente con Lechin, nada menos que el proyecto de lograr el desconocimiento de la Tesis de Pulacayo. Las volteretas que dieron ambos señores no dio ningún resultado en favor de la rosca minera ni del gobierno de ésta.

Monasterio era un perfecto aventurero y en su haber se cuentan espectaculares incursiones por la frontera con la Argentina, que le permitían contrabandear grandes cantidades de goma y otras apetecidas mercancías.

La degeneración de la feudal-burguesía obligaba a los sindicalistas revolucionarios a luchar hasta con maleantes.

(Nota marginal)

Alrededor de la política frentista

Tanto para los partidos políticos que se reclaman del proletariado y de la revolución como para los sindicatos de trabajadores de nuestra época, la cuestión de la política frentista adquiere una enorme importancia.

Es la realidad social la que empuja tanto a políticos como a sindicalistas a vincularse con sus iguales y a concluir planteándose la necesidad de la táctica frentista, como el mejor camino para poder materializar la liberación de los oprimidos y explotados. De aquí se desprende la importancia de la táctica frentista.

Antes de las jornadas de Abril de 1952 y también después, se puso en evidencia de que en el país se carecía tanto de experiencia como de dominio de la teoría alrededor de la táctica frentista, es por esto que las organizaciones sindicales dieron muchos traspiés en este terreno.

El trotskismo -sobre todo los sindicalistas- se enfrentaron en este terreno con algo nuevo, carecían de experiencia en el manejo de la táctica frentista. Algunas veces fueron arrastrados detrás de sí por los movimientistas, por los stalinistas e inclusive por los sectores reformistas democratizantes. En este terreno resultaba muy problemático encontrar antecedentes en la experiencia de la Cuarta Internacional. Para el Partido Obrero Revolucionario todo resultaba novedoso e imprevisto tratándose de la táctica frentista.

Para los cuarto-internacionalistas, la actuación cotidiana durante el sexenio rosquero -sobre todo cuando se trataba de vincularse con las tendencias stalinistas y nacionalistas- resultaba algo inesperado y hasta sorprendente. El panorama se enturbiaba porque la elaboración de la doctrina de la revolución boliviana -en un país capitalista atrasado y de economía combinada clásico, con un proletariado minoritario, sin grandes tradiciones en el plano organizativo sindical y partidista- estaba en ciernes, mostrando enormes lagunas, esto aunque se inició una terca campaña publicitaria.

Los stalinistas -Partido de la Izquierda Revolucionaria y Partido Comunista de Bolivia-, los colaboracionistas y todos los matices del reformismo democratizante, dejaron sentado en el ambiente político la premisa de que todos debían sacrificarse, olvidar sus programas y sus intereses partidistas, en aras de la unidad por la unidad entre todos los "izquierdistas" y las organizaciones sindicales.

Esta actitud no pasaba de ser una maniobra habilidosa de las tendencias stalinistas,

reformistas, colaboracionistas, nacionalistas, etc., para potenciar un objetivo estratégico por demás claro: llevar a las masas hacia las trincheras de la clase dominante, bajo el señuelo de estar luchando junto a las corrientes burguesas "progresistas". Trotsky señaló en su momento que el stalinismo -revisionista y colaboracionista por su propia naturaleza- se veía empujado a inventar la supuesta existencia de una "burguesía progresista" allí donde no existía en la realidad.

Bolivia, puede ser considerado país clásico tratándose de la ausencia de una burguesía nacional -suficiente señalar la no existencia de forma alguna de la industria pesada-, que ciertamente no puede ser sustituida por la burguesía comercial o intermediaria, teniendo en cuenta el mercado interno, los recursos naturales con relación a la metrópoli opresora y explotadora. No hay que olvidar que la burguesía nacional, impulsada por su propio potenciamiento económico y el pleno aprovechamiento de las riquezas del país, se ve impulsada a protagonizar roces y choques con el imperialismo, pues su porvenir depende de que pueda conquistar espacios en el mercado mundial y ensancharlos con persistencia.

El anterior problema no existe para la clase dominante boliviana, pues no pasa de ser parasitaria, que sigue pataleando gracias a las limosnas que recibe, de manera permanente, del imperialismo opresor. Se diría que para los amos de la economía y de la politiquería nacionales es motivo de orgullo su incapacidad para transformar económicamente al país.

No solamente a esa corriente ideológica fundamental que es el Movimiento Nacionalista Revolucionario sino también al reformismo-revisionista y al democratismo, muchas de sus raíces les llevan hacia el terreno dominado por el stalinismo -representado básicamente, en el campo de los principios, por el Partido de la Izquierda Revolucionaria, el Partido Comunista de Bolivia y el maoísmo- y éste es un aspecto decisivo en el campo sindical-político.

Cuando el stalinismo actúa en los países atrasados, parte del convencimiento de que es viable únicamente -al menos por ahora- la revolución democrática, que supone el desarrollo del capitalismo únicamente, relegando para un futuro indeterminado la lucha por el socialismo. Esto mismo planteó el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Tal identificación de ambas corrientes en el plano estratégico se debe a que no solamente algunos ideólogos del movimientismo vienen del Buró Sudamericano de la Tercera Internacional, sino a que ambas corrientes tienen como finalidad última cumplir las tareas democrático-burguesas pendientes y punto.

Antes del advenimiento del capitalismo imperialista ese camino permitió que algunas colonias alcanzasen y concluyesen sobrepasando a las metrópolis opresoras. El imperialismo es ya la decadencia del orden social capitalista en escala mundial y esta es la razón por la que ahora la propuesta de limitarse a materializar las tareas democráticas bajo la dirección de la burguesía "progresista" -a la que obligadamente deben someterse la clase obrera y las masas en general- se ha tornado inviable y aparece como la premisa que conduce a la derrota a la lucha antiimperialista. La liberación nacional es parte de las tareas democráticas, pero ya no puede trocarse en realidad bajo el liderazgo de ninguno de los sectores de la clase dominante. No

pocas veces la consigna de la liberación de los pueblos de la opresión de las grandes potencias del capitalismo lleva a las direcciones burguesas al poder; en este caso las promesas de lucha anti-imperialista se convierten en traición, pues la clase dominante de los países atrasados está obligada, en nuestra época, a concluir arrodillada ante la nación opresora.

Para los bolivianos la llegada al poder del Movimiento Nacionalista Revolucionario en 1952 se ha convertido en la piedra de toque de los análisis y conclusiones marxistas sobre un país de economía combinada clásica, en el que siguen coexistiendo al lado del modo de producción capitalista otros propios del precapitalismo.

Las promesas demagógicas de liberación nacional se han convertido en los esfuerzos hechos por los gobiernos emeenerristas de turno para entregar a Bolivia y sus recursos naturales a los Estados Unidos. El imperialismo norteamericano -no actuando solo y sí contando con los servicios y el apoyo incondicional de la burguesía comercial criolla- es la fuerza que se empeña en perpetuar la economía combinada en su semicolonía.

Las lecciones que se desprenden de la conducta de los diversos gobiernos nacionalistas de contenido burgués -sin excluir a los de orientación dictatorial fascista- han tardado mucho en ser reveladas y hasta hoy aún no han sido debidamente asimiladas por quienes se reclaman de la lucha por la revolución proletaria.

Un ejemplo ilustrativo. En las elecciones generales de 1997 los candidatos de todas las tendencias políticas -desde las nacionalistas de contenido burgués hasta las "izquierdistas" sindicaleros de todo matiz, pasando inclusive por los líderes del indigenismo- no ocultan su intención de preservar y, en muestra de su mayor atrevimiento, mejorar las leyes gonistas propias del liberalismo económico, impuestas por el imperialismo. La realidad es la siguiente: los partidos burgueses, sus servidores "izquierdistas" y tampoco la burocracia sindical stalinizante, han perdido toda capacidad para proponer una política atrevida e independiente de la nación opresora. Los stalinistas y democratizantes colaboracionistas marchan cogidos de la levita de las agrupaciones burguesas, miserables debido a su total dependencia del imperialismo.

El panorama electoral aparece como un desierto. No hay ninguna propuesta atrevida y novedosa, todos reeditan consignas destinadas a ganar el apoyo del imperialismo norteamericano y no se percibe en el ambiente la voluntad de arrancar al país de su atraso y su miseria. Algo más, los electoreros insinúan que subordinarán su conducta -en caso de llegar al Palacio Quemado- a las exigencias del virrey que ostenta el título de embajador de la Casa Blanca.

El nacionalismo de contenido burgués -cuya mayor expresión política se encuentra en el ya agonizante Movimiento Nacionalista Revolucionario-, atinó a incorporarse en el escenario boliviano, cierto que remedando a experiencias similares que se dieron en otras latitudes, como un partido de las cuatro clases sociales, de la propia burguesía, del

proletariado, del campesinado -nunca habló de las nacionalidades nativas sojuzgadas- y de la amplia clase media. El justificativo de esta finalidad estratégica, más que de una medida simplemente táctica, se sintetizaba en la urgencia de unir a todo el país contra el enemigo foráneo, es decir, el imperialismo. Se insinúa que en esa "alianza de clases" marbete utilizado con preferencia por el nacionalismo-, todas éstas concluirían siendo igualadas, niveladas y la dirección correspondería a todas ellas, pese a que nadie puede negar que no son idénticas y que tienen intereses diferentes y hasta contrapuestos. Todas estas artimañas están destinadas a encubrir la evidencia de que es la burguesía la que se incorpora como la dirección política de la llamada "unidad nacional".

El stalinismo y las corrientes políticas que entroncan en éste, recurren diariamente a la táctica de la "unidad nacional" y sostienen que de esta manera se podrá luchar contra la opresión imperialista. Vuelve a formularse la nivelación en sus objetivos de las cuatro clases sociales.

Todas estas corrientes no van más allá de uno de los ejes ideológicos fundamentales del stalinismo y que sostiene que en los países atrasados -semicoloniales o coloniales- solamente puede darse la revolución democrático-burguesa, lo que obliga a postergar la revolución socialista hasta las calendas griegas, hasta que el país se industrialice lo suficiente para determinar que el proletariado sea la clase social mayoritaria y alcance a educarse políticamente en el democratismo parlamentario, planteamiento que se conoce con el nombre de la "revolución por etapas".

Si tomamos en cuenta la experiencia histórica boliviana, llegamos a la conclusión de que invariablemente la alianza del stalinismo con la burguesía ha concluido sometiendo a las masas a los intereses, a la política, de la burguesía. Citemos los ejemplos clásicos:

El ya desaparecido Partido de la Izquierda Revolucionaria -en su momento la expresión acabada del stalinismo y de la política internacional de la URSS- comenzó proponiendo al gobierno de Villarroel que éste lo incorpore a su seno, de manera indirecta en perjuicio del movimientismo en crisis y a fin de que pudiese ganar el apoyo de Estados Unidos. El presidente radequista desairó la propuesta, sorprendente para no pocos.

Lo anterior no impidió que el Partido de la Izquierda Revolucionaria concluyese aliándose con la rosca, con la gran minería, en la lucha supuestamente antifascista, vale decir, contra el gobierno Villarroel-Paz Estenssoro. Esta línea política fue francamente reaccionaria. Protagonizó el movimiento contrarrevolucionario del 21 de julio de 1946 y no dubitó en participar en el gobierno restaurador timoneado por la rosca. Más tarde se puso en evidencia que el PIR cooperó directamente con la empresa minera Aramayo.

La radicalización que las masas de esa época conocieron tuvo la virtud de desnudar al stalinismo y presentarlo como traidor de los objetivos revolucionarios.

Más tarde, el flamante Partido Comunista de Bolivia -vino al mundo para continuar la política stalinista del pirismo traidor- dio sus primeros pasos cooperando al Movimiento Nacionalista Revolucionario en el campo electoral. Después de las jornadas del 9 de abril de 1952 se convirtió en guardián del gobierno de Paz Estenssoro, al que llamó

anti-imperialista y revolucionario, lo que obligaba a todos los patriotas y revolucionarios a cooperar con él.

La política frentista del stalinismo y de las corrientes que le son afines, con los partidos de la burguesía, invariablemente conduce a su subordinación a los objetivos que sustentan éstos.

La política frentista que da las espaldas a la finalidad estratégica revolucionaria desemboca indefectiblemente en el campo de la reacción, colocándose, en último término, al servicio de los intereses de la burguesía.

(A esta altura corresponde dejar sentada -entre paréntesis- una salvedad. No nos estamos refiriendo a los acuerdos que pueden concluirse para la defensa de un objetivo limitadísimo y por tiempo muy breve. Bien sabemos que en este caso los marxleninistas-trotskyistas pueden marchar juntos hasta con el mismo diablo, sin exigirle a éste que se corte el rabo).

Constituye un gravísimo error ignorar la finalidad estratégica en la actividad revolucionaria, pues no puede olvidarse que la finalidad última de la lucha condiciona y subordina a ella todos los movimientos tácticos.

Constatamos diariamente que los stalinistas, los revisionistas y los colaboracionistas democratizantes no enuncian de manera abierta y precisa su finalidad estratégica -en este plano adoptan una posición claramente vergonzante- al extremo de que es opacada por la táctica que se pone en práctica. Este subterfugio sirve para encubrir la evidencia de que los mencionados partidos se limitan a ejecutar la política de la clase dominante.

En Bolivia el movimiento revolucionario -concretamente, el POR- no nacieron dominando el fenómeno de la interrelación entre táctica y estrategia y la preeminencia de ésta sobre la primera. Esto permite comprender que se hubiesen cometido innumerables errores en este terreno.

Sin embargo, la gran capacidad autocrítica del trotskysmo y el hecho de que hubiese aprendido a manejar el método del materialismo histórico en el seno mismo de las masas, le abrieron la posibilidad de aproximarse a la corrección en la táctica frentista. En la historia del Partido Obrero Revolucionario son innumerables los errores que ha cometido en la práctica frentista, la autocrítica permanente a la que han sido sometidos y muy rateados los pocos éxitos logrados. En la mayor parte de estos casos fue olvidada la finalidad estratégica y, en la práctica, sustituida por las maniobras-tácticas. El aprendizaje ha sido lento y muy accidentado. Algunos de nuestros adversarios señala como un error el que el Partido Obrero Revolucionario hubiese participado en la formación del Consejo Democrático del Pueblo, que fue un frente de pocas organizaciones que se reclamaban del marxismo y que tuvo poca duración. De

manera indirecta determinó su muerte el desplazamiento del castrismo desde el polo maoísta hasta el de la burocracia del Kremlin. Uno de los golpes decisivos contra su existencia fue el que no pudo actuar públicamente su comisión enviada a la constitución de la Tricontinental, pues fue secuestrada en La Habana por decisión de la policía rusa.

El error cometido en la constitución del CODEP radicó en haberse limitado a aceptar como válida la declaración de sus componentes en sentido de que permanecían fieles al marxleninismo. El stalinismo leal a la burocracia del Kremlin se negó tercamente a sumarse al CODEP y, contrariamente, puso en pie su propio frente, el FLIN, también de muy poca duración. La síntesis de los equívocos cometidos en esa oportunidad radicó en no haber batallado para que el eje del frente hubiese sido la finalidad estratégica del Partido Obrero Revolucionario, es decir, la revolución social y la dictadura del proletariado.

Seguramente la discusión alrededor de la necesidad de una clara estrategia del Consejo Democrático del Pueblo habría impedido que el proyecto del frente hubiese podido convertirse en realidad.

La causa mayor para la no adopción de una correcta política frentista radicó en no haberse revelado pública y oportunamente el carácter reaccionario y utópico del planteamiento stalino-nacionalista en sentido de que la burguesía -en nuestra época de desintegración del capitalismo mundial- puede todavía consumir la liberación nacional y el cumplimiento de las tareas democráticas, esto sin esperar el advenimiento de la dictadura del proletariado. La experiencia histórica enseña que esa orientación política lleva al sometimiento del país a la voracidad imperialista, particularmente a la norteamericana. Podrían citarse al respecto gran cantidad de ejemplos.

La política stalino-burguesa -en concordancia con su objetivo final de la revolución democrática- desecha la finalidad de la revolución social, que es la violencia ejercitada por las masas, acaudilladas por el proletariado, para sepultar el orden social imperante, y la reemplaza con el juego democrático-electoral, con el sometimiento a la Constitución y al ordenamiento jurídico, en fin, a la legalidad; llegando al extremo de identificar el uso de las armas de fuego con la barbarie. La vida diaria nos enseña que el legalismo del Partido Comunista de Bolivia -poco importa la variación de matiz de sus numerosas astillas- es mucho más ortodoxo que el del nacionalismo.

El stalinismo, a medida que pasa el tiempo, tiende a confundirse más y más con la socialdemocracia -en la actualidad totalmente identificada con el capitalismo y a la que dice pertenecer hasta el narcomirista Jaime Paz Zamora-, lo que nos lleva a la conclusión de que no tenemos por qué extrañarnos de su ilimitado respecto a la ley, al extremo de que subordina a ésta la lucha de las masas explotadas y oprimidas por lograr mejores condiciones de vida y de trabajo; no mencionamos siquiera el objetivo de su liberación de la barbarie burguesa porque a los reformistas se les antoja algo más lejano que las estrellas.

León Trotsky se refiere a este problema cuando trata de la urgencia de la puesta en pie del frente único en Alemania en la coyuntura de la lucha urgente contra el nazismo (ver "A propósito del frente único", Prinkipo, febrero de 1933):

"Los socialistas -los socialdemócratas- estiman que la Constitución democrática está por encima de la lucha de clases. Para nosotros, la lucha de clases está por encima de la Constitución democrática. ¿Es posible que la experiencia hecha por Alemania después de la primera guerra mundial, haya transcurrido sin dejar huella, como la experiencia hecha durante la guerra? La revolución alemana de noviembre llevó a la socialdemocracia al poder. La socialdemocracia orientó el poderoso movimiento de masas en la ruta del 'derecho' y de la 'Constitución'. Toda la vida política consiguiente evolucionó en Alemania sobre las bases y en los cuadros de la República de Weimar. Ahora tenemos el resultado: la democracia burguesa se transforma legalmente, pacíficamente, en dictadura fascista. El secreto es bien simple: La democracia burguesa, al igual que la dictadura fascista, son los instrumentos de una sola y misma clase, la de los explotadores. Es absolutamente imposible impedir que un instrumento sea reemplazado por el otro con la simple apelación a la Constitución: Tribunal Supremo de Leipzig, nueva consulta electoral, etc.; lo que hace falta es movilizar las fuerzas revolucionarias del proletariado. El fetichismo constitucional entraña el mejor socorro al fascismo. Hoy esto no es un pronóstico, una afirmación teórica, sino una realidad viva".

Es importante retornar a la experiencia boliviana y que demuestra que el stalinismo se ha desplazado atrevidamente hasta las trincheras de la burguesía. Ha inventado la especie de que existen varios caminos que conducen al poder, colocando en un primer plano al electoral y cediendo a la formalidad de mencionar a la insurrección, como algo por demás inalcanzable. La experiencia nos enseña que el Partido Comunista de Bolivia y las diversas fracciones que han salido de él son meramente electoreros. Que, por otra parte, se trata de una tendencia internacional después de la caída de la política de la burocracia thermidoriana del Kremlin; sus astillas se han tornado socialdemócratas, habiendo adoptado algunas de ellas posturas por demás derechistas.

La crítica que Trotsky dirigió en 1933 a la socialdemocracia alemana puede ser aplicada al stalinismo de hoy en general y particularmente al boliviano: "La socialdemocracia se considera como el médico democrático -que usa como remedio infalible la papeleta electoral, aplicable en todas las circunstancias, G. L.-; nosotros somos sus sepultureros revolucionarios".

El stalinismo y la socialdemocracia, que se agotan en el empeño de preservar y de mejorar el democratismo burgués, se limitan a presentar como una fórmula popular la finalidad estratégica de la clase dominante, permanecer indefinidamente en el poder. Esta consideración es aplicable a corrientes que se esfuerzan por aparecer como populares, desde Condepa hasta las direcciones indigenistas.

Los marxistas utilizan la papeleta electoral no para conquistar el poder sino para preparar a las masas para que mañana puedan materializar este objetivo. Nos estamos refiriendo a que la experiencia parlamentaria es utilizada por los bolcheviques para convertir al curul del Legislativo en tribuna revolucionaria que permita a los

bolcheviques llegar con su prédica hasta el seno de las masas, a fin de organizarlas, politizarlas y movilizarlas detrás de las consignas transitorias, que son los puentes que permiten a las masas, partiendo de su situación actual, encaminarse hacia el poder. Se busca concretamente que los explotados y oprimidos superen las ilusiones democráticas -en síntesis, la esperanza de que la papeleta electoral pueda con el orden social capitalista-, que constituyen los mayores obstáculos con los que chocan las masas en su lucha liberadora. La insurrección es la negación del electoralismo y los partidos que se agotan en él quiere decir que se han desplazado hacia la trinchera burguesa.

La insurrección es la concretización de la toma física del poder, la destrucción del orden legal, en fin, de la Constitución. Para alcanzar esta finalidad se tiene que sepultar la ilusión de que con el manejo de la papeleta electoral se puede llegar a ser gobierno. En el caso extremo de que un líder "revolucionario" ganase en las elecciones sería empujado a la cárcel "legal" levantada por los intereses de los explotadores y opresores, que se expresan acabadamente por los canales de las cámaras legislativas.

A mayor abundamiento, ofrecemos a continuación una síntesis de la política de la Internacional Comunista en el plano parlamentario. En la resolución "El Partido Comunista y el parlamentarismo", aprobado en el segundo congreso de la Tercera Internacional (1920) leemos:

"4° Los parlamentos burgueses constituyen uno de los principales aparatos de la máquina gubernamental de la burguesía, no pueden ser conquistados por el proletariado al margen del Estado burgués en general.

"La tarea del proletariado consiste en hacer saltar la máquina gubernamental de la burguesía, en destruirla, comprendidas las instituciones parlamentarias, ya sean éstas de las repúblicas o de las monarquías constitucionales...

"6° El comunismo se niega, por tanto, a ver en el parlamentarismo una de las formas de la sociedad futura; la expresión de la dictadura de clase del proletariado; niega la posibilidad de la conquista durable de los parlamentos; él tiene como objetivo la abolición del parlamentarismo. No se cuestiona la utilización de las instituciones gubernamentales burguesas si es en la perspectiva de su destrucción. Únicamente así puede ser planteada la cuestión." ("Théses, manifestes et résolutions adoptés por los I, II, III y IV Congrès de la I.C. -1919-1923-", 1934).

La evolución política de las masas bolivianas -admirada por casi todos, sincera o hipócritamente- se concretiza en este momento en el repudio a la papeleta electoral. No es casual que el gobierno burgués se hubiese visto obligado a convertir el derecho al voto en una obligación, con ayuda del castigo severo a quienes se resistan a cumplirla.

Los "izquierdistas" electoreros se han ubicado voluntariamente en el campo burgués y dan las espaldas al pueblo que de manera franca y contundente repudia toda forma de electoralismo. Mueve a risa que los "radicales" de la víspera ahora proclamen su desesperación de llegar al poder con ayuda de la papeleta electoral.

Los marxleninistas-trotskyistas demuestran que permanecen firmes como bolcheviques cuando se lanzan a potenciar las corrientes abstencionistas y las que se encaminan a desembocar en el voto blanco y pifiado.

La confirmación de lo que venimos planteando se tiene en el hecho de que los candidatos que se auto-proclaman "izquierdistas" -aunque ponen especial cuidado en borrar el adjetivo "revolucionario" que antes y buscando fines subalternos, se esmeraban en colocar junto a sus nombres- ofrecen en el carnaval electorero que observamos, como anzuelo para capturar algunos votos, seguir llevando adelante la política neoliberal convertida en leyes por el movimientismo-gonista y que no son más que la concretización de las órdenes impartidas por el imperialismo norteamericano. Es claro que los oprimidos nunca podrán liberarse siguiendo el camino trazado con tanto esmero por la clase dominante criolla. Los "izquierdistas" se esmeran en remachar las cadenas que esclavizan a los bolivianos. Estos vulgares traidores se han desplazado de manera definitiva hacia el redil de los explotadores y para servir a éstos con obsecuencia en su plan de convertir al país en hacienda de los gringos.

La asimilación autocrítica de nuestra propia experiencia, con la ayuda de lo aprobado por los primeros congresos de la Internacional Comunista sobre la táctica del frente antiimperialista, táctica propia de los países atrasados, que tienen que materializar las tareas democrático burguesas pendientes, y que corresponde al frente único obrero, que se aplica a los países altamente desarrollados desde el punto de vista capitalista.

Uno de los aciertos del Partido Obrero Revolucionario ha consistido en el esfuerzo dedicado a lograr una clara tipificación del país -esto cuando en el plano continental se discutía el mismo problema y que aún no ha sido resuelto del todo-, lo que obligó a volcar la actividad transformadora a la realidad económico-social para conocerla y así revelar sus leyes.

En el campo del marxismo se discutía si los países latinoamericanos eran ya capitalistas o si permanecían aún en la etapa pre-capitalista, para algunos teóricos de la Internacional Comunista se trataba de inconfundiblemente campesinos. Hay que subrayar que es perceptible la defectuosa o ninguna aplicación al problema continental de la concepción de la economía combinada y de la teoría de la revolución permanente, propias de León Trotsky y que estaban en el marco del debate desde poco antes de la revolución rusa de 1905.

Las semicolonias y colonias son países atrasados de economía combinada, aquí radica su particularidad nacional básica. La economía combinada, yuxtapone atraso y progreso, pre-capitalismo y capitalismo. De aquí se desprende que los países capitalistas atrasados tienen tareas democrático-burguesas pendientes de cumplimiento y no únicamente la liberación nacional frente al imperialismo sojuzgador.

El rezagamiento se expresa en el poco y parcial desarrollo de la industrialización, lo

que se traduce en el poco volumen numérico del proletariado con referencia a las otras clases sociales oprimidas (pequeña-burguesía y campesinado o nacionalidades nativas, por ejemplo). Es aquí donde se plantean los problemas fundamentales de la revolución en los países atrasados. Se impone señalar con nitidez cuáles son las fuerzas motrices del proceso de transformación cualitativa de la sociedad.

La esencia de la revolución social consiste en ser mayoritaria; si fuera minoritaria se colocaría contra el país, lo que resulta inconcebible.

El proletariado minoritario es la dirección política del proceso revolucionario, que obligadamente tiene que actuar a través de las clases mayoritarias de la sociedad (campesinado y vastos sectores de la pequeña-burguesía). El proletariado, para poder libertarse, tiene que cumplir -además de los problemas que le son propios- las tareas que corresponden a las otras clases sociales, lo que supone que tiene que plantear en la lucha la forma de su superación, a través del gobierno que surja de la revolución y que indefectiblemente estará timoneado por el proletariado, por ser éste la clase revolucionaria por excelencia en el seno de la sociedad burguesa.

El proletariado supera su debilidad numérica trocándose en dirección de la nación oprimida por el imperialismo, lo que no nos permite olvidar que las fuerzas motrices de la revolución son la clase obrera y el campesinado (en nuestro país las naciones nativas oprimidas). Estamos siguiendo el consejo de Lenin de no olvidar la existencia de naciones oprimidas y naciones opresoras y las diferencias entre ellas.

Teniendo presente que la insurrección -su punto culminante es la toma física del poder- será protagonizada por la nación oprimida, por las masas en general, es preciso subrayar que su victoria precisa inexcusablemente la presencia del estado mayor revolucionario, del partido político del proletariado, vale decir del Partido Obrero Revolucionario. La lucha victoriosa debe culminar indefectiblemente en la dictadura del proletariado, que en Bolivia será un verdadero gobierno obrero-campesino, como expresión de las particularidades nacionales.

Tiene que subrayarse que no estamos copiando una consigna de ningún folleto de propaganda que circula en el exterior, sino que la dictadura del proletariado es la consecuencia del carácter revolucionario de esta clase social y del camino que debe recorrer inevitablemente en su lucha por liberarse.

El frente único conformado por las fuerzas motrices de la revolución, por la nación oprimida, alrededor de la finalidad estratégica del proletariado y combatiendo bajo el liderazgo de esta clase social estructurada en partido político, es lo que se llama en lenguaje marxleninista frente antiimperialista. Se trata de la táctica adecuada y obligada para poder efectivizar en los países atrasados la finalidad estratégica de la revolución social y de la dictadura del proletariado.

Para la correcta comprensión de la táctica del frente antiimperialista en los países atrasados, nada mejor que reproducir el capítulo sexto de las "Tesis generales sobre la cuestión de Oriente", aprobadas en el cuarto congreso de la Internacional Comunista (1923):

VI. El Frente Único Anti-imperialista

"En los países occidentales (europeos) que atraviesan un período transitorio caracterizado por una acumulación organizada de fuerzas, ha sido lanzada la consigna de frente único proletario; en las colonias orientales es indispensable, en la hora presente, lanzar la consigna de frente único antiimperialista.

"La oportunidad de esta consigna corresponde a la perspectiva de una larga lucha victoriosa contra el imperialismo mundial, lucha que exige la movilización de todas las fuerzas revolucionarias. Esta lucha es tanto más necesaria porque las clases indígenas dirigentes son inclinadas a concluir compromisos con el capital extranjero, compromisos que atentan contra los intereses primordiales de las masas populares.

"De la misma manera que la consigna del frente único proletario ha contribuido y contribuye todavía en Occidente a desenmascarar la traición de los social-demócratas a los intereses del proletariado, igualmente la consigna del frente único anti-imperialista contribuirá a desenmascarar las oscilaciones y la incertidumbre de los diversos grupos del nacionalismo burgués. Por otra parte, esta consigna ayudará al desenvolvimiento de la voluntad revolucionaria y a la clarificación de la conciencia de clase de los trabajadores al incitarles a luchar en primera fila, no solamente contra el imperialismo, sino también contra toda especie de supervivencia de feudalismo.

"El movimiento obrero de los países coloniales y semi-coloniales debe, ante todo, conquistar una posición de fuerza revolucionaria autónoma en el frente antiimperialista común. Si se reconoce esta importante autonomía y el proletariado conserva su plena independencia política, los acuerdos temporales con la democracia burguesa son admisibles y hasta indispensables.

"El proletariado propugna y enarbola reivindicaciones parciales, como por ejemplo la república democrática independiente, la concesión a las mujeres de los derechos en cuya lucha por materializarlos se han visto frustradas, etc., esto entre tanto que la correlación de fuerzas que existe en este momento no le permite incorporar a la orden día la realización del programa sovieta. Al mismo tiempo, ensaya lanzar consignas susceptibles de contribuir a la fusión política de las masas campesinas y semi-proletarias con el movimiento obrero. El frente único anti-imperialista está ligado indisolublemente a la orientación hacia la Rusia de los Soviets.

"Explicar a las multitudes de trabajadores la necesidad de su alianza con el proletariado internacional y con las repúblicas soviéticas, he ahí uno de los principales puntos de la táctica antiimperialista única. La revolución colonial no puede triunfar más que junto a

la revolución proletaria en los países occidentales.

“El peligro de una entente entre el nacionalismo burgués y una o más potencias imperialistas hostiles, a expensas de las masas populares, es mucho menos grande en los países coloniales que en los países semi-coloniales (China, Persia) o bien en los países que luchan por la autonomía política, explotando para este fin las rivalidades imperialistas (Turquía).

“Reconociendo que los compromisos parciales y provisorios pueden ser admisibles e indispensables cuando se trata de tener un respiro en la lucha de emancipación revolucionaria orientada contra el imperialismo, la clase obrera debe oponerse con intransigencia a toda tentativa de reparto del poder entre el imperialismo y las clases dirigentes nativas, importando poco que ese reparto se haga abiertamente o bajo un disfraz, pues su objetivo es conservar los privilegios de los dirigentes. La reivindicación de una alianza estrecha con la República proletaria de los Soviets es la bandera del frente único anti-imperialista.

“Después de haber puesto en pie el frente anti-imperialista, falta llevar adelante una lucha decisiva por la democratización máxima del régimen político, a fin de privar de todo sostén a los elementos social y políticamente más reaccionarios y a fin de asegurar a los trabajadores la libertad de organización que pueda permitirles luchar por sus intereses de clase (reivindicaciones de la república democrática, reforma agraria, reforma de las imposiciones económicas, organización de un aparato administrativo basado en el principio de un amplio autogobierno, legislación obrera, protección del obrero, de los niños, de la maternidad, etc).

La táctica del frente antiimperialista se impone en los países atrasados porque permite al proletariado minoritario actuar como dirección política de la nación oprimida por el imperialismo.

Hay que tomar en cuenta la experiencia stalinista, que bajo el marbete de las Alianzas Anti-imperialistas -inclusive durante el “tercer período” de la Internacional Comunista- puso esta táctica al servicio de la burguesía, pues le permitió a ésta, en último término, controlar y manejar a su antojo a las masas de explotados y oprimidos.

Fue posible esto porque el frente antiimperialista no se estructuró alrededor de la finalidad estratégica del proletariado y menos bajo su dirección.

Toda esta rica experiencia enseña que tienen que ser el partido de la clase obrera y los sectores proletarios controlados por aquel, los que funcionen como el eje fundamental del frente antiimperialista. En caso de no realizarse un trabajo firme en este sentido, se dejarán abiertas las puertas para que los sectores burgueses -casi siempre actuando a través de los pequeño-burgueses “izquierdistas”- puedan imponer su política, su finalidad estratégica, defender la permanencia del orden social burgués y transformar

al frente en instrumento del electoralismo.

Inmediatamente se plantea una cuestión de primerísima importancia. ¿Cómo es posible que la nación oprimida (el grueso de las masas), la militancia de los partidos "izquierdistas", stalinistas, colaboracionistas democratizantes, etc., se encaminen a desembocar en el frente antiimperialista, pisoteando todo lo que hasta ese momento hicieron y predicaron? Inmediatamente se llega a la conclusión de que los nacionalistas, los stalinistas, los socialdemócratas y otras gentes de la misma calaña, no pueden aceptar de buena gana la finalidad estratégica del Partido Obrero Revolucionario; sin embargo, la historia enseña que el frente revolucionario anti-imperialista puede existir, apoderarse de las masas y concluir convirtiéndose en la fuerza de combate más poderosa del país.

Se ha dado la constitución de un frente anti-imperialista de esas dimensiones por las siguientes razones:

Primero. Porque el proletariado consciente -por tanto, organizado en partido político-programa- se transformó, gracias a su lucha admirable y a su conciencia de clase en un claro objetivo estratégico: la revolución social y la dictadura del proletariado (gobierno obrero-campesino). Durante una parte de la historia del país las masas en lucha se fueron concentrando alrededor de la clase obrera, librando batallas memorables junto a ésta.

Segundo. Esa política radical y clara solamente podía ser enunciada por el proletariado consciente, pues en ese momento aparece como el instrumento político de las leyes de la historia, como la fuerza motriz consciente del proceso revolucionario. El destino de la clase obrera es la de actuar como la dirección política de la nación oprimida por el imperialismo.

Tercero. El Frente Revolucionario Anti-imperialista o FRA -constituido al finalizar el año 1971, como la continuación de la política revolucionaria que había sido planteada por la Asamblea Popular- surge como la expresión de la radicalización de las masas durante la primera etapa del gobierno del general Tórres, particularmente de los mineros que llegaron a ocupar la ciudad de La Paz.

La Asamblea Popular y el FRA fueron el fruto de la radicalización de las masas, que lograron superar a sus direcciones políticas y sindicales y las presionaron para que se sometiesen al objetivo estratégico de la clase obrera.

Hay que concluir que el frente antiimperialista para ser revolucionario tiene que convertirse en la expresión y en el instrumento del objetivo final de la revolución social y de la dictadura del proletariado.

Cuarto. Como expresión de las masas en combate, el frente antiimperialista tiene sus propios métodos de lucha. No recurre al uso de la papeleta electoral sino que es la encarnación de la acción directa de masas y particularmente de la huelga general, que lleva en sus entrañas la lucha insurreccional.

Quinto. Cuando las masas abandonan el escenario de la lucha, el frente antiimperialista ingresa a un período de debilitamiento y hasta puede desaparecer físicamente.

Es esto lo que ha sucedido en la historia boliviana, pero las lecciones que se desprenden de las actividades y lucha de la Central Obrera Boliviana de la primera época, de la Asamblea Popular -planteó el camino que debe seguirse para encaminarse a la conquista del poder- y del Frente Revolucionario Anti-imperialista, se han convertido en la escuela de formación de las huestes revolucionarias que ganarán las calles el día de mañana.

En Bolivia la lucha de clases muestra la impronta que sobre ella han dejado las particularidades nacionales, es la expresión social de la estructura económica que muestra en su seno la economía combinada.

La revolución social de un país no se la calca de experiencias anteriores o contemporáneas; es siempre inédita y se la elabora cuidadosamente. Las masas que luchan hoy día por la satisfacción de sus intereses inmediatos están ya trabajando para la revolución. La conciencia de clase -factor decisivo para la victoria revolucionaria- es un largo proceso. Se trata de que las ideas revolucionarias que penetran en el seno de las masas actúan como la levadura que concluye transformando al proletariado. Es inconcebible la revolución social al margen de la transformación del proletariado de clase en sí a clase para sí, proceso dialéctico que determina que la vanguardia obrera se transforme en partido político.

Sería inconcebible un partido revolucionario al margen de la realidad social. Como buenos bolcheviques los poristas han logrado asimilar el marxismo y manejarlo como método en su trabajo en el interior de las masas y en el esfuerzo que hacen para conocer la realidad del país, las leyes de su desarrollo y transformación. Los poristas se han convertido en publicistas y el material teórico que han elaborado es impresionante; sin embargo no pueden liberarse del bajo nivel cultural que impera en nuestro país, no solamente por ser atrasado, sino porque en su desarrollo histórico no aparecen importantes fuentes de conocimientos y doctrinas. El trabajo cotidiano se ve obstaculizado por el profundo abismo que separa al formidable programa partidista -confirmado por el desarrollo histórico en sus grandes líneas- de la militancia teóricamente rezagada.

El proletariado, la fuerza de trabajo, encarna a las fuerzas productivas, al poderoso impulso renovador de la historia, pero no ha borrado del todo los rasgos del campesinado precapitalista, que es la fuente en la que se alimenta numéricamente. Muchas de las particularidades del proletariado boliviano arrancan de este hecho.

Pese a todo, nuestra clase obrera es dirección revolucionaria porque vivimos y la sociedad se transforma en el marco de las leyes generales de la economía mundial capitalista.

La particularidad más notable radica en que el proletariado boliviano para cumplir debidamente su papel de dirección revolucionaria tiene indefectiblemente que transformarse en caudillo y encarnación de la misma nación oprimida. Presentemos los tres ejemplos más notables en la historia de nuestro país y que se han desarrollado en la segunda mitad del presente siglo:

I

Fue en la famosa Tesis de Pulacayo que ya se señalaron los grandes rasgos que debían distinguir a la Central Obrera llamada a sustituir a la stalino-artesanal Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, dependiente y no por casualidad, de la CTRL timoneada por Lombardo Toledano. Debía estructurarse alrededor de la ideología revolucionaria de la clase obrera y organizativamente responder al sindicalismo vertical, propio de la etapa de gran desarrollo de aquella.

La realidad se apartó de este esquema. La Central Obrera Boliviana se estructuró como emergencia de las jornadas de abril de 1952, no como una organización estrechamente sindical sino como un frente conformado y dirigido por el poco numeroso proletariado, al que se sumaron los campesinos y los más vastos sectores de la clase media (comerciantes a la frontera, inquilinos, universitarios-estudiantes y hasta las fuerzas de carabineros).

Esa enorme masa armada deliberaba y actuaba como un verdadero órgano de poder, en constante pugna con el gobierno presidido por Víctor Paz Estenssoro del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Estábamos frente a la dualidad de poderes y no a una variante del parlamento. Como se ve, se trataba de un verdadero frente anti-imperialista timoneado ideológica y políticamente por el proletariado. De esta realidad arrancaba el peso y la preeminencia del puñado de delegados poristas.

II

Con anterioridad y equivocadamente, el Partido Obrero Revolucionario -pugnando por moverse dentro del pensamiento del trotskismo mundial organizado en la Cuarta Internacional- se planteó la urgencia de poner en pie el frente único proletariado como táctica propia de la atrasada Bolivia. Se trató de un planteamiento teórico equivocado y que la realidad pugnó por rectificar desde el primer momento. La prueba de todo esto tenemos en que la Central Obrera Bolivia fue un frente antiimperialista, aunque nunca levantó en alto como bandera este rasgo diferencial.

En el período de declinación convulsiva del gobierno del general Alfredo Ovando Candia y que dio paso al del igual Juan José Tórres, se puso en pie el Comando Política del Pueblo y de la Central Obrera Boliviana, conformada por los partidos de izquierda y una fracción del Movimiento Nacionalista Revolucionario, que no tardó en ser expulsada por violentar los acuerdos tomados por el Comando.

La poderosa presión de las masas obreras radicalizadas y que estaban en las calles

empujaron al Comando Político hacia su crisis interna, que se concretizó en la pugna por convertirlo en una variante del parlamento de la clase dominante, esta vez encargado de vigilar los actos del Poder Ejecutivo timoneado por el general Tórres, o bien en un verdadero órgano de poder, que como tal estaba llamado a lograr el monopolio del aparato estatal en sus manos. Fue la acción y la voluntad de las masas radicalizadas la que permitió imponer la segunda variante.

El Comando Político de la Central Obrera Boliviana y del Pueblo se transformó, por decisión propia, en órgano de poder de las masas y en frente antimperialista, esto mediante documentos ideológicos públicos que registró la prensa de la época.

La Asamblea Popular casi automáticamente englobó en su seno a la nación oprimida, a los sectores sociales mayoritarios. Inmediatamente se planteó la urgencia de encontrar la mejor forma de asimilar a la mayoría campesina, cuyos dirigentes daban vueltas alrededor del Palacio de Gobierno. La proyección y el trabajo de la Asamblea se orientaban a potenciar al órgano de poder y al frente anti-imperialista.

Para la mayoría nacional su gobierno era ya la Asamblea Popular. Su potenciamiento numérico y su difusión por el interior del país fueron impresionantes. La cúpula de la clase dominante, de la dirección movimientista y de la reacción en general pusieron sus barbas en remojo ante la perspectiva cierta de que se precipitaba en el país aceleradamente una descomunal convulsión social.

Colocada ante un obligado receso, la Asamblea Popular designó una comisión de alto nivel para que estudiase y elaborase una resolución sobre la estatización de los medios de producción, lo que había colocado en el plano de la actualidad la urgencia de precipitar la lucha por la toma de todo el aparato estatal. Se buscaba deliberadamente dar una salida revolucionaria, proletaria, a la dualidad de poderes planteada. La discusión y materialización de la mencionada resolución habría planteado la urgencia de precipitar la batalla por la conquista del poder.

No solamente se trataba de potenciar numéricamente a la Asamblea Popular, sino de poner en pie de combate a las masas radicalizadas.

Nadie podía ya dudar de que la convulsión social venía tronando. La reacción en general, el imperialismo, la cúpula movimientista y de otros partidos conservadores se lanzaron apresuradamente a tomar medidas que pudiesen impedir la revolución social. El gorilismo fascista -encabezado por Banzer y Selich- precipitó el golpe de Estado, orientado a aplastar a la Asamblea Popular y a imponer en el país una dictadura sanguinaria.

III

Disuelta la Asamblea Popular quedó en pie su política revolucionaria y la urgencia de aglutinar a las masas de la nación oprimida alrededor de la política revolucionaria del proletariado. Se heredó de la víspera la necesidad de concentrar a las expresiones

políticas y sindicales en un frente amplísimo y revolucionario.

En el exilio y rápidamente se aseguró la proyección hacia el futuro de la política revolucionaria de la Asamblea Popular, mediante la estructuración del frente antiimperialista (FRA), que permitió concentrar a la nación oprimida, a las organizaciones sindicales de la COB y a toda la gama partidista de la izquierda boliviana, desde algunos desprendimientos del nacionalismo, de las fuerzas armadas hasta los grupos loquistas, pasando por los partidos marxistas tradicionales.

Por primera y única vez se dio el caso sorprendente de la anidad de toda la izquierda alrededor de la política revolucionaria del proletariado, de la finalidad estratégica consistente en la conquista del poder por los explotados. La Asamblea Popular siguió viviendo a través del FRA.

Cuando las masas comenzaron a agruparse para combatir a la dictadura gorila, el frente antiimperialista se soldó con ellas. El posterior desplazamiento de la mayoría nacional hacia posiciones democratizantes y electoreras decretó el fin del FRA.

La lucha revolucionaria a través del frente antiimperialista parte de la tradición de los explotados bolivianos. Sabemos que para conquistar el poder tenemos que poner nuevamente en pie al FRA.

La Paz, mayo de 1997

G. Lora.

Capítulo quinto

La Central Obrera Boliviana

1

Antecedentes

La Central Obrera Boliviana (COB) constituye la más importante realización y experiencia sindical de las masas bolivianas en los campos organizativo e ideológico, posteriormente sólo opacada por la Asamblea Popular. Si hubo realmente -inmediatamente después de 1952- un verdadero comando revolucionario de las masas, ese fue la Central Obrera Boliviana de la primera época.

Muchos quieren ver en ella una inesperada aparición, como si fuera producto exclusivo de la revolución social de 1952 o de la acción exclusiva del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Contrariamente, se trata del resultado de la rica experiencia de los explotados y oprimidos, de toda la historia del movimiento obrero y del alto grado alcanzado por la evolución de la conciencia clasista.

Ni duda cabe que la Central Obrera Boliviana -mejor que ninguna otra organización- reflejó directamente la apasionada y persistente lucha partidista e ideológica librada en el seno de los sindicatos obreros.

Inmediatamente después de abril fue la Central Obrera Boliviana el poder político más importante y se convirtió en el escenario de la disputa por lograr el control político del país. Todo esto viene a confirmar la preeminencia del proletariado, particularmente de su sector minero, en el proceso revolucionario, cuestión que aún sigue en debate en el plano teórico.

El capítulo décimo de la famosa y masivamente difundida "Tesis de Pulacayo" está dedicado a fundamentar -desde el punto de vista revolucionario- la consigna de una poderosa y única Central Obrera timoneada ideológicamente por el proletariado, cierto que en Bolivia cuantitativamente minoritario. El libro titulado "El marxismo en Bolivia" no está equivocado cuando ve en la mencionada Tesis "la simiente de la futura Central Obrera Bolivia" ¹ y en apoyo de su afirmación cita el siguiente párrafo del mencionado documento: "la lucha del proletariado boliviano precisa forjar la granítica unidad. Necesitamos estructurar una poderosa Central Obrera".

A partir de la segunda década del presente siglo, la clase obrera boliviana tuvo la preocupación fundamental de poner en pie su comando único en escala nacional. Fracasaron, una y otra vez, los numerosos ensayos en ese sentido. No hay duda que eran verazmente revolucionarias algunas de las plataformas aprobadas por los diversos congresos obreros nacionales, con la intención de que sirviesen de cimiento a las proyectadas confederaciones de trabajadores. El experimento hecho en ese sentido antes de la catastrófica guerra del Chaco -fue la piedra de toque para las diversas corrientes ideológicas de la época- tuvo relativo éxito, pero no pudo sobrevivir a la áspera pugna desencadenada entre las tendencias anarquistas y marxistas. Toda unidad y cooperación entre estas fuerzas antagónicas fue por demás efímera y llena de vericuetos y malos entendidos.

1- Tercer Congreso de la Confederación Interamericana de Defensa del Continente, "El Marxismo en Bolivia", fechado en Santiago de Chile el año 1957.

El aplastamiento de los ácratas permitió que floreciese por muy breve tiempo la unidad obrera alrededor de la bandera de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, que se presentó como revolucionaria, marxista y heredera de todo lo positivo que se había hecho antes. Conoció escisiones timoneadas por figuras puramente obreristas, por las corrientes marofistas y las controladas por la AFL y el imperialismo norteamericanos.

Si la CSTB concluyó aplastada por el propio y pujante movimiento proletario, si no pudo adaptarse -organizativa e ideológicamente- a las nuevas modalidades del sindicalismo se debió a su total sometimiento a la orientación política impresa por el stalinista Partido de la Izquierda Revolucionaria -invariablemente comprometido con la reacción rosquera- y la CTRL. La Confederación Sindical de Trabajadores, de Bolivia concluyó como un remedo de central obrera condenada a seguir las sinuosidades de la política del Kremlin. Por un momento pudo explotar la tendencia instintiva de los trabajadores hacia la unidad, pero estuvo atacada de una aguda e irremediable esclerosis, esto desde su primera infancia, lo que no le permitió superar autocrítica sus innumerables y constantes errores.

La Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia no fue más que la fuerza de choque del Partido de Izquierda Revolucionaria y su misión se redujo a dar un tinte popular al contubernio de la presunta izquierda con la rosca minera. Debutó prestando un ministro "obrero" al gobierno militar presidido por el coronel David Toro, al que testarudamente llamó "socialista". Más tarde fue masa, base de sustentación artesanal, tanto de la Unión Democrática Boliviana como del Frente Democrático Anti-fascista. Actuó también como contingente electoral que aseguró el triunfo de los candidatos parlamentarios piristas, muchos de ellos envueltos en trajines francamente contrarios a los intereses obreros. La conducta de la CSTB fue francamente de colaboración con la clase dominante.

La Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia fue la última central artesanal, hecho decisivo que contribuyó a definir su estructura organizativa y su orientación ideológica. Para la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia los sectores genuinamente proletarios, poco numerosos con relación al artesanado, por ejemplo, debían estar sometidos -en la práctica lo estaban por la proporcionalidad en las representaciones con referencia al volumen demográfico de las organizaciones- a la dirección artesanal, que constituía una de las tradiciones conservadoras de nuestro sindicalismo. Muchos de los organizadores sindicalistas del pasado salieron del artesanado y se formaron en los viejos partidos de izquierda, constituyéndose en una especie de inteligencia pequeño-burguesa. En su conducta se percibe mucho de la herencia del pasado pre-capitalista, de los gremios artesanales y una inclinación natural hacia el parlamentarismo y la cooperación con la clase dominante.

La estructura organizativa y la orientación ideológica de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia estaba muy lejos de corresponder a la evolución que se había operado entre los trabajadores durante los decenios últimos. La clase obrera no solamente se fortaleció cuantitativamente -esto último como consecuencia, principalmente, del surgimiento de la industria fabril paceña y del impulso dado a la construcción- sino que sufrió una profunda transformación en su conciencia; partiendo

de la lucha económica se vio obligada a librar batallas políticas y a buscar afanosamente un derrotero revolucionario, es decir, de independencia clasista. El surgimiento de confederaciones y federaciones obreras de estructura vertical, después de romper el tegumento de las Federaciones Obreras Sindicales, fue el resultado de este fenómeno. Los sindicatos de las minas y la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia llevaban su propia existencia.

La Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia entró en conflicto con las nuevas organizaciones, en lugar de identificarse con ellas. Estaban, pues, en choque no solamente dos formas de organización sindical, sino dos concepciones políticas opuestas. En tales circunstancias, solamente a un retrógrado o a una víctima de los prejuicios artesanales, se le podía ocurrir propugnar la unidad de los sectores proletarios dentro de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia; tal consigna al materializarse, habría importado desarmar políticamente a la clase obrera, y colocarla detrás de la pequeña-burguesía artesanal. Por otro lado, la CSTB se encontraba totalmente desprestigiada y había perdido el control de la mayoría de los trabajadores. Los stalinistas se lanzaron a una rabiosa campaña en pro de la unidad bajo la bandera desprestigiada por ellos mismos; utilizando a las direcciones de los ferroviarios, sector en el que todavía conservaban parte de su autoridad, agotaron todos los recursos para atraer a los mineros al seno de la caduca Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia ². Esta central ya caduca, en su afán de sobrevivirse a sí misma, se esforzó por trabajar en forma conjunta con federaciones y confederaciones proletarias.

La justa comprensión de una de las más importantes consignas de la "Tesis de Pulacayo" sería imposible si se ignorase tal panorama político-sindical.

No se trataba ciertamente de una discusión puramente sindical de fricciones entre ambiciones caudillistas o cosas por el estilo. Las divergencias sindicales y políticas se entrecruzaron y éstas últimas, al adquirir preponderancia, definieron el curso que debían seguir las organizaciones obreras. Dos partidos políticos relativamente nuevos, el Partido Obrero Revolucionario que aparece en 1946 y el Movimiento Nacionalista Revolucionario fundado en 1941, atacaron frontalmente al stalinismo y señalaron una nueva posibilidad de lograr la efectiva unidad del movimiento obrero: una central timoneada políticamente por el proletariado y cimentada en una amplia democracia sindical. Pero, antes de alcanzar ese objetivo fue preciso realizar ensayos y sobreponerse a los fracasos.

La Central Obrera Boliviana basada en la "Tesis de Pulacayo" fue la expresión de una nueva realidad política, no prevista y más bien combatida por la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia: la transformación revolucionaria bajo la dirección política de la clase obrera y la total superación del período artesanal de nuestra historia social. En este sentido la Central Obrera Boliviana apareció como la negación de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia stalinista y como la continuadora de las tendencias revolucionarias de las otras federaciones obreras que naufragaron antes de la guerra del Chaco.

Los que consideran equivocadamente que la Central Obrera Boliviana ha sido la

2- Guillermo Lora, "La Revolución Boliviana (Análisis crítico)", La Paz, 1964.

primera y única Central sindical de contornos modernos están equivocados del todo y concluyen distorsionando la historia sindical boliviana, preñada de ensayos y propuestas destinadas a poner en pie poderosas direcciones sindicales nacionales y únicas.

Hasta la víspera de la creación de la Central Obrera Boliviana, las federaciones y sindicatos más avanzados e influenciados por el marxismo no cesaron ni un minuto en su empeño de crear una Central Nacional digna de los tiempos que se vivían.

La Central Obrera Nacional

El bloque político conformado por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y el Partido Obrero Revolucionario -envió al parlamento de 1947 una fracción de senadores y diputados llamada Bloque Minero Parlamentario- fue uno de los factores que en mayor medida contribuyó a la estructuración de la llamada Central Obrera Nacional (CON), el más serio esfuerzo realizado hasta entonces para sustituir a la ya caduca Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia por una central proletaria. El stalinismo adoptó abiertamente una conducta contrarrevolucionaria y se esforzó por seguir atrayendo a las masas hacia las posiciones de la CSTB que controlaba de manera directa.

“Un grupo de dirigentes mineros, gráficos y fabriles concibió y lanzó la idea de ir a la formación de una nueva Central, que viniera a sustituir la dirección de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, cuyos líderes de habían convertido en instrumentos dóciles de la burguesía” (Agustín Barcelli) ³.

El once de diciembre de 1946, es decir, casi inmediatamente después del importante congreso de Pulacayo, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia se reunió con portavoces de la Federación de Trabajadores en Harina, La Federación Nacional de Trabajadores Gráficos y la Unión Sindical de Fábricas de Oruro, a fin de sentar las bases de la futura Central Obrera Nacional. Se acordó dirigirse a las bases de diferentes organizaciones laborales para que se integren a la nueva Central y preparen un congreso nacional de trabajadores. En la convocatoria para la organización de la Central Obrera Nacional se consignaba el principio de la proporcionalidad de los sectores sociales según su importancia, esto para la designación de delegados ante la Central, de esta manera los trabajadores mineros serían la fuerza decisiva.

Este planteamiento reflejaba lo que estaba ocurriendo en las calles: las masas, incluyendo a las capas pequeño-burguesas, se incorporaban a la lucha reconociendo a los mineros como a su vanguardia. No en vano la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia polarizó la atención popular por su heroica e incansable lucha opositora a los gobiernos que siguieron al golpe contrarrevolucionario del 21 de julio de 1946.

La Central Obrera Nacional en su manifiesto inaugural expresa que se coloca frente “a aquellos que se dicen ser obreristas y que al haber pactado con la rosca dejaron de ser los representantes de las clases oprimidas” y rechaza la acusaciones oficialistas y piristas en sentido de que la nueva Central no era más que un puñado de nazi-fascistas.

La Central Obrera Nacional asumió una actitud inconfundible de repulsa a la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia: “Obedece consignas de partidos políticos que sirven incondicionalmente a la rosca; por ello, el proletariado boliviano nada tiene que ver con ese cadáver putrefacto que es la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y que se mantiene en pie porque la burguesía tiene miedo de quedar sola frente al movimiento obrero ascendente que lucha por destruir

3- “Medio Siglo de luchas sindicales revolucionarias en Bolivia”, A, Barcelli, La Paz, 1957.

definitivamente al sistema capitalista y a sus sirvientes”.

Esta belicosidad le quitó a la nueva organización muchos adeptos, porque no pocos preferían quedarse contemplando la disputa para no comprometerse de manera directa. Era indiscutible que no había llegado todavía el momento de sepultar a la stalinista Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia.

Es cierto que la Central Obrera Nacional concentró, desde el primer momento, a lo más avanzado del proletariado, que vio en ella a la Central que encarnaba el punto culminante de su lucha contra el contubernio del Partido de la Izquierda Revolucionaria con la derecha y contra las mal andanzas de su fracción sindical, la CSTB.

Ni duda cabe que la Central Obrera Nacional era cien por cien revolucionaria, pues debe tenerse presente que fue modelada por la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia a su imagen y semejanza y su finalidad -confesada públicamente- no era otra que la de luchar por la materialización de la “Tesis de Pulacayo”. En las circunstancias bajo las que en ese momento vivía el país, tal puritanismo ideológico-revolucionario llevaba implícito el riesgo de convertirse en sectarismo. Las tendencias aislacionistas que actuaban eran externas y violentaban las decisiones de sus dirigentes que deseaban vivamente atraer hacia la Central Obrera Nacional tanto a todos los sectores proletarios, de la clase media como de los campesinos.

Siguiendo una de las tradiciones más importantes del sindicalismo boliviano, del movimiento marxista y como un anticipo de lo que será después la Central Obrera Boliviana, la Central Obrera Nacional organizó a los campesinos sindicalmente, los incorporó a su seno y desarrolló una impresionante campaña de denuncias, ligándola, como siempre, a su lucha contra la rosca, contra la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia y contra el pirismo stalinista. Esa persistente campaña fue librada utilizando sueltos y las páginas de “Lucha Obrera”⁴, que apasionadamente apuntaló a la nueva Central. La Central Obrera Nacional y el Partido Obrero Revolucionario coincidían en la crítica acerba volcada contra el gobierno de “unidad nacional”, en el que se mezclaban piristas, pursistas y otras gentes de derecha.

En el mes de enero de 1947 se produjo la sangrienta represión de los campesinos de Tapohoco, un rincón perdido de la altiplanicie paceña. Se repitió la experiencia de siempre: los intentos de sindicalización en el agro y la resistencia a los excesos del gamonalismo y de las autoridades fueron violenta y despiadadamente aplastados. La represión alcanzó a los anarquistas de la Federación Obrera Local, que tenían trabajos de sindicalización adelantados en el campo.

La Central Obrera Nacional, en su denuncia de once de enero de 1947, dice:

“Las reivindicaciones obreras y campesinas han sido respondidas en toda época con la metralla asesina del verdugo uniformado... y ahora le ha tocado el turno a Tapohoco, que ha soportado la represión del rosco-pirismo imperante, apuntalado por la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia”. Se añade que esta última, al

4- El N° 1 de “Lucha Obrera”, órgano del POR, apareció en La Paz, el 14 de febrero de 1947, bajo la dirección de G. Lora.

guardar silencio sobre dicho asesinato, ampara a "sus ministros Alcoba y Bilbao la Vieja", el primero de Trabajo y Previsión Social y el segundo de Gobierno.

"Las causas de la masacre: la construcción de escuelas ("clarinazo del despertar campesino") y la sindicalización ("que destruirá para siempre el régimen esclavista en el que millones de campesinos son explotados en beneficio de los grandes gamonales". La Sociedad Rural Boliviana, organización de los latifundistas, había pedido al gobierno reprimir violentamente los movimientos de rebeldía que se venían registrando en el agro. La Central Obrera Nacional se solidarizó con la Federación Obrera Local de La Paz.

Por sugerencias de la Central Obrera Nacional, la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia también se pronunció públicamente en favor de los campesinos. Lo más terrorífico de la represión en el agro fue encomendado al ejército. El Comandante de la Región Militar de Oruro -coronel Jorge Blacutt- ⁵ acusó a la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia de ser la "instigadora de los movimientos indígenas". La rectificación enérgica no se dejó esperar, bajo la firma del Secretario General de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia y fechada el 13 de febrero de 1947.

En "Lucha Obrera", de 23 de marzo de 1947, encontramos una columna bilingüe (castellano y aymara) en la que insta a los campesinos a organizarse sindicalmente e ir a engrosar a la Central Obrera Nacional: "Para romper las cadenas del pongueaje no nos queda más camino que organizarnos, como nuestros hermanos obreros, en sindicatos...

"¡A la lucha, camaradas indios, organizando sindicatos! En cada hacienda, en cada ayllu, se debe forjar un sindicato potente y disciplinado. Imitemos el ejemplo de nuestros hermanos de Cinti y de otros lugares que ya tienen sindicatos organizados y forman parte de la poderosa Central Obrera Nacional".

En el mismo número del vocero periodístico porista se incluye una denuncia contra los abusos cometidos por la empresa Patiño en sus grandes haciendas de Cinti, donde oficiaba de gerente Julio Ortiz ⁶.

A comienzos del año 1947 se organizaron los sindicatos agrarios de las haciendas Incahuasi y Hornos, que se sumaron a la Central Obrera Nacional. La nómina de sus dirigentes quedó consignada en la prensa de izquierda:

Sindicato Agrario de Colonos de Incahuasi:

Rigoberto Flores, Secretario General;
Ignacio Vera, Secretario de Relaciones;
Juan Cusi, Secretario de Hacienda;
Natalio Flores, Secretario de Actas y

5- "La Patria", Oruro, 13 de febrero de 1947.

6- "Indigenas ... :!forjemos sindicatos para romper las cadenas de la servidumbre! ¡Patiño, gamonal sin entrañas! ("lucha obrera"), La Paz, 23 de marzo de 1947.

Melquiades Impa, Secretario de Vinculación.

Sindicato de Colonos de Hornos:

Manuel Cruz, Secretario General;
Juan Cruz, Secretario de Relaciones;
Anastacio Borda, Secretario de Hacienda;
Martín Impa, Secretario de Conflictos y
Analco Llanos, Secretario de Prensa.

Los campesinos continuaban en su batalla contra las gabelas feudales que seguían pesando sobre ellos y por el cumplimiento de algunas disposiciones legales que les favorecían. El famoso Moisés Impa, actuando a nombre de más de seiscientos "arrenderos de la región de Incahuasi, recurrió al Fiscal General de la República -Sucre- en pos del amparo ante los abusos patronales" y la abolición del diezmo, todo conforme a las leyes en vigencia. "Actualmente por cada veinte corderos deben entregar uno al patrón cada año o su equivalente en dinero".

Ramón Donato Ramos se perfiló como el caudillo de la Provincia Pacajes, donde quince mil campesinos (cantones Berenguela, Achiri, San Andrés de Machaca) se organizaron en un poderoso sindicato. A diario aparecían más y más sindicatos, que no solamente se adherían a la Central Obrera Nacional, sino que decían defender la "Tesis de Pulacayo", ya difundida a lo largo y a lo ancho del país.

Los apresamientos de dirigentes sindicales campesinos menudeaban; eso es lo que ocurrió en Copacabana -abril de 1947-, por ejemplo. Los rúbulas figuraban entre los explotadores de campesinos. : En el acta de fundación del sindicato los campesinos pidieron garantías al gobierno y denunciaron como a sus verdugos a Flavio Urquiza, Manuel y Celestino Palma. Los portavoces de los arrenderos de la hacienda Manhuata, denunciaron que los trabajadores, después de haber sido expulsados de sus parcelas, cayeron en las garras del abogado Héctor Alemán, quien los esquilaba con el pretexto de realizar imaginarios trámites ante las autoridades. "Lucha Obrera" de mayo de 1947 denunció que las autoridades de Cochabamba hicieron encarcelar y flagelar a treinta y cinco campesinos acusados de alentar la organización de sindicatos, dicho periódico consigna la lista de las víctimas.

En la hacienda Carma -departamento de Potosí- los campesinos eran una mezcla de pongos y "arrenderos"; entre sus "obligaciones" se encontraban las siguientes: trabajo gratuito de sesenta días al año, incluyendo el aporte de una yunta, forraje y aperos de labranza, además de treinta cargas de abono animal; traslado gratuito de veinte cargas de leña anual hasta Potosí y de cuarenta a la hacienda, servicio de siete días en calidad de pongos y mitanis en la hacienda; venta obligatoria de un cordero por la irrisoria suma de ciento sesenta bolivianos, entrega por el pongo de cuarenta y cinco huevos a treinta centavos cada uno; venta especial al administrador de un cordero al año por cinco y siete bolivianos, de una sogá de cuatro brazadas por un boliviano; préstamo de acémilas a la hacienda, los campesinos que no eran sus dueños estaban obligados a tomarlas en alquiler; pisado de chuño durante cuatro días sin salario; traslado a Potosí

de diez cargas de productos; pago de arriendo anual según la extensión (cincuenta, setenta bolivianos, etc.). La denuncia aparece firmada por Severo Uño, Ernesto Porco, Celestino Rodríguez, Vicente Olomero, Manuel Porco, José Quinteros, Hilarión Alfonso ⁷.

Seguramente la mayoría de la opinión pública no estaba debidamente informada de los métodos bestiales que utilizaba el gamonalismo para doblegar a los campesinos. El Sindicato de Campesinos de la Provincia Omasuyos denunció ante la Central Obrera Nacional que Mario Chacón, propietario de la hacienda Compi, cooperado por su administrador Benjamín Ugarte, flageló bestialmente al colono Lorenzo Paz.

La sindicalización de los campesinos comenzó en las regiones tradicionalmente más combativas del agro y allí donde era evidente la influencia de los agitadores venidos de las ciudades y de los sindicatos mineros (muchas zonas potosinas, Colquiri, etc.).

El 16 de abril de 1947, el Sindicato de Colonos de Colquiri envió una nota a la Central Obrera Nacional anunciándole su constitución y fijando su línea de conducta: "se ha decidido solicitar la afiliación del Sindicato a la Central Obrera Nacional y reconocer como propia la línea de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, es decir, la Tesis aprobada en el Congreso de Pulacayo. Por ello pedimos a esa Central Proletaria que, por medio de la FSTMB, instruya a su sindicato que funciona en el asiento minero de Colquiri, para que nos coopere y ayude en todos los conflictos que se presenten con los latifundistas".

El Sindicato estaba formado por cinco mil campesinos y la siguiente fue su primera mesa directiva:

Angel Pimentel, Secretario General;

Andrés Tórres, Secretario de Relaciones;

Paulino Alvarez, Secretario de Hacienda;

Donato Alvaro, Secretario de Vinculación;

Moisés Luna, Secretario de Propaganda;

Juan Cansio Cale, Secretario de Conflictos;

Manuel Canaviri, Secretario de Correspondencia y

Nicolás Cáceres, Secretario de Actas ⁸.

Los ejemplos sobre sindicalización campesina podrían citarse indefinidamente, lo transcrito es suficiente para poner de relieve una de las tendencias fundamentales que

7- "Los indígenas de la hacienda Carma Denuncian..." en "Lucha Obrera", La Paz, 1º de mayo de 1947.

8- "Se ha organizado el Sindicato de Colonos en Colquiri", en "Lucha Obrera" de La Paz, 11 de mayo de 1947.

animaba a la Central Obrera Nacional.

A principios de marzo de 1947 los empleados públicos de La Paz organizaron su propio sindicato. Una asamblea nominó la siguiente directiva:

R. Rivera Sotomayor, Presidente;

Edwin Moller, Secretario de Relaciones;

Carlos López, Secretario de Prensa y Propaganda;

Jaime Velasco, Secretario de Conflictos;

Guillermo Alcazar, Secretario de Hacienda;

René Justiniano, Secretario de Asistencia Social;

Moisés Ponce de León, Secretario de Estadística;

Rafael Barja, Secretario de Cooperativas y Jubilaciones y

Carlos Chacón, Secretario de Actas.

Esta primera reunión de empleados públicos acordó convocar a una otra asamblea general para la aprobación de los estatutos correspondientes ⁹. Casi inmediatamente fue puesto en pie el Sindicato de Empleados de la Municipalidad de La Paz. La directiva hizo un llamado para que todos los empleados se sumasen a dicho movimiento en vista de que "el empleado público no goza en la actualidad de ninguna garantía en lo que concierne a la conservación de su trabajo..." y porque, solamente sindicalizándose podía luchar por su dignificación y contra la miseria creciente ¹⁰.

La tendencia de la sindicalización de los empleados públicos vino aflorando en toda oportunidad de radicalización de la lucha de clases, para luego convertirse en corriente subterránea, en caso de derrota o de desbande de las masas. La Central Obrera Nacional no solamente que entroncó con esa tendencia sino que tomó a su cargo la tarea de impulsar la sindicalización de los funcionarios del Estado. Cuando vino el momento de luchar por el reconocimiento del derecho de asociación en favor de los empleados públicos ocupó la primera fila y en la batalla se jugó íntegra. Es importante su declaración del 19 de marzo de 1947:

"La Central Obrera Nacional resuelve apoyar incondicionalmente la sindicalización que realizan actualmente los empleados públicos.

"Declarar que en caso de que los poderes públicos se opongan a esta sindicalización arguyendo absurdos legalismos contemplados en la Constitución Política del Estado 9- "Los empleados públicos se han sindicalizado", en "Lucha Obrera" de La Paz, de 16 de marzo de 1947.

10- "Los empleados de la Municipalidad deben apoyar la sindicalización", en "Lucha Obrera", La Paz, 3 de abril de 1.947.

hecha en favor de la clase explotadora y en detrimento de la clase oprimida, acudirá en defensa de los trabajadores estatales movilizando sus fuerzas hacia una huelga general, para que esta conquista, reconocida ya en muchos países, sea también legalizada en Bolivia.

“Declarar enemigos de los trabajadores a los funcionarios del Estado que se opongan a la sindicalización y a los representantes nacionales, que pretextando la necesidad de un “escalafón”, pretenden burlar una legítima aspiración de los empleados públicos”.

La derecha y el gobierno vieron en el impetuoso movimiento de sindicalización de los empleados públicos una amenaza de magnitud e inmediatamente adoptaron las medidas necesarias para rechazarlo, contando con la complicidad del Partido de la Izquierda Revolucionaria y de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia. El senador nada “honorable” Pedro Zilvetti declaró que este tipo de sindicalización importaba un grave peligro para el futuro del país. El Ministerio de Trabajo agotó todos los recursos en esta lucha anti-sindical.

La nueva organización laboral adoptó el nombre de Sindicato de Trabajadores del Estado, que estaba constituido por las Células Sindicales que funcionaban en todas reparticiones públicas. El objetivo más importante del momento de esta nueva entidad sindical consistía en conquistar su reconocimiento por parte de los poderes del Estado boliviano.

No hubo tiempo para la debida aprobación de los Estatutos, cuyo proyecto fue presentado a la asamblea de representantes para su estudio por los organismos de base. En el artículo primero de dicho proyecto se lee: “El Sindicato de Trabajadores del Estado es la agrupación de todos los trabajadores manuales e intelectuales del país con funciones permanentes en la Administración Pública y en ejercicio de cargos incluidos en los Presupuesto Nacional, Departamentales y Municipales”. Los sindicalistas comenzaron a ser hostilizados en los lugares mismos de su trabajo y los sindicatos simplemente fueron ignorados por las autoridades del aparato estatal.

En el mes de abril de 1947 la Central Obrera Nacional decidió la huelga de los empleados públicos y su respaldo por las organizaciones dependientes de ella. A partir del 15 de abril comenzaron las huelgas escalonadas de los distritos mineros en apoyo de la demanda de sindicalización de los funcionarios estatales. En La Paz se realizaron manifestaciones con la misma finalidad y el Bloque Minero Parlamentario hizo escuchar su voz en las cámaras legislativas en respaldo de los servidores del Estado. Las demandas de ese sector se convirtieron en punto de partida de la movilización popular.

La huelga fue rota internamente y los empleados públicos retornaron al trabajo, dejando en situación embarazosa a las organizaciones sindicales que salieron a la calle y fueron hasta el paro de labores en su apoyo. Se señalaron al Partido de Izquierda Revolucionaria y a la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia como a responsables de este fracaso, acusación que tiene su fundamento en la certeza que tenían aquellas organizaciones de que el fracaso del movimiento pro-sindicalización de los empleados estatales podía significar el comienzo de la ruina de la flamante y amenazadora Central Obrera Nacional. Efectivamente, la quiebra de la huelga tuvo

efectos negativos para la CON. El error consistió en haberse comprometido a fondo en un conflicto tan delicado y en haber desafiado a todos los poderes gubernamentales cuando recién se estaba en la primera etapa organizativa. La lucha decisiva fue librada prematuramente. El comunicado de la Central Obrera Nacional que se transcribe puso punto final al movimiento, al menos por ese entonces:

“Consecuente con su moral revolucionaria y fiel a sus principios, la Central Obrera Nacional ha materializado su apoyo (al Sindicato de Trabajadores del Estado) con las huelgas escalonadas que se van efectuando desde el día martes 15 del presente mes en los distritos mineros. El fracaso de la huelga se debe a la traición de los traficantes de organizaciones apócrifas como la Confederación sindical de Trabajadores de Bolivia y la Federación Obrera Sindical, que demagógicamente ofrecieron movilizar cuarenta sindicatos para respaldar a los camaradas trabajadores del Estado en su movimiento huelguístico.

“El fracaso de la huelga no es el fracaso del sindicato, ni tampoco es una derrota. Al contrario, es expresión de las inquietudes de la clase media desplazándose hacia el campo proletario. La vanguardia de la clase media se sumará a las filas de los revolucionarios que expresan la ideología de la clase obrera, en tanto que los traidores de hoy -los traidores de siempre- quedarán colgados en la picota del escarnio. Es indudable que sobre la experiencia de hoy se alzarán la victoria de mañana”.

La Central Obrera Boliviana retomó esta línea de conducta acerca de la sindicalización de los empleados estatales y la profundizó.

La Central Obrera Nacional llevó su aliento organizador hasta allí donde nunca había llegado la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, lo que, por otra parte, contribuía a darle fortaleza. Dio forma sindical a la gran masa de desocupados de las principales ciudades. El 19 de marzo de 1947 hizo su aparición el “Sindicato de Cesantes de Oruro”, que se organizó para agrupar a todos los trabajadores desocupados de esa ciudad. En su primer comunicado dijo que se sumaba a la Central Obrera Nacional y se declaraba afiliado a la Federación sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, además de que hacía suya la Tesis de Pulacayo.

Directorio del Sindicato de Cesantes:

Urbano Pasten, Secretario General;

Luis Callisaya, Secretario de Vinculación;

Primitivo Paz, Secretario de Beneficencia;

Rafael Uzcamaíta, Secretario de Conflictos;

Donato Saavedra, Secretario de Hacienda, etc.

En el mes de abril del mismo año se organizó un sindicato similar en la ciudad de La

Paz y que también fue a engrosar los efectivos de la Central Obrera Nacional.

La Central Obrera Nacional inmediatamente hizo tambalear a la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, pues inclusive algunas Federaciones Obreras Sindicales tradicionales componentes de la CSTB- se sumaron a la novísima Central Obrera. Citemos algunos ejemplos:

En Sucre correspondió a los trabajadores gráficos iniciar la tendencia renovadora dentro del sindicalismo, cuya organización resolvió el 15 de enero de 1947, protestar "enérgicamente contra los dirigentes de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, censurando la actitud inconsulta de introducir en la política banderizada a la matriz nacional de los trabajadores de Bolivia, actitud que está reñida con el artículo 28, inciso g) de los Estatutos de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, "en resguardo de la dignidad de las instituciones representadas en la matriz regional". Finalmente, el Sindicato Gráfico acreditó a su representante ante la Central Obrera Nacional y dijo a la Federación Obrera Sindical que estaba obligada a seguir igual camino.

Directiva del Sindicato Gráfico:

Pedro Tórres, Secretario General;

Armando Michel, Secretario de Relaciones;

Adolfo Velásquez, Secretario de Actas:

Crisólogo Ayllón, Secretario de Hacienda;

Hely Orozco, Secretario de Prensa y Propaganda;

José A. Silva, Secretario de Deportes y

Aniceto Tórres, Secretario de Estadística.

Al día siguiente de haberse conocido la anterior resolución, la Federación Obrera Sindical de Chuquisaca se declaró parte integrante de la Central Obrera Nacional. Sirvió como justificativo de medida tan trascendental el apoyo prestado por la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia al binomio presidencial Guachalla-Francovich (Partido Liberal y Partido de la Izquierda Revolucionaria): "que dicha actitud de apoyo y colaboracionismo significa una traición a las clases desposeídas que solamente conseguirán la realización de sus aspiraciones aplastando a los oportunistas y demagogos". Sobre su adhesión a la Central Obrera Nacional dicen: "Apoyar, en vista de ese desgaste y degeneración de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, material y moralmente a la nueva organización de la Central Obrera Nacional, que se ha formado para defender los intereses eminentemente proletarios en el orden sindical, económico y social"...

La dirección de la Federación Obrera Sindical chuquisaqueña de ese entonces era la siguiente:

Feliciano Mercado, Secretario General;

Juan Palacios, Secretario de Relaciones;

Eduardo Villavicencio, Secretario de Hacienda;

Reynaldo Navia, Secretario de Actas;

Fernando Siñani -hijo-, Secretario de Conflictos;

Pedro Tórres, Secretario de Prensa y Propaganda;

Mariano Sagardía, Secretario de Estadística;

Ernesto Rosso, Secretario de Organización;

Isabel Mejía, Secretaria de Vinculación Femenina.

En Oruro se produjo un amplio movimiento en apoyo de la Central Obrera Nacional: "El 8 de febrero de 1947, en la ciudad de Oruro se reunieron con el propósito de formar la Central Obrera Local, los sindicatos Gráfico, Veleros, Mecánicos, Molineros, Mineros de San José, Panaderos, Carpinteros, Textiles, Peluqueros y otros ¹¹. En dicha reunión los delegados denunciaron que la Federación Obrera Sindical de ese departamento había traicionado los intereses del proletariado, "convirtiéndose en un organismo de artesanos corrompidos, sirvientes de la rosca"; dijeron que la Central Obrera Nacional, según lo expresa su plataforma política que es idéntica a la de los mineros, "ha roto con el viejo sindicalismo dirigido por elementos burocratizados y se encamina por el sendero revolucionario". El ingreso de los artesanos al Comité Local de la Central Obrera Nacional se supeditó a su adhesión al programa revolucionario.

La nueva Central Obrera Nacional contaba con activistas en casi todos los sectores laborales y que trabajaban buscando nuevas adhesiones. La mayor parte de estos elementos eran militantes poristas.

La resonancia inmediata que alcanzó la Central Obrera Nacional se debió a la enorme atracción que sobre las masas explotadas ejercía la Tesis de Pulacayo y a la evidente radicalización del proletariado que siguió a las jornadas de julio de 1946.

La batalla decisiva contra la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia no fue ganada porque no pudo lograrse el ingreso a la Central Obrera Nacional de las organizaciones de fabriles y de ferroviarios en escala nacional, en este último sector campeaba todavía el pirismo.

11- "El proletariado de Oruro ingresa a la Central Obrera Nacional", en "Lucha Obrera", La Paz, 8 de marzo de 1947.

Lo más que pudo hacerse fue neutralizar a la Unión Sindical de Trabajadores Fabriles de La Paz y que se autotitulaba nacional. Eso es lo que lograron los activistas de la Central Obrera Nacional. El Partido Obrero Revolucionario desarrolló una vasta campaña publicitaria buscando la afiliación de los fabriles a la nueva central: "La unidad proletaria, imprescindible en estos momentos, frente a la futura ofensiva de la burguesía, impone la urgente necesidad del ingreso de la Unión Sindical de Trabajadores Fabriles de La Paz a la Central Obrera Nacional"¹².

A comienzos de 1947 la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia realizó su tercer congreso y los fabriles, juntamente con la Central Obrera Nacional y el Partido Obrero Revolucionario, criticaron acerbamente dicha reunión. Los portavoces de la Unión sindical de Trabajadores Fabriles actuaron dentro de dicho congreso para censurar la política stalinista, actitud que fue repudiada por los miembros de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia. "En la inauguración del congreso las palabras de Florentino Quiroz, condenando la masacre de Potosí, fueron acremente censuradas,

a coro, por el Partido de la Izquierda Revolucionaria, la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, la rosca y su prensa".

La Unión Sindical de Trabajadores Fabriles estaba entonces dirigida por Florentino Quiroz Almaraz, nacido en Sipesipe (Cochabamba) el 14 de septiembre de 1911. De larga trayectoria sindical, comenzó trabajando como ferroviario y llegó a ser, primero, Secretario General del Sindicato del Ferrocarril Arica-La Paz y luego, en Uyuni, del Ferrocarril Antofagasta-Bolivia y Bolivian Railway.

Tanto la Central Obrera Nacional como el Partido Obrero Revolucionario parecieron ignorar la existencia de la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia marofista (una escisión de la CSTB stalinsita). Seguramente no veían en ella un peligro y descontaban su desaparición pronta sin pena ni gloria.

La táctica sindical de la Central Obrera Nacional y de los trotskystas se identificaba de manera total. Tenemos un ejemplo en la radical plataforma de reivindicaciones inmediatas que enarboló la Liga Socialista de Empleados de Banco y que tan apasionadamente y en la manera apasionada en la combatió a la vieja dirección sindical tambaleante, hasta llegar a controlar el comando de la organización bancaria.

La Central Obrera Nacional dio pruebas de su sorprendente combatividad al colocarse en primera fila en todo conflicto laboral que estallaba, al tomar en sus manos, aún no del todo firmes, la solución de las demandas sindicales.

Los gráficos fueron a la huelga demandando mejoras económicas y lograron una victoria remarcable. La Central Obrera Nacional secundó el movimiento y hasta llegó a recolectar ayuda monetaria para los huelguistas. Los mineros actuaban como la artillería pesada de la nueva Central.

En el mes de febrero de 1947 se consumó el anunciado cierre de la Mina Oploca

12- "La Unión Sindical de Trabajadores Fabriles y la Central Obrera Nacional", en "Lucha Obrera", La Paz, 23, de marzo de 1947.

(perteneciente a la Patiño Mines) en sus secciones Siete Suyos y Santa Ana, lo que importó la desaparición de un sindicato combativo. Los mineros, en asamblea del 3 de febrero, se pronunciaron en favor de la ocupación de la mina, conforme a lo señalado por la Tesis de Pulacayo; sin embargo, los dirigentes retrocedieron en el momento de aplicar la medida por considerar que las condiciones no eran del todo favorables. De esta manera se inicia una serie de derrotas decretadas por la dirección de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia. Por su parte, la Central Obrera Nacional emitió un comunicado al respecto”¹³.

En la lucha por la vigencia de la Ley de Retiro Voluntario, la Central Obrera Nacional estuvo junto a los mineros y fabriles, que realizaron paros y manifestaciones.

El reducido equipo dirigente de la Central Obrera Nacional era una prueba más de que solamente logró dar los primeros en el plano organizativo.

La dirección de la Central Obrera Nacional:

Nelson Capellino, Secretario General;
José María Zapata, Secretario de Relaciones y
Miguel Alandía Pantoja, Secretario de Organización Sindical.

Estos dos últimos elementos volverán a aparecer como animadores de la futura Central Obrera Boliviana.

13- "Informe del Secretario General de la Central Obrera Nacional sobre el cierre de la mina Oploca", en "Lucha Obrera", La Paz, 2 de marzo de 1947.

3

Organización de la Central Obrera Boliviana

El tremendo sacudimiento social del 9 de abril de 1952 -una verdadera revolución social, aunque frustrada- se sumó, como hecho decisivo, a los numerosos factores que hicieron posible la organización de la Central Obrera Boliviana, como comando único nacional de los explotados y oprimidos, dirigido por el proletariado tanto en el plano organizativo como político.

Lo primero que hay que apuntar es que en la Central Obrera Boliviana revive la Central Obrera Nacional, no solamente como ideología, como tradición, sino hasta como continuidad humana. No puede haber la menor duda de que la COB, de igual manera que la organización sindical que la antecedió, han sido las grandes creaciones revolucionarias de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, no en vano logró expresar la finalidad estratégica del asalariado y proyectó sobre todo el país su conciencia de clase traducida en programa, en teoría.

La Central Obrera Boliviana en los primeros momentos de su existencia -ya entonces fue la más elevada expresión de la lucha de clases- no se paró en darse un programa circunstancial, como generalmente sucede, esto porque heredó del pasado de feroz lucha nada menos que la Tesis de Pulacayo, que -como ha demostrado el proceso histórico- ha revelado las leyes del desarrollo y transformación de la sociedad boliviana.

Su vida accidentada en extremo demuestra que su preocupación central fue la de materializar la estrategia y la táctica enunciadas en su programa, de modelar en el crisol ideológico direcciones revolucionarias, de arrancar a la organización sindical de la burocratización y del control estatal...

Partiendo de la rica experiencia acumulada durante la titánica lucha contra el sexenio rosquero 1946-1952 la Central Obrera Boliviana se organizó casi de un modo natural el 17 de abril de 1952. La victoria de los trabajadores, al aplastar al gobierno de la rosca y a su ejército -no tiene que confundirse esto con la toma física del poder-, aplastó también a la stalinista Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, que tuvo el acierto de disolverse en un día que la historia no se ha detenido en consignar en sus anales.

La sesión constituyente fue convocada por Juan Lechin (minero) y Germán Butrón (fabril), a la sazón ministros de Minas y de Trabajo. Los que entre bambalinas precipitaron esa reunión fueron Miguel Alandía Pantoja, Edwin Moller y José Zegada (todos militantes del POR, aunque el tercero pronto se trocó en movimientista), los dos primeros, gracias a su lucha tenaz, habían logrado ocupar importantísimos lugares dentro del movimiento sindical.

Asistieron a la reunión los siguientes dirigentes laborales:

Mario Tórres y Melquíades Luna (mineros);

Félix Lara y Julio Cordero (fabriles);

Sergio Salazar, Angel Gómez, José Ugarte y Juan Sanjinés (ferroviarios);

José Zegada y Luis Jofre (bancarios);

Waldo Alvarez y Julio Gonzales (gráficos);

Edwin Moller y Matilde Olmos (empleados particulares);

Luis Murillo y Mario Rocha (constructores);

Antonio Mamani y Antonio Pinaya (campesinos).

“Además estuvieron presentes los compañeros Juan Lechin y Germán Butrón, ministros de Minas y Petróleos y de Trabajo, respectivamente.

“Lechin informó acerca de las razones que obligan a constituir la Central Obrera Boliviana, que la Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia es un organismo que no cuenta con fuerza alguna, ya que las grandes organizaciones no están en su seno, por lo que era de imprescindible necesidad dotar a los obreros, que en una acción de armas sin precedentes habían derrotado a la oligarquía nacional, de un instrumento eficiente y capaz...

“La nueva Central, cuyos personeros tendrán carácter interino en sus funciones, deben abocarse a:

1) Hacer los planteamientos que la revolución nacional impone para que los ejecute la Junta de Gobierno;

2) La realización dentro de la brevedad posible de un congreso de trabajadores”¹⁴.

La más favorable interpretación del pensamiento de Juan Lechin -que estaba viviendo un momento genital de su carrera de sindicalista inclinado al marxismo- sería que la Central Obrera Boliviana nacía para cooperar con el gobierno movimientista y vigilar sus actos, teniendo como misión principal lograr que el Poder Ejecutivo cumpliera los objetivos de los trabajadores. Ante la objeción de uno de los asambleístas añadió: “junto a nosotros están en el gobierno Diez de Medina, Alvarez Plata y Ñuflo Chávez, designados ministros a sugerencia nuestra, porque creemos que anhelan tanto como nosotros lo que deseamos: la revolución nacional (no la social, G. L.) en todos sus aspectos”. La consecuencia, los obreros ya no deberían preocuparse de la cuestión del poder, pues se venía sosteniendo que el gobierno movimientista se identificaba con ellos.

14- “Acta de fundación de la Central Obrera Boliviana”, La Paz, 17 de abril de 1952. Citado por G. Lora en “Contribución a la historia política de Bolivia” -en verdad, se trata de la historia del Partido Obrero Revolucionario- La Paz, 1978.

“José Zegada -en quien a veces saltaba incontenible y confusamente su pasado trotskysta, G. L.- exigió que la COB debía mantenerse al margen de toda influencia gubernamental, ya que la clase trabajadora... había visto entronizarse a muchos gobiernos y que ninguno era su genuino representante, ni el actual que tenía un ideario muy lejos de ser el del trabajador. La Central Obrera Boliviana -insistió- es una necesidad como instrumento de lucha, no para cogobernar, pero sí debe apoyar con fuerza toda realización `que tienda al beneficio de los trabajadores...’

“El gráfico Waldo Alvarez, apoyándose en Zegada, pidió que los organismos proletarios no se conviertan en `apéndices de ningún partido...’, la Central Obrera Boliviana debe tener completa independencia sindical, cuidando en lo nacional de no obedecer consigna alguna y en lo internacional no sufrir influencias que desvirtúen nuestra lucha”¹⁵.

Lo anterior demuestra la gran confusión ideológica imperante en ese momento en los niveles de alta dirección del organismo que acababa de nacer. Este dato puede ayudar a comprender por qué el trotskismo jugó el papel de gran polo político.

El primer Comité Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana:

Juan Lechin Oquendo, Secretario Ejecutivo;

Germán Butrón, Secretario General;

Mario Tórres Calleja, Secretario de Relaciones;

José Luis Jofré, Secretario de Hacienda;

José Zegada, Secretario de Actas;

Julio Gonzáles, Secretario de Prensa y Propaganda;

Edwin Moller, Secretario de Organización;

Waldo Alvarez, Secretario de Cultura.

Portavoces de los partidos marxistas de izquierda (Partido Comunista de Bolivia y Partido Obrero Revolucionario) y del Movimiento Nacionalista Revolucionario integraron ese Comité Ejecutivo.

La Central Obrera Boliviana se estructuró no sólo como un frente único de la clase obrera, sino como alianza de ésta con los sectores más amplios y empobrecidos de la clase media y con los campesinos -ya incorporados a la lucha-, bajo la dirección política del proletariado. Fue, indudablemente, un verdadero frente anti-imperialista, conforme a las enseñanzas de los primeros congresos de la Internacional Comunista, y la alianza obrero-campesina, vigas maestras de la estrategia revolucionaria en un país atrasado como Bolivia.

15- Op. Cit.

En esa época imperaba una ilimitada democracia interna en las organizaciones sindicales: las tendencias, políticas o no, se desarrollaban y chocaban libremente y era la voluntad de las mayorías la que se imponía sin interferencias de ninguna naturaleza. En medio de la desintegración y del caos sociales que siguieron al 9 de abril, solamente la Central Obrera Boliviana se perfiló como un eje ordenador, como la firme voluntad que señalaba un camino a las masas, que deliberaba, legislaba y calaba hondo en el proceso de transformación.

La derecha percibió instintivamente que el peligro venía del lado del proletariado organizado. En el libro de Alfredo Candia -derechista incrustado en el seno del Movimiento Nacionalista Revolucionario por mucho tiempo- se lee: "Con notable visión de lo que debía hacer y de lo que iba a ocurrir, Lechin reorganizó rápidamente los cuadros obreros en La Paz, bastante maltrechos por la acción represiva del gobierno Urriolagoitia, aunque ya en el régimen de Ballivián la fuerte persecución contra Lechin y los trabajadores había disminuido bastante, a raíz de que el líder proletario de acuerdo con el ministro de Trabajo, coronel Sánchez, hizo declarar a éste por los mineros 'compañero predilecto', tal como lo anunció la prensa de entonces" ¹⁶.

La Central Obrera Boliviana era el verdadero amo del país y en cierto momento el único poder digno de este nombre. Lechin encarnó, en ese entonces, el radicalismo de las masas, su influencia creció desmesuradamente, se convirtió en la voluntad omnímoda e indiscutida. Su fortaleza enraizaba en el poderoso empuje de las masas, con todas sus contradicciones era la expresión cabal de la realidad de ese momento: producto del ascenso instintivo de los explotados. Su tremenda debilidad -que se hizo palpable solamente más tarde-, también era producto del nivel alcanzado por el proletariado en su esfuerzo por convertirse en clase para sí, vale decir de su rudimentarismo, del predominio de los rasgos tradeunionistas. Lo que en la clase fue la base de la evolución política futura -la lucha consciente o política se basa en la maduración y superación de la actividad instintiva-, en el líder; vale decir en el político, se convirtió en el muro infranqueable de sus limitaciones y de su caducidad. Ni duda cabe que en los primeros momentos de la revolución Lechin representaba los intereses de la clase obrera -pero solamente en la medida en que repetía el programa porista-, lo que fue posible gracias a la tremenda radicalización de las masas.

La poca evolución de la conciencia clasista permitió que la clase obrera se disolviese momentáneamente en el seno del partido político pequeño-burgués (1997 este proceso está superado del todo, Editores); Lechin, producto de ese fenómeno, se sumó, de manera definitiva, a la ideología extraña al proletariado. El líder sindical ha cambiado muchas veces de rótulo, pero no ha logrado y ni siquiera buscado consciente y sistemáticamente, emanciparse de la ideología extraña a los trabajadores; esto explica por qué se opone sistemáticamente a la formación del partido político propio del proletariado.

En los primeros momentos el predominio del Partido Obrero Revolucionario en el seno de la Central Obrera Boliviana era palpable, no solamente por la presencia de un gran número de militantes poristas o de la fracción trotskysta dentro del Movimiento Nacionalista Revolucionario, compuesta por una mayoría de mineros, sino por la

16- Alfredo Candia G., "Bolivia: un experimento comunista en América", La Paz, s/f.

prevalencia de la ideología cuarta-internacionalista entre las masas y los líderes que hicieron posible la revolución -no el plan golpista-- del 9 de abril. Los stalinistas lograron incrustar pocos delegados, que representaban principalmente a organizaciones pequeño-burguesas (estudiantes y maestros); solamente más tarde el movimientismo se encargó de inflar artificialmente su número para poder combatir y neutralizar -de acuerdo con la cúpula lechinista- a los trotskystas.

El manifiesto del Primero de Mayo de 1952, elaborado por la dirección de la Central Obrera Boliviana en plena euforia revolucionaria, contiene las consignas básicas de la propaganda trotskysta: nacionalización inmediata de las minas sin indemnización y bajo control obrero; revolución agraria mediante la confiscación de los latifundios y su entrega a las organizaciones sindicales (el stalinismo se limitaba a hablar de reforma agraria y hacia un puchero intragable de los folletos de Mao-Tse-Tung acerca de los "campesinos pobres y ricos"); establecimiento del voto universal y de la ciudadanía plena en favor de los iletrados; disolución y aplastamiento total del ejército y su sustitución con las milicias armadas de obreros y campesinos. Este programa era ya el preanuncio de las futuras y diarias fricciones entre el gobierno movimientista y el poder obrero.

Robert Alexander, que ve el proceso revolucionario con los ojos de la derecha movimientista, considera el problema con un criterio por demás simplista, como si la correlación de las fuerzas políticas dentro de la Central Obrera Boliviana hubiese sido el producto exclusivo de trampas y maniobras ¹⁷.

A dos causas atribuye la preponderancia porista en la central sindical durante el primer período: a) las filiales departamentales se vieron obligadas a "nombrar a personas residentes en la capital como sus representantes"; b) los principales dirigentes sindicales movimientistas "estaban demasiado enredados con sus responsabilidades de ayuda en la administración del nuevo régimen, para prestar la atención que de otra manera hubieran dado a la COB".

La movimientización de la Central Obrera Boliviana se le antoja como resultado del Decreto de nacionalización de las minas, que es presentado como una victoria sobre la tesis porista, y de la decisión movimientista de desalojar de los sindicatos a los delegados poristas.

La Central Obrera Boliviana, a tiempo de constituirse, declaró que sus tareas, entre otras muchas, eran la de "luchar por la nacionalización de las minas, de los ferrocarriles y por la revolución agraria". El primer bosquejo del Programa de Principios, publicado a fines de 1952, no debe confundirse -como lo hacen maliciosamente Alberto Ostria Gutiérrez, Alfredo Candiá, "El marxismo en Bolivia", etc. con el documento ideológico aprobado en el primer congreso cobista de 1954. El primer documento se mantenía dentro de la teoría de la revolución permanente y de la línea fijada por la Tesis de Pulacayo. Sostiene que el proletariado boliviano es el más joven de la América Latina, pero también "el más combativo y avanzado políticamente. Su elevada conciencia de clase ha superado la lucha meramente económica, reformista y conciliadora. Su objetivo es la transformación integral de la sociedad bajo su dirección revolucionaria y como caudillo de toda la nación".

17- Robert J. Alexander, "El movimiento obrero en América Latina", México, 1967.

Siempre siguiendo a la Tesis de Pulacayo, dice que las tareas que históricamente correspondía cumplir a la burguesía, serán realizadas por el proletariado. "El toque de difuntos de la propiedad privada es el toque de clarín para la revolución proletaria. Esto quiere decir que los trabajadores en el poder no se detendrán en los límites democrático-burgueses, sino que sucesivamente darán cortes cada vez más profundos en el derecho de propiedad privada, abrazando con ello reivindicaciones socialistas y tomando, de este modo, la revolución un carácter permanente".

Los planteamientos trotskystas aparecen inconfundibles: "La lucha anticapitalista y anti-imperialista, que comienza en el marco nacional, se profundiza en lo nacional y también se extiende en lo internacional, adquiriendo el carácter permanente en ambos sentidos. La consigna que tiene solidez es la de los Estados Unidos Socialistas de Latinoamérica, cuya realización evitará que la revolución boliviana pueda ser ahogada por el bloqueo económico del imperialismo".

El documento contiene las siguientes consignas centrales: "La nacionalización inmediata de las minas, sin indemnización y bajo control obrero; de los ferrocarriles para que sean administrados por los trabajadores ferroviarios; la ocupación de las fábricas por los obreros; la nacionalización de los latifundios para su entrega a los campesinos organizados, para que los trabajen dentro de un sistema colectivo".

Un otro dato importante. El enjuiciamiento de la revolución del 9 de abril de 1952 coincidía plenamente con la caracterización hecha por el Partido Obrero Revolucionario: "La insurrección popular del 9 de abril es una victoria de las masas que abre un período de profundas transformaciones... De lo que se trata no es de llevar a un obrero al gabinete ministerial capitalista, sino de que la clase obrera y su partido tomen físicamente el poder y cambien toda la estructura capitalista, sustituyéndola por otra que responda a los intereses colectivos del pueblo".

En el seno de la Central Obrera Boliviana se enfrentaron dos estrategias: la obrera-revolucionaria, que apuntaba hacia la transformación socialista de la sociedad, y la pequeño-burguesa, que se esforzaba por conciliar el nuevo orden de cosas con los intereses imperialistas y con los de la reacción criolla. Esa lucha trascendental se reflejó de manera directa en las modificaciones operadas en el equipo dirigente. Ideas y dirección traducían los cambios operados en el seno de las masas.

No puede haber la menor duda acerca de que en ese período la creación más importante de las masas y de la misma revolución fue la Central Obrera Boliviana. No se trata, ciertamente, del producto de un esquema estrechamente sindicalista, sino, más bien, de la realidad nacional. La Central Obrera Boliviana no fue una limitadísima central sindical, sino, sobre todas las cosas, una auténtica dirección revolucionaria de toda la nación oprimida. La radicalización de las masas, de la nación oprimida, pasó por este canal.

Algunos observadores extranjeros no alcanzaron a comprender este fenómeno y parece que no se dieron cuenta de la trascendencia de la Central Obrera Boliviana como instrumento revolucionario de las masas y se limitaron a juzgarla con criterio

sindicalista. Eso observamos en uno de los escritos de Elena Souchère, por ejemplo ¹⁸.

A la escritora francesa se le antoja que la revolución del 9 de abril de 1952 fue el producto de la cooperación entre movimientistas y poristas: "La avidez de los trusts yanquis, las aspiraciones sociales de la izquierda boliviana y la intervención argentina llevaron al poder, en La Paz, a un presidente nacional-sindicalista (Víctor Paz Estenssoro), que llamó al gobierno a los líderes del Movimiento Nacionalista Revolucionario y del Partido Obrero Revolucionario trotskysta. La revolución política de julio de 1946, que derrocó al grupo Gualberto Villarroel, hizo posible la alianza temporal de conservadores y comunistas (stalinistas)".

El sindicalismo boliviano impresionó a los especialistas -sobre todo a los extranjeros- por su gran número y por su unidad en la acción. La autora citada cree, lo que viene a demostrar la extrema superficialidad de sus observaciones, que este poderoso surgimiento laboral se debió "a la alianza del Movimiento Nacionalista Revolucionario con las fuerzas de izquierda, lograda por Lechin en aplicación de las doctrinas del nacional-sindicalismo europeo, particularmente de la Falange". Anota una diferencia: la unidad no fue impuesta desde arriba por el Estado, sino que fue "decidida por el común acuerdo de los grupos componentes" de la Central Obrera Boliviana. Comete errores incluso cuando informa sobre las tendencias que actuaban dentro de la Central Obrera Boliviana: "está compuesta por una mayoría de delegados del Movimiento Nacionalista Revolucionario y del Partido Obrero Revolucionario trotskysta, y una minoría formada por elementos del Partido de la Izquierda Revolucionaria (debía decir PCB, Editores). Hemos indicado que la relación de fuerzas entre las fracciones movimientista y porista era inestable y cambiante. Presenta la organización de tendencias sindicales como reflejo de la participación de los partidos en el poder político. La verdad es que la izquierda se empeñó por controlar la Central Obrera Boliviana para así facilitar su lucha contra el régimen movimientista. La pluralidad de tendencias y su libre desenvolvimiento es considerada como causa de la ineficacia de la Central Obrera Boliviana: "Si la coyuntura boliviana ha creado la fórmula, el medio boliviano es poco propicio para su aplicación. La Central Obrera Boliviana no tiene poder rector ni estructura orgánica". Constituye una arbitrariedad atribuir a Lechin una orientación falangista.

La dirección de la Central Obrera Boliviana, inclusive en su etapa de burocratización, nunca dejó de subrayar la enorme importancia de los trabajadores en la revolución del 9 de abril de 1952, esto porque así defendía sus propias prerrogativas políticas: "Si bien es cierto que el triunfo político del Movimiento Nacionalista Revolucionario proporcionó el clima necesario para el surgimiento de la Central Obrera Boliviana, tampoco debe olvidarse que sin la intervención de las fuerzas sindicales el 9 de abril, la revolución no habría tenido la firme base de estabilidad que tiene" ¹⁹.

La ultraizquierda, de manera excepcional, se esforzó siempre por restar toda importancia a la Central Obrera Boliviana y señaló que su actuación era contra-revolucionaria. Esa ultraizquierda era nada menos que la supervivencia del marofismo bajo el nombre

18- Elena de la Souchère, "Experiencia boliviana y revolución hispánica", en "Les temes modernes", París, octubre de 1953. La autora también ha escrito en 1968, sobre las guerrillas bolivianas.

19- Moller-Capriles, "Informe de Labores de organización del CEN de la COB", mayo, 1957.

de Liga Socialista Revolucionaria y que estuvo presente en el escenario político por algunos años como fuerza pro-imperialista.

Para los marofistas la Central Obrera Boliviana tuvo como pecado original el haber sido organizada "después de un potente empuje de masas" y no antes por quienes estaban interesados en controlar a las masas desde el poder, vale decir, por el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Como es habitual, en este análisis menudean los errores de interpretación junto a deformaciones de los hechos ²⁰.

Los marofistas, algunos de ellos intervinieron activamente en el movimiento sindical, no percibieron la gran dinamicidad de la Central Obrera Boliviana, particularmente por haber sido creada en pleno proceso revolucionario y como un instrumento de las masas para su actuación diaria. Muchas de las características de la Central sindical, precisamente aquellas que superaban las limitaciones gremiales y le otorgaban alcances soviéticos, fueron algo así como una compensación a la debilidad o ausencia temporal del partido obrero y resultado de la amplitud de la movilización popular. Los rasgos dominantes en cierto momento de la vida de la Central Obrera Boliviana no pueden ni deben generalizarse para ser presentados como vigentes en no importa qué etapa de su desarrollo. La orientación de un organismo de masas depende del programa que le impone la tendencia ideológica que domina en su seno. La experiencia enseña que puede servir unas veces a la revolución y en otras oportunidades a fuerzas conservadoras.

El pazestenssorismo -tendencia débil en los primeros meses de 1952 frente a la imponente movilización revolucionaria de todo un pueblo- no tuvo posibilidades de impedir la formación de la Central Obrera Boliviana, que nació como la materialización de una de las más caras aspiraciones de las masas, entroncada en su historia y como el paso obligado hacia la efectivización de sus esperanzas. La derecha y el centro movimientistas no podían menos que ver con desconfianza la organización de la mayoría nacional bajo el liderazgo de la clase obrera, porque desde este momento y utilizando su poderío no podría menos que intentar imponer su voluntad. Las masas dispersas, aunque radicalizadas, pueden siempre ser canalizadas hacia el campo burgués por los dueños del poder. No hubo necesidad de pedir la venia de nadie para poner en pie a la Central Obrera Boliviana, que irrumpió autoritariamente porque el mismo desarrollo histórico de los explotados desembocó en ella. La influencia del trotskismo en este proceso aparece inconfundible.

Lo primero que tiene que comprenderse es que la Central Obrera Boliviana del período inmediatamente posterior al 9 de abril de 1952 es muy diferente de la Central Obrera Boliviana burocratizada que actúa después. El Movimiento Nacionalista Revolucionario libró una secular batalla contra el sindicalismo revolucionario y buscando controlar a la COB, utilizando como instrumento sojuzgador su burocratización, propósito que concluyó imponiéndose.

Mas, esto no supone que el surgimiento de la Central Obrera Revolucionaria carezca de importancia; se trata de una valiosísima conquista del pueblo boliviano en su lucha emancipadora y no existen razones que permitan suponer que en el futuro pueda ser

20- C. Salazar, "Caducidad de una estrategia", Paz, 1964.

reemplazada por otro instrumento sindical. La unidad sindical es uno de los rasgos importantísimo y excepcional del movimiento obrero boliviano. No debe olvidarse que, por ejemplo, el Pacto Intersindical de 1973, estuvo orientado de manera directa hacia la Central Obrera Boliviana.

La revolución social en un país capitalista atrasado no puede darse como puramente proletaria y opuesta al resto de la población vinculada por mil hilos a la vieja sociedad; se presenta, más bien, como la movilización y el radicalismo de las clases explotadas y las nacionalidades nativas sojuzgadas en general, que ya no pueden seguir soportando el orden social imperante. Lo trascendental radica en que el proletariado se coloca a la cabeza de la nación oprimida y de la masa subvertida, aunque amorfa en extremo.

La unidad materializada en la Central Obrera Boliviana es un frente anti-imperialista y anti-feudal alrededor del proletariado y estos rasgos son suficientes para poner de relieve su trascendencia. El canal, de la Central Obrera Boliviana abrió la posibilidad de la transformación de la revolución con objetivos democráticos en socialista, siempre que el fortalecimiento de la vanguardia proletaria garantice una firme dirección marxleninista-trotskyista. Una organización sindical de masas no asegura, por sí misma, a espaldas de la evolución de la conciencia del proletariado y del mismo partido obrero, la victoria ni una acertada conducción. Lo contrario importaría confundir dicha organización con el partido político y menospreciar el rol que este último debe cumplir en el proceso revolucionario e inclusive en el seno de la organización sindical.

Lo expuesto más arriba explica por qué el sector derechista del Movimiento Nacionalista Revolucionario recrudesció inmediatamente su lucha contra la Central Obrera Boliviana, utilizando el proyecto de programa de principios para justificar sus acres ataques: "La batalla fue provocada -dice Candia- por el Programa de Principios de la Central Obrera Boliviana, que al ser publicado en los diarios mostró inmediatamente la estructura e inspiración comunistas, como aquella de proclamar la 'República de Trabajadores de Bolivia', vale decir, la 'República Popular de Bolivia' y sostenía, de acuerdo a un anterior planteamiento de Lechin, la inmediata ocupación de las minas por los obreros, sin lugar a indemnización a los antiguos propietarios. Nuestro sector nacionalista (sector de derecha del MNR, G.L.), ante el peligro que surgía para la Revolución Nacional, lanzó en respuesta un manifiesto, publicado en uno de los últimos números de 'En Macha' de aquella época. El documento refutaba todas las postulaciones comunistas y entre éstas, el principio de usurpación de tipo comunista con que se quería envolver al gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Cuando lo presentamos a consideración del movimientismo auténtico, todos estuvieron de acuerdo".

El fracasado golpe contrarrevolucionario del 6 de enero de 1953 no fue otra cosa que la reacción de la derecha movimientista contra la amenaza de que la izquierda, inclusive la movimientista, concentrada en la Central Obrera Boliviana, tomase el poder. No se trataba simplemente de neutralizar la creciente influencia de algunos dirigentes cobistas en las cumbres gubernamentales. La conspiración falló, pero la izquierda no sacó todas las consecuencias y ventajas posibles de este hecho. La derecha boliviana e internacional agotaba todos los recursos en su empeño de demostrar que el Movimiento Nacionalista Revolucionario -el partido de gobierno de ese entonces- era comunista y que la Central Obrera Boliviana estaba manejada por el Partido Comunista de Bolivia.

La impostura servía en Bolivia, para encubrir y justificar la conspiración reaccionaria y, en el exterior, estaba destinada a impresionar a la opinión pública pro-yanqui.

El libro "El marxismo en Bolivia", pese a la abrumadora cantidad de documentos que cita y transcribe, desfigura los hechos para, probar el "comunismo" del gobierno movimientista y no tiene el menor reparo en atribuir al Partido Comunista de Bolivia muchas de las ideas y acciones patrocinadas por los trotskistas. Los que se autocalificaban defensores de la integridad continental y de la democracia cristiana difundieron la teoría inexacta de que la Central Obrera Boliviana era stalinista y que todos sus documentos programáticos fueron elaborados por el Partido Comunista de Bolivia, aunque muchos de ellos mostrasen un rabioso antistalinismo, no pocas veces contraproducente. La reacción rosquera y últimamente ciertos gobiernos militares como de los generales René Barrientos, Hugo Banzer, etc., también han repetido y repiten tales argumentos en su lucha contra las fuerzas revolucionarias. Tomamos el siguiente párrafo de un documento suscrito en el exterior por opositores bolivianos de derecha al Movimiento Nacionalista Revolucionario en el poder:

"Los organismos internacionales llamados a defender la democracia respaldan a ese régimen (del Movimiento Nacionalista Revolucionario) y hasta algunas conciencias sanas e imparciales han afirmado en repetidas oportunidades que el gobierno movimientista es, en nuestros días, un ejemplo palpable de democracia"²¹.

La Central Obrera Boliviana se convirtió, desde el primer momento, en la más alta expresión política y militante del proletariado que imprimía su huella en el proceso revolucionario. Esta caracterización corresponde a la Central Obrera Boliviana de la primera etapa únicamente, en la que existía una perfecta correspondencia entre las masas y sus dirigentes. Posteriormente, cuando el gobierno movimientista controló, de manera creciente y burocrática, el aparato de dirección cobista, se produjo paralelamente el distanciamiento entre bases y dirigentes.

Está ya dicho que la Central Obrera Boliviana fue, en sus primeros momentos, un frente anti-imperialista, coalición de varias clases sociales, alrededor de objetivos revolucionarios, antifeudales y antiimperialistas. Se produjo por primera vez y de manera indiscutible la unidad de los sindicatos, hecho que quedó subrayado porque las organizaciones laborales que venían actuando como centrales nacionales (Confederación Sindical de Trabajadores de Bolivia, Confederación Boliviana de Trabajadores, por ejemplo) se disolvieron y se sumaron simplemente a la Central Obrera Boliviana. El poderoso empuje de las masas pasó por encima de las tendencias sectarias y divisionistas y relegó a un segundo plano las bastardas ambiciones de los que oficiaban de líderes. Pero -y esto es preciso recalcar- la Central Obrera Boliviana no se limitó a agrupar a los sindicatos ya existentes o, a impulsar la formación de las grandes confederaciones y federaciones proletarias, sino que incorporó a sus filas a entidades populares, que adoptaron el nombre de sindicatos, pero que, por su propia naturaleza, no podían ser tales en el sentido estricto de la palabra.

21- Roberto Prudencio, Humberto Palza, Carlos A. Otero, Alberto Ostria Gutiérrez, Julio César Canelas, T. Hartman, Jorge Siles, etc., "Carta a Germán Arciénegas y Eduardo Santos", Santiago de Chile, 18 de marzo de 1959.

En el informe de Moller y Capriles se lee: "La Central Obrera Boliviana no es un instrumento sindical exclusivo del proletariado sino que constituye una vasta red de organizaciones de masas, inclusive de entidades que no son propiamente sindicales (v. gr.: inquilinos, amas de casa, estudiantes, etc.), es decir, que agrupa a todas las organizaciones de la nación oprimida que confrontan problemas económicos, sociales

y culturales en conexión con el proceso de la revolución nacional". Más adelante se añade que la Central Obrera Boliviana era una organización "piramidal...", comprendiendo en el trayecto al proletariado, al campesinado y a la clase media, la denominación de Central Obrera es histórica y teóricamente justa, porque expresa el papel de dirección

política de la clase trabajadora asalariada. La Central Obrera Boliviana en su nombre encierra una ecuación política que representa al proletariado como caudillo de los explotados, llevando junto a sí a los campesinos, artesanos, empleados, etc., como aliados imprescindibles de la lucha revolucionaria". Lo anterior fue escrito en 1957, cuando la burocratización y la entrega al gobierno de la entidad sindical eran por demás evidentes, tiene muy poco que ver con las ideas y la práctica movimientistas, esto pese a que sus autores habían sido ya asimilados por el partido de gobierno. Todo esto viene a demostrar dos cosas importantes: a) la gran influencia de la ideología trotskysta entre las fuerzas básicas de la revolución, influencia que alcanzó al propio partido oficialista; b) la confirmación de la teoría de la revolución permanente, como la entendían los clásicos del marxismo y León Trotsky, por las tendencias internas del proceso revolucionario iniciado el 9 de abril de 1952.

La sindicalización de los campesinos, como se ha visto, era ya una vieja historia. Las corrientes que se consideraban revolucionarias, particularmente las marxistas y anarquistas, hicieron serios intentos para penetrar en el agro y organizar sindicalmente a las víctimas de la explotación semifeudal. Salta a la vista que estos "sindicatos" (algo substancialmente diferente a lo que se conoce normalmente con tal nombre), toda vez que lograban incorporarse, comprendían a toda la población de una región y no se limitaban a funcionar como organismos encargados de pedir algunas mejoras con relación a las condiciones de vida y de trabajo o de luchar contra los abusos de gamonales y autoridades, sino que tomaban en sus manos la dirección de todos los aspectos de la existencia de la comarca y la solución de los problemas emergentes de la vida diaria. Se regían por grandes asambleas, en las que era palpable la vigencia de una amplia democracia en favor de todos los campesinos. Estos "sindicatos" eran un poder real, a veces el único existente en la región, que entraban en colisión con las autoridades oficiales o las suplantaban en los hechos. Una organización de esta naturaleza (más soviét que sindicato) no podía menos, si deseaba subsistir, que transformarse en fuerza compulsiva. Por todo esto, para los "sindicatos" campesinos la organización de milicias fue un hecho natural.

Cuando aparece la Central Obrera Boliviana, los "sindicatos" campesinos venían actuando como resultado e instrumento de la ocupación directa de la tierra por quienes la trabajan y de la enconada y sangrienta persecución a los gamonales. Es fácil comprender que en la Central Obrera Boliviana encontraron ambiente propicio para desarrollarse, en su afiliación no hubo nada de forzado, se sumaron, arrastrados por la corriente, a la única organización de masas existente en ese momento. Su presencia

acentuó las características esenciales de la Central Obrera Boliviana, cuyos perfiles soviéticos eran inconfundibles, particularmente porque sintetizaba las funciones legislativas y ejecutivas.

Se ha dicho que en los primeros meses de 1952 la Central Obrera Boliviana funcionó como un parlamento obrero -mejor había sido decir popular-, para remarcar así su gran trascendencia. Aunque sorprendente, esta caracterización es extremadamente limitada. La Central Obrera Boliviana no se limitaba a deliberar y adoptar resoluciones, sino que las ejecutaba autoritariamente, sin esperar la venia del poder central y, con mucha frecuencia, violentando sus decisiones. Para el grueso de las masas subvertidas, la Central Obrera Boliviana era su única dirección y su único gobierno, de aquí arranca su perfil de soviético, de germen o de poder obrero ya desarrollado (en este punto persiste la discusión, lo que, por otra parte, es explicable).

La Central Obrera Boliviana por sí misma y sin esperar autorización de nadie, tomó en sus manos la defensa de la revolución frente a la amenaza de las fuerzas reaccionarias de dentro y fuera del país. Interpretando el sentimiento y voluntad populares inscribió entre sus consignas el total y definitivo aplastamiento del ejército oligárquico, que siempre estuvo al servicio de los explotadores y que fue estructurado más para ahogar en sangre las rebeliones internas que para defender la integridad territorial del país. Ese pilar básico de la rosca, de su sociedad y de su régimen político fue sustituido por las milicias armadas de obreros y campesinos, no dependientes del gobierno movimientista, sino organizadas y controladas por la todopoderosa Central Obrera Boliviana. ¿Puede pedirse una mayor prueba de que en el seno de esta organización se agitaba potente; la tendencia a convertirse en el único poder? Entre las milicias obrero-campesinas que minuciosamente estructuró la Central Obrera Boliviana y las que, posteriormente, puso en pie el Movimiento Nacionalista Revolucionario media todo un abismo.

Las milicias se armaron a costa del ejército, cuyos arsenales fueron saqueados y constituyeron la fuente que sació la sed de fusiles de las masas que se encontraban en las calles en pie de combate. Formaron el núcleo central de las multitudinarias manifestaciones de la Central Obrera Boliviana; en gran medida, gracias a ellas, la presión ejercitada sobre el gobierno se tornó en constante amenaza para su integridad.

Los campesinos se armaron para ocupar la tierra y aplastar al gamonalismo. Las milicias de la primera época, que pueden ser consideradas como auténticas desde el punto de vista obrero y revolucionario, estaban henchidas de entusiasmo y presentaban una rudimentaria o casi ninguna organización. El impulso desbordante y la arrolladora actividad daban muy poco margen para poder entrar en detalles organizativos. Más tarde se pretendió transformar a las caóticas milicias en un ejército obrero-campesino, siempre como la fracción armada de la Central Obrera Boliviana.

La fisonomía de esta organización estaba definida por la naturaleza política de su dirección, factor dinámico y cambiante en extremo. Sería erróneo hablar en abstracto del programa de la Central Obrera Boliviana o sostener que esta última no podía menos que actuar revolucionariamente en todas las circunstancias (tesis explanada por la burocracia sindical y por el Movimiento Nacionalista Revolucionario por razones

subalternas), independientemente de las modificaciones que pudiesen operarse en su seno o en el país. Para poner de relieve la falsedad de estas afirmaciones suficiente recordar que cuando se reglamentó el funcionamiento de las milicias se lo hizo con la finalidad de controlar todo posible desborde antigubernamental de las masas y no para imprimir un sentido revolucionario a su actividad armada.

Resumimos del informe organizativo de la Central Obrera Boliviana de 1957 la parte relacionada con las milicias armadas, constatándose que, poco a poco, la función de éstas se limitó a participar en las manifestaciones callejeras, no pocas de éstas en apoyo y defensa del oficialismo.

Fue organizado un Comando Nacional de Milicias, dependiente del Estado Mayor Sindical y en cierto momento timoneado por Mario Tórres Calleja; esta estructura estaba contemplada en el Plan de Constitución del Cuerpo Nacional de Milicias y que fue redactado por la Secretaría de Organización. Toda la estructura partía de las milicias de base, "que deben aglutinar a todo el personal armado de cada sindicato. Estas milicias se subdividen en escuadras de diez hombres cada una con su comandante". Después venían los Comandos Regionales, adjuntos a los Comités Regionales de la Central Obrera Boliviana "y dirigidos por los Secretarios de Milicias de estos organismos". La dirección de las milicias del país estaba en manos de la Secretaría de Milicias del Comité Ejecutivo Nacional, el mismo que se halla facultado para coordinar acciones con las Fuerzas Armadas revolucionarias del país". La organización militar de las milicias cobistas comenzó siendo diseñada por el porista Miguel Alandia. Desde el momento en que el gobierno movimientista, cediendo a las presiones del imperialismo, reorganizó al ejército estaba decretada la destrucción de las milicias irregulares y del secuestro de su armamento, pues se trataba de organizaciones incompatibles entre sí y una de ellas estaba por demás.

Una de las últimas acciones de las milicias cobistas consistió en declararse en estado de alerta cuando algunos dirigentes sindicales cayeron víctimas del terrorismo desencadenado por Falange Socialista Boliviana. La Central Obrera Boliviana amenazó con tomar rehenes en caso de repetirse los atentados. "Este Comando Nacional es el que ha entrado en funciones en el estado de emergencia decretado por la Central Obrera Boliviana a raíz de la ola de asesinatos de dirigentes obreros y revolucionarios, a cuya causa rindieron sus vidas los compañeros Hernán Roca en Guayaramerín, Juan Chumacero en Sucre, Wilfredo Paniagua Blanco en La Paz y otros". El 22 de septiembre de 1956, grupos reaccionarios atacaron las instalaciones del diario oficialista "La Nación" y de la Subsecretaría de Informaciones, también en esta oportunidad, según informe de la Central Obrera Boliviana, se respondió con "la movilización de las milicias sindicales que con su presencia en la calle restablecieron el orden".

Se explicó la fortaleza de la Central Obrera Boliviana por la existencia de las milicias "y su movilización organizada sobre el tipo de guerrillas, es decir, la flexible operación de pequeños grupos bajo un comando central sobre un terreno perfectamente conocido por éstos". Todas estas recetas tácticas quedaron escritas en el papel simplemente, puesto que los milicianos nunca fueron entrenados para ejecutarlas y su degeneración no tardó en ser precipitada desde las cumbres del poder.

La definición que tan tardíamente dio la Central Obrera Boliviana de las milicias es poco comprensible: "En el período de la revolución nacional, las milicias armadas de la clase trabajadora son un principio de democracia socialista". Sin embargo, es correcta la delimitación de sus funciones: "cuya labor es defender el proceso revolucionario de la asechanza externa de la contrarrevolución oligárquica, de los golpes internos thermidorianos, o de una combinación de ambos".

La dirección cobista demostró darse cuenta que la reorganización del ejército, dentro de los moldes tradicionales y los proyectos imperialistas, constituía una seria amenaza contra su existencia y también de las milicias. En cierta manera se hizo eco de las denuncias de la izquierda marxista en sentido de que las Fuerzas Armadas estaban siendo reorganizadas contra el pueblo y su revolución. En alguna medida la burocracia sindical asumió una actitud contradictoria, porque esa denuncia convertía en insulsa la consigna de coordinación de las actividades de las milicias con el ejército regular.

Resumimos el documento de la COB: "Se observan intentos de reconstitución tradicional del ejército, al haberse prohibido la formación de células políticas en su seno y la posible introducción de fusiles automáticos -similares a los de la NATO- y cuyo calibre diferente hace anticuado el armamento de obreros y campesinos". A continuación se habla de la preparación de las condiciones para la consumación de un golpe militar contra los trabajadores. Frente a este panorama la Central Obrera Boliviana formuló un programa radical de reivindicaciones y dirigido al gobierno, que como quiera que la revolución había ya ingresado a sus etapa de descenso resultó extemporáneo: "Es preciso que la Central Obrera Boliviana logre que de cada tres fusiles internados a Bolivia dos sean entregados a las milicias sindicales y que se actualice la resolución de la Sexta Convención del Movimiento Nacionalista Revolucionario en sentido de incorporar al ejército interventores político-sindicales". Es por demás revelador que la otrora omnipotente Central Obrera Boliviana y las milicias obrero-campesinas ingresaban al período de decadencia. Ahora podemos constatar que el partido de gobierno hizo todo lo posible para destruir a los núcleos de obreros y campesinos armados.

El capitán de ejército Oscar Daza Barrenechea escribió una especie de reglamento de las milicias dentro de la línea señalada más arriba. El surgimiento de las milicias y grupos de choque partidistas y sindicales es presentado como el resultado de la experiencia acumulada en la lucha opositora que siguió al 21 de julio de 1946. "A partir de aquella fecha se procedió a la organización sistematizada de los grupos de choque y del activismo. Poco a poco fue surgiendo una organización territorial, cada vez más perfecta. Mientras los sindicatos, por su parte procedían a la compactación de sus filas..."

El folleto consta de 132 artículos y contiene instrucciones para que las milicias actúen eficazmente en caso de ataque de la reacción o de la invasión del imperialismo... Comienza indicando que la misión de las milicias es garantizar la seguridad del Estado revolucionario: "Las milicias armadas del Movimiento Nacionalista Revolucionario; las células armadas; los regimientos campesinos; las milicias sindicales de mineros, etc., son organizaciones afines que, fuertemente cohesionados en la comunidad de los altos ideales revolucionarios y por la identidad de trabajo, han llegado a constituir las fuerzas que garantizan la seguridad de la revolución; asumiendo, además, la

responsabilidad de defender y proteger al pueblo boliviano de los actos subversivos de la contrarrevolución”.

El capitán Oscar Daza B. habla de la obligación de que las milicias coordinen sus movimientos con el ejército y los comandos movimientistas, pero no dice ni una sola palabra acerca de la Central Obrera Boliviana. Para él las milicias obreras y campesinas tenían también la misión de combatir a los extremistas -marxistas- y de garantizar el respeto a la propiedad privada. Para la alta dirección movimientista el camino correcto consistía en que la potente COB confiase su porvenir al cumplimiento de las resoluciones provenientes de las convenciones del partido pequeño-burgués.

Juan Lechin -en el primer congreso de la Central Obrera Boliviana de 1954- habló de las milicias armadas de obreros y campesinos como de una de las conquistas más valiosas y las colocó junto al ejército, considerado por él como revolucionario. Ese discurso dejó la sensación de tratarse del rescoldo de lo que en su momento fue llamada imponente. “Si es verdad aquello de que la mejor garantía de la democracia es un fusil sobre el hombro del trabajador, puede afirmarse que nuestro país vive bajo el signo de una verdadera democracia; en la que una mayoría armada es capaz de oponerse materialmente a toda posible pretensión de una dictadura minoritaria”²². Las tendencias dictatoriales y contra-revolucionarias estaban germinando ya en el seno mismo del gobierno movimientista. El líder obrero señaló acertadamente que desde el primer momento de la revolución las gentes del pueblo -particularmente los obreros- se resistieron a ser desarmados; los afanes organizativos de la Central Obrera Boliviana encajaban dentro de esta tendencia. “Es así como actualmente las milicias armadas de mineros, fabriles, ferroviarios, empleados y campesinos se encuentran agrupados en regimientos y sometidos a un mando superior -Estado Mayor-, en que se combinan los hombres profesionales en asuntos militares y dirigentes políticos y sindicales”. Los acontecimientos futuros se encargaron de demostrar que para la defensa de la revolución una clara ideología -vale decir la política- tienen más importancia que los fusiles, en este terreno no pudo hacer nada la burocratizada Central Obrera Boliviana.

Algunos dirigentes movimientistas, que actuaron y escribieron inmediatamente después del 9 de abril de 1952, consideraban a las milicias obreras y campesinas como naturalmente integradas en el partido de gobierno y como políticamente dirigidas por el Movimiento Nacionalista Revolucionario. Esta apreciación no corresponde a la realidad.

Las milicias movimientistas se estructuraron cuando, como consecuencia de la burocratización temprana de la Central Obrera Boliviana, aquellas obreras y campesinas se vieron empujadas a soportar la influencia de la alta cúpula movimientista, extraña a la ideología obrera.

Se llegó al extremo de sostener que las milicias campesinas fueron organizadas para defender la tierra frente a las amenazas del gamonalismo y para poner a salvo el porvenir de la revolución y del gobierno movimientista.

La primitiva Central Obrera Boliviana, -cuyas características hemos señalado más arriba- no pudo menos que entrar en conflicto permanente con el gobierno central.

22- “Primer Congreso Nacional de Trabajadores, Discursos”, La Paz, 1954.

Este es, indiscutiblemente, uno de los aspectos más interesantes de la revolución de 1952 y el más controvertido. La dualidad de poderes aparece como parte de la teoría trotskysta y ha sido repetida por quienes siendo afines a aquella militaron y militan en el MNR y en el PRIN. La dualidad de poderes es, por su propia naturaleza, precaria. La historia demuestra que se resolvió en favor del gobierno movimientista, como un serio revés a la causa revolucionaria y obrera. La dualidad de poderes desapareció cuando el gobierno logró controlar a la COB, a través de la asimilación de dirigentes burocoratizados. La COB dejó de ser poder obrero para acabar como apéndice del gobierno movimientista, para defender los intereses contrarios a los de la mayoría nacional. La degeneración de la COB sigue paralelamente a su movimientización.

4

La "teoría" del co-gobierno

El Movimiento Nacionalista Revolucionario -tan vivamente interesado en potenciarse políticamente en el poder- acuñó, o copió, la fórmula del "co-gobierno" entre el partido oficialista y la Central Obrera Boliviana, esto en oposición a la tan discutida y temible dualidad de poderes, ya encarnada en las masas. La historia demuestra que todos los esfuerzos del movimientismo y de sus seguidores estaban orientados a sustituir a la realidad por una ficción.

El co-gobierno fue presentado demagógicamente como sinónimo de la llegada de la clase obrera al poder, representada por su dirección sindical, junto al partido nacionalista de contenido burgués o MNR. La fórmula "co-gobierno Central Obrera-Movimiento Nacionalista Revolucionario" apenas si traducía defectuosamente la coexistencia en el gobierno de diferentes sectores -básicamente del "centro" pazestensorista y de la fracción sindicalista- del M. N. R.

El objetivo central de la maniobra fue el de cerrar el camino que podía conducir a las masas hacia el poder, difundiendo la especie de que éstas eran ya dueñas del Palacio Quemado. En esta etapa de la revolución no existía ninguna otra posibilidad de dar fuerza, por lo menos relativa, al grupo pazestensorista que oficiaba de amo del gobierno. El instrumento que le permitió a Víctor Paz Estenssoro consumir su maniobra salvadora fue el líder sindical y ministro Juan Lechin.

La ficción del co-gobierno fue utilizada por Paz Estenssoro para materializar su plan de control político de las masas envalentonadas y le permitió al Movimiento Nacionalista Revolucionario presentarse como si fuera la expresión de los intereses de los sectores mayoritarios de la población. Nació y vivió como fórmula inconfundiblemente anti-trotskyista. En oposición, únicamente el Partido Obrero Revolucionario enarbó la consigna estratégica de la conquista del poder por la clase obrera.

A muchos desorienta el hecho de que tres ministerios del gabinete hubiesen sido ocupados, inmediatamente después de la victoria del 9 de abril, por dirigentes obreros y que jugaron papel decisivo dentro de la Central Obrera Boliviana. Se basan en este dato cierto los que sostienen que hubo co-gobierno desde el primer momento de la revolución; ¿cómo explicar que más tarde hubiese aparecido la necesidad de usar este marbet? La argumentación utilizada al respecto es extremadamente superficial.

No fue el gobierno victorioso el que llamó unilateralmente a algunos dirigentes obreros para entregarles la dádiva de los ministerios, como parte de su plan destinado a encubrir su verdadera fisonomía, como ocurrió en 1936 y en 1946; contrariamente, fueron los trabajadores los que, después de haber aplastado a sus seculares enemigos, obsequiaron el poder al Movimiento Nacionalista Revolucionario, lo que demuestra que los explotados y oprimidos no atinaban a descubrir a su verdadero partido político. Con todo, es posible descubrir desde el primer instante gérmenes incipientes de desconfianza y de diferenciación entre las masas y su ocasional dirección política. Este fenómeno se hace más perceptible cuando se toma en cuenta que para un obrero

movimientista no eran la misma cosa Víctor Paz, Hernán Siles y Lechin; este último era considerado, por encima de su filiación partidista, como su genuino portavoz, como salido de sus propias filas, en la adhesión a los otros líderes había mucho de compromiso y de formulismo, emergentes de las imposiciones políticas y seguían siendo tratados como extraños. Los ministros obreros fueron impuestos a viva fuerza por las masas al gobierno, en un período de gran efervescencia revolucionaria. Este hecho, olvidado fácil y cómodamente por los comentaristas pone en evidencia que no se trataba de la incondicionalidad de los trabajadores hacia los nuevos dueños del poder, sino de una instintiva de sus capas más amplias.

El Partido Obrero Revolucionario fue el primero en hablar de este fenómeno. "La instintiva desconfianza de los explotados hacia el Movimiento Nacionalista Revolucionario, que sobre los hombros de aquellos hablase encaramado en el Palacio Quemado, se tradujo en la imposición de los ministros obreros"²³. También en esta cuestión debe distinguirse con claridad la diferencia que existe entre los ministros obreros de los primeros meses de 1952 y los que actuaron posteriormente. Los primeros ministros obreros eran realmente representantes de los trabajadores, cuya misión básica no era otra que la de imponer al Poder Ejecutivo las decisiones adoptadas por la Central Obrera Boliviana, por esto resultaba vital el estrecho control de la actividad de aquellos por las asambleas cobistas, a la que estaban obligados a informar permanentemente de sus labores. Una resolución adoptada al respecto por la COB dice: "Los compañeros Juan Lechin y Germán Butrón, están obligados a informar con carácter permanente; mientras ejerzan sus cargos ministeriales, de todo cuanto políticamente interesa a la relación de fuerzas entre explotados y explotadores. Los representantes obreros ante la Central Obrera Boliviana tienen el derecho de pedir informaciones y presentar interpelaciones cuantas veces estimen conveniente"²⁴. Debe tenerse en cuenta que dicho documento corresponde a una época en la que la Central Obrera Boliviana se creía obligada a proclamar su adhesión al gobierno y cuando eran ya evidentes las protestas de núcleos avanzados de las bases sindicales contra una dirección que ya se perfilaba como burocratizada y prepotente. No era casual que se hubiese conminado a las "Confederaciones, Federaciones y Sindicatos, antes de tomar determinaciones que afecten a la política general de los trabajadores", a pedir la aquiescencia de la Central Obrera Boliviana.

Más tarde, la fisonomía y función de los ministros obreros cambió radicalmente, cumplieron el rol de quinta columna del partido y gobierno nacionalistas pequeño-burgueses en el seno mismo del movimiento obrero. Dejaron de batallar para imponer las reivindicaciones populares y materializar los intereses históricos del proletariado; se dieron modos para engrillar al movimiento obrero y popular, para contener el creciente descontento de las masas y para encauzarlas hacia las posiciones oficialistas, todo

esto fue posible gracias a la movimientización y burocratización de las direcciones sindicales. "Esta conquista (la de los ministros obreros), de trascendental importancia en la etapa inicial, se transforma, en el período de depresión, en instrumento manejado por la derecha contra las masas" ("Tesis Sindical del Partido Obrero Revolucionario").

23- Partido Obrero Revolucionario, "Rol del POR en el movimiento obrero" (Tesis Sindical) , La Paz, 1960.

24- "Rebelión".Organo periodístico de la C.O.B. La Paz, 31 de octubre de 1954.

Ya dijimos que la fórmula del co-gobierno MNR-COB aparece acuñada por los sectores de centro e izquierdista del partido de gobierno. Inmediatamente los trotskistas -y fueron los únicos- la denunciaron como una maniobra destinada a "encubrir el viraje proimperialista del gobierno y el sometimiento de la burocracia sindical a las imposiciones del Movimiento Nacionalista Revolucionario". El Partido Comunista de Bolivia, que seguía persistiendo en su tesis acerca del carácter anti-imperialista, anti-feudal y revolucionario del Movimiento Nacionalista Revolucionario, tardó mucho en darse cuenta de lo que importaba el co-gobierno para el porvenir del proceso de transformación que vivía el país. Los stalinistas nunca abandonaron sus posiciones pro-burguesas porque permanecieron fieles a la teoría de la revolución por etapas. Fueron los acontecimientos los que les obligaron a modificar su lenguaje, a desplazarse a la izquierda, detrás de las masas, pero no a abandonar su ideología. La derecha vio complacida la nueva postura adoptada por el stalinismo, que venía a confirmar "el carácter comunista del MNR y de su gobierno".

Una parte del oficialismo recurrió al subterfugio del co-gobierno para poder presentarse como partidario de la extrema izquierda y así poder más fácilmente controlar y desarmar ideológica y políticamente a los explotados. No tuvo el menor reparo en sostener que el co-gobierno era nada menos que sinónimo de gobierno obrero-campesino, la consigna más radical lanzada en todo el desarrollo de la revolución. Al mismo tiempo que se acentuaba la burocratización de la Central Obrera Boliviana se hacían serios esfuerzos para demostrar la caducidad de la estrategia revolucionaria, llevar al proletariado al poder, convirtiéndolo en caudillo de la nación oprimida y subvertida, partiendo de la alianza obrero-campesina como su verdadera efectivización. Si se había llegado, gracias únicamente a la naturaleza revolucionaria del Movimiento Nacionalista Revolucionario, a materializar el gobierno obrero-campesino era claro que estaban por demás los partidos marxistas y la tesis de una segunda revolución, tan grata a los reformistas. Surgía una consecuencia política de importancia y que fue repetida hasta el cansancio por los gobernantes y utilizada por la burocracia sindical para sus propios fines: si los obreros y los campesinos eran ya dueños del poder resultaba reaccionaria y anacrónica toda protesta o petición salarial en las empresas nacionalizadas y la huelga aparecía como ilógica. Se pretendió reducir a los sindicatos en apéndices gubernamentales, teoría que fue agudizando sus aristas a medida que se acentuaba el viraje derechista del Movimiento Nacionalista Revolucionario.

Que el co-gobierno fue ideado para servir los fines de la política gubernamental en cierto momento solamente, se demuestra porque un poco más tarde la derecha movimientista descargó todo su odio contra dicha consigna y hasta Víctor Paz Estenssoro y Juan Lechin, a partir del gobierno derechista de Hernán Siles Zuazo, se olvidaron de su tan preciada y publicitada criatura.

Según el Movimiento Nacionalista Revolucionario la efectivización del co-gobierno debería haber significado el bloque gubernamental del proletariado y de los campesinos, representados por su partido político (la burocracia sindical pretendió sustituir a este partido con la Central Obrera Boliviana controlada por uno de los sectores del Movimiento Nacionalista Revolucionario), con el partido de la pequeña-burguesía nacionalista. En caso de ser real este supuesto, todavía quedaba en pie la incógnita fundamental: ¿cuál de las clases sociales dirigía el bloque? Esta cuestión, con algunas variantes, también

se plantea dentro del Movimiento Nacionalista Revolucionario, que, como nadie ignora, se presenta como partido policlasista. ¿Quién dirige a quién? "El interés central de los movimientistas radica en someter a la mayoría del país a la dirección de la burguesía intermediaria, que es la correa de transmisión de los intereses del imperialismo y de la reacción nacional. La actividad de las masas tiende a subvertir este estado de cosas y a identificarse con las formulaciones clasistas" ("Tesis Sindical del POR").

Los trotskystas puntualizaron los siguientes objetivos ocultos tras el tan famoso slogan: a) obstaculizar que los obreros, campesinos y sectores mayoritarios de la clase media, a cuyo nombre habló invariablemente el Movimiento Nacionalista Revolucionario, se emancipasen de la tutela del nacionalismo pro-burgués y pudiesen desarrollar una política independiente de clase: b) procurar que las organizaciones de los explotados, se hiciesen responsables de los actos del gobierno, a fin de destruir toda oposición de la política derechista; c) impresionar a los yanquis, presentándoles una clase obrera engrillada en el esquema del co-gobierno (se dejó de hablar de él cuando este silencio era del gusto de los norteamericanos).

El co-gobierno, reiteradamente denunciado como una impostura, tuvo grandes implicaciones prácticas. En los primeros momentos surtió efectos positivos para el gobierno, pues pudo, por breve tiempo, acallarse el descontento de las masas. Quedó perfectamente encubierto el escamoteo del poder que hizo el pequeño-burgués MNR a la clase obrera. A los círculos oficialistas se les antojaba que los explotados habían sido, políticamente hablando, desarmados en definitiva. El nuevo ascenso de masas estaba llamado a pasar por encima del poder y de todo el esquema ideológico movimientista, incluida la teoría del co-gobierno.

El gobierno pequeño-burgués hablaba de co-gobierno solamente con fines para la exportación, pues en la práctica siguió la norma de "imponer despóticamente a la mayoría nacional las medidas más antipopulares" y un régimen de miseria. "Los obreros y campesinos -dice el documento porista- tienen que soportar todas las calamidades a título de 'co-gobernantes', a pesar de que nadie les ha pedido su previo consentimiento. Este pretendido co-gobierno es como un dogma religioso: todo intento de explicarse lógicamente y científicamente la consigna propagada por la alta jerarquía movimientista constituye una herejía y basta la fe para creer en él. A los obreros y campesinos les está vedado deliberar acerca de los destinos del país y mucho menos el ejecutar sus propias decisiones -según la Constitución esto es ilegal-, se les reserva únicamente el privilegio de soportar las consecuencias del desgobierno movimientista".

La conducta observada por el presidente Hernán Siles Zuazo ilustra lo anteriormente expuesto. Decía incansablemente a los obreros "Ustedes son los que están en el poder y por esto deben producir más". Sin embargo, fue el representante de la derecha movimientista el que tomó para sí la tarea de cercenar profundamente muchas de las atribuciones del control obrero y mostró vivo interés en evitar que los sindicatos interviniesen en la administración de las empresas y en la solución de los problemas políticos, a fin de que se limitasen a producir más y disciplinadamente. A esto llamó el gobierno disciplina laboral. (La política posterior del movimientismo siguió con firmeza esta línea anti-obrera y anti popular, G. L, 1997). "¿Están los sindicatos en el gobierno? Sólo un necio puede responder afirmativamente. Conforme a las normas legales y a la

voluntad movimientista, los sindicatos no pueden ejercer ninguna función de poder, si lo hacen es en franca oposición al gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario" ("Tesis Sindical del Partido Obrero Revolucionario").

Se repitió hasta el cansancio que era suficiente invocar la realidad tangible de los ministros obreros para convencerse de la vigencia del co-gobierno.

Se dijo que los obreros y campesinos llegaron al poder a través de sus supuestos representantes (en este caso debía hablarse concretamente de representantes políticos) en el gabinete ministerial. ¿Quiénes y qué eran los ministros obreros? Los poristas dieron la siguiente respuesta: "Se trata de instrumentos que el jefe del Poder Ejecutivo -en el presente caso el derechista Hernán Siles- selecciona entre los movimientistas del ala izquierda, que han llegado a ser tales no por su adhesión a un programa revolucionario, sino a los métodos de enriquecimiento personal. Estos elementos, al mismo tiempo burócratas sindicales, son utilizados para embridar al movimiento obrero-campesino. Quinta columnistas en el seno de los sindicatos, para cumplir su asquerosa misión se subordinan al Movimiento Nacionalista Revolucionario y se emancipan del control de sus bases. Se da el caso de que la Central Obrera Boliviana no puede controlar debidamente a "sus ministros" ("Tesis Sindical del POR").

La experiencia enseñó que los ministros obreros, en el período de depresión, expresaban obsecuentemente las decisiones del Comité Político Nacional del partido de gobierno y se esforzaban por ignorar los intereses y sentimientos de las bases sindicales. "El choque de las camarillas de burócratas por llegar a los ministerios -itinerario que siguen los traficantes que hasta ayer sirvieron a la rosca- no debe considerarse como la lucha de los trabajadores por llevar a sus representantes al gabinete. Las tituladas reuniones de autocrítica de la Central Obrera Boliviana no tienen más finalidad que engatusar a las masas. El pretendido control de los burócratas sobre 'sus' ministros están lejos de los intereses de la clase obrera" ("Tesis Sindical del POR"). La burocracia obrera buscaba afanosamente no romper la coexistencia con la derecha movimientista, es por esto que tardó mucho en señalar la orientación antinacional del gobierno Siles y cuando lo hizo, cediendo a la presión de las masas, se desplazó hasta las posiciones inconfundiblemente pro-imperialista de Paz Estenssoro. "La disputa alrededor de aspectos secundarios sirve para distraer a la gente. El gobierno derechista se adorna con los ministros "obrerros" y los utiliza como portavoces de la política antipopular".

El balance de esta experiencia, que adquirió su significación para el porvenir del movimiento obrero, puede resumirse así: a) en los primeros momentos podían los ministros obreros convertirse en el eje que permitiese el pacífico desplazamiento del gobierno movimientista por otro obrero; b) en el período de depresión el gobierno burgués no pudo transformar su estructura clasista (que es lo que cuenta en definitiva) por el solo hecho de llevar al gabinete a algunos burócratas sindicales, lo que vino a confirmar las enseñanzas extraídas de la historia.

También se dijo que obreros y campesinos llegaron al poder porque figuraron algunos de ellos en el parlamento. Se trata de una conciliación arbitraria; el que una clase o un partido tengan representación parlamentaria, aunque ésta sea mayoritaria o la genuina expresión de la voluntad de las masas no quiere decir que tengan en sus manos

el control del aparato estatal, Bolivia particularmente es un gobierno de estructura presidencialista. Los burócratas más notorios fueron impuestos como legisladores y sólo excepcionalmente, allí donde fue acentuada la lucha antiburocrática, los obreros lucharon por un nombre. La actividad parlamentaria ha arrojado resultados negativos para el movimiento revolucionario; muchos sindicalistas se perdieron en medio de quienes convirtieron en negocio lucrativo su servilismo al partido de gobierno. Los parlamentarios obreros concluyeron siendo controlados por el estómago; además de sus dietas percibían una remuneración especial del Comité Político del Movimiento Nacionalista Revolucionario, etc. En tales condiciones no se podía hablar de que estos parlamentarios expresasen las ideas y la voluntad de los trabajadores. Ayudaron a legislar en perjuicio directo del país y concluyeron respaldando las medidas adoptadas por la derecha del Movimiento Nacionalista Revolucionario. En ciertos momentos la izquierda movimientista contó con una indiscutida mayoría parlamentaria, pero el Legislativo no por eso abandonó su línea incuestionablemente derechista. Se dio el caso de que los legisladores izquierdistas, renunciando a sus atribuciones constitucionales y privativas, concedieron amplios poderes en materia económica al presidente antiobrero Hernán Siles Zuazo. Estos elementos nefastos y traidores tampoco fueron extraños al establecimiento de la llamada estabilización monetaria y que, en esencia, consistió en una disminución de los salarios reales.

Lo que en los hechos existió fue el co-gobierno del lechinismo -tendencia confusionista que se disfrazaba de "izquierdista" para servir mejor a la derecha- con los otros sectores del Movimiento Nacionalista Revolucionario. La Central Obrera Boliviana controlada por la izquierda movimientista sirvió para que ésta maniobrara en su afán de conquistar puestos claves y lograr preeminencia política. El Movimiento Nacionalista Revolucionario logró estrangular la voluntad de los trabajadores, para así controlar burocráticamente a los organismos sindicales, contando siempre con la ayuda que en tal sentido le prestó el lechinismo nefasto; en caso contrario la derecha del MNR habría tenido que derrotar políticamente primero a esta última corriente.

La revolución se desarrolló teniendo como eje fundamental la contradicción proletariado-imperialismo. El Movimiento Nacionalista Revolucionario en el poder se convirtió, en definitiva, en la correa de transmisión de los planes y voluntad norteamericanos. Se dice que el Departamento de Estado utilizó la amenaza del "no reconocimiento" diplomático para someter a sus despóticas decisiones a los líderes "antiimperialistas" del Movimiento Nacionalista Revolucionario. No fue el respaldo financiero imperialista el que determinó la fortaleza del régimen movimientista, sino la movilización obrera y campesina, que como un fantasma se perfilaba permanentemente detrás de él. Lo importante para los norteamericanos fue encontrar el medio que les permitiera controlar en cierta medida esa movilización masiva, cosa que lograron con la ayuda directa del Movimiento Nacionalista Revolucionario, que para eso le sirvió su popularidad, su ala izquierdista, el co-gobierno, etc. El rápido fortalecimiento de las posiciones centristas de Víctor Paz Estenssoro se explica porque, simultáneamente, concluyó un acuerdo con el imperialismo y llegó a despertar un verdadero fanatismo entre los obreros, lo que le permitió, en cierta manera, canalizar en su favor a la movilización masiva. El lechinismo, conscientemente o no, sirvió a los planes pazestenssoristas. Que el aparato movimientista, en el que debe incluirse a la Central Obrera Boliviana burocratizada, actuó como chaleco de fuerza colocado al movimiento obrero se comprueba por el

hecho de que toda vez que la contradicción proletariado-imperialismo se agudiza, las organizaciones sindicales, principalmente las de base, amenazaban seriamente con romper el control gubernamental.

Alfredo Candia, de la misma manera que los representantes de la reacción, están equivocados cuando sostienen que el bloque Paz Estenssoro-Lechin importó el virtual triunfo del comunismo en las altas cumbres gubernamentales o la transformación del Presidente de la República en corifeo marxista. La verdad es que el jefe movimientista, a medida que se aleja del 9 de abril de 1952, fue abandonando sistemáticamente sus poses marxistas, viraje obligado si no se olvida que su interés político central era el de entenderse con los yanquis. "El nacionalismo notando que Lechin tomaba rápida preponderancia, que se llamaba a muchos comunistas al gobierno, y descubriendo que el Presidente apoyaba la maniobra, resolvió dar batalla... Y así fuimos derrotados por la opinión decisoria del Presidente..." (Candia). Tal la explicación del fallido golpe de Estado del 6 de enero de 1953, que pretendía poner atajo a la radicalización del proceso revolucionario y eliminar al movimiento obrero del escenario político. Habría sido absurdo que Víctor Paz Estenssoro se aliase con los Candis, los Peñaloza, los Barrenechea, los Ríos Gamarra, etc., en consideración de que estos señores formaron el Comité Revolucionario que dirigió algunas de las operaciones del 9 de abril, pues esto habría significado que el jefe del Movimiento Nacionalista Revolucionario diese las espaldas a los sindicatos obreros que en ese momento escapaban a su control y amenazaban convertirse en un movimiento independiente. En el informe de la Comisión de Organización de la Central Obrera Boliviana se lee: "Producida la nacionalización de las minas, la derecha quiso cortar en redondo el proceso de profundización de la Revolución Nacional, pues la próxima tarea no podía ser otra que la destrucción de la barbarie agraria. El 6 de enero de 1953, los termidhorianos del Movimiento Nacionalista Revolucionario produjeron un golpe destinado a la liquidación física de los dirigentes sindicales y a la destrucción de la Central Obrera Boliviana. La inmediata movilización de las masas desbarató la peñalozada y repuso el equilibrio revolucionario, resultando fortalecida la Central Obrera Boliviana en su autoridad moral y material como salvaguardia de la "nueva Bolivia". Efectivamente, las cosas ocurrieron así, pero el lechinismo cometió el error de no sacar toda la ventaja posible de su situación privilegiada; obligó a la derecha a un momentáneo retroceso, pero dejó intacto su basamento económico, sus privilegios y hasta su organización interna. No alcanzó a comprender que estaba abierta la coyuntura para que la izquierda movimientista se hiciese cargo de todo el poder e inclusive eliminase a Víctor Paz Estenssoro de la presidencia. Acaso no quiso dar este paso trascendental por miedo de que las masas desbordadas pasasen por encima de él. Los hechos posteriores han demostrado que tal conducta causó serios perjuicios a los movimientos revolucionario y obrero, permitiendo el posterior y paulatino avance de las posiciones derechistas en el poder. En la inconducta lechinista en el 6 de enero de 1953 se tiene uno de los antecedentes lejanos del golpe contrarrevolucionario del 4 de noviembre de 1964 y de la instauración del fascismo el 21 de agosto de 1971. "Paz Estenssoro -dice Candia- como todo 'marxista ortodoxo', según su propia declaración quedó muy cristalizada una consigna táctica comunista: la formación de una sola y vigorosa organización sindical de trabajadores. He creído descubrir mucho después que Víctor Paz Estenssoro, como todo político de mentalidad marxista, daba extraordinaria importancia a la opinión y al apoyo de los obreros, y aún más, pensaba que el proletariado era la única y más firme base de

sustentación de su gobierno". El Presidente estaba en lo cierto, si el movimiento obrero le retiraba su apoyo el gobierno se habría desmoronado como castillo de naipes. En los primeros momentos es Lechin quien representa a los obreros y campesinos en el equipo ministerial y en el propio Movimiento Nacionalista Revolucionario; en otras palabras, era el único entre los caudillos del momento que poseía fuerza y de él dependía la estabilidad gubernamental. Este panorama reflejaba la ausencia de un fuerte partido político de la clase obrera. La habilidad de Víctor Paz Estenssoro consistió en darse cuenta de tal realidad y en desarmar paulatinamente a su aliado y sostén, el líder sindical Juan Lechin.

El presidente Víctor Paz Estenssoro daba la impresión, a propios y extraños, de ser un prisionero de la poderosa Central Obrera Boliviana y si en los problemas más importantes pudo imponerse (a través de él había comenzado a actuar el imperialismo) fue solamente gracias a la complacencia mostrada por el lechinismo, que de manera extraña salió en defensa de la política gubernamental derechista. Con todo, el Presidente Paz estaba obligado a prestar preferente atención a los pronunciamientos de la Central Obrera Boliviana, de los sindicatos y en lo posible se esforzaba por complacer sus deseos a fin de no entrar en fricción con ellos. "La Central Obrera Boliviana -expresó el jefe del Estado y del Movimiento Nacionalista Revolucionario ante el Primer Congreso de Trabajadores- es una organización cuyas decisiones pesan en la conducción gubernamental". Esta declaración llenó de estupor a los redactores del informe titulado "El marxismo en Bolivia", aunque, conforme a la doctrina del co-gobierno, Víctor Paz estaba obligado a decir que las declaraciones de la Central Obrera Boliviana eran nada menos que decisiones gubernamentales.

Lechin hizo mal uso de su ilimitado poder, pues lo utilizó exclusivamente para imponer sus deseos dentro del gobierno y del Movimiento Nacionalista Revolucionario, desgraciadamente esos deseos se limitaban a mover, desde las sombras, algunos resortes de importancia del aparato estatal, especialmente los que tenían directa relación con los recursos fiscales o de las entidades autárquicas. Es claro que esta inconducta se apartaba de la línea revolucionaria y desgastó no solamente al líder sino a la misma clase obrera y sus organizaciones.

5

Las etapas de la revolución

La ola revolucionaria ha seguido una línea sinuosa, contradictoria y llena de altibajos, habiendo tenido influencia directa sobre la vida, organización y conducta de la Central Obrera Boliviana, que tanto vale decir sobre el movimiento obrero en general. La revolución boliviana ha recorrido hasta ahora (1979) cinco etapas claramente diferenciadas.

a). La primera etapa se caracteriza por una franca y acelerada radicalización de las masas proletarias y por la incorporación vigorosa de los campesinos al proceso de transformación, por su persistente ataque a la reacción en general, por una creciente confianza en sus propias fuerzas, por su profunda fe en la victoria y porque los obreros y los explotados del agro tomaron en sus manos la solución de los problemas nacionales básicos. Este repunte dentro del ascenso tiene en el 9 de abril de 1952 una de sus fechas culminantes y se prolonga siempre apuntando arriba por algunos meses más. Su rasgo más saliente radica en que las masas no dejan hacer a los organismos del Estado todo lo que crean conveniente, sino que ellas mismas resuelven con sus manos los problemas propios y ajenos; acentúan su actitud vigilante.

Una serie de medidas gubernamentales, secundadas de manera franca o encubierta, por la dirección sindical, aparentemente secundarias e inofensivas pero invariablemente sutiles, lograron hacer perder el ímpetu desafiante de los explotados, que dominó durante todo este período, y sistemáticamente los empujaron hacia la pasividad contemplativa. Cada día en mayor medida se abandonaban en brazos del gobierno central, esperaban que una fuerza exterior, que indudablemente no la consideraban extraña, les diera la felicidad y construyera para ellos una sociedad nueva. Es claro que los explotados no podían permanecer indefinidamente en las calles con el fusil en las manos y vigilantes de todo lo que ocurriera en sus organizaciones y en el propio gobierno. A esa tremenda tensión de la clase (hecho excepcional que eleva a primer plano su enorme capacidad creadora) debía necesariamente seguir un período de relajamiento. Una serie de medidas gubernamentales imperceptiblemente antiobreras fueron posibles gracias a esta depresión, y, a su turno, contribuyeron a acentuarla. Desde entonces la política gubernamental, en momentos coadyuvaba por la burocracia cobista, fue centrada primordialmente alrededor del objetivo de arrancar de cuajo todo síntoma de posible crecimiento de la ola revolucionaria.

El indicio más lejano que reveló algunos rasgos de cansancio de las masas y contribuyó a llevar a su seno la confianza hacia el gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario, partiendo de la certeza de que era sinónimo de gobierno obrero y estaba resuelto a llevar a la realidad el programa revolucionario enarbolado desde hacía mucho tiempo, apareció el 13 de mayo de 1952, fecha en la que el imperialismo y la reacción boliviana, moviéndose en las sombras pero manteniendo sus fuertes vinculaciones con el régimen movimientista, logran su primera victoria al imponer al gobierno el aplazamiento de la fecha de nacionalización de las minas y la formación de una "Comisión Técnica" encargada de planearla y realizarla. Este golpe, inteligentemente calculado, tuvo como efecto inmediato desarmar al proletariado, adormecerlo y empujarlo paulatinamente

hacia una actitud contemplativa. No debe olvidarse que hasta ese momento la Central Obrera Boliviana salió a las calles como dirección no solamente de los trabajadores, sino del pueblo todo que pedían en tono enérgico una inmediata nacionalización de las minas, sin indemnización alguna que pudiese favorecer a los barones del estaño y bajo control obrero. Los ministros obreros, la propia dirección de la Central Obrera Boliviana y las mismas masas se limitaron a esperar, acaso a regañadientes, que el Poder Ejecutivo pudiese cumplir su plan.

La opinión de la radicalizada Central Obrera Boliviana sobre cómo debían nacionalizarse las minas está contenida en una larga nota enviada al presidente Víctor Paz Estenssoro con fecha 22 de octubre de 1952, es decir, pocos días antes de que sus Secretarios Ejecutivo (Juan Lechin) y General (Germán Butrón), oficiando de ministros de Estado, estampasen sus firmas en el Decreto de nacionalización ²⁵.

La Central Obrera Boliviana recuerda al gobierno que, después de que la Comisión de Nacionalización de Minas entregó su informe el 9 de octubre, le correspondía decretar la estatización de las pertenencias de la gran minería y le transcribe sus conclusiones al respecto.

Pasa revista a "los innumerables abusos, atentados, violencias, sobornos y la irresponsabilidad de las tres grandes empresas mineras contra los intereses de Bolivia y de su pueblo". La primera acusación dice que es responsable del desarrollo desigual y "anormal" de la economía: "somos un país exclusivamente productor de minerales con grave perjuicio para los demás factores económicos". Las tres grandes empresas son acusadas como responsables de haber determinado que "todas las energías de los poderes públicos se dedicasen exclusivamente a facilitar la explotación de los minerales en las mejores condiciones posibles para su beneficio, sin preocuparse de la fuerza de trabajo, ni del desarrollo de las regiones potencialmente ricas ni de otras actividades esenciales como la agricultura y la industria en general".

Se sostiene que también por culpa de la gran minería los ferrocarriles y caminos fueron construidos exclusivamente en la región altiplánica y de la cordillera, "porque así convenía a los intereses mineros, quienes con el afán ciego de obtener el mayor lucro posible, sometieron a un desarrollo desigual a nuestra economía, en beneficio del imperialismo al que representan".

La internacionalización de las empresas mineras, "burlando las obligaciones con el país que las enriquecía", es señalada como la causa de que Bolivia se convirtiese en semicolonias, "cuyos problemas fueron solucionados en el exterior y cuyos gobernantes actuaron siempre de acuerdo a instrucciones recibidas de las centrales que las empresas mineras sostenían y sostienen en naciones imperialistas".

Se dedican acápites especiales para enumerar los aspectos anti-sociales y negativos de la actividad de Patiño, Hoshchild y Aramayo, que se ajustaron estrictamente a la política colonialista, "sin haber dejado ni lo indispensable para la subsistencia de los trabajadores". Impusieron métodos anacrónicos de trabajo, "los más brutales del

25- "Pronunciamento de la Central Obrera Boliviana sobre la nacionalización de las minas", en "Protección social", La Paz, septiembre-octubre de 1952.

mundo". Los salarios fueron increíblemente bajos, "lo importante era obtener el mayor provecho con la menor inversión posible, las empresas ignoraban las más elementales regulaciones de seguridad y protección para sus trabajadores." Toda vez que los obreros protestaban contra semejante régimen de explotación y miseria, las empresas, "que manejaban los instrumentos del poder público a su voluntad", ahogaban en sangre el descontento popular.

La plusvalía usurpada con angurria a los obreros "permitió a dichas empresas levantar inmensas fortunas de magnitud mundial".

En otro párrafo se expresa que los trabajadores organizados tenían conciencia de los obstáculos internos e internacionales que debía vencer el gobierno para proceder a la nacionalización en los términos exigidos por la Central Obrera Boliviana: "Tampoco ignoramos el interés de los monopolios y trusts de hacer fracasar este gran proyecto y conquista indispensables del pueblo". Se subraya que internamente el éxito de la nacionalización "descansa prácticamente en los brazos de los trabajadores de las minas, sin cuyo esfuerzo y sin cuyo rendimiento esta medida no pasaría de ser una farsa política sin resultados prácticos". Es esta conciencia del poderío político del proletariado, de haberse convertido en el factor esencial de la estabilidad del nuevo gobierno, la que le permitió a la Central Obrera Boliviana exigir sea decretada la nacionalización dentro de determinados límites.

Del anterior análisis... se desprende que lo justo (lo exacto habría sido decir "necesario", G. L.) es la NACIONALIZACIÓN DE LAS MINAS SIN INDEMNIZACIÓN BAJO CONTROL OBRERO Y PARTICIPACIÓN EN LA ADMINISTRACIÓN". No puede haber la menor duda de que control obrero y participación en la administración querían decir la misma cosa. Seguidamente se enumeran las razones por las que se pide el no pago de indemnización a la gran minería:

1. Las empresas no invirtieron capitales extranjeros en las minas y todo "lo que actualmente poseen es el fruto de las grandes reservas mineralógicas y del esfuerzo de los obreros bolivianos".
2. Falta de pago de impuestos por exportación de minerales, escorias y desperdicios, por concentración de reservas en el exterior y por recargo en las diferencias de cambios.
3. Venta de divisas al margen de lo determinado por ley.
4. Remanentes pendientes de descargo.
5. Impuesto sobre utilidades.
6. Incumplimiento de leyes sociales.
7. Responsabilidad por miles de asesinatos, "de una cadena de masacres y la destrucción de la fuerza de trabajo".

Adquiere importancia el concepto que la Central Obrera Boliviana tenía del control

obrero sobre la producción. Entre líneas se descubre que la dirección cobista se ponía en guardia ante las "campañas demagógicas de elementos sin responsabilidad", que no eran otros que los marxistas (de manera más precisa, los trotskystas, G. L.) que decían a los obreros que no cediesen en sus exigencias y que el control obrero conducía al socialismo. Al mismo tiempo, la Central Obrera Boliviana quería demostrar que los trabajadores se encontraban suficientemente maduros para administrar las minas.

Se demandaba que el control obrero se ejerciese de modo directo, es decir, "mediante delegados o representantes de los trabajadores". El control obrero debía abarcar desde el planeamiento de la producción, vale decir, el aspecto técnico en su acepción más estrecha, hasta la inversión de la plusvalía resultante de la actividad minera, pasando por la intervención en el sistema contable, en el aprovisionamiento y atención de almacenes y pulperías, etc. Nadie dudaba que "los representantes obreros que ejercitarán ese control defenderán no solamente los intereses de la clase obrera como tal, sino también los de todo el país".

La Central Obrera Boliviana se comprometió a afianzar la unidad revolucionaria de obreros y campesinos a fin de garantizar la victoria de la nacionalización y aseguró que los "obrerros de las minas están dispuestos a aceptar sobre sí el sentido de máxima responsabilidad, no solamente en cuanto se refiere al ejercicio del control obrero sino al sostenimiento de la producción, del orden y de la disciplina, que son indispensables para mantener en funcionamiento las tres grandes empresas, como asimismo controlar y velar por el cuidado de las maquinarias e instalaciones que, una vez nacionalizadas las minas, serán propiedad de todo el pueblo de Bolivia y por consiguiente de los trabajadores". El celo puesto por los mineros en el trabajo y cuidado de los, bienes de las empresas estatizadas superó a todas las promesas hechas por la Central Obrera Boliviana, estaban seguros que la nacionalización había colocado las minas en sus manos. Sólo posteriormente vendrán el trabajo a desgano y el sabotaje, como expresiones de otra realidad política.

Se descontaba que al Decreto de nacionalización de minas seguirían el boicot imperialista, el secuestro de minerales depositados en los puertos, la carencia de víveres, etc. Públicamente se dejó constancia que los obreros ofrecían su devoción y sacrificio para vencer las dificultades.

Irónicamente la anterior nota aparece firmada por Lechin y Butrón.

El Decreto de nacionalización se aparta, en puntos capitales, de las exigencias de la Central Obrera Boliviana. La voz esclarecedora de los marxistas fue ahogada en medio del delirio de entusiasmo que se apoderó de las masas. La Central Obrera Boliviana se limitó a guardar silencio.

El planteamiento de la Central Obrera Boliviana, pese a su radicalismo formal, está impregnado de timidez, de dudas y de puntos débiles, como expresión de la presencia de los delegados movimientistas en el debate, que se esforzaron por dejar antecedentes justificatorios para su futura actuación en el seno del equipo ministerial.

b). Cuando el 31 de octubre de 1952 se firmó el Decreto de Nacionalización de la gran

minería, el pueblo y la clase obrera, que habían perdido ya su capacidad de control de la conducta gubernamental y cuando su desconfianza recorría los caminos más enrevesados para exteriorizarse, se limitaron a aplaudir furiosamente la medida. Se pretendía de que había sido dada la prueba palpable de que el régimen movimientista tenía decidido materializar las consignas más importantes del programa revolucionario, vale decir, del programa de la clase obrera. Se eliminaron temporalmente las posibilidades de una acción opositora masiva e inclusive de la severa crítica a la nacionalización decretada, cuyas limitaciones saltaban a primera vista y cuyo carácter burgués apenas si quedaba encubierto bajo la premeditada deformación de las tradicionales enunciaciones del proletariado.

La reforma agraria, sancionada el 2 de agosto de 1953, a pesar de que chocó abiertamente con lo que estaban haciendo las masas campesinas, es decir, con la ocupación directa de la tierra por quienes la estaban trabajando, modificó la actitud de los oprimidos del agro, cuyas milicias centraron su atención en la defensa incondicional del régimen movimientista. Les pareció más cómodo recibir la tierra -o una caricatura de ella- de manos del gobierno en lugar de conquistarla en el fragor de la lucha. De esta manera quedó planteada la posibilidad de que los campesinos, convertidos en pequeños propietarios y habiendo perdido los rasgos de la servidumbre, se transformasen en fuerza neutralizadora de la posible oposición obrera.

Las otras medidas, entre las que sobresale la reforma del sistema electoral, fueron dictadas con la finalidad de perpetuar a la mayoría nacional, particularmente a los obreros, en su estado de postración y de sometimiento a la política del Movimiento Nacionalista Revolucionario. El período de depresión del movimiento obrero (la segunda etapa de la revolución) se reflejó de manera directa en la Central Obrera Boliviana, que perdió en gran medida sus posibilidades de presionar sobre la política gubernamental y a diario fue acentuándose su aislamiento con referencia a sus bases. La Central Obrera Boliviana apareció como un simple apéndice del oficialismo.

Las difíciles condiciones económicas a las que se vieron reducidos el proletariado y el pueblo en general y la imposibilidad gubernamental de satisfacer sus crecientes necesidades (plan de estabilización monetaria), se convirtieron en el punto de partida de un nuevo repunte de la ola revolucionaria. Esta vez la radicalización se dio en un plano superior -políticamente hablando-, con referencia a 1952. Así se inicia la tercera etapa.

c). La diferenciación política entre la dirección movimientista y las masas, caracteriza el nuevo ascenso y se hace perceptible durante el gobierno derechista de Hernán Siles Zuazo. Este fenómeno puede también ser caracterizado por el choque abierto entre las dos tendencias fundamentales de todo el proceso revolucionario: la oficialista (pequeño-burguesa) que buscaba estrangular el proceso de transformación en el marco de los intereses capitalistas y de la coexistencia pacífica junto al imperialismo; y la proletaria o revolucionaria que pugnaba por llevar, conscientemente o no, la revolución hacia el socialismo. Los trabajadores se colocaron mucho más a la izquierda de las más osadas posiciones movimientistas y así abrieron la posibilidad de pasar por encima de su antigua dirección política. Durante el segundo gobierno de Víctor Paz Estenssoro el abismo entre las masas obreras y la jerarquía movimientista se profundizó y se convirtió

en insuperable. La nueva radicalización permitió a los trabajadores emanciparse de la influencia ideológica y organizativa del partido de una clase social que les es extraña. Dentro de la concepción marxista se puede decir que se dio un paso adelante más en la constitución del proletariado como clase social independiente.

El nuevo ascenso, a diferencia de lo ocurrido en 1952, comenzó como miedo y desconfianza frente a la capacidad represiva del gobierno movimientista, para luego trocarse en lucha abierta y desafiante contra el poder. Este movimiento llevaba en su seno la importantísima y poderosa tendencia hacia la superación socialista de las formulaciones hechas por el Movimiento Nacionalista Revolucionario y de sus realizaciones. En resumen, se encaminaba a reemplazar al gobierno nacionalista de contenido burgués por otro propio de los explotados. Esta perspectiva constituía una seria amenaza para el imperialismo, para la reacción criolla y para el Movimiento Nacionalista Revolucionario, que ya habían puesto en ejecución una serie de medidas restauradoras del viejo orden de cosas sepultado por el alud revolucionario del 9 de abril de 1952.

d). El 4 de noviembre de 1964 tiene lugar un golpe militar contra-revolucionario y de carácter preventivo, consumado, por decisión del Pentágono norteamericano, para aplastar la creciente subversión popular y obrera. Se modificaron los métodos del gobierno para destruir físicamente a las organizaciones sindicales y revolucionarias.

Es por demás sugerente que Lechin y Siles Zuazo hubiesen apoyado públicamente el cuartelazo dirigido por Barrientos, habiendo llegado al extremo de poner en pie una organización política con la finalidad de estabilizar al nuevo gobierno. Barrientos se vio obligado a tomar medidas represivas contra el lechinismo para neutralizar al movimiento obrero que volvió a luchar.

Pese a los sucesivos baños de sangre a los que se sometió a la clase obrera, particularmente a los mineros, éstos volvieron a incorporarse y a luchar una y otra vez. Esta actitud determinó la caducidad de los métodos fascistas de gobierno, de precio muy elevado para el imperialismo e inútiles en su lucha contra las masas insubordinadas. Al totalitarismo del general René Barrientos siguió el populacherismo vergonzante de Alfredo Ovando y el pseudodemocratismo de Siles Salinas. No bien encontraron un respiro, los sindicatos se reorganizaron rápidamente y dieron muestras de su decisión de pasar a la ofensiva franca.

Ante el peligro de que las masas volvieresen a adueñarse de las calles y de la situación política, el imperialismo -utilizando a grupos fascistas castrenses y a toda la reacción criolla, que pudo capitalizar el descontento de crecientes capas de la clase media-, asestó de nuevo otro golpe preventivo. Del democratismo se pasó al fascismo desembozado para poder destruir físicamente a las organizaciones sindicales y revolucionarias. Ese significado tuvo el golpe reaccionario del 21 de agosto de 1971.

Todas estas son variantes del ciclo nacionalista iniciado el 9 de abril de 1952 y que está lejos de haberse cerrado definitivamente, ciclo que finalizará cuando el proletariado logre su victoria final.

e) La lucha por las garantías democráticas y por las reivindicaciones económicas muy elementales permitió a las masas superar la etapa de dispersión, persistir en su actividad de resistencia pasiva al gorilismo. La acumulación cuantitativa de estos brotes de descontento permitió un salto cualitativo en octubre de 1972, cuando se dictó la devaluación monetaria, que importó una considerable disminución de los salarios reales. De la resistencia pasiva se pasó a la activa y los explotados volvieron a la iniciativa en la lucha.

El nuevo ascenso revolucionario de las masas, que sigue una línea en zig-zag, se da en un plano político elevado, cuando las tendencias que se reclaman de la izquierda marxista pugnan por sellar el frente anti-imperialista.

El empuje de los obreros impuso, en plena vigencia de los Decretos antisindicales, el verificativo del congreso minero de Corocoro. A la huelga minera siguió un período breve de retroceso.

A fines de 1977 tiene lugar una imponente movilización masiva alrededor de la consigna de amnistía general. La huelga (le las cuatro mujeres mineras (amas de casa) se tradujo rápidamente en una descomunal arremetida anti-gorila, que pudo arrancar importantes concesiones de corte democratizante.

Los campesinos se venían moviendo lentamente, muy a la zaga del proletariado e inclusive de los grandes sectores de la clase media ciudadana. La burocracia sindical del agro ha servido de apoyo a los gobiernos movimientistas y luego a los generales que llegaron a apoderarse del Palacio Quemado. Lo que está ocurriendo ahora permite pronosticar que ese sector acentuará su ruptura con el gobierno y volverá a alinearse junto al proletariado. De esta manera volverá al plano de la vigencia uno de los aspectos fundamentales de la estrategia revolucionaria: la alianza obrero-campesina.

Un ejemplo. Fue preciso que el Poder Ejecutivo decidiese cobrar a los hombres del agro el proyectado impuesto agropecuario (primero Paz, luego Barrientos), para que éstos de un salto se colocasen a la izquierda y expresasen su descontento y hasta su repudio (como ha ocurrido en algunos sectores) al régimen militar de Barrientos.

6

Consecuencias de la represión del movimiento obrero

Es la Central Obrera Boliviana -como consecuencia de su debilidad organizativa, de su falta de estrecha vinculación con el grueso de las masas y del control de su Comité Ejecutivo por el Comité Político Nacional del Movimiento Nacionalista Revolucionario- la que llegó a reflejar de modo catastrófico la depresión del movimiento revolucionario. La alta dirección cobista se quebró al entregarse -y al entregar a la propia Central Obrera- al Comité Político del oficialismo movimientista. Ya en la segunda mitad de 1952 Víctor Paz Estenssoro, aprovechando la actitud meramente expectante de los obreros frente al enunciado Decreto de nacionalización de las minas, realiza sus primeros trabajos encaminados a controlar a los sindicatos, siempre a través de sus direcciones. En esta época la brigada movimientista encargada de trabajar en la Central Obrera Boliviana ubicó su cuartel general en la Secretaría de Prensa y Propaganda del Palacio de Gobierno, entonces dirigida por José Fellman Velarde, y se señaló la tarea inmediata -impuesta por el Comité Político Nacional y consentida por Lechin- de expulsar a los trotskistas de las organizaciones sindicales o de reducirlos a la impotencia, utilizando los recursos más variados. El oficialismo supo sacar ventaja del tradicional antagonismo que separaba a las fracciones stalinista y trotskista, se alió con la primera y le hizo una serie de concesiones para poder batir más fácilmente a la segunda. Es evidente que la represión movimientista también alcanzó más tarde al Partido Comunista.

Si las delegaciones poristas pudieron mantenerse por tanto tiempo en el seno de la Central Obrera Boliviana y como una de sus fracciones más importantes, pese a que cotidianamente se acentuaba la depresión del movimiento revolucionario y, a la sañuda campaña que en su contra desencadenó el Movimiento Nacionalista Revolucionario, fue porque se encontraban profundamente entroncadas en las masas, nadie dudaba de su incomparable fidelidad a los principios revolucionarios y por el valor que demostraron en la lucha junto a las gentes del pueblo.

El Movimiento Nacionalista Revolucionario comenzó inflando artificialmente su representación sindical, suplantando la voluntad de los sindicatos de base, creando organizaciones fantasmas y sometiendo violentamente a su voluntad a los sectores que vivían an a la sombra del gobierno. Así logró introducir en la Central Obrera Boliviana un "equipo de funcionarios públicos que servía como eje de una maquinaria de funcionarios" ²⁶ El propio Fellman Velarde ingresó como delegado a la COB de los funcionarios estatales, vale decir, de sus subalternos, Este dirigente político adquirió, en el trabajo sindical, una mentalidad típicamente stalinista y tuvo a su cargo la fundamentación teórica de la lucha a muerte contra el trotskismo, encarnada en el moví-stalinismo y que fue presentada como una necesidad al servicio del porvenir de la revolución boliviana. Es autor de un folleto anti-trotskyista ²⁷ y que firmó con su seudónimo Carlos Velarde, escrito que sirvió de manual en la lucha contra los poristas

26- Partido Obrero Revolucionario, "Tesis Política del Décimo Congreso Nacional", La Paz, junio de 1953.

27- Carlos Velarde, "El nacionalismo y la acción demagógica y proimperialista del trotskismo", La Paz, s/f .

y que se dice fue leído en el Curso de Capacitación Política del Movimiento Nacionalista Revolucionario. Fellman comienza declarándose marxista y denuncia al Partido Obrero Revolucionario como un partido aventurero que mañosamente se apoderó de algunas organizaciones sindicales. "Como muchos otros hombres de izquierda, libres de toda tutela extraña, somos marxistas...; pero creemos también que entre el comunismo y el marxismo aplicado a una realidad nacional, y con el objeto de revolucionar esa realidad, existe actualmente una gran diferencia. En Bolivia, el trotskismo, conjugado alrededor, precisamente, de uno de esos núcleos académicos, sin contacto con la realidad, ha conseguido, sin embargo, apoderarse de la dirección de algunos sindicatos artesanales de la Federación Obrera Sindical y, a lomo de esos sindicatos, llevar hasta la Central Obrera Boliviana aquellos planteamientos que, en otras partes del mundo, son ya jirones en el camino ascendente de las grandes mayorías". La lucha porista contra las postulaciones del Movimiento Nacionalista Revolucionario es presentada como un desatino: "El planteamiento general del trotskismo, caracterizado como aventurerismo político, trata de empujar a la clase obrera boliviana a una lucha contra molinos de viento confundidos con gigantes". Seguidamente recuerda la sentencia leninista de que también por la extrema izquierda se llega a la derecha. Los primeros capítulos están dedicados a presentar un resumen de los planteamientos de Marx, de Lenin y de lo hecho en la tercera revolución China. Amparándose en un deformado Lenin llega a una sorpresiva conclusión aunque explicable si se tiene en cuenta que el autor estaba interesado en justificar las limitaciones burguesas de la política movimientista: "Tampoco puede el proletariado en una colonia o semicolonias cumplir sus objetivos revolucionarios, porque el desarrollo de la colonia o semicolonias no ha llegado hasta liquidar la existencia de otras clases sociales que, en los países atrasados, son muchas veces más fuertes numéricamente que el proletariado mismo". Una y otra vez se

repite la idea acerca de la incipiente e incapacidad política del proletariado boliviano como consecuencia del atraso del país, porque así se justificaba, de manera indirecta, la vigencia del Movimiento Nacionalista Revolucionario como partido policlasista. En apoyo de su tesis, Fellman Velarde cita la experiencia china, pero lo hace de manera por demás arbitraria: "En China no fue el proletariado quien tomó el poder en sus manos; fue un partido, el Partido Comunista, que condujo a la victoria a obreros, campesinos, gentes de la clase media e inclusive a parte de la burguesía nacional". Resulta sorprendente el desconocimiento de que la clase obrera se expresa políticamente a través de su partido, en el caso de la China por medio del Partido Comunista. La victoria de Mao es señalada como un hecho por demás excepcional, determinado por haberse operado en la frontera con la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. "Sin embargo, no conquistó el poder en cuanto partido exclusivamente del proletariado... El proletariado puede lanzarse a la conquista del poder y lograr sus objetivos solamente cuando el desarrollo de la sociedad en cuestión ha determinado la absorción de otras clases sociales".

Rechaza enérgicamente la tesis de Trotsky en sentido de que el proletariado de un país atrasado puede tomar el poder antes que el de las grandes metrópolis y se hace eco de la acusación stalinista en sentido de que aquel líder bolchevique menospreció el papel de los campesinos.

Partiendo de tales premisas, presenta de la manera siguiente la política trotskista

en Bolivia después de la revolución de 1952, tipificada por Fellman como nacional democrática: "sabotaje a la unidad de los obreros con los elementos revolucionarios de otras clases sociales y captura del poder por la clase obrera como medio para instaurar una dictadura del proletariado", lo que importaría olvidar el carácter semicolonial del país. La tesis de Fellman Velarde era inconfundiblemente menchevique.

La tradicional lucha trotskysta contra la burocracia sindical y el menor error cometido por los poristas, eran utilizados como pretextos para alejarlos de los sindicatos. El 28 de enero de 1953, la Federación de Fabriles de La Paz pidió la expulsión de varios militantes del Partido Obrero Revolucionario del seno de la Central Obrera Boliviana, bajo el pretexto de que así defendían a sus dirigentes:

"1. Pedir y exigir a la Central Obrera Boliviana, la expulsión de los señores Edwin Moller y Víctor Villegas, en vista de sus ataques a la clase trabajadora fabril.

"Dichos elementos primero, por medio de Víctor Villegas, han calumniado a los dirigentes fabriles y más concretamente a los compañeros Francisco Peláez y Daniel Saravia y una vez comprobada su vil calumnia, no se ha tomado ninguna medida contra el calumniador Villegas. El señor Moller, verdadero cerebro de la campaña contra los dirigentes fabriles, culminó dicho plan con la afirmación temeraria de que los trabajadores fabriles habrían traicionado en la Huelga General del año 1950; todo el pueblo de Bolivia conoce las batallas que tuvimos en diferentes lugares de la ciudad de La Paz contra las fuerzas del mal, policía, ejército y PURS, y culminó con la valiente operación del 19 de mayo de 1950, donde para reducirnos tuvieron que recurrir a más de seis regimientos de policías y ejército y además de la aviación. Los famosos internacionalistas no estaban nunca en el lugar que se comprometieron y menos aparecieron sus bases, que ahora más que nunca estamos convencidos que no las han tenido ni las tienen.

"2. Por otra parte, La Federación de Trabajadores Fabriles de La Paz revocó su resolución de no asistir al desfile del día 7 del presente mes, a condición de que dicho señor Moller no debía tomar la palabra, y este elemento se aprovechó de su picardía y no cumplió su palabra, y todavía tuvo el cinismo de tomar la palabra sin dirigirse previamente al Primer Trabajador de Bolivia, el compañero Víctor Paz Estenssoro; esa actitud significa un desafío más a la clase trabajadora fabril.

"En caso de no dar curso a nuestro pedido de expulsión de ambos elementos, la Federación de Trabajadores Fabriles de La Paz, retirará a sus representantes ante la Central Obrera Boliviana".

Se trataba de una campaña política sistemática, inspirada desde el Palacio de Gobierno. El señor Moller de víctima se convirtió, no bien se sumó a las filas del oficialismo movimientista, en un otro perdonavidas.

Durante el primer ascenso revolucionario, los elementos rnovimientistas que fueron efectivamente elegidos por las bases sindicales y cuyas opiniones no estaban subordinadas a estipendio de ninguna naturaleza, pues ganaban su sustento diario en las fábricas y las minas, formaban generalmente filas junto a los poristas frente a los

errores y excesos del Comité Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana o al "democratismo" servil de los stalinistas. La nueva camada de delegados gobiernistas estaba formada por burócratas bien pagados, que no intervenían ni escuchaban las discusiones y se limitaban a votar disciplinadamente conforme a la consigna palaciega. El primer paso dado en el camino de la destrucción de la Central Obrera Boliviana consistió en acallar a la osada oposición trotskysta mediante una mayoría artificialmente creada, que funcionaba como maquinaria electoral, debidamente lubricada con dineros y privilegios de toda naturaleza. La segunda e inmediata providencia puesta en práctica por el Movimiento Nacionalista Revolucionario no fue otra que la purga de los militantes poristas de las direcciones sindicales. A la crítica y a la campaña llena de rumores y falsedades siguió la expulsión de todo trotskysta de los equipos dirigentes.

Era opinión dominante en el seno del oficialismo el que los sindicatos debían actuar como soportes e instrumentos del gobierno movimientista y que, por tanto, resultaba perjudicial para la "revolución" y el "país" la aparición de tendencias opositoras dentro de las organizaciones obreras. El partido de gobierno se guió, particularmente en el período de depresión, por el más estrecho sectarismo, buscando persistentemente marginar a todos los que no comulgaban con los regímenes movimientistas.

Para cumplir sus planes anti-nacionales y anti-sociales, el Movimiento Nacionalista Revolucionario fue destruyendo sistemáticamente a todos los elementos de la democracia sindical, producto de una larga experiencia y de dolorosas luchas, y se encaminó hacia la estatización de las organizaciones laborales. Las elecciones regulares y periódicas de dirigentes y delegados ante la Central Obrera Boliviana, fueron sustituidas por las imposiciones del Presidente de la República o de los ministros "obreros", que organizaron alrededor de sus personas verdaderos aparatos económicos y sindicales. La voluntad de las bases, que tradicionalmente se expresaban a través de las asambleas sindicales, fue, reemplazada por las decisiones autoritarias de los burócratas. Paralelamente, los opositores, particularmente los trotskystas, fueron enconadamente perseguidos por el delito de opinión. Los sindicalistas revolucionarios se vieron colocados ante el dilema de callar o de dar con sus huesos en las cárceles y perder sus trabajos. Para poder reemplazar a un delegado porista ante la Central Obrera Boliviana se llegó al extremo de disolver a bala a la Central Obrera Departamental de Santa Cruz.

La situación política dio un vuelco espectacular. La Central Obrera Boliviana, de institución fuertemente influenciada por los trotskystas, que no daba un solo paso sin previamente consultar el criterio de éstos, se transformó en instrumento dócil en manos del gobierno. De tribuna de expresión del pensamiento obrero y revolucionario se convirtió en portavoz de los deseos del oficialismo.

En los momentos de euforia a nadie se le hubiera ocurrido declarar obligatoria la asistencia, por parte de los delegados, a las reuniones de la Central Obrera Boliviana, que concentraban mucho público, no en vano sus resoluciones adquirirían el carácter de mandato imperativo para el Poder Ejecutivo. Los delegados asistían a las sesiones masivamente, esto de manera espontánea, y casi siempre deliberaban hasta altas horas de la noche.

Comenzada la depresión y la burocratización de la Central Obrera, los delegados, una

parte de ellos funcionarios públicos que confundían la asistencia a las deliberaciones cobistas con la concurrencia a sus oficinas, se daban modos para holgar. Es por esto que, a comienzos de 1953, apareció en la prensa diaria una curiosa advertencia:

“La Central Obrera Boliviana, con el propósito de normalizar en forma permanente sus reuniones, ha adoptado las siguientes medidas:

“1. Las reuniones ordinarias se llevarán a cabo los días miércoles, y al no ser posible el lunes siguiente.

“2. Si no hubiera quórum suficiente a las 18 y 30 horas, se tendrá tolerancia hasta las 19 horas, en que se suspenderá la sesión de no lograrse el mismo.

“3. Para determinar el quórum se tendrá en cuenta el número de delegaciones representadas, aunque lo están por un solo miembro.

“4. Las sesiones se suspenderán a horas 21.

“5. Fuera de dar a publicidad el número de los inasistentes, se llevará un riguroso cómputo de faltas. Los miembros que falten, sin permiso, por tres veces consecutivas, perderán sus representaciones, debiendo comunicarse la medida a las bases para que nombre su reemplazante.

“Juan Lechin, Secretario Ejecutivo. Germán Butrón, Secretario General. José Zegada T., Secretario de Actas de la COB”²⁸.

En muchos centros de trabajo los comandos movimientistas se organizaron a la sombra de los sindicatos, como si fueran una de las tantas manifestaciones de la voluntad revolucionaria de los trabajadores. Más tarde, en el período de depresión, esos mismos comandos pugnaron por colocarse por encima de las organizaciones obreras y por dirigirlas.. Es evidente que en todo momento se constataron las fricciones y choques entre los comandos políticos gubernamentales y los sindicatos, porque los funcionarios oficialistas contrariaban, unas veces, los acuerdos adoptados por los trabajadores y, con mayor frecuencia, los deseos y ambiciones de los obreros burocratizados.

El importantísimo distrito minero de Siglo XX fue escenario de monstruosas falsificaciones ideadas por el Comando del Movimiento Nacionalista Revolucionario contra los obreros poristas, con la única finalidad de eliminarlos de la palestra político-sindical mediante su apresamiento; no pocas veces se los acusó de pretender hacer volar las instalaciones de los ingenios, de libertar a los presos falangistas, etc. No se puede descartar la posibilidad de que entonces el aparato publicitario oficialista hubiese dejado alguna huella en los sectores obreros ganados por el escepticismo. Actuando en el punto depresivo más bajo, el Movimiento Nacionalista Revolucionario había logrado arrinconar a los trotskystas en los sindicatos, que corrieron el serio riesgo de verse totalmente aislados de las masas y hasta excluidos del seno de sus organizaciones. La situación del Partido Obrero Revolucionario se vio agravada por su aguda crisis interna. El partido de gobierno, seguro de haberse consolidado definitivamente y de haber logrado para siempre el control secante sobre las organizaciones obreras, se detuvo en

28- “El Diario”, La Paz, 29 de enero de 1953.

medio camino en su plan de expurgación de los opositores marxistas, que más tarde se hizo extensivo también a la militancia del Partido Comunista de Bolivia. Si se toma en cuenta que estos elementos ocuparon la primera fila en la lucha antimovimientista cuando se presentaron los gérmenes de la diferenciación política entre la dirección del Movimiento Nacionalista Revolucionario y las bases obreras, se tiene que concluir que el partido de gobierno cometió un grueso error al no haber aplastado totalmente a sus adversarios de la extrema izquierda, esto cuando las circunstancias imperantes le eran totalmente favorables.

Los elementos opositores fueron eliminados de las direcciones sindicales y de la propia Central Obrera Boliviana, por medio de la violencia o de la corrupción, y reemplazados por burócratas serviles o por militantes incondicionales del oficialismo. La pobreza ideológica del Movimiento Nacionalista Revolucionario, particularmente en el aspecto sindical, explica por qué, al mismo tiempo, no se hubiese hecho nada por revisar las ideas que inspiraron la vida sindical en el primer período de la revolución. Los movimientistas se limitaron a desplazarse hasta las formulaciones stalinistas, esta operación les pareció suficiente para combatir a los trotskystas. Fue preciso que llegue la hora de los "entristas" (renegados del trotskysmo que se sumaron al Movimiento Nacionalista Revolucionario) para que, utilizando el contrabando ideológico, pretendiesen destruir el programa marxista del movimiento obrero. Nuevamente se actualizó el viejo sueño stalinista y movimientista de sepultar a la Tesis de Pulacayo.

Simultáneamente, el pazestensorismo fue estrangulando a su propio partido, que ciertamente seguía siendo multitudinario. Los obreros que entusiastamente militaban en su seno ofrecieron recia resistencia al control derechista que se ejercitaba desde los comandos. Citamos como ejemplo el pronunciamiento de los obreros movimientistas de Sucre contra un aventurero que se apropió del Comando del MNR de esa región:

"Considerando: Que en el seno del Movimiento Nacionalista Revolucionario se han incrustado elementos reaccionarios puestos al servicio de la oligarquía que viene maquinando en desprestigio del Gobierno de la Revolución Nacional, así como de su líder máximo compañero Víctor Paz Estenssoro.

"Que tales elementos en su condición de mercaderes del hambre del pueblo, constituyen un peligro para la marcha victoriosa de la revolución y el cumplimiento de sus postulados, únicos medios de hacer posible la independencia económica de Bolivia.

"Que la clase trabajadora del Movimiento Nacionalista Revolucionario no ha de permitir que su revolución sea estrangulada por la ambición de los reaccionarios que no han de vacilar en enlutar de nuevo a la familia boliviana.

"Que en breve debe realizarse la Sexta Convención Nacional del Partido, a la que los militantes deben destacar su representación que con fidelidad y sentido revolucionario oriente la marcha del Supremo Gobierno.

"Que en forma arbitraria y antidemocrática se ha nombrado por la reacción del Partido dos delegados a la VI Convención, que no cuentan con el apoyo popular y cuyo único propósito es el de frenar el impulso revolucionario de las masas obreras.

“Resuelve:

“1. Desconocer el autonombamiento del nuevo Comando, por no interpretar la voluntad mayoritaria del Partido y no respetar el compromiso contraído con el compañero Edgar Nuñez Vela, reconocido como Secretario Ejecutivo del Comando Departamental.

“2. Pedir la inmediata destitución del Alcalde Municipal Víctor Durán Ortiz.

“3. Pedir, de acuerdo a las resoluciones de la Sexta Convención, la formación de un nuevo Comando Departamental integrado por elementos netamente revolucionarios.

“Sucre, 24 de enero de 1953.

“Por la Asamblea General del Movimiento Nacionalista Revolucionario:

“Alfredo Aguirre R., Manuel Huaylla, Robustiano Velásquez, Emeterio Solano, Heriberto Mirabal, Enrique Lastra”.

7

Primer Congreso de la C.O.B.

El Primer Congreso Nacional de la Central Obrera Boliviana -no del movimiento obrero boliviano, como malintencionadamente se sostuvo- fue sistemática y reiteradamente aplazado por el Comité Ejecutivo hasta el momento en que el Movimiento Nacionalista Revolucionario logró eliminar a sus enconados adversarios de las direcciones sindicales. Antes de que la reunión nacional más importante de la Central Obrera Boliviana ajustase el problema organizativo y político, se libró una descomunal lucha interna encaminada a arreglar cuentas entre las diferentes tendencias obreras.

En efecto, el Primer Congreso cobista se llevó a efecto en plena depresión, el 31 de octubre -aniversario de la nacionalización de las minas- de 1954. La preparación y el propio desarrollo de la reunión fue seguida atenta y ansiosamente por todo el país. Amigos y adversarios de la Central Obrera Boliviana vivieron pendientes de sus resoluciones por considerarlas trascendentales para la vida del país. Había dejado de existir una vigorosa organización revolucionaria, expresión del ascenso y radicalización de las masas, para dar paso a un aparato bien organizado, grande y que tenía bajo su control a una parte de las actividades nacionales.

Se desplegó una impresionante propaganda y fueron movilizados ingentes recursos económicos buscando lograr un resonante éxito del oficialismo. El acontecimiento fue registrado con prodigalidad en la prensa diaria. Todo hace suponer que el grueso de los observadores no comprendió que la Central Obrera Boliviana estaba cerrando una etapa importantísima de su historia, la de su radicalismo, por esto esperaba que el Primer Congreso modificaría toda la política nacional. Se tuvo la falsa impresión de que el gobierno, con todos sus recursos, había sido puesto al servicio de la Central Obrera Boliviana, cuando en realidad el fenómeno había sido totalmente invertido: las direcciones sindicales estaban ya totalmente entregadas al oficialismo. El nacimiento de un descomunal aparato, momentáneamente sostenido y financiado por el Estado, coincidió con el abandono, por parte de los burócratas, de la idea revolucionaria. El grueso de los obreros cifró sus esperanzas en el congreso cobista, estaba seguro de que de él saldrían soluciones radicales a su situación de miseria, que pondría punto final a las persecuciones desencadenadas por el gobierno contra los mejores luchadores y que obligaría a rectificar el viraje derechista del oficialismo. La decepción que siguió a las deliberaciones del congreso concluyó impulsando a la tendencia ausentista en los sindicatos. Las masas, seguras de que había llegado el momento de las rectificaciones radicales, cerraron los ojos ante las arbitrariedades cometidas durante los trabajos preparatorios y que únicamente fueron denunciadas por la raleada prensa trotskysta.

En la resolución de convocatoria al congreso se establece que "todos los sectores obreros, campesinos, trabajadores de la clase media y gremial acreditarán sus delegados con la intervención de la Comisión de Organización de la Central Obrera Boliviana". La última parte de lo transcrito pone en evidencia que la selección de los delegados estuvo dirigida por el mismo Comité Ejecutivo, pese a que se dejó escrito que "la designación de delegados se hará mediante elección democrática de las bases en asambleas generales hasta el 30 de septiembre como plazo máximo, con

intervención de las respectivas organizaciones nacionales". Siguiendo lo que era ya tradicional en la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia, se estableció que en la asamblea convocada para la designación de delegados también debía elegirse al Secretario Ejecutivo, acuerdo al que se le dio el carácter de mandato imperativo para los asistentes al congreso ²⁹. Se trataba de una maniobra publicitaria de Lechin para aparecer como elegido por unanimidad por todos los afiliados a la Central Obrera; gracias a este recurso las tendencias opositoras desaparecían completamente en las votaciones por aclamación. Se estableció el hábito de que en los congresos, por menos hasta el de 1970, solamente podía haber un candidato, Lechin, que mecánicamente acumulaba el cien por cien de votos.

La convocatoria fijó el siguiente temario:

- 1) Informe del Secretario Ejecutivo;
- 2) Declaración de Principios;
- 3) Problemas de Organización;
- 4) Estatutos;
- 5) Relaciones Internacionales en el campo sindical;
- 6) Votos Resolutivos;
- 7) Asuntos Varios;
- 8) Votación y comprobación de actas para elegir al Secretario Ejecutivo y elección de los demás miembros del Comité Ejecutivo Nacional de la Central Obrera Boliviana.

Debe considerarse como progresista el haberse establecido trato preferencial en favor del proletariado, con referencia a los campesinos y sectores de la clase media, a tiempo de designar los cupos de delegados.

Los mineros acreditaron sesenta delegados,

los fabriles treinta,

los ferroviarios veintiseis y así en proporción descendente.

harineros siete,

gráficos siete y

siringueros siete. Totalizando ciento setenta y siete delegados por los asalariados. Los sectores de clase media fueron agrupados bajo la designación genérica de empleados:

maestros quince delegados;

empleados particulares diez;

empleados públicos diez; bancarios siete;

29- Central Obrera Boliviana, "Cartilla de Orientación, Primer Congreso Nacional de Trabajadores", La Paz, octubre de 1964.

telecomunicaciones cinco; sanitarios tres; gastronómicos tres y

porteros tres (cincuenta y seis delegados).

Delegados especiales: Confederación Universitaria Boliviana cuatro

delegados; estudiantes de secundaria tres;

artistas y escritores tres y gremiales tres.

Se dijo que cincuenta delegados, representando a los ocho departamentos del país, llevaban la voz de dos millones quinientos mil campesinos. Añadiendo a los doce miembros del Comité Ejecutivo y a dos ministros obreros se alcanzó la impresionante cifra de trescientos diez congresistas.

Es también imponente la lista de invitados a dicho congreso: Presidente de la Confederación de Trabajadores de América Latina, Secretario General de la ORIT, Secretario General de ATLAS, Secretario General de la CGT argentina, Secretario General de la CIOLS, Secretario General de la Central Unica de Trabajadores de Chile, Presidente y Vicepresidente del CIO, Secretario General de la Confederación General de Trabajadores del Brasil, Secretario General de la Confederación General de Trabajadores del Paraguay, Secretario General de la Confederación General de Trabajadores- del Ecuador, Presidente de la Unión de Mineros de Estados Unidos, Presidente de la Federación Americana del Trabajo. Esta simple enumeración de invitados demuestra que la Central Obrera Boliviana había decidido mantener relaciones con todas las centrales obreras internacionales, sin comprometerse con ninguna de ellas. Esta "independencia" resultó, como se demostró más tarde, perjudicial para el movimiento revolucionario. Ciertamente que no todos los invitados lograron transponer la cordillera de los Andes, pero aparecieron muchos otros "delegados fraternales" y "observadores" que no habían sido consignados en las listas oficiales.

Un ampuloso programa de actuaciones se desarrolló durante casi medio mes. Fue ideado para permitir, en cierta medida, que el gobierno apareciese mezclado en el congreso. Al releer este documento se tiene la impresión de que el congreso sindical transcurrió como una fiesta interminable, sin que hubiese habido lugar en ella para la protesta contra las desigualdades sociales o contra el desgobierno imperante. El sábado 30 de octubre se iluminaron la avenida "16 de julio", los palacios Legislativo y Municipal y hasta las vitrinas comerciales. La Alcaldía efectuó en el Teatro Municipal una "gran sesión de honor" en la que fueron declarados "Huéspedes de Honor" los delegados extranjeros y fraternales acreditados al congreso. El domingo 31 fue saludado con "salvas de fusilería, dianas y toque de sirenas en las fábricas y zonas de la ciudad, conmemorando el segundo aniversario de la nacionalización de las minas y en homenaje al Congreso Nacional de Trabajadores" ³⁰. En la tarde tuvo lugar una grandiosa concentración -en la avenida Montes, seguida de la llamada "Marcha de los Trabajadores"; la multitudinaria manifestación recorrió por las calles de la ciudad y culminó en la desbordante concentración que tuvo lugar en el Stadium La Paz. Hablaron Lechin y Víctor Paz, que por mucho tiempo serán figuras infaltables en todo

30- Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura, "Guía del Primer Congreso Nacional de Trabajadores", La Paz, 1964.

acto cobista. Los congresistas ocuparon gran parte de su tiempo en asistir a conciertos de música, a bailes, almuerzos, cocteles, días de campo, festivales populares, en visitar el Lago Titicaca, etc. Parecía que, gracias a la presencia del gobierno movimientista, había pasado para siempre la época de las discusiones ideológicas apasionadas, de las protestas de lucha y de las reuniones realizadas en medio de la penuria y del terror a la represión.

Se llegó al Primer Congreso con un Comité Ejecutivo íntegramente copado por viejos movimientistas o por elementos que desertaron de diferentes tiendas políticas para sumarse a las filas oficialistas, no a nombre del programa revolucionario sino del arribismo. Su nómina fue la siguiente:

Juan Lechin Oquendo, Secretario Ejecutivo;

Germán Butrón, Secretario General;

Ñuflo Chávez Ortiz, Secretario de Asuntos Campesinos;

Mario Torres C., Secretario de Relaciones;

José Zegada, Secretario de Organización;

Juan Sanjinés, Secretario de Conflictos;

Antonio Cornejo, Secretario de Hacienda;

Humberto Quezada, Secretario de Educación;

Mario V. Guzmán Galarza, Secretario de Cultura;

Carlos Altamirano, Secretario de Prensa y Fuad Mujaes, Secretario de Estadísticas.

Oficialmente se hizo saber que habían cinco representantes obreros en el gabinete ministerial:

Mario Tórres, Ministro de Minas y Petróleo;

Ñuflo Chávez Ortiz, Ministro de Asuntos Campesinos;

Miguel Calderón, Ministro de Trabajo y Previsión Social;

Angel Gómez García, Ministro de Obras Públicas y Comunicaciones y

José Fellman Velarde, Subsecretario de Prensa, Informaciones y Cultura.

Entre los delegados y los participantes en las diferentes comisiones preparatorias del congreso obrero, el predominio de movimientistas era indiscutible con referencia a los stalinistas, independientes y alguno que otro trotskysta vergonzante.

Además, de los grandes del Comité Ejecutivo, de los ministros "obreros" y de los "delegados en función de controles obreros con derecho a voto" (Ernesto Fernández, Ministerio de Economía; Teodoro Machado, Comercio Exterior-Banco Central y Herón Delgado, Ministerio de Trabajo y Previsión Social) ³¹.

Estuvieron presentes, en medio de un verdadero torrente humano, las más destacadas figuras del sindicalismo y hasta de la política:

Jorge Tamayo, Arturo Crespo, Sinforoso Cabrera (mineros de Catavi);

Julio Quintanilla, Jesús Muriel (mineros de Siglo XX);

Nicolás Bernal, Pedro Arismendi, Humberto Ramírez (mineros de Potosí);
Alberto Jara (Pulacayo);

Noel Vásquez (Telamayu);

Corsino Pereira (Kami);

Silverio Rodríguez (Huanuni);

Alfredo Abastoflor (Ocurí);

Abel Ayoroa, Félix Mujica, Francisco Peláez, Félix Lara, Víctor Illanes, Daniel Saravia, Constantino Camacho (fabriles de La Paz);

Benedicto Delgadillo (constructores de Cochabamba);

Carlos Tovar Baldivieso, Ramón Claire, Carlos Gómez García, José Sansetenea, César Nistthaus Vásquez (ferroviarios);

Edgar Nuñez Vela, Adolfo Paco Careaga (petroleros de Cochabamba);

Francisco Brun (petrolero de La Paz);

Teodoro Machado, Eulogio Sánchez (harineros de La Paz);

Andrés Echegara, Hugo Estrella, Arturo Adriázola, Enrique André (gráficos de La Paz);

Primo Toro (gráfico de Potosí);

Osvaldo Brasileño, Rubén Julio (siringueros de Cobija);

Felipe Soto Jurado, Raúl Gonzáles (empleados particulares de La Paz);

Angel Molina (empleados particulares de Oruro);

31- Central Obrera Boliviana, "Cartilla de Organización Sindical del Primer Congreso de Trabajadores", La Paz, 1954.

Humberto Bilbao, Hugo Poope, Guillo Villa Gómez, Manuel Sanzetenea, José Benito Rojas (maestros urbanos);

Ernesto Ayala Mercado, Bernabé Ledezma, Leónidas Calvimonte, Alcides Alvarado (maestros de educación fundamental);

Adalid de la Torre, Orlando Salazar (telecomunicaciones);

José Luis Jofré, René Gómez García (bancarios de La Paz);

Carlos Escalier, Carlos Doria Medina (sanitarios);

Luis Gallardo (gastronómicos);

Mario Guzmán Galarza, Oscar Zamora, Ramón Oviden (universitarios);

Orlando Capriles, Raúl Salmón, Carlos Cervantes, Carlos Montaña, Renato Tapia (artistas y periodistas);

Severo Oblitas, Toribio Salas, Macarlo Plata (campesinos de La Paz);

José Rojas, Sinforsoso Rivas, Salvador Vásquez, Julián Chávez (campesinos de Cochabamba); Alfredo Aguirre (campesinos de Sucre);

Zenón Barrientos, Lucio Céspedes, Estanislao Benítez, Raúl Larrea (campesinos de Oruro);

Mario Olaguivel (campesinos de Tarifa);

Guillermo Muñoz de la Barra, Jaime Avellano Castañeda, Armando Cherro, Erasmo Tarifa,

Juan Flores Oblitas, Antonio Gaspar, Hernán Poope, Lionel Meiidizábal, Arturo Ruescas, Oscar Barbery, Víctor Artieda, Mario Ojopi (empleados públicos), etc.

A algunos miembros de las diferentes comisiones se les reconoció derecho a voto:

Primitivo Miranda, Daniel Aramayo, Matías Condori, Miguel Alandia, Rodolfo Morales, Arturo Selaez, Pío G. Nava, Luis Aramayo, Raúl Fernández, etc.

Excepcionalmente, la Comisión de Propaganda estuvo dirigida por el pintor revolucionario Miguel Alandia Pantoja, que mantenía inalterable su fidelidad al golpeado y maltrecho Partido Obrero Revolucionario.

El Comité Ejecutivo -políticamente timoneado por el gobernante Movimiento Nacionalista Revolucionario- no quiso correr el riesgo de perder el control del congreso cobista, por esto el Reglamento de Debates, ya adoptado en la etapa preparatoria, determinó que "las sesiones serán presididas por el Comité Ejecutivo", sin que hubiese habido

necesidad, por tanto, de elegir democráticamente a un Presidente.

La burocracia cobista y el equipo pazestensorista del Movimiento Nacionalista Revolucionario (ambos sectores se prestaban estrecha cooperación y en cierto momento era difícil distinguir la línea divisoria entre ellos) habían decidido convertir al Primer Congreso cobista en una reunión más del oficialismo, por esto cerraron los menores resquicios por los que hubiesen podido filtrarse los opositores políticos. Sin embargo, no pudieron extirpar del todo las ideas revolucionarias que flotaban en el ambiente, de ellas no pudieron desprenderse del todo ni los mismos burócratas.

La Comisión de Organización hizo circular su famosa "Cartilla de Organización Sindical ... en cuya tapa se calificaba al congreso de la COB de "parlamento obrero-campesino". Se incluían la fotografía de Juan Lechin, "Secretario Ejecutivo de la COB" y la resolución sobre la organización de las milicias armadas, que comprendía también a las campesinas, las que debían regirse "por los principios de las guerrillas". El folleto de referencia era, en verdad, eco disimulado del radicalismo de la Central Obrera Boliviana de la primera época. Inmediatamente los lechinistas sustituyeron el anterior documento por la llamada "Cartilla de Orientación", donde -revisando toda la propaganda anterior- se sostiene que la victoria del 9 de abril de 1952 fue posible gracias al Movimiento Nacionalista Revolucionario: "gracias al heroico esfuerzo de las masas obrero-campesinas agrupadas en el M NR, nuestra gran revolución marcha, sin pausa pero sin prisa, hacia sus últimas consecuencias". Seguidamente se da por sentada la situación del proletariado como clase cogobernante: "Para cumplir estos postulados (revolucionarios) la clase organizada dentro de su central sindical debió participar en el gobierno... Los ministros obreros se convirtieron en los ojos avizores y los cerebros presentes de los intereses populares... Su labor es la mejor expresión de la capacidad co-administradora y ejecutiva de los trabajadores, probando en los hechos que las tareas de gobierno no son una ciencia vedada a los trabajadores; poniendo en evidencia que los obreros son capaces de hacer de los organismos estatales verdaderos aparatos ejecutores y máquinas rendidoras en lugar de simples instrumentos burocráticos".

La Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura, una reaparición estatal, hizo circular su propia "Guía del Primer Congreso", donde la reunión de la COB es presentada como un acto gubernamental. En la primera página aparece la fotografía del "compañero Presidente V. Paz E., máximo conductor de la revolución nacional", luego desfilan Fellman, "ministro obrero de Prensa, Informaciones y Cultura en el gabinete de la revolución" y J. Lechin, "líder indiscutible de los trabajadores bolivianos".

"Masas" ³², vocero del POR, denunció que "una cuidadosa selección de delegados en los mismos sindicatos, el soborno de quienes vinieron distinguiéndose por su posición antigubernamental, la designación desde los ministerios de representantes de varias federaciones, etc., obedeció al afán de convertir el congreso en una valla de contención del descontento de las masas. Acallar a los obreros, campesinos y sectores empobrecidos de la clase media, evitar las peticiones de mejores salarios, la legalización inmediata de la ocupación de tierras, burlar el derecho de inamovilidad de los empleados públicos, tales fueron las finalidades ocultas de los "líderes" movimientistas.

32 "Masas", La Paz, diciembre de 1954.

El periódico porista -la aparición de sus primeros números coincidió con la realización del congreso cobista- denunció que el control político en la selección de los delegados correspondió, en último término, al Comité Político del MNR, y que buscó evitar el ingreso de quienes podían políticamente denunciar la conducta gubernamental proimperialista, las medidas económicas dictadas en detrimento del pueblo e indicar el camino justo para que la COB se transforme en el auténtico instrumento revolucionario de las masas. A algunos elementos se les negó simplemente hacer uso de la palabra -entre ellos a Guillermo Lora, que hasta la víspera formaba parte de la Central como delegado de la COD cruceña-. Resulta inpreíble que se hubiese puesto en duda el derecho de intervención de quienes participaron -no importa si bien o mal- en la conducción de las masas durante el período que se cerró con el propio congreso. Otro de los casos escandalosos, acaso el de mayor volumen y el único que mereció ser registrado por la prensa, fue el de los campesinos. Más de 50 delegados enviados por las bases del agro no tuvieron oportunidad de hacer escuchar su opinión y fueron suplantados por elementos designados por el Ministerio de Asuntos Campesinos. Abogados de dicha repartición estatal hablaron a nombre de la Federación de Campesinos de Santa Cruz y los auténticos delegados tuvieron que retornar a sus bases, unas veces engañados por las autoridades y otras por su difícil situación económica. "Ultima Hora" de esa época publicó el pedido a la COB de los dirigentes campesinos cruceños para participar en las deliberaciones del congreso.

Atentados de tal magnitud fueron consumados porque el Comité Ejecutivo de la COB nombró anticipadamente a la Comisión de Poderes. De esta manera el Comité Político del MNR, que monopolizó en sus manos todos los resortes de la preparación del congreso, se convirtió indirectamente en calificador de las credenciales.

Ni duda cabe que el período de depresión marcó su huella imborrable en todo el desarrollo del congreso. Citemos un ejemplo: las críticas del trotskysmo al trabajo preparatorio y a la orientación política del congreso fueron aprobadas en voz baja por buen número de delegados, sin embargo, ninguno hizo pública su protesta ante la evidencia de que gran parte de los congresistas fue elegido desde arriba y de que el mismo cónclave obrero estaba dirigido desde el Palacio de Gobierno y los ministerios. Parecía ser casi unánime el criterio de que solamente un nuevo impulso de las masas y el consiguiente reenderezamiento de la política obrera permitirían esperar una futura marcha ascendente. Pese a este acuerdo, ningún delegado tuvo el suficiente valor y talento para denunciar las anormalidades del congreso, ni siquiera para exigir enérgicamente la discusión de sus proposiciones y de los más importantes problemas del movimiento revolucionario. Sería un error atribuir esa actitud a una especie de cobardía personal. Muchos de los delegados pelearon abnegadamente -demostrando sacrificio y ninguna ambición- durante el sexenio. La causa hay que buscarla en la situación política que imperaba entonces, en la momentánea depresión del movimiento obrero, en el control burocrático de los sindicatos por parte del MNR. De estos hechos se desprendía la actitud de indiferencia y tolerancia de las masas frente a la dirección política pequeñoburguesa, indiferencia que llegó a ganar a los mismos sindicatos. Los obreros -concretamente los líderes medios- que no sentían detrás de sí el respaldo del empuje de las masas, sabían que decir en voz alta su disconformidad con los altos dirigentes sindicales y políticos podía costarles el desplazamiento de las filas sindicales e inclusive la pérdida de trabajo. Los obreros revolucionarios agacharon

la cabeza, callaron su crítica, esperando que pasase la tormenta desencadenada por los burócratas. Los militantes poristas se movieron dificultosamente en medio de su aislamiento. Sólo teniendo en cuenta estos antecedentes es posible justificar las medidas adoptadas por el congreso.

No todos los izquierdistas se dieron cuenta del cambio de la situación política que se había operado en el país. No pocos se refugiaron en su ilimitado optimismo: persistían con terquedad en su idea de que el congreso de la COB sería nada menos que la reunión constituyente del gobierno obrero-campesino y un genuino parlamento obrero. En realidad, ese congreso confirmó y consolidó el control burocrático sobre la COB del gobierno movimientista. Dadas las condiciones desfavorables en las que actuaron los pocos y aislados delegados de filiación porista, no se podía esperar que lograsen la aprobación de un programa 100% revolucionario, cosa que habría ocurrido con toda seguridad en 1952, por ejemplo. La Declaración de Principios sancionada hizo lo imposible por justificar con fraseología marxistizante la entrega del Comité Ejecutivo de la COB a la voluntad de V. Paz.

El discurso pronunciado por el presidente de la república y jefe del MNR fue, ni duda cabe, demagógicamente radical dentro de la orientación política movimientista. Al teorizar acerca de las revoluciones en los países rezagados dijo que la orientación del gobierno consistía nada menos que en "la nacionalización de aquellos medios de producción que son vitales para la economía del país", lo que permitía suponer que estaba en la mente del presidente proceder a estatizar otros sectores de la economía, además de la minería. Posteriormente esta postura fue rectificada; se dijo que la nacionalización de las minas constituía una medida excepcional en medio de una economía de tendencia predominantemente capitalista. La revolución boliviana fue definida como agraria y antiimperialista, todo como obra del MNR, presentado como dirección indiscutida de los otros sectores populares. V. Paz se lanzó enérgicamente a desbaratar el planteamiento izquierdista, marxista, en sentido de que las masas victoriosas obsequiaron el poder al partido nacionalista, pues formuló la tesis de que nada habría podido hacerse sin la presencia del MNR. "Ciertos sectores izquierdistas hacen una crítica que es falaz, cuando dicen que el pueblo de Bolivia, sin dirección política ninguna, fue el que derrotó a la oligarquía en las jornadas del 9 de abril y que, bajo la presión del pueblo, a la que no podía resistir, el gobierno pequeño-burgués del MNR tuvo que dictar la nacionalización de las minas y más tarde la reforma agraria". Esta interpretación en nada difería con la hecha por la burocracia cobista.

Presintiendo los problemas políticos que iban a presentarse casi inmediatamente después, recordó que en el gabinete habían ministros obreros, que eran corresponsables de todo lo que hacía el gobierno, pues intervenían en "todas las transformaciones realizadas en nuestra economía", para plantear seguidamente la teoría de que los sindicatos, en tales condiciones, ya no podían seguir actuando como organismos de resistencia a los patronos, que siendo parte del gobierno revolucionario ya no podían obrar con "la misma orientación y en idéntica forma que frente a un gobierno de la oligarquía y cuando no se había hecho ninguna transformación en la estructura económica del país". Los sindicatos debían cooperar a su gobierno y ayudarlo a soportar y resolver los problemas creados por el mismo desarrollo de la revolución. Posteriormente tal será el esquema en que se base el ataque de los regímenes movimientistas contra

el movimiento obrero y la crítica revolucionaria. V. Paz justificaba su afirmación con la teoría de que en un país atrasado sólo podía darse la "revolución nacional", vale decir democrática y dirigida por la clase media y no la revolución social. Dijo que un gobierno obrero apenas si podría pasar fugazmente por el poder, desde el momento que sería inmediatamente barrido por el imperialismo y sus aliados.

El gobierno ya tenía pensado poner atajo a la inflación monetaria y disminuir los crecientes costos de producción. Estas soluciones económicas sólo podían ser formuladas como políticas, vale decir, serían materializadas únicamente en caso de contar con la venia de las direcciones sindicales. Víctor Paz comenzó formulando la cuestión inflacionaria de manera por demás incompleta, como si fuera el resultado exclusivo de los gastos impuestos por la nacionalización de las minas y no de todo el pasado económico, para llegar a esta conclusión: "la necesidad imperiosa de racionalizar el trabajo de las minas... para disminuir el costo de producción". De manera apenas velada fue planteada la "solución" de que todo aumento salarial debía corresponder a un previo aumento de los índices de producción".

Analizando la pieza oratoria desde el punto de vista de la perspectiva histórica se llega a la conclusión de que Paz esbozó un programa anti-obrero (esto es lo que se dijo cuando después fue llevado a la práctica) en medio de estruendosos aplausos de los delegados asistentes al Primer Congreso de la COB. Este contrasentido fue posible por la actitud claudicante asumida por la burocracia y porque el movimiento obrero había ingresado a un período de apaciguamiento.

Lechin pronunció el discurso inaugural y presentó el informe de labores de la COB. Los documentos fueron elaborados por Barcelli y es por esto que aparecieron plagados de planteamientos y terminología trotskystas. El líder obrero nos dio una prueba más de que se acomodó ajustada e inconscientemente a las modificaciones operadas en la situación política y en la conciencia de las masas. Si el congreso cobista cierra el período de radicalización de los sectores mayoritarios del país y constituye eslabón importante en la depresión del movimiento revolucionario. Lechin aprovechó esa tribuna para esforzarse por borrar su pasado marxistizante, para echar tierra sobre las profundas diferencias que separaron a los sindicatos del gobierno movimientista y para aparecer detrás de Víctor Paz, como si éste fuera un otro caudillo de los trabajadores.

Rindió cuentas de la Central Obrera "como elemento integrante de un gobierno revolucionario, ³³(33). No ocultó su orgullo por este hecho: "por primera vez en la historia de los pueblos latinoamericanos, la clase trabajadora de uno de ellos ha compartido en igualdad de condiciones, de responsabilidades y de derechos con otras clases, las tareas de mantener en sus manos el poder político, para desde él realizar los postulados defendidos por el pueblo en más de cien años". Si realmente la COB (lechinistas y pazestenssoristas decían la clase obrera) estaba en el poder junto al MNR y Paz Estenssoro (que ya se estaba convirtiendo en el hombre más fuerte de su partido) y se identificaba con las aspiraciones y programa de los trabajadores; se podía considerar que la revolución como subversión social había concluido y que el proceso había ingresado a su etapa de construcción y "legalización". Este extremo desarrolló la dirección movimientista. De tal manera, el revolucionario de la víspera

33- COB, "Primer Congreso Nacional de Trabajadores. Discursos", La Paz, 1954.

se convirtió en un conservador. Su táctica en ese momento era por demás simplista: comprometer al presidente Paz con la COB, en tal medida que ya no pudiese zafarse de la influencia cobista y que no tendría más camino que realizar los postulados centrales del movimiento obrero. Lechin había ingresado a su etapa conservadora, lo que fue demostrado por el desarrollo de los acontecimientos. El maestro de las bribonadas dijo: "No sería justo terminar esta alocución sin antes hacer mención del hombre que durante el sexenio fue nuestra bandera de lucha, fue nuestro guía y nuestro maestro; el hombre que al triunfar la revolución supo ser leal con su pueblo, y que ha cumplido fiel y honestamente con los postulados de la revolución. Ese hombre está aquí, compartiendo con nosotros nuestra dicha y nuestras inquietudes, su nombre está en labios de todos los bolivianos y rueda por chozas y palacios como símbolo de patriotismo y de lealtad. Ese hombre es Víctor Paz Estenssoro". Públicamente ratificó al Primer Mandatario su "profunda y leal gratitud" y la seguridad de su "estrecha y comprensiva colaboración". Para vencer los obstáculos emergentes del propio proceso revolucionario se le ocurrió una fórmula que no iba más allá del contenido de clase del gobierno entonces existente: "la estrecha unión de los trabajadores y sus dirigentes con el presidente de la república, el trabajo y la acción común de los auténticos nacionalistas puede permitirnos superar los obstáculos, vencer las resistencias de los desplazados y afianzar definitivamente nuestra Revolución (sic)".

El viraje no se produjo únicamente con referencia al partido de gobierno y a su sector pazestenssorista, sino al mismo imperialismo, tipificado por los obreros como el mayor de los enemigos del país y de la revolución. Lechin se mostró satisfecho de que las centrales obreras de todas las tendencias hubiesen sido invitadas y aprovechó la inasistencia de las que obedecían a los dictados norteamericanos para subrayar su simpatía hacia ellas: "Organizaciones sindicales mundiales, continentales y nacionales han llegado hasta nosotros, para traernos el aliento y el apoyo moral de los trabajadores del mundo y su creciente interés por imponerse de la marcha de nuestra revolución. Sólo debemos lamentar que inconvenientes de última hora hayan impedido que la CIOLS, la ORIT y la AFL envíen sus representantes; sin embargo, sus conceptuosas comunicaciones en que se disculpan por no estar entre nosotros, atenúa mucho la pena que invade al no poder materializar nuestro ferviente deseo de abrazar en ellos a los millones de obreros, de hermanos trabajadores del mundo que militan en sus filas y que miran con interés y aprecio nuestra revolución". El tono forzosamente ceremonioso del discurso es digno de un mandarín chino.

La primera parte del informe está destinada a puntualizar el "significado de la revolución de Abril" y al hacerlo agota todos los argumentos para demostrar que no puede ser llamada proletaria y que esta clase no fue la única que intervino en las jornadas de 1952. Uno de sus argumentos fue por demás sorprendente y olvidó que el rasgo diferencial de toda auténtica revolución es su popularidad. "Nuestra revolución fue una auténtica revolución popular, y, en consecuencia no fue ni 'burguesa' ni 'proletaria'; lo primero porque en Bolivia la burguesía, por su incipiencia y por su oportunismo no actuó al lado del movimiento popular; lo segundo, porque los obreros no fueron la única fuerza que participó en las luchas de Abril". Como en toda revolución, evidentemente participaron muchas clases sociales, pero alguien ha debido dirigir las. La COB y el mismo informe de Lechin hablan de obreros pulverizando a diez regimientos perfectamente armados. La clase obrera -por su propia naturaleza- pugnó por ser la vanguardia militante en la

prueba de fuego, cuando se trató de verse a cara a cara con el enemigo, aunque no observó la misma actitud cuando se trató de apropiarse del poder arrancado a viva fuerza a la rosca.

esta última conducta contradictoria se debió a la virtual ausencia del partido obrero y al insuficiente desarrollo de la conciencia de clase. Decir que una revolución es popular importa prácticamente no decir nada. Si tomamos en cuenta el desplazamiento hacia la derecha que estaba ejecutando Lechin, esa tipificación del proceso revolucionario es por demás sugerente, desde el momento que importaba revisar todo lo que hasta entonces había sostenido en forma pública. Pocas líneas después el informe introduce conceptos que entran en contradicción con lo afirmado anteriormente: en abril, además de que la clase obrera tuvo un rol de primerísima importancia, fueron enarboladas consignas auténticamente proletarias. Esto viene a desmentir las limitaciones políticas -por no decir incapacidad- y a las que tan frecuentemente se refirió el líder cobista. "Nuestra revolución enarbola consignas auténticamente proletarias. El control obrero con derecho a veto, la creciente participación de representantes (sindicales) en el poder, la admisión en los hechos de la COB como fuerza colegisladora son postulados auténticamente proletarios". Estos últimos postulados no eran más que la expresión de la actividad política de la clase obrera, que pugnaba por llevar el proceso revolucionario hasta su estado socialista, por superar los límites levantados por el régimen movimientista en su afán de complacer al imperialismo y a la misma reacción criolla.

Lechin negó la urgencia de que el proletariado constituyese su propio partido político con independencia ideológica y organizativa frente a las agrupaciones políticas de las otras clases, y también la posibilidad de que se convirtiese en gobernante. Partió en su razonamiento de la certeza de que se trataba de una clase débil por su número, su cultura y su capacidad política. Es sorprendente que el líder obrero nunca hubiese abandonado su desconfianza acerca de lo que pudiese hacer la clase obrera. "Las formas proletarias de nuestra revolución no implican que ella marche hacia una dictadura del proletariado o hacia una dictadura democrática de obreros y campesinos. Evidentemente no. Ni el proletariado es una fuerza clasista de primer orden ni el campesinado constituye una fuerza política definida". Son estas ideas políticas las que explican su capitulación ideológica y partidista ante la organización pequeño-burguesa. Para justificar su pesimismo acerca del porvenir de los trabajadores repitió la argumentación del gobierno y de los ideólogos de la reacción sobre el fatalismo geográfico (o geopolítico); un país pequeño y mediterráneo, rodeado por gobiernos no socialistas no podía siquiera plantear la vía del gobierno obrero. "Nuestro país mediterráneo, ubicado dentro del área de mayor presión -económica, política y cultural- de la primera potencia del orbe está incapacitado para encarar una lucha de tal magnitud. Bolivia no es un país-continente". En su afán revisionista se deslizó hasta extremos deleznable: sostuvo que la clase obrera de los países altamente desarrollados desde el punto de vista capitalista rechaza luchar por el socialismo: "no puede plantearse problemas que el propio proletariado europeo y norteamericano ha rechazado realizar".

Al hablar de la naturaleza clasista del gobierno del MNR dijo que se trataba de una "dictadura democrática" de obreros, campesinos y clase media. Esa "dictadura democrática" no podía ser otra forma de gobierno que aquella que deliberadamente

decide limitarse a cumplir los objetivos burgueses. Cuando el proletariado y los campesinos son incapaces de alcanzar un alto nivel político y de cumplir por sí solos sus objetivos, es la clase media la que toma la dirección de ese conglomerado clasista. En los hechos eso ha ocurrido bajo la égida de la pequeña-burguesía. A la clase obrera sólo le quedaría un camino: convertirse en el ala izquierdista del gobierno movimientista. Lechin habló de una actitud crítica frente a dicho régimen. Así quedó esbozada la teoría del co-gobierno: "Las clases trabajadoras juegan dentro de ese organismo político un papel de colegisladora y co-ejecutiva, ya sea por intermedio de los congresos obreros y asambleas sindicales como el actual congreso o bien por intermedio de sus ministros".

Las grandes medidas adoptadas por el gobierno fueron presentadas como resultado de la participación de la COB en el gobierno y de su activa cooperación. Salir del gabinete habría importado para la COB -según esa "teoría"- la derrota. Si en los primeros momentos del régimen movimientista el gobierno era un virtual prisionero de la Central Obrera, a la larga ésta concluyó subordinándose al poder del MNR, hizo todo lo posible para mantenerse dentro del co-gobierno hasta que fue ignominiosamente expulsada. "Esto nos convence de la necesidad de mantenernos en el poder compartiéndolo con las otras clases aliadas. Sin esa unidad de actitud podemos correr el riesgo de ser aplastados desde fuera o desde adentro".

Al hablar de las conquistas revolucionarias se refirió a algunas que deliberadamente no fueron tomadas en cuenta por V. Paz en su discurso, por estar seguro que constituían el flanco vulnerable del co-gobierno. El fuero y libertad sindicales eran considerados como piedras fundamentales de la vida sindical y de la vigencia de la democracia en las organizaciones laborales. "Para el actual gobierno un dirigente está investido de un fuero sindical que, en materia de inviolabilidad, sólo admite comparación con el que gozan los parlamentarios en los regímenes auténticamente democráticos." Esta declaración, hecha en tono tan solemne, estaba siendo desmentida a diario por la sistemática represión desencadenada contra una parte (ciertamente que pequeña) de sindicalistas, casi todos ellos leales al trotskismo. Desde entonces se acuñó la especie de que la libertad sindical debía alcanzar únicamente a los parciales del oficialismo y de que era permitida la persecución por razones ideológicas. Para justificar una serie de atropellos, la policía sindicó gratuitamente a los opositores de haber conspirado al servicio de la reacción. Desgraciadamente la burocracia cobista se solidarizó con los acusadores. "Se afirma que no hay libertad sindical porque se apresan dirigentes obreros, pero se cuida mucho de dar las razones de tales apresamientos... Se han detenido dirigentes cuando han sido sorprendidos en 'in fraganti' delito de conspiración, jamás se les ha detenido por sus actividades sindicales". Al señor Lechin le pareció bien el apresamiento de quienes se colocaron a la cabeza de los campesinos en la lucha por la conquista directa de la tierra, "cuando trataron de inducir a los campesinos a la violencia, so pretexto de que el Gobierno Revolucionario no les iba a entregar la tierra, creyendo crear así un estado de anarquía en los campos, hecho que de producirse habría beneficiado a la rosca."

Un capítulo especial del informe está dedicado al "control obrero con derecho a veto", que siempre fue considerado por Lechin como una de las mayores conquistas de la Revolución de Abril. "Ello significa (el control obrero), que más del 80% de nuestra producción de divisas queda bajo la vigilancia de nuestros obreros, de sus sindicatos

y de la FSTMB". En realidad, el control con derecho a veto fue considerado por la burocracia cobista como la mayor conquista a la que podía aspirar la clase obrera. Forzando los razonamientos se quiso encontrar sus raíces en la misma Comuna de París, en la revolución rusa, en la Comuna húngara, etc. En ningún momento se habla de la dualidad de poderes (su reconocimiento implicaría la negación de las teorías de la identificación del MNR con el movimiento obrero y del cogobierno) que germinaba en el seno del control obrero, como expresión de la pujanza del sindicalismo, frente al gobierno central. Contrariamente, es presentado como la manifestación más genuina y elevada del gobierno movimientista. A alguien se le podría ocurrir que el control obrero convirtió a los trabajadores en virtuales dueños del país, pero según la misma burocracia de la COB los trabajadores apenas si eran una pequeña parte del gobierno movimientista. El control obrero, conforme a la mentalidad lechinista, tenía la misión de actuar como celoso vigilante del cumplimiento de los planes gubernamentales... "Es en Bolivia donde el control obrero adquiere una significación realmente revolucionaria y democrática... El establecimiento del derecho a veto pone en manos de los obreros la responsabilidad de la política administrativa en las minas... La experiencia ya de más de un año de su aplicación ha convencido a sus más recalcitrantes enemigos, que el control obrero es la mejor garantía de defensa de los intereses de los trabajadores, de la marcha de la economía nacional y contra la burocratización de las actividades económicas en las minas nacionalizadas".

Siguiendo a Víctor Paz E., planteó como objetivo inmediato de la COB "la nacionalización de ciertas ramas de la producción: ferrocarriles, servicios públicos, etc., estableciendo en todas ellas el control obrero". Añadió que la COB debía luchar consecuentemente por ir introduciendo dicho control en las mismas empresas privadas, como complemento necesario a la planificación de la economía nacional.

No sólo dejó establecido que las milicias armadas, obreras y campesinas, eran la mejor y acaso la única garantía para la defensa y estabilidad del proceso revolucionario, sino que las consideraba como parte de un organismo "paramilitar, es decir, una institución armada que sin pertenecer al ejército es susceptible de movilizarse y actuar al lado de éste".

Seguidamente pasó revista a la labor realizada por los ministros obreros.

El 12 de abril de 1952 fue organizado el Ministerio de Minas y Petróleo. Desde esa fecha hasta el 10 de octubre del mismo año, ocupó esa cartera Juan Lechin, quien informó al congreso que "el gobierno trazó una política fundada en la reversión de los recursos naturales al Estado, la creación de nuevas ramas de actividad minera y la intensificación de la explotación del petróleo". Para materializar esos propósitos fueron dictadas cuatro medidas:

a). En julio de 1952 se promulgó el Decreto que obligaba a los mineros a entregar al Estado "los minerales extraídos" para que fuesen vendidos luego por el Banco Minero en los mercados extranjeros, lo que importaba imponer el "monopolio estatal sobre la exportación de minerales". Según Lechin esta medida permitía "recuperar las divisas obtenidas por la exportación de minerales y su utilización en la ejecución de los planes de fomento e industrialización", al mismo tiempo que impedía la "huida de capitales

nacionales al extranjero, la realización de pingües negocios y la desorganización de todo el comercio nacional”.

El monopolio de la exportación de minerales fue complementado con el monopolio de la importación de hidrocarburos, “poniendo en manos de YPFB el ejercicio de esta misión. Pronto se hizo extensivo a otros productos estas medidas, especialmente a los de primera necesidad”.

b). El líder obrero acusó a los gobiernos del sexenio de haber desarrollado un intensivo programa de “desnacionalización de nuestras principales riquezas naturales... Estas riquezas en lugar de convertirse en fuentes de trabajo y de bienestar para nuestro pueblo, se habían transformado en motivo de explotación económica e intervención del capitalista extranjero en la vida política nacional”. Para acabar con este estado de cosas se “procedió al estudio y aplicación de las normas de reversión de los recursos naturales al Estado”. En setiembre de 1952 fue dispuesta la reversión al Estado de la zona petrolera de las provincias de Caupolicán e Iturralde del Departamento de La Paz. En agosto de 1954 se dispuso la reversión de los yacimientos de hierro del Mutún.

c). El régimen movimientista buscó sacar ventaja de la pugna inter-imperialista en busca de mercados y fuentes de materias primas, creyó que esta lucha abría coyunturas favorables para la atracción de capitales. Los ministros obreros fueron absorbidos por esta vorágine y resultaron víctimas de la política económica derechista desarrollada desde el Poder Ejecutivo. “El gobierno de la revolución nacional aprovechando esta situación política internacional, está aplicando una nueva política frente al inversionista extranjero”. Como era de esperarse, surgió el espejismo de un Estado capaz de someter al capital financiero a su voluntad e intereses, la experiencia se encargó de desmentir tal esperanza. “Ya éste (el inversionista) no puede pretender mirarnos como un punto de inversión sometido a su capricho y a sus leyes, sino que debe comenzar por considerar que trata con un Estado soberano, que está dispuesto a darle toda clase de garantías al capital extranjero, siempre que admita someterse de buena fe a nuestras leyes y a las condiciones que el Estado pueda imponerle”. Los movimientistas soñaban lograr por este camino nada menos que la liberación nacional. A esto se llamó política de “nuevo trato al capital extranjero” y dentro de ella el Ministerio de Minas concluyó algunos contratos de arrendamiento de zonas mineralizadas con empresas inconfundiblemente imperialistas. En septiembre de 1952 fue suscrito entre YPFB y el consorcio yanqui Glenn H. Mc. Carthy un convenio de arrendamiento para la explotación de petróleo y gas de Los Monos y Agua Salada, situados al Sud del río Pilcomayo.

d). Los Ministerios de Minas y Asuntos Campesinos confiaron que el plan de cooperativas puesto en práctica redundaría en beneficio directo de los trabajadores mineros y campesinos. Nuevamente se repitió la experiencia dolorosa y negativa del afloramiento de las ambiciones bastardas de algunos dirigentes que frustraron todos los anhelos populares con su afán de medrar a la sombra de las cooperativas. Lechin veía en las cooperativas una mutación del régimen de propiedad. “La Revolución Nacional al trabajar por los intereses económicos, sociales y políticos de los trabajadores tuvo que ir a una transformación del régimen de propiedad, haciendo que lo que era producto del trabajo social de los mineros, deviniera una propiedad social en beneficio de los mismos. Y tal ha sido el criterio aplicado en la zona aurífera de Tipuani”. Esta vez

Lechin fue víctima de los esquemas y el esquema resultó demasiado grande para lo que hizo el MNR en Bolivia. Según Marx y Engels la revolución comunista transformará en colectivo el carácter privado de la propiedad, la despojará de su carácter de clase ³⁴.

Se apresuró a salir en defensa de la forma cómo se nacionalizaron las minas, esto para defenderse de las críticas de la izquierda marxista, timoneada por los trotskystas, a quienes había ya tipificado como a sus peores enemigos. Comienza reconociendo que la COB había ordenado a "sus representantes dentro del gobierno -ministros obreros- luchar porque como resultado de las discusiones sobre la nacionalización de las minas se llegara a fijar como base del procedimiento la "no indemnización a las empresas expropiadas". Esto que era mandato imperativo fue modificado, según el Secretario Ejecutivo de la COB y ministro de Minas (para los trabajadores primero dirigente sindical y después ministro), porque "el detenido y exhaustivo estudio realizado por el gobierno... llevó a los hombres de éste al convencimiento de que tal acción era inoperante e improcedente. Era inoperante porque la estructura capitalista del mundo dentro del cual se mueve la economía boliviana, la estructuración típica del mercado internacional y la lógica reacción de ese mundo y ese mercado regidos por el principio del capital privado podría conducirnos poco menos que a la quiebra misma de nuestra Revolución". Esta declaración quiere decir que no se hizo una nacionalización de minas al modo obrero porque los otros países todavía no eran socialistas y añade que no se podía obrar así porque Bolivia era copartícipe de los convenios de San Francisco, de la Habana y Bogotá: "toda expropiación estará acompañada del pago del justo precio, en forma oportuna, adecuada y efectiva" (Convenio de Bogotá, mayo de 1948).

El informe de Lechin permitió saber que la ubicación y cubicación de minerales radioactivos en el país se hizo "buscando la ayuda material y técnica de Estados

Unidos, interesados en desarrollar y producir suministros adicionales de uranio". Esto puede considerarse como una prueba más de que el MNR desarrolló una política entreguista. La medida se quiso justificar con el argumento de que el gobierno impuso condiciones a esa "cooperación": "Se ha solicitado que a los técnicos norteamericanos se les agreguen futuros técnicos nacionales; que los informes y análisis se haga por triplicado, dejándose cada uno de ellos en el país para su investigación ulterior".

El Convenio de Asistencia Técnica de la ONU a Bolivia fue firmado por el gobierno que despectivamente fue llamado de la rosca (1951) y, en ese entonces, enérgicamente repudiado por la oposición movimientista, particularmente por V. Paz. Sin embargo de estos antecedentes, el gobierno del MNR y el ministro Lechin, ratificaron dicho convenio, por considerar que sólo así el país podía obtener técnicos y capitales. Ciertamente que este último argumento podía también aplicarse en favor de los gobiernos de la rosca.

Para efectivizar la reforma agraria fue creado el Ministerio de Asuntos Campesinos. Según el informante tenía las siguientes misiones fundamentales: "a) la organización económica, destinada a dotar al campesinado de una sólida organización, capaz de contribuir al bienestar económico y social de la comunidad y al desarrollo del cooperativismo agropecuario y b) la de organizar la judicatura y la legislación del trabajo campesino, a fin de eliminar las formas las formas de explotación servil que

34- Marx y Engels, "Biografía del Manifiesto Comunista", México, 1949.

imperaba en el agro boliviano”.

Lechin justificó las limitaciones de la Ley de Reforma Agraria y dijo que era mucho más avanzada que las similares de Guatemala y la China.

Otra de las preocupaciones del Ministerio de Asuntos Campesinos fue la sindicalización de los campesinos. “El Ministerio procedió a la organización de sindicatos de tendencia clasista. Gracias a la ayuda prestada por militantes del MNR y destacados dirigentes campesinos, mineros y fabriles se inició el proceso de sindicalización campesina. En la actualidad existen unos 7.000 sindicatos agrupados en federaciones departamentales y especiales”.

En el capítulo destinado al Ministerio de Trabajo y Previsión Social no se incluyen mayores novedades. Se repite un lugar común: “la presencia de hombres de gran sensibilidad social y revolucionaria... ha permitido a este Ministerio encarar con un nuevo criterio los diversos problemas sociales”. Fue tan limitada la acción en este terreno que ni siquiera se logró introducir grandes transformaciones en el ordenamiento jurídico social, en gran parte estructurado por los gobiernos oligárquicos.

Lechín informó que el alarmante volumen de la desocupación fue en cierta manera disminuido como consecuencia del “decreto que ordenaba el retorno al trabajo de los obreros despedidos por causas políticas y sindicales”. Entre las conquistas consideradas fundamentales se citan la “semana corrida” (para los efectos del pago de salarios la semana de trabajo debía considerarse formada por siete días); reconocimiento del derecho de sindicalización en favor de empleados públicos y campesinos; “el actual gobierno ha procedido a establecer como norma de sus relaciones con los obreros, empleados y campesinos el reconocimiento en forma irrestricta del Fuero sindical, en los términos y con las limitaciones que reconocen las leyes de la República”.

Se dijo que el Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones impulsó la construcción de caminos y ferrocarriles “que respondan a un criterio económico antes que político”, aunque muy poco se pudo anotar como efectivización de este programa.

La Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura fue considerada como ministerio obrero sólo porque ahí estaba Fellman y en cuya designación nada tuvieron que ver la COB ni los sindicatos; se trataba del hombre de confianza del Presidente Paz. El informe hace saber que se estableció el “control obrero” en todas las actividades que caían en el campo de dicha Sub-secretaría (radio, cine, teatro, cuestión gráfica, etc.) e incluso en la importación de papel. Lo que en realidad hacía la Subsecretaría era inundar todos los rincones del país con propaganda en favor del Presidente Paz e intentar que la opinión pública respaldase la política oficialista. En sus campañas había mucho de culto a la personalidad y de deformación de los hechos; se puede decir que realizaba una actividad marcadamente anti-obrera y anti-sindical.

El informante resume sus ideas en nueve puntos y vale la pena citar algunos de ellos porque ponen de relieve las características de la política desarrollada por la dirección cobista. “Profundizar la revolución”, consigna ampliamente difundida, fue presentada como actividad gubernamental encaminada a “completar las medidas de carácter

nacionalista mediante la nacionalización de los ferrocarriles y la municipalización de los servicios públicos". Esto nunca se hizo, pero reflejaba, una vez más, la influencia de la propaganda trotskysta en la mentalidad de algunos dirigentes del MNR. Se reitera que la COB estimaba su deber mantener "estrechas y cordiales relaciones internacionales con todas las organizaciones de clase, independientemente de su ideología política o de su credo religioso". Esta actitud, aparentemente antisectaria, no podía menos que favorecer al imperialismo y a la reacción. Ahora parece insólito que tan machaconamente proclamase su adhesión y defensa de la política económica del gobierno y de la conducta oficialista "en materia de elementos radioactivos y del petróleo".

El Primer Congreso de la Central Obrera Boliviana aprobó dos documentos fundamentales del movimiento sindical: el Programa Ideológico y los Estatutos ³⁵. Sobre esta base se consolidó la organización laboral y algunos consideraron que su fortaleza era el resultado de una verdadera unidad programática. Su aprobación fue el resultado de una extraña unanimidad y no estuvo precedida o acompañada de discusiones ideológicas de importancia. Por las circunstancias en las que se desarrolló el congreso, la crítica a la Declaración de Principios vino de fuera y, por esto mismo, acaso no llegó a ser conocida ni siquiera por el grueso de los delegados. El informe de la Comisión de Asuntos Políticos permite descubrir que todo se redujo a la imposición de las ideas del aparato a los congresistas: "Que habiendo considerado todas las ponencias presentadas por los diferentes sectores de trabajadores, ha tenido en cuenta las sugerencias más importantes para introducirlas en el presente proyecto de Declaración de principios vino de fuera y, por esto mismo, acaso no llegó a ser conocida ni siquiera por el grueso de la vanguardia sindical. El informe de la Comisión de Asuntos Políticos permite descubrir que todo se redujo a la imposición de las ideas del aparato a los congresistas: "Que habiendo considerado todas las ponencias presentadas por los diferentes sectores de trabajadores, ha tenido en cuenta las sugerencias más importantes para introducirlas en el presente proyecto de Declaración de Principios de Programa de la COB para su consideración. Vuestra Comisión informante recomienda su aprobación por constituir en su cuerpo de redacción y de norma política sindical un documento completo y plenamente ajustado a la realidad nacional". A diferencia de lo sucedido en 1954, en el futuro serán las discusiones ideológicas, casi siempre bizantinas y presuntuosas, las que escisiones al movimiento laboral.

Quiérase o no, el Programa Ideológico refleja la depresión del movimiento obrero, no en vano da la impresión de una profunda caída política y teórica si se la compara con la TESIS DE PULACAYO, por ejemplo. El documento cobista carece hasta de coherencia, domina una abigarrada mezcla de terminología marxista, empleada al tuntun, con la fraseología creada por los teóricos del MNR. Sin embargo, no se pudo borrar del todo, como se pretenderá hacer en el Segundo Congreso (1957), las conquistas de las masas y, en aspectos considerados no actuales, se hicieron verdaderas concesiones a la línea revolucionaria. No es pues desacertado decir que la Declaración de Principios contenía aspectos positivos y que podían ser considerados como puntos de apoyo del movimiento obrero y del partido revolucionario.

El Comité Ejecutivo presentó el Programa Ideológico como algo muy diferente a

35- "Programa Ideológico y Estatutos del la COB", La Paz, 1954.

las posiciones sustentadas por "los epígonos de Trotsky que han capitulado ante el stalinismo o se niegan a reconocer el rol progresivo de los movimientos de liberación del yugo extranjero". Se puede decir que el documento estuvo dirigido, precisamente, contra "los epígonos de Trotsky" y contra sus duras críticas al sometimiento de la dirección cobista al MNR. Resultaba obligada esta aclaración porque la caracterización del llamado "Bloque oriental" y los ataques reiterados al stalinismo podían dar la impresión de que los autores del documento seguían siendo trotskystas. El anti-stalinismo de los burócratas era una crítica hecha desde la derecha.

El Programa Ideológico comprende dos partes: la situación política internacional y la caracterización del proceso de la Revolución Nacional. No deja de ser novedoso que un documento sindical le dedique tanto espacio a problemas políticos foráneos y constituye un mérito que se hubiese colocado en primer plano el internacionalismo proletario. En toda la primera parte menudean las críticas al stalinismo. Se desahucia la "coexistencia pacífica" como táctica revolucionaria y se parte de la certidumbre de que las fricciones entre los bloques imperialistas y socialistas conducen irremediamente a una nueva guerra mundial. A diferencia de lo sostenido por Lechin (entre lo dicho por el líder de la COB y lo que se lee en el documento aprobado en el congreso no siempre hay coincidencias), el Programa se muestra optimista acerca de las posibilidades que, tiene el proletariado de los países metropolitanos de tomar el poder. Se notan muchas omisiones, pero ninguna tan notoria como el silencio que se guarda acerca de la creciente y aguda pugna inter-imperialista y que contribuía a crear una coyuntura internacional favorable para la actuación del proletariado de los países atrasados. Muchos párrafos parecen escritos en clave, todo para encubrir detrás de un barniz inofensivo algunas tesis marxistas: "El proletariado tiene la tarea de construir una férrea internacional para imponer la paz socialista y su victoria, con la supresión de toda explotación del hombre por el hombre". Se trata, en verdad, de destruir un régimen social que convierte en inevitable la guerra y no simplemente de imponer una determinada forma de paz. El camino para lograr este objetivo es uno solo: la revolución social y la dictadura del proletariado.

El Primer Congreso cobista es parte importante de la historia de la revolución y por esto resulta obligatorio el análisis de sus conclusiones. El documento programático aprobado fue sencillamente relegado al olvido y algún tiempo después no se acordaron de él ni siquiera sus autores. Este dato está denunciando la artificiosidad de sus planteamientos y la ausencia de la estrategia del proletariado. Se diluyó en minucias y pequeñas maniobras, esto porque no fue capaz de señalar una gran línea política.

La segunda parte capituladora y colaboracionista está dedicada al análisis de la llamada revolución nacional. La caracterización del país (económicamente atrasado y de desarrollo combinado), entronca formalmente en la tradición trotskysta. Se reproducen en forma amputada y a veces deformada, pasajes de la Tesis de Pulacayo acerca de las clases sociales y su mecánica. Se pasa por alto el análisis (o la simple información) de la estructuración de la conciencia de la clase obrera, de las influencias ideológicas que actuaron sobre ella, para reducir todo el problema a una conclusión mecanicista: "Los trabajadores mineros constituyen la vanguardia del movimiento sindical de los explotados, porque la economía del país se halla determinada por la explotación de las materias primas y -entre ellas fundamentalmente- por los minerales. El 90% del

presupuesto nacional, en efecto, se basa en dicha producción minera”.

A veces la confusión enturbia el análisis. El documento quiere encontrar “dentro del conglomerado campesino” diferentes clases sociales interesadas en el proceso revolucionario; pero ignora totalmente a las nacionalidades nativas oprimidas.

La clase dominante es dividida en dos sectores: la llamada burguesía nacional de incipiente desarrollo en el país, en líneas generales se halla interesada en el proceso revolucionario actual y la oligarquía o rosca, “sector social desplazado del poder por la insurrección popular del 9 de abril de 1952 merced a la intervención decidida y firme de obreros (fabriles y mineros)”. Esta conclusión sirvió para justificar el policlasismo del MNR, de la revolución y del gobierno populares, que suponen la subordinación, del proletariado a una dirección política extraña y su disolución como clase en medio del amplio conglomerado social.

El rol político del proletariado y de las otras clases no arranca de las caracterizaciones sociológicas hechas en la primera parte, sino de un esquema elaborado a priori para justificar la política movimientista. Las soluciones que plantea al problema boliviano son por demás confusas y no se establece, con la debida claridad, una finalidad estratégica. No es casual que se hubiese pasado por alto la evolución de la conciencia de las masas, la experiencia adquirida en la lucha durante el sexenio y en la misma revolución. Un programa que no haga el balance crítico de estos fenómenos no merece el nombre de tal. Ya el “Manifiesto Comunista” establece que el punto culminante de la organización del proletariado como clase es su partido político. Este último representa la expresión más elevada de la conciencia clasista, partiendo de la experiencia acumulada a lo largo del desarrollo de la lucha de clases.. En la historia boliviana hemos conocido etapas en las que gráficos, ferroviarios, constructores o fabriles, han ocupado, momentáneamente y a su turno, el puesto de vanguardia en la lucha sindical y política. Es evidente que el desarrollo actual de las fuerzas productivas, traducido en ciertos modos de producción, determina la posibilidad -sólo la posibilidad- de que el proletariado se convierta en el caudillo de la nación oprimida, lo que supone que estructure su propio partido político. El que determinado sector de los trabajadores se convierta en vanguardia de la lucha sindical y política, es consecuencia de múltiples circunstancias: grado de penetración del partido revolucionario en el seno de las masas, influencia ideológica en la evolución de la clase, condiciones económicas de explotación, presión gubernamental y patronal, circunstancias imperantes en la vida sindical, etc.

No siendo el desarrollo “desigual” de la economía sinónimo del desarrollo combinado -sino más bien éste una expresión del primero-, falta establecer esa desigualdad con relación a la economía de otros países. Hay un ritmo desigual para Bolivia con referencia a Latinoamérica y otro para este continente con relación a otros bloques continentales. La realidad boliviana, a diferencia de lo que sostiene el mencionado Programa, es una peculiar refracción de las leyes generales de la economía mundial. Por esta razón el país no es ajeno a la pugna entre los bloques imperialistas y soviético y no puede darse el lujo de crear un tipo de revolución que nada tenga que ver con la lucha fundamental entre imperialismo y proletariado.

Los “entristas” -autores del documento programático de la COB- se vieron

materialmente imposibilitados de arrojar por la borda todo su pasado; necesitaban hablar lenguaje revolucionario para poder impresionar a los obreros que antes los conocieron como poristas. El Programa repite lo básico de la tipificación del 9 de abril de 1952 hecha por el POR: "Este movimiento, que comenzó como un simple golpe de Estado, fue transformado rápidamente en una insurrección victoriosa por la presencia revolucionaria de los grupos sociales antes señalados, especialmente la clase obrera". Este planteamiento, aparentemente justo, es desvirtuado con la tesis de que "Son los grupos sociales de la pequeña burguesía (dependiente e independiente), clase media y los obreros aglutinados en el MNR los que motorizaron el gran movimiento de liberación nacional y social del 9 de abril". La tesis coincidió con la hecha por Lechin e importaba el reconocimiento de que fue la pequeña burguesía la clase que realmente dirigió la revolución. Nuevamente se caracterizó la revolución boliviana como "popular, antes que democrático burguesa o proletaria". Lo básico era saber cuáles eran las clases sociales fundamentales del proceso revolucionario y la fraseología sobre lo "popular" no hacía más que obstaculizar toda comprensión. La revolución popular como etapa histórica independiente y anterior a la revolución proletaria no puede interpretarse más que como la versión "popular" de la revolución democrático-burguesa, lo que resultó muy grato al stalinismo, de igual manera que la división del proceso revolucionario en etapas independientes y separadas entre sí por magnitudes considerables de tiempo.

En ciertos aspectos el Programa Ideológico se ubica aún más a la derecha que el informe de Lechin. Habla únicamente de los objetivos democráticos de la revolución, da ese carácter a las nacionalizaciones: "Tampoco puede denominársela proletaria porque sus objetivos inmediatos son el sacudimiento de la explotación imperialista mediante la recuperación de la riqueza nacional y la superación de los resabios feudales, medidas que, por su misma naturaleza, no implican una revolución proletaria en el actual período revolucionario". Es visible la confusión entre revoluciones proletaria y socialista.

Limita la revolución de Abril al marco de la "liberación nacional", esto porque relega la "liberación social" a un futuro indefinido, "depende de la capacitación revolucionaria que la clase obrera logre estrecha alianza con los campesinos pobres y los sectores explotados de la clase media urbana y cuando se dé las condiciones económicas y políticas internas e internacionales". Lo anterior significa que en 1952 y después no existían condiciones objetivas ni subjetivas para el estallido de una revolución dirigida por el proletariado.

Dicho documento encaja íntegramente dentro de la teoría del cogobierno. Sufrieron un fiasco los que esperaban que la burocracia cobista, haciéndose eco del criterio predominante en las filas de la vanguardia revolucionaria, dejase establecido y demostrase que la clase obrera no detentaba el poder junto a las otras. A pesar de que se reconoce que en el seno del gobierno movimientista fue permanente el choque entre las aspiraciones obrero-campesinas (nacionalización de minas, reforma agraria, control obrero con derecho a veto, etc.) y los intereses inmediatos de la pequeña burguesía y que en estos últimos se asentaba la tendencia derechista del MNR, no se señala que esta contradicción estaba llamada a definir el futuro inmediato de la revolución y que de ella podía arrancar el desarrollo de una auténtica revolución obrera. Contrariamente, se invocan esos argumentos para empujar a obreros y campesinos a las filas del MNR para que dentro de este período formen el ala izquierda y atraigan

hacia sus posiciones a los sectores mayoritarios de la clase media, posible sólo en el caso de que dejen de enarbolar sus propias reivindicaciones.

Por extraño que parezca, el cogobierno es presentado no como consecuencia del desarrollo de la revolución, sino como una necesidad táctica, esto seguramente porque resultaba muy difícil para los ex-trotskyistas justificarlo con ayuda del marxismo: "La labor cogobernante del proletariado y del campesinado no es una consecuencia social, sino que su papel ha sido -y es- de impulsor de las medidas estatales, venciendo los temores de las inhibiciones de la pequeña burguesía... los trabajadores deben participar en el gobierno de la revolución nacional; y su acción respecto a él debe ser de fiscalización y control para evitar que se desvirtúe o detenga la revolución y para impedir que se hagan maniobras contrarrevolucionarias desde dentro o fuera de él". Era, pues, absurdo y arbitrario calificar al gobierno del MNR como "dictadura de tres clases" o "gobierno de obreros y campesinos". En el Programa se habla de "profundizar la revolución", ya sabemos lo que esto significa para los movimientistas antiguos o nuevos.

En el capítulo IV de la segunda parte se dice que en 1954 se cumplían dos grandes tareas históricas: "la liberación nacional y la liquidación del feudalismo en el agro". Después de citar como descomunales conquistas los Decretos de Nacionalización de las minas y de Reforma Agraria se añade "la destrucción del antiguo ejército 'rosquero'... y su reemplazo por un ejército popular junto al cual convive una fuerza para militar: el pueblo en armas. Asimismo, debemos citar como grandes progresos en el campo económico, la utilización creciente de las posibilidades de crédito y ayuda técnica, la ejecución de grandes obras de interés público como el camino Cochabamba-Santa Cruz, la instalación de los ingenios azucareros estatales, la idea de una planificación del desarrollo económico del país, la explotación nacional del petróleo y su consiguiente exportación, la investigación de materias radioactivas, la explotación económica del hierro del Mutún, el proyecto de la reforma educativa, etc". Se dijo que la "revolución popular" había pasado el período de las grandes transformaciones y la dirección cobista creía que algunas medidas permitirían la profundización del proceso revolucionario. La defensa de las grandes conquistas radicaba -según el documento de la COB- en la "participación obrera en el gobierno, el control obrero con derecho a veto y la organización sindical y militar del proletariado y campesinado". Se creía que la materialización de las aspiraciones proletarias dentro del marco movimientista estaba garantizada por la presión ejercitada por los trabajadores desde el seno del Poder Ejecutivo, "a través de sus ministros", y por el canal de sus organizaciones sindicales. "Hoy se ha dicho con razón que los congresos obreros y campesinos son verdaderos parlamentos populares".

Durante todo ese período algunos marxistas hicieron profusa propaganda alrededor de la consigna de "todo el poder a la COB", que tomada como sinónimo del sindicato convertido en gobierno resultaba insostenible. La dirección cobista rechazó el planteamiento con el argumento de que la clase obrera estaba en el gobierno del MNR y que constituía un error tipificarlo como dominado por la pequeña burguesía. "Muchos decretos que hoy constituyen el fundamento material de nuestro país, han sido dictados a despecho y a pesar de la oposición de los elementos pequeño-burgueses... Por otra parte, no debemos olvidar que entre los hombres pequeño-burgueses del gobierno son

muchos los que sostienen una posición francamente revolucionaria”.

Mientras Lechin confiaba en el nuevo ejército, considerado como un todo, el documento cobista asume una actitud más razonable al diferenciar en su seno a los “viejos jefes, oficiales reaccionarios”, cuya separación de las fuerzas armadas debía lograrse para que éstas pudiesen sumarse a la revolución, añade que “los jóvenes oficiales tienen que ser asimilados ideológica y organizativamente a la Revolución Nacional”.

Se enunciaron acertadamente los rasgos generales de las milicias obrero-campesinas. “La ley más general de la organización de las milicias armadas radica en que están subordinadas a la estrategia política obrera”; la organización militar debía ser instrumento de la lucha política; las milicias alcanzar una alta politización y su disciplina basarse en una profunda convicción ideológica y en la “fe de que las victorias armadas serán las victorias del pueblo”. La consigna desde luego justa- era la de convertir cada fábrica en una fortaleza armada de la revolución. “Preparémonos para aplastar todo peligro de invasión que pudiera suscitarse”. Todo se redujo a un montón de palabras, pues nunca se hizo nada para materializarlas.

En la parte final del documento se incluye una lista de objetivos inmediatos de 33 puntos en tres capítulos.

En el plano internacional se propugnó la acción solidaria con los bloques de Estados que adopten “una posición revolucionaria frente a los grupos beligerantes que organizan la tercera guerra mundial”; el mantenimiento de cordiales relaciones de amistad con todos los pueblos del mundo, especialmente con los países hermanos de nuestro continente, para crear las bases de una verdadera unidad revolucionaria de Estados Latinoamericanos”; el rechazo de todo acuerdo internacional que tienda a la destrucción de los organismos sindicales, no importa bajo qué pretexto; la creación entre los países productores de cartels o pools de materias primas para luchar con ventaja en el mercado internacional.

En lo referente a la política nacional, la COB sostuvo, entre otros, los siguientes puntos: formación de tribunales revolucionarios encargados de sancionar “penal y económicamente a todos los individuos culpables de conspirar contra la paz y la tranquilidad públicas, igualmente a todos aquellos que atentan contra la economía del pueblo”; creación de la Corporación de Importación Nacional para combatir la especulación y el agio; constante mejora de las condiciones de vida de los trabajadores, elevación progresiva de sueldos y salarios y “profundización de sus derechos sociales dentro del marco de las posibilidades económicas del país y de acuerdo con los altos intereses nacionales” (este slogan fue repetido ininidad de veces para rechazar los planteamientos sindicales de aumento salarial); diversificación económica estatizada, “tendiendo a crear, paralelamente a la industria privada, la industria cooperativa en manos de los sindicatos”; nacionalización de los ferrocarriles, a fin de facilitar la planificación de la economía; municipalización de los servicios públicos; centralización estatal de los sistemas y planes de enseñanza de las universidades, escuelas y colegios, “democratización de tales sistemas y planes” a fin de abolir todo privilegio de clase, casta o religión; Estatuto único de la universidad boliviana; coeducación; escuela laica (libertad de enseñar cualquier religión, sin privilegio alguno); escuela única; educación

vocacional y técnica; alfabetización en lengua materna y castellano; tender, hacia la formación de cooperativas y comunidades campesinas sobre los ex-latifundios; control obrero en el Banco Agrícola; control obrero con derecho a veto en las principales actividades económicas del país; modificación del régimen jurídico.

Acerca de la política sindical: para combatir las nefastas consecuencias de la inflación se propuso el contrato colectivo de trabajo, "complementado con el salario básico vital y la escala móvil"; declaración de que la COB se encuentra organizada sobre el principio de la democracia sindical y es independiente de los partidos políticos; "la COB propiciará la unificación de los trabajadores latinoamericanos, coordinando su acción y lucha principista con otras organizaciones sindicales del continente, que mantengan su independencia de toda central mundial sindical".

Los Estatuto de la COB fueron aprobados teniendo como base el proyecto presentado por el Comité Ejecutivo: "Que el proyecto presentado por el Comité Ejecutivo de la COB es el más completo, mejor estructurado y más acorde con la experiencia sindical adquirida desde el 17 de abril a la fecha" (Informe de la Comisión de Estatutos y Organización). El tema fue ampliamente discutido y presentaron proyectos otras organizaciones y hasta personas aisladas: Confederación Nacional de Ferroviarios, COD de Tarija y de La Paz, Trabajadores en Construcción, Confederación de Estudiantes de Secundaria, Pío Nava.

El documento comprende trece capítulos y está precedido de una introducción, casi íntegramente dedicada a presentar una curiosa interpretación de los sindicalismos horizontal y vertical, dice que el primero es igual a anarquismo y el segundo a centralismo democrático. Se repetirá una y otra vez este último concepto para mostrarlo como fundamento de los sindicatos; sin embargo, el centralismo democrático, propio del partido político, supone, para ser realidad, unidad teórica y política. Es por esto que no puede aplicarse al sindicato que es forma elemental de frente único de clase y que engloba a elementos de todos los matices políticos. Resulta contraproducente sustituir la democracia sindical con el centralismo democrático. El fenómeno se explicaría porque el lechinismo utilizó a la COB como un verdadero partido político en sus relaciones con otros grupos movimientistas y con el mismo gobierno. El centralismo democrático supone la acción unitaria en el exterior y que la discusión alrededor de las discrepancias se realice en el plano interno únicamente. La vigencia de esta norma organizativa en los sindicatos importaría imponer silencio a los opositores y someter la acción de las fracciones disidentes a la voluntad de los dirigentes de turno, que es eso lo que, en realidad, buscaba el oficialismo.

El sindicalismo vertical ha nacido como consecuencia de la gran fábrica y de la concentración de enorme cantidad de obreros en su seno, obreros que pueden ser de múltiples especialidades. Es indudable que en la lucha diaria resulta más efectivo un solo sindicato en cada empresa, que su atomización en múltiples organizaciones de especialidades. Contrariamente, la estructuración horizontal corresponde a los primeros momentos del desarrollo capitalista y a la supervivencia del artesanado. Acertadamente se indica que en Bolivia la COB "debe ser un organismo combinado vertical-horizontal de tal modo que los Comités Regionales no compitan, sino colaboren en el cumplimiento de las decisiones cobistas. La organización horizontal debe cumplir

el rol de entidad auxiliar de la matriz nacional de los explotados”.

El problema básico para la COB y para las centrales nacionales que la precedieron era la disputa entre el proletariado y los sectores artesanales por ganar la dirección del movimiento obrero. El sindicalismo vertical fortaleció las posiciones del asalariado y se convirtió en el instrumento adecuado de su control de las organizaciones laborales. Sobre esta cuestión nada dicen los documentos cobistas.

Los Estatutos de la COB marcan el punto más elevado en la organización de los sindicatos. Comenzaron sustituyendo a las Centrales Departamentales -que en gran medida conservaban los rasgos de las antiguas FF.OO.SS del tiempo de la CSTB- por los Comités Regionales de la COB y en las que se aseguraba el predominio indiscutible de las grandes centrales proletarias. Según el esquema organizativo de la nueva Central, se contemplan “organizaciones fundamentales y organizaciones auxiliares”. Entre las primeras se contaban el Comité Ejecutivo Nacional, los Consejos Centrales de Trabajadores de Materias Extractivas, de Trabajadores Industriales, de Trabajadores de Transportes y Comunicaciones, de Campesinos, de Empleados, de Intelectuales y de Organizaciones Populares.

Organizaciones auxiliares: diez y siete Comités Regionales (La Paz, Oruro, Cochabamba, Santa Cruz, Potosí, Sucre, Tarija, Trinidad, Cobija, Riberalta, Valle Grande, Tupiza, Viacha, Yacuiba, Camiri, Uyuni y Villamontes).

La COB -según reconocen sus mismos documentos oficiales- estaba lejos de ser una organización estrechamente sindical y presentaba las características de “un verdadero sistema centralizado de consejos revolucionarios, cuyos antecedentes históricos no se encuentran en las Trade-Unions inglesas, sino en la Comuna de París”. En el Consejo de Organizaciones Populares se agrupaban los sindicatos artesanales, de inquilinos, las instituciones de padres de familia, “los Comités de Manzana o de Amas de Casa y toda organización de masas que no sea precisamente sindical”.

La COB englobaba al proletariado, a los campesinos y a la clase media, cuyos delegados se reunían en la Asamblea de la Central, que contaba con ochenta y tres votos.

Al proletariado le correspondía el Consejo Central de Trabajadores de Materias Extractivas (mineros, petroleros y sirigueros), con catorce votos en la Asamblea; el Consejo Central de Trabajadores Industriales (fabriles, constructores, gráficos, harineros) con doce votos y el Consejo Central de Trabajadores en Transportes (ferroviarios, telecomunicaciones y Federación Postal) con doce votos.

Los campesinos con doce votos, se agrupaban en su propio Consejo Central.

Organizaciones de la clase media: Consejo Central de Empleados de Bolivia (empleados particulares, del Estado, bancarios, trabajadores de la enseñanza, Confederación de Portereros, sanitarios, gastronómicos, doce votos; Consejo Central de Trabajadores Intelectuales (trabajadores de la cultura, Unión Nacional de Estudiantes: CUB, FES y FEIP; profesionales libres), cinco votos; Consejo Central de Organizaciones Populares (gremiales y artesanos, Comités de Manzana y Sindicato de Inquilinos), cuatro votos.

Este esquema quedó simplemente escrito en el papel y los Consejos Centrales no llegaron a estructurarse; fueron las tradicionales federaciones de trabajadores y las organizaciones populares que aparecieron después de 1952, las que enviaron sus delegados a los diferentes niveles de la COB.

En el artículo cuarto se lee que la COB actúa en las diferentes zonas del país (no necesariamente departamentos) a través de los Comités Regionales y que se encuentran directa y antidemocráticamente controlados por el Comité Ejecutivo Nacional, pues era su atribución designar a los secretarios generales y permanentes. Los restantes siete miembros debían ser nominados por los Consejos Centrales. En la práctica, muchas Centrales Obreras Departamentales han seguido actuando hasta nuestros días.

El capítulo segundo enumera los fines de la COB: "unificar el movimiento de obreros, campesinos y de la clase media, en forma solidaria, tras el propósito fundamental de defensa de los derechos e intereses de las clases trabajadoras y de los sectores populares que la integran, para superar su nivel técnico, cultural, económico y social en beneficio del país"; defensa de los derechos fundamentales consagrados por la Constitución en favor de los trabajadores, de las garantías democráticas y de las conquistas sociales; mejoramiento económico y social de los trabajadores "hasta conseguir su total liberación social"; conquista de un Código del Trabajo "completo que contemple todas las aspiraciones de los trabajadores en disposiciones legales plenamente vigentes"; ejecución obligatoria del contrato colectivo; creación de cooperativas de crédito, de consumo y de producción "en beneficio de sus componentes y del desarrollo económico del país"; elevación del nivel cultural y técnico vocacional de los trabajadores; propaganda destinada a elevar la conciencia de clase y la solidaridad de los explotados del mundo, "así como el reforzamiento de la conciencia nacional y la liberación del yugo imperialista". La burguesía habla de lucha contra todos los imperialismos, forma encubierta de repudio a la URSS.

Entre los métodos de lucha se colocó en primer lugar la "acción legal mediante sus ministros obreros, alcaldes obreros, controles obreros, etc.", en segundo plano la acción de las milicias armadas y los tribunales revolucionarios y la acción directa de masas (huelgas, movilizaciones, etc.). Las instituciones cobistas mantenían su autonomía "de acción en los asuntos concernientes al ramo o grupo de trabajadores que representan". Gobierno de la COB: Congreso Nal., Asamblea Nal. de delegados, CEN y Confederaciones, Federaciones y Sindicatos nacionales. Los congresos de la COB deben reunirse cada dos años.

8- Estabilización monetaria

Dos acontecimientos (1956) definieron el porvenir de la COB: la convención movimientista y el decreto de estabilización monetaria.

La burocracia cobista era, al mismo tiempo, el ala izquierdista del MNR. El 1er. Congreso cobista había incorporado, bajo la ficción del co-gobierno, al equipo sindical dirigente del MNR, hecho que tuvo influencia en la vida de éste; no hay que olvidar que los cobistas lograron el control de gran parte del aparato oficialista. El que el lechinismo hubiese ido perdiendo su fortaleza, al extremo de ser extirpado del poder, se debió al error que cometió al no haberse apoderado oportunamente del control total partidista y estatal. La izquierda se encargó de desbrozar el camino para que la derecha cobrara cuerpo e influencia decisiva en la vida nacional.

La convención del MNR, en la que el lechinismo logró controlar a la mayoría de delegados, puso en evidencia la incapacidad política de la burocracia cobista. La derecha, representada por Guevara, fue derrotada y el centro se vio obligado a marchar a la zaga de la izquierda; sin embargo, el lechinismo no tuvo el valor suficiente para luchar por sus propios hombres y por su propia bandera. Es en esta convención que Lechin a nombre de la COB, propugnó la candidatura presidencial de Siles-A. Chávez. Desde este momento la derrota de la izquierda estaba descontada. A la vuelta de poco tiempo, la COB reaccionando por instinto de conservación y cediendo a la presión de las masas, tuvo que enfrentarse con el gobierno derechista de Siles, que tomó para sí la tarea de hacer zozobrar la ficción del cogobierno y la misma integridad de las organizaciones laborales.

La argumentación del lechinismo era por demás pedestre. Sostenía que su apoyo al candidato de "unidad" (en realidad, candidato de la derecha contra la izquierda, como se demostró poco después) tenía como finalidad poner a salvo la integridad física del MNR y el porvenir de la revolución. Para garantizar los intereses del movimiento obrero y de la misma COB se logró que Ñuflo Chávez acompañase al Dr. Siles. Este cálculo era puramente ilusorio. La vicepresidencia boliviana no pasa de ser un cargo honorífico, su única función real es la dirección del congreso.

Pronto se demostró que desde la vicepresidencia -esa quinta rueda del carro del poder- no se podía hacer nada y menos controlar los movimientos del Poder Ejecutivo.

Pero, el binomio Siles-Chávez servía a la perfección para desorientar a los explotados, hacerles creer que cogobernaban y que sus deseos serían respetados por el nuevo gobierno.

El choque entre Siles y Chávez no fue otra cosa que el episodio de una pugna más profunda, la contradicción entre el movimiento obrero-sindical -en alguna forma representado por la izquierda del MNR- y la derecha oficialista, canal de expresión de los intereses imperialistas y patronales.

La COB -uno de los objetivos de la disputa desencadenada entre Siles y el movimiento sindical- no pudo escapar a la vorágine de la lucha y concluyó profundamente escisionada.

El silismo se proyectó al campo obrero a través del llamado Bloque Reestructurados, que no sólo propició la formación de sindicatos adictos al gobierno, sino la revisión radical de la línea revolucionaria que habían venido siguiendo la COB y las federaciones laborales más importantes.

El lechinismo se ha distinguido, en la lucha interna del MNR, por ceder posiciones sin combatir. Su actitud frente al mismo es por demás sugerente. Llevó al poder a su propio verdugo y se vio obligado, un poco más tarde a romper con él.

El error de Lechin radicó en no ver a las agrupaciones políticas movimientistas como sectores al servicio de clases sociales contrapuestas, sino simplemente como fracciones de la misma clase y del mismo movimiento "revolucionario"; en último término: la lucha fraccional fue considerada más desde el punto de vista de las discrepancias y ambiciones personales que de sus implicaciones políticas. Por eso se alejó y se aproximó a los diferentes grupos y líderes del MNR.

Siles lo combatió sañudamente, lo que no impidió que Lechín colaborase con él en vísperas del golpe contra-revolucionario del 4 de noviembre de 1964 e igualmente después del 21 de agosto de 1971.

El grupo Siles se organizó al servicio descarado del imperialismo y de la reacción criolla, fue y es el portavoz político de los enemigos de clase del proletariado. Es esto lo que nunca pudo ver y analizar el lechinismo, no en vano nunca pudo ir mas allá.

La estabilización monetaria importaba, en lo fundamental, una disminución de los salarios reales, como una imposición destinada a resolver el agudo problema de los costos en la industria en general y particularmente en la minera. Los Estados Unidos exteriorizaron bien pronto su interés de controlar y cuidar del porvenir de las minas bolivianas, que eran para el imperialismo estratégicas desde el punto de vista de la producción de minerales básicos para el funcionamiento de su colosal industria. En 1955 fue enviado al país un equipo de la firma consultora de ingenieros Ford, Bacon and Davis, Inc., cuya finalidad era la de emitir recomendaciones capaces de poner a flote la minería, seriamente quebrantada como consecuencia de la política movimientista, esto según los Estados Unidos.

Cornelius Zondag ³⁶, que cumplió funciones de Asesor Económico de la Misión de Operaciones de los Estados Unidos en Bolivia (1954-56) revela los esfuerzos hechos por el imperialismo norteamericano por controlar toda la economía nacional y de aquí arrancaba su interés en superar las catastróficas consecuencias de la inflación. No podía permitir que una de sus más importantes fuentes de materias primas fuese destruida o que la galopante inflación paralizase su economía a y pusiese en serio riesgo la estabilidad política. No le extrañaba la devaluación en sí, que se le antojaba normal a partir de la guerra del Chaco, sino el salto cuantitativo alarmante que se produjo después de 1952, fenómeno que, según Zondag, era más político que económico, consecuencia de los "cinco objetivos mayores" del gobierno nacionalista (voto universal; nacionalización de las tres grandes compañías mineras; reorganización y "disolución del ejército...", para ser reemplazado por una milicia armada popular formada por

36- C. H. Zondag, "La economía boliviana", La Paz, 1968.

mineros, trabajadores de la ciudad y campesinos"; reforma agraria).

Por lo que transcribimos se comprueba que el verdadero demiurgo de la estabilización fue el imperialismo norteamericano, de la misma manera que ideó e impuso la devaluación monetaria a fines de 1972:

"Desde el momento en que los antiguos propietarios habían retirado su capital de trabajo, el Banco Central tuvo que imprimir más dinero para financiar las operaciones de la Corporación Minera... Para 1956, la situación se había tornado tan desesperante que los Estados Unidos, que habían dado al gobierno del MNR ayuda económica para que continuara marchando, empezó a acentuar la necesidad de una estabilización de la moneda. Algunos opinaban que esta acción fue demasiado tardía. No obstante, debe recordarse que inmediatamente después de la revolución, la posición de los Estados Unidos en Bolivia estaba lejos de ser fácil. En el momento de la nacionalización de minas el sentimiento antiamericano era más alto que nunca. En verdad, a pesar de la favorable posición que Washington mostró hacia la revolución casi desde el principio, tomó a los Estados Unidos varios años el poder convertirse razonablemente en un más o menos bien aceptado socio silencioso del proceso de desarrollo de Bolivia... Por otra parte, no se podía hacer gran cosa en materia de estabilización monetaria hasta que los Estados Unidos estuvieran dispuestos a financiar el costo de tal empresa. "El drástico programa impuesto por el imperialismo fue posible gracias al establecimiento del llamado "fondo de estabilización" de 25 millones de dólares (17.5 millones aportados por los Estados Unidos y 7.5 por el Fondo Monetario Internacional).

Siles Zuazo se jugó íntegro para cumplir los planes del imperialismo y Zondag tenía razones para sostener que "demostró notable coraje en su aplicación".

Siles Zuazo, mucho más tarde y en una actitud explicable en él, ha sostenido que la devaluación que ejecutó "fue posible por el respaldo de la clase trabajadora, partícipe del gobierno. Se trata, como se ve, de una descarada falsificación de los hechos. Y no tuvo el menor reparo en añadir que "en aquella oportunidad no se recurrió a ninguna medida de fuerza, pese al sacrificio colectivo que el reordenamiento económico impuso..."³⁷.

Desde la guerra del Chaco (1932-1935) se venía experimentando un agudo proceso de inflación crónica o ininterrumpida³⁸. Más que a las exigencias del mercado nacional, en la práctica muy reducido, se debió a la imposibilidad del débil Estado boliviano de solventar con sus propios recursos o con los provenientes de una mayor producción, las crecientes exigencias del programa belicista. En el futuro, el problema de los costos de los minerales. (aspecto fundamental para la exportación) y del desequilibrio del presupuesto nacional se resolvió recurriendo a las emisiones inorgánicas del Banco Central. Independientemente de la naturaleza de los diferentes gobiernos, la inflación

37- Siles Zuazo, "Condeno al régimen boliviano..." en "La Opinión", Buenos Aires, 8 de abril de 1973.

38- "La política económica de Bolivia en el período 1952-1964", "Boletín Económico de América Latina", 1967.

significó una forma de vencer las dificultades a costa de las masas; acentuó la miseria desde el momento que importó la constante disminución de la capacidad adquisitiva de los salarios.

La Dirección Nacional de Estadística y Censos informa que la tasa anual de crecimiento del índice del costo de vida en la ciudad de La Paz se operó de 1945 a 1951 con un promedio del 18.2%. "Durante todo este período la inflación tuvo un carácter crónico, sin que rebasara de ciertos límites, como va a ocurrir después de 1952".

La revolución de 1952 desencadenó la furia de la inflación. El mecanismo de la producción sufrió notables deterioros y las exportaciones disminuyeron, habiendo, simultáneamente, aumentado las exigencias de los sectores mayoritarios de la

población. De 1952 a 1953 el costo de vida se elevó en un 173 %, la cifra más alta en la historia del país. "Durante esta etapa se realizó un primer ensayo de estabilización que resultó infructuoso, aunque se atenuó el ritmo de alza de los precios". El período de inflación se prolonga hasta 1956, en el que tienen lugar "fuertes emisiones del Banco Central para financiar el gasto público y de la minería nacionalizada". Se pudo mantener casi inalterable el rubro de las importaciones gracias a la "ayuda" de los Estados Unidos, que comenzó a suplementar los decrecientes ingresos de divisas recibidas por el país por sus exportaciones.

El 14 de mayo de 1953, el Presidente Victor Paz dictó las medidas encaminadas a detener el proceso inflacionario. Al establecer las finalidades de dichos decretos, sostiene que el régimen de cambios diferenciales, utilizado para la importación de

artículos de primera necesidad, significaba prácticamente sólo un sacrificio estéril de gran parte de las divisas provenientes de las exportaciones. "Como tales divisas tenían un precio de venta, sobre todo en las entregas a los mayoristas, muy por debajo de los precios reales del mercado internacional, se daba así el caso de que los productos adquiridos de los países vecinos, eran nuevamente reexportados a los mismos". Los tipos de cambio mucho más favorables para la importación de productos extranjeros perjudicaron seriamente el desarrollo de la industria nacional. Lo que debe tenerse presente es que la venta a bajo precio de los artículos de primera necesidad importados a cambio preferencial resultó, en la práctica, una parte de la remuneración dada a los trabajadores. La supresión de tal régimen y la devaluación monetaria tuvieron como inevitable consecuencia la disminución de la capacidad adquisitiva de los obreros.

Ya en el primer ensayo de estabilización se hizo patente que la modificación de la política monetaria fue, en gran medida, una concesión a las exigencias del imperialismo y del capitalismo criollo. La libra de estaño fino alcanzó en 1952 la cotización de 1.20 dólares, una cifra espectacular para la época. Sin embargo, a partir de esta fecha se produce una rápida caída de su precio en el mercado internacional: 0.96 \$us la libra como promedio para el quinquenio de 1953 a 1958; 1.10 \$us para el lapso que media de 1959 a 1963. En 1964 un nuevo repunte permite establecer el promedio de 1.58 \$us. En 1973 llegó a más de dos dólares. Las catastróficas consecuencias de las bajas cotizaciones se pretendió neutralizarlas mediante la modificación del tipo de cambio, permitiendo que la minería percibiese mayor cantidad de moneda boliviana

por los dólares provenientes de sus exportaciones. "Con la última baja -dijo el Presidente Paz- en proporción considerable en los precios de los minerales, las empresas mineras se encuentran en situación de tener que recibir menos dólares por cada tonelada de metal exportado; si recibieran igual número de bolivianos por cada dólar se encontrarían en la imposibilidad práctica de seguir produciendo minerales". Los decretos del 14 de mayo de 1953 buscaban los siguientes objetivos: poner atajo al caos de la economía boliviana, mediante la imposición de "precios reales para asegurar la abundancia de artículos alimenticios"; eliminar el comercio especulativo; "la corrupción funcionaria constituida por los tipos de cambio preferencial"; los subsidios (mediante el régimen de cambio preferencial) a los artículos agropecuarios importados. Todas estas medidas debían acabar con la inflación monetaria ³⁹. Observada la cuestión desde el punto de vista de los trabajadores, también ese primer ensayo estabilizador se limitó a reajustar las remuneraciones en una proporción inferior a la elevación operada en los precios de las mercancías, acentuando así la miseria de las masas. En 1953, Víctor Paz prometió que la estabilización traería aparejadas la conclusión de la miseria del pueblo, el impulso, a la industria nacional y, por tanto, el fin a la desocupación. El Presidente Siles se limitará, en 1956 a repetir tales promesas, que nunca fueron cumplidas.

El país todo vivió tres años bajo el imperio de los mencionados decretos y ninguna de las propuestas del gobierno llegaron a plasmarse en realidad, mucho menos la estabilización monetaria.

En ese entonces, la oposición trotskista denunció que la burocracia lechinista se había convertido en portavoz del pensamiento derechista del MNR en materia económica, pues defendió con vehemencia los decretos estabilizadores. La situación política imperante en 1953 se caracterizaba por la ciega confianza de las masas en todo lo que pudiese hacer el régimen movimientista. Los decretos del 14 de mayo despertaron simpatías esperanzas en el pueblo, fueron medidas populares.

En esa época y más tarde, la discusión fue erróneamente planteada en el seno de la Central Obrera Boliviana, unas veces como disputa académica y casi siempre al margen de los intereses populares y obreros. El lechinismo razonaba como gobierno y no como dirección sindical, por esto apuntaló cifrada y entusiastamente las medidas estabilizadoras.

El que inmediatamente después de 1952 se hubiese precipitado una acelerada desvalorización monetaria viene a confirmar que en los períodos revolucionarios la inflación se convierte en una necesidad. Recuérdese lo ocurrido en las revoluciones francesa, norteamericana, rusa, china, etc. Las exigencias estatales crecen en tal grado en las grandes conmociones sociales (antes de que haya tiempo para la consolidación de la economía) que no hay más remedio que recurrir a la inflación monetaria para cubrirlas. La inflación controlada permite dirigir los efectos de las crisis sobre determinados sectores de la población. En Bolivia, se la ha utilizado, invariablemente, para descargar todo el peso del desbarajuste sobre el pueblo, sobre las clases obrera y media y para favorecer de manera directa y deliberada al sector patronal y al imperialismo.

39- "Decretos del 14 de mayo de 1953", La Paz, 1953.

No puede haber la menor duda de que una moneda estable es siempre preferible a una débil, esto si se considera que no es más que una medida general de los valores. Sin embargo, la dirección de la clase obrera considera a la inflación y a la deflación como caras de la misma moneda, maniobras destinadas a descargar el malestar económico sobre los trabajadores. Su interés inmediato es mucho más tangible: "que el peso de la crisis económica no se descargue sobre sus espaldas; que no se le disminuya su salario real; que no se destruya a la familia proletaria por la miseria; que la inflación controlada caiga sobre el sector capitalista y que sirva para expropiar paulatinamente a este sector y al imperialismo. La clase obrera defiende un salario que le permita vivir en un nivel humano" ⁴⁰.

Por mala fe o por ingenuidad (poco importan las motivaciones subjetivas de los caudillos frente a las catastróficas consecuencias de la política económica del MNR en el poder) los miembros de la burocracia cobista se limitaron a esbozar consideraciones técnicas sobre la inflación. Misten Eder, agente imperialista que elaboró el plan de estabilización, hizo planteamientos mucho más lógicos: sostuvo que la base última de una moneda estable radica en una vigorosa producción nacional, vale decir, en el aumento efectivo del índice de producción por cabeza de habitante, y que, como se lee en el documento reservado elevado al presidente de la república, "esevidente que un pueblo sólo puede consumir lo que produce... en el caso de Bolivia, más de lo que le da la ayuda americana". Las medidas aconsejadas por Eder acentuaron la caída de la producción minera y casi paralizaron totalmente la industria de las ciudades. La producción de minerales que cubría, aproximadamente, el 80% de nuestras exportaciones y el 90% de los ingresos nacionales en moneda extranjera, se acercó a los bajísimos niveles de los años que siguieron a la gran depresión mundial de 1929. Este último año se exportó la cifra record de 47.079 toneladas de estaño fino, pero en 1933 descendió hasta 14.957 Ton., la cifra más baja de los últimos cuarenta años. En 1952, año de la revolución, se exportaron más de 27.000 Ton.; de 1953 a 1958 un promedio de 22.900 Ton. y de 1959 a 1963 apenas 15.300. El año 1964, cuando tiene lugar el golpe de Estado castrense de Barrientos-Ovando, hubo un ligero repunte: 17.700 Ton.

El 15 de diciembre de 1956 fue decretada la estabilización monetaria, la obra maestra del gobierno derechista de Siles. Los aspectos fundamentales de dicha medida están incluidos en los considerandos de los Decretos de referencia y en la conferencia pronunciada por el mismo Eder ante los obreros fabriles de La Paz. Este último dijo que para lograr la estabilización monetaria habrá que "nivelar el presupuesto nacional, cancelando todas las obras de fomento que importen gastos en dólares, y, luego que habrá que balancear, equilibrar la balanza de pagos". En la práctica, la aplicación de esta providencia significó un sensible aumento de las masas de desocupados, factor que incidió negativamente en el cálculo de los salarios. El autor de los Decretos reconoce que la modificación de la política monetaria no puede menos que acarrear la elevación del costo de vida: "en el momento de la estabilización habrá un pequeño aumento en el costo de vida, eso es inevitable, pero no va a ser un aumento grande, algunos productos, por ejemplo el pan, valdrá más porque se está vendiendo actualmente a un precio ridículamente bajo". En otra parte de su discurso Eder, ante los obreros sorprendidos, manifestó que tenían que "ajustarse los cinturones", añadiendo, en tono ingenuo, "no mucho, un poco más, no demasiado... sin que esto signifique apretar

40- Guillermo Lora, "La estabilización monetaria, una impostura", La Paz, 1960.

demasiado el cinturón, pero sí apretarse un poco”.

Todo hace suponer que los organismos estatales proporcionaron a Eder datos. Este partió del supuesto de que todo el pueblo (incluyendo a campesinos, a trabajadores de fábricas y minas y a los sectores mayoritarios de la clase media) vivía exclusivamente del mercado negro y dedujo que la estabilización no significaba para él una carga más pesada, desde el momento que todos estaban obligados a pagar precios de especulación. La verdad fue que los trabajadores sintieron en carne propia la eliminación de los almacenes de artículos a precio rebajado (para ellos la pulpería rebajada formaba parte de sus salarios). Nadie tuvo en cuenta que una parte considerable de las capas humildes de la población sacaba del mercado negro una remuneración suplementaria. En los intersticios de la inflación prosperó un comercio particular, cuyo elemento humano salió de la clase media. Los propiciadores de la estabilización lanzaron como señuelo la especie de que el sacrificio del pueblo apenas si duraría tres meses y que luego, sobre la base de una mayor producción, se procedería a aumentar paulatinamente los salarios, en consideración de que éstos eran ya insuficientes a tiempo de dictarse las medidas económicas del 15 de diciembre de 1956. Estas esperanzas se destrozaron frente a la realidad. En abril de 1957, Eder se vio obligado a esbozar un siniestro programa estrangulador de la economía. “En total, se demuestra que el país ha consumido durante los últimos cinco años 40.000.000 anuales de dólares por encima de sus propios ingresos o sea que si continúa la ayuda americana a razón de 20.000.000 anuales tendrá que reducir sus erogaciones en unos 40.000.000 millones anuales hasta que el rendimiento de la agricultura nacional, como consecuencia de las medidas de estabilización procure aumentar la producción nacional, o hasta que se forme un ambiente propicio para la inversión de nuevos capitales”. La oferta de artículos agrícolas -como no escapa al espíritu menos sagaz- no es otra cosa que la respuesta que da el campo a las ofertas económicas que hace la ciudad, es decir, la industria. El plan estabilizador ofreció a los campesinos sólo mercancías caras y de pésima calidad. En tales circunstancias el trabajador del agro se vio obligado a producir sólo lo suficiente para alimentar a su familia y concluyó boycoteando a la ciudad.

La estabilización monetaria se convirtió en el mayor de los obstáculos opuestos al crecimiento de la producción nacional en su conjunto y, principalmente, del sector minero. Del esquema de Eder no quedó en pie más que la posibilidad del aumento de las inversiones de capital financiero. El precio puesto por el imperialismo a tal política fue por demás elevado. En este aspecto coinciden los criterios del Departamento de Estado y, de las numerosas reuniones de capitalistas norteamericanos y que pueden resumirse en los siguientes puntos: estabilidad jurídica, política y social; condiciones favorable para las inversiones (elevada cuota de ganancia, posibilidad de enviar a la metrópoli la plusvalía obtenida); tranquilidad social, respeto y defensa de la propiedad privada. Tales exigencias aparecen expresadas cínicamente en la enmienda Hickenlooper: “El presidente suspenderá toda ayuda al gobierno de cualquier... cuando... ha nacionalizado o expropiado la propiedad o el control que ejerce sobre la propiedad de la cual es dueño cualquier ciudadano de EEUU o que pertenezca a una corporación (Sociedad Anónima) o una sociedad o asociación en no menos del 50%., etc.”

Los Decretos de estabilización importaron una reforma cambiarla radical. Se fijó el tipo de cambio único de 7.700 Bs por dólar, “en reemplazo de las diferentes tasas efectivas

que regían para las distintas partidas de importación y exportación". Esta astronómica devaluación tenía la finalidad, entre otras, de ayudar a la maltrecha COMIBOL. La devaluación, a pesar de todos los Decretos, siguió precipitándose en el abismo hasta alcanzar el nivel de 12.000 Bs. por dólar. De esta manera, la disminución de los salarios reales fue más grave que la contemplada en los Decretos del 15 de diciembre de 1956.

Se eliminaron los subsidios que "operaban a través del sistema cambiarlo para un número importante de alimentos y materias, así como los subsidios que existían para algunos productos nacionales". Paralelamente, fue implantada la libertad de comercio (así se demostró que el período de las estatizaciones y del control obrero había concluido), suprimiendo los controles internos de precios. El Ejecutivo fue autorizado para aumentar las tarifas de los servicios públicos en general, "en forma que cubrieran los gastos de operación y la depreciación, así como que dejaran un margen razonable de utilidades". Como no podía ser de otra manera, se procedió a la cancelación del sistema de pulpería barata que existía en las empresas mineras y ferroviarias. Excepcionalmente y por temor de que el acelerado crecimiento de la miseria precipitase el estallido del descontento popular, se puso un límite al alza de los alquileres.

Con el fin de atenuar, en alguna forma, el efecto de todas estas medidas sobre el alza del costo de la vida, se estableció una compensación salarial que comprendía a los empleados públicos, excluyéndose únicamente a los catalogados como domésticos. Por la supresión de la pulpería barata hubo una compensación adicional en favor de los obreros de la CMB, fabriles y ferroviarios, que durante un largo período centraron su actividad sindical alrededor de la lucha por lograr una "justa compensación". Al mismo tiempo, fue decretado el congelamiento de las remuneraciones por el lapso de un año y que en el futuro fue prorrogado una y otra vez. La invariabilidad de los salarios fue considerada como uno de los pilares fundamentales de la estabilización.

Los trotskystas, partiendo de estos antecedentes, llegaron a la siguiente conclusión: "el plan Eder busca una sola cosa: disminuir los costos de producción reduciendo los salarios reales. Sin embargo, desde el punto de vista -no de los marxistas- sino de los intereses sectarios del MNR, esta medida es políticamente inoportuna" (Lora).

También se tomaron providencias con relación al encaje bancario y otras destinadas a limitar el crédito a las actividades privadas y se congelaron los depósitos del Banco Minero, del Central, "se estableció que el saldo total de los adelantos, préstamos y descuentos otorgados al primero por el instituto emisor no podrían exceder del monto existente a la fecha del Decreto".

Los Decretos hablan de disposiciones severas destinadas a establecer el equilibrio financiero del sector público, incluida la minería nacionalizada, y eliminar el financiamiento inflacionario al que se venía recurriendo. "Se dispuso que en lo sucesivo el presupuesto público incluiría a todas las entidades o dependencias del Estado, y que éstas no podrían recurrir al Banco Central para obtener créditos. Asimismo se creó un presupuesto único de divisas para el sector público" y que alcanzaba a COMIBOL.

Finalmente, fue creado el fondo de estabilización de 25.000.000 de Sus con cargo a

un aporte de 7.500.000 del FMI, 7.500.000 del gobierno de EEUU y 10.000.000 de ayuda de este país para ser invertidos "de conformidad con la Administración para la Cooperación Internacional".

A diferencia de lo ocurrido en 1953, los Decretos de estabilización monetaria dictados por Siles encuentran la abierta resistencia de los obreros, aunque es evidente que los sectores mayoritarios de la clase media de las ciudades, que sufrieron en carne propia las tremendas consecuencias de la carencia de artículos de primera necesidad y de la especulación reinante en el mercado negro, cifraron todas sus esperanzas de bienestar en el plan Eder. El gobierno supo sacar ventaja de este hecho: obligó a retroceder a los sectores mayoritarios de los habitantes de las urbes con el espantajo de las colas y de los salarios siempre insuficientes para adquirir lo indispensable para la vida diaria.

Eder ha revelado, en un grueso libro sobre sus experiencias en Bolivia, que el plan de estabilización fue faccionario descontando el apoyo militante de la mayoría obrera, que se la consideraba controlada por el MNR. El economista yanqui quedó desilusionado por la impopularidad de la medida, causa principal de sus múltiples contratiempos y por la desleal versatilidad de Lechin.

Las tendencias políticas y sindicales mostraron su verdadera fisonomía al definir su actitud frente al plan estabilizador. La burocracia lechinista (que en este problema comenzó violentando la voluntad de las bases sindicales) hizo pública su preocupación por el logro de una moneda estable y se esforzó por dar crédito a las promesas y ofrecimientos de Eder. Sólo cuando las masas obreras se levantaron airadas por la disminución de sus salarios, el lechinismo denunció el carácter antiobrero de los Decretos del 15 de diciembre de 1956 y propuso algunas enmiendas.

Poco antes de la dictación de los Decretos de estabilización monetaria tuvo lugar un ampliado nacional de la FSTMB. Los diputados de ese sector, los dirigentes de la COB y de los mineros (por lo menos los Srs. Lechin y Tórres) dijeron a los delegados que ellos se responsabilizaban por los efectos de la estabilización, habiendo firmado al respecto algunos documentos públicos. Los representantes de las bases, presintiendo que el viraje en la política monetaria acarrearía una catástrofe, hicieron saber a la burocracia sindical que no discutirían el plan Eder-Siles sin antes conocerlo en sus detalles. Los trabajadores de Siglo XX-Catavi, contrariando los deseos de los jefes de la FSTMB, lanzaron un comunicado en sentido de que ellos no permitirían la disminución de los salarios reales, la desvirtuación de las conquistas sociales y mucho menos el despido masivo en las minas, que más tarde sobrevino como una calamidad emergente del plan Eder.

Lechin pronunció en la COB un discurso revelador; lo hizo como dirigente obrero y, por esto mismo, puso al desnudo su posición. Al comenzar su exposición dijo que los bolivianos "vivimos en el mundo capitalista"; nadie discrepa que dentro de tal régimen es deber insoslayable de los sindicalistas defender los salarios frente a la angurria patronal y a los desaciertos gubernamentales. El líder obrero se encargó de justificar su adhesión al programa estabilizador: "La estabilidad monetaria era, pues, una necesidad perentoria y vital para nuestro pueblo... Ningún obrero consciente podía oponerse a la idea del gobierno de ir al estudio y aplicación de un plan estabilizador.

Y la llegada de Eder y sus declaraciones se recibieron como el comienzo de una nueva etapa para la Revolución Nacional”⁴¹.

Si en ese entonces la actitud asumida por Lechin ante la llamada “ayuda norteamericana”, una forma moderna de inversión de capital financiero en los países atrasados, buscaba subrayar su viraje derechista y congraciarse con el Departamento de Estado, después repitió lo mismo, lo que resulta sencillamente escandaloso: “La ayuda norteamericana fije beneficiosa y oportuna. Gracias a ella pudimos hacer frente a la etapa más difícil y peligrosa de nuestra constitución revolucionaria. El trigo, la leche y los dólares norteamericanos nos permitieron sortear la etapa de más grave crisis estructural derivada de las medidas revolucionarias”.

Los fervientes partidarios de la estabilización no podían menos que aferrarse tercamente a las promesas hechas por el iécnico norteamericano, que “de acuerdo con el gobierno de EEUU a través del Punto IV, fue elegido por el compañero Víctor Paz” como director técnico del Consejo de Estabilización, mediante Decreto Supremo de 4 de agosto de 1955⁴². Lechin confesó por qué se hizo partidario del Dr. Jackson Eder: afirma que “no se tomará ninguna medida que afecte a la economía de los trabajadores” y repite una y otra vez que “aun siendo radical la medida no afectará en ninguna forma a la economía y el bienestar de las clases mayoritarias”. Esas declaraciones -anota el dirigente cobista- nos llevaron al convencimiento que eran producto de un estudio medular de las condiciones económicas y sociales del país, sumando la ayuda norteamericana y e[préstamo. No dudábamos ya de que se produciría “el milagro” del que también nos habló Mr. Eder. El respaldo al que se consideraba un verdadero mago de las finanzas se prolongó hasta el momento en que los obreros denunciaron con vehemencia que eran insuficientes las compensaciones contempladas en los Decretos de fines .de 1956: “Una baja compensación de sueldos y salarios, muy por debajo de, una justa compensación y más baja aún, considerando el alza de los precios en el comercio donde los propietarios se vienen dando un festín que jamás conocieron en la vida económica del país. Además, en favor de los patronos se ha reducido el aporte de beneficio a la CNSS”. Desvanecido el milagro ofrecido por Eder, la burocracia sindical trocó su apoyo entusiasta por una furiosa oposición.

Sumándose a las proposiciones de Lechin, la COB aprobó una serie de enmiendas a los Decretos de estabilización y que fueron elevadas a consideración del presidente Siles⁴³. En su planteamiento los dirigentes obreros reiteraron que su interés no era otro que defender la estabilización, siempre que se respeten sus salarios: “Los trabajadores ya fuimos sacrificados durante el proceso inflacionista, y por esto cabe preguntarse: ¿es justo que debamos también ser los únicos sacrificados en esta etapa de estabilización?”. Glosamos el documento de la COB. Se argumenta que el aumento de los precios de los artículos alimenticios “producido a raíz del Decreto de Estabilización, está por encima de la capacidad adquisitiva de los sueldos y salarios compensados”, para añadir que aunque rebajasen los precios, como consecuencia del libre juego de la

41- “La Central Obrera Boliviana y la estabilización monetaria”, La Paz, s/f.

42- H. Siles, “Discurso pronunciado ante el Segundo Congreso Nacional de Trabajadores”, La Paz, 1957.

43- COB, “Nota dirigida al Excmo. Presidente Constitucional... H. Siles Z. proponiendo medidas dentro del Plan de Estabilización, en beneficio de los trabajadores”, La Paz, 22 de enero de 1957

oferta y la demanda, "la compensación acordada a los trabajadores continuaría siéndole insuficiente", por lo que propusieron la rebaja de los precios de los artículos de primera necesidad, que importaba abandonar la libertad de comercio. Se demandó el reajuste de "la compensación de sueldos y salarios, sin modificar el tipo de cambio", esperándose que la rebaja de precios podría materializarse con el establecimiento de "almacenes reguladores de precios, por cuenta de la Municipalidad, aprovechando los productos adquiridos a través de la ayuda americana, más otros a adquirirse en el mercado internacional, lo que permitiría la venta de estos artículos a precios bajos y no especulativos". Se pidió también liberar dichas mercancías de derechos aduaneros y demás gravámenes.

En otro acápite se planteó que los comerciantes importadores y distribuidores fuesen obligados a devolver al Estado las utilidades obtenidas por la diferencia entre "los precios calculados a razón de Bs. 190 por dólar que regían antes de la estabilización y los que actualmente se calculan para esas mercaderías sobre la base de Bs. 7.750 por dólar". Se incitó al Estado a participar en un porcentaje más elevado en la revalorización del activo fijo, "a fin de impedir un mayor enriquecimiento de las empresas industriales, haciendo de este modo recaer realmente el sacrificio de la estabilización sobre los hombros de los industriales, que durante el proceso inflacionario han sido altamente beneficiados".

Para lograr una distribución más justa de la renta nacional, se aconsejó la aplicación de impuestos elevados a las "clases adineradas. No debemos olvidar que países de auténtico corte capitalista gravan con impuestos que pasan del 50% las grandes fortunas; las transferencias cuantiosas; las herencias, etc. Si las clases trabajadoras han sufrido el peso de la inflación y deben sufrir los sacrificios que demanda la estabilización, es justo

que las clases poseedoras sufran otro tanto en sus fortunas a través de una política tributaria nacional". Por otro lado, se demandó la elevación del aporte patronal a la CNSS; la promulgación de la ley del contrato colectivo obligatorio, "la no promulgación de la mencionada ley abre ante el país la posibilidad de un ciclo de huelgas que iría en perjuicio directo de los ideales perseguidos por el Plan Estabilizador"; la adopción de medidas encaminadas a favorecer las inversiones extranjeras, por considerar que así podría evitarse el crecimiento de la cesantía de los trabajadores.

El gobierno Siles ni siquiera tomó en cuenta las sugerencias de la COB y, a fin de poder evitar cualquier interferencia a sus planes estabilizadores, se dio a la tarea de destruir a los sindicatos rebeldes y a la misma izquierda movimientista.

A fines de 1957 el parlamento, eficazmente cooperado por el lechinismo, concedió al Poder Ejecutivo poderes extraordinarios en materia económica, siempre con el pretexto de llevar adelante la estabilización monetaria. En esa oportunidad el diputado José Fellman expresó el pensamiento del sector pazestenssorista del MNR, que estaba a la expectativa y ansioso de sacar las mayores ventajas de la lucha fratricida entre silistas y lechinistas ⁴⁴. "No pertenezco dentro del MNR -expresó en su discurso- ni a las izquierdas ni a las derechas..., no soy lechinista ni soy silista. Hablo pues como un movimientista, hablo como miembro de un partido de obreros, campesinos y gente

44- José Fellman V., "El MNR y la estabilización", La Paz, 1957.

de la clase media". Pese a que el orador reconoció la necesidad de la estabilización, se esforzó en mostrarse ajeno a la hecho por el gobierno Siles y en criticar los defectos del Plan Eder-Siles, presentándose, por momentos, identificado con la posición adoptada por los obreros. "Mientras por una parte se suspendieron parte de las obras productivas a cargo del Estado y se rebajaron los presupuestos de algunas entidades estatales; por otra se ha disminuido el valor adquisitivo de los sueldos y salarios". En apoyo de su tesis cita cifras evidentemente infladas: mientras las remuneraciones aumentaron -dijo- en un promedio del 24%, "el costo de vida aumentó en un 400%". Al concluir su exposición repudió lo hecho por el gobierno Siles. Partiendo de esta posición, el pazestensorismo marchó junto a la izquierda movimientista en lucha contra la derecha y por este camino Paz retornó a la presidencia: "Consciente, profundamente, de la responsabilidad que asumo, al decir lo que voy a decir, creo que no es para esto que hemos hecho una revolución... no podemos poner al país a merced de nuevos explotadores, sin renegar, precisamente, de nuestra condición de nacionalistas y revolucionarios. Cabe pues, creo yo, hacer una revisión de nuestra política económica, manteniendo lo bueno que ella tiene... y superando sus errores". La posición de Fellman resultó mucho más acertada y radical que la asumida por la oscilante izquierda lechista: "Habiéndose incurrido en un error en la caracterización del plan; reducir el consumo en vez de luchar por el aumento de la producción... y si se persiste en ese error y se trata de legalizar sus consecuencias, agravándolo con la libre contratación, que significa despido y disminución de sueldos y salarios, reagrándolo con el congelamiento de esos sueldos y salarios..., entonces debemos declarar enfáticamente que los hombres del MNR no compartimos las responsabilidades de este error..., lucharemos como antes... en defensa del obrero, de los campesinos y de la gente de la clase media".

La Democracia Cristiana, pese a que ocasionalmente se ha desplazado hasta las posiciones marxistas, particularmente su juventud que luego se trocará en MIR, casi regularmente ha vivido girando alrededor de las tesis movimientistas. Esta circunstancia puede explicar su contradictoria y hasta tortuosa conducta política. En 1957, públicamente se identificó con lo hecho por la derecha del MNR y Eder, por considerar que los Decretos de estabilización eran "medidas purificadoras de la economía nacional para liberar al pueblo de los cupos, divisas, prebendas, contrabandos, bolsa negra, etc..., aplicables al momento presente debido a la situación crítica" ⁴⁵.

Hizo suyas las postulaciones del gobierno: a) eliminación del trato económico preferencial para los cupos y divisas subvencionadas "para una minería. privilegiada y en perjuicio de la mayoría" y b) garantía de que el valor adquisitivo de la moneda y su "valoración internacional será inalterable e invariable en proporciones y porcentajes normales a todo proceso económico y desarrollo industrial".

La condición de dar a dichas disposiciones un carácter transitorio y no definitivo, es decir, hasta tanto se lograra la estabilización, no difería de las proposiciones del MNR. Eso mismo dijeron Siles y Eder al solicitar un momentáneo sacrificio a los bolivianos. A su turno, los socialcristianos propusieron algunas medidas complementarias al plan estabilizador, con el afán de cooperar al gobierno en su obra y no de hacerle oposición.. Para defender y alentar a la industria nacional, esbozaron una variante a la libertad irrestricta de comercio: elevar los aranceles para ciertas importaciones. Para

45- "El Partido Social Cristiano y la Estabilización", La Paz, 1957.

evitar los salarios de hambre se sugirió que los obreros “participen en las utilidades y propiedades de las empresas” y éstas se transformen de empresa “de tipo estrictamente capitalista en comunitaria”. El PSC creía que 1957 era el momento preciso para iniciar la “verdadera ruta de la liberación económica nacional y del trabajador”, pudiendo lograrse esto mediante la “cogestión y la co-participación obrera en la dirección de las empresas”, etc.

9

Ñuflo Chavez "despedido"

El 20 de junio de 1957, el vicepresidente de la república Ñuflo Chávez presentó, ante el presidente del Senado y del Congreso Nacional (Lechin), renuncia de su alto cargo ⁴⁶. El personaje supo aprovechar su paso por el Ministerio de Asuntos Campesinos para incorporarse al escenario político y sindical como líder del agro, pese a sus poses aristocratizantes llegó a la vicepresidencia como hombre del lechinismo y como uno de los portavoces de la COB.

La renuncia, que tuvo emergencias inesperadas y tortuosas fue aparentemente motivada por la campaña pública desencadenada por los silistas contra Chávez, que permitía a los lechinistas controlar discrecionalmente el aparato y los recursos del Poder Legislativo, y por las mutuas sindicaciones que el vicepresidente y Eder se hicieron acerca de trajines para enriquecerse con operaciones que se perfilaban alrededor de la anunciada redención de la deuda externa. Lo que Siles buscaba, en verdad, era excluir del seno mismo de su gobierno al portavoz de la izquierda y que podía convertirse en obstáculo para la materialización de sus planes políticos y económicos. La discusión alrededor de la estabilización monetaria se convirtió en uno de los ejes de la dimisión de Ñ. Chávez y aparece como pretexto y motivación real. No debe olvidarse que la lucha fraccional dentro del MNR adquirió explosividad al ponerse en ejecución el plan Eder.

El vicepresidente dijo en su carta al Senado que él era partidario del plan estabilizador elaborado por Poumont y Marín Pareja, que -según nuestro personaje- habría sido elaborado buscando aumentar la producción sin descuidar los intereses de los trabajadores. Añadió algo más y que, de manera indirecta, aparece como condenación de la alta jerarquía cobista: desde el primer momento habría estado abiertamente contra el proyecto Eder, por considerar que pretendía estabilizar la moneda a través de una simple operación bancaria; acabar con la diversificación económica y favorecer a las empresas privadas a costa de las nacionalizadas; disminuir los salarios y empeorar las condiciones de vida de los obreros, etc. Ni duda cabe que Lechin ha debido conocer tales observaciones y, a pesar de esto, se esmeró en despertar las ilusiones de los trabajadores acerca de las proposiciones de Eder. Según su propio testimonio, el que se llamaba dirigente campesino no asistió a una sola reunión en que comenzaron a estudiarse los decretos de estabilización y dice que hasta los "amigos norteamericanos" se escandalizaron de las ideas de Eder. "Adopté -escribe Chávez- actitud contraria a la política de los obreros, buscando más bien el camino para una transferencia de obreros hacia nuevas empresas". Lanzó escandalosas acusaciones contra el técnico norteamericano, al que juzgando con frecuencia llama aventurero: "había estado jugando al chantaje, amenazando incluso con hacer suspender la ayuda americana, si su plan no se realizaba tal cual él quería".

Los acontecimientos posteriores permiten afirmar que Chávez estaba seguro que su renuncia sería inmediatamente desestimada por el Congreso, en el que se descontaba la mayoría izquierdista. Mientras tanto, el equipo de Siles, que se encontraba en plena

46- "La verdadera renuncia del vicepresidente c. Ñuflo Chávez 0.", La Paz, 1957.

ofensiva, logró fracturar a los parlamentarios lechinistas y asegurarse la eliminación de Chávez del equipo gobernante. Es en estas circunstancias que el vicepresidente retira su dimisión y es respondido de manera inesperada; los congresistas se limitan a discutir y aceptar la renuncia, ignorando las maniobras de Chávez. La izquierda lechinista y la misma COB recibieron así un rudo golpe. El vicepresidente parece que no se dio cuenta de lo que realmente había ocurrido en el campo político, por eso pretendió alterar la relación de fuerzas con una argucia jurídica: la falta de competencia del Congreso para conocer una renuncia "inexistente", como sostiene en uno de sus folletos ⁴⁷.

La derecha movimientista, contando con el respaldo de la reacción en general y del imperialismo, puso en movimiento toda su artillería publicitaria para destrozarse y ridiculizar al vicepresidente que cometió el error de presentar su renuncia sin cerciorarse antes de la firmeza de la izquierda lechinista en el seno del parlamento. Diómedes de Pereira, literato de alguna valía y escriba despreciable en el campo del periodismo, se prestó al juego silista. En "El Pueblo" de Cochabamba publicó una serie de artículos contra Ñuflo Chávez bajo el título de "¿Simplemente enfermo o desesperadamente desconcertado?", en los que se esforzó en presentar aspectos desconocidos y curiosos de la actividad del personaje en cuestión. En la edición de fecha 12 de agosto de 1957 cita pasajes de varios discursos pronunciados por el vicepresidente. El 3 de agosto dijo en Ucureña: "Mucho se dice que los de este lugar han cometido abusos incalificables. Yo les pregunto si los que habían sido ultrajados por espacio de cuatrocientos años no tienen legítimo derecho de sacarse el clavo y que los atropellos que podían haber cometido son plenamente justificados".

En el Choro: "No debemos permitir más la llegada de ningún propietario al campo. Lo que deben hacer ustedes es bajarles los calzones y echarles huasca, cubrirles de miel y untarles de plumas".

Nuevamente en Ucureña: "Yo no puedo entender cómo un gobernante venga a ofrecer simples papeles llamados títulos, cuando el único título legal para los campesinos es el fusil que tienen en las manos. El resto no sirve para nada".

La lapidaria conclusión de Pereira: "No podemos dejar que un exaltado de tipo nihilista se escude por más tiempo en la vicepresidencia de la república para todavía actuar en el campo contra nuestras instituciones y el propio presidente Hernán Siles Zuazo. Los Ñuflos quieren convertir al hermano indio en rufián, asesino y capanga: lo quieren usar como carnada de sus apetitos políticos".

Diómedes Pereira pregonaba ser militante del Movimiento Nacionalista Revolucionario, claro que alineado a la derecha del oficialismo.

47- "Mensaje al Congreso del doctor Ñuflo Chávez Ortiz", La Paz, 1957.

10

Segundo Congreso de la COB

La estabilización monetaria sacudió profundamente las filas sindicales y la dirección cobista demostró una marcada incertidumbre ante la arremetida gubernamental, es por estas razones que fue convocado el segundo congreso de la COB, que se realizó en la ciudad de La Paz del 1º. al 10 de junio de 1957. "Que la COB, en su calidad de entidad máxima de obreros, campesinos y clase media revolucionaria, tiene el deber de plantear las soluciones que las mayorías nacionales esperan a sus problemas, sobre todo, en lo que se refiere al Plan de Estabilización" ⁴⁸. La representación proporcional fue idéntica a la fijada para el primer congreso, se programó la asistencia de 439 delegados titulares. Se reconoció a los delegados una dieta de 30.000 Bs. por cada día de los diez fijados como máximo.

Temario elaborado para el congreso:

- 1). Informe del Secretario Ejecutivo de la COB..., consideraciones sobre el informe;
- 2). Revisión y actualización del Programa Ideológico de la COB;
- 3). Revisión y actualización del Estatuto Orgánico;
- 4). Consideración del Plan de Estabilización y las consecuencias económicas de su desarrollo para la clase trabajadora;
- 5). Consideración del Plan de Estabilización y sus consecuencias en las reivindicaciones sociales;
- 6). Análisis de los problemas culturales en relación a los trabajadores;
- 7). Consideración de ponencias diversas;
- 8). Proclamación del Secretario Ejecutivo de la COB según el voto imperativo recogido en las elecciones de base;
- 9). Elección de los restantes secretarios del CEN y posesión del mismo.

Siete frondosas comisiones se encargaron de la preparación y desarrollo del congreso:

- Comisión de Hacienda (Germán Butron, en ese entonces Secretario General de la COB; Roberto Jordán Pando, etc.);
- Organización y Propaganda (Edwin Moller, Secretario de Organización de la COB, Carlos Altamirano, Orlando Capriles, Carlos Quint, Adolfo Perelman, José María Palacios, Alberto Jara, Flavio Villar, etc.);
- Recepción y Asistencia Social (Nelly Cárdenas, Secretaria de Asuntos Femeninos de la COB, Lidya Gueiller, Lily Raphael, Leticia Fajardo, Ela Campero, Ofelia Altamirano, Yolanda Durán);
- Control y Alojamiento (Baldomero Castel, Secretario de Defensa Sindical de la COB, Ivar Vergara, Jesús Muriel, etc.);

48- COB, "Segundo Congreso Nacional de Trabajadores de Bolivia. Guía Sindical", La Paz, 1957.

- Transportes y Comunicaciones (Juan Sanjinés, Secretario de Conflictos de la COB, Antonio Gaspar, Adalid de la Torre, Sinforoso Cabrera);
- Atención Jurídica (Aníbal Aguilar, Jaime Otero y Guillermo Guerrero);
- Enlace (Fernando Prudencio, etc.)

Como se ve, el aparato de la COB había sido invadido desde el exterior por elementos que nada tenían que ver con los sindicatos obreros.

Asistieron como delegados natos los siguientes ministros "obreros":

Feliz Lara, de Trabajo;

Mario Tórres, de Minas y Petróleo;

Alvaro Pérez del Castillo, de Asuntos Campesinos

Ramón Claure, de Obras Públicas y Comunicaciones.

Una de las novedades constituyó la presencia de los delegados de la recién organizada Juventud Revolucionaria de la COB (Julio Uzcamayta, Fernando Prudencio y Jorge Gamarra).

Se había confeccionado un ampuloso "programa de actuaciones", aunque menos solemne que el ejecutado durante el primer congreso. Se iluminaron las sedes sociales, hubo dianas y salvas de fusilería, visitas a fábricas y centros sanitarios, los delegados fueron declarados "Huéspedes de Honor", etc., pero el Presidente de la República, si se exceptúa la sesión inaugural, estuvo materialmente ausente de la reunión obrera. A nadie se le ocurrió, como había sucedido en anterior oportunidad, identificar a la COB y su congreso con el gobierno y el MNR en su conjunto. No hubo necesidad de subrayar que la izquierda movimientista era la dueña virtual del aparato cobista que había montado el escenario y que tenía el control sobre una buena parte de los actores. Los congresistas más visibles eran parlamentarios en ejercicio.

La enconada pugna entre el equipo silista y la izquierda del MNR fue trasladada al seno del congreso. La fracción que se movía de acuerdo a las instrucciones impartidas desde el Palacio Quemado libró singular batalla contra el poderoso Lechín y sus seguidores. El que el Presidente Siles hubiese logrado organizar su propio frente en el mismo terreno controlado por su adversario está demostrando que la izquierda había comenzado a batirse en retirada.

La inauguración del congreso tuvo lugar en el Teatro Municipal y hablaron el Presidente Siles, Ñuflo Chávez en su doble condición de Secretario Ejecutivo de la Confederación de Trabajadores Campesinos de Bolivia y Vicepresidente y, finalmente, Juan Lechín. El acto concluyó con la ejecución de la marcha movimientista "Siempre". Las reuniones ordinarias se llevaron a cabo en la sala de sesiones de la Cámara de Diputados. En la Plaza Murillo los secuaces del oficialismo y los obreros movilizados por la COB (el sindicalista todavía creía que sus organizaciones podían obligar al Presidente a imprimir

un profundo viraje a su política y desahuciar el nefasto plan estabilizador) chocaron violentamente, como si se tratase de una ruda réplica de la infaltable, batahola en la que concluían las reuniones en el hemiciclo parlamentario. Las circunstancias políticas obligaron a los marxistas a agruparse, frente a muchos problemas importantes, alrededor de la burocracia cobista, nuevamente la discrepancia entre aquellos y el lechinismo pasó a segundo plano. La propaganda realizada alrededor del segundo congreso enarboló únicamente las figuras de Lechín, Chávez y Paz Estenssoro, por necesidad la izquierda movimientista se vio obligada a inflar al núcleo centrista del ex-Presidente.

El largo discurso pronunciado por el Presidente Hernán Siles Zuazo dio la verdadera tónica del congreso de la Central Obrera, señalando como eje básico la política de estabilización (para los obreros de base tenía vital importancia porque se refería a su forma de vida y de trabajo), frente al cual todas las otras cuestiones pasaron a un segundo plano ⁴⁹.

Siles planteó un serio desafío al lechinismo al presentar su última decisión de gobernante: "no volveré a la política de inflación bajo condición o presión de ninguna clase". Al hablar en tono tan categórico estaba seguro que la mayoría nacional respaldaba su política de estabilización monetaria. Nuevamente el lechinismo cayó víctima de su propia obra: agotó todos sus recursos para hacer creer a las masas que la estabilización les garantizaría bienestar.

Su táctica de ataque al lechinismo (sólo este sector podía decidir la resistencia organizada de la COB al plan Eder-Siles) estuvo llena de sutilezas y de movimientos envolventes. Identificó con el comunismo (en sus múltiples facetas), a quienes se oponían a su política económica y dando una serie de detalles para demostrar que fue Paz Estenssoro el que "decidió la estabilización", él se presentó como su humilde continuador: "Yo soy testigo, compañeros, de los esfuerzos del compañero Paz Estenssoro para combatir los "vicios de la inflación". Recordó que este líder movimientista organizó el Consejo de Estabilización y llevó a su seno al inefable y controvertido Eder. "Cuando asumí la presidencia en los días sombríos de agosto de 1956 -añade-, una de mis primeras preocupaciones fue saber el pensamiento del c. Paz Estenssoro...; quería conocer su criterio sobre las recomendaciones preliminares formuladas por el Dr. Eder. La opinión del c. Paz, respecto a esas recomendaciones, fue que el plan, en líneas generales, era bueno y que no había otra alternativa para el país".

Para el orador, los altos dirigentes movimientistas particularmente los de izquierda y que ostentaban representación sindical, eran co-responsables de los alcances de la estabilización, pues habían asistido a las reuniones de análisis y por sus sugerencias se introdujeron modificaciones: "promovimos una serie de reuniones preliminares con el c. Vicepresidente de la República (Chávez), con el c. Presidente de la Cámara de Diputados, además de los miembros del Consejo de Estabilización y el Secretario Ejecutivo del Comité Político Nacional. Como consecuencia de estas reuniones y de observaciones que se formularon sobre las recomendaciones preliminares del Plan de Estabilización, este plan fue modificado".

49- Discurso pronunciado por el Dr. H. Siles ante el II Congreso Nacional de Trabajadores, La Paz, 1957.

Las mencionadas modificaciones se referían a la elevación de aportes a la CNSS y a la prosecución de ciertas obras (carretera Cochabamba-Santa Cruz, conclusión de la fábrica de cemento, regadío de Villa Montes).

Al analizar el talón de Aquiles del plan (la insuficiente compensación) expresó que las bajas remuneraciones se debían a la reducida producción del país. "El pan que nos alimenta proviene de nuestro esfuerzo de producción... que alcanza a 75 millones de dólares, a los que se suma el producto de los contribuyentes americanos en la cantidad de 20 millones... Si (la producción) hubiera sido igual a la de 1952, contando además con la ayuda americana, el tipo de cambio fijado a tiempo de dictarse las medidas de estabilización no habría sido de 7.500.- Bs, sino de 5.000.- Bs. y, es consecuencia, el poder adquisitivo del salario sería un 30% mayor que el actual". Sostuvo que la compensación decretada de 1.350.- Bs. era igual a la elevación del costo de vida ocasionado por las medidas estabilizadoras.

No se podía poner en duda su sinceridad cuando dijo que lo que más le preocupaba eran los bajísimos salarios de gran parte de los trabajadores. Para él la solución no era otra que conseguir mayor cantidad de dinero del FMI: "el Sr. Constanzo me prometió gestionar ante el FMI el aumento de las compensaciones si seguía normal el programa de estabilización y la producción no disminuía". En otras palabras, el presidente, como siempre, exigía a los obreros trabajar más pese a las bajísimas remuneraciones imperantes.

Las consecuencias inmediatas de la aplicación de los decretos de estabilización fueron realmente catastróficas: se acentuó la miseria, creció astronómicamente la desocupación y la industria se encaminaba hacia su paralización. Siles dijo en el congreso de la COB que la solución no podía ser otra que la ampliación de la ayuda americana, que permitiría crear las condiciones materiales para atraer a mayor cantidad de inversionistas. "Para conseguir tales objetivos existe, a nuestro juicio, un camino. Es el de un programa de ayuda suplementaria y destinada a la ampliación y mejoramiento del Crédito Supervisado y a la iniciación de un plan mínimo inmediato de desarrollo que cubra las principales ramas de la economía nacional". Al crédito supervisado le asignó la misión de mantener las producciones agrícola y minera en los niveles de 1957, de aumentarlas posteriormente y de permitir que la industria racionalice sus operaciones, "para bajar los costos y posibilitar con ello el aumento de la capacidad adquisitiva de la población nacional, que es indispensable para dar al desarrollo de nuestra economía una perspectiva segura". Se programó para dicho crédito la suma de 20.000.000 \$us (COMIBOL 10.500.000 \$us; minería mediana y pequeña 5.000.000; agricultura 3.000.000 e industria 1.500.000). El crédito supervisado debía permitir también el mejoramiento de los caminos, el desarrollo de la producción de azúcar, arroz, papas, trigo, hortalizas, "o aportes de nuevos renglones exportables como el del café o el cacao".

El presidente se detuvo para citar el testimonio de economistas extranjeros, todos ellos vinculados al imperialismo, en sentido de que el Plan Eder-Siles era técnicamente una obra perfecta.

Una y otra vez volvió al tema de las bajas compensaciones, a fin de convencer a los

obreros de que era de su interés inmediato trabajar más y disciplinadamente. Su argumentación era simple: si no aumentaba la producción resultaba ilógico hablar de mayores compensaciones. "Ese rudo golpe a nuestra economía fue la disminución de la producción en las minas de la COMIBOL durante el primer cuatrimestre, en más de un 25%, con la consiguiente disminución de ingresos de más de 3.000.000 Sus... Si ha disminuido tanto la producción compañeros, ¿cómo podemos aumentar más las compensaciones?". La actitud presidencial era explicable porque la creciente presión social buscando mejores salarios constituía la mayor amenaza para la estabilización monetaria. Para evitar las previsibles explosiones en el plano sindical, el Ejecutivo puso en práctica algunas providencias destinadas a lograr la disminución de los precios de ciertos artículos. "Es probable que el 1º. de julio disminuyan los precios de fuel oil, de la gasolina. Esto tendrá su repercusión inmediata en los ferrocarriles, en la COMIBOL se ahorrará, por lo menos, 5.000.000.000 de Bs. en sus costos de producción... Por otra parte, las negociaciones con el Punto IV para disminuir los precios de los artículos donados por EEUU, están a punto de culminar... Entre ambas medidas, es posible que consigamos una rebaja en el costo de vida de 5%, lo que sumado a la rebaja del costo de vida desde diciembre, del 20%, significa un 25%". Todo este programa en el mejor de los casos no era más que un cúmulo de ilusiones. La tendencia del aumento de los precios de las mercancías fue constante y no reconoció retrocesos.

Polemizó en tono desafiante con quienes propusieron el descongelamiento de salarios, entre éstos con Chávez. El vicepresidente de la república, conjuntamente con otros altos dirigentes de la revolución, habían pensado imponer nuevos "gravámenes al patrimonio, de manera que pudiesen acumularse fondos que permitieran su redistribución en forma de un descongelamiento de salarios". El descontento no se tradujo en poderosa arremetida popular capaz de obligar a la derecha del MNR a modificar su conducta, de manera que el golpe fuese descargado sobre los económicamente poderosos y no sobre los trabajadores. El presidente dijo que la aplicación de mayores tributos obligaría a los bienes de capital a ser hipotecados; "la recaudación duraría mucho tiempo...; muchas de las industrias atraviesan actualmente situaciones francamente difíciles".

Hizo denuncias efectistas con la finalidad de aparecer como el paradigma de la honradez frente a las tantas veces denunciada corrupción pazestenssorista. Desfilaron las acusaciones contra los que se enriquecieron con las divisas y luego sacaron sus fortunas al exterior, contra Chacur y los implicados en el contrato Markus.

En forma antelada fue rechazando las demandas que creía iban a ser aprobadas por el congreso y que, por otra parte, venían flotando en el ambiente desde tiempo atrás. El argumento central era que las exigencias salariales estaban muy por encima del propio rendimiento del obrero. Dijo que un salario mínimo de 27.000 Bs/día en las minas, "con más los beneficios sociales significaban 40.000 Bs., o sea un equivalente a 5 \$us. Pregunto si un trabajador minero produce por término medio un valor equivalente a 1.800 \$us, que es el valor de 820 kilos de estaño fundido puesto en EEUU..., ¿produce eso un trabajador minero?..., no produce ni 500 kilos de estaño como promedio anual".

Demandó que la COB forme una comisión de economistas para que estudie "un aumento de las compensaciones dentro de las mismas líneas señaladas por la COB y, particularmente, por el c. Lechin, que son: aumentar las compensaciones, sin que

se aumente la cotización del dólar, que no se retorne al proceso de inflación y que no se dicten medidas que signifiquen el alejamiento de las posibilidades de inversión privada". Con todo, Siles sostuvo que esperaba que en 1958 comenzase a aumentar sensiblemente la producción y pudiesen ser descongelados y aumentados los salarios.

Los obreros, en medio de la desesperación creada por el hambre, lanzaron la consigna de suspender el pago de indemnizaciones a las ex-grandes empresas mineras. El presidente expresó que esa campaña "extremista" deterioraba el crédito del país en el exterior e impedía que prosperasen las demandas de crédito hechas a las entidades internacionales. Por otra parte, los dirigentes de la COB no podían ir contra su propia obra. "¿Acaso no está en la conciencia de todos los dirigentes sindicales de todos los distritos mineros, que el Decreto de 31 de octubre de 1952, estableció el término expropiación a los antiguos poseedores de esas empresas? ¿Acaso no lo firmó el propio c. Lechin y no estuvo presente el c. Tórres, cuando se tomaron esos acuerdos". Siguió la consabida acusación: no pagar esa indemnización sería tanto como proponer la confiscación, lo que vendría a identificar al gobierno con el comunismo.

Tomando al toro por las astas, Siles instó a los delegados a retroceder en el intento de ir a la huelga general en caso de que el gobierno no accediese al reajuste de las compensaciones hasta el 30 de junio, una consigna que era discutida en los órganos de prensa. Argumentó que la oficialización de tal declaratoria ubicaría a la COB contra el país: "¿pensando que habrá una huelga general, no están ya ocultando los artículos de primera necesidad? ¿Acaso ya no están yendo a las ventanillas de los bancos a demandar dólares y a ocasionar con una presión de esa índole nuevas alzas en el costo del dólar?" Acertadamente dijo que la huelga general importaría un verdadero cambio de la política gubernamental, por considerar que dentro del plan estabilizador no habría lugar para una inmediata mejora de las remuneraciones. Dispuesto a jugarse el todo por el todo, prácticamente puso en la mesa de las discusiones su renuncia a la presidencia de la república, un recurso que Siles utilizó con mucha frecuencia. Había sido públicamente tipificado como reaccionario y antiobrero, cargo que rechazó en los siguientes términos: "Aumentar sueldos y salarios, es decir, aumentar billetes sin aumentar la cantidad de bienes, es engañar a la masa. El que engaña a la misma, ese sí que es reaccionario".

En los debates alrededor de la estabilización y del problema económico, el timón quedó en manos de los delegados mineros, quienes, conforme a lo acordado en la reunión de la FSTMB en Pulacayo, exigieron que la compensación se fije en Bs. 12.500, demanda que debía ser satisfecha hasta el 30 de junio con la alternativa de la huelga general. A proposición del ferroviario Sanjinés Ovando se nominó una comisión encargada de fijar el monto de la llamada "justa compensación". Después del voto quedó aprobada la siguiente solución:

1. Necesidad de la justa compensación.
2. Dar el término de 10 días para que informe la comisión sobre el monto de las compensaciones.
3. Ir a la huelga general a partir del 1° de julio si es que no se obtiene la justa

compensación.

Las rechiflas y los aplausos acallaban la voz de Siles, que se presentó al congreso como el personaje mitológico dispuesto a aplastar al genio del mal, al menos es esto lo que insinuaba la propaganda difundida por la gran prensa. En las filas oficialistas no habían grandes figuras y, por esto mismo, el ataque central estuvo a cargo del mismo presidente. Los opositores compactaron sus filas para rechazar, desde el primer momento, las proposiciones gubernamentales: a los argumentos seguían los gritos, los insultos y los silbidos. Esta descomunal polémica se tradujo en golpes en la palestra de la Plaza Murillo.

Lo cierto es que el creciente descontento popular no se tradujo en acción unitaria, no pudo vencer la desorientación y la apatía creadas por las voliteretas del lechinismo, que con su línea tortuosa había cavado su propia tumba. Una justificada repulsa a las imposiciones de la derecha silista, instrumento de las presiones imperialista y burguesa, no pudo alcanzar la victoria y condujo, desde el primer momento, a la derrota. El lechinismo no era ya una dirección nacional, se había reducido a secta de intrigantes y burócratas, incapaz de una acción enérgica.

La verdadera batalla fue librada entre el proletariado y la reacción, batalla que aparecía encubierta como una pugna librada entre "troscobitas" y nacionalistas patriotas. No en vano Siles lució ropaje anticomunistas y Lechin apareció ubicado en la trincheras comunista.

Por necesidades perentorias, el anticomunismo de Lechin -actitud predominante en el primer congreso- pareció relegado al olvido y el "líder" no dubitó en tomar asiento junto a los pocos delegados poristas, soldados a sus bases.

La demanda de mejores salarios era un clamor general y crecía en la misma medida en que empeoraban las condiciones de vida de la mayoría nacional, pero la huelga fue declarada y llevada a la práctica inoportunamente. En ese mismo segundo congreso, las filas sindicales fueron profundamente divididas bajo el pretexto de discusiones teóricas. Inmediatamente el aparato oficialista se movió para producir en serie pronunciamientos de repudio a la huelga, que aparecieron firmados por organizaciones de toda laya (desde excombatientes, pasando por entidades movimientistas, hasta amas de casa). Los delegados poristas no eran partidarios de adoptar una nueva tesis política, porque -argumentaban- dividiría a las filas obreras, y presentaron el proyecto de una escueta plataforma de lucha.

El 5 de julio Siles pronunció un discurso para "agradecer al pueblo y los trabajadores" por el fracaso de la huelga general: "Por fortuna, los bolivianos nos detuvimos al borde del abismo". Nuevamente el ataque al lechinismo siguió caminos indirectos, señaló que la huelga y los brotes de anarquía eran el resultado de las "maquinaciones de los agentes de la oligarquía y de elementos extremistas, como lo demuestra la coincidencia en los planteamientos de huelga formulados casi simultáneamente en documentos publicados de FSB y el trotskismo". La táctica de tan curioso frente habría consistido en lograr que los trabajadores y los dirigentes sindicales se colocasen contra el gobierno y el CPN del MNR.

Entre líneas se lee la tesis de que la COB, "creada con el respaldo pleno del MNR", no podía ni debía apartarse de la conducta señalada por el oficialismo. Por esto se tomó

la libertad de propiciar la reestructuración de la COB: "La resolución de huelga general del último Congreso de Trabajadores, inducida por dirigentes trotskystas (Siles se refería, indudablemente, a los "entristas" que actuaban junto a Lechin) y coreada por los falangistas, ha demostrado mediante el pronunciamiento nacional de la semana pasada contra la huelga, la necesidad de que en el CEN de la COB tengan, además de los cc. mineros y campesinos, también representación grandes sectores laborales como los ferroviarios, fabriles, constructores, choferes, petroleros, gráficos y otros". Para Siles la "unidad MNR-COB" suponía la identidad de ambas organizaciones.

Al actuar así Siles demostró consecuencia a su filiación política y a las ideas que venía exponiendo desde tiempo atrás. Llegó a la presidencia con las líneas maestras de la estabilización monetaria en su cabeza. En su mensaje leído a tiempo de hacerse cargo de la presidencia colocó la estabilización en lugar preeminente de su programa. "Corresponde ahora enfrentar el peligro (de la inflación) movilizándolo toda nuestra energía con decisión insuperable, hasta alcanzar el saneamiento de nuestras finanzas"⁵⁰. Ya entonces planteó la urgencia de que los obreros produzcan más para luego ser acreedores de mejores salarios: "Es imperativo levantar la producción porque es la única fuente que nutre el progreso. A los cc. trabajadores vuelvo a pedirles que sincronicen sus reivindicaciones con una mayor productividad", como se ve, una clara tesis patronal era la recapitulada por el gobernante.

Cuando la VII Convención del MNR proclamó a Siles como candidato de unidad a la presidencia de la república, éste, presintiendo las dificultades del futuro, esbozó claramente su posición derechista. Siles se limitó a ser fiel a sí mismo, no se traicionó. Los conceptos que siguen pertenecen a su discurso de aceptación de la candidatura presidencial⁵¹. La irrupción de las teorías socialistas (trotskystas o stalinistas) en el escenario político se le antoja algo totalmente exótico y también el fascismo, sólo por ser de origen europeo, le merece igual concepto. El MNR fue definido como la conciencia social boliviana. Se presentó como campeón de la libre empresa, que llevaba implícita la libre contratación (despido masivo del personal considerado supernumerario): "No somos un Estado totalitario. Creo sinceramente que es necesario atraer y estimular la libre empresa en Bolivia... En la actual etapa de desarrollo, necesitamos apoyo incondicional a las iniciativas económicas de las esferas privadas". En 1979, nuevamente candidato a la presidencia, volverá a repetir estos conceptos en su campaña electoral. La COB fue presentada como obra de la voluntad del MNR: "La COB no habría existido si el MNR no llega al poder". El intento de emancipar a los trabajadores de la tutela oficialista y de dar a sus organizaciones una estructura autónoma fue señalada como el mayor de los peligros. En esa oportunidad ya dejó entrever su decisión de reorganizar los cuadros sindicales, de poner freno a algunas de sus manifestaciones, catalogadas como criaturas del extremismo. Su ataque al control obrero fue frontal: "Los controles obreros no pueden desbordarse de su misión fiscalizadora de preservación", Desarrolló la tesis de que los sindicatos de resistencia estaban superados porque la clase obrera tenía el control de gran parte de la economía nacional: "En la época en que los grandes empresarios disfrutaban del imperio río sobre las minas, el movimiento obrero asumía un carácter estrictamente reivindicativo, ahora, cuando la nación es propietaria de los yacimientos, los trabajadores son responsables del éxito de la producción". Estas ideas

50- H. Siles, "Mensaje", La Paz, 6 de agosto de 1956.

51- Siles, "Hacia la Consolidación de la Revolución Nacional", La Paz, 1956.

le sirvieron a Siles para crear su propia tendencia sindical.

En dicho discurso se subraya la urgencia de poner atajo a la inflación y se podía presentir qué carácter daría a esta medida un hombre definitivamente de derecha como Siles, que veía con tan malos ojos lo que él llamó "los excesos del sindicalismo".

Algunos días antes de la apertura del segundo congreso de la COB, Siles lanzó un mensaje a los fabriles con la finalidad de justificar los Decretos de Estabilización Monetaria. Escribió que esas medidas descargaron todo su peso sobre los nuevos ricos y no sobre los obreros: "la estabilización ha afectado en primer término a los diviseros y cuperos". Nuevamente habló del bienestar casi inmediato que esperaba a los bolivianos: "La estabilización va a significar un sacrificio temporal de todos los bolivianos. Pero ese sacrificio no va a ser estéril"⁵².

Paradójicamente, el lechinismo apoyó con entusiasmo la candidatura presidencial de un derechista que había recibido el encargo del imperialismo y de la reacción criolla, para destrozar a los sindicatos. La conducta de Lechin y sus seguidores lo menos que hizo fue desarmar políticamente, por un momento, a los explotados frente al derechista Siles.

En vísperas del tan esperado 1º. de julio de 1957, el CEN de la COB suspendió la huelga general por pedido -según dijo- de varias Confederaciones y Federaciones. Así reconoció la dirección sindical haberse equivocado en su táctica de lucha contra la estabilización. Cayó víctima de la guerra de papel. Aparentemente, para acabar con la amenaza laboral fueron suficientes los discursos del presidente, algunos pronunciamientos antihuelguísticos elaborados en serie y la tenaz campaña periodística desarrollada desde "La Nación", a cuyo director el congreso cobista lo declaró "enemigo de los trabajadores". La causa verdadera de que la derrota se precipitase antes de la batalla, de que aflorase como resultado de las simples escaramuzas, debe buscarse en la división interna de la COB.

En esas circunstancias adversas para el sindicalismo, la campaña literaria adquirió importancia y logró agrietar mucho más el tambaleante edificio cobista. Una pluma hábil y políticamente bien informada puede contribuir a canalizar la opinión pública contra el movimiento obrero. Esa labor cumplió "Cuadrante Político", que en doble columna y en primera página aparecía diariamente en el periódico oficial⁵³. La voz popular señaló como a su redactor al ministro de Gobierno José Cuadros Quiroga, un indiscutido talento que se agotó en la crónica periodística. En las breves y ágiles notas se mezclaban la aguda ironía con la denuncia política malintencionada y la defensa de la conducta silista; el ataque a la dirección sindical (lechinismo) fue presentado como un ataque a los ex-poristas, a los burócratas que se habían alejado de sus bases o habían perdido la confianza de éstas. En esa columna se acuñó un término muy usado en la lucha de Siles contra la COB: troscobita, para tipificar al extremista ligado al lechinismo y que se lo suponía usurpador de la representación de los trabajadores.

Transcribimos párrafos del comentario dedicado a la tesis política aprobada por el 52- H. Siles, "Mensaje a los Trabajadores en el Día del Fabril", La Paz, 1957.

53- Esos comentarios fueron parcialmente reunidos en el volumen titulado "Cuadrante Político", La Paz, 1957.

segundo congreso ("Declaraciones del líder máximo", 15 de julio de 1957):

"Efectivamente la tesis política de la COB fue aprobada por el CPN del MNR... Debió haber hecho notar que los miembros del CPN que aprobaron la tesis eran, con notables excepciones, los mismos miembros de la COB que redactaron esa tesis.

"La tesis fue redactada por un grupo de personas y presentada al CEN de la COB constituido por esas mismas personas. Allí se acordó enviar la tesis, para su aprobación, al CPN del MNR, constituido también, por curiosa coincidencia, por las mismas personas.

Aprobada, por lógica inevitable, la tesis fue enviada al congreso de la COB donde, también las mismas personas que dirigían el debate, la aprobaron... la velocidad de traslación del equipo que redactó la tesis, era superior a la velocidad de traslación de la propia tesis".

La táctica empleada por el columnista nos recuerda a "Cachivaches de antaño", esa biblia de los librepensadores escrita hace un siglo.

El fracaso de la huelga general generó, como consecuencia inmediata, la crisis interna de la COB y del MNR. Los esfuerzos que se hicieron para devolver al organismo obrero su granítica unidad y lograr el control izquierdista del comando del MNR resultaron inútiles, esto porque parte de la solución de esos problemas estaba en manos de Siles y éste creyó haber llegado el momento de sacar toda la ventaja posible de su parcial victoria. La consigna era pues liquidar a la COB lechinista, es decir, a la cueva troscobita, como gustaba decirse entonces.

El 5 de julio fue anunciado un ampliado cobista de crítica y autocrítica. Este método se consideró como el mejor para "superar" los viejos errores (la burocracia estaba buscando cabezas de turco), olvidarse de la tesis política aprobada y abrir las puertas a los disidentes, cuyo número y calidad comenzaron por impresionar. El sector de dirigentes laborales que obedecía las instrucciones del Palacio de Gobierno sabotó fríamente la idea lechinista. El 9 de julio, las organizaciones de ferroviarios, constructores, choferes, bancarios, telecomunicaciones, gráficos, petroleros y telegrafistas (la prensa oficialista enumeraba diariamente a estos grupos para dar a entender que fuera de la COB estaba ubicada la mayoría laboral) lanzó un comunicado subrayando el anacronismo de la mencionada autocrítica, por considerar que ésta debía haberse realizado ya en el segundo congreso de trabajadores y porque la no renuncia de los directivos de la COB no permitía una verdadera reestructuración.

Lo que hubo fue un "ampliado disminuido", como apuntó "Puntero", y que por razones obvias careció de trascendencia. Los saboteadores de la reunión fueron recién acremente denunciados como divisionistas, amarillos y vendidos al gobierno. La autocrítica ahondó la división sindical lejos de superarla. La dirección cobista dio otro tropezón al no darse cuenta que en el MNR se tenía decidido eliminar a la izquierda lechinista del CPN y, como reflejo de este golpe, que las federaciones disidentes siguiesen golpeando a los troscobitas.

Algunos dirigentes de la COB aparecieron colgados del aire, esto porque el gobierno

iba arrancándoles las bases a las que decían representar. La última maniobra, exteriorizada a través de un comunicado firmado por Orlando Capriles, consistió en llamar al seno del ampliado de autocrítica a las bases de las organizaciones disidentes. "Los trabajadores ferroviarios, constructores, choferes, gráficos, petroleros, bancarios, telegrafistas, empleados de telecomunicaciones y 'otros', han sido acusados, el miércoles, de amarillos, traidores, entreguistas claudicantes, cobardes y otros etcéteras en el 'disminuido' ampliado nacional. ¿No es temerario acaso heroico llamar a esos agraviados trabajadores, a la sesión de autocrítica, convocada por los agresores troscobitas?" ("Cuadrante Político").

El 29 de julio tuvo lugar un otro tropiezo de la dirección cobista. Los delegados fabriles chocaron violentamente con los dirigentes del ampliado de autocrítica.

11

La ola huelguística

La estabilización monetaria fue denunciada como una imposición imperialista a un gobierno que encarnaba el viraje derechista dentro de la línea movimientista. Simultáneamente creció la agitación social, en la que tuvo remarcable importancia el 2º congreso cobista. Antes de fines de diciembre de 1956 -mes de la estabilización-, estallaron las huelgas ferroviaria de Uyuni y minera de Catavi, indiscutibles ciudadelas rojas, decretadas "por elementos comunistas", según dijo más tarde Siles ⁵⁴. Al malestar económico creado por la estabilización se sumó el aumento del número de desocupados, como consecuencia de los despidos masivos en todos los frentes (no en vano había sido puesta en vigencia la libre contratación) y del obligado cierre de muchas empresas fabriles. "La realidad económica del país mostró que varias fábricas que habían vivido de las divisas preferenciales no tenían otra alternativa que cerrarse, que en la industria minera y en las grandes fábricas existían excedentes de mano de obra". La estadística oficial de las huelgas mostró cifras alarmantes. De 1952 a 1958 hubo un promedio de 350 huelgas por año, pero el malestar social llegó a extremos insospechados después de 1956. "En algunos períodos de mi administración -dice Siles- hubo prácticamente hasta 50 conflictos diarios Si seguimos el curso de las apariencias, habría que llegar a la conclusión de que la clase obrera estaba decididamente descontenta con los dos regímenes revolucionarios, porque esta virtual huelga general, escalonada y permanente, no podría traducir sino el descontento de los obreros liberados por la Revolución contra la misma Revolución".

El gobierno estaba alarmado al constatar que los mismos militantes de base del MNR se sumaban tercamente a la ola huelguística, pero se negaba a reconocer que esto era posible porque los trabajadores sintieron en carne propia que las raciones alimenticias habían sido reducidas por la estabilización y prefería consolarse con el argumento de que este malestar era exclusivamente generado por las minorías extremistas. Ciertamente que la propaganda marxista se avivó y si pudo influenciar en la agravación de los conflictos sociales fue porque existían condiciones favorables para ello. "El constante flujo de huelgas tenía más bien explicación parcial en la colosal repartija de direcciones sindicales y de la carrera demagógica salarialista en la que podía ganar cualquiera, pero no los trabajadores ni el país".

La lucha por el mejoramiento de las remuneraciones, por evitar los despidos en masa o el descongelamiento de los precios de pulpería (los precios de algunos artículos de consumo diario fijos y subvencionados, constituía una forma de defender la estabilidad relativa de los salarios), se realizó en el cuadro de las nuevas condiciones políticas creadas por la revolución, que importaba el respeto, o al menos la tolerancia, de la actividad sindical. A Siles se le ocurrió que las huelgas se habían transformado en un ejercicio deportivo y ciertamente que rebasaron todos los límites señalados por ley. "Se despreciaba la conciliación y el arbitraje y cuanto más prolongada era la huelga, con la seguridad del pago de días de paro, los dirigentes se sentían prestigiados en mayor manera". Ante la avalancha impetuosa de las masas, el Poder Ejecutivo

54- Siles, "Cuatro años de Gobierno, Mensaje al H. Congreso Nacional (1956-1960)", La Paz, 1960.

no tuvo más remedio que ceder y fue necesario introducir modificaciones a tiempo de aplicarse el plan de estabilización. La situación crítica de la economía decidió al gobierno conceder aumentos por medios indirectos, a fin de no verse obligado a acrecentar sus aportes con destino a las prestaciones sociales. En junio de 1957, "con el objeto de mejorar el standard de vida, se dispuso el aumento de los subsidios familiares en una proporción media de 11 % sobre los sueldos y salarios de este año". Al sector minero se le concedió un reajuste del 20 al 30% en forma de categorización y bonos. Simultáneamente "se rebajó los precios de la gasolina y el kerosene" buscando una disminución del costo de vida, que, contrariamente, se elevó sin cesar, aunque en proporciones mucho menores a las registradas durante el período inflacionario, como consecuencia, según el gobierno, de los reajustes en las remuneraciones. "En el curso de 1959, habría que confrontar las repercusiones propias de toda medida inflacionaria, más aún si la minería nacionalizada insumió en aumentos de salarios Bs 60.000.000.000 provenientes del menor gasto por retiro de personal y cerca del 70% del crédito inglés de \$us 5.600.000 en cubrir déficits por menor producción y pérdidas por huelgas promovidas por la irresponsabilidad de elementos extremistas".

Los sindicatos solicitaron se mantuviesen congelados los precios de nueve artículos de pulpería, el gobierno no tuvo más camino, ante la presión laboral, que aplicar esta medida a cuatro artículos (carne, azúcar, arroz y pan).

Los sectores marxistas constituyeron la columna vertebral del movimiento de resistencia a los Decretos de estabilización y se alinearon junto a ellos los lechinistas e incluso los pazestenssorientas, vivamente interesados en capitalizar políticamente el descontento social creado por el desequilibrio entre las bajas remuneraciones y los elevados precios. Si bien a tiempo de plantear las reivindicaciones inmediatas y la necesidad de recurrir a la huelga, había un virtual frente entre las mencionadas tendencias, se produjo la fractura interna con el desarrollo de los conflictos y ante las perspectivas que abría un pleito que automáticamente se transformó de económico en político. Cuando las masas, por su propio impulso y orientadas por la acción y propaganda marxistas, formulaban planteamientos que iban más allá de la línea política del MNR en su conjunto, lechinistas y pazestenssorientas no tenían a menos cooperar con el odiado Siles, a fin de contener a las masas que amenazaban con desbordar el marco movimientista. Los lechinistas (eran ellos y no los pazestenssorientas los que contaban en el movimiento sindical) estaban empeñados simplemente en introducir modificaciones en la política del gobierno. Las capas más avanzadas de los marxistas tenían la certeza de que el porvenir de la revolución radicaba, precisamente, en que las masas pasasen por encima de la dirección del MNR, lo que importaba liberar a las propias bases movimientistas del control ideológico y organizativo pequeño-burgueses. La gran huelga general minera de 1959 permitió aflorar estas tendencias, que venían desarrollándose subterráneamente en el seno de las masas obreras.

El 29 de julio de 1958, ocho meses antes del estallido de la huelga (3 de marzo de 1959), la Federación de Mineros presentó un pliego de peticiones, cuyo punto principal se refería al aumento de salarios y su texto transcribía las recomendaciones aprobadas por el IX congreso minero. La demanda laboral siguió el trámite legal, aunque los plazos fueron intencionalmente prolongados, apoyándose en el consentimiento de la

FSTMB ⁵⁵.

Las parsimoniosas discusiones y los múltiples e infructuosos esfuerzos por lograr un acuerdo directo con la CMB reflejaron el deseo inicial del movimiento obrero de arrancar una reivindicación palpable, por pequeña que ésta fuese. La inutilidad de las huelgas y la invariable derrota de todas las peticiones sindicales amenazaban con descorazonar a los elementos de base. Ya en el congreso de Colquiri-San José se había constatado que la gimnasia huelguística, timoneada con bastante irresponsabilidad, acarrearía el peligro de quebrar los cuadros sindicales que no alcanzaban a comprender cuáles eran los objetivos concretos de lucha. Partiendo de esta argumentación se faccionó una plataforma de reivindicaciones inmediatas que logró fortalecer a los sindicatos mineros y les proporcionó normas realistas para su lucha diaria.

La evolución política ocurrida en el país no permitía suponer que los trabajadores hubiesen confiado en la equidad del gobierno. No es casual que en ellos no se encuentre el respeto fetichista a la ley o al Código del Trabajo y menos al arbitraje, ideados por la clase dominante para aplastar a los obreros y someterlos a decisiones que vulneran sus intereses. En el conflicto los mineros tuvieron que afrontar al bloque formado por las autoridades laborales y la CMB.

El laudo arbitral fue expresamente rechazado por la Conferencia Minera de Oruro. Los obreros habían planteado un reajuste salarial y el Tribunal Arbitral, actuando como instrumento dócil de la voluntad del Poder Ejecutivo y de la entidad patronal, determinó el descongelamiento de los precios de pulpería de nueve artículos, dando así paso a la curiosa contrapropuesta formulada por CMB en pleno conflicto... El laudo determinó, pues, una nueva disminución de los salarios reales. La inutilidad del arbitraje estaba determinada por el hecho de que toda demanda de mejora económica amenazaba seriamente con hacer zozobrar el plan de estabilización, único programa de Siles.

“Cuando los mineros, inmediatamente después de los Decretos de diciembre de 1956, pelearon por conseguir el congelamiento de los precios de pulpería de 9 artículos alimenticios, considerados indispensables para la vida diaria de la familia obrera, el presidente de la CMB, Emilio Carvajal, accedió con el argumento de que los precios de entonces debían ser elevados a un nivel superior. Algo más, sostuvo que dentro de tres meses los precios bajarían considerablemente”.

La Conferencia Minera de Oruro, reunida en la segunda quincena de febrero de 1959, estudió las cuatro contra-propuestas que hizo CMB al pedido de revisión del Laudo. Tales propuestas partían de un punto común: supresión de los precios de pulpería vigentes, que desde poco antes se convirtió en el eje central de toda la argumentación de los personeros de COMIBOL y del gobierno, complementadas con un porcentaje variable de compensación, más una oferta para fines de recategorización. “La empresa persiste en su empeño de suprimir el actual sistema de pulpería, con la finalidad de anular, por lo menos en parte, el salario en especie. El punto central de la discusión radica en que la compensación ofertada está muy por debajo de lo que significaría la pérdida del salario real como consecuencia de la supresión del congelamiento de los precios de pulpería... tal hecho importaría dejar abiertas las puertas para la elevación

55- POR, “Lo que enseña la Huelga Minera, XVI Congreso del POR”, La Paz, 1959.

ininterrumpida de los precios de los artículos alimenticios. La propuesta más osada se limita a plantear el mantenimiento sólo por un año de los precios al costo, vale decir, muy por encima de los que actualmente rigen." ("Masas", N° 77).

La alternativa de la escala móvil de salarios, como sustituto de los precios congelados, había sido ya planteada en varias reuniones sindicales.

La belicosidad de la Conferencia no decayó en momento alguno y los ministros que asistieron a ella hicieron una serie de concesiones a la poderosa presión de las masas. Anibal Aguilar, ministro de Trabajo, manifestó que había un completo acuerdo entre las formulaciones hechas por la FSTMB y los planteamientos del Gobierno; que en el 80% de las proposiciones existía acuerdo y que todo se reducía a discutir la forma de aplicar tal unanimidad de criterios. Sin embargo, los miembros del Poder Ejecutivo no tuvieron el menor reparo en combatir rudamente a los mineros huelguistas y echar todo el peso sobre los sindicatos. A su retorno a La Paz defendieron con ímpetu la promesa empeñada por el gobierno al FMI, en sentido de que se procedería inmediatamente a suprimir todos los precios subvencionados, entre ellos los de pulpería en las minas. En momento tan importante, los altos personeros de la FSTMB expresaron, sin atenuantes, su adhesión al "espíritu revolucionario y sindicalista de los señores ministros". Bien puede decirse que de esa fecha arranca el frente único formado entre silistas y lechinistas, frente que se prolongó durante el desarrollo de la huelga.

Según el Comité Nacional de Huelga, "La Conferencia Minera decretó la huelga dando un plazo de 10 días, a pedido especial del ministro de Trabajo. El conflicto se desencadenaría por el aumento del 31.5% sobre los salarios y no era ya motivo de discusión el problema del descongelamiento de los precios de pulpería. Sin embargo, el gobierno solicitó el plazo de 10 días con la finalidad principal de realizar consultas con el FMI sobre la espinosa cuestión de las pulperías. De esta manera el gobierno centró el conflicto alrededor de un problema que no plantearon los obreros y que menos querían discutirlo.. El criterio predominante en esta reunión fue de manifiesta desconfianza hacia las promesas venidas del Poder Ejecutivo... Casi ninguna de las promesas hechas a la FSTMB fueron cumplidas. Es por esto que la Conferencia organiza el Comité Nacional de Huelga"⁵⁶.

El plazo de 10 días y otro igual que posteriormente solicitó el Poder Ejecutivo, resultaron maniobras destinadas a agotar a los huelguistas. La alta dirección del MNR se esforzó por convertir el conflicto obrero-patronal en un entredicho entre el FMI y los sindicatos, habiendo jugado el Ejecutivo el papel subalterno de correa de transmisión de las instrucciones del organismo imperialista. La respuesta del FMI fue categórica y recordaba al gobierno boliviano su promesa de cancelar el régimen de pulpería barata vigente. No se dejó esperar una otra maniobra de Siles: despertar las esperanzas de los trabajadores en lo que pudiese obtener una comisión encargada de volver a discutir el problema con el FMI, a fin de responsabilizar a los sindicatos de los resultados a obtenerse se invitó a un personero de la FSTMB a integrarla. En "La Patria" de Oruro se publicó la respuesta afirmativa que dieron los burócratas sindicales a la invitación y se decía que el Sr. Lechin se adjuntaría a la comisión en calidad de observador y para hacer conocer en EEUU los planteamientos sindicales. El analista menos avisado podía

56- Comité Nacional de Huelga de la FSTMB, "Informe", Oruro, 1959.

concluir que lo que se buscaba era desarmar a las organizaciones laborales, puesto que las relaciones con el FMI era atribución gubernamental y no obrera. El instinto de clase, aguzado por la creciente hostilidad gubernamental, evitó que prosperase la maniobra. Los sindicatos mineros más importantes le hicieron saber a Lechin que él no podía viajar a EEUU representándolos.

La Conferencia nombró a los sindicatos que constituirían el Comité Nacional de Huelga y cuyos delegados debían trasladarse a La Paz para luego enviar un núcleo a Oruro y dirigir el movimiento coordinadamente desde estas dos ciudades. La actitud obstruccionista de la dirección de la FSTMB frustró este plan. "El mandato imperativo no fue cumplido porque los delegados que se habían constituido en La Paz fueron destinados a Oruro con la orden de que el Comité funcionase en San José. Posteriormente este traslado, ordenado exclusivamente por la FSTMB, ocasionó una serie de dificultades al Comité" ("Informe del Comité de Huelga"). Lo que ocurría a era que Lechin y su grupo se resistían a dejar el control total del movimiento en manos de un Comité formado por elementos que siempre habían discrepado con sus ideas y su conducta.

El 27 de febrero se constituyeron los delegados en Oruro y procedieron a la organización interna del Comité de Huelga. Para muchos el resultado de la votación fue sorprendente y ya señaló cuál sería el rumbo que tomaría el conflicto. En el Comité se impuso la tendencia que buscaba rechazar las componendas lechinistas con Siles y que estaba alertada para poner atajo a sus despropósitos. Antes de llegar a Oruro tuvieron que librar y vencer una verdadera batalla en el seno de los mismos sindicatos.

El Comité de Huelga quedó constituido así:

Presidente, César Lora (representante de Siglo XX);

Secretario de Relaciones, Héctor Borda (COMIBOL., Oruro);

Secretario de Actas, Félix Alarcón (San José);

Secretario de Prensa y Propaganda, Rodolfo Morales (Caracoles);

Secretario de Difusión Radial, Armando Morales (San José). Posteriormente se añadieron otras secretarías:

Prensa, Luis Villegas (Corocoro) y Víctor Carrasco (Santa Fe);

Enlace, Oscar Aguilar (Pulacayo) y Wálter Navia (Machacamarca);

Comunicaciones, Rigoberto Gutiérrez (Central Sud), Liborio Quiroz (Catavi), Corsino Pereira (Kami) y Donato García (Viloco).

Ya estaba en marcha una nueva arremetida revolucionaria de los trabajadores. La huelga minera de 1959 marca un importante jalón en el desarrollo del ascenso. ¿Por qué los mineros estructuraron tan entusiastamente un comanda especial? La radicalización fue acompañada de una creciente desconfianza hacia la burocracia. Podría decirse

también que la dirección de la FSTMB ya no correspondía al nivel alcanzado por la radicalización del movimiento obrero. El Comité de Huelga actuó como el exponente organizado de esa desconfianza. Expresión directa de la voluntad y de las aspiraciones obreras, resultó el extremo opuesto del equipo burocratizado de la FSTMB, tanto por su origen, su estructura, su funcionamiento como por el tipo de vinculación con el grueso de la clase. Esto era tan evidente que desde la iniciación del conflicto se profundiza el abismo entre los dirigentes y las bases. No se trataba del fenómeno normal de que, en determinadas etapas, la mayoría de los obreros se coloca más a la izquierda que sus caudillos tradicionales, sino de que la dirección burocratizada marchó en sentido opuesto al seguido por la clase. El choque entre masas y dirigentes llegó a ser, por momentos, demasiado virulento y estos últimos fueron brutalmente hostilizados, señalados como traidores, repudiados y negados. Es en esta creciente pugna que el Comité de Huelga adquiere su fisonomía y su importancia. Nacido de la diferenciación del grueso de los obreros con sus dirigentes, hasta entonces reconocidos e idolatrados por todos da forma combativa a esa diferenciación y la eleva a un alto nivel político. Se perfila como una auténtica dirección de clase y, por esto mismo, desencadena en su contra todo el odio conservador de la burocracia y del gobierno Siles. La pugna entre el Comité y los viejos dirigentes de la FSTMB, que matiza todo el desarrollo de la huelga, no es otra cosa que la expresión de la lucha a muerte entre lo nuevo y lo viejo, entre lo caduco y la promesa del porvenir, entre las posiciones conservadoras y las revolucionarias, entre la quinta columna pequeño-burguesa y la vanguardia del proletariado; en fin, entre las masas y el aparato sindical. En este choque el Comité no llegó a ser aplastado, aunque las maniobras del frente Lechin-Siles logran restarle notoriedad y arrancarle muchas de sus tareas propias en la conducción del conflicto (tramitación del pliego de peticiones, tratativas con las autoridades, actividad propagandística, etc.). Marcó su huella en los acontecimientos del momento y en el futuro mismo del movimiento obrero, gracias al apoyo militante del grueso de los trabajadores, que expresaron, sin lugar a dudas, su voluntad de reconocer al Comité como a su única dirección. Este mismo proceso, cierto que con perfiles menos agudos, se desarrolló en casi todas las minas y a veces adquirió la forma de una colisión sorda y subterránea. La agresividad típica de la alta jerarquía de la FSTMB desaparece en el dirigente medio, que no en vano soporta la presión diaria y directa de los trabajadores.

El Comité Nacional de Huelga, bajo el impulso que le dieron los acontecimientos, se complementó con los Comités Locales, habiéndose perfilado todo un mecanismo de dirección. A los burócratas y a sus seguidores se les antojaba que estas organizaciones iban a desaparecer con el fracaso mismo de la huelga. Una vez que el conflicto se consolida (por el poderoso empuje de las bases, expresado a través del Comité) los dirigentes medios se alinearon detrás de los Comités Locales. Tal solución, impuesta por los acontecimientos y no por la capacidad de comprensión de los dirigentes, resultó ideal, permitiendo eliminar, en el plano regional, el choque permanente de dos comandos en pugna. En escala nacional no pudo repetirse tan edificante ejemplo. La FSTMB no tuvo más remedio que soportar al Comité, porque fue impuesto por el grueso de los obreros, pero, en ningún momento dejó de combatirlo. No desaparecieron las divergencias entre las diversas capas que constituyen la clase; diferencias que imprimieron su huella en la conducta de los organismos de dirección y en la suerte corrida por los propios hechos. El Comité de Huelga se apoyó en los centros obreros de mayor importancia y más radicalizados, este fenómeno define por sí mismo su

carácter revolucionario y su tendencia a proyectarse en el porvenir. La FSTMB maniobró contando con la cooperación y con la pasividad de los sectores y elementos más débiles, políticamente atrasados, dispersos y aislados.

El Comité Nacional de Huelga dio materialidad a una sorda y amorfa corriente que crecía impetuosa en las estratas más profundas de la clase: la diferenciación política de los explotados con la alta dirección y el gobierno del MNR. Resultó casi simbólico que hubiese sido designado como presidente del Comité de Huelga el conocido y batallador trotskysta César Lora.

La idea básica de los obreros fue constituir el Comité con auténticos representantes de las bases, premisa que sólo se cumplió en los centros revolucionarios más activos. En los otros sindicatos, los delegados se desprendieron del equipo dirigente, esto debido a la lentitud con que se operaba la diferenciación entre los dirigentes y las bases. Estos últimos elementos fueron los que pudieron resistir menos a la presión de la burocracia sindical e inclusive llegaron a coadyuvar los trajines conspirativos de los burócratas contra la integridad del Comité. Uno de los aspectos débiles de este organismo, consecuencia de su defectuosa constitución, fue su falta de homogeneidad, que al ocasionar luchas estériles distrajo parte de sus energías. La superioridad del Comité de Huelga arrancaba de su posibilidad de reagrupar a la totalidad de los obreros, incluyendo a los sectores que se alejaban de la actividad sindical, como resultado de su repudio a los que se perpetuaban en las direcciones año tras año.

Si el equipo dirigente de la FSTMB funcionó como la negación de la democracia sindical (a la excesiva centralización llamó centralismo democrático), el Comité nació como su encarnación material y como producto de la fusión de los dirigentes con las bases. El Comité funcionaba así: las decisiones básicas quedaban en manos de las asambleas; desde Oruro y por medio de los equipos de radio de COMIBOL tenían lugar discusiones diarias con las minas y sobre todos los problemas; se buscaba complementar esta amplia democracia con la más férrea unidad en la acción. La FSTMB, que tan generosamente venía utilizando la maniobra solapada, actuó con un marcado criterio divisionista, proponiendo ideas escisionistas en el momento mismo de la acción.

En cierto momento el porvenir de la huelga se vio subordinado a la posibilidad de arrastrar a la opinión pública y a que pudiese entroncar en todo el movimiento obrero, vale decir, a su generalización. Esto permite comprender por qué la propaganda adquirió primerísima importancia. El gobierno puso en marcha todo su aparato publicitario contra la huelga, habiendo logrado desorientar a la opinión pública. Por el contrario, la actividad propagandística del Comité fue casi nula, se llegó al extremo de permitir que ciertos elementos confusionistas emitiesen, a nombre del Comité, comunicados que no reflejaban sus ideas. La limitación de los recursos económicos contribuyó en mucho para que esto sucediese. Al dejar en libertad a la FSTMB para que monopolizara la propaganda (inevitable en cierta medida por funcionar el Comité en Oruro) se perjudicó grandemente a la causa de la huelga. El país tomó como ideas de los trabajadores el espíritu capitulados y claudicante de los burócratas. Si a todo esto se añade la urgencia primaria de que el Comité se mantuviese en situación de poder conversar con las autoridades en cualquier momento, es fácil comprender que era elemental que se ubicase en la sede del gobierno o en el distrito obrero más importante.

La huelga se movió bajo la amenaza de la represión sangrienta.

El gobierno puso especial interés en denunciar la influencia extremista, particularmente trotskysta, tanto en la Conferencia Minera como en la huelga; esto complacía a Eder, porque daba a entender que la creciente protesta no correspondía a las verdaderas necesidades obreras sino a la agitación realizada por aparatos debidamente montados. René Zavaleta escribió una serie de artículos reveladores en el diario oficialista "La Nación", entonces dirigido por Augusto Céspedes, y que, más tarde, fueron reunidos en folleto ⁵⁷.

Zavaleta hace una interpretación literaria de los acontecimientos y ajustada a los intereses ocasionales del oficialismo. El tema central de dicho escrito no es otro que el planteamiento gubernamental de que la causa del malestar social debe verse en la presencia de activos grupículos poristas o comunistas en los sindicatos, de los cuales Lechin no sería más que intermediario. La pretendida dictadura porista en las organizaciones mineras es presentada no como el resultado de la evolución operada en la conciencia de la clase, sino como la consecuencia del abandono del MNR de los más importantes centros de trabajo. "La dictadura fue posible porque el MNR se alejó de su propia militancia minera... El modus vivendi de la dictadura es el salarrialismo. Lechin, por ella, no es más que una fase táctica del porismo. Por la dictadura, los mineros y sus dirigentes, movimientistas casi todos, se ven obligados a una conducta trotskysta; sin serio actúan como poristas. Probablemente lo que conduce a Lechin a la dirección de la FSTMB (que sigue siendo, que se sepa, movimientista) es un imperativo de subsistencia: mantener un prestigio, ya que no una dirección".

Lo que se dice acerca de la conferencia es mucho más sugerente: "se podía ver a Lechin, tapado por el humo de los cigarrillos, pero más bien postergado por el otro poder, presidiendo pero ya no dirigiendo. El personaje que abarcaba esa sala era el POR. Seguramente los asistentes pertenecían al MNR pero en dos días y las muchas horas de sesión ampliada la que actuó y dispuso fue la dictadura ideológica del POR".

La huelga general estalló a las cero horas del día 3 de marzo, obedeciendo la declaratoria formal firmada por el Comité Nacional y los personeros de la FSTMB; pero antes tuvo que librarse una verdadera batalla entre los altos dirigentes y los delegados de base, alrededor de si debía o no postergarse la medida que había sido acordada por la Conferencia. La declaratoria de huelga fue disciplinada y entusiastamente acatada por todas las minas, excepción hecha de Huanuni y Colquiri, a pesar de que este último distrito había ya con anterioridad tomado contacto con el Comité y comprometido su adhesión.

En el Informe del Comité se lee que el 2 de marzo arribaron a Oruro elementos de la FSTMB y algunos delegados de base para plantear el aplazamiento de la huelga "con el argumento de que no se había cumplido con el requisito establecido por el Art. 115 de la Ley General del Trabajo. El Comité y los delegados de base demostraron que la argumentación de los miembros de la FSTMB se encontraba fuera de lugar, desde el momento que el plazo de 10 días concedido por la Conferencia de Oruro, a solicitud

57- René Zavaleta, "El asalto porista. El trotskismo y el despotismo de las aclamaciones en los sindicatos mineros de Bolivia", La Paz, S/f.

expresa de los ministros de Estado, además de 8 meses que duró la tramitación legal del Pliego de Peticiones, significaban llenar superabundantemente el término de 5 días establecido por tal disposición". A las 20 horas del mismo día, el Secretario General de la FSTMB volvió a exigir se conceda al Ejecutivo un plazo por lo menos de algunas horas, "con el argumento de que había recibido una nota del gobierno, por intermedio del ministro Tamayo, solicitando un nuevo plazo. Después de una asamblea borrascosa se rechazó por unanimidad tal planteamiento en vista de que los trabajadores se encontraban movilizados y preparados para iniciar la huelga, se recalcó que acceder a la proposición del c. Tórres significaría decretar la derrota anticipada del movimiento."

A horas 23 del 2 de marzo, después de que se había cursado la circular de declaratoria de huelga, Lechin desde La Paz y en conferencia con todas las minas, "manifestó que estaba de acuerdo con los cálculos hechos por Potosí, demostrando de este modo su insistencia por la postergación, siquiera por unas horas, del paro, manifestando que el plazo de 10 días no había fenecido aún". El Comité rechazó el planteamiento del Secretario Ejecutivo de la FSTMB y la huelga se inició conforme se había previsto. "El día 4 y cuando se desarrollaba la huelga, el c. Lechin... insistió en que sea levantado el conflicto, en defensa de su propia posición y dijo que la situación internacional (creada por la publicación de un artículo en la revista "Time") no permitía realizar ninguna discusión con el Ejecutivo y que la opinión pública se tornaba contraria a 'los mineros'. Añadió que no existía por el momento ninguna posibilidad de dar solución al problema y que se corría el peligro de que las bases se quebraran. El presidente del Comité respondió que ni la opinión pública era contraria a la huelga y "ni la publicación aparecida en 'Time' importaba un cambio en la orientación del gobierno. El Comité demostró que la suspensión significaría romper la huelga con desastrosas consecuencias para el movimiento obrero". Denunció enérgicamente que el terco afán de los dirigentes de la FSTMB por romper la huelga encubría su propósito de volver al cogobierno. "Estas observaciones no tuvieron respuesta por el Secretario Ejecutivo de la FSTMB abandonó la oficina de radio, actitud que fue observada por las minas que asistían a la conferencia".

El 5 de marzo, a horas 17, se hicieron presentes en Oruro los ministros de Agricultura y Trabajo, acompañados por el gerente de COMIBOL. Interrogados acerca de la proposición que planteaban para resolver el conflicto, respondieron que pedían la suspensión de la huelga hasta que mejore la situación internacional y permita financiar los fondos necesarios para aliviar la situación de los mineros. El Comité en pleno hizo abandono de la sala en vista de no existir ninguna proposición gubernamental para solucionar la huelga, esto después del cuarto intermedio que fue propuesto por Tórres.

"A horas 20 del día 5 se efectúa una conferencia múltiple presidida por el Comité de Huelga. Las posiciones vacilantes demostradas por la FSTMB empezaron a convertirse en una amenaza para el futuro de la huelga y su éxito, desde el momento que podían jugar el papel de polo aglutinados de los elementos descontentos, que siempre existen en todo movimiento de masas" ("Informe..."). El Comité denunció el peligro de que los errores de la FSTMB pudiesen ser capitalizados políticamente por el gobierno y que fueron la causa de las dificultades que se presentaron en el Consejo Central Sud (principalmente en Siete Suyos), en Colquiri, y el hecho de que Huanuni no se hubiese plegado a la huelga. "El movimiento no podía triunfar si en La Paz había una dirección

que trabajaba por la suspensión de la huelga y en Oruro el Comité, interpretando la voluntad de "las bases, trabajaba por consolidarla". Las bases censuraron acremente la conducta de la FSTMB y los sindicatos de Catavi-Siglo XX exigieron a los miembros de la FSTMB definan su posición con referencia a la huelga.

El día 6 se abrió una posibilidad de arreglo. Broesman, gerente de COMIBOL, propuso el 12.5% de reajuste sobre el bruto de las planillas; el 2.5% para la recategorización, con carácter retroactivo al 1º. de octubre de 1958; establecer "un plazo para la supresión de los precios congelados de pulpería, mina por mina".

Después de consultar con las bases, los dirigentes de la huelga hicieron conocer la siguiente respuesta: 1) descartar el problema del sistema de pulpería, por no ser materia del conflicto; 2) aceptar el carácter retroactivo del reajuste al 1º. de octubre de 1958; 3) conformidad con el 2.5% para fines de categorización; sugerir el 20% de reajuste sobre sueldos y salarios. Era evidente que Comibol presentaba como reajuste una simple compensación al descongelamiento de los precios de pulpería, pero al mismo tiempo, constituía una prueba palpable de la existencia de posibilidades para la solución del conflicto.

Las acusaciones lanzadas contra Mario Tórres ⁵⁸ eran de suma gravedad, pues lo presentaban como agente gubernamental. En la reunión del 7 de marzo "el c. Tórres acusó al Comité de realizar una acción política antes que sindical (más tarde repetida textualmente por el ministro Aguilar en sus declaraciones de prensa en la ciudad de La Paz) y citó como ejemplo la tendencia de pretender convertir la huelga minera en un movimiento nacional que comprenda a los demás sectores laborales". Es explicable que se hubiese opuesto a que el Comité Nacional buscara el apoyo militante de las diferentes organizaciones sindicales. "Se opuso a que el Comité saludara al Congreso de Fabriles pidiendo apoyo a nuestro conflicto". Llenó de estupor la acusación del Secretario General de la FSTMB en sentido de que el Comité buscaba suplantar al equipo dirigente de ésta. En el debate que siguió se denunció que el interés político de algunos burócratas estaba expresado en la comunicación reservada enviada por Méndez Tejada, a nombre de la izquierda movimientista, pidiendo la suspensión inmediata de la huelga. A propuesta de Catavi (Crespo) se acordó postergar toda discusión sobre las discrepancias internas hasta después de fenecida la huelga y dividir las funciones de los dos equipos dirigentes de los mineros: a la FSTMB se le encargó la discusión del pliego en la sede del gobierno y al Comité dirigir, desde Oruro, las operaciones puramente huelguísticas. Esta medida importó un revés para los huelguistas y una significativa victoria para la dirección sindical tradicional. "Los informes de la FSTMB tuvieron a bien hacer conocer a Oruro que tenían como denominador común su posición vacilante y pueden ser reducidos al siguiente planteamiento: que la solución del conflicto sólo podía darse si los mineros accedían a todas las exigencias planteadas por el gobierno". El capítulo V del Informe del Comité estaba dedicado a lo que llamó "las operaciones puramente huelguísticas" y es importante por contener datos sobre la forma en que fue conducido el conflicto. "El Comité ha impreso a sus actos la mayor publicidad posible y

58- M. Tórres actuó en el campo sindical desde la fundación de la FSTMB y siempre como escudero incondicional de Lechin. Políticamente se inició muy cerca del PIR y, más tarde, militó en el MNR. Después de una tortuosa carrera políticosindical, abandonó el país, habiéndose radicado en Chile, donde se dedicó a las actividades agropecuarias en calidad de patrón. Murió en un accidente automovilístico.

ha sometido, en todo momento, a la decisión de las bases todas sus determinaciones”.

Merece detenerse en la explicación dada al no ingreso de Huanuni a la huelga: “existe una profunda división entre los trabajadores, se fisonomiza una gran oposición al oficialismo, hecho constatado con ocasión del apresamiento de los dirigentes de Catavi y Siglo XX. La actual dirección de la FSTMB ha demostrado inoperancia para polarizar el creciente descontento de Huanuni”. El gobierno agotó todos los recursos para convertir a dicho distrito en su fortaleza y en contrapeso de Siglo XX-Catavi. “Además del control y la presión policiaca del oficialismo, se ofrecieron mitas dobles y una bonificación especial si continuaban trabajando los mineros”.

Colquiri, que había enviado delegados a las reuniones del Comité y de la FSTMB, ingresó a la huelga sólo parcialmente.. “El Control Obrero (Mendivil) fue el único en expresar su acuerdo con el pedido de ampliación de plazo del c. Tórres. Esto demuestra que los sectores más débiles e inseguros no perdían la menor oportunidad de hacer suyas las posiciones conciliadoras... Sólo el sector de la mina se plegó a la huelga después de 4 días de iniciada. Su alta conciencia de clase, su combatividad y su radicalización permitieron a los obreros de la mina romper el control policiaco y crear su propio organismo huelguístico... El Comité constató que el Comando Especial del MNR, dirigido por el diputado Dalence, presionó y agudizó las amenazas contra los huelguistas”. El Comité, tomando en cuenta la trágica experiencia del congreso minero que fue disuelto en Colquiri, planeó el traslado de los huelguistas a San José.

Siete Suyos del Consejo Central Sud comenzó luchando abiertamente por la concesión de un nuevo plazo al gobierno. “El Comité envió activistas a dicho centro, que se plegó a la huelga después de 10 días. El débil sector de Siete Suyos utilizó las argumentaciones del c. Lechin como simple pretexto para encubrir su actitud contraria a la huelga. El Comando Especial del MNR de Atocha, dirigido por Guarachi, pretendió obligar a los obreros de Animas a retornar a sus labores por la violencia armada, provocación que fue violentamente repelida por los elementos de base”.

El sector más avanzado de los trabajadores, que imprimió su huella en las actividades del Comité de Huelga, estaba seguro que en ese momento, los conflictos laborales se transformaban, de manera natural, en movimientos políticos y, por esto mismo, corrían el riesgo de ser ahogados en sangre. Así se explica que las milicias armadas hubiesen sido puestas en pie de combate. “En cada centro de trabajo pusieron en pie y alertas las Milicias Obreras, con la finalidad de poner coto a las constantes provocaciones del oficialismo por intermedio de sus agentes”.

No bien se acordó la división del trabajo señalada más arriba, el Comité, dando las espaldas al boicot de la FSTMB se encaminó a buscar el apoyo solidario de los otros sectores, vale decir, el fortalecimiento de la huelga minera. Se establecieron contactos con bancarios, maestros, tanto urbanos como rurales, fabriles, ferroviarios (Federación de Oruro y Sindicato), constructores, Trabajadores del Estado y, finalmente, con la COD, que se pronunciaron, sin excepción, en forma favorable. “Los trabajadores ferroviarios, de telecomunicaciones y bancarios plantearon la necesidad de integrarse a la huelga general”. Algunos sindicatos concluyeron pactos con otras organizaciones similares en apoyo de la huelga, lo que habla de la debilidad de la COB para impulsar al

movimiento obrero. "Es notable la alta comprensión del Sindicato de Potosí que trabajó en este mismo sentido, hecho que se materializó en el apoyo de todos los sindicatos hacia los mineros. El pacto inter-sindical permitió que los trabajadores ferroviarios de Uyuni se plegaran a la huelga".

Fueron los dirigentes de los sindicatos de base los que obligaron a la FSTMB a trabajar por el ensanchamiento de la huelga. La COB, que se declaró en pie de huelga, convocó a un ampliado para estudiar el problema minero. "La movilización fue débil debido a que el proletariado no ha superado completamente su crisis organizativa y porque la ruptura ocasionada por el gobierno en sus filas no ha sido del todo vencida. No puede olvidarse que la novedad de nuestra huelga radica en que no permanece aislada en medio de la hostilidad general, cual era la norma en el pasado inmediato". Había poca o ninguna posibilidad de materializar el pie de huelga decretado por la COB. Lo correcto habría sido iniciar la huelga con un trabajo de base, a través de activistas y manifestaciones callejeras, "el error fundamental consistió en que este trabajo fue por demás tardío, debía comenzarse por él y no utilizarlo al final del conflicto".

La FSTMB convocó a una nueva conferencia en La Paz para "considerar en última instancia el pliego de peticiones y hacer que los delegados de las minas acepten la propuesta gubernamental". Inesperadamente los dirigentes hablaron de "responsabilidad mancomunada en la solución del conflicto". Un gran número de sindicatos rechazó enviar a sus representantes, alegando que tal "responsabilidad mancomunada" no era ya motivo de discusión. "El Comité de Huelga discutió el problema con los sindicatos y acordó que la agenda de la Conferencia debía ser modificada en sentido de buscar una respuesta a la ofensiva del gobierno y señalar una salida viable que evite el cansancio de los trabajadores por la excesiva prolongación del conflicto".

Antes de que la Conferencia pudiese formular su contrapropuesta a las autoridades, éstas sorprendieron con la Resolución Suprema que ponía punto final al conflicto. "El Comité de Huelga y los sindicatos, luego de conocer la Resolución Suprema la rechazaron enérgicamente, al mismo tiempo que realizaron grandes manifestaciones en Catavi, Siglo XX, Potosí y otros distritos mineros".

El día 15 de marzo, a horas 20, M. Tórres, S. Cabrera y N. Vásquez discutieron con el Comité la suspensión de la huelga, pues dijeron haber logrado la modificación de la Resolución Suprema en lo que se refería a los precios de pulpería. "La señalada modificación consistía en que los precios serían descongelados en su integridad dentro del plazo de 120 días, previa, previa discusión mina por mina" y otros beneficios menores.

El Comité hizo notar que en los hechos se había acatado la Resolución Suprema de 13 de marzo al permitir el descongelamiento de los precios de pulpería, "lo que podía significar el más rudo golpe para la economía de los trabajadores". Respondiendo a una consulta, las bases exigieron un documento formal que ponga fin a la huelga. La Federación de Mineros garantizó la seriedad del Poder Ejecutivo y se responsabilizó de todas las consecuencias. "En vista de tales discrepancias de criterio, la huelga fue suspendida radiotelegráficamente, el 16 de marzo, por la FSTMB y no por el Comité de Huelga, como podría pensarse". En ese momento se estableció que había acuerdo

entre los trabajadores y las autoridades sobre los siguientes puntos:

- 1) reajuste del 20% y con carácter retroactivo al 1º. de octubre de 1958, sobre sueldos, salarios, bonos, contratos, etc.;
- 2) no se descongelarían los precios de pulpería hasta la realización de los estudios entre COMIBOL y los sindicatos, para fijar la correspondiente compensación;
- 3) extensión del reajuste en favor de la oficina central, agencias de COMIBOL y sanidad.

Tórres se comprometió a conseguir el pago de salarios por los días de huelga posteriores a la Resolución Suprema. El Comité dejó establecido que se suspendía la huelga dejando "en pie un conflicto aún mayor, cual era el descongelamiento de los precios de pulpería".

De la huelga de quince días los cuadros de base salieron intactos y con el pensamiento de que habían sido engañados por los dirigentes de la Federación de Mineros. Inmediatamente que se supo que se pondría en vigencia el descongelamiento de los precios en las pulperías, los obreros reiniciaron el ataque y estaban dispuestos a ir a otra huelga.

El gobierno y la burocracia de la FSTMB adoptaron una táctica especial para imponer la Resolución Suprema de 13 de marzo. Se comenzó a quebrar a las direcciones medias, a aquellas que habían respaldado al Comité de Huelga y se pasó por alto los claros pronunciamientos de las bases, que invariablemente se oponían al descongelamiento de los precios de pulpería.

Desde el momento en que la mayoría de las direcciones medias se convirtieron en voceros de la COMIBOL (los de Catavi sostuvieron que de cualquier manera había que proceder al descongelamiento), los obreros ya no pudieron hacer escuchar su opinión. La relación de fuerzas se había volcado en favor del silencio. Simultáneamente se arremetió contra los sectores más avanzados y se persiguió a los extremistas, particularmente a los militantes poristas.

Fue convocada una reunión de la FSTMB en Catavi, con la finalidad de estudiar la forma de ejecutar las decisiones gubernamentales. En pocas horas se sacó el anuncio de que se había aceptado el descongelamiento de los precios de pulpería.

La COMIBOL reunió a los dirigentes y les impuso la firma de un convenio elaborado en sus oficinas. La oposición se redujo a Siglo XX y a los militantes trotskystas. Los mineros retiraron su confianza a los firmantes del convenio y, en consecuencia, la actividad sindical cayó muy bajo.

12

El Bloque Reestructurador

El Bloque Reestructurador, organizado y dirigido por el equipo silista, buscaba dar una nueva fisonomía a la COB, a las Federaciones más importantes y a los mismos sindicatos de base, a fin de que de opositores se transformasen en puntales del régimen imperante. Al divisionismo se sumó el programa gubernamental antiobrero, sostenido por parte de la burocracia sindical.

En el segundo congreso de la COB, el bloque silista se presentó conformado por la Confederación Sindical de Trabajadores Ferroviarios, Ramas Anexas y Transportes Aéreos de Bolivia, la Confederación de Trabajadores en Construcción y la Federación Sindical de Trabajadores Petroleros de Bolivia. Por su proyecto de Programa y de Estatutos ⁵⁹ se comprueba que su actitud fue francamente escisionista.

Al pie del documento aparecieron las firmas de Juan Sanjinés Ovando (ferroviarios), de Baldomero Castel (Constructores) y de René Sotomayor Careaga (petroleros). Esta pieza programática, que estaba destinada a justificar el apoyo de ciertas capas de la burocracia sindical al derechista Siles, llevaba las huellas inconfundibles del stalinismo. En un largo capítulo, destinado al análisis de la situación internacional, se utilizaron todos los argumentos imaginables para justificar la coexistencia pacífica entre los bloques socialista e imperialista, cuyo más importante objetivo -se sostiene- sería el evitar la tercera guerra mundial, "que esta vez no ofrecería vencedores ni vencidos y podría motivar la desaparición de todo vestigio de vida humana en el planeta".

Menudeaban los elogios a la mano de hierro de Stalin que, según los autores del proyecto, "condujo a la URSS por los caminos leninistas de la industrialización del país y la colectivización de la agricultura, que crearon las condiciones que hicieron posible la victoria sobre Hitler y el fascismo internacional". Se prometió que las desviaciones y

excesos en los países "socialistas" podrían ser superados a través de un largo período de "paz, de distensión de las relaciones internacionales y de acentuación de la política de coexistencia pacífica".

Doctrinalmente hablando, la clave del planteamiento stalinista de los reestructuradores se encuentra en su concepción del país a la luz de "la alternativa de la paz, porque la otra, la guerra, por las características que tendría debido al empleo de las armas atómicas, haría ocioso todo cálculo". La coexistencia pacífica y la cooperación con el imperialismo vienen a ser la consecuencia práctica de tal perspectiva. A los países pequeños y atrasados se les señaló como camino ideal el neutralismo y la posibilidad de llegar evolutivamente al socialismo: "un socialismo realizado por métodos evolutivos o mediante la utilización de las instituciones democráticas no suscitaría la intervención militar de los países que necesitan sostener a la burguesía europea y permitiría deslizarse hacia el neutralismo".

59- "Proyecto de Programa y Estatuto Orgánico de la COB", La Paz, 1957.

Desechada la hipótesis de la guerra, el proyecto estaba seguro que Latinoamérica ingresaría a un período de distensión en las relaciones internacionales. Uno de los descubrimientos más sorprendentes dice que los países superindustrializados, buscando convertir a los países latinoamericanos en "mercados más amplios y seguros para sus productos manufacturados", se veían obligados a modificar su conducta internacional, a mejorar substancialmente los niveles de vida, "lo cual no puede conseguirse con la rapidez que se precisa sino con una cuantiosa ayuda exterior proveniente de las mismas naciones monopolistas". De esta manera el imperialismo abandonaría su regla tradicional de levantar su opulencia sobre el atraso y la miseria de los países insuficientemente desarrollados y monoprodutores. Esta verdadera modificación de la naturaleza de los países super-industrializados se basaría nada menos que en la materialización de los intereses de las metrópolis y de las semicolonial (ciertamente que no sería correcto emplear esta terminología caduca). "Naturalmente que este viraje obligado en las relaciones internacionales no se realizará súbitamente, siendo además preciso llegar a un nuevo trato de beneficio recíproco en el cual el capital extranjero obtenga las garantías y las utilidades legítimas que pretenda pero olvidando sus aficiones tradicionales a intervenir en la política doméstica y a obstaculizar la tendencia de los países insuficientemente desarrollados a construir una economía armónica, democrática e independiente". Se anotaron entre las ventajas mutuas en favor del capital financiero la solución del descomunal problema de la sobreproducción creciente y de los países dependientes las posibilidades insospechadas que ofrecen estas condiciones nuevas de la economía capitalista que podrían crecer en gran medida en un programa de distensión internacional y de coexistencia pacífica". Resulta absurdo soñar con la revolución antiimperialista cuando cooperando con los yanquis se puede lograr el desarrollo ilimitado del país, dentro de los moldes burgueses. "Las naciones subdesarrolladas y monoprodutoras podrían recién diversificar los mercados de colocación de sus productos, aprovechar al máximo la competencia comercial entre los dos sistemas mundiales de economía y vender y comprar allá donde encuentren condiciones mejores, sin discriminaciones de regímenes económicos ni sistemas políticos y exigiendo únicamente el respeto a sus soberanías." Así se llegó a la tesis preferida del MNR: realización de las transformaciones revolucionarias con la ayuda económica y la tutela imperialistas.

Los stalinistas que redactaron ese proyecto de programa muestran, desde las primeras líneas, su conformidad con el gobierno del MNR y con sus ideas sobre el proceso revolucionario.

Comienzan sosteniendo que el 9 de abril de 1952 Bolivia dejó de ser un país semicolonial y semifeudal. Enumeran las grandes medidas que fueron adoptadas después, al margen de toda crítica, lo que permite suponer que compartían el criterio de que la revolución había concluido como proceso de transformación y que se abría el período de constitucionalización de las reformas. Dentro de este panorama correspondía al proletariado jugar el papel de gran estabilizador político. La pequeña-burguesía, tremendamente azotada por la inflación, generó en su seno tendencias derechistas opositoras al régimen; mas, éstas estaban llamadas a desaparecer porque la revolución brindaba "a las distintas capas de la clase media la posibilidad de progresar y satisfacer sus anhelos de superación cultural y bienestar material".

Según los proyectistas, la revolución boliviana “no pretende la destrucción del capitalismo sino superar la condición de país semicolonial y semifeudal (se supone que dentro del capitalismo)”. Es entonces que la burguesía nacional tendría la posibilidad de desarrollarse libre y rápidamente. La conclusión no puede ser otra que la subordinación de la clase obrera al capitalismo y sus necesidades más imperiosas. “Las masas trabajadoras declaran que se hallan interesadas en que los industriales y comerciantes tomen parte activa en la recuperación y en el desarrollo económico del país”. Lo más que podía hacerse era neutralizar políticamente a la burguesía y no destruirla, como sostenía la izquierda radical. La experiencia cubana ha demostrado que este camino no conduce a la victoria de los explotados.

La Revolución de Abril aparece definida como “Nacional, Popular y Democrática de tipo nuevo” (es fácil descubrir que el stalinismo fue condimentado con algunas de las conclusiones de Mao). Estos objetivos quieren decir que la revolución boliviana es burguesa, lo que justificaría todo apoyo al gobierno movimientista. Es claro que la revolución burguesa no puede ir más allá del programa del MNR. Se habló, de manera contradictoria, de la hegemonía del proletariado, pero se trataría de una hegemonía no para marchar hacia el socialismo, sino para quedarse por todo un período histórico en los límites capitalistas... “Esta revolución... no pretende socializar los medios de producción, instaurar la dictadura proletaria y erigir una sociedad socialista”. La confusión asoma con frecuencia. En cierto lugar se dice que el principio básico de la revolución de 1952 fue el de “construir una sociedad más justa”, en la que pudiesen conciliarse los intereses de la incipiente burguesía a nacional con los de obreros, campesinos, etc.

El nuevo régimen debía suponer la coexistencia pacífica de los inversionistas privados y de las empresas nacionalizadas (idea repetida, más tarde, por los generales Barrientos y Banzer). El proyecto que comentamos dice que se destacan cuatro formas económicas: la estatal, la agrícola, la capitalista nacional de nuevo tipo y la capitalista extranjera “constituida por los inversores privados”. El objetivo del Estado, desde el punto de vista de los trabajadores, consistiría, por tanto, en conciliar los intereses del sector nacional con el privado, “de manera que las inversiones extranjeras se realicen sin suponer un peligro, a la corta o a la larga, para la independencia económica y la propia soberanía nacional”.

Los “reestructuradores” coincidieron con los teóricos del MNR cuando plantearon que después de 1952 la clase obrera se transformó en co-gobernante, “a través de varios ministros propios en el Gabinete”. Defendiendo las ventajas del co-gobierno, repudiaron las posiciones consideradas como populistas o anarquistas y que ponían en duda la efectividad de ese extremo. La conclusión: apoyo al gobierno movimientista.

“La victoria nacional de Abril ha transformado el sentido de la lucha de la clase obrera”, dice cuando trata de la actividad sindical. Esa transformación radicaba en que ya no se trataba de derrocar a un Estado, sino, contrariamente, de fortalecerlo. De esta tesis arrancó un programa de conducta inmediata y que, en último término, buscaba colocar a los sindicatos a disposición del Presidente Siles. En las empresas nacionalizadas, los sindicatos buscarían “suprimir oportunamente las causas de los conflictos, liquidando las injusticias y creando condiciones que satisfagan las exigencias justas y posibles de

las masas". Al mismo tiempo, debían ponerse en guardia ante el atraso de ciertas capas obreras o de la obra provocadora de "elementos contra-revolucionarios". Se habló de que los sindicatos debían ser escuelas de administración, pero en ningún momento se mencionó al control obrero y menos a la necesidad de que los trabajadores participen en la administración de las empresas. Contrariamente se dijo que la COB estaba de acuerdo "con que las empresas estatales y privadas desenvuelvan sus actividades de acuerdo a los principios del cálculo comercial".

En el proyecto de Estatuto Orgánico se sostuvo, repitiendo lo que ocurre en la URSS, que los sindicatos debían discutir con las empresas la forma de materializar los planes elaborados por el Estado o las gerencias, imponer la disciplina en el trabajo y cuidar "la propiedad estatal y la propiedad cooperativa".

13

Tercer Congreso de la COB

El Tercer Congreso de la COB pudo reunirse recién en los primeros días del mes de mayo de 1962 (cogobierno de Paz Estenssoro) en la ciudad de La Paz. El 3 de dicho mes, Lechin pronunció un larguísimo e importante discurso inaugural. Glosamos el documento:

La alta dirección sindical pareció haber comprendido, al fin, que la reacción había ganado puestos claves y podía arremeter con ventaja contra las conquistas revolucionarias, empujando a los obreros a situaciones críticas. "La creciente agresividad de los círculos fascistas, empeñados en subvertir el orden público para reestablecer los privilegios de la oligarquía, se origina en gran parte en el notorio debilitamiento del frente obrero y en la atomización de las fuerzas interesadas en el apuntalamiento de los grandes objetivos de la Revolución Nacional"⁶⁰.

Muy tarde se dio cuenta que en el anterior congreso se había cometido el error de alentar la división de las filas obreras.: "No queremos que en esta ocasión se incurra en el funesto error del segundo congreso, del cual los trabajadores salieron divididos, como nunca lo habían estado antes, porque se enfrentaron dos tesis políticas antagónicas, cuyo debate solamente sirvió para quebrar la unidad que nos había distinguido, en especial después de la Victoria (sic) Nacional de Abril".

De manera inesperada habló de la situación internacional favorable para el "triunfo y consolidación de los genuinos movimientos de liberación nacional" y fue posible descubrir en su discurso brotes de alegría por el hundimiento de la sociedad caduca y el nacimiento de una nueva. Pese a estos titubeos, no retornó a su radicalismo de los años cincuenta; contrariamente, defendió de manera preferente la tesis de la transformación pacífica de las sociedades. "La clase obrera prefiere, desde luego, la vía pacífica de los cambios estructurales.. Por consiguiente, aunque el movimiento obrero está listo a triunfar por el camino de la violencia, ésta no descarta la alternativa pacífica, por mínimas que sean las posibilidades que ésta ofrezca, naturalmente siempre que las condiciones objetivas puedan hacer comprender a las clases retardatarias la inutilidad de su resistencia y la conveniencia de su capitulación". Persistió en su adhesión al neutralismo oportunista frente a la pugna imperialismo-socialismo.

Al referirse a la crisis nacional, denunció que los sectores reaccionarios pasaron de la conspiración sin tregua al apoyo "desinteresado, cívico, al gobierno en contra de la llamada anarquía y prepotencia sindical". Sostuvo que la derecha podía en cualquier momento consumar el golpe de Estado que le permitiese recuperar las posiciones económicas y políticas que perdió el 9 de abril y se percató que esa operación se venía consumando internamente en el seno del gobierno y del mismo MNR. Ya entonces fue posible descubrir una de las líneas maestras de su futura actuación política: su ilimitada confianza en la naturaleza revolucionaria de militares y carabineros y su resistencia a creer que pudiesen secundar la conspiración de los sectores derechistas.

60- J. Lechin, "Discurso inaugural del Secretario Ejecutivo de la COB. Tercer Congreso Nacional de Trabajadores", La Paz, 1962.

Lechin desarrolló la teoría de que tanto dirigentes sindicales como militantes movimientistas eran "coresponsables de todo lo que se ha hecho y dejado de hacer desde el 9 de abril a la fecha". Añadió que la COB y el MNR debían ser considerados como hermanos siameses. "El primero fue el más firme sostén del segundo y participó de sus victorias y derrotas. Por eso, no podrá decirse si la COB fue todopoderosa porque la respaldaba el MNR o éste era imbatible porque su fuerza descansaba en el poderío de la COB. De ahí que cuando la Revolución Nacional se estanca se produce a la vez el empantanamiento de la COB". Causa sorpresa que no hubiese llegado a la conclusión de la identidad de ambas organizaciones. Lo que Lechin quería era superar el distanciamiento que se había producido durante el gobierno Siles entre el Poder Ejecutivo y los obreros.

El Ejecutivo cobista no veía más solución al problema político que el apoyo al régimen del MNR. "Nosotros creemos que no existe, ninguna otra alternativa sensata que la conservación del régimen revolucionario y el perfeccionamiento de sus metas y superación de sus errores". Lógicamente repudió tanto la actitud de algunos líderes sindicales (entre los que se incluía a no pocos movimientistas) que criticaban acremente al régimen imperante y decían no interesarles su destino, le parecía que era similar a la línea adoptada por la reacción. Lechin instó a los delegados a discutir este problema, a pronunciarse con claridad y a adoptar su planteamiento. Así se buscaba desarmar y arrinconar a la oposición izquierdista. El fortalecimiento del gobierno del MNR sólo podía lograrse, en ese momento, por tal camino: "de modo que aquí no se diga una cosa o se la admita con el silencio y luego, cuando se retorne a las bases, se sigan cometiendo los mismos errores". No pocas veces los dirigentes medios agacharon la cabeza en los congresos, respondiendo así a la presión del gobierno y de la burocracia sindical, pero volvían a sus viejas posiciones no bien sentían detrás de sí a las masas. Se señaló como finalidad del movimiento obrero el fortalecimiento del MNR, porque de esta manera -dijo Lechin- contribuiría a su propio fortalecimiento. "Movimiento sindical y MNR, por un sentido elemental de legítima defensa, no tienen otra salida que esforzarse en garantizar su fortaleza mutua, en coordinar su actividad y en plantearse conjuntamente la profundización de la Revolución Nacional"; muy fácilmente se había echado al olvido la amarga experiencia del silencio. Se buscaba recobrar la perdida influencia sobre las decisiones gubernamentales, a través del respaldo masivo al régimen y de la "unidad combativa de las masas". La estrategia formulada por el Secretario Ejecutivo de la COB difería radicalmente de los objetivos señalados por los marxistas, para el primero no se trataba de derribar al régimen movimientista, sino simplemente de perfeccionarlo. "Afirmamos que el régimen surgido de las jornadas de Abril es perfectible y que mientras los hechos no demuestren lo contrario, debernos esforzarnos en hacerlo avanzar, en profundizarlo, haciendo posible con nuestra acción responsable, paciente y continua el paso indoloro hacia etapas superiores que correspondan a la correlación de fuerzas existentes en el gobierno internacional y al nivel de la creciente conciencia política de nuestras masas".

Fue proclamado el apoyo combativo del movimiento sindical organizado al gobierno del MNR, pese a sus errores y limitaciones, por considerarse que así se "permitía neutralizar a los enemigos internos, decidir a los vacilantes y afirmar a los identificados con los intereses y aspiraciones de los trabajadores". Según Lechin, este apoyo político debía suponer la libertad de los sindicatos para luchar por las reivindicaciones

emergentes de las necesidades de las masas. Las demandas salariales no debían significar ningún peligro para la estabilidad política del país, desde el momento que para lograr el mejoramiento de las condiciones de vida se señalaba la siguiente alternativa: "aumento de salarios o bien control de precios y rebaja de ellos en los artículos de primera necesidad, a través de procedimientos prácticos". El líder obrero se inclinaba por la utópica rebaja de precios, "lo cual no sólo beneficiaría a ciertos sectores de la clase obrera sino a toda la población trabajadora y representaría un aumento real en el poder adquisitivo del pueblo".

La reorientación política planteada (reorientación que debía alcanzar tanto al gobierno como a los sindicatos) buscaba unificar al partido de gobierno y al movimiento obrero, obligar a retroceder a la historia hasta el nivel de 1952. Fue planteada la esperanza de que el Tercer Congreso de la COB pudiese acabar con el retroceso del movimiento obreros y abrir una etapa superior.

En su afán de reformar al gobierno movimientista, Lechin descubrió que todos los males radicaban en la aparición y fortalecimiento de lo que llamó "el cáncer de la insensible burocracia satisfecha, un monstruoso poder ante el cual resultaba más fácil inclinarse que combatirlo". Todo se reducía, pues, a desburocratizar el aparato gubernamental, que resultaba políticamente difícil porque dicha fórmula suponía la lucha contra la derecha movimientista, que brotaba por todos los poros del régimen.

Pasó revista a las grandes medidas adoptadas después de 1952, comenzando por la nacionalización de las minas, que le pareció insuficiente porque no fue seguida por la industrialización de "nuestros minerales" (cuando estuvo en el Ministerio de Minas sostuvo la inconveniencia de la instalación de los hornos de fundición de estaño).

Su crítica a la CMB se refirió únicamente a tópicos económico-técnicos. Lo que en verdad había ocurrido es que esa descomunal empresa escapó a toda intervención obrera en su administración para concluir siendo manejada con mentalidad capitalista. Estaba seguro que el famoso Plan Triangular podía salvar a la minería y únicamente objetaba las deficiencias observadas en su aplicación. "Hasta la fecha, en lo que respecta a Bolivia y a COMIBOL, el único resultado práctico de la aplicación del Plan Triangular ha sido la regulación en el pago de salarios. En un solo capítulo el Plan Triangular ha tenido y tiene una ejecución perfecta: el pago puntual de elevadísimos sueldos en dólares a los miembros del Grupo Asesor, que ha demostrado no hallarse a la altura de las remuneraciones liberalmente establecidas por los prestatarios". Lechin recordó a los inversionistas que tenían "empeñado su prestigio ante la buena fe del pueblo y del gobierno boliviano", para exigirles que superasen rápidamente los defectos en que venían incurriendo en la ejecución de la Triangular.

Denunció, por un lado, que la venta de las reservas estratégicas norteamericanas de estaño significaba un rudo golpe al Plan Triangular y, por otro, "el grave impacto que constituyó para nuestra economía la venta soviética de estaño en el período 1957-58". Había el deseo de no aparecer comprometido con el comunismo en ninguna de sus formas.

Sus observaciones sobre el proceso seguido por la reforma agraria son mucho más

superficiales. FSB fue tipificada como la avanzada militante del latifundismo. Se dice que el Decreto de Reforma Agraria se dictó para "hacer posible la ampliación de los marcos de la democracia a través del voto universal" y para ensanchar el mercado interior, "indispensable para la industrialización y el progreso nacional". Los resultados obtenidos en el agro se le antojaban incomparables. "Los resultados de la reforma agraria, aunque enormes en su aspecto económico, no han marchado paralelos con los frutos alcanzados en el plano político y social, que pueden realmente calificarse de excelentes, cuando no de óptimos". La conclusión podía ser una sola: pedir que se incremente esta política lo más que sea posible, "pues no debe olvidar que agricultura e industrialización se condicionan mutuamente".

Difícil encontrar una defensa más apasionada de la industria nacional que la pieza oratoria de Lechin, esta vez si menudearon las críticas a la política gubernamental. "La falta de una orientación general y permanente con respecto a la industria privada nacional ha tenido resultados asaz negativos. Así se pasó de un rígido control de cambios y de un proteccionismo extremado y contraproducente al libre cambio más absoluto y a la promoción paradójica de la competencia extranjera". Expresó que la defensa de la industria nacional constituía causa común para empresarios, Estado y trabajadores, tesis típicamente patronal y que fue repetida hasta el cansancio. Las gerencias sacaron ventaja de tal planteamiento y pudieron movilizar a los sindicatos para lograr algunas ventajas económicas y un trato preferencial por parte de las autoridades. Propugnó que el Estado debía incentivar a la industria nacional: "está fuera de duda que la recuperación de la industria privada nacional puede realizarse muy rápidamente, a condición de ofrecerle incentivos adecuados, reales o prácticos y, sobre todo, duraderos por un tiempo determinado, de modo, que el industrial sepa en cada momento a que atenerse".

Un capítulo especial fue dedicado a la Alianza para el Progreso, base efectiva del Plan Decenal de Desarrollo, en los que tanta esperanza cifró Lechin. Partió de una ilimitada confianza en "las buenas intenciones de Kennedy", lo que obligaría a no desconfiar de la Alianza para el Progreso en sí, pero su aplicación -añade- "va siendo torpedeada por una burocracia ineficiente, insensible y posiblemente reaccionaria". Estos enjuiciamientos encajaban ajustadamente en su concepción de la "ayuda americana", que no la consideraba como una forma de inversión de capital financiero y de explotación del país, sino como un canal benefactor y de liberación nacional. "Es justo reconocer que esa ayuda cooperó al pueblo y al gobierno boliviano en situaciones críticas de emergencia, no representó el remedio a nuestros males de subdesarrollo, sino un mero paliativo de ellos". Las demandas se redujeron a exigir al gobierno norteamericano ajuste el funcionamiento de los organismos que operaban en Bolivia. La respuesta dada en esta materia tiene dos aspectos: "aceptación de créditos vengan de donde vengan" y apoyarse "fundamentalmente en nuestras propias fuerzas, en el esfuerzo nacional". Subrayó que esta tesis carecía de sentido político y obedecía exclusivamente a razones prácticas.

La ejecución integral del Plan Decenal de Desarrollo (1962-1971) fue señalada como la única salida posible para todos los problemas nacionales, para la crisis y la desocupación, así concluyó colocándose en la trinchera gubernamental. "La importancia del Plan es tan grande, que puede decirse que si no se lo cumple o se lo ejecuta con carácter

simplemente parcial, la crisis se agudizará y nadie podrá evitar la indignación justa de las masas trabajadoras" (esta indignación es utilizada como fantasma para asustar al imperialismo y al propio gobierno).

Pidió a los congresistas que replanteen el problema de las FFAA, a fin de eliminar "todo antimilitarismo de principio, que resulta también erróneo y negativo, puesto que si el primero separa al ejército del pueblo, el segundo divorcia artificialmente a las masas trabajadoras de quienes no son ni deben ser otra cosa que el brazo armado de la Liberación Nacional en coordinación con las milicias populares". El propio Lechin sometió a una severa rectificación lo que sostuvo sobre el ejército inmediatamente después de 1952.

Volvió a atacar al ejército oligárquico, masacrador y presuntamente apolítico. Pero, esta vez descubrió unas fuerzas armadas identificadas con el pueblo y los objetivos de liberación nacional. Para él la victoria de Abril generó, como lógica consecuencia, un nuevo ejército: "Como es lógico ello impuso el replanteo del problema de las FFAA, cuya organización y mentalidad debían conciliarse con las necesidades del progreso de Independencia Económica y con la defensa de los intereses más caros del pueblo boliviano". El nuevo rol castrense estaría determinado por el carácter semi-colonial del país más que por cualquier otra consideración; en oposición, en los países altamente industrializados el ejército no tendría más misión que la de opresor del pueblo. Expresó que en un país atrasado debía desempeñar una doble función: "la obvia de la defensa de la frontera exterior y la que le compete en el terreno interno, ligándose al pueblo en la lucha por la soberanía nacional".

Pasó revista a lo hecho por la oficialidad joven: expulsar a la Standard Oil e "inferir los primeros golpes al superestado minero". La consecuencia: debía promoverse una mayor identificación entre las FFAA de la Revolución Nacional (se le dio también el calificativo de "nuevo ejército") y el pueblo, "de modo que se logre una compenetración mutua de sus problemas y una acción solidaria en procura de la conquista de nuestra independencia económica, puesto que no puede concebirse un ejército fuerte que descansa en una economía monoprodutora y dependiente como la nuestra".

Lechin se presentó como el defensor incondicional del "nuevo ejército", al que le atribuyó la tarea de contribuir activamente a la solución de los problemas generales de la nación. "Como prueba de esta nueva actitud, el Ejército ha tomado a su cargo la ejecución del Plan Quinquenal destinado a obras de bien común, como la construcción de caminos, la colonización de zonas potencialmente ricas, la habilitación de vías fluviales para hacer más baratos los transportes, etc."

Deseoso de ganarse la confianza de parte del ejército, habló de la situación precaria de jefes y oficiales, clases y tropa. "Es necesario subsanar lamentables descuidos en la atención de sus necesidades".

Interesado en el desarrollo económico, planteó la urgencia de estimular las inversiones y garantizarlas de muchos riesgos en un país volcánico como Bolivia que había nacionalizado las minas.

Como resumen de su discurso planteó un programa de realizaciones de 33 puntos y que comprendía tanto las cuestiones internacionales como nacionales.

La tesis acerca de la aproximación del ejército le llevó a Lechin, más tarde, a apoyar incondicionalmente el golpe contra-revolucionario de 1964, timoneado por el binomio Barrientos-Ovando.

La COB organizó a la Juventud Revolucionaria y que, quiérase o no, constituyó una novedad. El sindicato comprende a todos los obreros de una empresa, por encima de su edad y de toda otra consideración, y no hay ciertamente lugar para la formación de fracciones juveniles. Durante la lucha contra el gobierno Siles (o mejor, desde ese momento) la COB se convirtió, en la práctica, en el partido de los lechinistas. La Juventud Revolucionaria de la COB fue estructurada por los ex-trotskyistas que practicaron el entrismo en el MNR y comprendía a jóvenes teóricos y buenos activistas. Contaba con un Comando Nacional y filiales regionales, aunque éstas no siempre funcionaron satisfactoriamente en todo el país.

En La Paz tuvo lugar, en noviembre de 1956, la Primera Conferencia Regional de la Juventud Cobista y aprobó una sugerente tesis política, identificada con lo que ha dado en llamarse "izquierda nacional", que en nuestro país concluyó identificándose y capitulando ante la línea pequeñoburguesa del MNR ⁶¹.

Presidium de la Conferencia: Ismael Baptista, presidente; Julio Uzcamaíta, vicepresidente; Antonio Castillo, segundo vicepresidente; Gladys Rollano, secretaria; José María Palacios, Federico Valencia, secretarios.

La Comisión Política que redactó la tesis central estuvo constituida por Roberto Pérez Barrios, el peronista argentino Saúl Hecker, José María Palacios, Fernando Prudencio y Alejandro Carvajal. Ni duda cabe que fue el desaparecido Saúl Hecker el que impuso sus ideas en el documento; se trataba de un talentoso militante salido de las filas trotskystas y que concluyó militando en el peronismo, llegó a Bolivia desterrado y actuó dentro del lechinismo.

La Tesis Política de la Juventud cobista era furiosamente anti-stalinista y estuvo plagada de abstracciones y de generalidades sobre la "revolución nacional latinoamericana". Más de la mitad del documento fue dedicado a los problemas internacionales (crisis del sistema capitalista, las revoluciones en los países coloniales y semicoloniales, muerte del stalinismo en la Europa oriental, la revolución nacional en América Latina, las fuerzas motrices de la revolución). El aparente radicalismo de los proyectistas se transformó en moderación y antimarxismo no bien fue aplicado a la realidad boliviana.

Se caracterizó al 9 de abril de 1952 como "la toma del poder por las clases oprimidas de Bolivia... La revolución transfirió el poder de manos de la oligarquía a los de una coalición integrada por el proletariado, los campesinos y sectores de la clase media, coalición que se expresa políticamente en el frente COB-MNR". Se tipificó al MNR como el único partido revolucionario posible en la revolución boliviana y se cerraron las

61- "Tesis Política de la Juventud Revolucionaria de la Central Obrera Boliviana", La Paz, diciembre de 1956.

compuertas a la crítica marxista con el argumento de que en el país imperaba el co-gobierno. Con todo, el único documento hecho por movimientistas en que se daba a entender que de lo que se trataba era de la alianza del lechinismo con el ala derecha del MNR: "Desde un punto de vista estricto, existe en Bolivia un co-gobierno entre la alianza obrero-campesina (COB) y sectores de la clase media y de la pequeña-burguesía urbana expresada políticamente en el ala derechista del MNR".

La argumentación seguía canales tortuosos al pretender justificar, con argumentos "marxistas" el cogobierno, que al significar la colaboración de diversas clases sociales en el poder central importaba la superación de la dualidad de poderes. Esta dualidad existió en los primeros momentos de la revolución como fricción entre las organizaciones de masas, convertidas en órganos de poder, con el gobierno central. El error del razonamiento de los jóvenes cobistas radicaba en que consideraban a las instituciones existentes cómo algo definitivamente dado y no como procesos, así plantearon el absurdo del cogobierno apoyándose en la dualidad de poderes: "El cogobierno se apoya en la dualidad de poderes existente entre las mismas clases y segmentos de clase; junto a las formas jurídicas y coactivas heredadas de la oligarquía (forma de Estado burgués, ejército permanente, legislación civil y penal de corte individualista) coexisten las milicias obreras y campesinas, el control obrero sobre la economía, mayoría obrero-campesina en el parlamento y ministros obreros en el Gabinete". En realidad, el rótulo "dualidad de poderes" fue llenado con un contenido que le era extraño; en lugar del choque entre dos poderes se habló de "coexistencia" de diversas modalidades de gobierno.

Bolivia no sería un país sino apenas una provincia de la "Gran Nación Latinoamericana por constituirse" y por esto mismo, las medidas decretadas por el régimen movimientista fueron presentadas como las más profundas del continente. La revolución boliviana, según la indicada tesis, se encontraba, en 1956, en el proceso de tránsito de la revolución democrática a la socialista. Se rechaza la demanda de formación de un gobierno obrero-campesino "no sólo por la exigua realidad social y económica de Bolivia, sino también por la relación internacional de fuerzas que en la actual coyuntura es en gran medida desfavorable para el desarrollo revolucionario". Se partió del supuesto de que el gobierno obrero y campesino en Bolivia, "aislada y cercada por gobiernos hostiles daría la ocasión propicia para ahogar en sangre nuestra revolución". Mientras tanto no habría más remedio que esperar la extensión de la revolución a los países vecinos, puesto que sólo entonces "podrá profundizarse el proceso actual, tanto en el terreno económico, como en el político-social".

Se atribuyó a las limitaciones de la débil economía del país la causa de la imposibilidad de que la revolución logre nuevas y sucesivas victorias y también de su degeneración: "ya es posible percibir un cierto cansancio en las masas; cansancio que alienta el surgimiento de los aprovechadores de la revolución y que se refleja como un aflojamiento del control de las bases sobre sus dirigentes sindicales. Las dificultades que se producen en las direcciones de los sindicatos y en la propia Central Obrera Boliviana, que se manifiesta en la irregularidad de su funcionamiento, son producto de la disminución de la vigilancia revolucionaria".

Partiendo de estos supuestos se llegó a la conclusión de que cualquier crítica de la

conducta -o inconducta- de la cúpula dirigente de la Central Obrera Boliviana (lechinismo o izquierda del MNR) y del mismo co-gobierno era nada menos que una actitud contrarrevolucionaria y hasta proimperialista: "Los demagogos de la ultraizquierda -por no decir trotskismo y stalinismo- y de la derecha que, objetivamente se desempeñan como agentes del imperialismo, intentan debilitar la confianza de los trabajadores en la revolución que se vive, echando las culpas de las dificultades que se presentan en nuestro país sobre las espaldas de los dirigentes de la Central Obrera Boliviana, que son los líderes de la izquierda revolucionaria de Bolivia".

No podemos dejar de mencionar y subrayar que la Central Obrera Boliviana (COB) fue presentada nada menos que como "el embrión del Partido Político que deberá desarrollarse como tal tendencia, integrándose en el gran Partido Obrero Latinoamericano que imperiosamente debe constituirse". Es difícil explicarse por qué ese partido de una clase se transformará dentro de las fronteras nacionales en un núcleo policlasista.

Nota marginal

(En 1997, el líder del stalinista PRP, vuelve a las andadas y sostiene que la crisis de la COB -en medio de la agudización de la lucha de clases- solamente podrá solucionarse si logra estructurar su propio instrumento político. Nuevamente estamos ante el planteamiento absurdo de sindicato-partido, que alguna forma sería la expresión del "sindicalismo revolucionario" francés del pasado.

(La crisis de la COB es la crisis de su dirección burocratizada y su superación solamente puede darse como el retorno al programa revolucionario, que permitirá forjar una dirección de la misma calidad. G. Lora).

El documento comentado incluye la siguiente plataforma:

1. Apoyo a la lucha revolucionaria continental. Crear en Bolivia un movimiento popular centralizado.
2. Tribunales revolucionarios para juzgar a los especuladores.
3. Mantener la unidad del frente COB-MNR. Así se prepara las condiciones para el salto adelante de la revolución.
4. Se propiciará la integración de la Juventud Revolucionaria de América Latina como una sola corriente ideológica en el Continente Indoamericano.

14

La huelga de mayo de 1965

El apresamiento y destierro de Lechin al Paraguay, en mayo de 1965, constituyó un acto de provocación al movimiento obrero, cuidadosamente calibrado por el gobierno militar de Barrientos-Ovando para conseguir, finalmente, el aplastamiento físico del sindicalismo. La huelga general que siguió planteó: a) inmediata libertad del Secretario Ejecutivo de la COB; b) aumento general de salarios y c) respeto y defensa del fuero sindical.

Para justificar esa huelga y extenderla a todo el país, el Comité Ejecutivo de la COB lanzó un largo manifiesto, que era un ataque frontal a la Junta Militar y donde fácilmente se percibe la mano de los militantes poristas. Los stalinistas y otros sectores, discretamente se alejaron de la dirección cobista.

El documento, escrito en tono vibrante y en estilo terso, puede inducir a formarse una idea equivocada acerca de la verdadera fortaleza de la COB en ese momento. Los hechos se encargaron de demostrar que el equipo cobista, cuya radicalización llegó a extremos insospechados debido a la ausencia física de Lechin, ya no controlaba nada, el movimiento sindical seguía cauces independientes.

El manifiesto de la COB ⁶². llama a los bolivianos a aplastar a la bota militar, que es tipificada como encarnación del fascismo. Se trata de uno de los últimos documentos doctrinarios suscritos por la dirección nacional del movimiento obrero durante la represión.

Siguiendo de cerca la línea política del trotskismo y censurando indirectamente la prédica desarrollada por Lechín antes e inmediatamente después de 1964, tipifica el golpe castrense como contra-revolucionario: "El cuartelazo del 4 de noviembre ha servido para que los generales, desde el Palacio Quemado, impongan al país los planes norteamericanos mediante métodos típicamente militares-fascistas. El militarismo se ha levantado contra el pueblo de Bolivia y contra el porvenir de la revolución". La Junta Militar (momentáneamente -y no por casualidad- una presidencia bicéfala en la que intervenían los generales Barrientos y Ovando) fue denunciada como "más entreguista que el gobierno entreguista y antiobrero de Víctor Paz".

En numerosos párrafos se puso especial cuidado en demostrar la naturaleza fascista del régimen castrense, siempre ajustándose a lo que enseña la doctrina marxista: "Los generales utilizan la violencia y la metralla para imponer los planes colonizadores de los yanquis. Bolivia está siendo convertida en base militar del imperialismo. Se pretende disminuir los costos de producción de los minerales aumentando la miseria de las masas. El régimen actual gobierna contra el pueblo y al servicio del capitalismo internacional. ¡Esto es fascismo!"

No se trataba de repudiar a la violencia en general (como gusta hacer el democratismo pequeñoburgués), sino a aquella descargada sobre los explotados y al servicio de

62- "Manifiesto de la COB: ¡Aplastemos a la bota militar!, La Paz, mayo de 1965.

la reacción y del enemigo foráneo. "La Junta Militar ha decretado el estado de sitio únicamente para aplastar al movimiento obrero y revolucionario. Han sido canceladas todas las garantías democráticas para el pueblo. Nuestra Patria no es más que un cuartel donde impera el sable de un diminuto e inepto general... ¡Esto es fascismo".

Se alertó al país acerca de las proyecciones de los Decretos que, al reglamentar el funcionamiento de las organizaciones obreras, buscaban la destrucción de la vida sindical. "imitando al tristemente célebre masacrador general Hugo Ballivián, la Junta Militar ha dispuesto la vacancia de todos los cargos sindicales... Cuando la voluntad de las bases es reemplazada por el dedo del general, quiere decir que los sindicatos han dejado de existir físicamente. La Constitución y los estatutos que hasta ahora normaban la vida sindical han sido sustituidos por una ordenanza militar. Los obreros ya no pueden pensar y escoger una doctrina política, tienen simplemente que obedecer la voz de orden de un sargento y no deliberar". Se citó como ejemplo de la violencia antiobrera la destrucción de la radio fabril "Continental" de La Paz. No tardará en producirse la ocupación militar de los centros mineros de Milluni, Siglo XX, Kami, etc.

Se denunciaron como totalitarias las decisiones de aumentar los efectivos del ejército y de establecer el Servicio Civil Obligatorio, que abría la posibilidad del confinamiento legal de los dirigentes sindicales.

El documento señaló que otro de los objetivos del régimen castrense era la destrucción de las conquistas sociales; la disminución de los salarios... "se impondrán condiciones inhumanas de trabajo, acentuando el ritmo del esfuerzo creador del obrero y empeorando las condiciones de seguridad industrial", la militarización del trabajo, "de manera que queden suprimidas las huelgas y la lucha por mejores condiciones de vida y de trabajo... Para aumentar las ganancias patronales y del imperialismo, los generales pretenden echar a la calle, aumentando el torrente de la desocupación, a todos los trabajadores que se consideran supernumerarios".

La conquista que comenzó siendo destruida fue el fuero sindical, que según la dirección cobista "es incompatible con la existencia de la dictadura castrense. Se citaron los siguientes ejemplos: el apresamiento y destierro del Ejecutivo de la COB y el desconocimiento de los dirigentes sindicales. Lo que vino después en este terreno adquirió contornos catastróficos.

Con desafiante claridad se dijo que la huelga general era política en sus intenciones y que buscaba nada menos que el "aplastamiento de la bota militar". Desgraciadamente el equipo cobista ya no tenía la fuerza suficiente para materializar dicho propósito. El movimiento fue descrito no únicamente como obrero, sino de dimensiones nacionales: "El pueblo boliviano, velando por su presente y por su porvenir, busca aplastar a la bota militar, expulsar a los generales del Palacio Quemado, para así asestar un rudo golpe al imperialismo norteamericano..., está en pie de combate porque tiene plena conciencia de que es su deber elemental defender las garantías democráticas, momentáneamente canceladas por el fascismo de los generales".

De manera inmediata, los huelguistas buscaron se garantice la seguridad en el trabajo, de que todos los bolivianos perciban una suficiente remuneración y el retorno a la vigencia de las garantías democráticas.

En los párrafos que glosamos fue palpable la influencia de las ideas poristas. Se sostuvo que "la rebelión del pueblo boliviano" estaba dirigida por el proletariado, a quien correspondió fijar las finalidades estratégicas del movimiento. "La unidad del pueblo se ha materializado, en los hechos, alrededor del asalariado de las minas y de las ciudades y por encima de las sectas y de los caudillos políticos".

Se subrayó que la huelga no fue declarada para servir a ningún caudillo o interés mezquino, "está al servicio del pueblo mismo; de los trabajadores, de los campesinos y de la mayoría empobrecida de la clase media". La rebelión fue tipificada como izquierdista y revolucionaria, interesada en cerrar "todas las compuertas por las que podrían filtrarse la rosca y sus testaferros".

El objetivo estratégico: formar un gobierno propio de los bolivianos, "de los obreros, de los campesinos, de los que aman a su Patria y repudian a la dictadura entregada al imperialismo".

Fue señalada como consigna del momento el no abandonar a los mineros, que ocupaban la vanguardia en la lucha contra el régimen militar. La huelga general debía transformarse en movilización armada. "La suerte del país y de la revolución está en manos de los heroicos trabajadores mineros que se han levantado en armas. Ellos nos han dado un magnífico ejemplo que debemos imitar: la huelga general ha sido acompañada con la movilización general de las milicias obrero-campesinas, que, en el momento oportuno se transformarán en guerrillas que luchan por la liberación de nuestro pueblo. Los mineros nos conducirán a la victoria si encuentran en las ciudades el suficiente apoyo militante". A la táctica oficialista de aislar a las minas de las ciudades y del campo, debía responderse con una vigorosa movilización en apoyo de los mineros. Se denunció lo que vino casi inmediatamente: la ocupación militar de los centros de trabajo para someter a bala a los huelguistas.

Finalmente, se lanzó un llamado a los soldados, clases y jóvenes oficiales para que se sumasen al movimiento revolucionario popular: "los fusiles deben volcarse contra los generales fascistas".

El binomio Barrientos-Ovando no tardó en ocupar militarmente las minas, ahogar en sangre a los huelguistas, destruir las radio-emisoras, los locales sindicales y, prácticamente, erradicar a bala a las organizaciones obreras. Un anticipo digno del régimen de barbarie implantado, más tarde, por el general Hugo Banzer; no en vano, éste no se cansó de invocar a Barrientos como el inspirador de sus fechorías.

No se ha analizado hasta ahora con la atención que merece la conducta francamente contrarrevolucionaria del lechinismo en esta coyuntura histórica, conducta que, desgraciadamente, se confunde con la línea seguida por el Comité Ejecutivo de la COB. No nos cansaremos de recalcar que no debe identificarse lo hecho y dicho por Lechin y su camarilla con la participación de las masas proletarias, sobre todo mineras, en el quehacer diario; más bien se constata con frecuencia inusitada la contradicción y el choque, tanto práctico como teórico, entre ambos extremos. Sin embargo, el lechinismo sigue siendo dirección sindical; esta aparente contradicción se explica por la existencia de una poderosa tendencia conservadora en los sindicatos, que casi por inercia tiende

a ratificar a los dirigentes antiguos y conocidos, y porque en los congresos obreros los sectores atrasados son normalmente una mayoría con referencia a la vanguardia, que es la que está librando, desde hace tiempo, una titánica batalla contra el lechinismo y sus traiciones; sólo excepcionalmente, en los momentos de mayor agudeza de la lucha de clases, los sectores atrasados marchan detrás de su avanzada y se sueldan con ella.

El lechinismo ayudó a domesticar a la COB en servicio directo del ala centrista del MNR en el poder, propició la candidatura presidencial y la victoria de Siles, quien asestó rudos golpes a los obreros y dividió a sus sindicatos, reiteró su adhesión incondicional a la marcha hacia el poder de V. Paz, conspiró y apoyó al fascista Barrientos, ayudando así a llegar al poder al carnicero de los explotados. En el "líder obrero" esta tortuosa conducta es toda una línea política: invariablemente lleva al poder a los representantes de la derecha nacionalista (encubrió el viraje derechista de Paz y conspiró con quienes representaban la exacerbación de las tendencias derechistas germinadas y crecidas dentro del MNR, es decir, le puso el hombro al fascismo, siempre disimulando sus trajines contrarrevolucionarios detrás del rótulo de "dirigente obrero"), prepara cuidadosamente el terreno para que actúen a sus anchas los verdugos de los trabajadores y cuando las masas se lanzan frontalmente contra sus opresores, entonces Lechin adopta, sin la menor autocrítica, sin dar explicación alguna, posiciones opositoras. El seguidismo del "líder" (necesariamente hay que entrecomillar el término) ha sido ya observado y no es suficiente para definirlo adecuadamente, aunque es lo que más se ve en él. Su conducta política sólo puede explicarse como resultado de sus profundas convicciones nacionalistas (el marxismo en él no pasa de ser un barniz para engañar a los tontos); partiendo de esta base, el oportunismo se tradujo en una línea en extremo zigzagueante entre los polos extremos del MNR. Esta práctica política se confunde con la contrarrevolución en la misma medida en que el nacionalismo pequeñoburgués ha caducado y se ha alineado junto al imperialismo y a la reacción criolla. Sería absurdo esperar que el lechinismo desarrolló una política revolucionaria o de indiscutible lealtad al movimiento obrero, su naturaleza contrarrevolucionaria, más que los defectos y ambiciones de sus líderes, no le permiten seguir ese camino.

El terror fascista desencadenado por el gobierno Barrientos demostró su ineficacia para contener la insurgencia multitudinaria de los obreros, aunque pudo, con relativa facilidad, concluir con los foquistas de Ñancahuazú. A comienzos de 1969, el antagonismo entre Barrientos y Ovando llegó a su punto más agudo, no pocos confiaban que este último era ya la alternativa política más atrayente y viable (grata al imperialismo norteamericano, desde luego) y el llamado a operar un giro democratizante en la política.

El general Barrientos era la ambición descomunal guiada por un cerebro desequilibrado, capaz de consumir los actos más sorprendentes a fin de resguardar su poder de mando y su puesto en la historia. Todos los días sorprendía al país con sus desplantes, en los que se mezclaban su indiscutible coraje y una ingenuidad casi infantil. Es viendo actuar cotidianamente al personaje (cuando no es posible evitar las respuestas espontáneas) que se lo conoce debidamente y no escuchando sus discursos encendidos o leyendo sus mensajes llenos "de conceptos modernos y progresistas", de "estilo elegante, cortado, severo, que plantea interesantes problemas y define posiciones" (comentario de "Presencia" al mensaje de Barrientos al ejército el 6 de diciembre de 1965). El

orador y el firmante no eran más que el reflejo, si se quiere apasionado, de F. Diez de Medina, hábil en el manejo de las palabras y en la composición de frases, aunque totalmente insubstancial. El literato confiesa impudicamente este truco en "El general del Pueblo", en el que René Barrientos Ortuño es simplemente pretexto para que el servil y laureado pendolista se autodedique impudica y cínicamente exageradas alabanzas. Diez de Medina -atildado escritor, filósofo, politiquero lacayuno, etc.- estaba convencido de haber engendrado, al "general del pueblo", proeza de la que se dio modos para sacar buena tajada ⁶³.

Barrientos estaba seguro que su destino no era otro que el de convertirse en el caudillo americano de las grandes transformaciones y del aplastamiento de los comunistas, que lo que hacía en Bolivia era solamente un jalón en esta su accidentada marcha victoriosa. Seguro de estar iniciando un largo y nuevo período de la política continental, creía que su condición de gobernante de Bolivia no podía menos que prolongarse indefinidamente; a esta finalidad debían someterse la Constitución, los políticos, el ejército, etc. Ser sólo caudillo militar le parecía muy poco, precisaba saberse líder único de todo el país. Parece haber sido su preocupación permanente arrastrar detrás de sí a las pequeñas ambiciones y apetitos y, al mismo tiempo, aplastar a todo posible contendiente. Se declaró enemigo franco de Ovando, su competidor desde el primer día de la conspiración contra Víctor Paz.

Ya en el poder, inmediatamente se lanzó a estructurar su propio partido político, constituyendo, según Diez de Medina, una de sus grandes medidas. En diciembre de 1965 quedó estructurado el Frente de la Revolución Boliviana y en él se concentraban el PIR (Ricardo Anaya), el PRA (Wálter Guevara), el PSD (Alberto Crespo), el MPC (Bozo Alcócer) y los excombatientes (Angel Tellería). El 3 de julio de 1966 se realizaron las elecciones presidenciales y en ellas el Gral. Barrientos, candidato del FRB, triunfó holgadamente con relación a los votos obtenidos por Mario Gutiérrez (FSB), Mario Diez de Medina (MNR-pazestensorista), Víctor Andrade (sector derechista del MNR) y Felipe Iñiguez del PC-Moscú.

Durante este período se organizó el Comité Democrático del Pueblo (MNR de izquierda, POR, PRIN, PC-Pequín, Espartaco), cuya finalidad central no era otra que dirigir a las masas en su lucha contra el gorilismo. Hasta ese momento fue uno de los intentos más importantes para materializar el frente de izquierdas, dentro de los lineamientos del frente antiimperialista. Inmediatamente el PC-Moscú, que permaneció al margen del CODEP, tanto por su sectarismo como por su enemistad con los maoistas, creó un frente fantasma paralelo, el FLIN. De esta manera los "comunistas" prestaron el mejor servicio a la reacción. Los castristas también boicotearon sistemáticamente al CODEP, que no pudo sobrevivir a la fobia antitrotskyista de los maoistas. El CODEP preparó y encabezó un mitin multitudinario el 9 de abril de 1966 y propugnó el voto en blanco en las elecciones presidenciales.

No puede dudarse que Barrientos poseía fibra de caudillo, que se puso en evidencia en su estrambótica conducta presidencial. "En pocos meses el candidato Barrientos cubrió más de 22.000 Km, visitando 1.300 pueblos y lugares abandonados. Durante su gira voló 110 horas en helicóptero, aterrizando en sitios donde jamás se había posado una

63- Fernando Diez de Medina, "El general del Pueblo", La Paz, 1972.

máquina aérea. Es de imaginar la curiosidad y la admiración de los lugareños al ver descender del cielo al candidato, que llegaba con la doble aureola de intrépido aviador y general del pueblo" (Diez de Medina). Buscaba imponerse a propios y extraños con su presencia física y con sus actitudes arrolladoras. Se pasó casi todo el tiempo visitando, colocando piedras fundamentales, regalando cuadernitos y discurseando. Le interesaba más impresionar que gobernar. "Era un nuevo lenguaje de la impetuosa tradición política del país", nos dirá su inspirador y biógrafo.

La sangre obrera corrió a torrentes y, a pesar de esto, volvió a incorporarse pujante el sindicalismo, una y otra vez. Barrientos constituyó la expresión más sugerente del gorilismo, sobre todo porque mostró aristas populacheras y se planteó la necesidad de remodelar a las mayorías del país dentro de los intereses de la alta jerarquía castrense, entregada en alma y cuerpo al imperialismo. Su presencia en el escenario político se explica por su papel de verdugo del movimiento obrero organizado (sindicalismo), más que de los partidos de izquierda o del foquismo del Che. Apareció como político y se hizo gobernante antes de que asomase en el horizonte boliviano el peligro foquista, y era ya la respuesta contrarrevolucionaria e imperialista a la arremetida de las masas, particularmente de los mineros, que amenazaban con pasar por encima del gobierno nacionalista pequeño-burgués e instaurar su propio régimen. La propaganda oficialista y la inspirada por la derecha y los EEUU presentaron a los trabajadores y, sobre todo a los del subsuelo, como a los únicos responsables de los bajos índices de producción y de los altos costos en COMIBOL, etc. El malestar nacional, es decir, el malestar de la mayoría de la población, fue presentado como la obra diabólica de unos pocos que, en definitiva, resultaban ser privilegiados en medio del malestar de los más. De una manera general, las ciudades veían, con desconfianza y hasta con odio a las minas. Barrientos encarnó este estado de ánimo de grandes capas de la clase media y en los primeros momentos de su presidencia vio crecida su popularidad. Para cumplir su destino y su obra no podía limitarse a destruir físicamente el viejo edificio sindical, sino que debía intentar seriamente el reordenamiento del movimiento obrero, a fin de que concluyese siendo útil instrumento en sus manos. Los caciques del agro fueron utilizados como puntos de apoyo de esta operación. El gobernante se esmeró en dar basamento teórico a su actitud contrarrevolucionaria. En este aspecto es remarcable su mensaje a los trabajadores de 5 de octubre de 1966, pieza en la que define su concepción del nuevo sindicalismo, que según el general debía superar la obra destructora de los viejos caciques sindicales. Planteó la antítesis entre "sindicalismo de corrupción y sindicalismo responsable", es decir, obediente a los dictados gorilas. Exigió "sindicatos libres" de la influencia de las direcciones radicalizadas, pero siempre estrechamente dependientes del Palacio de Gobierno. El programa de destrucción y reordenamiento del movimiento obrero quedó sintetizado en la consigna central de la propaganda barrientista: "Con los obreros, sí. Con los demagogos, no". El advenimiento de los gobiernos contrarrevolucionarios y totalitarios, generalmente castrenses, planteó, una y otra vez, el problema del reordenamiento sindical dentro de los moldes gubernamentales, que necesariamente supone la sustitución de las leyes del trabajo por reglamentos especiales, destinados exclusivamente a estrangular a las organizaciones laborales. Es oportuno recordar el desconocimiento de los dirigentes sindicales, además de las persecuciones, encarcelamientos y asesinatos de líderes obreros y de simples trabajadores, y las reglamentaciones sindicales dictadas por Ballivián, Barrientos y Banzer.

Barrientos se consideraba el arquitecto de la victoria sobre el foco guerrillero y estaba seguro que esta "victoria" proyectaba su figura política al plano continental. Cuando apareció en el Perú la junta militar presidida por Velasco Alvarado y la atención internacional se concentró en las primeras medidas nacionalistas que adoptó, los celos del presidente boliviano crecieron desmesuradamente. Algo tenía que hacer para seguir conservando su "prestigio". Dentro de las fronteras nacionales continuaba en pie la amenaza popular y la izquierda dio muestras de haberse recuperado en gran medida.

Algunas semanas antes del 1º. de Mayo de 1969 circuló el persistente rumor en sentido de que para esa fecha el general Barrientos tenía decidido adoptar varias medidas radicales; se decía que se declarararía dictador, que instauraría el socialismo, que, junto a la adopción de tajantes medidas de nacionalización, ajusticiaría a algunos centenares de izquierdistas, a fin de asegurar una larga e indiscutible "paz social", etc. En fin, todo esto sigue siendo materia de simples conjeturas, la muerte de nuestro personaje cerró una página más de la historia boliviana.

Barrientos no perdía de vista ni un solo instante a su enemigo más peligroso, el general Ovando, que astutamente se movía en las sombras. El caudillo había jurado que no permitiría que este último ingresase al Palacio Quemado. Ovando, que a la sazón se encontraba en EEUU, estaba seguro que la tragedia de Arque le dejaba expedito el camino del poder.

Siguiendo el canal constitucional, el vicepresidente Luis Adolfo Siles reemplazó a Barrientos. El inconfundible portavoz de la rosca ostentaba cierto barniz liberal. El hombre de derecho se dio modos para acomodarse a las arbitrariedades del general y supo disimular las continuas violaciones de la ley. Su breve gobierno (5 meses) no pudo liberarse del tremendo peso que significaba la herencia barrientista y menos del desproporcionado temor que despertaba la incesante conspiración de Ovando. Este último comprendió que habían fuerzas poderosas que estaban dispuestas a evitar su victoria en las anunciadas elecciones presidenciales de mayo de 1970, que, con tal finalidad prohijaron la candidatura del general Armando Escóbar, cuya popularidad crecía a diario. Siles hizo un gobierno inocuo, sin perfiles remarcables, si se tiene en cuenta las decisiones brutales de Barrientos. El diluido democratismo de Siles, fue más promesa que realidad.

El Alto Mando del ejército había permitido la sucesión legal y el general Ovando bajó la cabeza ante tal salida, porque estaba seguro de ser elegido "democráticamente" presidente de la república. No bien la jerarquía castrense se percató que asomaban en el horizonte político algunos peligros de que la solución del problema del poder pudiese darse al margen de ella, secundó activamente los trajines conspirativos de Ovando. El periodista Samuel Mendoza, profesional del anticomunismo y "ensayista" asalariado de las hojas imperialistas "Este y Oeste" y "Problemas del Comunismo", nos ofrece el siguiente testimonio: "Largas reuniones se realizaban en el Estado Mayor General de las FFAA, mientras el presidente esperaba día a día el "golpe" En ellas se discutía la forma en que el mandatario debía ser derrocado. Asesores militares y civiles planteaban la asonada" ⁶⁴.

64- Samuel Mendoza, "Anarquía y caos", La Paz, 1973.

El golpe militar contra el presidente Siles ostentaba como cobertura el "Mandato Revolucionario de las FFAA de la Nación Boliviana", que contenía 18 puntos de limitado alcance democrático-burgués. "Fieles a su misión fundamental de defender y conservar la independencia nacional, la seguridad, asegurando para la Nación su capacidad de realización y autodeterminación revolucionaria amenazadas por la reacción y la anarquía que intenta insensatamente un retroceso histórico o una aventura disolvente, resuelven asumir la responsabilidad de constituir un Poder Nacional y Revolucionario". Firmaron el mandato los generales: Juan José Tórres, César Ruiz Velarde, León Kolle Cueto, Rogelio Miranda, David Lafuente, Fernando Sattori, Contraalmirante Alberto Albarracín, Capitán Orlando Roca Castedo) y decidieron, a nombre del ejército, "encomendar al Gral. Alfredo Ovando Candia, por su probada posición revolucionaria, su ejemplar trayectoria militar y su experiencia y dotes de estadista la presidencia y organización de un gobierno revolucionario civil-militar que procure la unidad nacional y la integración de los trabajadores, campesinos, intelectuales y soldados, en la gran línea del nacionalismo económico, la justicia social y el desarrollo liberador".

Ovando llegó a ser co-presidente del gobierno que siguió al 4 de noviembre de 1964 y estuvo a la cabeza del ejército durante el período de brutal represión del movimiento obrero. Es, pues, en gran medida co-responsable de los actos del Gral. Barrientos. Si éste se distinguió por sus arranques temperamentales y su franqueza desconcertante, Ovando unió a su cobardía una enorme dosis de astucia. Algunos esperaban que Ovando continuase la línea política barrientista e incluso llevase a extremos insospechados los métodos fascistas de gobierno. Contrariamente, calibró y encarnó ajustadamente la necesidad de un viraje hacia la izquierda y la democratización, a fin de lograr la tan ansiada estabilización política, preocupación compartida por gobernantes, capitalistas y saqueadores extranjeros. El presidente Ovando definió el carácter del gobierno en su primer discurso: "Las FFAA han otorgado su mandato al gobierno civil-militar que presido, no para que ejerza el poder a la manera tradicional, sino para que realice una revolución profunda, que dé al pueblo participación efectiva en la realización de las metas de liberación nacional, desarrollo económico y justicia social". Lo que sigue es mucho más sugerente: "Convocamos pues a todo el pueblo de Bolivia para realizar una política exterior autónoma y una política interna de independencia económica, de industrialización y profundización de la reforma agraria, que construya las bases económicas de la liberación nacional".

Ovando dio pasos sumamente osados para diferenciarse del Gral. Barrientos y borrar su herencia. Entre las medidas atrevidas debe contarse la inclusión en su primer gabinete de los jóvenes nacionalistas de izquierda que en el pasado inmediato desarrollaron una batalladora oposición al gorilismo barrientista. Ovando debutó, pues, como gobernante de izquierda y las disposiciones que adoptó buscaban ganar la confianza de las masas y neutralizar a los partidos marxistas. Seguros de ser gobierno popular, los políticos ovandistas intentaron infructuosamente poner en pie a su propio partido, que se esperaba fuese más poderoso que toda la izquierda tradicional. Con todo, el ovandismo no pasó de ser la expresión gubernamental de los intereses de la burguesía nacional.

El 26 de setiembre de 1969 se derogó el tan vilipendiado Código del Petróleo Davenport, aprobado durante el gobierno del MNR y cuando la izquierda lechinista constituía la

mayoría de un parlamento domesticado. El mencionado Código, que llevó al entreguismo a extremos insospechados, fue redactado por abogados norteamericanos e impuesto despóticamente el imperialismo. Los observadores más corruptos y cínicos no han podido ocultar su extrañeza porque, más tarde, Lechin considerase justo su apoyo al Código Davenport ⁶⁵. La derogatoria fue debidamente calculada para satisfacer la ansiedad popular: estaba fresco el recuerdo de las grandes movilizaciones contra la mentalidad entreguista de los movimientistas. Al amparo del Código Davenport, una gran parte del petróleo resultó en manos de la Gulf Oil y su recuperación fue lanzada como consigna central de la izquierda y de los nacionalistas. El gobierno Ovando decretó la estatización de las pertenencias de la empresa norteamericana, que entregaba como regalías al Estado un miserable 13 %.

Lo que dio en llamarse "apertura democrática" alcanzó su punto más alto con la derogatoria de la Ley de Seguridad del Estado y el restablecimiento de las garantías sindicales. La Ley de Seguridad del Estado, cuyo establecimiento, en 1965, fue una de las consecuencias de la aparición del foco guerrillero del Che, volverá a ser restablecido por Banzer el 12 de marzo de 1973.

Parece que Ovando descontaba que el prestigio de sus jóvenes colaboradores (unos, intelectuales pequeño burgueses y, otros, entroncados en las viejas familias rosqueras) y sus osadas medidas le permitirían convertirse en el árbitro indiscutido de la política, en el caudillo inigualado de las masas. Sobre el cadáver de Barrientos arengó a los campesinos y se hizo nombrar su "líder". Mas, esto no ocurrió, en ningún momento alcanzó a arrastrar políticamente a los trabajadores, aunque en un comienzo hubiese logrado neutralizarlos. Al general Ovando le faltó un fuerte apoyo social y político.. Los ministros dijeron, una y otra vez, que la fuerza y el poder estaban en el Palacio de Gobierno, pero que faltaba la correspondiente movilización de los explotados.

El fracaso político, por falta de apoyo popular, convirtió a Ovando en una ficha débil ante las poderosas presiones ejercitadas por la derecha militar. Rápidamente ejecutó un acentuado viraje hacia la derecha, lo que le obligó a deshacerse de sus colaboradores "izquierdistas" y a formular declaraciones anti-extremistas.

La derecha había doblegado a Ovando, pero la maniobra no le permitió a este último convertirse en el caudillo del ejército. El gorilismo asestó golpe tras golpe buscando el control total del poder. Pese a su habilidad, el general Ovando concluyó como pieza flotante de la política, perdió la confianza del ejército y de las masas. Ante el avance arrollador de la derecha gorila, utilizó como último recurso la convocatoria de un plebiscito a los generales y oficiales de alta graduación para que decidiesen el destino de la presidencia de la república. Al amanecer el 5 de octubre de 1970 se supo que por 317 votos contra 40 se le conminó a abandonar la presidencia.

El breve lapso de vigencia de las garantías democráticas permitió la reorganización de los sindicatos y que los obreros adoptasen posiciones ideológicas frente al acontecer político y, sobre todo, como respuesta a los problemas que planteaba la presencia del nacionalismo de contenido burgués.

65- J. A. Ramos, "Marxismo para latinoamericanos", Buenos Aires, 1973.

El fracaso de Ovando, su total entrega al gorilismo castrense y su sometimiento al imperialismo, violentando así el "Mandato de las Fuerzas Armadas", constituyó una nueva prueba de la incapacidad de los movimientos nacionalistas de contenido burgués para realizar las tareas democráticas, lograr la liberación nacional y el advenimiento de una próspera sociedad capitalista, cuya expresión política sería la floreciente democracia burguesa.

15

Cuarto Congreso de la COB

La COB llegó a la crisis de 1964 totalmente desvinculada de las masas y débil en extremo como equipo de dirección. Los proletarios, sobre todo los mineros, se batieron heroicamente contra las medidas fascistas de los generales, pero lo hicieron al margen de la COB, ignorándola como dirección.

Como se ha visto, los sindicatos más poderosos (en primer lugar los mineros) respondieron a la descomunal represión creando sindicatos clandestinos, a fin de seguir oponiendo resistencia al gorilismo. La COB, si se hace excepción de algún caso excepcional, sencillamente desapareció del escenario hasta que soplaron vientos mejores.

La muerte de Barrientos, el interinato de Siles y la llegada de Ovando al poder, después de su golpe incruento, constituyen hitos en el viraje democratizante que se opera en el país. De esta manera se dieron las condiciones propicias para que el Comité Ejecutivo de la COB pudiese ser puesto en marcha nuevamente. La tendencia vitalizadora venía desde muy adentro, desde las organizaciones sindicales más grandes.

Es en estas condiciones que se realiza, en mayo de 1970, el IV congreso de la COB, después de 8 años de efectuado el tercero. Los congresos anteriores fueron organizados con paciencia por la burocracia, teniendo en cuenta el resguardo de sus propios intereses o la necesidad de justificar los vuelcos políticos de Lechin. El III congreso sirvió para visto bueno a la aproximación al gobierno de Víctor Paz. Contrariamente, el IV fue impuesto por un movimiento ascendente de masas, por un impetuoso despertar sindical. Son estas circunstancias las que explican la presencia en dicho evento de todas las tendencias políticas, al menos de las que actuaban en alguna forma en el seno de las masas, de la imposición de un régimen democrático en sus deliberaciones. El primer congreso fue totalmente controlado por el Comité Ejecutivo, estuvieron presentes sólo los adictos al oficialismo y a Lechin. El II y III permitieron mayor participación de los opositores, pero sólo en la medida en que esto interesaba a Lechin, colocado en difícil situación por la campaña de los grupos derechistas del MNR. El IV Congreso da la impresión de haber estado dirigido por los delegados de base, el Ejecutivo contó muy poco.

Este congreso, expresión de la insurgencia plebeya, se transformó, de manera casi mecánica, en tribunal que juzgó la conducta del lechinismo. El congreso minero de Siglo XX, reunido un año antes, no criticó a Lechin, porque éste se encontraba perseguido, aunque dejó sentadas las líneas maestras de la futura reunión de la COB. Se había ahondado desmesuradamente la diferenciación política entre las posiciones de Lechin, del nacionalismo en su conjunto, y los objetivos revolucionarios que fueron ganando a capas siempre más amplias del movimiento obrero. La vanguardia de los obreros plasmó la evolución de la clase en conclusiones teóricas; para el grueso de las masas este avance político pasaba necesariamente por el ajuste de cuentas con quien le había llevado por rutas extraviadas; las víctimas de ayer ocupaban los asientos de los jueces y estaban dispuestos a aplicar el tormento al delincuente. Eran

los elementos rezagados los que creían llegada la hora de la acerba crítica, de la clara delimitación de posiciones; la vanguardia ya había hecho esta labor mucho antes, a partir de 1952, precisamente. No quedaba ni sombra del Lechin de antaño, que podía imponer despóticamente a las masas y a las asambleas sus caprichos; ahora, para conservar su puesto, se veía obligado a dar satisfacciones a los descontentos y recurrir a las más sucias maniobras. Fue colocado en el banquillo del acusado y obligado a escuchar durante cuatro horas las más tremendas acusaciones, mezcladas de insultos y gruesos adjetivos.

Pero, Lechin fue reelegido como Secretario Ejecutivo de la COB. También en los congresos obreros los delegados que apenas sobrepasan a las capas atrasadas de los sindicatos son importantes por su gran número; estos elementos se convierten en el eje natural de las maniobras de Lechin, centradas únicamente alrededor de la captura de la dirección. El contubernio fue sellado entre prinistas, nacionalistas del MNIR y ultraizquierdistas (chinos, MIR, foquistas, etc.) y de él salió una amorfa, desprestigiada e inoperante dirección cobista. El flamante Comité Ejecutivo aparecía dignamente representado por su Secretario General, el fabril Mercado, que debutó en La Habana jurando fidelidad a la revolución cubana y sus métodos y concluyó prometiendo fidelidad pública al gorila Banzer. A partir de este momento la COB no dirigió nada, fue mediatizada por el Comando Político, salido de su seno, y, más tarde, por la Asamblea Popular, de la que se convirtió en su columna vertebral.

Era tan grande la debilidad de Lechin que hasta sus propias criaturas se le rebelaron. Los nacionalistas, que eran dirigentes gracias a la repartija de puesto que hizo Lechin entre todos los que quisieron medrar a su sombra, comenzaron a actuar de manera independiente y hasta contra sus consignas; aquel creyó prudente pedir licencia indefinida de sus funciones de "máximo dirigente".

Una vez más se reedita la paradoja de muchos congresos obreros: las batallas ideológicas y políticas las ganaban los marxistas, particularmente los poristas, y cuando llegaba el momento de designar a los dirigentes, los lechinistas se daban modos para monopolizar los cargos, a veces sin permitir que ni siquiera por ahí asomasen los opositores. Durante la fijación de los objetivos, de la línea política, la vanguardia se imponía por su propio peso, Lechin y sus seguidores se limitaban a encogerse de hombros; la masa gris, muda y votante, aplastaba con su peso cuando se trataba de elegir a los ejecutivos. Los marxistas representaban una fuerza del porvenir.

Con todo, el IV congreso cobista ingresa a la historia social y política como hito remarcable en la marcha liberadora del proletariado. Sus conclusiones electrizaron a todo el país y permitieron la estructuración de una organización más elástica y amplia que ella, la Asamblea Popular, que abrió la lucha por el socialismo y por el gobierno obrero-campesino (dictadura del proletariado).

Ahora es posible ver en perspectiva todo el desarrollo del movimiento obrero boliviano, a partir de los años 40. El congreso minero de Pulacayo, uno de los puntos más elevados de la radicalización y combatividad de las masas, señala la estrategia propia de una clase que recobra su independencia política y sus consignas se proyectan más allá de 1952. El primer congreso de la COB (1954) -más no su constituyente- expresa

la profunda oscilación operada por la clase hacia las posiciones nacionalistas y dentro de esta perspectiva se llega hasta el 2º. gobierno de Paz (III congreso). El IV congreso es, en gran medida, un reencuentro con la línea señalada en Pulacayo, el momento en el que los explotados abandonan francamente el nacionalismo y van en pos de su propia estrategia y de su propio gobierno.

El IV congreso inició sus deliberaciones en la sala principal del Palacio Legislativo el 1º. de mayo de 1970. Fue designado como su presidente el minero Víctor López, habiendo sido cooperado por Humberto Pabón, Mario Paz Soldán, Edmundo Casanova, Tito Maceda, Oscar Peña Franco, Domingo Arciénega, Manuel Ayllón, Rufina Pinto, Adolfo Quiroga Bonadona y Roberto Cuevas.

El informe del Comité Ejecutivo Nacional, redactado sin la participación de Lechin y al que se le quiso dar carácter de documento autocrítico, fue leído por Daniel Saravia y Orlando Capriles. Se pasó revista, ciertamente que de manera interesada e incurriendo en falsificaciones, a la actuación de la dirección obrera a partir del 9 de abril de 1952.

Se comenzó justificando el co-gobierno con el argumento de que pudo haber sido el comienzo de la toma del poder por la clase obrera y que era el resultado de la dualidad de poderes. Este capítulo rezuma la impúdica autoalabanza de quienes teorizaron y practicaron la alianza entre el lechinismo y el centro del MNR. El error y la impostura radicaban en que mañosamente se confundió a la izquierda del partido de gobierno (izquierda con referencia a las posiciones francamente derechistas y reaccionarias de Siles y a las posturas oscilantes y oportunistas de V. Paz) con la clase obrera y con su partido político. La dirección cobista, que tantas pruebas dio de su temor a la autocrítica, se vio fuertemente atacada de ministerialismo, que en los primeros momentos pareció fortalecerla, esto porque permitió crear una camarilla obediente a los dictados del poderoso Lechin, y que concluyó minándola internamente y aislándola paulatinamente de los explotados.

La burocracia cobista, como parte integrante del MNR, pese a la evidencia de sus choques con los otros sectores oficialistas y su oposición circunstancial a determinados regímenes movimientistas, no se apartó de la política general del gobierno en ninguno de sus aspectos ni siquiera de los más reaccionarios. La estabilización monetaria, impuesta por el FMI, como acertadamente reconoce el informe, se convirtió en un problema fundamental para el movimiento obrero. El lechinismo comenzó apuntalándolo y pasó a la oposición sólo cuando se hicieron evidentes las protestas de los trabajadores ante sus efectos contraproducentes. Se trataba de la muestra de una política invariable: participar y comprometerse en las medidas del gobierno, para luego, cuando la presión de las masas amenazaba con hacer estallar el mecanismo de control sobre ellas, intentar introducir reformas que en alguna forma pudiesen satisfacer las demandas obreras. Muchos atribuyen este fenómeno a la bellaquería y oportunismo de Lechin y de sus amigos; tiene, en realidad, raíces más profundas: el lechinismo, hoy como ayer, actúa como quinta columna del movimientismo en el seno de la clase obrera y no como la expresión consciente de los intereses históricos de ésta. El nacionalismo, como cualquier otra política extraña al proletariado, ha dado muestras de limitar su prédica a los intereses puramente inmediatos de los trabajadores. Defendiendo mejores salarios, el lechinismo ha podido siempre -buscando, al mismo tiempo, poner

a salvo su carácter obrerista- pactar con los diversos grupos movimientistas e inclusive con los políticos francamente derechistas. Este oportunismo ha sido presentado como la prueba más elevada de una extraordinaria habilidad política.

Se sostiene que el II congreso cobista (1957) giró alrededor de la lucha contra la estabilización monetaria y se habla de la traición de algunos dirigentes que apoyaron el plan Eder y se convirtieron en portavoces del silismo, empeñado en dividir a los sindicatos a través del Bloque Reestructurados. Lo que no se dice es que la burocracia sindical fue internamente minada por la corrupción, consecuencia de su proximidad a las cumbres gobernantes, y que concluyó casi naturalmente escisionada, como consecuencia de las fricciones y ruptura en las altas cumbres del MNR. El derechista Siles pudo rápidamente estructurar su propio sector obrero y dotarle de una "teoría" sindical muy peculiar. El fracaso de la huelga general y el que el presidente de la república pudiese hacer retroceder a los sindicatos con su anunciada huelga de hambre, son pruebas del hundimiento del lechinismo como sector de oposición al gobierno. La necesaria autocrítica fue reemplazada por ataques a los partidos de izquierda, a quienes se los consideraba responsables de todos los fracasos.

El III Congreso (1962) pretendió inútilmente sellar la unidad del movimiento obrero y, conforme dice el informe, se limitó a aprobar una plataforma de reivindicaciones que se suponía consultaba las aspiraciones de todos los sectores (consolidación de la nacionalización de minas y de YPFB, complementación de la reforma agraria, rebaja de los precios de las mercancías, envío de comisiones a los países socialistas para la tramitación de préstamos, mejoras salariales y solución de los problemas de la desocupación y de la vivienda, relaciones diplomáticas con todos los países, particularmente con los socialistas, creación de un pool latinoamericano de materias primas).

En noviembre de 1963 la COB suspendió toda reunión para evitar la profundización del divisionismo.

El XII congreso minero de Colquiri fue el escenario de la lucha del lechinismo contra el gobierno; mas, los informantes se cuidan de añadir que en esa reunión comenzó el franco viraje de la dirección burocratizada hacia las posiciones sostenidas por los sectores golpistas del ejército.

La conclusión de que en el año 1963 ya no había régimen revolucionario es por demás antojadiza y guarda relación con la caída en desgracia de la burocracia sindical lechinista, que fue expulsada del MNR y se vio empujada a convertirse en PRIN. Los amigos de Lechin consideran este hecho como decisivo para el curso del proceso revolucionario y para probar su aserto enumeran, entre otros, los siguientes hechos notables: constitución, por acción del gobierno, de organismos divisionistas con el nombre de COBUR y teniendo como base a los ferroviarios, lo que determinó que en 1964 se tuviese un movimiento obrero totalmente escisionado, liquidación del control obrero por decreto; asalto a los organismos locales obreros; intento de imponer el impuesto predial rústico, que motivó una enérgica e inmediata respuesta de los campesinos. La burocracia cobista, por ser parte integrante del nacionalismo pequeñoburgués, no comprendió que el MNR no podía escapar de una de las leyes

ineluctables de la revolución en los países atrasados: la burguesía nacional puede momentáneamente colocarse a la cabeza de las movilizaciones masivas, pero cuando el proletariado cobra su propia fisonomía y enarbola su política de clase, la dirección burguesa se desplaza hacia las posiciones imperialistas, a fin de lograr la suficiente ayuda del enemigo foráneo que le permita aplastar a las masas subvertidas. Este ciclo estaba siendo cumplido a cabalidad por el MNR y la burocracia lechinista resultó una de sus víctimas.

El gobierno al atacar a fondo a la clase obrera (el 13 de agosto fue rota una manifestación obrera y quedaron interrumpidas las relaciones diplomáticas con Cuba; el segundo semestre de 1963 se caracterizó por acciones contra el gobierno, siendo una de sus expresiones más visibles la huelga de maestros) asestaba rudos golpes al lechinismo, que maliciosamente fue presentado como el autor de todos los actos de resistencia de las masas.

La burocracia sindical nadaba en dos corrientes: hablaba de apego a las acciones puramente gremialistas y aparecía implicada en posturas y definiciones inconfundiblemente políticas. Tiene que llamar a reflexión que íntegramente todo el equipo sindical lechinista (formado por cuadros tradicionalmente obreros y por elementos radicalizados de la pequeñaburguesía, que se sumaron al MNR por oportunismo) se hubiese perdido en los vericuetos del nacionalismo de contenido burgués. Cuando una parte de él se rebeló contra Lechin fue para aproximarse, directa o indirectamente, a los gobiernos de turno; algunos, antes de llegar a esa meta, pasaron previamente por el PS, cuya falta de una clara definición revolucionaria permitía las actitudes más dudosas; cuando el PS intentó seriamente adoptar una línea revolucionaria, los ex-lechinistas rápidamente se ubicaron en la trinchera pro gorila. Este hecho se debió seguramente a dos factores: a) al descomunal grado de corrupción de la burocracia, que existía luchando estrechamente por sus intereses limitadamente personales y b) a que la dirección revolucionaria no ofreciese la alternativa de una próxima y segura victoria. Sólo durante el breve tiempo del funcionamiento de la Asamblea Popular, la burocracia lechinista se esforzó por mimetizarse en medio de las masas que marchaban hacia la conquista del poder político. Después de 1978 el PRIN había desaparecido prácticamente, pulverizado en un sinnúmero de fracciones.

El informe del CEN dice que en 1964 la dirección cobista propugnó, como respuesta a la línea derechista de V. Paz, la estructuración del Frente de Liberación Nacional y de un Congreso del Pueblo, que, conforme se recalca, no debía ser político. Estos llamados, que ni en la intención ni en los hechos pasaron de ser meros tanteos, no encontraron eco y los proyectos cobistas se diluyeron en la nada sin dejar la menor huella. Las masas comenzaban a marchar por canales diferentes a los cobistas y el lechinistas, estos últimos políticamente obsoletos, ya no tenían posibilidades de arrastrar detrás de sí a la izquierda radicalizada y a las masas.

Paz, dueño del poder, modificó la Constitución para imprimir un sello de legalidad a su reelección y montó con tal fin, aprovechando a fondo los recursos estatales, un monstruoso aparato político. La burocracia cobista, como era ya tradicional, se dedicó a corear las decisiones personales que adoptó Lechin, que juntamente con Siles escogieron el camino de la huelga de hambre para poner atajo al continuismo

del jefe del MNR. Si el Secretario Ejecutivo de la COB actuaba como un simple franco tirador, ¿dónde estaban las masas? El abismo político entre el "líder" minero y las bases sindicales se había profundizado enormemente, al extremo de que aquel tenía que recurrir a la espectacularidad pequeñoburguesa para recobrar su perdida popularidad.

El informe demuestra, sin que haya lugar a la menor duda y esto porque se trata de confesión de parte, que la burocracia lechinista conoció, discutió y se sumó a la conspiración contrarrevolucionaria timoneada por el dúo Barrientos-Ovando. A ese objetivo reaccionario, antiobrero y antinacional le conducía su repulsa, desde la derecha, a la política de Paz. En cierto momento los lechinistas parecían confundirse con las masas y reciamente se movilizaban contra la conducta derechista y proimperialista del jefe movimientista y también contra la alta jerarquía castrense que aparecía como la expresión más acabada de esa línea reaccionaria. La verdad es que la marcha de los explotados seguía una dirección totalmente opuesta, como se demostró bien pronto, a la que había escogido la burocracia lechinista y que no era otra que el contubernio con los generales gorilas. La consigna de la "unidad con el pueblo" contra Paz encubría el entendimiento ya sellado entre los fascistas y Lechin. Aquí está ausente la autocrítica y se identifican abusivamente las oscilaciones de la burocracia con los objetivos del proletariado. Los trabajadores buscaban superar al gobierno movimientista, incluida la alta jerarquía militar, para ir a la instauración del gobierno de obreros y campesinos, conforme se demostró con la puesta en pie de la Asamblea Popular. La burocracia sindical no deseaba la profunda movilización de las masas y buscaba que éstas se limitasen a apuntalar al gobierno castrense, programa que se materializó con la formación del Comité Revolucionario del Pueblo, estructurado para prestar apoyo civil a los generales victoriosos. El informe no señala el error y menos se detiene a explicar sus causas.

En noviembre de 1964, los obreros mineros marcharon sobre Oruro, pero fueron arrinconados por el ejército. A Lechin no le interesó ese cambio de la situación política y continuó conspirando junto a los gorilas. Los trabajadores rápidamente se orientaron a fortalecer sus posiciones para continuar el ataque contra la reacción, mientras el lechinismo vivía su luna de miel con los gorilas.

Es sólo cuando la burocracia cobista se dio cuenta que los generales le cerraron el camino del poder (Lechin fue recibido con descargas de ametralladoras cuando intentó ingresar al Palacio de Gobierno), que comienza a formular reclamaciones, animado de la creencia de que los gobernantes estaban llanos a dialogar y entrar en componendas con ella. El 1º. de diciembre de 1964 estalla un conflicto sindical con el gobierno acerca del nombramiento de los representantes obreros ante la CNSS. La COB entrega a los gorilas un pliego de reivindicaciones de 38 puntos. Se podría pensar que esta actitud formaba parte de la lucha contra los dueños del poder, lo cierto es que por este camino se buscaba un entendimiento (la burocracia suponía que era a través del diálogo) con los gorilas. Esta plataforma sirvió de base para la conclusión de pactos intersindicales con quienes tenían conflictos con las autoridades y los patrones.

El 16 de mayo de 1965 fue apresado Lechin, hasta la víspera ardiente colaborador y admirador del Gral. Barrientos. La burocracia no alcanzó a darse cuenta que el gobierno castrense había decidido pasar al ataque frontal contra el movimiento obrero, a fin de poder destruirlo físicamente (así se ponía en evidencia que la acentuación de

las tendencias derechistas conducía a la adopción de métodos fascistas de gobierno), y que el período del diálogo había sido dejado atrás, como rasgo diferencial de los gobiernos civiles movimientistas. Esta incompreensión de las nuevas características de la situación política era la consecuencia de la incapacidad para encontrar las raíces del colaboracionismo con la derecha castrense y de haber considerado que la táctica que condujo al 4 de noviembre de 1964 era justa en sus líneas generales.

El fracaso de la huelga general de mayo de 1965, una respuesta casi mecánica a la provocación gubernamental, no hizo más que confirmar la quiebra total de la dirección cobista, que frente a la brutal represión se dispersó y ocultó la cabeza, desorientada ante un fenómeno que no alcanzaba a comprender en toda su amplitud. Las bases obreras y los cuadros dirigentes que estaban marginados de las altas cumbres cobistas respondieron atinadamente poniendo en pie el sindicalismo clandestino, uno de los mayores aciertos en las luchas sociales de los últimos tiempos. La plana mayor cobista no estuvo a la altura de esta nueva manifestación del indomable espíritu de lucha del proletariado.

En agosto de 1966, el PDC, para justificar su oportunista apoyo al gorilismo y su integración en el equipo gubernamental, desarrolló la teoría de que, desde dentro, reformaría al barrientismo, que lo suponía popular, convirtiéndolo en un movimiento obrerista. La burocracia lechinista dio crédito al despropósito y con entusiasmo se lanzó a la tramitación legal de los pliegos de peticiones. Las federaciones y sindicatos de base estaban seguros que ni la presencia de los populacheros demócrata-cristianos en el gobierno ni la dirección de la COB constituían garantía suficiente para la defensa de sus intereses inmediatos, lo que les impulsó a estructurar el Comité de Defensa de los Derechos Obreros, creado aprovechando la coyuntura abierta por el conflicto de los bancarios.

La dirección lechinista no ofreció a las masas ninguna perspectiva ante el creciente malestar social y la indiscutible agudización de la resistencia popular a las medidas antiobreras del gobierno. En las cumbres castrenses, indiscutiblemente vinculadas con los organismos imperialistas, se fraguó el golpe de Estado timoneado por el general Ovando.

Los ataques de gran número de congresistas estuvieron dirigidos contra Lechin, la cabeza más visible de la burocracia cobista y de la tendencia que se esforzaba por preservar la integridad física del nacionalismo pequeñoburgués, encubriéndose con fraseología izquierdizante. Lechin se confesó ante el congreso y lo hizo acentuando deliberadamente su cinismo. Más que autocrítica fue afirmación de sus errores y de su tradicional conducta; aunque a menudo decía que se había equivocado en cuestiones secundarias, sus palabras buscaban poner de relieve lo que él consideraban como un acierto de la línea general de su política. Su confesión demostró, una vez más, que el lechinismo, incapaz de superar las posiciones nacionalistas para soldarse con la perspectiva histórica del proletariado, sólo podía sobrevivir convertido en aditamento obrerista de un partido condenado a capitular ante el imperialismo y la reacción criolla.

Si sólo se tuviese en cuenta la justificación de Lechin del partido policlasista en un país atrasado y del cogobierno, tendríamos que concluir que nos encontramos

frente a la reiteración de un lugar común; muchas de sus expresiones nos permiten descubrir la raíz misma de su pensamiento, inconfundiblemente diferente de la ideología revolucionaria del proletariado. Sostuvo que el cogobierno nació ya antes del 12 de abril de 1952 (fecha en la que Butrón y Lechin, a nombre de la COB, se integraron al equipo ministerial), como el resultado de todo el proceso anterior y como la única respuesta justa a la realidad boliviana, caracterizada por la presencia de un proletariado débil e inculto y por la ausencia del ejército. Para Lechin no existía el problema de quién dirige en un partido policlasista, que se le antoja que es el único que puede tener porvenir en un país sometido a la opresión imperialista, porque ya lo da por resuelto. Un proletariado "débil e inculto" no puede aspirar a ser dirección política del proceso revolucionario, sólo puede cumplir la misión de actuar como fuerza propulsora de las transformaciones, claro está que bajo la dirección de la inteligencia pequeñoburguesa (esta conclusión es sugerida antes que planteada de manera clara y terminante). Para un partido policlasista lo ideal es el cogobierno, en la medida en que permite a la clase obrera intervenir, aunque no decidir, en el manejo gubernamental, siempre bajo la orientación dada por la inteligencia. Para el lechinismo no se daba la perspectiva del gobierno obrero, sino simplemente el convertir en ministros del régimen movimientista a algunos líderes sindicales. Es esta concepción política la que explica los contradictorios vaivenes de la burocracia sindical.

El lechinismo fue, en cierto momento, el único poder y siéndolo se convirtió voluntariamente en sostén de Paz. Observando dentro de la perspectiva histórica, se puede decir que su error capital consistió en no haber tomado el poder y desplazado a Paz durante su primera presidencia. Esto era imposible porque políticamente el lechinismo no se orientaba hacia tal finalidad. Posteriormente fue perdiendo toda su fuerza e influencia.

La clase obrera luchó tercamente por la nacionalización de las minas y, de manera progresiva, delimitando sus contornos: no pago de indemnización y control obrero. Lechin y Butrón actuaron conscientemente contra esta orientación y el primero pretendió justificar su conducta con el argumento de que no podía en otra forma debido a la presión norteamericana y citó en su favor el ejemplo de la revolución mejicana, olvidando que Toro expulsó a la Standard Oil sin reconocer ninguna indemnización. Para poner a salvo su radicalismo dijo que no se pagó ninguna indemnización a los ex-barones del estaño mientras él fue ministro de Minas, como si esto tuviese alguna importancia frente a la evidencia de que la COMIBOL no tuvo más remedio, finalmente, que saldar sus cuentas con la ex-gran minería.

Cuando Lechin cumplía las funciones de presidente del Congreso, la izquierda movimientista en masa votó en favor del Código Davenport, para hacer posible la entrega del petróleo a los consorcios imperialistas, perjudicando así seriamente a YPF. Esta inconducta no es del todo sorprendente si se tiene en cuenta que el lechinismo no pudo escapar a la impotencia del MNR frente a la metrópoli imperialista; su actitud progresista se limitó al logro de mejores condiciones para la entrega de las riquezas naturales del país. El jefe del PRIN no se arrepintió de lo que hizo y sostuvo que no se podía obrar de otra manera si se quería saber si había o no petróleo en el suelo boliviano, esto porque el Estado era muy pobre para poder realizar sus propias exploraciones. Se repitió, en su esencia, esta misma argumentación cuando se trató

de explicar por qué la izquierda movimientista se convirtió en uno de los pilares del Plan Triangular: para salvar las minas y al mismo movimiento obrero (no se pagaban con regularidad los salarios) no había más camino que abandonarse en brazos del capital financiero. Ciertamente que no todos los objetivos de la Triangular no pudieron ser cumplidos y esto permitió que tardíamente él lechinismo denunciase esas faltas y las utilizase para fines demagógicos.

El régimen movimientista, contando con la complicidad de la izquierda (lo que le permitiría abrigar la esperanza de controlar a los obreros), no se limitó a entregar el país a la voracidad imperialista, sino que consumó actos realmente vergonzosos. Un heredero de Simón I. Patiño, interesado en divorciarse, logró que el parlamento boliviano aprobase una ley cortada a su medida. La izquierda lechinista votó en bloque en favor del proyecto respectivo. Paz, demostrando tener un poco más de pudor que los "izquierdistas", vetó la vergonzosa ley, pero el congreso rechazó el veto. El precio de este sucio servicio fue el préstamo de 5.000.000 \$us, que, por otra parte, no llegó a efectivizarse.

Cuando alguien le recordó a Lechin su viaje -para muchos inesperado- a Formosa, Lechin respondió que también estuvo en EEUU, Roma, etc., como parte de un trabajo destinado a mantener relaciones diplomáticas con todos los países del mundo. Esta actividad no fue tan inocente y su verdadera motivación radicó en la necesidad que sentía el dirigente obrero de ganar la confianza del imperialismo para poder gobernar a Bolivia, de hacer olvidar su pasado "extremista".

Su paso por la vicepresidencia de la república se distinguió por su esterilidad, estéril ha sido casi toda su larga existencia. La explicación dada por él es por demás pueril: el vicepresidente -dijo- es la quinta rueda del carro gubernamental.

El primer deber del dirigente obrero y sobre todo del revolucionario, consiste en pelear cotidianamente junto a los explotados, lo que impone la necesaria permanencia en el país. Los vaivenes políticos convirtieron a Lechin en embajador en Roma y cuando se le hizo notar que de esa manera se convirtió en dirigente pagado y relegado, sólo atinó a responder que todo se reducía a tres meses de vida diplomática. Que sepamos, el "revolucionario" obrerista no aprovechó en momento alguno su paso por la embajada de Roma para realizar trabajos revolucionarios, se limitó a vivir la muelle existencia que es común a los diplomáticos burgueses.

Lechin observó la conducta propia del caudillo que se aprovecha del movimiento de masas para beneficiarse personalmente y no fue el soldado, el militante de la clase, cuyas aspiraciones se confunden con los grandes objetivos de los explotados. En la sesión de autocrítica dio una muestra de su "desprendimiento": su rechazo a postular a la presidencia de la república. Si observamos el problema desde el punto de vista de los intereses del proletariado, ese desprendimiento (que lo es únicamente con referencia a la estrechez individualista) supondría que la clase renuncia a tomar el poder, lo que ciertamente es absurdo.

El dirigente obrero no siempre se mostró exacto en sus apreciaciones, inclusive en aquellas estrechamente relacionadas con el movimiento sindical. Dijo que la clase

obrera estuvo contra Paz desde 1961. Si consideramos a este político como la expresión del MNR, lo correcto sería decir que desde mucho antes de 1956 los obreros ya se apartaron de la dirección movimientista. Lo absolutamente falso y pretencioso en él fue su afán de presentarse como portavoz de los obreros, cuando en los hechos demostró que se limitó a actuar a la cola de éstos.

La vergonzosa actuación de Lechin en noviembre de 1964 pareció inspirarse en el deseo de evitar el gobierno obrero. Dijo que sólo así se pudo actuar, porque el mecanismo de la toma del poder se encontraba en manos del ejército. Claro que en esta ocasión se cuidó mucho de repetir sus argumentos en sentido de que los nuevos militares estaban totalmente al servicio del país y de los trabajadores, etc.

En la persona de Lechin, el verdadero acusado era el nacionalismo de contenido burgués y es a éste al que juzgó la clase obrera en largas y vehementes reuniones. Por otro lado, la agria polémica no era más que consecuencia de una profunda diferenciación política entre el proletariado, que vivía una etapa de radicalización, y la dirección nacionalista ya suficientemente agotada como posible dirección política de las masas subvertidas.

La llamada Tesis Política del IV congreso de la COB no es otra cosa que el documento aprobado por el XIV congreso de la FSTMB, con pequeñas variantes de forma. Llegó hasta el congreso cobista como la posición de los mineros y fue materialmente impuesta como tal. En Siglo XX nació de la ciclópea disputa entablada entre las tendencias poristas y pecistas, tradicionalmente antagónicas también en Bolivia. El documento lleva las huellas de la batallar es indiscutible su hibridismo, el cuerpo fundamental aparece afeado por remiendos no muy adecuados. Curiosamente, en el congreso de la COB apareció defendida tanto por poristas como por pecistas, así quedó sellado un acuerdo de hecho, que se prolongará hasta la época de la Asamblea Popular y los primeros momentos del FRA. Sería ingenuo sostener que este bloque se debió exclusivamente a la circunstancia de que la Tesis resultó aprobada por el congreso minero, sector éste al que pertenecían los principales protagonistas. Más tarde se han dado casos en los que el PCB ha atacado documentos aprobados por el Sindicato de Siglo XX, sobre todo por su inconfundible filiación porista. En 1970 se acentuó desmesuradamente el desplazamiento de los "comunistas" hasta posiciones izquierdistas, debido a la poderosa presión que sobre el PCB ejercitaron las masas movilizadas. Con todo, sólo se trataba de un episodio en la carrera contrarrevolucionaria del stalinismo.

Los documentos programáticos sindicales de la misma manera que los políticos, llevan impresas las huellas de la época de su nacimiento. No pueden concebirse como una antología de generalizaciones o de verdades indiscutibles; contrariamente, están obligados a responder a los requerimientos del momento y a las preguntas que inquietan a las masas. La Tesis Política de la COB se plantea y resuelve el problema de la actitud del proletariado frente a los movimientos y gobiernos nacionalistas de contenido burgués. Es al resolver esta cuestión que la respuesta se da dentro del marco de la teoría de la revolución permanente.

En la resolución del congreso que aprueba el documento se da a éste el carácter imperativo para los dirigentes de la COB y dice: "Aprobar la siguiente 'Tesis Política

de la COB, que constituye mandato obrero imperativo al que deberán sujetarse en su actividad los dirigentes de la COB, cualquiera sea su condición, bajo pena de proceso por el ampliado de la organización". Esta declaración debe entenderse como el producto de la decisión de obligar a los ejecutivos, particularmente a Lechin, acostumbrado a cubrir sus volteretas con el nombre de la central de los trabajadores, a someterse a las decisiones del congreso y a actuar en el plano político y sindical conforme a la línea que acababa de ser aprobada. En los acontecimientos posteriores, Lechin y otros dirigentes han tenido actitudes contrarias a la Tesis Política del IV Congreso y nadie se ha acordado de procesarlos.

El documento que resumimos está constituido de un preámbulo y seis capítulos y ostenta un título que resume toda la línea que le imprimieron sus autores: "Unidad revolucionaria contra el imperialismo para forjar una Bolivia socialista".

El preámbulo dice: "Los trabajadores proclamamos que nuestra misión histórica, en el presente momento, es aplastar al imperialismo y a sus sirvientes nativos. Proclamamos que nuestra misión es la lucha por el socialismo. Proclamamos que el proletariado es el núcleo revolucionario por excelencia de los trabajadores bolivianos. Asumimos el papel dirigente de la revolución como genuinos representantes de los intereses nacionales. La alianza de obreros y campesinos con la gente pobre de las ciudades y con todas las fuerzas antiimperialistas es la garantía de la victoria".

Lo transcrito demuestra, en un momento en que la fiebre por el nacionalismo pequeñoburgués no se había disipado del todo, que los obreros estaban decididos a pasar por encima de él y abrir la perspectiva del socialismo, de actuar como dirección política de los explotados. Hasta aquí esas conclusiones bien podían ser suscritas por el POR; sin embargo, los stalinistas lograron incrustar un breve aditamento (la gota de alquitrán en el tonel de miel): "Y con todas las fuerzas antiimperialistas", que bien puede prestarse a equívocos (¿quién no se declara políticamente antiimperialista?) y deja abiertas las `puertas al propio nacionalismo, desahuciado por la parte fundamental de la tesis.

El primer capítulo, que es el fundamental, define la actitud que debe asumir el proletariado frente a los "procesos democráticos", es decir, al nacionalismo en el poder y en el llano. Se comienza señalando que el "desarrollo integral y armónico (de Bolivia y de los países atrasados en general)", sólo puede darse "por la vía socialista", lo que importa desahuciar todas las variantes del "desarrollismo", a cuyas doctrinas se habían adscrito varios ministros jóvenes del astuto Ovando, que en ese momento vivía sus breves días de radicalismo.

Seguidamente se fija la viga maestra de todo el edificio programático y que no es otra cosa que la síntesis de la teoría de la revolución permanente, es decir, de las leyes de la revolución de nuestra época en los países atrasados: "Las tareas democráticas, que ciertamente no pueden ser ignoradas, para realizarse en forma plena precisan que el proletariado se convierta en dueño del poder político, como portavoz de la nación oprimida, de nuestros hermanos campesinos y de la población pobre de las ciudades". De esta manera clara y terminante, el proletariado se diferenciaba, en sus perspectivas, del nacionalismo en el poder y de toda la concepción de la revolución que había sido

formulada por el MNR; abría sus propias perspectivas y a la independencia política de la clase le daba un programa inconfundiblemente revolucionario. Esta definición obligaba a los revolucionarios de todas las latitudes a sumarse a los planteamientos que se hacían en Bolivia. Su trascendencia radica en el momento en que fue hecha: la marcha ascendente del nacionalismo, a través de realizaciones que implicaban fricciones y choques con el imperialismo (nacionalización de la Gulf Oil, concesión de limitadas garantías para el desenvolvimiento de la vida sindical, retiro de las tropas del ejército de las minas, etc.), actitudes que no podían menos que impresionar a grandes sectores de la clase obrera. El nacionalismo en general y el gobierno Ovando, en particular, son desahuciados de una manera tajante y que no ofrece la menor duda: "El proceso de tipo democrático-burgués que estamos viviendo no tiene posibilidades de mantenerse indefinidamente como tal. Se transforma en socialista mediante la toma del poder por la clase obrera o fracasa". El PCB al haber apuntalado esta tesis de la dictadura del proletariado en Bolivia y al no haber defendido el carácter "progresista" del nacionalismo y del gobierno Ovando, violentó sus ideas programáticas y su práctica diaria (la revolución democrático burguesa como etapa previa al socialismo, el carácter progresista de los gobiernos nacionalistas y la necesidad de apoyarlos públicamente, tal fue la actitud que asumió el stalinismo en el Perú y la Argentina, por ejemplo). Es claro que esta postura, ciertamente que demagógica y temporal, no podía favorecerle, lo que hacía era favorecer las posiciones del trotskismo. La conclusión mencionada se la repite una y otra vez: "No existe ninguna razón valedera para que los trabajadores y el pueblo se hagan ilusiones sobre el actual gobierno. Estamos seguros de que el curso democrático abierto y las medidas progresistas adoptadas por el gobierno, sólo podrán triunfar a condición de que tal proceso pase a manos del proletariado. Únicamente por este camino las tareas nacionales serán transformadas en socialistas, permitiendo a Bolivia convertirse en una sociedad altamente industrializada en beneficio directo del pueblo". Se decía esto después de constatar que un "grupo de militares y civiles, que se autodenominan 'nacionalistas revolucionarios', levantan banderas democráticas... " y que este "nuevo proceso democrático y nacionalista, que se ha traducido en la nacionalización de la empresa imperialista Gulf Oil, en el monopolio de exportación de minerales por el Banco Minero, en la apertura de relaciones con varios países socialistas, en la vigencia de ilimitadas libertades sindicales y otras medidas menores... " Una serie de grupos y de 'teóricos', partían de estas realizaciones para concluir que el desarrollo del nacionalismo, sobre todo si se lograba ejercer sobre él la presión poderosa de la clase obrera (esa era la tesis tradicional del stalinismo), concluiría llevándonos al socialismo o a un régimen que sería su antesala." Los obreros llegaban a una conclusión opuesta después de analizar la experiencia de todas las revoluciones nacionalistas del pasado, que, invariablemente, trataron de realizar las tareas democráticas, debutaron como regímenes furiosamente antiimperialistas y concluyeron de hinojos ante el amo extranjero, aliándose con éste para aplastar a las masas del país. Esta era una ley inexorable que presidía y preside los experimentos nacionalistas.

Los intelectuales pequeñoburgueses se consolaban al comprobar que los regímenes nacionalistas realizaban su obra y por esto se sumaron entusiastas a ellos; los obreros siguieron un camino diferente: "mantener nuestra independencia de clase, desde el momento en que dichos procesos no resuelven el problema nacional y menos las contradicciones de nuestra sociedad. La táctica de la clase obrera es entroncarlos con la estrategia final del socialismo. Nuestro objetivo es el socialismo y nuestro método para

alcanzar dicha finalidad histórica es la revolución social que nos permitirá transformar el proceso nacionalista en socialista”.

El capítulo II está dedicado a analizar la relación entre socialismo y capitalismo de Estado, este último estaba de moda y formaba parte del lenguaje de algunos ministros, que sostenían que por ese camino (“modelo nacional del capitalismo de Estado”) llegaríamos a efectivizar la liberación nacional.

Los obreros denuncian que el tan pregonado antiimperialismo de los sectores nacionalistas y pequeñoburgueses no pasa de ser “un antiimperialismo de mercaderes”, que se limita a buscar mejores precios para las materias primas y mejor trato para las colonias por parte de la metrópoli.

Contrariamente, para los revolucionarios, la lucha antiimperialista es sólo un aspecto de la revolución dirigida por el proletariado: “Para nosotros los trabajadores, la lucha antiimperialista tiene un solo contenido: la lucha por el socialismo”. Se denuncia la falacia de que el nacionalismo “es ajeno tanto al capitalismo clásico como al socialismo. Se insinúa que es una política neutra entre ambos extremos, que llega a su punto culminante bajo la forma de capitalismo de Estado”. Si el objetivo es el socialismo, mal podían los explotados detenerse en los proyectos de capitalismo de Estado propuestos por un gobierno de corte burgués.

Ya entonces asomaban en el horizonte las teorías que buscaban conciliar las áreas social y privada de la economía, subordinando, en la práctica, la primera a la segunda. Los trabajadores denunciaron el peligro que esto importaba.

El capítulo III, dedicado a la “opresión imperialista”, no ofrece mayores novedades y es, más bien, una descripción insuficiente de la política yanqui de opresión en Latinoamérica. Subraya la necesidad de luchar contra la metrópoli y contra quienes le prestan apoyo desde dentro. Es fácil advertir la mano del PCB, pero, en su conjunto, el capítulo es inofensivo, no alcanza a deformar la esencia del documento cobista.

Seguidamente (capítulo IV) se denuncia la continua conspiración derechista. El gobierno nacionalista se apoderó del poder el 26 de setiembre de 1969, pero no logró extirpar de raíz a la contrarrevolución derechista, que comenzaba a cerrar filas tras la consigna de lucha contra “el peligro comunista”. Los conspiradores de derecha se encontraban agazapados en el seno mismo del gobierno del alto mando castrense y en los directorios de la empresa privada y, de las entidades estatales; el gobierno existía sólo porque los conspiradores aún no habían llegado a la conclusión de que era preciso acabar con él. “¿Dónde se encuentra la contrarrevolución? En primer lugar, en el mismo gabinete y en el Ejército. Hay ministros que representan los intereses del imperialismo y la contrarrevolución nativa. En el gabinete, unos cuantos civiles, siendo ajenos a la militancia orgánica revolucionaria y al movimiento real de las masas, adoptan posiciones progresistas, que no constituyen ninguna garantía para aplastar a la contrarrevolución que conspira a su lado.

“La suerte del gobierno depende exclusivamente de lo que diga y haga el Alto Mando militar. Mañana él puede disponer un cambio de orientación del gobierno y reemplazar

a tales o cuales ministros. La orientación del gobierno no la definen el pueblo ni el proletariado, sino el poder militar. Alrededor de esta fuerza política y castrense, la única determinante hasta hoy en Bolivia, están los otros grupos reaccionarios que saben que su porvenir depende de presionar y seducir a la jerarquía militar”.

Si a esto se añade que la conspiración derechista convirtió a las empresas estatales en su banca privada, es fácil darse cuenta que el gobierno nacionalista no tenía posibilidades reales para aplastarla: la derecha golpista rápidamente adquirió características fascistas. Sólo la victoria del proletariado permitiría arrancar de cuajo esa amenaza.

En el capítulo V, “Unidad obrera antiimperialista”, el PCB metió las manos mayormente. Es el capítulo más contradictorio e incoherente. Se comienza sosteniendo que en “el presente período, la clase obrera tiene que adquirir un alto grado organizativo y convertir sus direcciones nacionales, medias y de base, en centros de vanguardia revolucionaria capacitados para llevar el actual proceso hacia el socialismo”. No hay la menor duda que esa era la finalidad estratégica, pero seguidamente hay frases vagas que pueden interpretarse del modo que uno quiera: “La capacidad combativa del movimiento obrero se mide por su conciencia..., por la cantidad y calidad de sus aliados...” ¿Quiénes pueden ser estos aliados? La forma en que está redactada la frase permite concluir que todos los de buena voluntad.

Los poristas pugnaron porque se denuncie el “tradeunionismo” de los sindicatos como peligro para la revolución. En el apartado dos están yuxtapuestas ideas del PCB y del POR: “Para cumplir nuestra misión histórica, los obreros contamos con formas propias de organización: el sindicato, el partido y el frente antiimperialista”. El PCB considera este frente con objetivos sólo democráticos, pero añade: “que conducen a la conquista de nuestro propio gobierno, que por ser gobierno de los obreros será el gobierno más auténticamente nacional del país”.

La revolución por etapas, la urgencia de consumar la revolución democrática antes del advenimiento del socialismo, están íntegras en el apartado IV, aunque expresadas de manera atenuada, mediante frases confusas: “Para llegar al socialismo se plantea la necesidad de unir, previamente, a todas las fuerzas revolucionarias y antiimperialistas. La Revolución Popular Antiimperialista (sic) está ligada a la lucha por el socialismo, el Frente Popular Antiimperialista es la alianza obrero-campesina y de las masas de las ciudades en el plano político. En él confluyen todas las corrientes sociales y políticas que pugnan por un cambio a fondo de la situación boliviana, con la sustitución de las estructuras caducas en sentido antiimperialista y popular. La expulsión del imperialismo y la solución de las tareas nacionales y democráticas aún pendientes, harán posible la Revolución Socialista”. Puede resumirse este acápite en la consigna de cumplir primero las tareas democráticas para poder pensar luego en el socialismo.

Como se ve, abruptamente se rompe la línea que seguía la tesis para dar paso a la concepción stalinista de la revolución por etapas. Mas, sería absurdo sostener que este parche, artificiosamente colocado, desvirtúa todo el pensamiento del documento, lo que resulta claro si consideramos que algunas líneas más adelante se vuelve a repetir que el objetivo de la lucha presente es nada menos que la conquista del poder por la clase obrera: “La clase obrera aspira a la toma del poder y debe estar dispuesta a usar

la fuerza si así lo requiere su posición dentro de la correlación de fuerzas de las clases”.

El capítulo VI se refiere al “internacionalismo proletario” y no merece mayores comentarios.

El documento concluye con una plataforma de lucha que resume muchos de los acuerdos votados por el congreso.

La Tesis fue complementada, al menos desde el punto de vista del POR, con la siguiente resolución acerca de la “Política Internacional de la COB”:

“1. El internacionalismo proletario, base fundamental de la conducta de la COB, no es otra cosa que la respuesta obrera al carácter mundial del capitalismo monopolista.

“2. La batalla fundamental que tiene que librar el pueblo boliviano, bajo la dirección revolucionaria del proletariado, no es otra que la lucha contra el imperialismo y que para acabar en victoria tiene que librarse en escala internacional.

“3. El internacionalismo proletario importa la cooperación en todos los órdenes de los trabajadores y pueblos que luchan por su liberación en todas las latitudes y particularmente en los países atrasados como son los latinoamericanos. El internacionalismo no es ni debe ser la subordinación pasiva de la clase trabajadora a una dirección foránea; contrariamente, debe importar la asimilación crítica de la experiencia mundial de la lucha de clases y la elaboración de una línea de conducta a través de la discusión en escala mundial. Rechazamos todo paternalismo en materia organizativa e ideológica; no deseamos ni buscamos subvenciones de organizaciones foráneas, nos encaminamos a unir nuestra lucha creadora con nuestros hermanos obreros de todas las latitudes. Por todo esto, debe ser tarea de la COB integrarse en el movimiento obrero revolucionario mundial.

“4. En el pasado, la falta de una clara definición en el aspecto internacional ha servido para que no se ponga atajo enérgico al afán de penetración de organizaciones sindicales pro-imperialistas, como la ORIT, CETRA, etc.

“5. La revolución obrera será hecha por nosotros, los trabajadores, y no por ningún grupo o secta, que pretenda arrogarse abusivamente nuestra representación; esa revolución comenzará dentro de las fronteras nacionales, profundamente enraizada en nuestras peculiaridades y en nuestra historia, como un fenómeno nacional por excelencia. Sin embargo, la victoria del socialismo y, por lo tanto, la consolidación del gobierno obrero y la posterior estructuración de la sociedad sin clases, sólo podrán realizarse en el plano internacional, a través de su entroncamiento en el movimiento revolucionario mundial. La unidad latinoamericana se dará bajo la forma de los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

“6. La suerte de la revolución en cualquier parte del mundo es nuestra propia suerte, su victoria o su derrota nos fortalece o nos debilita. Apoyamos a los movimientos revolucionarios que se presentan en cualquier parte del mundo con nuestro propio método: la victoria de la revolución obrera en nuestro país. El apoyo a la revolución y a la clase obrera del bloque socialista no quiere decir el apoyo a la conducta

gubernamental de esos países, no renunciamos en este plano a nuestro derecho a la crítica.. Las relaciones que contraen y pueden contraer los gobiernos castrenses y pequeñoburgueses con gobiernos de países socialistas no modifica la naturaleza de clase de esos gobiernos, que es lo que para nosotros cuenta.

“Nuestra integración en el movimiento obrero internacional, se efectivizará dentro de las normas de la democracia sindical, que supone la coexistencia de diversas tendencias revolucionarias y el respeto a la discrepancia y crítica, la prohibición de toda posible persecución por las ideas políticas que se pudieran tener.

“7. Debemos tener como punto de partida el movimiento revolucionario en escala continental, como la forma más viable para fortalecer y contribuir a la victoria del movimiento anti-imperialista en Latinoamérica.

“En consecuencia, el IV Congreso de la COB, declara:

“a) La base de su conducta es el internacionalismo proletario.

“b) Apoya en forma militante a todos los movimientos revolucionarios del mundo.

“c) Propugna que Bolivia mantenga relaciones diplomáticas y comerciales con todos los países socialistas (incluidas Cuba y la República Popular China), sin que esto importe que apoyemos de manera alguna al gobierno extraño a la clase obrera que materialice esas relaciones.

“8. El Comité Ejecutivo Nacional de la COB enviará la documentación necesaria para que los sindicatos de base discutan la orientación de las diferentes organizaciones obreras revolucionarias, a fin de que el próximo Congreso defina la afiliación internacional de la COB. Así se contribuirá a fortalecer y elevar la conciencia de clase de los trabajadores para el cumplimiento de su misión histórica.

“9. La COB llama a las organizaciones obreras y campesinas de América Latina a reunirse en Bolivia con la finalidad de coordinar los trabajos inmediatos a realizarse en escala continental”⁶⁶.

Claro que el CEN de la COB no cumplió el mandato contenido en la resolución anterior.

En Siglo XX se libró ya una batalla secundaria con los stalinistas pro-pequín, avanzada de la ultraizquierda en ese momento, que, en el seno de la Comisión Política del congreso minero, expresaron su desacuerdo con la Tesis propuesta por los poristas. La disputa se repitió, esta vez en dimensiones mayores, en el IV congreso de la COB. Los jefes políticos del PCBML, MIR, de los nacionalistas y hasta foquistas, se presentaron, formando un solo frente, ante la Comisión Política para volver a impugnar el documento oficial de los mineros y fueron nuevamente aplastados.

G. Lora, presente en el congreso cobista, explicó públicamente las razones por las cuales los poristas votaban en favor de la Tesis Política. Comenzó reconociendo que eran

66- “Documentos del movimiento obrero boliviano”, Santiago de Chile, 1973.

perceptibles ideas políticas que él ni su Partido podían suscribirlas; sin embargo, creía que la gran línea maestra de la Tesis, su columna vertebral, es decir, la fundamentación teórica y política de la conducta de la clase obrera coincidían plenamente con la tradicional línea ideológica del POR, con los fundamentos de la teoría de la revolución permanente.

Es deseable que un documento sindical sea totalmente homogéneo y terso, sin añadiduras exóticas, sin remiendos y sin pasajes que tiendan a contrariar sus líneas maestras, sin embargo, muy pocas veces puede lograrse este objetivo; sería preciso que la vanguardia imponga sus ideas gracias a que cuenta con el apoyo militante del grueso de la clase, es decir, cuando el ascenso de masas se encuentre en su punto más elevado y cuando los adversarios no sean casi nada. De una manera general, los documentos sindicales son el producto de la correlación de fuerzas imperante en cierto momento, nacen después de las batallas que las diferentes tendencias políticas libran en el seno de las comisiones políticas; su texto lleva los rasguños que dejan esas luchas y el grado de su heterogeneidad está revelando la potencialidad de las corrientes en pugna.

A un Partido revolucionario sólo le quedan dos caminos (tal el dilema que los poristas enfrentaron en el IV congreso, en cuyo desarrollo se habían distinguido como una de las fracciones más importantes por el peso cualitativo de sus ideas más que por su número, que la burocracia se dio modos para minimizarla): o rechazaba en su integridad la Tesis Política aprobada por la Comisión respectiva, partiendo de su propio proyecto, porque contiene pasajes contrarios a sus ideas, o bien la aprobaba por considerar que su gran línea, aquella que captará el grueso de los explotados y que le servirá de guía en su lucha está conforme con sus ideas programáticas. Los poristas adoptaron la segunda variante y los hechos se han encargado de darles la razón.

La idea central de la Tesis no era otra que la constitución del gobierno propio de la clase obrera, que proyectaría el proceso hacia el socialismo. Los sectores mayoritarios del país sintetizaron esta línea política en la consigna de la lucha por el socialismo, es así que acentuaron su diferenciación con el gobierno nacionalista de izquierda de Tórrez y se encaminaron por su propio camino. Esta gran línea general permitió la constitución de la Asamblea Popular y fue la que modeló sus características que conocemos. Nadie se acordó de los parches, de la urgencia de realizar primero la revolución democrática, etc., todo esto quedó sepultado por la gran movilización independiente de las masas, que levantó en alto la estructuración del gobierno obrero y del poder de los explotados, el camino que conduce a la finalidad estratégica.

Los universitarios, que a la sazón se encontraban profundamente convulsionados por la llamada revolución universitaria, se apresuraron en adoptar como su programa la Tesis Política de la COB.

De la misma manera que los trabajadores se apropiaron del contenido revolucionario y socialista de la Tesis, desechando todo lo demás, los portavoces del nacionalismo, del gobierno, de la derecha castrense y del imperialismo, la atacaron con furia por esa idea básica. El país todo fue escindido en dos segmentos alrededor del documento programático de la COB. El stalinismo en general, que sólo atinó a colocar pequeños

parches a la obra de los poristas, se vio empujado, por la creciente presión de las masas, a marchar detrás de sus seculares enemigos, esto explica por qué colocó, más tarde, su firma en el documento de convocatoria a la Asamblea Popular como organización de rasgos soviéticos. La influencia y perspectivas del POR se vieron enormemente engrandecidas; el trotskismo había ganado una importante batalla y esto le daba fuerza y le abría el camino del porvenir. Después del golpe reaccionario del 21 de agosto de 1971, se pudo estructurar el FRA partiendo siempre de la Tesis de la COB. La ultraizquierda, en su afán de sobrevivir, no tuvo más remedio que agachar la cabeza ante el documento que tanto había combatido, sin que esto importase el abandono de la lucha contra él; contrariamente, convirtió esta lucha en su finalidad central. Esto prueba que el POR actuó acertadamente.

Las críticas al POR vinieron del pablismo ya seriamente comprometido con, la ultraizquierda foquista y de la SLL inglesa, sin tomar en cuenta al grupúsculo yanqui que gira alrededor de ella; todos se lanzaron contra el trotskismo boliviano por considerar que había capitulado ante el stalinismo y el nacionalismo burgués. Se puede pensar que esta actitud sectaria y antimarxista fue parte del plan de ataque de sus seculares enemigos, los dirigentes de la OCI francesa. La Tesis de la COB se vio arrastrada, sin quererlo, a una disputa desarrollada en las tinieblas y protagonizada por pigmeos que oficiaban de íncubos y súcubos.

La pieza más extraña de la discusión que siguió al congreso cobista fue la carta enviada al POR de parte del CORCI, en cuyo seno los poristas contribuían con su esfuerzo a poner en pie la Internacional fundada por Trotsky. El documento es una muestra de las limitaciones europeas para comprender el proceso revolucionario de América Latina, del olvido de las enseñanzas del leninismo acerca de la obligada diferenciación que debe hacerse entre burguesías imperialista y de los países atrasados, etc. No sólo que cae en posiciones sectarias y totalmente esquemáticas, sino que llega a confundirse con el infantilismo: desearía encontrar organizaciones sindicales 100% marxistas, donde .el prestigio del POR le permitiría hacer adoptar sus posiciones”, etc. Esto sencillamente constituye zafarse deliberadamente de la realidad. Los revolucionarios luchan tenazmente contra las ideas que son contrarias a sus posiciones, pero no está en sus manos impedir, en todas las circunstancias, que aquellas sean adoptadas por los sindicatos.

Según el consejo de la OCI, lo correcto habría sido votar contra la Tesis de la COB por contener algunos añadidos impuestos, a través del voto, por el PCB. Si esto hubiera ocurrido se habría inferido un grave revés al movimiento obrero, porque se le habría impedido afianzar su independencia de clase, diferenciarse del nacionalismo, luchar por la perspectiva socialista y estructurar la Asamblea Popular. Los poristas con su actitud contribuyeron a que el movimiento de masas de un paso hacia adelante y esto -según Marx- vale más que una montaña de programas perfectamente redactados. Hay que felicitarse de que el POR no hubiese seguido los consejos de la OCI.

La crítica más severa de la OCI, invocando conocidos textos de Trotsky, se refiere al supuesto de que la Tesis cobista, como consecuencia de presuntos compromisos contraídos con el stalinismo, abriría la perspectiva del socialismo en un solo país. Se llega a esta conclusión porque el documento no realiza “un análisis, aunque sea breve, del período actual abierto por la huelga general francesa y el ascenso de la revolución

política en Checoslovaquia (la no mención de los sucesos checoslovacos es presentada como una herejía y hasta como una traición de la organización de los poristas, G. L.) y continuando por los combates de clase librados en Italia y en Argentina en 1969 y el inicio de la movilización de la juventud y de la clase en EEUU y dentro del cual se integra como elemento esencial, pero no aislado, el feroz combate de los obreros y campesinos indochinos contra las fuerzas militares norteamericanas". En lugar de este análisis, ineludible según los "teóricos" franceses, la Tesis Política acreditaría "la idea de la posibilidad de la construcción del socialismo únicamente dentro de los límites de Bolivia".

La OCI saca de su cabeza un objetivo contra el cual poder disparar su "sabiduría". En la concepción porista que anima lo esencial de la Tesis cobista se encuentra implícita la idea de que la revolución, nacida en los límites nacionales, deberá inevitablemente entroncar en la revolución mundial. Para desengaño de los franceses, la COB, sin esperar consejo de nadie, consignó esa idea central en su resolución sobre política internacional. Así se viene abajo tan "demoledor" ataque y todos sus supuestos acerca de la capitulación boliviana frente a los agentes del Kremlin quedan reducidos a fuego fatuo. Que no había la menor contradicción entre la línea fundamental de la Tesis Política y los enunciados de la revolución permanente acerca de la transformación de la revolución boliviana en internacional, se demuestra porque quienes votaron el primer documento también aprobaron la resolución sobre política internacional que hemos transcrito. El POR rompió con el CORCI a comienzos de 1979, por considerar que esta última organización se había burocratizado y degenerado prematuramente.

Tienen más asidero las críticas a otras partes de la Tesis y que los poristas también la hicieron en pleno congreso cobista; pero, constituye una arbitrariedad subjetivista atribuir esos pasajes a una capitulación ante el stalinismo.

La idea central de la Tesis de la COB vive en el seno de las masas y les ayuda a aglutinarse y a avanzar en el camino de su liberación y seguramente las descripciones acerca de las huelgas de la General Motors de EEUU o los alborotos estudiantiles de Europa, han pasado ya a ser recuerdos históricos simplemente. El XV Congreso Minero discutió apasionadamente y ratificó la Tesis Política, que nuevamente se vio transformada en el objetivo central del odio de la derecha, del gorilismo y de los agentes imperialistas.

El golpe contrarrevolucionario del 21 de agosto de 1971 erradicó del escenario a la dirección de la COB y su vigencia se convirtió en consigna integrante de la gran lucha librada por las masas en pro de la vigencia de las garantías democráticas y sindicales. Una parte de sus dirigentes siguió el camino del exilio, otra fue perseguida y encarcelada y los más de sus portavoces abandonaron la lucha o se pasaron al equipo gubernamental. El producto del contubernio ideado por el lechinismo demostró que no estaba a la altura de los acontecimientos.

Partiendo del antecedente de que, después de un año de lucha sostenida, se pudo lograr la legalización del funcionamiento de la FSTMB, después de presiones, discusiones, etc., los dirigentes laborales no cesaron en sus peticiones de reconocimiento de la vigencia de la COB. El gobierno utilizó la táctica de dar largas al asunto y no abandonó

su tesis de que vería con buenos ojos el funcionamiento de una central con elementos nuevos, es decir, adictos a la política oficialista. Cansados de tanto trajín, las cabezas visibles del movimiento obrero llegaron a la conclusión de que sólo la acción obrera, prescindiendo de los deseos gubernamentales, podía poner en pie a la COB.

El IV Congreso aprobó también nuevos Estatutos, que han pasado desapercibidos totalmente. El objetivo era -según la "introducción"- "superar a los anteriores estatutos, en las partes en que se encuentran inactuales, descartando lo superfluo y llenando las omisiones aparecidas con el correr de los años". Consagra varios principios que informaban los estatutos anteriores:

a) Hegemonía del proletariado minero y sindicalismo vertical, "unidad sindical de todos los oprimidos y explotados en el seno de la COB y alrededor de su vanguardia clasista más esclarecida, que es el proletariado minero. Debe propenderse a que por empresa debe existir un solo sindicato y por rama de actividad una sola Federación o Confederación nacional".

b) Democracia sindical, que, como siempre, se confunde con el centralismo democrático: "cuidando de que la más amplia libertad de expresión de las corrientes internas de opinión se complemente con la férrea unidad en la acción. Las minorías deben acatar las resoluciones aprobadas por la mayoría".

c) Representación proporcional clasista, a fin de garantizar "la hegemonía del proletariado en la estructura y los órganos de dirección de la COB".

d) Independencia con referencia "al gobierno, partidos políticos u otras formas de presión sectaria".

Se señalan las siguientes fallas de estatutos anteriores:

"a) Participación de los ministros obreros en la alta dirección de la COB, como miembros del CEN. Debe suprimirse por el rechazo al cogobierno

"b) Suprimir por impracticable la idea de agrupar a las Confederaciones Nacionales en "consejos centrales".

"c) Debe establecerse que las Centrales Obreras Departamentales y Regionales son organismos fundamentales de la COB.

"d) Las Centrales Obreras regionales sólo deben existir en Llallagua, Uyuni, Tupiza, Vallegrande, Ribalta, Camiri y Gran Chaco.

"e) Se incluye en los estatutos el principio de la dirección colectiva o colegiada con responsabilidad solidaria y sólo distribución de funciones, para la ejecución del trabajo"⁶⁷.

Se reclasificó a los sectores sociales en 8 grupos: proletariado, campesinado,

67- COB, "Conclusiones del IV Congreso Nacional de Trabajadores", La Paz, 1970.

trabajadores de clase media, trabajadores manuales independientes, estudiantes e intelectuales, organizaciones populares, cooperativas y organizaciones departamentales y regionales.

De la introducción: "la COB, junto a las funciones reivindicativas comunes a todo tipo de sindicalismo, tiene fundamental y predominantemente funciones políticas y de poder" Corresponde a la COB de 1952 y no a la de 1970.

Propósitos y principios de la COB: defensa de los derechos e intereses de los trabajadores; incorporación del proletariado, campesinos, empleados, intelectuales, organizaciones populares y cooperativas; lucha por la liberación nacional y social; democracia sindical; independencia política de la clase y la solidaridad de clase.

Los órganos directivos: a) congreso nacional; b) ampliado nacional y c) CEN.

Los Estatutos reconocen como propios todos los métodos de lucha. El lechismo fue repudiado por el gobierno. Art. 57: "La COB utilizará los siguientes métodos de lucha: a) Acción legal (trámites a través de los organismos constitutivos). b) Acción ilegal (en la represión crear direcciones y actividades clandestinas). c) Acción directa de masas (paros, huelgas, manifestaciones, etc. d) Lucha armada, cuando las condiciones objetivas y subjetivas la posibiliten".

Estudio de la Comisión de asuntos económicos: ingreso per cápita 160 \$us/año, costo de vida en constante elevación; la devaluación monetaria disminuyó los salarios reales; aumento de la desocupación. Recomendaciones: supresión del congelamiento de remuneraciones, "por constituir una injusticia social que obliga a los trabajadores a perecer en la inanición; reposición del régimen salarial en las minas; fijar el salario mínimo básico mes en \$b. 600", aunque se señala que el gasto familiar mensual es de \$b 1.050. Pedir el congelamiento de precios de las mercancías. Respuesta a la desocupación: el gobierno debe cooperar económicamente a los grupos que deseen trabajar las minas abandonadas.

Contra la prensa rosquera: "Art. 1º. Exigir al gobierno la cooperativización de los órganos periodísticos antinacionales y proimperialistas como 'El Diario', 'Presencia', 'Ultima Hora', 'Hoy'. 'Los tiempos' y 'La Patria'.

"Art. 2º.. Hacer suyo el objetivo de los trabajadores de la prensa en sentido de convertir a la libertad de expresión en un instrumento al servicio de la liberación nacional".

El Congreso vio en la minería mediana una grave amenaza para el porvenir de la CMB y del país y pidió "la nacionalización de la gran minería mediana, por convenir a los intereses económicos del país, liberando de esta manera a los trabajadores del trato humillante actual".

Resolución sobre los "mártires obreros":

"Art. 1º. Declarar héroes y mártires de las luchas sociales de Bolivia a César Lora, Federico Escóbar, Isaac Camacho, Rosendo García, Juan Arce, Moisés Guevara, Wálter

Arancibia, Simón Cuba, Julio C. Aguilar, Cirilo Valle...

"Art. 2°. Exigir al gobierno que indemnice a los deudos de nuestros mártires.

"Art. 3°. Movilizarse para conseguirla devolución de los restos del valeroso dirigente Isaac Camacho, para su traslado a Siglo XX, bastión de las luchas proletarias y revolucionarias de Bolivia.

"Art. 4°. Declarar el 24 de junio, aniversario de la masacre de San Juan, Día de los Mártires Obreros, en cuya conmemoración deben realizarse actos alusivos por parte de todas las organizaciones del movimiento obrero".

Se designó el siguiente CEN de la COB:

Secretario Ejecutivo, Juan Lechin (minero);

Secretario General, Francisco Mercado (fabril);

Secretario de Finanzas, Raúl Serrano (bancario);

Secretario de Relaciones, David Quiñones (ferroviario);

Secretarios de Conflictos, José León (constructor) y Lucio Mariscal (ferroviario);

Secretarios de Organización: José Calle (fabril) y Augusto Zegarra (chófer);

Secretarios de Prensa y Propaganda: Oscar Peña Franco (periodista) y Hugo Estrella (gráfico);

Secretarios de Defensa Armada: Raúl Abasto Flor (minero) y Apolinar Cáceres (harinero);

Secretarios de Asistencia Social: Edmy Alvarez Daza (telecomunicaciones) y Carlos Escalier (sanitario);

Secretarios de Cultura y Deportes: Alfredo Maldonado (CUB) y Edgar J. Tapia (trabajadores universidad);

Secretarios de Legislación Social: Félix La Fuente (gremial) y Lindo Fernández Ch. (trabajadores del Estado);

Secretarios de Cooperativas: Nicolás Morales (Cooperativas Mineras) y Casiano Amurrio (campesino);

Secretarios de Vivienda: Manuel Tapia (constructor) y Guillermo Delgadillo (COD, Oruro);

Secretarios de Seguridad Social: Orestes Alvarado (rentistas mineros) y Jorge Zelaya

(COD, Tarija);

Secretarios de Empleo y Desocupación: José Justiniano L. (petroleros privados) y Jorge Sologuren (COD, La Paz);

Secretarios de Transportes y Comunicaciones: Alfredo Gómez García (ferroviario) y José Luis Harb (chofer);

Secretarios de Asuntos Campesinos: Dionicio Huayñapaco, Miguel Veizaga y Luis Loayza (campesinos).

De una manera general, los comentarios de la gran prensa y los escritos de los periodistas alineados junto al gobierno "nacionalista", no vieron más que la reelección de Lechin, el estrangulamiento de los nuevos sindicalistas y no pararon mientes en la trascendencia de los acuerdos ideológicos y políticos, que casi inmediatamente se convirtieron en la piedra angular de todo el movimiento de masas y de la misma política nacional. Tomamos los siguientes párrafos de un artículo de José María Centellas ⁶⁸:

"Se evidenció en el congreso una remoción y promoción débil de sangre nueva integrada en las delegaciones laborales, carente, todavía, de unidad y vitalidad ideológica, razón por la que fue fácilmente absorbida por los cuadros viejos de sindicaleros filiados políticamente, técnicos en mañas y fullerías y dotados de un virtuosismo para aprobar credenciales de delegados fantasmas y apócrifos...

"Y algo que no se puede dejar desapercibido ni comentado: se creó una corriente de falso izquierdismo, de ideales "comunistas", de un anti-oficialismo... A todos ellos les ha faltado el análisis de la realidad boliviana... Nada de eso tiene importancia y el materialismo histórico de los predicadores vive de espejuelos de baratijas doctrinarias sin asidero.

"La tesis socialista adquirida otra vez por Lechin con la cabeza de Lora y aprobada por pequeños grupos de desorientados que creen que en un país sin industria y sin proletariado obrero, debe plantearse la lucha de clases hasta encontrar la victoria de ésta".

Después de 1971, larga y dura fue la lucha por lograr el libre funcionamiento de la COB.

En plena dictadura gorila, el 1º. de septiembre de 1973 y en una reunión de la Conferencia Departamental de fabriles de La Paz, 10 organizaciones laborales firmaron un pacto intersindical y declararon la vigencia de la COB y dice:

"Las organizaciones que suscriben este documento de unidad y lucha por la superación integral de sus afiliados y por la vigencia de la democracia irrestricta en el país, mediante el ejercicio pleno de las libertades y garantías establecidas en la Constitución Política y en otras leyes conexas, acuerdan suscribir el presente Pacto Intersindical, para la mejor defensa de sus derechos reconocidos por el ordenamiento jurídico positivo,

68- "Confirmado Internacional", N°12, La Paz, julio de 1970.

derechos que vienen siendo atropellados constantemente por la prepotencia imperante en Bolivia.

“Es así que, de conformidad a los Arts. 7º y 159 de la Constitución y Decreto de 7 de febrero de 1944, se reconoce en favor de todo ciudadano los derechos de asociarse para fines lícitos, para formular peticiones individuales o colectivas, de sindicalizarse como medio de defensa, representación, asistencia, educación y cultura de los trabajadores, como también se establece el fuero sindical, que concede inmunidad a los dirigentes laborales por lo que hagan o expresen en el cumplimiento de su mandato, no pudiendo ser perseguidos ni presos por las actividades que se realicen en el cumplimiento de sus específicas funciones.

“Asimismo, el Art. 99 de la Ley General del Trabajo y 120 de su Decreto Reglamentario, expresan idéntico criterio para la actividad de las organizaciones laborales, previo reconocimiento de su existencia legal por el Estado, así como la aprobación de sus Estatutos, como único requisito para ser acreedores al amparo que brindan las indicadas disposiciones.

Al presente, se han producido una serie de transgresiones de dichos preceptos legales por parte de los elementos represivos del gobierno, como también por haberse dictado Decretos francamente lesivos a los intereses de los trabajadores, situación que demanda una lucha permanente en forma orgánica en defensa de los intereses comunes de la clase trabajadora y las libertades democráticas del pueblo.

“Declaramos:

“1º. La plena vigencia de nuestra COB y la plena garantía a sus dirigentes, como organismo máximo y único de representación y defensa de los intereses de la clase trabajadora, constituida por sus personeros legalmente elegidos en el IV congreso. Las organizaciones pactantes garantizan el funcionamiento de la COB con la movilización activa de sus bases.

“2º. Las organizaciones pactantes: rechazamos el Decreto 11028 de 17 de agosto de 1973, en la parte que determina la financiación. Encomendando a la COB su tramitación correspondiente junto a las organizaciones firmantes del presente Pacto.

“Es dado en la ciudad de La Paz al 1º. de setiembre de 1973”.

Las organizaciones firmantes:

FSTMB (Víctor López, A. Jara, S. Cabrera, I. Pimentel);

CGTFB (J. Tordoya, A. Málaga);

FDTFB de La Paz (L. López, F. Tapia, M. Alvarez);

CTB y RAB (M. Paz S., H. Orsolini, R. Ferreyra, L. Dorado);

FNTC RAB (A. Sahonero, F. del Castillo, L. Ibañez);

FGB (M.H. Nina, J. Gonzáles, J. Abasto);

FSTCB (S. Mallón, F. Avilés);

FDTGLP (Q. Gómez G., V. Avalos, G. Rivero);

CSTCB (D. Ortega, J. Subieta, S. García, W. Tórrez).

De esta manera, los trabajadores pusieron punto final a las largas tramitaciones, llenas de casuismo y de afán de engaño por parte de las autoridades, encaminadas a lograr el reconocimiento, por parte del Poder Ejecutivo, de la vigencia de la COB. Sustituyeron el sometimiento al Ministerio de Trabajo con la acción directa, en cuyo apoyo fue invocado, una y otra vez, el ordenamiento jurídico vigente o que se lo suponía así. En la actitud de los dirigentes (muchos de los firmantes aparecieron seriamente comprometidos con el gorilismo después del 21 de agosto de 1971 y seguramente siguieron manteniendo relaciones estrechas por mucho tiempo con los dueños del poder) se notó un profundo cambio: volvieron a adoptar posturas extremas y a hablar un lenguaje muy radical. Como es habitual, se limitaron a exteriorizar la presión que sobre ellos ejercitaban las bases sindicales y en este caso concreto se trataba de la exteriorización de la influencia decisiva de las resoluciones desafiantes y extremas adoptadas por las reuniones de mineros y fabriles. Como por este camino no se pudo imponer la vigencia de la COB, se volvió al camino trillado de las conversaciones con las autoridades.

Los hechos comentados ponen de relieve que la movilización sufrió un serio avance y, conforme indica el pacto intersindical, sobre ésta debía apoyarse el funcionamiento de la COB. El error cometido: todo se redujo a la emisión de votos resolutivos, firmados por los dirigentes de tarde en tarde; no hubieron asambleas ni manifestaciones que potenciasen las demandas. ¿Las masas se habían cansado? Los dirigentes parecían confiar más en las posibilidades de negociación con el oficialismo que en la imposición de la voluntad obrera a través de la acción directa.

Para algunos periodistas ("El Diario" de 9 de setiembre de 1973) el pacto intersindical y la puesta en vigencia de la COB, fueron hechos sorpresivos. Para otros la incapacidad demostrada por el Ejecutivo para resolver oportunamente el problema de la COB permitió que los trabajadores lo colocasen en situación por demás crítica.

El plan oficialista de regimentar a la COB a través del paulatino control de Federaciones (delirio más que sueño) se vino abajo. El gorilismo, no bien recobró el aliento, rechazó en forma airada la actitud obrera. Los ministros de Trabajo y del Interior, primero, y luego el presidente Banzer dijeron que desconocían "el auto nombramiento" de algunos trabajadores como dirigentes de la COB (nada de esto había ocurrido y el hecho era por demás simple: declarar vigente la COB por voluntad de sus afiliados) y se negaron a entablar diálogo alguno con los firmantes del pacto intersindical. La tensión social se proyectó de inmediato al plano político y el FPN demostró su debilidad en medida aún mayor. El ministro del Interior, fiel a su mentalidad cerradamente policial (aunque a los periodistas les dijo que era estudioso de la geopolítica, tan grata a los fascistas

Europeos), acusó a los dirigentes laborales de asumir actitudes "subversivas". Los problemas internos del gobierno y los existentes en el seno del ejército impidieron que los verdugos del pueblo boliviano adoptasen medidas represivas, todo quedó en el plano de las amenazas y de las lamentaciones. El comunicado del ministro de Trabajo decía: "deja definitiva constancia de su absoluto desconocimiento al auto-nombramiento de un grupo de dirigentes laborales como ejecutivos de la COB... (el gobierno) esperaba que se concluyera la constitución democrática de algunas federaciones y confederaciones para que, como paso final, se llevara a cabo un congreso nacional de trabajadores, única autoridad llamada a organizar democráticamente y de conformidad con los reglamentos laborales vigentes, al organismo máximo de los trabajadores... El pronunciamiento emitido por esos dirigentes, con absoluta abstracción de los nobles fines que persigue el sindicalismo, tiene fuerte contenido político y pone en evidencia un propósito que, en lugar de servir a los intereses sociales de los trabajadores, es parte de una corriente tendiente a romper la estabilidad política necesaria para el desarrollo económico".

Para el ministro del Interior la actitud de los sindicatos era nada menos que un llamado a la subversión. Los firmantes del pacto intersindical, con fecha 5 de setiembre, dieron respuesta pública al ministro del Interior y en ella se esforzaron por demostrar que su conducta se encuadraba dentro de las normas legales:

"... la mayoría de las organizaciones laborales, acatando el mandato libre y espontáneo de las bases, hemos resuelto reabrir y poner en marcha a nuestra máxima entidad matriz, cuya función es unificar y coordinar las peticiones de los afiliados, amparándonos para este trascendental acto en los derechos y garantías consagrados por la Constitución..."

Los dirigentes agotaron todos los medios (inclusive demandaron la mediación de la Iglesia) para lograr la iniciación del diálogo con los personeros del gobierno, abrigando la esperanza de que luego podrían arrancar, gracias a la habilidad puesta en las discusiones, la legalización de lo hecho de manera tan autoritaria:

"Frente a una mentalidad de caza de brujas y de guerra fría, que suele utilizar la exageración, la calumnia y la falsificación para presentar una imagen terrorífica del movimiento sindical, creemos en la necesidad del diálogo entre bolivianos. Cuando hasta una sangrienta guerra, como la del Viet Nam ha terminado en la mesa de conferencias y en los acuerdos, es inconcebible que no podamos despojarnos de la psicología de cruzados que buscamos exterminar desde el poder a los adversarios... Es cierto que para que exista el diálogo debe existir un idioma común. Sabiendo que Ud. (la carta está dirigida al ministro del Interior, G. L.) ha manifestado un cierto ánimo del gobierno de dialogar, consideramos que no hay mejor base de conversación y de entendimiento que el idioma de las libertades, derechos y garantías de nuestra Carta Magna..

"Los trabajadores estamos completamente llanos al diálogo señalado y, en este sentido, anunciamos a Ud. que la COB y sus organismos miembros, nos sujetaremos al marco de las libertades ... (establecidas) por la Ley de Leyes..."

Se percibe que dominaba la preocupación de evitar que el gobierno metiese las manos

en las organizaciones sindicales:

“Los 20 años de existencia que tiene nuestra COB, demuestran que no fue creada como una oficina gubernamental, ni se desarrolló como una dependencia del poder. Su suerte incumbe única y exclusivamente a los trabajadores, a través del ejercicio de la democracia sindical conforme a los Estatutos”.

La respuesta del ministro del Interior fue breve y desconcertante: comentó que varios párrafos de esta carta, cuya redacción fue obra exclusiva de los dirigentes, repetía, casi textualmente, las instrucciones enviadas por los conspiradores desde el exterior. Es lo menos que se podía esperar que dijese una autoridad debidamente informada. Los acontecimientos posteriores demostraron que el gobierno estaba montando cuidadosamente el aparato represivo para descabezar el movimiento obrero.

El oficialismo en su integridad se vio colocado en una difícil situación y los mismos partidos políticos opositores, no tuvieron más remedio que pronunciarse. El FPN emitió un comunicado cauteloso para no dar la impresión de que estaba en oposición a los obreros, pero se vio obligado a ratificar el planteamiento del gobierno sobre la COB:

“El FPN, una vez más, deja clara constancia de que no se opone a la constitución de la COB. Al contrario, concluidas las elecciones en todas las matrices sindicales, apoyará su organización y, desde ya, brinda todo su concurso a las masas trabajadoras del país.

“El FPN apoya decididamente la reapertura de la COB, que agrupe a todas las clases laborales en servicio de sus legítimas aspiraciones sociales y en defensa del movimiento obrero.

El MNRI, que no perdió la oportunidad de proclamar su incondicional adhesión a Siles, lamentó “la estrechez de pensamiento y actitudes prepotentes que muestran la insensibilidad de algunos altos funcionarios respecto a las libertades sindicales y el funcionamiento de sus organismos representativos (COB) ” (31 de agosto de 1973).

La alianza PDC-PRA, que por entonces hacía esfuerzos por convertirse en el portavoz autorizado de la oposición “democrática”, consideró que “el paso dado (por los obreros al declarar la vigencia de la COB) debe alegrar a todos los bolivianos que creemos en la democracia, puesto que constituye la expresión de una necesidad y surge el hecho de que sin el funcionamiento de las instituciones naturales en las que se desenvuelven las personas humanas para cumplir los diferentes fines que la sociedad contemporánea exige, no es posible hablar de sociedad de participación. Considera... que la vigencia de la COB, decretada por los propios organismos laborales, además de ser la expresión legítima de un derecho que tienen los trabajadores, constituye un paso positivo para la institucionalización de nuestras entidades”.

La táctica de los dirigentes consistió en demostrar que la puesta en marcha de la COB, que no puede menos que enfurecer a los gobernantes, era obra de las bases obreras y no un capricho de ellos. Al respecto, son sugestivas las declaraciones del Secretario General de la Federación de Fabriles de La Paz, L. López A.: “Nosotros, los dirigentes, no tenemos interés en poner en vigencia la COB, sino que es el mandato de las bases,

la misma que está amparada por la Constitución.

“A los dirigentes se nos tilda de políticos; sin embargo, no somos los dirigentes quienes hemos dado vigencia a la COB, sino que obedecemos el mandato de las bases, quienes desean que una vez por todas los reclamos sean canalizados a través de un ente matriz como es el caso de la COB.

“Hemos pedido en reiteradas oportunidades audiencias a los ministros de Trabajo e Interior, incluso hemos dirigido carta al presidente de la república, pero no hemos recibido ninguna respuesta; esto nos alarma, porque parece que los organismos del gobierno no quieren sostener un diálogo con los trabajadores, pese a que esto fue anunciado en varias oportunidades”⁶⁹.

Menudearon los pronunciamientos respaldando a la COB, suscritos por dirigentes de los sindicatos de base y que indiscutiblemente expresaban un sentimiento profundo de los obreros, pero no hubo manifestaciones ni grandes asambleas. El gobierno daba la impresión de contentarse con amenazar y saherir a los firmantes del pacto intersindical. El dirigente constructor León, Secretario de Conflictos de la COB, elegido en el IV congreso obrero, pretendió normalizar la vida de la Central y fue inmediatamente apresado, de nada valieron las reclamaciones y “estados de emergencia” que decretaron los sindicatos.

69- “Presencia”, La Paz, 6 de setiembre de 1973.

16

Quinto Congreso de la COB

El 1º. de mayo de 1979 tuvo lugar, en La Paz, el V congreso de la COB y formó parte de la serie de reuniones nacionales obreras y populares que siguió a la imposición de la vigencia de las garantías democráticas impuestas por la huelga de hambre de las cuatro mujeres mineras y por la verdadera conmoción social que sucedió a este acontecimiento.

Si tomamos en cuenta que la COB llegó a 1979 totalmente maltrecha, sin haber podido cumplir su papel de dirección de los explotados en los momentos más difíciles de la dictadura banzerista, se comprende que muchos esperasen que el V congreso se convirtiese en el arranque de su reorganización.

Fue uno de los congresos numéricamente más grandes de la COB, aunque las condiciones políticas imperantes mediatizaron sus conclusiones. Los que acariciaban la ilusión de que esta reunión pudiese resolver los problemas nacionales de mayor importancia e inclusive señalar a la mayoría del país una línea de conducta al margen de las tendencias políticas de mayor predicamento en ese momento, tuvieron suficientes motivos para decepcionarse. La COB, como no podía ser de otra manera, apareció como una caja de resonancia de la política nacional. Una vez más quedó demostrado que el sindicato no decide por sí mismo nada y que las soluciones son dadas e impuestas por las tendencias partidistas que logran preeminencia en la organización laboral.

El rasgo más visible del V congreso cobista consistió, precisamente, en que se movió dificultosamente en medio de la porfiada pugna por controlarlo en que se empeñaron los frentes burgueses de la UDP y la Alianza del MNR. No sólo se trató del esfuerzo por arrastrar a la COB al torbellino electoral, sino, y esto es lo más importante, de darle una línea política democratizaste y contraria al radicalismo implícito en la Tesis cobista.

La COB del IV congreso contó únicamente con la adhesión de la diminuta CCI, que obedecía a la dirección maoista. En 1979 los parciales del PCML, ya conformando la Alianza del MNR, pretendieron monopolizar toda la representación que los estatutos cobistas reconocen a los campesinos (60 votos), lo que les habría potenciado políticamente. Los udepistas y también otros delegados, se pronunciaron en favor de permitir el ingreso a todas las tendencias campesinas en forma igualitaria. Este incidente ocasionó la única fractura del congreso; los pequineses abandonaron las deliberaciones y al hacerlo dijeron controlar no menos de 120 delegados, lo que resultó no ser evidente. Todo permite suponer que la riesgosa maniobra fue ideada para obligar a la mayoría controlada por la UDP a retroceder en su plan de monopolizar de manera secante las deliberaciones. Los adeptos del PCML cometieron un error táctico y quedaron marginados de la COB, sin fuerza suficiente para poner en pie su propia central.

Asistió cerca de medio millar de delgados y la cifra se vio muy abultada por la presencia de numerosos suplentes y adscritos.. El stalinismo se dio modos para concentrar a personalidades sindicales de otros países que le son afines, aunque no faltaron representantes de entidades reformistas y católicas. Durante la represión,

el maoísta y propazestensensorista Higuera (magisterio) apareció como la figura visible de la dirección de la COB e intervino en los trabajos preparatorios, que la UDP, teniendo como eje al PCB, los manejó a su antojo y teniendo siempre presente el objetivo de controlar de cerca al congreso. Las diversas comisiones fueron designadas anteladamente por el Comité Ejecutivo y tuvieron a su cargo la confección de los diversos documentos, particularmente de los político-económicos, todo con el propósito de que los congresistas se limitasen a aprobarlos. La UDP tenía ganada la batalla anticipadamente.

Una imponente manifestación popular, la tradicional del 1º. de Mayo sirvió de marco a la iniciación de las deliberaciones del congreso. La marcha de los obreros permitió a los activistas políticos llevar hasta las calles la pugna entre las diferentes tendencias que tenían algo que ver con el movimiento sindical. Las silbatinas y reyertas que caracterizaron a la concentración sirvieron para exteriorizar la correlación de fuerzas existente entre las diferentes agrupaciones y ya entonces los maoístas aparecieron como los grandes derrotados (su catástrofe se precipitó debido a su alianza con el frente burgués de derecha). Higuera, que hasta ese momento llegó como el segundo hombre de la COB, no pudo prácticamente hacerse escuchar por el auditorio electrizado; las rechiflas y los insultos apagaron totalmente su voz trémula y se vio obligado a descender de la tribuna llorando. Demostró carecer de la garra que distingue al caudillo y así, de manera tan lamentable, acabó su vida de burócrata sindical. En el llano los poristas rechazaban a golpes la agresión armada de los seguidores de Higuera ⁷⁰.

El presidium del congreso se constituyó así: J. Lechin, presidente; L. López y G. Guzmán. Vicepresidentes; N. Suruco, O. Sanjinés, O. Peña y F. Lacunza, secretarios; J. Castro y R. Omerais, vocales. Esta lista demostró que los obedientes a la política de Moscú habían reemplazado de manera total a los maoístas. Un poco más tarde, O. Sanjinés aparecerá conformando la lista udepista de candidatos por Cochabamba y solamente horas antes de las elecciones renunció por escrito a la postulación ⁷¹.

A muchos observadores les sorprendió la elección de Lechin para el presidium del congreso y luego como cabeza del Comité Ejecutivo de la COB. A su turno, el envejecido líder (no sólo fisiológica sino también políticamente) puso todo su empeño por no perder el cargo. En ese momento se disgregaba inconteniblemente lo que fue el multitudinario PRIN de los años 60, como consecuencia de la poderosa presión ejercitada sobre él por los frentes burgueses, no en vano siguió considerándose, en su agonía, nacionalista. Lechin, ya prácticamente sin partido, creía que podía seguir siendo figura política si lograba conservar el control burocrático de la COB. Como tantas veces ocurre, en medio de la pugna entre diferentes tendencias política, el dirigente obrero, notable por sus continuos y sorpresivos desplazamientos de izquierda a derecha y viceversa, se convirtió en punto de confluencia de los adversarios, en una especie de campo neutro, en momentáneo conciliador y dirimidos, todo al mismo tiempo. En cierto momento apareció como el candidato obligado de todos, que no perjudicaba a nadie y en quien veían las tendencias a su potencial aliado. Lechin, por su debilidad y no por su fortaleza, pues ya no podía imponer nada, jugó un papel de elemento de equilibrio en el seno de una COB desgarrada por tremendas contradicciones internas.

70- "Presencia", La Paz, 2 de mayo de 1979.

71- "Los Tiempos", Cochabamba, 28 de junio de 1979.

Los obreros, que se movilizaban desde el polo burgués hasta su tradicional eje revolucionario, atravesaban una incipiente radicalización, que por incipiente no logró que los dirigentes adoptasen posiciones radicales.. La burocracia sindical seguía moviéndose bajo la directa influencia de los partidos considerados "izquierdistas" y que continuaban atrapados en las redes del parlamentarismo burgués. Estos partidos y en alguna forma también Lechin, actuaron como canales por los que llegó la ideología nacionalista burguesa a las filas obreras. Se tuvo que pagar muy caro la momentánea pérdida de la independencia de clase durante la lucha por la vigencia de las garantías democráticas, en la que estuvo interesada toda la nación oprimida, aquella concluyó moviéndose bajo la dirección de los sectores burgueses democratizantes.

Los congresos obreros -y el de la COB no fue una excepción en este aspecto- siempre están más a la derecha que el grado de evolución política alcanzado por las masas. La burocracia sindical, esta vez mayoritariamente utopista, maneja todo el aparato de las organizaciones laborales y puede siempre lograr una representación que está por encima de su real influencia. La negligencia y torpeza de las bases facilitan las maniobras de la alta dirección. La inicial radicalización era perceptible en las avanzadas obreras; esta tendencia real fue distorsionada por las direcciones burocratizadas y políticamente no logró expresarse en las conclusiones del congreso. Con todo, los documentos adoptados ponen de relieve que la clase obrera, en cierto momento, se movió bajo la presión de la burguesía. Los explotados, ya marchando bajo la influencia de la radicalización y guiados por su instintiva desconfianza frente a sus dirigentes, aprobaron en sus asambleas demandar al congreso cobista la ratificación de la Tesis Política. Se trataba de la respuesta anticipada al temor que flotaba en el ambiente en sentido de que los burócratas sindicales comprometidos con los frentes burgueses volverían a actualizar su viejo propósito de desconocer las normas programáticas del sindicalismo boliviano. Los dirigentes sindicales encontraron un subterfugio que les permitió imponer una línea política contraria a la estrategia proletaria: archivar la Tesis Política como una reliquia, como una declaración socialista romántica, a fin de que no obstaculice las maniobras que puedan consumarse en el presente, todas ellas concebidas dentro del marco reformista burgués democratizante. En efecto, el congreso, a sugerencia de udepistas, nacionalistas del más diverso pelaje, lechinistas y presuntos apolíticos, comenzó declarando que ratificaba el documento político del IV congreso y, seguidamente, adoptó una resolución que desvirtúa su esencia.

De esta manera, durante el llamado "período de democratización" la COB convirtió en su objetivo central la conformación de un gobierno burgués democratizante y basado en el parlamentarismo, lo que importaba alejarse bastante de la revolución. Los "teóricos" que justificaban la maniobra democratizante partieron de la certidumbre de que las condiciones políticas imperantes obligaban a olvidarse -decían que momentáneamente- de la finalidad estratégica y concentrar todos los esfuerzos para una exitosa consumación de los pasos tácticos, lo que les empujó a convertirse en vulgares reformistas, en jurados enemigos de la revolución y de la violencia y en adoradores del legalismo burgués.

La burocracia asestó un rudo golpe a la capacidad de autodeterminación del congreso al haber logrado que fuesen ratificadas las comisiones que con anterioridad había designado el Comité Ejecutivo. Cuando propuso que los documentos elaborados por

estas comisiones pasasen directamente a ser considerados por las reuniones plenarias, chocó con la resistencia de los delegados y tuvo que retroceder tácticamente, para poder de manera indirecta lograr su objetivo y así determinó anticipadamente la reiteración de los diferentes documentos elaborados con antelación al congreso.

La Comisión Política rechazó todos los documentos presentados, entre ellos uno redactado por el POR, y recomendó la aprobación, del suyo, que dijo incluía "las enmiendas y sugerencias hechas en la discusión realizada en la FSTMB"⁷². El "Proyecto de Declaración Política" -tal el título del escrito cuya paternidad fue atribuida al Comité Ejecutivo- se limitaba a transcribir la línea política de la UDP, es decir, del bloque conformado alrededor de la burguesía democratizante, razón por la que no podía esperarse que coincidiese con la Tesis Política de la COB.

La primera parte ("Los pueblos luchan contra el colonialismo, el racismo, el fascismo y el imperialismo") ya señaló que la lucha de los países atrasados tiene como objetivos estratégicos la liberación nacional y la democratización, vale decir, el cumplimiento de tareas puramente burguesas, planteamiento tan del agrado del nacionalismo y del stalinismo.

Los poristas (Cruz, Capari, M. Lora) al criticar en el seno de la Comisión Política esta formulación típica de la teoría de la revolución por etapas, dijeron que el retardo del proceso de la revolución internacional, que es socialista y no democrática, la burocratización de los Estados obreros y la extrema desigualdad de la evolución de la conciencia de clase del proletariado de los diferentes países, determinan el doloroso y contradictorio proceso de transformación de la envejecida sociedad capitalista y del advenimiento de la nueva sociedad, como confirma la no desaparición del Estado.

No es el caso de limitarse a enunciar el apoyo a las burguesías nacionales, sino que es preciso puntualizar las limitaciones de los movimientos populares acaudillados por aquellas, pues sólo así se puede educar al proletariado. El imperialismo ha podido y aún puede imponerse en determinadas regiones y continentes porque cuenta con el respaldo de sectores de las burguesías nacionales y porque los movimientos de liberación nacional dirigidos por la burguesía o por su sucedánea pequeñoburguesa concluyen indefectiblemente en el polo imperialista; la burguesía nacional acaba aliándose con la metrópoli para aplastar al insurgente proletariado, como acertadamente indica el Cap. 1 de la Tesis de la COB. Tal la ley de la revolución en nuestra época.

La segunda parte ("La ascensión del fascismo...") pasa revista a los gobiernos Ovando y Tórres y se refiere al golpe contrarrevolucionario de 1971, siendo notoria la deformación de los hechos. En este período, uno de los más importantes de nuestra historia porque se produjo una impresionante movilización y radicalización de las masas, la COB convocó a la constitución del Comando Político y fue uno de los protagonistas de su posterior transformación en Asamblea Popular, órgano de poder de las masas, que abrió con firmeza la perspectiva de la conquista del poder por parte de los explotados. Después del IV congreso no hubo acontecimiento más importante que éste; el que en 1979 no hubiese sido sometido a severa crítica demuestra que los udepistas y otros elementos lo consideraron espinoso en extremo y prefirieron soslayarlo.

72- "Proyecto de Declaración Política de la COB", La Paz, 1979.

La Asamblea Popular, frente antiimperialista dirigido por el proletariado y que planteó rápidamente la dualidad de poderes, fue una de las mayores creaciones de las masas bolivianas, nacida, hay que recalcar, en el seno mismo de la COB y de la FSTMB. El "olvido" de esta valiosísima experiencia no fue ciertamente casual, sino que obedeció a una determinada línea política contraria a los intereses históricos de la clase obrera. Para los que plantean las posiciones de la burguesía nacional, la Asamblea Popular constituyó un error, porque canalizó el empuje de las masas al margen del gobierno nacionalista. Esto, que no está expresado de manera explícita, se deduce de todo el documento.

Se aprovecha el caso del golpe de agosto de 1971 para arremeter frontalmente contra Paz, en ese momento competidor electoral de la UDP. Los proyectistas sostuvieron, cierto que encubiertamente, que dentro del MNR había un ala antiimperialista, nacional y por tanto, revolucionaria, que sería la UDP. La Tesis cobista, contrariamente, parte de la certeza de la caducidad de todo el nacionalismo de contenido burgués.. Los dirigentes sindicales que se habían sumado a la UDP hicieron lo indecible para arrastrar a los trabajadores a un equívoco: la tesis de que el derechista Siles y enemigo del sindicalismo de ayer, se había transformado en adalid del programa obrero. El programacobista está elaborado alrededor de la independencia de clase, requisito imprescindible para el desarrollo de la conciencia de los explotados; los proyectistas, al pretenden subordinar a las masas a la dirección burguesa, se encaminaban a estrangular esa independencia clasista, una de las grandes conquistas del movimiento obrero organizado. Los trabajadores alineados detrás de los sectores burgueses, por más democratizantes e izquierdistas que fuesen, dejarían de ser dirección política de la nación oprimida, condición que ha sido conquistada en dura lucha a lo largo de la historia.

Bajo el subtítulo "La clase obrera se opone al fascismo y lucha por la democracia" (lo que vale por todo un programa) se sostiene: "la clase obrera... asume la tarea de encauzar y organizar la lucha antifascista, por la democracia y la liberación nacional". Hasta la misma redacción del párrafo da a entender que en la presente etapa la finalidad estratégica para el proletariado, poseedor del instinto socialista, se concretizaría en la lucha por la democracia y la liberación nacional (tareas inconfundiblemente burguesas). Claro que hay una democracia obrera, pero ésta funciona después de la conquista del poder, bajo la dictadura del proletariado.

Tal conclusión es ratificada más tarde, cuando se habla del socialismo como "una aspiración irrenunciable de la clase obrera". Esto quiere decir que mucho más tarde, en las calendas griegas, podrá plantearse su realización. Esta es una revisión de la Tesis cobista, que habla de que nuestra lucha actual se orienta hacia el socialismo, que el gobierno obrero cumplirá a fondo las tareas democráticas para transformarlas en socialistas, como un proceso único. La Tesis dice: "Las tareas democráticas, que no pueden ignorarse, para su plena realización precisan del gobierno obrero, como portavoz de la nación oprimida, de los campesinos y de la población pobre ciudadana". Más adelante: "Nuestra posición frente a los procesos democráticos dirigidos por la pequeña burguesía es mantener nuestra independencia de clase... Se transforma en socialista mediante la toma del poder por la clase obrera..."

Si se dice que la lucha tiene como finalidad la democracia, una forma estatal burguesa, se convierte ésta en meta estratégica y el socialismo queda relegado para mucho después, confirmado por este párrafo del proyecto: "En los países capitalistas, atrasados y dependientes como el nuestro, existen tareas nacionales y democráticas que cumplir, como eslabones previos de la ininterrumpida cadena de avances hacia el objetivo final. El socialismo no se hace realidad sin librarse previamente de la subordinación al imperialismo, sin conquistar la soberanía económica y política del país. De esta realidad surgen las tareas principales y la línea de acción inmediata del movimiento obrero en la presente situación nacional". Este planteamiento quiere decir que primero hay que cumplir las tareas democráticas para sólo plantear después el socialismo. La revolución por etapas fue planteada por el PCB. La Tesis cobista dice lo contrario: las tareas democráticas (la liberación nacional) y las socialistas forman parte de la revolución proletaria.

Cuando el proyecto habla de la democracia como del objetivo de la clase obrera en ese momento, quiere decir que ésta no tendría más finalidad que contribuir por la vía electoral, al establecimiento de un gobierno capaz de asegurar la vigencia de las garantías constitucionales y sindicales, que, pese a todo lo que digan los "izquierdistas" proburgueses, constituyen el andamiaje legal del Estado burgués que busca, perpetuar la explotación del asalariado.

Lenin desenmascaró ("Estado y Revolución") a los "socialistas que sirven a la burguesía tras el rótulo de la lucha por la democracia: "la democracia también es un Estado"; acotamos que es una forma de Estado burgués. La democracia tiene un inconfundible sello clasista, dependiendo su carácter de qué clase social está en el poder. En el momento de realizarse el congreso era ya posible darse cuenta que las elecciones de 1979 fueron "legalmente" amañadas por el régimen militar para asegurar la designación por el voto mayoritario de un gobierno burgués. Los dirigentes sindicales seguidores del nacionalismo formularon la tesis de que estaba en proyecto constituir una democracia popular. Si tomamos en cuenta las relaciones entre las clases sociales, lo correcto habría sido sostener que la "democracia" salida de las elecciones, con el apoyo militante de los "izquierdistas", no podía menos que ser una democracia burguesa. En ningún momento los "marxistas" alineados detrás del nacionalismo burgués se refirieron a lo que Marx y Engels entendía por "la democracia más completa", que -reiteramos- sólo se dará después de que los obreros tomen el poder por el camino insurreccional y no con ayuda de la papeleta de voto, por muy multicolor que éste sea. Tal concepción antiparlamentarista forma parte de la tradición de la clase, pues constituye la línea política dominante desde Pulacayo hasta el IV Congreso cobista y que no pudo ser plenamente ratificada en la reunión de 1979. Hay que recalcar que Marx, Engels, Lenin y Trotsky sostuvieron, una y otra vez, que la democracia burguesa no es más que una dictadura de clase, un instrumento para mantener oprimidos a los obreros, esta al referirse a la democracia burguesa más perfecta.

La Comisión Política de la COB, doctrinalmente udepista, aconseja, en el último párrafo del proyecto, que los obreros voten por la opción democrática, es decir, por el frente acaudillado por el movimientista de derecha Siles. Concluye que los obreros no pueden ser indiferentes o neutrales en el proceso de democratización. Sí, pero el proletariado no tiene por qué sumarse a ningún frente burgués, cuyo precio sería perder su fisonomía

clasista, para someterse a los dictados de la burguesía; contrariamente, está obligado a desarrollar electoralmente su política propia, una línea independiente de clase. Tampoco se puede ser indiferente cuando se plantea el problema del cumplimiento de las tareas democráticas o la efectivización de las garantías constitucionales, pero a la clase obrera le corresponde subrayar en las ánforas que desde el poder será ella la que garantice la efectivización de la democracia y la convierta en favorable para los explotados.

La línea correcta en el V Congreso cobista habría sido proponer la conformación del frente alrededor de la Tesis Política cobista, coincidiendo así con el planteamiento porista y con el repudio a los frentes burgueses y al parlamentarismo.

La línea central democratizante del documento de la Comisión Política fue aprobada por el congreso, no sin antes vencer la resistencia terca opuesta por la fracción del POR. Seguidamente toda la oposición se aunó para borrar el abierto apoyo a la UDP que contenía el proyecto. El documento adoptado fue democratizante en general. Los párrafos francamente udepistas fueron sustituidos con la siguiente conclusión: "los peligros a los que se enfrenta la clase obrera son dos: a) el golpe fascista, que pretende cerrar el proceso democrático, y b) la instalación de un gobierno proimperialista por la vía electoral. Ante estos riesgos, la clase obrera y el pueblo deben movilizarse para ensanchar la brecha democrática, reabrir el proceso antiimperialista y liberador hasta su entronque socialista. Tal movilización debe realizarse garantizando la independencia política, orgánica e ideológica del proletariado ⁷³.

La fracción porista presentó un proyecto de resolución política ⁷⁴, que comenzaba ratificando la Tesis Política cobista, advirtiendo que correspondía no desvirtuarla con declaraciones acerca de los pasos tácticos que debían darse. En otras palabras, las maniobras coyunturales deberían someterse totalmente a la estrategia de la conquista del poder.

Recalca el repudio al gorilismo. Rechaza, por incongruentes, las tesis de que la contradicción fundamental en el período de "democratización" fuese la existente entre democracia y fascismo, pues ambos no son más que formas de gobierno de la burguesía. Dice: "para arrancar de cuajo el peligro del gorilismo fascista hay que aplastar, mediante la movilización y la acción directa de las masas, a la burguesía monopolizadora de la economía y del aparato estatal. Derrotaremos al gorilismo, que sólo es una expresión política de la burguesía opresora, expulsando del poder a la clase dominante y no poniéndonos una careta democratizante y electorera, que de disfraz puede trocarse en el camino que nos lleve a la derrota y a remachar nuestras cadenas".

El proceso electoral es denunciado como antidemocrático y puesto al servicio de los grupos burgueses, esto porque se realizaba cuando las tropas de las FFAA seguían acantonadas en los campamentos mineros y cuando regía la semiciudadanía para los campesinos.

73- "Declaración política del V Congreso de la COB. Documento adoptado", La Paz, 8 de mayo de 1979.

74- "Resolución Política sobre la situación actual" (proyecto).

El proyecto subraya que corresponde a los obreros no alimentar ninguna confianza en la burguesía democrática y en su gobierno.

Se vuelve a la línea tradicional del proletariado que coloca en primer plano la acción directa y parte de la subordinación del parlamentarismo a ésta.

El POR propuso un frente antiimperialista bajo la dirección proletaria, con la finalidad de utilizar la lucha democrática como medio de movilización de los explotados hacia la conquista del poder, frente que sólo podía partir de la unidad revolucionaria de todos los explotados, de la independencia de clase y de la preeminencia de la estrategia de la clase obrera.

Como era de esperarse, la verdadera discusión política se centró entre la proposición de la Comisión Política cobista y el proyecto del POR. En los pasillos del congreso circularon trece documentos políticos, pero la pugna se polarizó entre la tesis democratizante y proburguesa de la burocracia y la apasionada defensa de los poristas de la tradicional línea revolucionaria del sindicalismo.

La burocracia sindical se había entregado en cuerpo y alma a las diferentes corrientes burguesas que predominaban en el ambiente político, esto determinó que los revolucionarios concluyesen reducidos a una pequeña minoría imposibilitada de imponer sus ideas mediante el voto; pero correspondió a esta minoría poner a salvo el programa revolucionario y preparar así las condiciones imprescindibles para que el nuevo ascenso de masas desemboque en la victoria.

La burocracia estaba segura que su lucha con el POR acabaría en el espacio pequeño en que deliberaba la Comisión Política. Los poristas volvieron a plantear el problema en la plenaria, convertida en tribuna para dirigirse a la clase obrera.

El congreso ratificó a Lechin como Secretario Ejecutivo. Los puestos principales del directorio cayeron en manos stalinistas (O. Sanjinés, fabril de Cochabamba; S. Reyes, minero, etc.).

17

Congreso de Unificación del Campesinado

El campesinado se escindió y se aglutinó en varios grupos, muchos de ellos autonombrados centrales, que giraban alrededor de los frentes burgueses. Tanto la UDP como los de Paz utilizaron electoralmente a sus "centrales".

Frente a este atomizado movimiento, la COB pretendió unificarlo al margen de la influencia oficialista y de los frentes políticos. El congreso de unificación tuvo lugar el mes de junio de 1979. Varios centenares de delegados deliberaron en el cine Ebro de La Paz. La mayor parte de la Confederación Tupas Katari (J. Flores y Huayñapaco). Otros hablaron a nombre de pequeños grupos (la atomizada Confederación de Independientes, campesinos del Norte potosino, etc.).

El llamado cobista no neutralizó la influencia divisionista de los frentes burgueses y tampoco concentró a la mayoría campesina. La reunión fue minoritaria, aprobó documentos preparados anteladamente y ratificó la Tesis cobista.

Un pequeño grupo campesino porista planteó un proyecto político, en el que se ratificaba la estrategia del proletariado y la adhesión de los campesinos. El documento no fue considerado porque la burocracia ya tenía preparado todo y se limitó a hacer votar apresuradamente los diferentes documentos.

Este congreso dirigido por el Secretario Ejecutivo de la Central Obrera Boliviana no pudo escapar a la realidad política que vivía el país. La pugna entre la UDP y la Alianza MNR se reflejó a lo largo de las deliberaciones.